
9494

Cap. 103

5/2

DISCVRSOS

MORALES

PARA LOS LVNES, MARTES, IVEVES, Y SABADOS DE LA CVARESMA.

ESCRITOS.

POR EL DOCTOR FRANCISCO IGNACIO DE PORRES.

DEDICADOS

Al Señor Marquès de Monte-Mayor.

CON INDICE PARA LAS FERIAS MAIORES de Cuaresma.

TOMO SEGVNDO.



Año. 1639.

CON PRIVILEGIO. En Alcalà. Por Antonio Vazquez.

Acosta de Francisco de Robles, y Iuan Antonio Bonet, Mercaderes de Libros.



Suma del Priuilegio.

TIENE el Doctor D. Francisco de Porres priuilegio por tienpo de diez años para inprimir este libro. Despachado en el oficio de Francisco de Arrieta Escribano de Camara, en 26. de Setienbre de 1638. años.

TASA.

EStà tasado este libro à cinco marauedis cada pliego, como consta de su original despachado en el oficio de Frãcisco de Arrieta Escribano de Camara. Tiene 76. pliegos y medio, que al dicho precio monta 390. marauedis.

ERRATAS.

EN la plana 54.n.22. *per singulos dies*, borra el *dies*. Pag. 378.n.16.argumentos,l.*amarguras*.P.379.col.2.rebato l.*retrato*. P.383.col.2. falta la cita de Ruperto, que es lib.9. in Ioan.c.13.P.385.col.2.habla,l.*alaba*.P.391.n.6.vestitum l.*iustitium*.P.395.col.2. Pelusiota Agustino, l.*Agudisimo*. P. 399.n.13.col.1. seberamente goçosos,l.*soberanamente*. Pag. 397.col.2.por saber el Maestro,l.*por serlo el Maestro*. P.402. in Biblioth.Phil.l.*Pbot*. P.410.col.1.pene,l.*pennæ*. P.412. col.1.argumentos,l.*aumentos*.P.415.n.3.Dios,l.*dia*.P.421. col.1.llena,l.*clauà*.P.422.col.1.decirlo,l.*decreto*.Alli,disimulos,l.*disimulò*. Alli,esconderse,l.*entenderse*. P.444. Eplus,l. *Ephes*.P.451.col.2.estará,l.*obra*.P.453.entendiendo,l.*entendiendo*. P.462.George Benito,l.*Veneto*. P.467.vocarior,l *vocalior*.P.480.idio Apontum,l.*ideò Aponium*. Alli col.2.inopinabilis,l.*inopinabilis*. P.488.inctum,*iniunctũ*.P.494.Ala de, l.*Alude*.P.505.amentis,l.*amantis*,P.509.Pab,l.*Probè*.

¶ Con estas erratas concuerda con su original. Dada en Madrid à 14. de Febrero de 1639.

El Licenciado Murcia de la Llana.

APROBACION DEL M. R. P. FRANCISCO Garcia del Valle de la Compañia de Iesus.

LEVego que vi la segunda Parte de los Discursos Morales del Doctor don Francisco de Porres, cometida por el señor Doctor dô Iuan de Narbona Vicario General en esta Corte Arçobispal de Alcala, &c. No dude, seria muy semejante al Primer Tomo: q̃ en tan pocos dias à ganado tanta estimaciõ: y à parecido tan de perlas à todos los onbres entendidos. Pues las Margaritas por eso se llaman *uniones*; porque las quaja la naturaleça en ermãdad, y semejança. Solo temia, que como lo raro tercia por lo precioso, la primera per la se auia de quedar huerfana. Mas con el nueuo parto deste segũdo Tomo la Madreperlas del ingenio del Doctor don Ignacio de Porres dio prendas de otras sus conpañeras; iguales sin duda en sus atributos, netas, puras, blãcas, y de lindos orientes; como del nacar de la nobleça de los Decios decia Casiadoro. *Quanuis rarasit gloria, non agnoscitur in tam longo stemmate variata. Sæculis suis producit nobilis vena primarios. Nescit inde aliquid nasci mediocre. Tot probati, quot geniti.* Esta esperança è tenido siẽpre, y este juicio ago aora de las obras del Doctor don Francisco de Porres. En esta no allo cosa contra la verdad de nuestra fe, ni contra la buena enseñança de las costunbres; antes admiro en ella mucho esfuerço de raçones, mucha discreciõ de discursos, mucha alteça de pensamientos, mucha variedad de erudiciõ, mucha elegãcia en el decir. Allada la mina de tan ricas joias de caudal, y perlas finas de entendimiento, solo resta rogar al Autor cõ las palabras de Vincencio Lyrinense, prosiga en dar nueua enseñãça à todos cõ sus discursos O *Doctor*, dice Vincencio, *ingenio, exercitatione, doctrina est o spiritualis tabernaculi Beseleel; pretiosas diuini dogmatis gemmas insculpe fideliter coapta, adorna sapienter, adijce splendorem gratiam, venustatem.* Este es mi deseo, y este mi parecer. En este Colegio de Alcala. Agosto, 1. de 1938.

Casiod. libr. 3. Epist. 6

Aluers. Hist. 27.

Francisco Garcia del Valle.

APROVACION.

Por mandado del Consejo Supremo de Castilla del M.R.P. Maestro Fr. Francisco de Soria, de la sagrada Religion de San Basilio Magno, y Calificador del Santo Oficio.



Vâ con admiracion ley (aunque V. Alteça con cuidado me mandò, q̃ censurase) este libro del Doctor don Francisco Ignacio de Porres. El segundo parto es de su Ingenio; el segundo ijo es de sus bien lucidos afanes: y aunque nacio despues, nacer pudiera antes: pero no por eso es el vltimo. El tiempo no dà meritos; los meritos si que dan la primacìa. Del Primero dixe solo lo que senti, no lo que deuiera ponderar; porque no supe encarecer mas. Ahora de entrambos digo, lo que todos afirman. Elogio bien debido â los doctos estudios de su Autor. Porque si Seneca llegò à tener no solo por dificultoso, sino tambien por imposible, que saliese al publico teatro del Mundo vn libro tan libre de censura, que fuese aplauso general de todos; (sentimiento bien significado en aquellas elegantes palabras: *Quod populus non probat scio, quod probat nescio.*) El Doctor don Francisco de Porres tan profundo piensa, tan delicado discurre, tan agudo infiere, tan curioso conpone, tan eloquente abla, y tan Docto escribe, que siendo la alabança comun, su mejor aprobacion con sus escritos, ni Seneca tiene mas que pedir, ni los Oradores Christianos mas que desear. Corra pues la fama de tan milagroso sujeto mas allà de la vida; y si ará; que tanto labio Docto, tanta lengua eloquente, como à estos escritos califican, veloçes alas son, en que â pesar del tiempo volarà su opinion. Para que mejor â este, que à su proposito diga Enio.

Nemo me lachrymis decoret, nec funera fletu
Faxit. Cur? volito viuus per ora virùm.

No allo cosa, que sea digna de emienda: por lo qual debe V. Alteça seruirse de dar à su Autor la licencia que pide para inprimirle, &c. En S. Basilio de Madrid en 11. de S.tiembre de 1638.

El Maestro Fr. Francisco de Soria.

Al Lector.

PROMETIDO auia, discreto Lector, imprimir despues deste segundo Tomo de Cuaresma, el Primero de las Festiuidades de los Santos. I aùn me lo auia mandado assi el M. R. Padre Maestro Fr. Francisco de Soria, à quien podia fiar este acierto, como à Maestro Grande de la Predicacion (no è tenido en estos Discursos otra confiança, sino la de ser su Discipulo) y à quien yo debo maior obediencia, como à singular Dueño mio. Pero el deseo que tengo de escribir con algun adorno las alabancas de sus gloriosas virtudes, me obligò à desenbaraçarme de los Asuntos Morales en otro Tomo de las Dominicas despues de Pentecostes; para atender con mas cuidado à los Discursos de sus açañas. De ningun Tomo estare con mas recelo, que deste Primero de las Dominicas; porq̃ le estimo sobre todos. I ni el amor suele ser muy venturoso, en lo que quiere; ni muy seguro en lo que califica.

Con disgusto mio sale este Segundo Tomo. Desde la plana 369. se imprimio fuera de Alcala, y sin mi assistencia. I allò impresores tan aduertidos, que le quisieron emendar desde la Ortografia astà la fras Española. I lo que es mas desaçon, le mancharon con algunos errores torpissimos, y le mudaron la puntuacion puesta con algun cuidado, y necesaria para la claridad. No pudo correguirse todo en las erratas. Si è merecido algun credito en el estilo del Primer Tomo, bien puedo pedir no ser despreciado, en lo que pareciere menos bien dicho en aquellas planas. Si no le è merecido (que serà lo mas cierto) por lo menos esta aduertencia serà alguna emienda de aquellos descuidos, pues ya los conozco.

AL

AL MVY

ILVSTRE Y ESCLARE-

CIDO SEÑOR DON IVAN Luys de Sylua y Ribera, Marquès de Monte-mayor, &c.

EL ser vasallo de V.S. desde la luz primera del nacimiẽto (aun sin mirar al lado de mi obligacion; aun sin atender à los amparos de su grandeça) llegà à consagrar à su nonbre estos peligros de la pluma. Este es, Señor, el respecto de mi confiança, la cortesia de mi vanidad, y aun el estudio de mis aciertos: cuando me atreuo à sellar estas planas con la prescripcion gloriosa del nonbre de V.S. Para q̃ è de pretẽder mostrarme agradecido con el seruicio correspondiente desta Dedicatoria, si aun no puede alcançar la noticia, lo mucho, q̃ à V. S. debo? Mas quiero valerme del titulo, que me dà el nacimiento, q̃ de la gloria, con que me ennoblecen sus beneficios. Aquella gallardia siempre es estimacion con buen senblãte de lisonja: pues ace punto de calidad, lo q̃ es estampa de esclauitud, en aprecio vfano del Dueño. Este cuidado, cuando no sea delito torpe de presuncion, es siempre intento atreuido de injuria: pues quiere vencer con el

agradecimiento los fauores mas liberales, de quien beneficia. El conocer tambien apeligrada en nueuas fatigas la insuficiencia de mi caudal (aun sin temer las sinraçones de la enbidia, porque no la merezco, ni los enojos de la emulacion, porque no la conpito) me enpeña à buscar Padrino Grande para los riesgos desto segundo Tomo. Pues no siendo el amor menos aficionado para quererle; no à de ser menos anbiciosa la ansia para autoriçarle. Si tiene necesidad de tantos discursos la menor prẽda de entendimiento, para probar q̃ necesita ô si à menester V.S. tantas raçones, para inclinarse al gusto, con que fauorece.

Esto es auer adornado mi atreuimiento. Pretẽdo aora blasonar el anparo. Enpresa es esta menos dificultosa, por conocida; pero mas ardua, por eminẽte. La misma grãdeça q̃ enbaraça, desobliga al discurso de referir los esplẽdores glorioſos de magestad, en q̃ eredaron à V.S. sus Nobilisimos Progenitores. Materia era esta, no para estrecharla en los cortos terminos de vna Dedicatoria (y me reprehẽden, q̃ las escribo largas: sin reparar, à q̃ escojo asuntos q̃ las merecẽ eternas. Lo cierto es, q̃ en la pasada, y en esta, mas è trabajado en sentir lo q̃ dexo, q̃ en buscar lo q̃ digo) sino para descogerla enojas infinitas d'Anales.

Por las industrias de vn Valido poderoso; por los despechos de vna ermosura despreciada, y por las violẽcias de vn Rey lasciuo fallecio en España la Monarquia de los Godos. Don Iuliã, don Rodrigo, y Florinda fuerõ la culpa, el escandalo, y la ruina de su grandeça. Buscar antes de este tienpo, en q̃ inundaron los Moros por España, memorias de nobleças, y principios de casas ilustres, es ansia vanisima, es error indiscreto, y es torpeça culpable. Vbierõ de voluer à nacer, para ser nobles, de las entrañas de sus esfuerços, los q̃ auian muerto á la gloria con las atrentas de vẽcidos. *Que es la montaña de los nacimientos onrosos el sangrieto sitio de los cõbates, y el ardiente orgullo de las victorias.* Serã mas ilustres, los q̃ mas presto salierẽ cõ el Infante don Pelayo à establecer el Inperio, q̃ oy dura estendido asta los desuios mas apartados del orbe. En casi todas las grandes Familias de España se camina por cõjeturas desde estos tienpos. No las desprecio en edad tã distãte: pero estimo mas las euidẽcias, cõ q̃ desde dõ Gutierre de Sylua Abuelo Decimonono de V.S. y Caudillo Grãde de don Pelayo, se à cõtinuado sienpre la sucesiõ de padres à ijos sobre nouecietos años. Demanera q̃ oy es V.S. (sin lisonja, y sin cõpetẽcia) el q̃ por varonia posee el ser cabeça de la grã casa de los Syluas. I fue don Gutierre en aque-

lla

lla edad el Capitan de Dios en las conquistas dificultosas de Espaňa, la llama abrasadora de la Morisma, la resulta eroica de todo el valor Portuguès.

Sisnā lo de Sylua, Ijo de don Gutierre de Sylua, siguiēdo las vanderas victoriosas de don Ramiro merecio el renonbre de *Conquistador*: con que apellidó despues la fama à don Iayme. Que es esa la gloria de la viçarria militar de vn Sylua, que à de ensayar los blasones ermosos de onra; para que tenga titulos ilustres de calidad, con que pueda despues onrar el aplauso aun à los mismos Reyes. De Sisnando fue ijo Tello Gutierrez de Sylua en tienpo de don Alonso el Magno. Tello de Sylua sobre los riesgos de la canpaña tuuo tanbien que padecer los asaltos de las anbiciones: viendose cercado de los ruegos, de las promesas, de las amenaças de don Ordoño, y don Garcia, deseosos de rebelar cōtra su Padre, y de vsurparle el Reyno. Fue mucho Tello; pues desearon el esfuerço de su espada dos Principes, aun estando ellos armados de su presuncion. Fuelo todo; pues quiso tener por contrarios à los q̄ conocia q̄ auia de perdonar don Alonso el Magno por ijos: y auia de verlos despues ofendidos y Reyes. I es Sylua; pues para que se entienda, que estuuo por la parte de su Rey, aun no es necesario auer dicho, que resistio â los Infantes. Con todo eso no debio de parecer mal á don Ordoño la lealtad Portuguesa de Tello (nunca parece la lealtad mal ni aun al mismo enemigo) pues siēpre le tuuo, ó en su Corte para la autoridad, ó en sus escuadrones para las enpresas. Priuilegios se ven autoriçados de su mano por los años de nouecientos y diez y nueue: y Tercios se allan acaudillados de su valor algunos años antes, para socorro del Conde Ermenegildo, cercado entonces en Oporto por Abderramen Tyrano de Cordoua.

Fue Ijo de Tello Sisnādo Gutierrez de Sylua estimadisimo en aquella edad, Cōde de Bargança en tienpo de Ramiro segūdo. Mucho es, que no vuiesen premiado los Reyes con este blason ilustre de calidad los seruicios auentajados de la Gran Casa de Sylua. Pero mas es, que aora la premiasen: que nunca an sido dichosos los merecimientos, yes sienpre muy confiado el valor. Nunca pretende con lisonjas, quien sabe merecer con açañas: juzgando, que se basta el con sus acciones, aun sin la diuisa de la onra, para diferenciarse de los indignos. I no seria ni descuido en el Principe, ni viçarria en los merecimientos; sino tenplança en los merecedores, el llegar

esto

este premio tan tarde. Sienpre quié merece mucho, se contentō con poco. Para los que no merecen, no tienen bastantes premios los Principes ni en sus riqueças, ni en sus onras. Sisnādo Gutierre de Sylua es sinduda el Conde Don Gutierre, de quien dicen las Istorias Portugueses, que gobernô à Portugal en compañia del Conde Hufo Hufes, cuando en Castilla la gobernaban Nuño Rasura, y Layn Caluo, por la incapacidad de Don Fruela Ijo de Don Ordoño, ó por la osadia de sus vasallos ija de su poder. Pues la autoridad del Cōde de Bargança en aquel tienpo, pues lo raro de ese titulo en Portugal, pues el apellido de Gutierre tan ordinario en esta Familia, casi lo conuencen. Pero es mucha la diferencia, que puede arguirse de calidad, de vnos Gouernadores à otros. Porque los Castellanos gouernaron como Iueces: pero los Portugueses como Principes.

Don Pelayo de Sylua Ijo de Sisnando entre las discordias de don Ordoño el III. y de don Sancho su ermano; entre los mouimientos de su Patria, y los enojos justos de su Rey, obró tan leal, y procedio tan entendido, que siruio a vnos, y sosegó à otros. I no trabajaria menos Pelayo en poner en raçon desleales, que auian trabajado sus Inclytos Abuelos en vencer escuadrones. Pues no es menos dificultoso el reformar costunbres insolentes con la traicion, que el ronper hueste aleuosas con el esfuerço.

Don Gutierre Alderete de Sylua Ijo de don Pelayo es tōda la loçania del ardimiento Portuguès, todo el vltrage de la Francia, y todo el aplauso de aquellos siglos. Aun sin ojear Anales se lee oy este suceso en la memoria, y lengua de su Patria, no muy alabadora de las acciones agenas. Pero vencio esta à la enbidia, y sugetó gloriosa à la emulacion. Entraron por el Reyno de Portugal el año de 982. don Moniño Viegas, y N. Alderete con flota lucida de Gascones, llamados de las enpresas eroicas, que celebraba la fama de los Portugueses en las ciudades poseidas asta alli de los Moros. Al mismo tienpo Almançor Rey de Cordoba cō barbara crueldad asolaba los pueblos mejores de la Lusitania: reduciendo à Montes de ceniça todo su esplendor, voluiendo en valsas de sangre todos sus canpos. Don Fruela Bermuiz con el pendon Real de don Sancho conuocó à si toda la nobleça de Portugal, siguiendole Alderete, y Moniño. Al tender las vanderas contra el enemigo, sobre el querer entranbas el peligro mayor del puesto, se encontraron las dos naciones. Alderete espantoso asta alli en la gran-

deça

deça desmesurada del cuerpo, desafió vfano à toda la Portuguesa. En nonbre de todos salio à defender la raçõ de su Patria Don Gutierre de Sylua (asegurado en Don Gutierre el sucesso por la esperiencia de su valentia; y escogido entre todos por la eminencia de su sangre) de que salio tan victorioso, como auia entrado aplaudido. Que pudo el aliento merecer ya las aclamaciones de açaña. Al primer bote de la lança del Sylua quedó echo pedaços Alderete: si le dexó vino la amenaça sola del golpe. El nonbre fue el trofeo de don Gutierre, y assi le apellidaron en memoria del vencimiento don Gutierre Alderete de Sylua. Fue el triunfo despues contra el Barbaro, como auia sido dichoso el aguero. I aun creceria en valiente, quien entraba ya victorioso.

Despues por los años de 1040. verâ V.S. acanpados sobre la ciudad de Coinbra los Tercios Reales Castellanos, conducidos del Cid Ruiz Diaz de Viuar, y acaudillada la brauosidad militar Portuguesa por don Rodrigo de Froyaz, y por don Gutierre de Sylua, Ijo de don Gutierre de Alderete. Fidalgos entonces de tãto pundonor el Froyaz, y el Sylua (y en aquel Reyno tan generoso, y de tan briosos espiritus) que fueron escogidos los primeros por el Rey Don Fernando el Grande ganada ya la ciudad, para ser armados Caualleros en ella de mano de tan glorioso Principe. Buena memoria es esta de autoridad; cuando eran tan soberanos los caudillos, como los Reyes, no diferenciados ni en la sangre, ni en el merecimiento; sino solo en la purpura. Cuando el puesto onroso de la milicia no era, ni diligencia de la lisonja, ni obligacion de la sangre, ni porfia del valimiento, ni despojo de la codicia, ni eleccion de la conueniencia; sino resulta del valor, y paga del merecimiento. Cuando decia el Rey don Fernando, que Principes auria en el mundo señores de mas Reynos; pero q̃ ninguno lo era de mas Nobles Capitanes. Allose despues don Gutierre en la toma de Monte-mayor el viejo: y debiose tanto à su valor, que desde entonces le buscò ya el nonbre para el titulo de su Marquesado.

De don Gutierre fue Ijo don Payo de Sylua Grande Cortesano, y mejor Caudillo en los postreros años del Infante don Enrique, y en los primeros de don Alonso Enriquez Principe y Rey Primero de Portugal. Auer ablado desde don Gutierre asta don Payo puede ser alguna noticia. Desde don Payo asta Ares Gomez de Sylua Ayo de don Fernando Rey Nono de Portugal llegara à ser atreuimiento. Porque son tan glorioso

los

los echos, que oscureceran à la elegancia, y no cabrán en el estilo, aunque le alentase mas la aficion. En mi *Epitome de las Istorias de España*, (aun siendo vna breue resunta de las maiores de nuestra Gente) se veran tantas memorias de los Syluas, Abuelos Grandes de V. S. desde Arias Gomez asta don Alonso Tenorio; que parece, que solo para acer grande à esta Familia conpitieron las Virtudes, y las Edades. Escritas estan aquellas en los Anales de la fama; que no pueden mellar los tienpos, ni puedē gastar los oluidos, lo que obrò tan constante el esfuerço, y respetò tan medrosa la enuidia.

Entre las olas grandes de mouimientos que sucedieron en la Lusitania en tienpo de don Iuan el. I. Maestro de Auìs, ya Rey victorioso en la sienpre memorable de Aljubarrota, casi quedo ahogada toda la nobleça antigua de Portugal. Leuãtaronse nueuas Familias asta alli desconocidas en aquel Reyno, sin otra raçõ de la medrança sino la comun turbacion de los tienpos. Ocasiõ que muchos Caualleros Portugueses dejasen su Patria, y viniesen à medrar estimacion en Castilla. No fue tan arrebatado el sentimiento de Arias de Sylua, y pudo ser mayor. Pues siendo su braço quiça la mejor parte de la victoria aun no se atendio à sus seruicios. La valēcia animosa de vn noble asta aqui à de llegar, à acer la açañas, y à proseguir en los esfuerços aun padeciendo los olpidos injuriosos. Besò la mano Ayres Gomez à su Rey en Oporto, pidiendole licencia para seruirle en la flota, que entonces apreſtaba cõtra Africa. No se la diò el Rey, por estar ya Ayres de Sylua en tan venerable ancianidad, que aun no podia sacar la espada de la cinta; y tenia alientos para sacudirla sobre todo el Inperio Barbaro. Lleuò consigo el Rey à don Iuan de Sylua su Ijo, que obrò tan valeroso en la toma de Ceuta, que le contò el mismo Rey entre los Caualleros, que pelearon en aquella ocasion tan esforçados como el Infante don Enrique. Fue todo el premio la alabança.

Pasò pues don Iuan à Castilla con pocos premios de sus açañas; pero no sin la gloria de auer merecido muchos. Donde le onraron sus Reyes con el Pendon Real Castellano, aciendole su Alferez Mayor. Para su nieto don Iuan de Sylua Ijo de don Alonso Tenorio de Sylua ni ay encarecimientos en la eloquencia, ni tiene elogios la alabança. Fue don Iuan en las acciones discretas de la raçon el asonbro de aquellos siglos, Enbajador al Concilio Grande de Basilea. Fue don Inan el que derribò la silla delante

todos

todos los Padres del concilio al Enbajador de Inglaterra, que pretendia conpetir la primacia del pueſto à Eſpaña. O lo que à, que daba exenplares de onroſidad vn Sylua! I fue aun mas q el ſeſo para las acciones el corage para las enpreſas. Murio dó Enrique: y deſpoſado don Alonſo V. cõ la que debio imaginar Ija ſuya (pues lo era de la Reyna Doña Iuana ſu muger, aunque ermoſa) ardio Caſtilla en la mayor llama de guerras, que pudo encender el encuentro de dos naciones tan enemigas. I ſiruio tanto don Iuan de Sylua á los Reyes Catolicos, que confeſaró ellos miſmos, que entre algunos (pocos fueron) que eſtuuieron ſienpre conſtantes en ſu ſeruicio, era vno don Iuan de los que auian aſegurado la Corona en ſu cabeça. Casó don Iuan de Sylua con doña Ines de Ribera tronco cercano de don Iuan de Sylua y Ribera Abuelos Terceros de V. S. En doña Ines de Ribera Ija de Diego Gomez de Ribera Adelantado ſegundo de la Andalucia eredó V. S. la ſangre Real de don Ramiro el vltimo Rey de Ouiedo, y de Leon: y por muerte de don Perafan de Ribera, el ſer cabeça, y el ſer ſeñor de la Gran Caſa de Ribera. El eredar dice raçon, no dice dicha. I aſi aunque deſpues del pleito continuado caſi por ciento y ſetenta años entre los ſeñores Marqueſes de Monte-mayor, y los Excelentiſimos Duques de Alcala, venciese à V. S. en la cauſa el Excelentiſimo ſeñor don Fernando Enriquez de Ribera ſu Tio, quedó ſienpre V. S. con la verdad de ſer Nieto de Doña Ines, y don Fernando de Doña Catalina; y ſer doña Ines preferida en los mayorazgos del nonbre de Ribera, ſino tuuieſe ijos varones don Perafan. No eſpere V. S. otros aumentos de grandeça, ſino los coſtoſos de auerla merecido. Que es caſi fatal la deſgracia á ſus Nobiliſimos Aſcendientes. Tuuieron muchos eſfuerços: pero pocos letrados.

Ia en eſte tienpo padecian entranbas Caſtillas los daños vltimos de la deslealtad (memoria afrentoſa de nueſtra Eſpaña) negada la obediencia à ſu verdadero Principe, y natural ſeñor don Carlos. Toledo en todas edades ilnſtre, mal ſufrida en eſta, poſtrada la opinion, y abandonado el reſpecto, heruia en traiciones, en deſdichas, en eſtragos. Comunidades llamô à eſtos mouimientos Caſtilla, por diſimular con el nonbre el atreuimiento. O puſoſe à la inſolencia deſmeſurada del vulgo, y à la arrogancia deſcortès de los nobles don Iuan de Sylua y Ribera Nieto de Don Iuan de Sylua, tan acompañado ſolo de ſu valor, que muchas veçes le vbo meneſter todo,

todo, para no quedar echo pedaços entre el innumerable exer cito de vna ciudad tan numerosa para enemiga. A poderose del Alcaçar en nonbre de su Rey. Sitiaronle los atreuidos, y con batieronle con tanto denuedo, y con tanto ardor; que se mostrô algunas veces a los cercadores apeligrando su vida: para que desesperasen la victoria, pues era de don Iuan de Sylua la defen sa. Supo el Obispo de Zamora la resistencia, que allaba su intê to desleal en el Marquès de Monte-mayor, y llamado desta in portancia mouio sus huestes aleuosas acia Toledo. El Mar quès fiando el Alcaçar à vn Caualiero criado suyo salio à rece bir al Obispo (buena edad, en que las Mitras eran caudillos de traidores) y ceñido de sus vasallos de Villaseca se entrô en el castillo del Aguila; en que anparô de la furia y espada insolen te todas las reliquias de la lealtad Toledana. Irritado el Obis po contra el amor, y el ardimiento de los vasallos del Mar quès abrasô por dos veces à Villaseca. Enque al incendio de llamas traidoras quedô desatada la Villa en pauesas de ceniças leales. Aqui perecieron las memorias de su antigua nobleça, los blasones de su antiguedad bien-nacida, los adornos de la autoridad de sus Casas. Pelearon entonçes como leales, y po seian credito de Caualleros ilustres los Palomeques, los Me nas, los Lopez, los Fernãdez de Magan, los Cerros, los Agui las, los Serranos: familia q̃ auia ya dado por los años de 1300. vn Arçobispo à Toledo en Asturio Serrano; Fûdador Ilustrisi mo de la Magistral de Alcala, y descubridor vêturoso de sus san tos Martyres, S. Iusto, y S. Pastor. Todo lo que oy se vè, es vna resulta de los que entonces batallaron: pero es solo vn despojo de lo que entonces perdieron. Pero apurase el fuego la acien da, que no fue estrago, sino beneficio; pues dio à conocer el va lor. Mientras viuen los mismos coraçones, tanbien florecen los mismos esfuerços: y tanbien laten entre sus brios los alien tos de las mismas onrosidades. Permitase esta ternura al suelo del propio nacimiento: y disculpe esta digresiô amorosa la obli gacion que tiene la pluma à la Patria. Quien no la ama, no pue de escusar las culpas groseras de ingrato: y quien no la nonbra, pretende esconder las injurias feas de nacido.

Pero voluamos al Marquès, que saliendo diuersas veces de su castillo del Aguila (oy es titulo al Primogenito de su casa; en q̃ dio su Magestad à don Iuan de Sylua aûn mas en la memoria, que en la grandeça) dio à conocer al enemigo, cuanto mas era para temido don Iuan de Sylua en la canpaña, que auia sido

para

para acometido desde Zamora. Asta que perdida la reputació, y apagado el orgullo huyeron vergonçosamente los comuneros en las alas medrosas de su cobardia. Voluio otra vez el Marquès à Toledo, donde recibio onrosisimas cartas del Cesar, escribiendo dos y tres veces su Magestad à la ciudad de Toledo, que escucharia las sinraçones de sus quexas, y los motinos de su leuantamiento, si enbiasen Procurador a sus Cortes à don Iuan de Sylua. Resistio la ciudad, porque no pareciese mas desleal su atreuimiento à competencia de los seruicios del Marquès: y deseabalo el Enperador, para desencjar su Real animo con tanta raçon ofendido, con la vista de tan ilustre Ciudadano. Merecio don Iuan de Sylua, con lo que obró en estas sediciones, la aprobació glorioса de su Principe, las aclamaciones de todos los buenos, y para su casa el blason de Alcayde del Alcaçar, y puertas de Toledo. Otros alcançaron mas; pero no lo merecieron tanbien. Labrados se ven oy los Palacios suyos de Villaseca con los despojos de alabastros, y marmoles de las casas de don Iuan de Padilla. De sus açañas labraban sus casas los Sylvas.

Acabo de escribir estas planas, y quisiera borrarlas todas; porque è errado el asunto. Pretendia inferir la grandeça de V. S. de las ventajas nobilisimas de sus antepasados: y auia de ser alreuès. De las prendas, que adornan à V. S. auia de probar la nobleça, que ilustraria à sus glorioсos Progenitores. Lo cierto es, que son en V. S. dichosos, cuanto fueron en si mismos grandes. I que solo V. S. pudo ser onroso desempeño de todos los Sylvas, à quien representa. Este es el vltimo Elogio de la alabança: sobre esta verdad todo serà deslucimiẽto. Por lo menos muestra V. S. con los agrados afables de su grandeça, que arde en sus venas lo mas soberano de la Magestad; pues no se desuanece su llama en vmos necios de presunciones. I dà a entender en el punto de estimacion, que tiene a su persona, q̃ reconoce los cabales de su nacimiento. Condiciõ antigua de Principes Portugueses estremarse en los agrados de la llaneça asta la amistad con los propios; y pretender adoraciones, de los que quieren competirlos. Aquello es exceso eminente de soberania; y esto es punto eroico de calidad. En la largueça es V. S. que solo asi mismo puede compararse: llegando à dar sobre los regalos de la naturaleça, aun los blasones de la onra. Pues dio (no abaratando el pundonor por el vali-

valimiento, ni tiñendo las cõueniencias en liſonjas, ſino acien do alardes de liberal) el titulo glorioſo de Alcayde del Alcaçar de Toledo, à vn Principe, que ſobre tener tantos, aun pudo deſear eſte. Porlomenos no pidiera vn Cauallero Sylua, lo que el podia merecer; pero ſabe dar, lo que à merecido, y aun lo que no ſe à de pedir.

Mucho à dado à V.S. el cielo en las dichas, y mucho le dà en las eſperanças. A dado à V.S. en el ſeñor Marquès del Aguila otro don Gutierre Alderete, para la onra, para el ardimiento, y para el deſafio. En el ſeñor don Pedro otro don Iuã de Sylua para los brios del pundonor, para los aciertos del caudal, y para las lealtades de la nobleça. En el ſeñor dõ Lope otro dõ Payo de Sylua para las prendas de Corteſano, y para las glorias de valeroſo. Vea V.S. en ſus tres Ijos dicha de aplauſo, lo que ya es verdad de merecimiento. I guarde à V.S. el cielo los ſiglos, que ſus ventajas le merecen; y mi obligacion le deſea.

Criado de V.S.

Q. S. M. B.

Don Franciſco Ignatio de Porres.

SERMON

SERMON PRIMERO

PARA EL IVEVES PRIMERO DE CVARESMA, SOBRE el Euangelio que comiença: *Cùm introïsset Iesus Capharnaùm, &c.* Matth. 8. versic. 6.

SALVTACION.

Num. 1 NO conoce las ventajas glorioſas de lo diuino, quié no eſpera fauores de ſu largueça. Es Dios tan inclinado a acer beneficios, que en no ſiendo conocido por liberal, no es reſperado como Dios. Aquel le trata con terminos ſoberanos, que eſpera de ſu mano los beneficios. I aquel le quita la corona iluſtre de ſu grandeça, que no le reconoce bienechor ſuio. *Tanquam de ſummo Dei vertice*, dixo Pedro Bleſenſe lib. 2. epiſt. 2. *Coronam auellit, qui quod à Deo datũ eſt, ab homine recognoſcit. Idololatria eſt, Deo debitã, homini rependere gratiam.* Linage es no viſto de atreuimiento, dice Pedro Bleſenſe, derribar la corona de la cabeça del miſmo Dios; y eſo ace, quien no le reconoce por autor de ſus medras, i por dueño de ſus venturas. Singulares palabras! Como es poſible, que quite a Dios la corona de ſu grandeça; i como es poſible, que ſea *Idolatra*, quien ſolamente es deſatento? Que *Petr. Bleſen.*

tiene que ver, negarle a Dios su diuinidad, con desconocer la largueça diuina? Es, lo que decimos. Es ventaja tan diuina, el acer bien; q̃ quien le niega à Dios esa gloria de bienechor, tanbien le niega la grandeça de diuinidad. Que no ai ventaja mas propia de lo diuino, que la gloria de bienechor: y assi es quitar à Dios el aurel soberano de Dios, el decir cõ el desagradecimiẽto, que no ace beneficios al onbre. *Idololatriæ genus est, &c.*

2 Este es el discurso de nuestro Euangelio; en que Christo alaba con sumo encarecimiento la fè del Centurion sobre todos los de Israel: *Amen dico vobis*, dice, *non inueni tantam fidem in Israel.* Aora, pregunto yo; que tiene el Centurion de mas ilustre en su fè, que assi la alaba Christo Señor nuestro? Sabeis, que tiene? El esperar beneficios de su largueça, y el reconocerle de esa manera por verdadero Dios; pues le presumió bienechor suio. Que es la largueça el blason mas ilustre de la diuinidad. I quien espera el beneficio de su mano, le reconoce, y le trata como a Dios.

3 Pues es tan en credito de la diuinidad de Christo, esperar de su largueça, y de su mano vn beneficio; mucho le obligarã nuestros ruegos, si llegaren a pedirle la gracia. I es cierto, la alcancare oy de su liberalidad bienechora; pues es ponerle corona glorioſa de Dios, el esperar vn beneficio de su mano. I mas si à esta diligencia junto tanbien la intercesion de Maria, diciendo la con el Angel: *Aue Maria, &c.*

DISCVRSO I.

Que son mui desvanecidos los titulos y derechos de señor: y q̃ es este el primero, q̃ atiende a la necesidad de vn criado.

Accessit ad eum Centurio rogans eum, & dicens: Puer meus iacet in domo Paralyticus.

4 LLegó, dize el Euangelista, este Principe a Christo, pidiendole, acudiese a la necesidad que padecia vn criado suio. Caso raro, dice Basilio de Seleucia, que se acuerde vn *Señor* del mal, que padece el *Criado*! No ai duda, dize este Padre, sinó que auia gastado en si mismo el Centurion todos los remedios de la gracia, pues llega siendo *Señor*, à cuidar del biẽ de vn criado suio. *Basil. Seleuc.* *Seruus ægrotatione lethali*, dice Basilio orat 19. *ægrotat; sed Dominus ante seruum perfanatur. Seruus æger est corpore, & Domini anima sanctificatur.*

Qui

Qui pro seruo legationẽ obit, in se medicamentũ gratiæ præconsumit. Ermoso discurso! Adolecẽ todos los *Señores*, dice Basilio, de soberuia. I así descuidan de las cõueniencias de sus criados; pareciendoles, que es acción esa agena de la soberania. De adõde arguio yo, dice el Doctor, q̃ auia sanado este Principe de la enfermedad desvanecida de *Soberano*; pues se aze mensagero del mismo, a quien manda como señor. Son las calidades de *Dueño, y de señor desuanecidissimas: y no ai quien mire, por lo que à vn criado está à bien.*

5 Engrandecia con mucha lisonja el dichoso nacimiẽto de Maximiano su eloquentisimo Orador Mamertino, y dixo estas palabras in Paneg. *Vt celebrantes sensimus, vltrà rationẽ temporis sol æstiuus incaluit, augustiore fulgens luminis claritate; quã cum originẽ mundi nascẽtis animauit. Siquidẽ tũc interilla rerũ tenera primordia moderatus dicitur, ne noceret; ardẽtior nunc certasse dicitur, ne maiestate vestrà videretur obscurior.* Es cierto, dice Mamertino, q̃ fue mas ilustre, y mas magestuosa la luz, q̃ ardio en el nacimiento de Maximiano, q̃ la que lucio en las primeras auroras del mundo. Pues esta fue templada y cortès; y aquella fue ardiente, y desuanecida. Aquella procuró oscurecer las luces ermosas de nuestro Principe, q̃ nacia: esta ayudó a los lucimiẽtos gallardos del mismo mundo, que se descogia de los labios obradores de Dios. Notable razon la de Mamertino! El Sol à de ser mas *Señor*, quãdo nace Maximiano, que cuando nace el mũdo; porque entonces luce con entonos mas soberuios, y con orgullos menos corteses de resplãdores? *Augustiore fulgẽs luminis claritate, &c.* Si. No ai señas mas euidẽtes de soberania, ni indicios mas ciertos de *Señor*, que el descuido, y el desprecio de las conuẽiencias dè a los q̃ inperà. I así es cierto, era aquella luz mas *Señora*; pues era menos atenta a los lucimientos de las otras criaturas.

Mamertin.

Encarece el Euangelista S. Iuan la sabiduria, el amor, y la vmildad de Cristo Señor Nuestro, con las palabras de maior asonbro, q̃ caben en la pluma. I para prueba de todo lo q̃ à dicho, escribe así S. Iuã: *Surgit à cœna, & ponit vestimẽta sua, & cũ accepisset linteũ, præcinxit se. Deinde misit aquã in peluim; & cæpit lauare pedes.* Es cierto, dice, q̃ amó Cristo a los suios cõ todas las vẽtajas del amor, pues los lauó los pies cõ senblãtes corteses, de quiẽ les seruia. Pues es posible, dice Cosme Gerosolimitano, q̃ à de ser la prueba encarecida d' l amor 6 *Ioã. 13. v. 4.*

de Crifto, el auer lauado los pies a ſus Apoſtoles? No ai ſeñal mas esforçada de ſu voluntad, no ai argumẽto de maior aſonbro entre las fineças de Criſto, que eſta acciõ cortès, y obſequioſa? Grãde es eſta, reſponde docto el Geroſolimitano. En eſta accion no vemos lauarà vn *Señor* los pies a ſus miſmos *criados*? Pues q̃ otra marauilla puede aduertirſe mas grãde en ſu caridad? *Irretẽtibilẽ tenens*, dice el Doctor Hymn. 6. in Theogon, *& altã in æthere aquã, abyſſo frænans & maria retinens Dei ſapientia, aquã in peluim iacit: pedes verò ſeruorũ lauat Herus.* El que es ſabiduria poderoſa de las aguas, oy ſe ſirue dellas cõ vmildad. Aſonbro grande! Pero no es eſo lo vltimo de las marauillas, dice el Doctor, ſino q̃ el *Señor* atienda al agaſajo, y â la onra de los miſmos *criados* ſuios. Eſo es lo vltimo de la vmildad en Criſto, y lo vltimo de ſu amor. Que ſon mui deſvanecidos los titulos de ſeñor; y es aſonbro, que aià quien cuide del bien, y de la onra de vn criado. *Pedes verò ſeruorum lauat Herus.* *Cosm. Ieroſol.*

7 Admiranſe los Eſpiritus celeſtiales con aſonbro de las eridas, q̃ ermoſeaban el cuerpo de Criſto, y preguntãle con reſpeto: q̃ ſeñales ſon, las que aſi enſangrientan ſus manos. *Et dicetur ei: quid ſunt plagæ iſtæ in medio manuũ tuarum?* Caſo raro, dice Ruperto Abad q̃ en eſta ocaſion eſtrañen los Eſpiritus ſoberanos las eſtampas de las eridas en las manos de Criſto! No ſaben ià los cielos, q̃ Criſto à muerto por los onbres? Pues porque ſe admiran de verle llagado por ellos? Eſtá mui en ſu lugar la admiracion, dice el Abad diſcreto; conocen en eſta ocaſiõ a Criſto, *Señor* ſoberano de las criaturas; y venle llagado por ellas. I parece, que no conocen, lo que eſtan viendo, por lo ſingular del prodigio. Que es vn aſonbro viſto mui pocas veces en el mundo, *Señor* y *erido* por el bien de vn criado. O *magnum miraculum*, dice Ruperto ad loc. Zach. *mirũ ſpectaculum: præſertim in Domino Dominatore omnium plagas habere in medio manuũ ſuarum*! Pues no an de admirarſe los cielos, dice el Abad, de verle cõ los ſenblantes de *Señor*, y jũtamẽte cõ las eſtãpas de erido por vn *criado*? Quien á viſto en toda la naturaleça aſonbro, y junta tan ſingular? Cuando ay *Señor*, q̃ padezca, por lo que al criado eſtà bien? Quiẽ ay, q̃ no le oluide? Luego es digno de admiracio vn prodigio, q̃ repreſenta a vn *Señor* erido por los *criados* ſuios? *Præſertim in Domino, &c.* Zach. 13. v. 6. *Rupert.*

8 Parecera encarecido el diſcurſo de Ruperto; i eſtà claro

en la misma sagrada Escritura. Acde Dios cargo à los de su pueblo, de auer oluidado los beneficios, que les auia echo, y dize: *Oblitus es Domini creatoris tui.* Como es posible, dice Dios, que puedas auer oluidado los beneficios; de quiẽ te dio el ser? La letra Ebrea leida sin pũtos (como aduierte grãdes Maestros de esta abla) dice asi: *Oblitus es Deum vulneratum tuum.* Como as oluidado a tu Dios erido por ti? Aora, singular diferencia de diciones! La Vulgata que lee, *Señor*, le llama *Criador*: y asi dice: *Oblitus es Domini Creatoris tui.* La Ebrea, que le llama *Dios*, le llama *erido*; y asi dixo: *Oblitus es Deum vulneratum tuum.* A que proposito, al titulo de *Señor* se à de juntar el poder, de quien dà ser à las cosas; y al de *Dios*, el de amoroso, que padece, y està erido por ellas? Es, lo que vamos diciendo, y lo que ponderaba en el numero passado Ruperto. Està tan lejos de vn *Señor* la erida por aquellos, que son criados suios; y viene le tan nacido el poder autoriçado para mostrarse su dueño; q̃ siendo Dios, *Señor poderoso*, y Dios enamorado; con todo eso, cuando le llama el Espiritu santo *Señor*, no le dà eridas, sino autoridades; y solo le representa llagado, cuando le llama *Dios*. Que pareçẽ terminos menos opuestos *Dios y erido*, que *Señor y erido* por las criaturas, a quien manda. Mirad, si es de reparar, que aga diligencias este Principe por la salud de su criado? I si reparan mal los Angeles, en que estè llagado vn *Señor*? *Præsertim in Domino Dominatore omnium, &c.*

Deuter. 32. *v.* 18.

Conocieron los Escribas, y Fariseos el poder soberano de Cristo aun sobre la misma naturaleça. Quisieran acabarle enuidiosos; pero conocen, que el que es poderoso para obrar marauillas tã estraordinarias, tanbien lo à de ser para defenderse. I asi enbian algunos de sus criados mandandoles imperiosamente, prendan al Mesias. *Audierunt Pharisæi*, dice S. Iuan, *turbam murmurantem de illo hæc; & miserunt Principes Sacerdotum, & Pharisæi ministros, vt apprehenderent eum.* Aora pregunta S. Iuan Crisostomo: si estos onbres conocen el poder grande de Cristo contra sus enemigos, para que enbian a prenderle? I si imaginan, que no à de poder resistirles, porque no van ellos a executar el mal tratamiento, y la descortesia? Que no suele reparar en su autoridad el enojo, ni la enuidia. Es, dize Crisostomo, que conocieron el peligo, y asi no quieren ellos emprender la accion. Y esa es la causa, porque enbian

8

Ioan. 7. *v.* 32.

à los criados, para que padezcan el riesgo de la temeridad. Que ese es el oficio de criado, estar siempre expuesto al peligro, y no ai Señor, que repare, en que se pierda vn criado.

Chryſ. *Ipſi quidem*, dice Crysostomo, in Cat.: *Non audebant Christum capere, periculum timentes. Ministros autem mittant tanquam periculis expositos.* Desdichado linage de gẽte! No es otra cosa vn criado, sino quien à de padecer todos los descuidos de su Señor, y quien à de emprender todos sus peligros. El criado à de mostrarse siempre agradecido, y nunca à de estar el Señor cuidadoso.

Creedme esta verdad: solo Dios es para Dueño, y para Señor. En no siendo Dios mismo el Señor, desespere todo onbre de allar, quien mire por sus conueniencias. No es otra cosa, el sugetar à vn onbre à los entonos y à los descuidos de vn dueño, sino no tratar de su alivio, y despreciar sus comodidades.

9 Porque raçon, pregunta el Grande Atanasio, no fió Dios la redencion del linage vmano à vn Angel, ô à otra criatura, que pudó formar su esfuerço? El mismo Dios à de assistir al remedio del onbre? Si, dize Atanasio Ingeniosissimo. No veis, que si otra criatura le redimiera, à titulo de bien echor del onbre, auia de ser tambien Dueño suio? Pues bien ace Dios, dice Atanasio (si ama al onbre) de no darle otro Señor, sino à si mismo. Que es tan mala toda criatura para *Señor*, que lo mesmo fuera sujetarle à su señorio; que prerender su desprecio. No acia mucho caso del onbre Dios, si le diera otro por Señor, que asi mismo. Pues no ai Señor (aunque mas singularmẽte buscado entre todas las criaturas) que sea de inportancia para los criados, à quien tiene sugetos: *Dominus immortalis, & in corruptibilis,* S. Ath. dize Atanasio hom. in Euang. de Passion. & Cruce: *Et pro immortalitate sua bonus, & humanus, creaturam suam negligendam non putauit, neque permisit alium quempiam suorum operum Dominũ esse.* Que bien! Acaso Dios pretende despreciar à sus criaturas? Pues sino las desprecia, dice el Doctor, porque à de entregarlas à otro dueño, sino asi mismo? No ai Dueño (sino es, tambien Dios) que le estè bien al onbre. I asi es cierto, que le despreciaba, pues le daba por Señor à otro, que al mismo Dios. Nunca màs seruir à Señor, que se me pueda morir, B. Frã. Borg. decia aquel Pasmo de vmildad Christiana S. Francisco de Borja Tercero General de la Compañia de Iesus, desconociendo

ciendo entre los ascos del tumulo, el rostro de la Emperatriz Doña Isabel, a quien poco antes auia visto glorioso entre las adoraciones de Palacio. Para *Señor* solo Dios inmortal. *Dominus immortalis, &c.*

DISCVRSO II.

Que no ai afecto que no este teñido en codicia. I que las prendas mas soberanas del onbre son interesadas.

Puer meus iacet in domo paralyticus.

QVe presto descubrió este Principe la razó del cuidado, que pone en la vida deste ombre. *El ser suio*, le ace, que atienda a su vida. La conueniencia propia le saca de su casa, para buscar remedio al mal, que padece este miserable. *Puer meus*, dice. Aun en la diligencia mas singular se conocio luego el cuidado de su codicia. Esto es ser onbres. Ninguno ay, que no sea interesado; y mire por lo que a el le està bien en medio de las muestras mas encarecidas, y mas tiernas de su voluntad.

(.?.)

PARRAFO I.

No ai afecto vmano, que no este teñido en codicia.

COnoce Cristo Señor nuestro el enojo porfiado de sus enemigos, y la desmesura descortès de su enuidia; pues llegabā a decir era prestada, y de ruin dueño la fuerça, con q̃ auia librado a vn endemoniado. I diceles, q̃ reparē, en lo q̃ dicen cōtra su poder: pues es fuerça, q̃ tanbien estèn culpados en lo mismo sus dicipulos. *Si autē ego in Belzebut eiɔ- cio dæmonia*, dice Cristo, *filij vestri, in quo eiɔcient?* Si yo no tengo poder, para lançar del cuerpo vmano a vn demonio, dice Cristo, luego les falta el mismo esfuerço, a los q̃ son de mi Escuela, y de vuestra misma sangre? Que argumēto es este, pregūta el Angel de los discursos Tomas, para q̃ los Iudios cōcedan, q̃ en Cristo ai valor verdadero, para rēdir a vn demonio? Que ace al caso, para q̃ cōfiesen poderes soberanos en Cristo cōtra vn demonio, el q̃ aiā de carecer del mismo esfuerço los dicipulos de Cristo, sino le tiene su Maestro? Mucho respōde ingeniosissimo Tomas. Reparad, dice el Sāto, en q̃ no solamente dice Cristo, q̃ carecerā de ese valor los discipulos suios, sino tanbien, que

Luc. 11 v. 19.

no tendran ese poder los ijos de los mismos, que le estã calumniando. Y es gran torcedor para que concedan, que es Cristo poderoso, el ser ellos tanbien interesados. Que no ai afecto vmano, que no atienda à su conueniencia: y amansaran el enojo, por no perder el interes. *Non dicit, discipuli mei*, dice Tomas, *sed filij vestri: volens eorum permulcere furorem*. Para amansar el enojo de sus enemigos, y para acerles gustosas sus mas glorioſas ventajas, les dice Cristo, que son ellos interesados tanbien, en las que el goça. I con eso, es cierto, an de templarse en las enuidias, y an de rendirse à confesar poderoso à Cristo. Que no ai afecto en el onbre, que no sea tanbien interesado. Y asi es cierto, auràn de ceder los mismos enojos a la codicia de sus conueniencias: y confesaran cuando mas enuidiosos, q̃ Cristo es soberano, pues les està bien à ellos.

D. Tho. in. Cat.

Y llega à ser tan verdadero este discurso; que no ai sentimiento, que asi lastime (aun a los coraçones mas sobre la estimaciõ de los intereses propios, quales son los coraçones Reales) como la perdida de lo q̃es interes propio suio. Oi fà Olimpiodoro el reparo.

Empieça el demonio à perseguir à Iob con la muerte de sus hijos: y prosigue el aborrecimiento, quitandole toda la acienda. Y para que ni la raçon allase algun aliuio con el tiempo, y con el discurso, apresura con tanta porfia las malas nueuas, que el gemido de la primera desgracia escuchaba ya la segunda; iriendo el postrer daño con la sangre aun caliente del estrago primero. *Et eccè nuncius venit ad Iob, & dixit ei: iuga boùm arabant, & asinæ fœminæ pascebantur iuxta ipsos, & veniẽtes captiuantes captiuauerunt ea.* Señor, dice el criado, tanbien an robado con violencia los bueyes, que estaban cultiuando la tierra. Que puntual aduertencia en tan apretada ocasion, dize Olinpiodoro! Para que es aduertir la ocupacion de los Brutos, cuando sucedio la traicion? Que ace para la verdad del suceso, el dezir, que estaban entonces arando los bueyes? Es, dice Olimpiodoro, que pretende el demonio, que la nueua sea de todo punto cansada: y asi la acompaña de todas las circunstancias, que pueden dar pesadunbre. Y eslo mui grande (aun para vn Rey) el carecer devnos animales en la ocasion, que eran prouechosos. *Par autem est cognoscere, quos nuncios dignos diabolus, & quàm improbo artificio, vt grauiora semper nunciarẽt, instruxerit*

Iob. 1. v. 14. & 15.

Olymp. In Cat. Græc.

xerit. Vt enim Iobi animus per moueretur, non simpliciter dicunt, iuga boùm, sed addunt, arabant, ideſt, quæſtum ex ijs, quæ terra reddit, faciebant. Es raçon de mucho sentimien to, el que se estorue vna ganan cia; que son muy interesados los onbres. Y asi para q̃ atormente mas la nueua, acuerde el tienpo, y la ocasion del robo. Que los obligados à maior gallardia de aliento sentiran el estoruo de sus conueniencias, y llorarán la desgracia à vista de las ansias de su codicia

PARRAFO II.

Aùn el Amor es interesado.

12 ESto es, lo que mas debe vmillar la presuncion sobe rana del onbre. Tan sugeto viue siempre, à lo que mandà la codicia, que asta la prẽda mas noble suia, asta el *amor* es interesado. Y queda siempre ven cida la llama mas generosa del amor del interès, y de la conueniencia.

13 Asta sobre los ijos, mugeres, y criados auian cargado tributo los Enperadores Romanos. Poco saben, lo mucho que padecieron en esta parte todos los Inperios, los que se quejan, de los que oy cargan con tan apretadas obligaciones sus Principes. Parecio demasiado a Constantino tributo tan contra los fueros de la naturaleça: y sin ponerle sobre otra cosa, le perdonò. Alaba Nazario esta accion, y dice estas palabras discretas, in Paneg. *Septem millia capitũ remisisti, quartam amplius partem nostrorum censuum. Remissione ista, viginti quinque millibus dedisti vires, dedisti opes, dedisti salutem. Nam & tum liberi parentes suos cariores habent; & mariti coniuges non granatè tuentur; & Parentes adultorum non pœnitet filiorum, quorum onera sibi remissa lætantur.* Restituido tu liberalidad, ò Gran Constantino, dice Nazario, el amor a la Republica de Roma: pues à quitado el censo sobre las prẽdas, que an de ser queridas. Ia quieren bien los Padres a sus ijos; los maridos a sus esposas, los dueños a sus criados; pues a beneficios de tu largue ça no pagan el tenerlos. Asta aqui estaban tibias las aficiones, pues no era posible amasen, lo que les era costoso. Como auia de amar el Padre mas tierno a su ijo, si el tenerle, era ocasion, que pagase tributo al Enperador? Tan sobre las obligaciones mas generosas del amor està siempre la ansia interesada de la codicia; q̃ ni el Padre puede querer al ijo ni el marido a su esposa, mientras les estorban sus conueniencias.

Naz.

Oid

14 Oid vn discretisimo reparo de Lucio Floro. Vencio el Capitá Romano a Antonio, enamorado tan perdidamente de la Reyna de Egypto Cleopatra, que contra las obligaciones del nacimiẽto, y de la criãça, le auia prometido en dote el Imperio de Roma. Muere Antonio en la batalla, en q̃ fue vencido (si son dos cosas en vn pecho noble el estar vencido, y el estar muerto) huie Cleopatra el orgullo del vencedor. Pero viendose alcançada, y temiendo su muerte, se arrojó a los pies de Cesar, procurãdo a fuerças violentas de su ermosura voluer a la grandeça de su primer estado por la largueça desatenta del General victorioso. Conoce la Reyna en la pureça de los ojos del Capitan, q̃ es inposible la restitucion de su Reyno; y sin reparar en nada vrtase a la prision; y desangrada a la blandura de dos serpientes, que aplicó a sus venas, perdio la vida; y acompañó las ceniças de su Antonio. Aora dice Floro: mientras Cleopatra estuvó interesada, y con esperãça de alcançar el Reynó, se le oluidó el amor, que debia a Antonio; en desesperando de las conueniencias se entró por la misma muerte enamorada. Que no haze caso, ni teme a la misma muerte la fineça amante del pecho; pero se rinde infamemente a la cõdicia. *Nec illa de vita, quæ offerebatur*, dice Floro lib. 4. cap. 11. *sed de parte regni laborabat. Quod vbi desperauit à Principe, incautiorem nacta custodiam in Mausolèum se recipit: ibi maximo, vt solebat, induta cultu, in differto odoribus solio iuxta suum se collocauit Antoniũ admotis ad venas serpentibus, sic morbo quasi somno soluta est.* Enamorada desesperacion! Glorioso desprecio de la vida! Fineça grande de esposa! Pero fineça en faltando la esperãça del Reyno. En perdiendo las esperãças de poder ser rica, quiso ser dama, y se mostró enamorada Cleopatra. Tiene fuerça sobre la vida, sobre la onra, sobre el deleite el amor: pero rindese feamente a la codicia interesada. O verdad! O desengaño! De las ansias interesales de la largueça tratè en el Tom. 1. de las Dominicas en el disc. 5. del serm. 9. Flor.

DISCVRSO. III.

Que lo mas amado es siempre menos venturoso.

Ego veniens curabo eum.

15 COn mucha raçon se admira Basilio de Seleucia, q̃ alcãce tan facilmẽte este Principe respuesta tan amorosa de Christo

Cristo, y tan en prouecho de la enfermedad de su criado. Aora, dice Basilio: no es el mismo Señor, el que despidio à la Cananea, cuando pidio la salud de su ija? Pues como aora alcança tan buen despacho para la salud de vn criado el Cẽturion? Es acaso mas merecedor de la salud vn criado, que vna ija? No, dice Basilio; pero es la ija mas amada; y es cierto, que aurá de ser menos dichosa en el remedio. *Herus profamulo rogans*, dice Basilio orat. 19. *execrator fuit; mater pro filia rogitans tulit repulsam.* Esta es la desdicha del *Amor*. Mientras mas desea vna cosa, la alcança con mas dificultad. Es siempre lo mas *amado* menos venturoso. Decia en el Tomo primero de Cuaresma en el disc. 2. del sermon 15. que no era menester otra cosa, para que se acabase vn bien, sino que se amase. Aora acreciento; que el mismo, q̃ le ama, le ace daño con el mismo amor, que le tiene. I assi q̃ el amor no es ventaja, que asegura à vn bien, sino cuidado q̃ le iere, y le daña.

Basil. Seleuc.

16 Dixo vnas discretas palabras el antiguo Iuã Cyparisiota, en las ilustraciones, q̃ escribio a las obras de S. Dionisio Areopagita. *Deus*, dice el Doctor Decad 5. *propter excellẽtem amorẽ omnia produxit & propter eumdẽ amorẽ, quæ non sunt, non produxit; dum cauit, ne producendo quicquã eorum, quæ amabat, læderet.* Dios, dice el discreto Teologo, formó todas las criaturas como poderoso; y dexó de dar ser a otras muchas, como enamorado. El amor tierno, y encarecido, cõ q̃ dio ser al mundo, fue ocasiõ, de q̃ no fuesen criadas otras naturaleças diferentes. Porque por no dañar, ni erir à las criaturas, q̃ auia formado, no quiso producir otras. Singular discurso! Dios à de leuãtar la mano dela obra, para no acer otras criaturas, por q̃ ama, à las q̃ ia à echo? Pues el poder de Dios es ciego, q̃ à de errar, y ofender a lo que amà? Aunque ame a vnas criaturas, no puede querer bien a otras sin agrauio de las primeras? Es, dice el Doctor, que *ama Dios* con todo encarecimiento: y es cosa tan dificultosa, que estè vna cosa mui amada, y que no estè mui apeligro de daño, que aun el pecho, de quien la quiere bien; se recela. I no quiere acer otras, por no erirlas. No ai diligencia, que pretenda acer, quien ama que no se buelua contra lo mismo, que està queriendo con amor. No auia de acer otra cosa, quien ama tierno a vna naturaleça, sino amarla, porque todo cuanto iciere, a de ser erida, de quien quiere bien. Es delicadisimo el bien,

Cypari.

que

que está amado: allí topa todo para sentimiento.

17 Es grande en este discurso, el que iço Agustino. Enojose Dios contra las ansias groseras del apetito Iudaico: y determina, quitar la vida, a los que tan feamente se auian rendido a los desordenes de la gula; que deseaban viandas apetecidas de su antojo, cuando les seruia el cielo las de su regalo. *Adhuc esca eorum*, dice Dauid, *erant in ore ipsorũ*, *Ps. 77. v. 30. & ira Dei ascendit super eos.* & 31. Aun estaba gustoso el sentido, dice el Profeta, y ia estaba ensangrentado el cuchillo en las eridas de los culpados. Murieron astà los mas poderosos del pueblo. Y acrecienta: *Et electos Israel impediuit*, y estorvó a los escogidos de aquella Republica, para que no le pidiesen el perdon, de a los que castigaba. Aora, dice Agustino: Dios à de estorvar, para q̃ no supliquen del castigo, cuando està enojado? Como es posible, que sea ese cuidado atencion de ofendido; y no desorden de vengador? Nunca à de estar vn pecho noble inexorable. Ni Dios lo està en esta ocasion, dice Agustino. Los *Escogidos*, a quien estorva, para q̃ no le pidan, por los que entonces estan padeciendo, son los Padres, de a los que entonces castiga: y asi los estorva como amoroso, no como cruel. No veis, que el Padre ama mucho al que desea libre del dolor, q̃ padece con el castigo? Pues como quereis, que acierte su remedio? Nunca à sabido remediar, a quien ama, el amor; sino errarle. *Impediti sunt*, dice la luz Grande: *Ne aliquid eis prodesset, quibus paterno affectu consulere cupiebant.* No pida vn Padre alivio, de lo que padece vn ijo; pues le ama tãto. Que no son los cuidados, de quien ama à vn bien, diligencias para establecerle; sino caminos para dañarle. *Augustin. in Psal.*

Arroja a ese ijo de casa, dice Dios a Abrahan; q̃ es gran desuerguença, que juegue el ijo de la esclaua con el ijo de Sara tu esposa. Diga, lo q̃ quisiere la conueniencia; y aconseje la lisonja, lo que gustare; no sè, porque à de estar tan poco enpachoso el delito en onbres obligados a mucha cordura, y a mucho exenplo, que tengan a vista de sus ojos las memorias de los antiguos desordenes? Vn ijo nacido entre culpas à de viuir gustoso entre agrados? En Abrahan todo fue misterio; en los que reprehendo aora, quiçà es lasciuia, y por lo menos es desaogo. Pareciole a Abrahan pesado golpe contra Ismael el echarle de su propia casa; pero madrugó vna mañana, y entre los desvelos del amor y entre las lagrimas tiernas de Padre, 18

le

le despidio de si. *Surrexit ita-* *Gen.21*
que Abraham manè, & tollens *versic.*
panem, & vtrem aquæ, impo-
suit scapulæ eius, tradiditque
puerum, & dimisit eam. Aora, dize Teodoreto: que aliento le dio à Abrahan brios, para echar de su casa à Agar, y à Ismael, prendas queridas de su coraçon? De que armò su pecho para poder acer tanto daño, à quien tanto querià? De que auià de armarse, dice el Agudo Teodoreto, para erir à vna prenda amada, sino de amor? Enternecioſe el Padre con la vista de Agar, y de Ismael. Empeçó a arder de nueuo en su pecho el amor, cõ que los queria; y à estas llamas executó aquel golpe. Que es cierto, que auia de ser vo- luntad, la que icieſe tan pesado golpe en vn Ijo tan amado. Que no sabe sino erir el amor, à lo que amà. *Iusſit* *Theod.*
Deus, dice Teodoreto, quæſt. 71. in Genes. *Statim verbis opus ſuppeditauit: & hæc, bene uolentia quadam ductus ergà Iſmaelem.* Claro està, que auia de nacer de amor, el erir con tan recio golpe à vn Ijo, como es echarle de la casa de su mesmo Padre. Para dañar, à lo que se amà, no es menester sino armarse de amor.

19 Oie S. Pedro de la boca de Cristo, que à de morir en la postrera edad Iuia. Vuelue los ojos, y vè al dicipulo amado de Iesus, y pregunta al mism Señor: si tanbien à de padecer Iuan: *Conuerſus vidit illum* *Ioã.21*
diſcipulum, quem diligebat Ie- *versic.*
ſus, &c. Hunc ergo cum vidiſ-
ſet Petrus dixit Ieſu: domine,
hic autem quid? Aora, à que propósito, ace mencion el Euãgelista, del amor, que tenia Cristo à san Iuan, para decir, que en esa ocasion le pregunta san Pedro, q̃ auia de ser de aquel dicipulo? Que ace al caso para esta pregunta curiosa la noticia de aquel amor? Esta mui en su lugar el reparo, respónde san Cyrilo, y està mui en ocasion el decir el Euãgelista, que vio san Pedro al dicipulo *Amado*. Deseaba san Pedro allar conpañero en su muerte, que aliuiase algo de su martyrio; y presumio, que sin duda san Iuan auia de padecer como el: y por esso lo pregunto à Cristo. Que el verle amado, le iço presumir, que tanbiẽ llegaria à padecer mucho. *Hunc igitur, ita domino dile-* *S. Cyri.*
ctum cum reſpexiſſet Petrus, *Alexã.*
dice san Cyril. lib. 12. in Ioã. cap. 66. *Statim interrogauit; quis vitæ illi terminus immineret, &c.* Bien discurido! Quiẽ vè à vna persona querida, biẽ puede temerla al punto peligrosa. I assi si busca san Pedro conpañero à su martyrio, bien ace en preguntar, si à de morir san Iuan, y no otro dicipulo. Que es cierto, que el estar

Iuan

Iuan singularmente amado, aurà de ser la ocasiõ, para que muera à maiores violencias. Que no defiende el amor, antes expone al peligro, à la persona amada.

DISCVRSO IIII.

Que importa alabar la virtud, para que se obre. I que no ai alabança encarecida, q̃ no la merezca el virtuoso.

Non inueni tantam fidem in Israel.

20 MArauillase Christo Señor Nuestro de la Fè del Cẽturion, y la encarece cõ palabras, que dan à entender mucha estimacion suia: *No è allado*, dice Christo, *en todo mi pueblo Fè tan esforçada, ni aliento tan generoso*. Enseñança grande para todos los que pueden animar con sus palabras, à los que trabajan en su obligacion. Mui bien parece alabada vna virtud, y importa, que se alabe, para que se execute, y se obre. I toda alabança, aun la que parece excede los terminos del encarecimiẽto, esta bien merecida, de quiẽ es virtuoso.

PARRAFO I.

Que importà alabar la virtud, para que se obre.

21 Mira Dios lo mucho, que acia en su seruicio el Patriarca Abrahan, y dize le que á de tener lucidos Ijos, que onren con lo glorioso de sus prẽdas la memoria de sus antepasados: *Multiplicabo semen tuũ*, le dice, *sicut stellas cœli*. Aora, pregunta Discreto S. Leõ Papa: à que proposito, si pretende Dios agradecer al Patriarca lo grande de su esfuerço en sacrificar à su Ijo, alargà las alabanças à los mas distantes descendientes suyos? Que ace al caso, para que Abrahan estè acreditado de fino con su Dios, el decirle, que á de ser toda su posteridad lucida con resplandores ermosos de estrellas? Mirad, dice el Pontifice: pretende Dios premiar la accion gloriosa del Patriarca, con darle ijos, y nietos esclarecidos, (que es cierto gloria crecida de vn Padre la santidad ilustre de su descendencia) y para eso alaba desde entõces à los descendientes del Patriarca Que es asegurar las virtudes, el alabarlas. I es titulo, para esperar entre los Nietos de Abrahan alientos gallardos; pues estã ya publicados y encarecidos de virtuosos. *Abrahæ*, dize Leon, Serm. 3. de Epiph. *Innumerabilis fuerat promissa successio non carnis semine, sed fidei fœcunditate generanda. Et ideò stellarum multitudini comparata: vt ab omnium gentium*

Gen. 22 ver. 17.

S. Leõ

gentium Patre non terrena, sed cœlestis progenies sperare tur. No estan ia alabados los ijos de Abrahan cõ glorioſos blaſones de eſtrellas? Pues es cierto, nacerã deſde el miſmo vientre celeſtiales. Que baſta para aſegurar eſta virtud aquella alabança.

22 Mucho es, lo q̃ põderaba S. Leon en el diſcurſo paſado: pero es ſobre todo encarecimiẽto, loq̃ aduirtio S. Bruno en el caſo de Moyſes. Iba caminando el Patriarca à la tierra, que Dios le auia prometido; y deſeoſo del biẽ de Hobab pariẽte ſuio, le pidio, los acõpañaſe por aquellos deſiertos. Eſcuſo ſe Hobab cõ el amor de la patria: replicó Moyſes, y dixole, q̃ no aciabiẽ en apartarſe de ſu cõpañia, pues le auia eſcogido por caudillo ſuio en jornada tã dificultoſa. *Noli*, decia Moyſes a Hobab, *nos relinquere: tu enim noſti, in quibus locis per deſertũ caſtra ponere debeamus & eris ductor noſter.* Aora dice Bruno: a q̃ propoſito cõbida Moyſes a Obab con oficio tan onroſo, y porq̃ le liſongea cõ cõfiança tan deſnanecida? Dios no es, el q̃ guiaba a Moyſes, y a ſu pueblo? Pues para q̃ engrandeçe cõ alabança, y preſumció tan onroſa a ſu pariẽte Moyſes? Puede acaſo llegar à executar vn onbre, lo q̃ Dios entonçes executaba cõ ſu pueblo? Mirad dice Bruno: loq̃ pretende Moyſes de Hobab, es, endereçarle al conocimiento verdadero del Dios de Iſrael: y para eſo puſo por diligencia de accion tan glorioſa lo venturoſo, y lo eficaz de vna alabança. Que ſolo a las liſonjas tanbien dichas de vna corteſia, que alaba, pudo eſperar Moyſes la virtud tan esforçada, que pretende. I ſolo deſde alabado Hobab, y deſde fortalecido con la gracia del cielo pudo enprender lo virtuoſo. *Quid eſt, quod Moyſes*, Bruno in Num. *gentilẽ hominẽ ducem exercitus ponere vult, cuius ipſe Dominus ductor erat? Sciẽdum autem, quod homo vanus, & ſuperbus niſi quibuſdam laudibus ſuæ ſalutis conſilijs non acquieſceret.* Deſde los alientos de la alabança ſe obligó el coraçon menos ſagrado a la virtud. I piſando los entonos deſnanecidos de ſu ſoberuia, paſó à virtuoſo deſde alabado.

S. Bru.

Num. 10. v. 31.

Verdad es, dice Ignacio Mõge, ablãdo de Tarafio Patriarca de Conſtantinopla, q̃ no llegó a la grandeça del martyrio nueſtro gran Prelado; pero animó con alabanças a los eſfuerços Catolicos de la Igleſia, para q̃ derramaſen glorioſamente ſu ſangre por la verdad. I aſi merecio cõ la exortaciõ onradora de la alabança, lo ſlos Martyres cõel ſufrimiẽto alẽtado del martyrio: q̃ es la alaban- 23

alabança aliento tan esforçado para la execucion, que à de ser contado entre los martires, el que padece vn martyrio, como el que *alaba* el padecerle. *Martyrum autem*, dice Ignacio el Antiguo apud Suid. *& incomparabilem fortitudinem, & generosissimam phalangem, quæ ad sanguinem vsque restitit peccato, corporaque, & animis propter Deum prodegit, non ad tribunal sistens tyrannicum, in stadiũque, & arenam decertaturus prodiès, est imitatus; & erexit trophæum veritatis. Sed eos qui hæc, & his maiora sustinuerunt, desiderans, & miris extollens laudibus, & coronans veluti quibusdam victoriam significantibus verborum diadematibus.* No ai como encarecer, lo que inporta alabar a la virtud, para que se execute; que con decir; que quien la alaua, tiene la gloria de la execucion misma.

Ignac. Monac.

PARRAFO II.

Que ninguna alabança es demasiada para quien obra bien.

1 No solamente à de alabarse la virtud, sino tanbien à de encarecerse. Mirad, como alaba oy Cristo al Centurion: *Non inueni*, dice, *Tantam fidem in Israel.* Solo para la virtud nacen acertados los encarecimientos. *Que no ai alabança demasiada, para quien obra bien.*

Vrtó vn soldado de la casa de vn miserable vna gallina: supolo Belisario; y como justo, y como valeroso castigô con la vida del atreuido el antojo infelice. Con este echo, dice Constantino Manasès, quedô todo el exercito medroso, y toda la Prouincia agradecida. Leuantaron los Africanos la voz para alabar accion tan glorioſa; y llegaron las aclamaciones casi a demasiadas. Pues alabaron a Belisario con encarecimientos diuinos. *Atque hoc facto*, dice Constantino Annal. cap. 122. *consecutus est, vt ingens quidã pauor exercitum inuaderet; militumque corda metus constringeret. Libyca verò natio, Romanis infesta, Belisarium amare occiperet: ac Ducem hunc instar alicuius Dei laudibus vulgò prosequeretur.* Verdad es, dice Constantino, que ô por el nacimiento, ó por la sugecion, queria mal Africa a Roma: pero en viendo accion tã justa en Belisario, le sublimó asta los mismos cielos con alabanças. Que es tal el merecimiento de quien obra bien; que los que conocen sus acciones (aunque sean enemigos) luego le alaban con encarecimien-

24

Const. Man.

mientos diuinos. I en viendole virtuoso en las acciones, q̃ace, le miraron como a Dios en las alabãças, que merecia. *Ac Ducem hunc instar alicuius Dei laudibus vulgo prosequeretur.*

25 Quien à de atreuerse, dice Esaias, a tomar en su boca el nacimiento soberano del Verbo? Quien à de ablar de aquel q̃ se desprendio de las entrañas castisimas de Maria, como la perla de la concha ermosa, *Isai. 53 vers. 8.* en q̃ nace? *Generationem eius quis ennarabit? Quia abscissus est de terra viuentiũ.* Singular raçon, para enmudecer en las alabanças del Mesias! Por eso no à de atreuerse vn Profeta a las alabãças del Ijo de Dios, porq̃ se cortó de tierra viuiente? Si, dice con singular reparo Ruperto. El nacer de tierra viuiente, dice el Abad docto, es lo mismo, q̃ nacer lleno de santidades. Pues diga Esaias, q̃ no tiene aliento, ni eloquencia para engrãdecer las alabãças del Verbo soberano. Que no ai palabras, para poder alabar cabalmẽte a vn santo. *Inefabile, quod de carnis generatione hic rectè dictum intelligitur*, dice Ruperto lib. 2. in *Ruper.* Isai. cap. 19. *quia abscissus est de terra, inquam, non morientiũ, siue non mortuorum morte peccati; sed de terra viuentium, id est, de terra virginea per sanctum viuificata spiritum.* No nace adornado en santidad el Verbo de Dios? No nace desde el vientre virginal de Maria envuelto en perfecciones de virtudes? Pues ia nace inefable; y tal, q̃ no puede atreuerse a sus alabãças la lengua. Que no ai eloquencia, q̃ no sea corta en alabar vna virtud.

DISCVRSO V.

Que son mui grandes, y mui soberanas las dichas, cuando vienen sin esperarse.

Et sanatus est puer ex illa hora.

SIguiose á la fẽ del Centurion la salud del enfermo, 26 por quien pedia. Pero quedó sano *derepente*, aun sin la diligencia de las palabras de Cristo, ni sin la eficacia de su imperio, solo al primer gusto de su voluntad. Para que fuese grãde la maravilla, y mui propia de su poder soberano. *Inuvina* *Chrys.* *tè hoc facere virtutem Christi ostendebat* dixo S. Juan Crys. stomo in Cat. D. Thom. Tã grande es vn bien, y tan soberana es vna dicha, q̃ sucede sin esperarse, que es necesaria para exe cutarla el braço poderoso de Dios. Crecẽ los bienes dentro de la esfera gustosa de bienes, por ser repétinos: I no

puede llegar a maior grandeça de soberana vna dicha, que a venir sobre la esperança.

27 Nacio desta verdad aquel grã discurso de Agustino. Como es posible, pregũta el Doctor, q̃ no dude Abrahan en la vida de Isaac ijo suio, si le sacrifica? Puede acaso viuir Isaac, y estar desatado en cenizas? Es cierto que no. Pues si Abrahan sabe, q̃ Isaac à de viuir, y ser glorioso ascendiente de Christo, como le deguella? Mirad, dice Agustino, acordo se Abrahan, q̃ Isaac auia nacido cõtra todas las presunciones de la esperãça: y desta verdad conocio, q̃ auria poder en Dios para darle vida, despues de auerle muerto. Que es tãto el poder, q̃ se requiere, para formar vn bien no esperado; q̃ solo le tendra, quiẽ tuuiere valor, para resucitar vn cadauer difunto. *Hanc ergo promissionem*, dice Agustino lib. 16. de Ciuit. cap. 32. *Pater prius fideliter tenens (quia per hunc oportebat implevi, quem Deus iubebat occidi) non hæsitauit, quod sibi reddi poterat immolatus, qui dari potuit nõ sperat⁹.* Bien dicho! Isaac no nacio sobre toda esperança? Pues de esa verdad colegio Abrahã, dice Agustino, q̃ podia Dios volverle à dar vida entre los polvos de la oguera. Que es tanto el ser *no esperado* sobre el ser bien; que quien puede producirle, cuando no le presumio la esperança; podra tanbien resucitarle, cuando ia le desiço la muerte. *Nõ hæsitauit, quod sibi reddi poterat immolatus, qui dari potuit nõ sperat⁹.* Es mui grande, no auiendo sido esperada, vna dicha.

S. Aug.

Discurrio esta verdadad cõ 28
ermosura de eloquencia Isocrates. *Quidquid boni mortalibus præter expectationem offertur*, dice el Doctor in epist. ad Timoth. *id omnibus in rebus longè gratiùs est, quam quæ vsitata, & legitima ratione contigerunt.* La esperança desflora al fresco, y alagueño agrado de los bienes: pues llega sienpre a regalar a los sentidos, lo que se esperaba, con menor calidad de gusto. Lo q̃ de repente se ofrece a la voluntad, adelantandose a los mismos deseos, eso es, lo que se à alçado con las ventaxas, y apellidos de bien. El golpe mismo de la dicha, que asustó no esperado, regaló con todo encarecimiento de excelente. I no à menester otra ventaja de grande vna gloria, sino venir, aun antes de presumida.

Isocr.

29
No era este el ingenio del gran Teodosio en la promesa de sus beneficios? *Tui est animi*, dice su grande Orador in Paneg. *nec vota hominũ fatigare, nec adhibere muneribus artẽ difficultatis, sed denuntia repræstanda; vt prolixior sit*

Latin. Pacat.

sensus

sensus bonorum; ne repentina fœlicitas faciat attonitos, & similes reddat ingratis. Promete sus beneficios Teodosio, dice Latino Drepano Eloquéte, para quitar en las mercedes, q̃ace, la dificultad de rogarlas, a quien las necesita. I atiẽ de juntamente su largueça, dice el Orador, a no coger desapercebido, al q̃ â de ser beneficiado de su liberalidad. Que es tanto vn bien, por ser repentino; q̃ desfallecera con el peso de su grãdeça el animo mas esforçado: y quedara atonito; y sin atencion para el agradecimiento el coraçon mas generoso. Tanta es la soberania de vn bien, en sucediendo sobre la esperança, q̃ ni ai fuerças en el onbre para recebirle; ni dexa el espanto atenciones para agradecerle.

30 Llega Isaac à Gerára Corte de Palestina, y mirãdo a las saçones del año, ya los aprietos de su necesidad, senbró en los cãpos suios. I acudio tanbiẽ a sus sudores el cielo, que desde aq̃l dia se declaró el amor singular de Dios en fauorecer al Patriarca; y conocieró todos, q̃ Dios le auia onrado con su bendició. *Seuit autẽ Isaac in terra illa: & inuenit in ipso anno centuplum, benedixitque ei Dominus.* Aora, dice Lypomano: lo vẽturoso, y fauorecido de Isaac â de conocerse el en la cosecha fertil del año? Si Isaac à recibido tãtos beneficios del cielo, à q̃ proposito à de ser en carecimiẽto de su buena suerte, q̃ aora le dè frutos la tierra abũdãte? Es, dice Lypomano; q̃ sucedio biẽ esta cosecha cõtra la presunció toda de la esperança. I asi este à de ser el beneficio, q̃ declare el amor singular de su Dios. Que es mucho vn beneficio, cuãdo no se à esperado. *Intrepidus igitur Isaac*, dice el Doctor in sua Cat. in Gen. *ad verbũ Domini in terra manserat famis tẽpore, Domino fidens, cuius est terra, & plenitudo eius. Et seminauit etiã in sterili terra, & contra expectationẽ omniũ inuenit copiã messis insolitã.* Desde esta ocasió puede contarse Isaac entre los fauorecidos singularmẽte del cielo, pues goça ia bienes aũ no preuenidos de la esperãça. Cuẽtese esta dicha entre las mas glorioſas del Patriarca; q̃ aunq̃ no es grãde en la verdad, es mui singular en la ocasió: q̃ en siẽdo vna dicha sobre la esperãça tiene ia todos los colmos d' perfecta, i todas las calidades de encarecida. *Lypom.*

Gen. 26 v. 12.

Entra Samuel en casa de Isai 31
à buscar entre sus ijos, a quiẽ auia escogido el cielo por Rey de Israel. Vienẽ a la presencia de Samuel biẽ codiciosos de la vẽtura, todos los q̃ podiã esperarla. Viene en el lugar postrero Dauid. Ileuantando la mano el Profeta, le vnge como à

Rey de aquel pueblo. *Erat autem rufus, & pulcher aspectu, decoraque facie: & ait Dominus: surge, & vnge eum; ipse est enim. Tulit ergo Samuel cornu olei, & vnxit eum in medio fratrum eius.* A que propo sito pregunta Basilio de Seleucia, a de ser escogido por Rey de Israel, el que apenas valia para pastor? Tan contra la esperança de todos à de darse el Reyno a Dauid? Si, dice Basilio. Es Dios, dice este Padre, quié escoge por Rey de Israel a Dauid, quiere darle esa dicha con todas las circunstancias de grande. I asi no solo se comunica liberal, sino tanbien se la dà repentina. Que causa grãdeças a la dignidad glorio sa de Rey, el venirle a Dauid de repente. *Derepente*, dice Seleucia orat. 14. *puer Dauid producitur. Et cœlesti approbatione dignitatẽ consecutus, subitò Primus fratrũ inueniebatur.* Bien dicho! Es Dios, quié fauorece: à de ser el fauor grande, pues sea repentino. Que aũ sobre el ser Real vna dicha, la augmentara en grandeças el sucederle de repente.

Reg. 1. cap. 16. v. 12.

Basil. Seluci.

32 Ello à sucedido sienpre asi, dice S. Iuan Crysostomo, en subiẽdo vn onbre desde el puesto vmilde a la alteça de la dignidad, sienpre à sido insolẽte. I no es la razõ, dice el Santo, lo grande del lugarà que sube, ni lo eminẽte de la dicha, que alcança, sino lo repentino del bien. Viene de repente la gloria, sin q̃ la esperase el deseo, ni aun la presuncion: y asi desbarata, y desuanece a vn onbre. Que no ai capacidad en todo el onbre para poseer vn biẽ repentino. *Illud nõ ignoratis,* diçe Crysostomo hom. 30. in Ioan *quod quanto quis humiliori gradu ad dignitates assumitur facilius in superbiæ insaniam effertur: vtpotè qui expers sit repentini, & insperati bonoris.* El colmo todo de los bienes, es, el venir sin auerse esperado. No solo se doblan, crecen a tan excesiuos los bienes en siendo repentinos, que no ai aliento para goçarlos, sin desfallecer a los quilates de su grandeça.

Chryso.

Oid por remate deste discurso vn reparo digno de Ambrosio. Encarece el Santo la grandeça de la vmildad de Maria, y dice estas palabras: *Ancillã se dicit, quæ mater eligitur: nec repentina exaltata promissione est*, ad luc. 1. v. 38. Aliento grande, y gallardia esforçada de vmildad, dice Anbrosio: pues a la promesa de ser madre del mismo Dios, vbo criatura, q̃no se desuaneciese! I no es todo el encarecimiẽto, dice el Milanès, q̃ se cõfesase esclaua Maria, cuãdo la escogiã para Reyna, sino q̃ se mostrase vmilde cuãdo la ofrecieron tan soberana dignidad derepente.

33

S. Ambros.

Nec

Nec repentina exaltata promissione est. Tanta grandeça es en vna dicha, el venir sin auerse esperado: tanta ventaja es en vn bien, el ser repentino; que aun se ace reparar a vista de la dignidad soberana de Madre de Dios. I es sobre todo pasmo, y sobre todo encarecimiento la vmildad de Maria santissima; pues estuvo vmilde, viendose fauorecida con esa dignidad, de repente. Que aun auiendo capacidad animosa en Maria para la dignidad soberana de Madre de Dios, es singular prodigio, q̃ la aia tanbien, para goçar ese bien repentino.

34 Dichoso Centurion, pues fuiste el primero, que atendiste al bien de vn criado tuio. Dichoso, pues ni la ansia de las conueniencias, en mirar por su salud, desacreditò las fineças de tu voluntad; ni el amor, con que la deseabas, estoruo su remedio. Dichoso, pues mereciste oir las alabanças de tu Fè en la lengua soberana de Dios, encarecida tu santidad con las verdades de su eloquencia. Dichoso, pues goçaste los beneficios del cielo, con todos los cabales de suyos, pues los goçaste aun adelantados a la esperança. Dichoso, pues pusiste la corona glorioſa de la diuinidad en la cabeça de Cristo, llegando confiado àpedirle beneficios. Dichosos, los que esperaren de mano tan liberal la salud, los que alcançaren la gracia, prendas de la gloria: *Ad quam nos perducat, &c.*

(.?.)

SERMON SEGVNDO PARA EL SABADO PRIMERO, SOBRE EL EVANGELIO que comiença: *Cùm serò esset factum, &c.* Marc. 6. versic. 47.

SALVTACION.

Num. 1 SIEMPRE à de auer dificultades en el c^mino de la virtud; mientras vbiere resistencias, en quien obedece. La Fè como señora pide ser obedecida con rendimiento, y con prontitud: y no solo la ofende, quien no obedece à sus inperios; sino tanbien quien auerigua con curiosidad sus mandatos. Es mui entendida, en lo que manda: y asi se dà por agrauiada, de que no la obedezcan. Pues es señal, q̃ se tienen por desacertados sus inperios. I no ai sentimiento, para quien se precia de entendido, como que sospechen en sus discursos vn error. *Profundum fidei*, dixo discreto S. Diadoco cap. 22. de perfect. spirit. *Si scrutemur, turbulentum; tranquillum verò si simplici animo contẽplemur. Non enim patitur profundum fidei, quod est aqua obliuionis, vt curiosis cogitationibus illud contemplemur. Simplicitate ergo intelligentiæ in aquis eius nauigabimus, vt sic ad portum voluntatis Dei perueniamus.* Quien no desea verse à peligro de anegarse, no examine curioso, lo que la Fè dice; sino abraçelo con sencillez de

S. Diadoco.

animo,

ánimo. Es vn mar alborotado el pielago soberano de la Fè, si se auer igua con sobrada atencion, y es vn mar de leche, que nos guia, como a puerto seguro, a la voluntad de Dios; si se nauega con obediencia vmilde.

2 No puede allarse comento mas al proposito desta verdad, como el discurso de nuestro Euangelio: en que vemos a los discipulos luchando toda vna noche contra la furia ardiente del mar, y la descortesia barbara de las olas; sin poder vencer su orgullo: asta que confiados en las palabras de Cristo, le admiten en su naue, y cesa toda la tempestad, arrojados al puerto sagrado de su amor. Aora pregunto io: como se conjura al principio el mar contra los Apostoles, y despues sereno con tranquila calma los trae a los braços amorosos de Cristo? Como estan primero contrastados del viẽto, que los anega; y despues se allan en la conpañia de Cristo, que los fauorece? Es facil la respuesta, si atendemos a las palabras de Diadoco, y a la verdad del suceso. Al principio, dice el Euangelista, que se enbarcarõ los dicipulos forçados de la instãcia de su Maestro, *coegit discipulos suos ascendere in nauim*, dice S Marcos. Pues paguen con tenpestades la resistencia; pues no siguen rendidos los inperios acertados, y seguros de la Fè. Despues confian sus vidas, y oluidan sus miedos a la voz de Christo, que lo manda: pues allen abrigo, y anparo en la voluntad de su Dios. Que es mar alborotado desobedecido el Inperio de la Fè: y es enbarcacion segura, que guia a la voluntad, y anparo del cielo, si se obedece con prontitud.

S Mar. bic.

3 Esta es la confiança de alcançar la gracia este dia. Auiendo conocido los peligros, de quien no se rinde à los mandatos soberanos de Christo, quien à de ser tan necio, que no le obedezca? Obedecida su voz nos pone en el puerto de su voluntad. La voluntad de Cristo es el principio de todas las venturas del onbre, y de la gracia, que comunica Dios. Pidamos la vmildes con este rendimiento; y acrecentemos a este titulo la intercesiõ de Maria, diendo con el Angel. *Aue Maria, &c.*

DISCVRSO I.

Que se à de obligar muchas veces con fuerça a seguir la virtud.

Coegit discipulos suos, &c.

4 A Cabado el milagro del de fierro, dice San Marcos, que obligo Cristo a sus discipulos a enbarcarse. *Coegit*, dice,

dice, *discipulos suos ascendere in nauim.* I S, Mateo, escribiendo este mismo caso, dice:
Matth. 14 *vers.* 22. *Et statim compulit Iesus discipulos ascendere in nauiculam.* Conuenia asi: y aunque resistian los Apostoles, los obligò Cristo con fuerça. *Putas neminẽ*, dice Augustino Epist. 47. *debere cogi ad iustitiam; eum legas Patrem familias dixisse seruis: Quoscumque inueneritis, cogite intrare? Cum legas etiam ipsum, primò Saulum, deinde Paulum, ad cognoscendã & tenendam veritatem magna violentia Christi cogentis esse compulsum?* Mucho se engaña, dice Augustino, quien imagina tan desmaiada à la verdad, que no à de vsar de apremios, que obliguen à seguir la virtud. Sino bastare la cortesia, tanbien à de entremeterse la fuerça, para q̃ se aga lo conueniẽte. Fuerça à de auer, (sino bastare la blandura) contra quien no executa su obligacion; y cõtra quien no ace, lo que debe.

S. Aug.

5 Desatinó la ignorancia al coraçõ del onbre, dize Dauid, y atreuiose à decirle, que negase la diuinidad. Voz fue esa biẽ agena de las obligaciones de criatura, pero en fin vbo, quien dijese; *No ai Dios. Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus.* Ora pregunta Eusebio; porque no llegò el desatino à los labios? Quiẽ pudo detener dẽtro del coraçõn vn desacierto tan torpe? Como no dixo la lengua, lo que sentia el coraçon? Porque la obligarõ à ese respecto, dice Doctissimo, las fuerças, y violencias apretadas de la raçõ. Quiso el necio desatender á las voces de toda la naturaleça, q̃ està publicando la diuinidad. Entonces la raçon procurõ con blandura apagar tan atreuida llama de locura. No pudo cõ cortesia acer, que el coraçon fuese aduertido: y por lo menos obligó á la lengua al respecto. Inacio esta atenciõ virtuosa en la lẽgua: porque vbó violencia esforçada en la raçon, cõtra quien asi estaba desmesurada en los sentimiẽtos: *Id ore profiteri non ausi sunt,* dize Eusebio. In Cat. Dan. Barb. *siquidem innata quadã semina & notiones de Deo naturæ insitæ ad Deum confitendum cogebant.* Valieronse las lumbres de la raçon de la *fuerça* contra el desatino, cuando vieron, que no bastaba la cortesia. En perdiendo el onbre el respecto à las voces de la obligacion, le an de apretar cõ la violencia. Que no à de estar sin esfuerço lo virtuoso para acerse seguir.

Eusebi.

Psal. 13. vers. 1.

6 Conoce Iepte Capitan valeroso, pero desdichado, el error, que à echo, en ofrecer à Dios lo primero, q̃ vieren sus ojos. Pues su Ija como mas amorosa,

morosa; fue la que primero salió à verle: y assi la que está cõdenada à morir Pide ella licẽcia, para llorar su desdicha. Pero en cunpliendo los dos meses, vuelue à la presencia de su Padre, à ponerle el cuchillo en las manos, para q̃ la sacrifique à su Dios. *Expletisque duobus mensibus reuersa est ad Patrem suum.* A que vuelue, pregunta Ambrosio, Ija tan poco afortunada? A los ojos de vn Padre se ofrece? No es eso, acordarle la obligacion de la promesa, y *forçarle*, a que la quite la vida en cunplimiento del voto? Si es, dice Ambrosio: pero conuiene, que se aga assi: y que aia quien obligue cõ fuerça, à quien se tarda en cunplir su obligacion: *Redijt ad Patrem*, dice el Arçobispo lib. 3. offic. cap. 12. *quasi ad votum rediret: & voluntate propria cunctantem impulit.* Empereçaba ya el amor tierno del Padre, y allaba gusto, en q̃ su Ija se vbiese ausentado de su casa, por no verse obligado à quitarla la vida. Pues vuelua por la causa de la virtud la Ija: y obligue à su padre al cunplimiẽto del voto, que à echo. Que la virtud à de acerse seguir aun con fuerça *Et voluntate, propria cunctantẽ impulit.*

Iudic. cap. 11. vers. 39

Ambro.

Caminaba Pablo à la Ciudad de Damasco; derribale la luz del cielo en la tierra: y de ella se leuanta rendido à la voluntad de Dios, à quien perseguia, y contra quien estaba rebelde. *Et subitò circumfulsit eũ lux de cælo. Et cadens in terram audiuit vocem dicentem sibi; Saule, Saule, quid me persequeris?* Que es esto, Señor, pregunta Augustino? Luces que derriban à Pablo en el suelo, no son blanduras, sino fuerças? Pues es posible, que tan bien à de vsar la verdad apremios, para que se abrace la virtud? Pues quien puede dudar de eso, dize Agustino? fuerças à de auer, sino bastaren las caricias. Quiça à quien no detiene la cortesia, voluera ensi el açote. *Vnde est, quod isti clamare cõsueuerunt*, dice Augustino Epist. 57. *cui vim Christus intulit? Quis coegit? Eccè habent Paulum, agnoscant in eo prius cogeatẽ Christum, & postea docentẽ, prius ferientẽ, & postea consolantem. Mirũ est autem, quomodo ille, qui pœna corporis coactus intrauit, plus illis omnibus, qui solo verbo vocati sunt, in Euangelio laborauit.* En no bastãdo la cortesia tambien à de armarse el superior de rigores contra el subdito, que no quiere seguir la virtud. Costunbre es esta de Christo, y costunbre es, que à dado à la Iglesia no pocos virtuosos. No trabajó poco Pablo, ni sirnio poco à la verdad; y entrô à seruir à la virtud por la *fuerça*, y por el açote.

Actor. 9 vers. 4.

S. Aug.

DIS-

DISCVRSO. II.

Que no ai valor para ausentarse, de à quien se ama. I que es insufrible mal a vna criatura la ausencia de su Dios.

Erat nauis in medio maris: & ipse solus in terra.

3 PEro aun siendo el apremio de Cristo tan esforçado; para que se embarcasen los Apostoles, repara con mucha raçon el Euangelista; que se apartasen de Cristo; y q̃ estuviesen ellos en el mar, cuando Cristo estaba en la tierra. Como es posible, que se aparte vna persona de à quien quiere bien? Si es Dios, el que los aparta de si, como tienen alento los Apostoles para obedecerle? Pues no ai cosa mas insufrible a vna criatura como la ausencia de su Dios.

PARRAFO I.

No ai valor para ausentarse, de à quien se ama.

9 SIenpre quiere el amor tener presente, a lo que quiere bien. Vna cosa sola è desea do, dice Dauid, y es, estar siempre, viẽdo la voluntad de Dios, y viuir en la casa de su grandeça. *Vnam petij à Domino, hanc requiram, vt inhabitem in domo Domini in longitudinẽ dierum: vt videam voluntatẽ Domini.* Singular ansia, dice Gilberto Abad! Està bien, que de see viuir por eternidades en los Palacios grãdes de Dios; pero para q̃ à de desear estar siẽpre *viẽdo* su gusto? No basta conocer la voluntad de Dios, para executarla? Para que desea, que tambien la alcancen, y la *vean* sus ojos? Es, que desea como enamorado, dice Gilberto: y quien ama, no desea solamente entender, sino *ver* la voluntad, de à quien quiere bien. Tan presente desea estar, a quien ama; que aun lleguẽ à *ver* sus mesmos ojos los latidos mas secretos del coraçon. Aun no quisiera estar lejos de los afectos de la voluntad; que serà de los agrados del rostro? *Amoris oculus est*, dice Gilberto serm. 30. in Cant. *Vnam inquit, petij à Domino, &c. vt videam voluntatẽ domini.* No desea el amor, sino *ver*; porque nunca imagina posible, el apartarse, de à quien ama. Y assi entonces solo està contento el amor, cuãdo *ve* las paredes de la casa; cuando *ve* los gustos del semblante; cuando *ve* las dulçuras del pecho; y cuando *ve* los mas retirados afectos de la voluntad. No quiere alcançar

Pſ. 26. v. 4.

Gilber.

por

por discurso, a quien ama; sino atenderle con los ojos. Y es que no puede ausentarse del.

10 Sale la Esposa santa arrepentida de su descuido, y deseosa de allar a su Esposo, encuentra a los Angeles, y pregúntales por el, diciendoles: *Cant. 3 vers. 3.* *Num, quẽ diligit anima mea, vidistis?* Por vuestra vida, si aueis visto al querido de mi coraçon, decidme, adonde podre buscarle? Es cierto, que será acaso en vosotros el auer le visto, sino le amais, como yo le amo. Que no busca, ni aun repara en vna persona, quien no la quiere bien. Quien ama, allà, no encuẽtra. Que es esto, diçe Ricardo Victorino? A que proposito acuerda su *amor*, y açe testigos a los Angeles de sus fineças, en querer à su Esposo, quando les pregunta por el? Que es menester decirles, que le ama? No basta decirles, que le busca? No, dice Ricardo. No veis, que le busca, como àausente? Pues bien açe en acer testigos, de q̃ le ama. Que no puede creerse sin muchos testimonios, q̃ lo aseguren, que estè amando vna persona a otra; y que la busque. Pues si la amara, siempre auia de estarla viendo; y nunca auia de auerse ausentado de ella. *Quærit eos testes,* *Ricard.* dice Ricardo in Cant. part. 2. cap. 4. *suæ dilectionis pariter, & desideratæ præsentiæ sponsi.* Busque testigos, de q̃ ama, quien los busca, de a donde está su amado; quien pregunta a otro, si sabe adonde está la persona, a quien quiere biẽ: tanbien à de asegurarle, de que quiere bien, a quien busca. No sea, que le responda, el a quiẽ pregunta. Que como à podido apartarse, y ausentarse del, si le amaba. Es mui entendida la Esposa: y asi cuando desea y busca a quien ama; tanbien pretende tener testigos, que pueden acer creible su amor. Que estaba bien dificultoso de sospecharse amor en su pecho; pues auia tenido valor, para que no viesen los ojos a quien amaba. *Quærit eos testes, &c.*

PARRAFO II.

Que no ai cosa mas pesada para vna criatura, como la ausencia de su Dios.

SI es cosa tan insufrible, el 11
apartarse de a quien se ama, que será, si es Dios, a quiẽ se ama, y a quiẽ se dexa? Aora no me espanto; que porfiena si los discipulos; y que sea necesario, vse Christo de violencia, para apartarlos de si. Es cosa mui para sentida la ausencia de Dios. Veamos esta verdad en vn caso semejante al de este dia.

En-

12 Entran los discipulos en su nauc, alargan se algo al mar, y empieçan à peligrar todos. *Et Matth. 8. v. 23. 24. ascendente eo in nauiculam secuti sunt eum discipuli eius. Et eccè motus magnus factus est in mari, ita vt nauicula operiretur fluctibus, ipse verò dormiebat.* Es posible, que el mar à de atreuerse contra los dicipulos de Cristo? Que los peligros an de enprenderlos, y an de acosarlos? Que os admirais, dice Basilio Seleuciano? està Cristo dormido; y así ausente por aquel breue rato, en lo que alcançan nuestros sentidos, de los Apostoles. Pues padezcan las furias atreuidas del mar contra si. I sepan; que pesada es para padecida vna sonbra no mas, de que Dios les falta. *Aduersus discipulos, Basil. Seleuci.* dice Basilio orat. 22. *cùm talis tempestas depræliaretur, Dominus dormiebat. Et quod hoc tantum nauigantibus præiudicium? Somnus.* No es el peligro, que los çoçobra, la fuerça de los vientos, que encrespa al mar; sino el sueño de Dios, que al parecer le ausenta de los dicipulos. El sueño no es vna breue ausencia, que ace el cuidado, de quien ama, de la cosa amada? Pues aunque en Dios esten los cuidados, y los desvelos entre las apariencias, de quiẽ duerme; tanbien an de estar con ese sueño los peligros de los dicipulos amados. Para que entiendan, que será para padecida la ausencia de Dios, pues sola vna sonbra, de que les falta, así los asusta, y así los entrega a los daños de ser perdidos.

Sepultan a Iesus en lugar no manchado de otro cadauer. Llegà el tienpo de su resurreccion; y dice el Euangelista; que se inquietó la tierra, y quiso faltar a su firmeça con estremecimientos desusados. *Matth. 28. v. 2. Et eece terræ motus factus est magnus.* Que es esto dice Crisostomo? Que siente la tierra, que así tiembla, y así amenaça su ruina? En las brutas entrañas de la tierra an de oirse gemidos, y escucharse tẽblores? Con mucha raçon dice Crisostomo: no à de estremecerse la tierra, si se vè desanparar de su Dios, a quien entonces albergaba dichosa? *Sepulchrum accepto corpore territum,* dice la Boca de oro in Ps. 2. *quod Patris thesaurum recepisset, depositum cum tremore reddidit.* Verdad es, dice el docto Griego, que se encogio con el respeto la tierra, viendose escogida, para encerrar dentro de sus entrañas a Dios. Pero en fin auia esperimentado, aunq̃ bruta, lo q̃ es tener a vn Dios cerca. Vese aora obligada la tierra á voluer la prenda, que le auian fiado; y pretẽde acerse pedaços con el sentimiento. Como es posible, dice la

13 *Chrysost.*

tierra

tierra en voces tristes de estre mecimientos, que pueda no temblar, quien aparta de si a Dios? Mirad, tierra, que el apartarle de vos, es paga, es seruicio, que aceis a ese mesmo Señor, pues le entregais el deposito, q̃ os auiã dado? No importa. No se aparta Dios de mi? pues desde la mesma acciõ de la entrega, è de enpeçar los gritos i los sentimientos. Que es mucho ahogo para vna criatura el alejar de si à Dios. Si asi cõgoja la ausencia de Dios, aũn cuando se obedece à sus mandatos, que arà, cuando le ausenta el onbre de si, y le ofende? No ai cosa mas pesada, que estar sin Dios. Oid vn gran reparo; y escribidle en vuestro coraçon.

24 Ofendido Dios de la adoracion del beçerro, dice, que quiere castigar à aquel pueblo desobediente, pues lo merece tanbien su descortesia. *Populus duræ ceruicis es*, le dice, *semel ascendam in medio tui, & delebo te. Iam nunc depone ornatum tuum, vt sciam, quid faciã tibi.* Ea Moyses, que quiero castigar à este pueblo culpado: y el castigo sera segun la grandeça de sus delictos. Qui tale el adorno, que le ermosea, que quiero ver, como sera crecido mi rigor en eirle. Singular raçon! Para castigar Dios al pueblo, tiene necesidad de verle sin ornato su enojo? Que es el adorno desta gente, que en su falta quiere Dios consultar los castigos? La Interlineal citada de Lypomano: *Manifestam Dei præsentiam, quæ illi populo per Angelum apparebat, ornatum eius intelligit.* Sabed, dice la Interlineal, que el adorno del pueblo era la presencia amorosa de Dios, cõ que fauorecia à aquella gente. Pues aora se entendera, el porque quiere Dios ver al pueblo sin aquel ornato, cuando pretende castigarle riguroſamente. Pensemos, dice Dios, vn gran castigo; i para eso pongamos delante de nuestros ojos (ablà a lo que alcançan i entienden nuestros sentidos) vn exenplar espantoso de rigor; i de ai tomarè yo la traça de afligir à este pueblo. Pues quitese el adorno à ese pueblo, esto es, estè desanparado de su Dios: Veale yo sin la presencia de Dios, que le fauorece; i castigarele con vna pena semejante à la desdicha de estar sin Dios. Ies cierto, que serà el castigo segun la grandeça de mi enojo. Que es mal tan grande para vna criatura, el estar ausente de su Dios; que si el entendimiento diuino vbiera de aprẽder rigores, i ensaiarse en crueldades su braço; solo auia de estar mirando este objeto; *Vna criatura sin su Dios.* Que no es el maior castigo, que puede padecer

Exo. 33 *Ver.* 5. Interli.

decer vn onbre, el ser despedaçado con barbara inhumanidad, ni el morir con desapiadados tormentos; sino el estar sin Dios. I todo castigo, que se pareciere à ausencia de Dios, sera crecidissimo, y el mas insufrible para el onbre.

15 Todo puede sufrirse, dice el Santo Iob; pero en llegando à la grandeça del mal, que yo padezco, ni allo valor, ni *Iob. 2. ver. 12* fuerças para mostrarme animoso: *Nec fortitudo lapidum fortitudo mea est*, dice, *nec æra mea ænea est. Ecce non est auxilium mihi in me.* Que pena es esta para que no alle Iob en si mesmo aliento? Tan gran mal es, el no tener socorro en si mesmo, que para lleuarle, no alla en si fuerças el Patriarca? No puede auerle maior, respõde el Autor de la Cadena Griega. El no tener dentro de si mesmo socorro, es lo mismo, que imaginar, que Dios le desanpara, y se aparta de su lado. I es tan gran mal ese para vna criatura, que Iob auiendo los padecido todos en la verdad, no tiene valor, para sufrir ese aũ solo en la sospecha. *Quod autem animum ægritudine lacerat maximè*, dice el Doctor in *Author. Cat. in Iob.* Cat. Græc. in Iob. *illud est, videlicet, quod ex his malis facere coniecturam licet, me à Deo, qui mihi præcipuè cordi erat, in quo spes meas omnes collocatas habebam, prorsus esse derelictũ.*

No solo el conocimiento de la ausencia de Dios; la coniectura solamente, de que Dios desanpará a vn ónbre, bastà para tormento insufrible: y no tiene Iob fuerças para padecerle.

16 Porque nó a de ser el vltimo mal carecer de Dios, si es Dios el mas glorioso bien para vna criatura? Dios es, dice Bernardo lib. 5. de Cõs. capite 11. lo grande de las *S. Ber.* perfecciones, i lo esforçado de los poderes. *Voluntas omnipotens, benevolentissima virtus, lumen æternum, incommutabilis ratio, summa beatitudo creans mentes ad se participandum, viuificans ad sentiendum, alliciens ad appetendum, dilatans ad capiendum iustificans ad promerendum, accendens ad zelum, fœcundans ad fructum, dirigens ad æquitatem, formans ad benevolentiam, moderans ad sapientiam, roborans ad virtutem, visitans ad consolationẽ, illuminans ad cognitionem, perpetuans ad immortalitatem, implens ad fœlicitatem, circumdans ad securitatem.* Es Dios, dice Bernardo, vna volũtad todo poderosa, vn poder todo enamorado, vn conocimiẽto todo aduertido, i vna raçõ constantissima. Si quisiera Dios, pero no pudiera, fuera yo desdichado. Si pudiera, pero no quisiera, fuera el mezquino,

quino. Si pudiera, i quisiera, pero no supiera, ni diera a tiẽ po sus beneficios, ni obligara a los agradecimientos. Si pudiera, y quisiera, y supiera, pero fuera inconstante, asustara los favores, q̃ açia, con el cuidado de perderlos, quien los goçaba; y amãcillara su sabiduria cõ las sospechas de la ignorãcia. Dios puede, Dios quiere, Dios sabe, Dios es el mismo, pues quié es para amado sino Dios? Dios es, dice Bernardo, quien formó a las naturaleças para su biẽ dellas, porque el de nadie necesitaba: q̃ largueça tan liberal! Dios es, quien encẽdio la llama de las noticias, para que conociesemos el bien; quiẽ mueue para que le deseemos; quien abilita para recebirle: quien adorna para merecerle: quien socorre para que dè fructos el caudal, para q̃ camine el afecto: quien guia para lo justo: quien fortalece para lo arduo: quien eterniça para la inmortalidad: quien llenà las dichas; quien asegura las posesiones. Esto es Dios. Que serà su falta? Porfien los Apostoles, por no apartarse de su Magestad, que no es posible le desagrade tan enamorada contienda. Padezcan, cuando se apartan de Dios los discipulos; para que estimen con nueuo cuidado su presencia.

DISCVRSO III.

Que lo mas cercano, y mas parecido a Dios està menos ocioso. I que es mui peligrosa la ociosidad.

Et vidit eos laborantes in remigando, &c. & venit ad eos ambulans super mare.

PAdecian mucho los discipulos; pero trabajaban; y 17
asi vino Dios à socorrerlos en tan apretadas congojas. Las cercanias de Dios debieron de desterrar el *ocio* de sus manos. Es cierto, *que es mui peligrosa la ociosidad*: y que solo contra vna tempestad tan terrible pudo valerles vna fatiga tã acendosa, y vn sudar tan porfiado. I es tanbien verdad, que las luces de Dios, q̃ se acercaba ia à ellos, debieron de acer à aquellos tã descaecidos, trabajadores. *Que està menos ocioso lo mas cercano, y parecido a Dios.*

PARRAFO I.

Que lo mas cercano, y parecido a Dios està menos ocioso.

PArece, que careò á este dis- 18
curso toda su eloquẽcia Latino

Latin. Pacat. tino Pacato. *Gaudent profectò diuina perpetuo motu*, dice el Orador à su Principe, *& iugi agitatione se vegetat æternitas, & quod nos vocamus laborem, vestra natura est. Vt indefessa vertigo cœlum rotat, vt maria æstibus inquieta sunt, & stare sol nescit.* Acaso, dice Pacato, la Eternidad asegurada de eterna descansa, ó se fatiga? El sol desuanecido de sus vueltas, con que se deuana en sus mesmas luces, detienese en sus mouimientos, ó arde en nunca quietos rodeos? El Mar trauieso en olas calmá los enbates, con que se mece, ó alientalos? Los Cielos, ó serenos con ermosas luces, ó arrebujados en feas sonbras paranse, ó ruedan con perpetuo cuidado? Es cierto, que el Mar, que el Sol, que el Cielo, que la eternidad à fuero de diuinos estàn sienpre obradores. I que no se entorpecen con el ocio, por estar ennoblecidos de diuinidad. *Gaudent profectò diuina perpetuo motu, &c.*

19 Aun los Necios Gentiles, dice el Doctisimo Platon, dieron diuinidad al Sol, al Cielo, à los Astros, no por mas lucidos, ni por mas enriquecidos de ermosuras, sino por mas enemigos del *ocio*. La misma carrera continua, con que se mueuen en mouimientos sobranos, les grangeo el titulo de la diuinidad, que poseieron tantos siglos. *Qui in Græcia primi homines extiterũt*, dice Platõ in Craty. *vidẽtur mihi solos hos Deos existimauisse, Solem nempè, Lunam, Cœlum, vt cum viderent eos sempiterno cursu incedere, Deos appellauerint.* Apellidaron diuino, lo que nunca miraban parado. Que solo pudieron imaginar, merecia diuinidades, lo que no estaua envilecido con ocios. Que es cierto, auia de tener muchos senblantes de diuinidad, i auia de ser mui parecido, a lo que mereciese ser Dios, naturaleça tan desasosegada en mouimiẽtos, i tan apartada de ociosidades. Plat.

Pensaron algunos Filosofos Antiguos, que el mundo auia sido eterno. I destos los menos cuerdos afirmaron, que el Mundo no auia tenido principio de Dios, sino de si mismo. Que desatino, dice Filon, imaginar, que el Mundo nace de si mismo, viuiendo Dios, que le pueda dar ser! Pues como es posible, dice Filon, que aia Mundo echo desde la eternidad; que aia Dios, que pueda formarle; i que no reciba el ser de las manos de Dios el Mũdo? Eso era derribar á Dios de su grandeça; y imaginar mejor al Mũdo, que á Dios: pues ponian desde la eternidad al Mundo obrando; y á Dios ocioso. *Quidam mundum magis admirãti*, dice el Doctor: Phil. lib.

lib. de Opif. *Quam eius conditorem; hunc quidem non factum, sed æternũ esse asseuerãt. Deum verò in alto otio degere mentiuntur impij.* No son terminos, para allarse juntos, dice Filõ: *Dios y ocioso.* I asi, los que piensan, que vbo mundo desde la eternidad, y que ese Mundo se dio ser asi mismo, sienten tan bajamẽte de Dios, que le acen menor que al Mũdo, y le quitan su soberania. Pues no es posible, que tuuiese aliẽtos soberanos de Dios, quien estaba ocioso toda la eternidad, si auia algo formado desde entonces. I era en su sentimiento mejor que Dios, el Mundo; pues obrabà este, y Dios no. *Que es cierto, es mas diuino lo menos ocioso.*

21 Abla el Espiritu Santo de la Eterna Sabiduria del Verbo; y dice estas palabras singulares: *Omnibus mobilibus mobilior est sapientia: attingit autem vbique propter suam munditiam. Vapor est enim virtutis Dei, & emanatio quædam est claritatis omnipotentis Dei syncera.* No ai cosa mas desasosegada que la sabiduria; nunca para, nunca està ociota. Pero que mucho, dice el Espiritu Santo, si ella es el destello ermoso, la luz purisima desatada del Sol ardiente de toda la diuinidad. Aora, singulares palabras! El Verbo Soberano à de estar siempre obrador, y nunca ocioso, por ser luz, por ser rayo de aquella primera lũbre, que es el Padre? El Verbo diuino recibira en su eterna genera ion la diuinidad, y las otras perfecciones, que le acen Dios, y que le acen segunda persona en la Trinidad; pero el no estar ocioso porque? Porque es Dios, como el Padre, responde con mucho ingenio Iulio Firmico, Teologo de los primeros siglos. Tan necesario es con el ser Dios, el no estar ocioso; que ni la generacion eterna comuniça la diuinidad a la Sabiduria increada, tanbien a de comunicarle el nunca estar detenida ni *ociosa*. Que es caracter de diuino, el ser acendoso: *Mens illa diuina, animusque cœlestis*, dice Iulio Materno lib. 1. Mathes: *Per omne mundi corpus in modũ circuli collocatus, & nunc intrinsecùs, nunc extrinsecùs positus cuncta regit, atque componit. Et propria originis generatione conceptus se ad creanda & conseruanda omnia ignita, & sempiterna agitatione perpetuat.* Quien à de ser Dios, à de tener la diuinidad, y juntamẽte à de tener el aliento vigoroso para no estar parado. I asi como la sabiduria eterna recibe por fuerça de la generacion la diuinidad, tanbiẽ à de recebir la enemistad contra el ocio. Que es tan contra lo diuino lo ocioso; à de nacer de vna mis-

Sap. 7. vers. 24 25.

Iul. Fir.

ma formalidad el goçar la diuinidad, que le cõstituya Dios; y el desterrar de si las ociosidades, que le icieran tronco. *Et propria originis generatione conceptus, &c. Omnibus mobilibus mobilior est sapientia. Vapor est enim, &c.*

22 Es Christo, dice Tertuliano, la Imagẽ mas parecida á Dios que pudo copiarse en los lienços de la naturaleça. I este señor no tiene el nonbre y la verdad de parecido à lo diuino sin las acciones obradoras. De manera, que el vltimo color, el vltimo perfil, q̃ le dexo parecidisima Imagen de Dios, fue, la q̃ le mostró al mundo obrando: *Iste igitur Dei radius*, dice in Apolog. c. 21. *Vt retrò semper prædicabatur, delapsus in Virginem quandam, & in vtero eius caro figurata nascitur homo Deo mistus. Caro spiritu instructa nutritur, adolescit, affatur, docet, Operatur, & Christus est.* No pudo estar cabal Imagen de la diuinidad, sin q̃ juntamente estuuiesse vna energia obradora. I assi desde que fue Christo, no estuuo ocioso: ocupado siempre desde los primeros instantes de concebido en las dichosas vistas de Dios. I assi siẽpre desde q̃ es Christo, está obrãdo. *Operatur, & Christus est.* Ia es Christo, pues obra.

Tertul.

23 Es muy deste caso vna ponderacion discreta de Aponio. Empieça à buscar à Dios la Esposa enamorada; y ni dichosa con sus diligencias le alla; ni Dios se descubre agradecido à los cuidados de la Esposa: *In lectulo meo per noctes quæsiui, quẽ dilexit anima mea: quæsiui illum, & non inueni.* Como no alla à Dios la Esposa, y como Dios no la fauorece, pues le busca como à su Dios? Por esso mismo, responde el Doctissimo. Buscale de noche; tiempo, en que Dios no se mostró obrãdo en el mũdo, y no quiere dejarse allar Dios en ese tiẽpo. Que es contra la grãdeza diuina, estar conocido por Dios, y estar juntamente conocido entre ocios: *Licèt laborem quærendo impẽdat*; dice el Doctor libr. 5. in Cant. *non tamen inuenit, quem requirit, nisi illuxerit dies. Nihil enim legimus in principio, dum ornatus fabricatur mundi, Dominum operatum in nocte.* Pues es el dia el q̃ descubre obrãdo à Dios, y la noche la q̃ le mueestra ocioso; es cierto q̃ no à de querer Dios, ser allado en la noche, de quiẽ le busca. Que quedara engañada la Esposa, si està conociẽdo entre ocios, à quien pretende conocer; como à diuino.

Cant. 3. vers. 1.

Apon.

Gloriari otio, dijo biẽ Seneca, Epist. 68. *Inters ambitio est.* Por cierto muy gloriosa ambiciõ de Principe pretender esẽcion de ocupado! El no acernada, es achaque desmaiado

Senec.

de

de flojos, no blason, ni credito de diuinos. Con mucha raçon cuẽta el Euangelista el trabajo en remar de los Apostoles, cuãdo à de cõtar, q̃ se acercó Christo a ellos. Pues era fuerça, que las presencias de Dios desterrasen el ocio del pecho mas medroso, y mas desconocido.

PARRAFO II.

Que es mal peligroſa la ociosidad.

24 ES el ocio el peligro mas cierto de los desordenes. *Otiositas*, dixo Bernardo lib. 2. de Conſ. cap. 13. *mater est nugarum, & noxerca omnium virtutũ. Ipsa est, quæ virũ fortem fortissimè præcipitat in reatum, facit suffocare virtutẽ & viam construit ad Gehennam.* El ocio, diçe este Doctor, es la madrastra de las acciones virtuosas, y el principio dañoso de los delitos. El es el q̃ derriba al mas esforçado y el que allana el camino para la perdicion. Peligroso desorden el de la ociosidad; pues crecen a sus pechos las culpas; pues huien de sus braços las mas gallardas virtudes, desmaiadas de aliento cõ el desagrado de su semblante. I finalmẽte la ociosidad es la q̃ açe camino real para el infierno, lo que antes era despeñadero aborrecido: haciendo gustoso el peligro, y apetecido el daño mas opuesto a la raçon. *Peligrosissima es la ociosidad.*

S. Ber.

Oid en esta parte vna encarecida ponderaciõ de Guillelmo Abad. Abla el Espiritu Sãto del talamo de Salomon; y diçe, que le defienden setenta onbres bien armados, y valerosos. *En*, diçe, *lectulũ Salomonis; sexaginta fortes ambiũt ex fortissimis Israel.* Que lecho es este, y quien es Salomon? Guillelmo Abad (citado del doctissimo Martin Delrio Pluma Grãde de la Compañia de Iesus) respondiendo a la pregunta dice; que el lecho de q̃ abla aqui el Espiritu santo, es el vientre virginal de Maria; y que Salomon es el Verbo diuino Ijo Glorioso suyo. Aora està la dificultad: à que proposito à de estar cercado de valerosos Capitanes el vientre castissimo de Maria? Oid a Guillelmo: *Sanè*, diçe, *ex quo in lectulo uteri virginalis per incarnationis mysterium Dei Filius accũbere dignatus est; equidem eumdem lectulum sancti Angeli plurimi ambire cæperunt, & circa quiescentem in Virginis utero Deum sacras excubias agere.* Grã decir! Los valerosos, dice Guillelmo, q̃ cercan las entrañas purissimas de Maria, sõ los Angeles puestos de posta, y echos centinelas

Cant. 3 vers. 7.

Delr. in mixt. ex pos.

Guillel. sup.

porque Dios está *quieto* en el talamo de su Madre santissima. Es cierta Teologia, q̃ el Verbo diuino no tuvo Angel de guarda: pero con todo eso, dice Guillelmo, mientras está con apariẽcias de ociosso, y de quien no açe nada (aunque estuuiese soberanamente ocupado) à de tener el Verbo diuino Espiritus esforçados, q̃ le assistan con senblantes, de quiẽ le defiende; y assi an de estar puestos como centinelas cuidadosas, que atalayan el campo. Que es tan peligroso el ocio en toda ocasion (que siendo el de Christo tan sagrado, y tan misterioso) con todo à de estar con semejança de defendido. Que es mucho peligro el ocio para todas las criaturas: y el Verbo diuino, que está enseñando al onbre seguridades del bien, tanbien à de enseñarle à estar mui receloso, y con muchas defensas, cuãdo no ace nada. *Et circa quietem in Virginis vtero Dei excubias agere.* Trabajen los Apostoles, mientras llega el socorro de la mano, y de la presencia de Christo: que por lo menos, cuando no allen victoria contra la tenpestad en el sudor, que les fatiga; estorvarán el daño, que les amenaçan las olas. I no peligraran ociosos, pues no an peligrado con batidos.

6 Nace Iuan Bautista para mostrar en alegres parabienes al mundo el Sol; que les traia la salud en sus alas. I como Precursor suio en sintiẽdo cerca de si los rayos del Verbo diuino, enpieça a querer romper las prisiones de la natura-leça. *Et factũ est*, dice el Euangelista, *vt audiuit salutationẽ Mariæ Elisabeth, exultauit infans in vtero eius.* Que es esto, dice S. Iuan Crisostomo? Que ansias son estas tan deseosas de viuir? Que cuidados tã inpacientes? Mui discretos, y mui aduertidos, dice el Gran Doctor. Conoce el Bautista à las primeras luces cercanas de la dininidad, lo mucho a q̃ le llama el cielo. I recelase no sin raçon de los ocios regalados del vientre de su Madre. Quiẽ à de ser Profeta, quien à de ser Precursor de Christo, quiẽ à de ser Martyr por la virtud, à de estar detenido entre ocios? Dexadme, dice, que quiero nacer para obrar. Que peligrarã las esperanças de tã tas obligaciones cõ el desmayo pereçoso, aun de tã precisas ociosidades. *Tanquã iniustam custodiã quatiebat matricẽ*, dice Crisostomo apud Sur. 24. Iun. *in claustra naturæ insultabat oculis, & clausis labijs vociferabatur signis talia matri dicens: iniquè facis, ò Mater, quæ tardas Prophetam, gestas in vtero Præcursorem Christi: Martyrem*

Luc. 1. *v.* 41.

Chryso.

tyrem stringis? Como es posible, que llegue à las ventajas de Profeta, à las estimaciones de Precursor, à los esfuerços glorioſos de Martyr, quié està asi enbaraçado de ocios? Si è de llegar à tanto, è de enpeçar luego à ronper los estoruos de la ocioſidad. Que ella basta, à entorpecer los alientos mas generoſos, y à apeligrar las seguridades mas preuenidas. Daño es conocido contra mi obligacion el regalo, con que atà mis acciones la naturaleça. Que no ai deſcãſo, que no sea conbate contra la virtud, ni ocioſidad, que no sea peligro contra la raçon.

DISCVRSO IIII.

Que es terrible enemigo la imaginacion. I que padecen mucho los imaginatiuos.

Putauerunt Phantaſma esſe, & exclamauerunt.

37 Dios es, el que venia a ſocorrer las congojas, y fatigas de los Dicipulos: y le imaginan a ſonbro: y la aprehẽſion les ace dar gritos. Esto debemos à nueſtra *Imaginacion*: de todo ace eſpanto, que nos atormente. Sienpre està contra noſotros, pues preſume peſadunbres, donde no ai raçon de diſguſto, para que padezcamos. Que vna tenpeſtad tan furioſa no los obligue à deſentonar la voz; y que vn Dios que ſe acercà à remediar los, los haga dar voces tan ſin meſura? Es, que alli padecen, lo que experimentan los ſentidos; aqui lo que les repreſenta la imaginaciõ turbada I es esta la deſdicha de los imaginatiuos, que padecen aun con los miſmos ſocorros. Todo es muerte para vn imaginatiuo; todo es fatiga, todo es fantaſma. Es terrible enemigo *la Imaginacion; y ace padecer mucho*

28 Estaba Criſto enſeñando à los ſuios, cuando llegò ſin aliẽto el Principe de la Synagoga à ſuplicarle, que fueſe à dar ſalud a ſu ija. *Et ecce venit vir, cui nomen Iairus, & ipſe Princeps Synagògæ erat, & cecidit ad pedes Ieſu, rogans eum, vt intraret in domũ eius, quia vnica filia erat ei ferè annorũ duodecim, & hæc moriebatur.* Esto dice San Lucas; y dice San Mateo, que le dixo este Principe à Criſto, que viniese à reſucitarla, porque auia eſpirado ia. *Hæc illo loquente ad eos.* dice, *ecce Princeps vnus accesſit, & adorabat eum dicens: Domine filia mea modò defuncta eſt, ſed veni, & impone manum tuam ſuper eam, & viuet.* Como es posible, que sean entranbas coſas verdad, pregũta S. Agustin?

Luc. 8. *ver.* 42

Matt 9 *ver.* 18.

Como puede auer ia muerto esta señora, si solamente està de peligro? O como puede viuir solamente peligrosa, si està ia difunta? Oid la respuesta al
S. Aug. gran Doctor: *Duo Euangelistæ*, dice lib. de Consens. Euãgel. cap. 28. *posuerunt, quod dixerit Iairus; Matthæus autem quid cogitauerit.* San Lucas, y San Marcos, dice San Agustin escribieron, lo que auia dicho el Principe à Christo; pero San Mateo, dice el Doctor, escribio, lo que estaba pensando dẽtro de su discurso. I esta es la causa, de que San Lucas, y San Marcos escriban, que solo està peligrosa; y San Mateo escriba, que á muerto. Que en dando vna persona en discurrir cõ tristeça, lo que sucederà, siempre imagina, y siempre adelanta, para atormentarse, mas de lo que sucede. Lo que es en la verdad solo vna erida, es ia muerte en la imaginacion de vn onbre. I assi cuando à de declararse, lo que està pensando vn imaginatiuo, siempre à de ser mucho mas, de lo que es en la verdad. No à muerto la Ija del Principe con el achaque: I estarà ia enterrada en la imaginacion, de quiẽ la ama, y de quien està discurriẽdo su mal. Que siempre es maior, en quiẽ le està discurriendo con melãcolia, que no en el mesmo, que le està padeciendo con dolor. Serenad esa frente, desenlutad ese pecho; para que quereis padecer, lo que aun no à sucedido de daño? No creais á vuestra imaginacion; que es siẽpre injusto enemigo. I es lo tã grãde; que en los imaginatiuos es ganancia padecer los mismos males, que an de suceder, antes que padecer la imaginacion, que los està discurriendo. Oid vn grã pensamiẽto de Basilio.

A dicho à sus ermanos Ioseph, q̃ a soñado cosas misteriosas; que el sol y la luna le adoran, que le reconocen como á su Principe los manojos ermosos de mieses. I ellos entõces con la memoria destos sueños intentan arrojarle à vna esclauitud. *Ecce somniator venit; venite occidamus eum. Et extrahentes eum de cisternà vendiderunt eum Ismaelitis.* Que acen estos onbres, pregũta el de Seleucia? Para que venden a este rapaz, si ese à de ser el camino de su gloria, y del señorio, que à de tener sobre ellos? No es eso diligenciar ellos su seruidũbre, y el tormento de su enuidia, viẽdo glorioso, à quiẽ despreciarõ? Si, dice Basilio: pero estan padeciendo cõ la imaginacion, de lo que serà, lo q̃ les anũcia el sueño de Ioseph: i mas quieren padecer el daño mesmo, que la amenaça. Por ganãcia tienẽ el llegar ia à padecer su tormento, y no estar padeciẽdo, lo que les representa la melancolia de su imaginaciõ. 29 Gen. 37 ver. 20.

Io-

Ioſephi fratres, dice Basilio o-
Basil. Seleuc. tat. 8. *vſque ad ſanguinẽ contra ſomnia pugnantes, nundinatione ſomnia ad effectum perduxerunt.* Bien dicho! Por feria tienen ganancioſa el acerle ellos miſmos Rey con la venta, y no eſtar padeciendo la peſadumbre de vna imaginacion. Eſtã temiendo, que an de padecer mucho con la ventura del ermano; y aſi ellos miſmos le diligencian el ſuceſo; pues ſera mejor padecer ia la ſeruidumbre, que el eſtar padeciendo la imaginació del mal. Siẽpre es menos el daño, q̃ el miedo ſuperſticioſo de la imaginació.

30 I no ſè, que ſe es, q̃ ordinariamente ſucede, lo q̃ ſe imagina. I baſtá el temor, para que nazca el daño entre los miſmos cuidados de no padecerle

31 Io, dize el entẽdido Salomõ, aborreci mi vida, y deſprecie todas las diligẽcias de mi cuidado: en enpeçãdo a cõſiderar lo dudoſo del enpleo demis riqueças. Que ſè yo, diçe el Rey Grãde, ſi me à de ſuceder vn necio? Pues para q̃ me fatigo en jũtar riqueças, y en cõquiſtar Prouincias: puestodo à de ſer maiorazgo de vn tonto, y ocaſiõ de vn tyrano? *Rurſus deteſtatus ſum omnẽ induſtriam meã, qua ſub ſole ſtudioſiſſime laboraui, habit⁹ hæredẽ poſt me, quẽ ignoro, vtrũ ſapiẽs, an ſtultus futurus ſit.* Veis tan triſte melancolia de Salomõ, y cuida
Eccleſ. cap. 2 1. v. 18.

do tã lleno de lutos? Pues ſucediole, como lo temio. I la imaginació cuidadoſa no ſiruio de eſtoruo del daño, ſino de profecia. Vn necio fue ſu eredero. *Ipſi Salomoni Roboan ſucceſſit filius ſtultus*, dice la Gloſa Interlineal. Que notable encuẽtro de deſdicha, y de imaginació! Pues lo ordinario ſucede aſi. No parece, ſino que caſtiga Dios, a los q̃ dã en los miedos de imaginatiuos; ſucedièdo en laverdad lo miſmo q̃ les fabrica de aſonbro el cuidado. Eà no ſeais necios? No os entregueis ſuperſticioſamẽte a las tyranias de la imaginacion, que os ara pedaços.
Gloſſ. Interli.

Echadme en miſerables priſiones, quitadme la libertad, y entregadme al Señor mas cruel; alli allare algũ cõſuelo; pues luchare cõ mis fuerças, y cõ mi ſufrimiẽto cõtra el enemigo, q̃ me cõgoja. No me dexeis en manos de mi imaginació, q̃ me deſpedaça, y no encuentro, aquiẽ me atorméta. O Dios me libre de pelear cõ traſgos, donde todo es aſonbros, y no ſe topa a quiẽ derribar! *Stringat licèt manus ſuas captiuitas*, dice Quintiliano ſuaſ. 5. *profũda carceris mole mẽbra claudãtur, datur tamen colludere catenis, artus extra here nexibus; & habet aliquid æquanimitatis cũ pœna ſua poſſe rixari. Sæuiunt regna tormentis, bella vulneribus, ſed*
32.
Quinti.

leuius afficit, quidquid viribus feras, & cum in plenum adhuc sanguinem aduersa ceciderunt, repugnantis roboris collactatione vincuntur. Padezca, cuanto puede padecer vn onbre, dice el Orador: pero padezca cõ verdades, no cõ imaginaciones de penas. Estè preso en las mas oscuras mazmorras, y aerrojado con las mas pesadas cadenas, que inuentò la crueldad. Por lo menos ia toco, lo que me congoja; y no son tan insufribles las prisiones; pues me siruen de consuelo, si ago dellas musica: pues me son de aliuio, quando las aparto del lado, que erian. En fin conozco, lo que me daña: y puedo sufrirlo, ô desafiarlo. Si lo sufro, lisongeo à mi paciencia; si lo desafio, corono a mi valor. Que tiene que ver, lo que padece el mas soberano à sentimientos tristes de su imaginacion, con lo que padece el menos venturoso soldado à golpes vengadores de su enemigo. Agame pedaços la vala arrojada con ardiente inpaciencia: abra puerta el estóque à mi vida y salga enuuelto entre la sangre el postrero aliento; y no me siga la sombra de los males, que mi sospecha supersticiosa espeluça. O infelices, y ó necios, los que padeceis, con lo que imaginais!

Esperemos pues a la verdad del daño, para encarecer el dolor: y no le imaginemos insufrible, por temerle, sobre lo que es. Dios está siempre prontisimo a la ocasion de la fatiga: porque sospechamos sin aliento a nuestro valor para el masrestado peligro? Que inpórta, nos cerque el mar para la muerte, si està atento Dios al socorro? Solo es para temida la ausencia de Dios; solo es para apetecida su gracia, prendas de la gloria: *Ad quam nos perducat, &c.* (.?.) 33

SERMON

SERMON
TERCERO
PARA EL LVNES PRIMERO DE CVARESMA, SOBRE el Euangelio que comiença: *Cùm venerit Filius hominis in maiestate sua, &c.* Matth. 25. versic. 31.

SALVTACION.

Num. 1 NVNCA quedô sin remedio vn ijo contra las maiores amenaças de vn Padre. No sabe, que es ser Padre, quien desespera de alcançar los fauores del pecho, por mirarle turbado el senblãte con los enojos. Entonces se trata a vna persona como a Padre, cuando se confian de su coraçon los agrados, aun cuando todas las raçones le estan publicando ofendido.

2 Moria Dios en vna Cruz. I todos los elemẽtos en demonstracion de su fatiga pretendian acabarse; por no viuir mas que su açedor. El cielo estaba cubierto de sonbras, la tierra de estruendos, el aire de tinieblas, el mar de voces, la naturaleça de espantos: y sobre todo estaban persuadidos, los que assistian al tormento, que estaba Cristo Señor Nuestro culpado; y q̃ Dios estaba ofendido, como lo mostraba la grandeça de estos asonbros. Leuanta entonces el Ijo santissimo la voz, y dice a su Padre con confianças de Ijo: *Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquisti*

Matth. 27. *v.* 46.

liquisti me? I como Dios, y Señor mio me dexais asi padecer? Es posible, que à de padecer asi vn ijo, y que no os è de merecer vn agrado? Grandes palabras fueron estas, dice Victor Antioqueno, y onradoras con todo encarecimiento del Padre, a quiẽ pide el Ijo. Abló en ocasion tã apretada el Verbo, dice Victor, con confianças de ijo, para que sienpre estuuiese onrado su Padre: *Victor. Antioc.* *Vt planum ex hoc fiat*, dice el Doctor in Matth. *ad vltimũ vsque vitæ halitum Patrem honorasse.* Bien sentido! Onró mucho a su Padre el Verbo diuino en esta ocasiõ, dice Victor Antioqueno, pues aunque toda la naturaleça le mostraba enojado, con todo eso el sienpre le imaginó Padre. I no pudo llegar à persuadirse, que auian de faltar agrados, y fauores para vn ijo aun en las ocasiones mas rigurosas de los enojos. Pues contra los ceños del senblante ay piedad en el coraçon del Padre, para acer bien à vn ijo. I quien no tiene esa presuncion de las entrañas de vn Padre, no le imagina Padre sino enemigo.

3 Si miro, Fieles, acia el Cielo este dia, es todo amenaças, si açia el aire gemidos; si al suelo pasmos; desbaratada toda la naturaleça con los acidentes de su castigo. Si miro al Verbo soberano de Dios, le veo terrible; y oscurecida la serenidad del senblante con la representacion de su enojo. Pero aqui me dà el exenplo del mismo Señor confianças: y entre los desmaios encogidos del pecho, allo alientos para pedirle su fauor, y pretender la gracia. Aunque venga oy Dios Iuez, tanbien es Padre: y como ijos emos de acudir a sus ojos, aunque como culpados temamos su castigo. Padre es el Iuez, Madre es la Asesora: aun entre los enojos an de tener lugar las confianças gallardas de ijos, para esperar la gracia de su largueça liberal. Pidamosla todos vmildes, y pidamosla por medio de Maria, diciendola con el Angel: *Aue Maria, &c.*

DISCVRSO I.

Que es crecidissimo el enojo del Verbo soberano el dia riguroso del Iuicio, pues llega a encubrir su amor.

Cùm venerit filius hominis.

4 NO ay palabras mas significadoras de los rigores del dia del Iuicio, que las propuestas. *El Ijo del onbre*, dice el Euangelista, *vendra en el Trono autoricado de Magestad à juzgar a toda la naturaleça. El Ijo del onbre?* Pues esa voz no significa al Verbo soberano, echo onbre por el linage vmano a grandeças infinitas de su amor? *Ijo del onbre,*

bre, no es la voz, que nos declara las aficiones encarecidas del verbo? Pues como la pone aora el Euangelista, cuãdo le pinta enojado? Para dar a entender el enojo deste dia; que es tan grande, que parece, que ace oluidar los amores encarecidos de Dios para cõ el onbre. La voz misma, que le significa enamorado, le à de significar riguroso. Dandonos a entender con eso, que es tan excesiuo el enojo, que llega a encubrir al mismo amor: pues cuando se dice, *Ijo del onbre*, que juzga, no significa ya esa palabra, ni se declara cõ ella al Verbo, que nos redime amoroso. No ay como encarecer mas el rigor deste dia; pues llega a disimular el infinito amor de Dios, con que sienpre nos quiso.

5 No es la menor dificultad el poder encubrir vn amor. Es llama, que arde dentro del pecho, que reuierte a las acciones todas, de quien quiere bien. Es el amor noble; y asi no dexa atarse de las prisiones, ni dexa esconderse en las oscuridades del no ser conocido. *Bleff.* *Fortis dilectio*, dixo Blesense serm. 24. de S. Iacob, *eclypsim non patitur*. Ni sentimientos, ni ofensas, ni agrauios, ni desagradecimientos, ni ausencias acen sonbra a vn amor grande, para que quede eclypsado. Vence su llama todos los estoruos; y leuanta ardores su luz sobre los montes mas altos de las ofensas. Nada puede ponerse en medio de quien ama, y de quien es amado: para que este no conozca, q̃ le aman; y aquel no prosiga en querer. Solo el rigor del Iuicio no debe de tener medida, pues al parecer eclypsa al amor inmenso del pecho de Dios.

La gracia de Dios sea con vosotros, dice S. Iuã, y tanbiẽ el agrado de Iesus, Primogenito entre todos los muertos, y Principe de los Reyes todos del mũdo; q̃ nos amô asta dar la vida por la redenciõ de nuestras culpas. *Qui dilexit nos, & lauit nos à peccatis nostris. Ecce venit cum nubibus, & videbit eum omnis oculus, & qui eum pupugerunt.* Cristo es, dice S. Iuã, el q̃ nos amó, y nos redimio, leuãtad los ojos, los q̃ le aueis ofendido, q̃ aun los mismos, q̃ le agrauiarõ, an de verle Iuez. Singular aduertẽcia del Euangelista! Para q̃ es menester, acordarnos la redencion, cuando nos amenaça cõ rigores espantosos del dia del Iuicio? Si nos auisa, que temamos los enojos de vn Dios *Iuez*, que ace al caso acordarnos, que ese mismo Señor nos redimio con su sangre? Es lo que propusimos. Viene tan riguroso en la Magestad soberana de *Iuez*, que sino es 6 *Apoc.* 1 *vers.* 5.

con

con esta aduertencia, le an de juzgar los onbres por enemigo. Tan riguroso vendra Cristo a juzgar: que es necesario, que aduierta el Euangelista, que ese mismo es, el que nos redimio. Que de otra suerte este enojo encubrirà à aquel amor. *Qui dilexit nos, &c. ecce venit cum nubibus, &c.*

7 Resucitò glorioso el Señor de todas las criaturas, dice Dauid, tomò la posesion del Reyno, para que auia nacido, vistiose de Magestad, y de forPs. 92. v. 1. taleça, y recogio su gloria. *Dominus regnauit decorē indutus est, indutus est Dñs fortitudinē, & præcinxit se.* Aora pregunta Bernardo: para que se ciñe, y se arma Dios de valiente? Ni a Dios puede faltarle esfuerço, ni puede tropeçar en su valentia, para que se ciñe, y para que se arma? Oid a Bernardo la respuesta, biē de nuestro discurso. *Propterea decorem indutus est*, dice el Santo S. Ber. serm. 5. in Natiu. *non sicut anteà nascens pannis inuolutus est. Propterea qui prius sinu misericordiæ effluebat, non iudicans quemquā, resurgens præcinxit se: & iustitiæ cingulo videtur quodammodo effluentem sinum misericordiæ collegisse, quoniam ex tunc præparatur ad iudicium, quod in nostra resurrectione futurum est.* Sabed, dice Bernardo, que el dia glorioso de la resurrecciò de Cristo es vna memoria del dia, en que Dios à de juzgarnos: porque acuerda aquella resurreccion suia la nuestra. I es dia de tãtos rigores el dia, en que à de juzgar Dios a los onbres; que solo a vna sonbra de aquel dia, enpieça Dios a recoger, y ceñir su misericordia, y a disponer para la vengança su esfuerço. Dios, dice Bernardo, à quien enuoluio Maria santissima en pañales, el que murio por los onbres, el que està tan enriquecido de amor para con los onbres, q̃ casi le arraſtrā por el suelo sus misericordias, està tan riguroso el dia, en que à de juzgar à los onbres, que entonces recoge sus beneficios, ciñe su amor, esconde los agrados de su pecho; demanera, que casi no se conoce por Dios misericordioso. Terrible debe de ser el cingulo de la justicia de Dios, pues bastà a recoger tanto las misericordias dilatadas de su pecho!

8 Quiere encarecer Cristo Señor Nuestro, lo que Dios amò al mundo, y dice estas palabras: *Sic Deus dilexit mundum, vt filium suum vnigenitum daret.* El amor fue tan encarecido, que entregò la vida de su propio Ijo por su remedio. Grande, y costoso amor! Pero atended, à lo que acrecienta luego el Euangelista: *Non enim misit Deus filium suum,*

Ioan. 3. v. 16. 17.

suum, vt iudicet mundum. Es cierto, dice, que amó Dios al mũdo; pues el enbiara su Ijo, no fue para *juzgar* al mundo, sino para morir por el. Notable encuentro de palabras! Es cierto, que amó Dios al mundo, y es tanbien cierto, q̃ le enbiará Dios al mũdo, para que juzgue las acciones de todos los onbres. Pues a que propositio, diçe el Euangelista, que amó Dios al mundo; y como dà por raçon de ese amor, el decir, q̃ no enbio Dios, para juzgar al mundo, à su Ijo? Mirad, dice diseretisimo Eutymio: es accion de tanto rigor la del dia del Iuicio; que aunque es verdad, que Dios à de juzgar al mundo; y es verdad, que le amó; pues le dio por Redẽtor suio al mismo Dios: con todo eso es necesario aduertir, que el decreto de darle *Redentor*, no fue el decreto de darle *Iuez*. Que es tã riguroso cuã lo juzga, q̃ no parece, que ese mismo Dios *Redentor* à sido amoroso para con los onbres. *Nequè solum dedit filiũ,* dice Eutymio Grande ad Ioc. Ioan. *sed & iudicium reiecit, atque in secundum eius distulit aduentum.* El Padre amoroso amó con todo encarecimiento al mundo, cuando le enbio à su Ijo *Redentor*; pues entonçes no le enbió *Iuez*. Que en la ocasion, en que vẽ ira *Iuez*, estará tan enojado, que no pudiera imaginarse, al parecer, *beneficio* de los onbres el Ijo de Dios, si fuera *Iuez*, aunque entonces estuuiera *Redentor*. Que los rigores de *Iuez* casi encubren las fineças, y los amores encarecidos de Redentor. No ay mas que decir en esta materia. Ni ay mas como encarecer el rigor del Iuicio diuino.

Eutby.

DISCVRSO II.

Que el conocimiento del dia del Iuicio à de ser la primera noticia en la raçon de vn Christiano.

Cum autem venerit filius hominis in maiestate sua.

REparad, dice S. Iuan Crisostomo, cõ que claridad enseña Christo Señor Nuestro la venida espantosa, que à de açer, para juzgar al mundo. No la dice cõ parabolas, que puedan acerla dificultosa; sino de manera que todos la entiẽdan; para que no falte verdad tan inportante en los entendimientos, de à los que pretende açer ijos suyos. *Christus,* dice el Doctor in Cat. D. Th. *terribilius, & lucidius hunc pertractat sermonem. Idcirco non dicit de cœtero: simile factũ est regnum cœlorum. Sed reuelat se ipsum ostendit dicens: cũ autem* 9 *Chryso.*

autem venerit filius hominis. En otras materias podra Criſto ſufrir, que ſe ignore la verdad, q̃ enſeña. Eſta es tã importante, por repreſentar a Dios Iuez, que no quiere, que nadie la ignore; y aſi la dice ſin reboços, ni ſin myſterios. *El conocer el dia riguroſo del Iuicio es vna verdad importantiſima; y aſi à de ſer la primera noticia que tenga en ſu raçon vn Criſtiano.*

10 A que propoſito, pregunta S. Pedro Criſologo, eſcogio Criſto Señor Nſo por Maeſtros, y Predicadores de ſu Euãgelio à los q̃ auian ſido peſcadores? No fuera maior credito de la doctrina de Criſto, q̃ le publicaſen los ijos ſabios de las Eſcuelas, y no los nacidos y criados entre las aguas? Reparad, dice el Santo, q̃ Criſto Señor Nueſtro, para acer vn enigma del Iuicio, pintó a vn peſcador arrojando ſus redes al mar, y ſacando los peces de ſus ſenos mas retirados, ô para el regalo de las meſas, ó para el incendio de las llamas. *Simile eſt regnum cœlorũ*, decia Criſto, *ſagenæ miſſæ in mare, & ex omni genere piſcium congreganti: quã, cum impleta eſſet, educentes, & ſecùs littus ponẽtes, elegerunt bonos in vaſa, malos autẽ foràs miſſerunt. Sic erit in conſummatione, &c.* De manera, dice Criſologo, q̃ la red auenturada a los lances del mar es ſiabolo del dia del Iuicio? Pues mui pueſto en raçon eſtà, que el Predicador de nueſtra Fè ſea peſcador: para q̃ deſa ſuerte el q̃ oye la doctrina Euangelica, encuentre con los meſmos ojos, aũ antes de eſcuchar la voz del Predicador, la ſemejança del dia del Iuicio, en quiẽ la predica. Que à de ſer la primera noticia de vn Catolico, la q̃ le dá a conocer el dia riguroſo del Iuicio. *Similitudo hæc prodit*, dice el Florido Ingenio ſerm. 47. *cur in Apoſtolatũ piſcatores elegerit Chriſtus, & captores piſciũ fecerit hominũ piſcatores. Vt diuini iudicij typus arte piſcatoria monſtraretur.* El ſaber, q̃ ai rigor de Iuició, à de eſtar tã en los primeros paſos, de quiẽ enpieça a oir la doctrina del Euangelio: q̃ à de ſer tan preſta eſta noticia, como es, la que le da luz para ſer Criſtiano. I aſi, en el miſmo que predica la Fè, eſtè la ſemejança del Iuicio: pues eſtá en el el oficio de peſcador.

Matth. 13. ver. 47. 48. *Chryſo.*

11 Es mui deſte diſcurſo, el que iço Ilario Pictauienſe, ſobre vnas palabras del Bautiſta. Eſplicaba el Precurſor de Criſto la eficacia ſoberana del bautiſmo del Redentor del mũdo, y dice eſtas palabras: *Ego quidem baptizo vos in aqua in pœnitentiam: qui autẽ poſt me venturus eſt, ipſe vos baptizabit in Spiritu ſancto, & igni.* Io diçe San

Mat. 3. v. 11.

San Iuan Bautista, no bautizo con poderes tan soberanos, ni con efectos tan ilustres, como son, los que se allan en el bautismo de Cristo. ¡Pues mi bautismo es solo llama, q̃ enciende a dolores, y a penitẽcia; el de Cristo es fuego, q̃ desace la culpa, adorna, y ermosea la alma con los dones, y asistencia del Espiritu santo. Aora pregunta S. Ilario: a que proposito para decir S. Iuan, q̃ el bautismo de Cristo enriquecia de gracia, dixo tanbien, q̃ estaba lleno de fuego? *Ipse*, dize, *vos baptizabit Spiritu sancto, & igni.* Para que inporta, q̃el fuego se alle tanbien en el bautismo de Cristo? Oid la respuesta al gran Ilario: *Salutis igitur*, *S. Hila.* diçe el Doctor Canon. 2. in Matth. *nostræ, & iudicij tempus designat in Domino dicens: ille baptizabit vos in Spiritu sancto, & igni. Quia baptizatis in Spiritu sancto reliquum sit consummari igni.* No puede ser mas puntual el discurso. Sabed, diçe Ilario, q̃ à de ser tan presta en vn Cristiano la noticia del dia del Iuicio, que no à de estar el adorno de aquel caracter, sin que tanbien estè la luz deste conocimiẽto. El bautismo no es la puerta por donde entran los onbres al estado venturoso de fieles? Pues entre las aguas del bautismos an de estar las llamas del dia postrero del Iuicio. I à de bautizarse vn Catolico en agua, que signifique la gracia, q̃ le santifica; y en fuego, q̃ le atemorice ia con los asonbros, de que à de ser juzgado. Que desde q̃ vn onbre es Cristiano à de vivir alunbrado de esta noticia: *Ille vos baptizabit Spiritu Santo, & igni.* En las puertas de la entrada à la Fè à de auer agua para el bautismo; fuego para amenaça deste dia riguroso.

Abló Dios, diçe Iob; y auiendo de nacer de sus lauios caricias, nacieron asonbros. Las pimeras palabras de su boca fueron truenos, que me atemoriçaron. *Super hoc expauit cor meum*, diçe, *& èmotum est de loco suo. Audiui auditionem in terrore vocis eius, & sonum de ore eius procedentem.* Que es esto, diçe San Gregorio? Como sale Iob de la platica familiar con su Dios tan lleno de espantos, y tan asonbrado con temores? Dios, que enpieça aora à favorecer a Iob, a de atemoriçarle? Si, diçe el Gran Pontifice. Es Dios, quien abla en esta ocasion: y lo primero qne enseña Dios, à quien el favorece, es darle noticia del dia espantoso del Iuicio. *Si repente diuinæ gratiæ*, diçe Gregorio libr. 27. Moral. cap. 10. *S. Gre.* *inspiratione tangitur, hæc ante omnia intelligit, quodcunctaqua*

12

Iob. 37. v. 1. & 2.

quæ agit, districta æterni iudicij animaduersione puniãtur. Auditio igitur vocis Dei prius in terrore fit. Bien dicho! Que reis conocer, diçe Gregorio, si es Dios, quien os abla? Pues atended a las noticias, que allais en vuestro entendimien to. Si la primera noticia es, la que os dà a conocer, que ay dia de Iuicio; es cierto, que os està Dios enseñando. Que es esa condicion antigua suya; que las noticias, de que à de ser juzgado el onbre, son las primeras, con que le alunbra la raçon.

DISCVRSO III.

Que à de castigar Dios con mucho rigor los pecados escandalosos.

Et omnes Angeli eius cum eo.

13 1 No solo vendra Dios riguroso, diçe el Euangelista: sino tanbien vendra asistido de sus Angeles. A que proposito traera Dios a los Angeles, cuando viene a castigar delitos? Es facil la repuesta, si nos acordamos de la amenaça, q̃ iço Christo Señor Nuestro, a los que ofendian con el escandalo de su vida a los otros onbres: diciendoles, que aduirtiesen, que tenian Angeles, q̃ estaban viẽdo la cara de Dios, y sabrian vengar el agrauio, q̃ açian, a las costunbres de sus enconmendados con el ruin exenplo de sus acciones. *Videte*, les diçe, *ne contemnatis vnum ex his pusillis: Dico enim vobis, quia Angeli eorum in cœlis semper vident faciẽ Patris mei.* Vienen pues los Angeles este dia con Christo, à ser testigos de los delictos escandalosos, y de las culpas, que ocasionaron con su mal exenplo. Demanera, que açe Dios tanto caso de las culpas, que an escandalizado, que como si las otras no merecieran tanbien castigo, de solas estas açe singular reparo, y à solas estas diçe singularmente, que à de castigar: y para eso viene aconpañado de los Angeles. *Ofende mucho à Dios vna culpa escandalosa.* *Matth.* 18. *ver.* 10.

Es cierto, diçe Cesario Arelatense, que piden mas asperos remedios las enfermedades mas peligrosas; y mas riguroso castigos los delitos mas graues. Pues si esto es verdad, como lo es, claro està, q̃ à de ser castigado con todo rigor el pecador escandaloso, q̃ ocasionò su perdicion a muchos? *Graues causæ*, dice el Doctor hom. 1. *graues, & asperiores, & publicas curas requirunt: vt qui cum plurimorum afflictione se perdidit, simili modo cum plurimorum ædificatio-* 14 *Cæsar.*

ficatione se redimat. Quien escandalizó a vna republica cõ su mala vida, dice Cesario, es fuerça, q̃ sea castigado con mucho destroço; para que conozcan el castigo todos aquellos, q̃ padecierõ el daño de su mal exenplo. Està eso muy puesto en raçon, dice Cesario: pues es cierto, q̃ el que mas peca, á de ser castigado cõ mas rigor. Pues enq̃ estriua esa consequẽcia? De adonde se colige, q̃ el mas escandaloso a de ser mas grauemẽte castigado? De q̃ es ese vn delito, q̃ enoja sobre todo encarecimiento a los ojos de Dios: y de ser vna culpa la escandalosa, a quiẽ tiene Dios singular enemistad, y a quiẽ castiga con singular sentimiento.

15 Dixo en esta parte vna cosa de mucho cuidado Cirilo Alexandrino. Põderaba el Santo el amor encarecido de Christo el dia vltimo de sus mas encarecidas finezas; cuando escribe S. Iuan, q̃ fue el amor suyo *Ioã. 13. verſ. 1.* con todos los cabales de grãde, y de diuino. *In finem dilexit eos.* Aora dice el Santo; en que estuuo lo grande de esa vontad? I responde que estuuo en sufrir la traicion de vn discipulo: A quien sufrio, conociendole desleal. Pero reparad, y coged asonbros, con lo q̃ dice Cyrilo. Sufriole, dice, en aquella ocasion, aun estãdo tã amoroso, porque estaba el delicto secreto sin llegar a escandalizar a los otros Apostoles. *Huius clementiæ magnitudinẽ*, dice Cyrilo in loc. Ioan. *quis non admirabitur? Videbat animam eius; cognoscebat venenosa eum agitare consilia; bonorauit tamen vt alios, & eius quoque pedes lauit, charitatẽ vsque in finem conseruans. Et antequam crimina in exitum erumpant, illũ non dereliquens.* Grã decir! Que sea lo vltimo del amor de Christo, con el que sufre à Iudas; y que entonces le disimule la traicion, porq̃ aun no à ronpido los silencios del pecho, y se à publicado a los ojos de todos? Mucho enojo debe de ser para Dios vn peca do no solo cometido, sino tan bien publico, y que llega ya a manchar la luz; y a ser conocido de todos. Pues no le parece a Cyrilo, que le perdonàra Dios en Iudas; cuando està con todos los encarecimiẽtos de amante. I solo diçe, que le perdona, que le sufre, que le disimula, mientras no à llegado a publicarse. *Et antequam crimina in exitum erumpant, illũ non derelinquens.* *Cyril. Alex.*

I para que conozcais esta 16
verdad en el mismo Iudas castigado; atended vn discurso grande de S. Drogon. En fin se determinó Iudas a la accio mas torpe, que vio jamas la luz: vendio a su Maestro. I desesperado entre las congojas de la culpa, y las furias desa-

tentas de la traicion, atose vn
Matth. laço, y ahogose. *Et proiectis*
27. v. 5 *argenteis in templo, recessit: & abiens laqueo se suspendit.* Aora pregunta S. Drogon: si el amor soberano de Christo a estado tan paciente en medio de tantas injurias, y de tantas afrentas, como aora permite tan desdichado fin a vn Apostol? Que delito maior es el de Iudas en esta ocasion, para que asi le desanpare, y le castigue el cielo? Es dice Drogon: que llegô ya a saberse el pecado de Iudas, y à ser escandaloso: y asi no sufrio mas Christo su desordẽ. Que es mucho para sufrido vn pecado escandaloso: y asi en llegando à saberle la luz; llega tanbien à irritarse el enojo. *Iamdiu erat*
S. Dro. *quidem*, dice el Doctor lib. 1. de sacram. Dom. Pass. *quod à Christo discesserat, & auaritiæ laqueo se suspenderat: sed quod fecerat in occulto, palam omnibus innotuit.* Bien? Llegó à descubierto el delito: y asi llegò tanbien à castigado el pecador. Que ofende mucho vn pecado publico, y và siguiẽ do la ruina al escandalo.

17 Sienpre è entendido al proposito deste discurso aquella maldicion de Christo contra la Iguera; no sè si con algun acierto. Iba Christo caminando desde Betania à Gerusalen; vè en las margenes del mismo camino, por donde pasaba, vn arbol, en que buscô fruto, con que acer socorro a su necesidad. No le alló; y castigó a la Iguera con vna maldicion riguroſa. O valgame Dios, si no es tienpo de tener fruto, en q̃ peca esta iguera con su esterilidad? Alguno dixo con discrecion, que debio de pecar este arbol, por no dar fruto, sin ser el tienpo legitimo de producirle; por ser entre todos los otros arboles, el que dà dos frutos. Sienpre à sido asi: *A quien mas ace, es, a quien mas sepide.* Pero a nuestro intento. Pecó este arbol en estar junto al camino, no teniendo fruto. Sino tiene fruto, no estè en el camino, que todos cruçan; y Dios disimulará, el que no le tenga. Pero pues està a don de todos laven despojada, persuadase, que à de esperimentar el enojo de Christo. *Manè autem reuertens*, dice S. Mateo, *in ciuitatem esurijt. Et videns ficti arborem vnam secus viam* (aqui estuuo la ocasion del enojo) *venit ad eam; & nihil inuenit in ea nisi folia tantum. Et ait illi: Nunquã ex te fructus nascatur.* Claro està que no era capaz de castigo lo bruto deste tronco, y claro està, que la maldicion es amenaça contra el onbre. Que vn onbre no cumpla sus obligaciones en lo retirado, y escondido de su casa, malo es; pero en fin le tiene el delito enpachoso,

Matth. 21. *ver.* 18. *&c.*

so, y tiene algun respeto a la luz. Pero que estè sin fruto en medio de las plaças, en los puestos, q̃ todos estan mirando; grande atreuimiento! Tema la maldició de Christo, quiẽ assi escandaliça con la falta de virtudes, que debia tener. I estè en las grutas retirado, quiẽ pierde el respeto a su obligacion, no en los caminos que pisan todos.

18 A fido comun reparo de todos los Doctores Catolicos, que el ijo de la viuda, que Lazaro, y la ija del Principe de la Synagoga resucitados por Christo Señor Nuestro, significan tres linages de pecadores. I que segun la grauedad maior, ô menor de las culpas, que significan, son maiores, ó menores los esfuerços, q̃ puso Christo Señor Nuestro en su resurreccion. En este sentimiẽto preguntó Christiano Drudmaro, porque fueron menores las dificultades, en las aparicias, cuando resucitó Christo a la ija del Principe. Llega à su casa, y dice, a los que assistiã al cadauer, que cobren mejores esperanças, pues no era muerte, sino vn sueño ligero, el que padecia la enferma. *Recedite: non est enim mortua puella, sed dormit.* Llega, y dala vida. Tã pocas ceremonias de dificultad a de auer, quando resucita esta señora? Es, dice Drudmaro, que esta muerte significa a vn pecador empachoso, y retirado en sus delictos, tan encogido en las culpas, que comete; que apenas las alcança a saber la luz. Pues es cierto, que no mostrarà el braço poderoso de Dios tanto valor en resucitarla; ni su piedad tanto aliento en comunircarle la vida. Que no le ofenden con tanto enoj› estas culpas, ni se ertoruan la vida con tanta dificultad. *Peccatorem illud significat*, dice Christiano Drudmaro in Matth. *filia Archysinagogi, quæ adhuc in domo erat, quando à Domino suscitata est. Similiter, & iste peccator in cubili cordis sui tegit adhuc peccatum suum, & non est multis cognitum de eo. Qui si peccauit, non ad multos exemplum malum protulit.* Porque no à de temer el castigo, quien està delinquente? Pues ya que ofendeis a vuestro Dios atropellando todas las leyes de la raçon, y del agradecimiento; mirad, no ofendais tanbiẽ a vuestro ermano con el mal exemplo? Temed el castigo de vn Dios enojado? I temed, no lleguen a punto los escandalos de vuestra vida, que os dexe en la muerte de la culpa por vna eternidad. Mirad, que le ofenden mucho los delitos escandalosos.

Matth. 9. v. 24

Drudm.

(.?.)

DISCVRSO IIII.

Que pierde mucho de su grandeça vna virtud, si es empachosa.

Et congregabuntur ad eum omnes gentes.

19 NO solo vendran los Angeles, dice el Euangelista, sino se juntaran este dia todas las naciones del mundo; porque en el à de ser premiada la virtud. Es necesario, q̃ la conozcan todos, para q̃ sea calificada por merecedora de premio tan grande. El estruendo pauoroso de las criaturas parece, q̃ tanbien significa atenciõ, a lo q̃ a de obrarse este dia. Las estrellas arrãcadas violẽtamente del cielo tanbiẽ assistiran a este acto. El mar con sus bramidos, el aire cõ sus tinieblas, el Sol cõ sus sonbras, la tierra cõ sus estremecimiẽtos, los onbres cõ pasmos, la esfera mal segura en baibenes, el mũdo desatado en ceniças, todos se an de allar atẽtos al Iuicio vniuersal, porq̃ a de ser premiada la virtud. Que dia tã alegre para la santidad. *Bonũ autem dumtaxat verũ*, dixo Tertuliano de cultu fœm. c. 13. *& plenum non amat tenebras, sed gaudet videri, & ipsa denctatione sui exultat.* Es glorioſa ansia de la virtud, el publicarse; y deseo nacido cõ la santidad el no estar encubierta. I entõces se açe alarde de su premio, cuãdo està conocida de todos. Para q̃ todos reparen en no auer gõçarse de ser virtuosos. Pues entonces tratan à la virtud con estimaciones de virtud, cuando no la tienen enpachosa.

Ve por medio de la ciudad, 20
dice Dios al Angel, q̃ auia de librar del estrago a los onbres virtuosos de Gerusalen; y pon sobre sus frentes el *Tau*, para q̃no los pase a cuchillo mi eno jo. *Transi per mediã ciuitatem in medio Hierusalem, & signa Tau super frontes virorũ gemẽtium, & dolentiũ super cunctis abominationibus, quæ fiunt in medio eius.* Es necesario para la dificultad deste suceso, aduertir, lo q̃ dixo S. Geronimo: q̃ por eso les rubricaban cõ el *Tau* las frentes, para dar a entender, que auian guardado la ley santisima de Dios, llamada en Ebreo *Torah*; y asi significada con la *T*, como con la primera letra suia. *Vt Hebræi autumant*, dice Geronimo in q. Heb. *quia lex apud eos appellatur Torah, quæ hac in principio nominis sui littera inscribitur; illi hoc accepere signaculum, qui legis præcepta compleuerant.* De manera q̃ estos onbres auiã de ser libres del castigo del cielo por virtuosos, y para eso les

Ezech. 9. v. 4.

Hieron.

Ter tul.

sellaban las frentes con la diuisa de la ley, que guardaban. Es aora la dificultad: si el Angel conoce la virtud destos onbres, y asi puede señalarlos por virtuosos con esa letra, para q̃ es necesaria esa ceremonia de rubricarles las frentes? El no conoce, quien es virtuoso? Pues no quite la vida a ese, y escuse el señarle el senblante. Quien conoce la virtud secreta del coraçon para escribirla en la cara, no la conocera para librar del estrago, a quien la tuuiere? Que errado discurso! No veis, diçe Geronimo, q̃ estos onbres son exceptuados del castigo por virtuosos? Pues claro està, q̃ à de ser virtud de frentes, y no virtud sola de coraçon, la que les libre de el. Por el mismo caso q̃ el priuilegio es por la virtud que tienen; es necesario, que saquen al rostro la virtud, donde puedan todos verla. Que pierde mucho de su grandeça la virtud, si es virtud obrada con encogimiẽtos medrosos: y aquella solo es tratada con priuilegios de santidad, q̃ no es enpachosa, sino viçarra: preciandose con gallardia de los quilates onrosos de virtud.

21 Es mui deste caso vna ponderaciõ curiosa de S. Agustin. Partese Moyses de la casa de su suegro con su muger, y con sus ijos. I a los primeros pasos de su jornada se le aparece vn Angel, que le amenacaba la muerte *Cumque esset in itinere, in diuersorio, occurrit ei Dominus, & volebat occidere eum* Exo l. 4 v. 24. Aora, porque quiere castigar el Angel al Patriarca? La espada desenbainada contra Moyses? Sin duda que es muy crecida la culpa, con que à ofendido a su Dios, pues asi le asusta? Es el caso, diçe san Agustin, que Moyses auia dilatado la circunciſiõ de su ijo, Por el estoruo, que allõ siempre en el suegro, y en la muger. Que como de religion estraña sentian mucho ver derramar la tierna sangre de los Infantes. I asi juzgõ Moyses, que bastaria por entonçes tener solo en el deseo la circuncision del ijo. Pues esta es la causa, de que estè anuato de morir Moyses Que pues es la circuncision la santidad, y virtud de aquel pueblo; no à de estar escondida, y retirada al coraçõ, sino descubierta a los ojos. I no à de ser tratado Moyses como amigo, sino como culpado, mientras no tuuiere a los rayos mismos de la luz la diuisa, y seña de la santidad. *Pergebat itaq; ad filios Israel,* dice Agust. q. ex vetet. Testa. *16. missus à Deo Abrahæ, & signũ iustitiæ nõ ferebat, in quo gloriari sciebat Iudæos Idcirco sic infestum Angelũ in se vidit Moyses, & paratũ ad vindictã.* S. Aug. No es la virtud enpachosa,

la que à de goçar los priuilegios onrosos de la virtud. I asi pues Moyses no la descubre a vista de todos, tenga contra si amenaçado el castigo. Que es la virtud mui merecedora de ser estimada: y mientras no se pone por diuisa en el rostro, à de estar castigado, quien la recata en el pecho.

22 Venero, lo que plumas tan grandes an dicho, esplicando aquellas palabras dificultosas de Iob; pero tengolas por mui nacidas a nuestro discurso. Conozco, dice el Patriarca, que mis ijos con la cortesia de ermanos, y con la llaneça de correspondientes, an celebrado regalados conuites: quiero ofrecer sacrificios à Dios; no sea, que aian agradecido en sus coraçones los beneficios tan liberales del cielo. *Iob. 1. vers. 5.* *Cõsurgensq; diluculo offerebat holocausta per singulos. Dicebat enim: Ne forte pecca uerint filij mei, & benedixerint Deum in cordibus suis.* Notable raçon de cuidado, y singular sospecha de culpa! Pues es pecado auer agradecido dentro del coraçon los regalos liberales de la mesa, que temeroso de ese delito, quereis aplacar con sacrificios al cielo? Puede Dios estar ofendido de semejante agradecimiẽto? No es accion esa eroica de virtud? Si, dice Iob: pero parece, que està enpachosa, y asi temo, que no à de auer agradado. Dentro del coraçon no mas se à de agradecer à Dios vna largueça tan bien echora? Mucho temo, dice el Patriarca, que deben de auer faltado mis ijos a las obligaciones del agradecimiento; pues no an llegado a ver los ojos la alabança de ese beneficio. Tan preciso es el no ser enpachosa la virtud (y mas en personas publicas) que teme prudentisimamente Iob algun linage de descuido en semejante agradecimiẽto; pues no à ronpido el coraçon en voces, que puedan conocer los sentidos, ni en senblantes que alcancen los ojos. O que desea ser vista de todos la virtud! No parece virtud, sino culpa, la que se encierra dentro del pecho.

Enbia Noe del Arca a la paloma, para que le dè alegres nueuas del enojo de Dios aplacado; y ella voluio coronado el pico con vn ramo ermoso de oliua. *At illa venit ad eum ad vesperam, portans ramum oliuæ virentibus foliis.* Aora pregunta S. Ambrosio: a que proposito escogio la aue ermosa vn ramo de oliua, cuio fruto tiene por oficio el desterrar las sonbras, y ser pasto agradable de la luz? No pudo escoger el de otros arboles conservados en aquella general saña? Fue la eleccion muy discreta, dice el Milanès. Es la 23 *Gen. 8. v. 11.*

palo-

paloma simbolo bello de la virtud (pues el plumage casto, y la candidez verdadera suia la representan) y así fue necesario, viniese bañada de luces. Que es obligacion, y ansia gallarda de la virtud el no estar enpachosa, y oculta en sombras, sino estar sienpre rodeada de resplandores, que la agan conocida. *Non otiose*, dice el Santo de Noe, & Arc. cap. 19. *posuit, & vesperam, & regressam & habentem folium oleæ, & ramum in ore suo: vt non fugitantem virtutẽ arbitreris profectus futuri, si quos possit acquirere; neque rursus tanquam sine lumine eam fuisse cognoscas, & quibusdam tenebris occultatam, sed diurno candore fulgentem.* Aga fuentes de luces su pico, que la bañen en resplandores, que viene con las enseñas, y diuisas de la virtud; y así no a de venir ocultada de sonbras, sino esclarecida de lucimientos. Que entonces está la virtud con todos los cabales, y quilates de virtud, cuando está publica; deseosa que todos la alcancen a ver; no auergonçada entre los encogimientos, y retiros enpachosos.

Ambro.

(.?.)

DISCVRSO V.

Que no se à de juzgar por lo que se oye, sino por lo que se vè: porque se miente y se encarece mucho en culpas agenas.

MVy puesto está en raçon, que juzgue Dios las acciones de todos los mortales: pero acierto es grande de su sabiduria, que entiendan los onbres, que aun Dios q̃ asiste por inmenso en los secretos mas retirados del mũdo, à de acer alarde, de que juzga a noticias de su vista, y no a informaciones de su entendimiento. Venga Dios a juzgar, y enseñe a todos los onbres (que ni alcançan, ni asisten a las acciones que obran sus subditos) que el Iuicio à de executarse, por lo que se viere, y no por lo que se oye. Mientese mucho: y así es menester mucho cuidado en esta parte. *Aures*, dixo bien cuerdo Filon lib. de Iudic. *sient rectè dixit quidam è veteribus, minus fidei habent, quàm oculi; vt quibus non cum rebus ipsis sit commercium, sed cum sermonibus rerum interpretibus non semper veritatem sectantibus.* Quien oye, dice Filon, sabe las cosas por interprete; porque la voz ace ese oficio. Quiẽ ve,

24

Phil.

ve, alcança a entender vna cosa seguramente, porque la aue rigua con la verdad de sus sentidos. I así los oidos estan siẽpre mui poco seguros, de que tienẽ noticia de las verdades: porq̃ quien sabe, si le abla verdad el Interprete? Los ojos son siempre mas ciertos ministros de vna verdad; por no atreuerse a decir mẽtira, pudiẽdo ser cõuẽcidos de falsos del mismo, à quien informan. I así es acertado, y importante gouierno el juzgar por los ojos, y no por los oidos. Dios por lo menos así lo açe.

25 Sabe Dios, lo q̃ á pecado vn criado suyo. I diçe el Euangelista, q̃ le llamó a su presencia, y que le dixo, diese raçon de su ocupacion, porq̃ no se ablaba mui bien de su trato. *Quid audio de te: redde rationẽ villicationis tuæ.* Fue grande en esta parte la agudeça florida de Crysologo. Aora pregunta el Santo: estas palabras, q̃ dice Dios à este onbre, son riguro sas, y deseosas del castigo deste maiordomo, ó del perdon suyo? Acaso pretende Dios acabar con este onbre, cuando le dice, que à *oido* sus culpas, ó desea su emienda? Quiẽ puede dudar, de que desea su perdõ, y que no pretende castigar a este ombre, responde Crisologo. No trata a sus culpas como a *oidas*? Pues es cierto, q̃ no desea apresurar la sentẽcia de su castigo, sino enseñarle el camino de su perdõ. Que es tã sospechoso en el gouierno diuino todo, lo q̃ se oye; y tienelo su sabiduria por tan mentiroso: q̃ cuando dice, q̃ está *oida* vna culpa, no es decir, q̃ temã el castigo de su mano, sino que espere el perdon de su miseri cordia, ó por lo menos q̃ no tema aũ la sentẽcia. Que lo *oido*, no basta, para q̃ el gouierno diuino sentencie. *Et vocauit eũ, & ait illi*, dice Crisologo ser. 125. *quid hoc audio de te? Cognita velut audita imputat, quia in reum nõ vult accelerare sententiã.* Rigese Dios tanpoco, por lo q̃ *oye*; q̃ aun cuando sabe vna cosa, si dice q̃ la à *oydo*, es auisar, q̃ no quiere aun juzgarla. Que Dios no juzga, por lo que oye, sino por lo que conoce, y por lo que ve. Ni nadie à de juzgar desa suerte, si quiere juzgar bien.

Luc. 16 *v.* 2.

Cbr.

26 En aquel lugar tan repetido del Genesis allò vn nueuo reparo Alcuino. E de baxar, dice Dios, à ver, si es así, lo q̃ à pecado Sodoma, como lo atestigua el ruido de las voces, q̃ estan declarando sus culpas. *Descendam, & videbo: vtrum clamorem, qui venit ad me, opere compleuerint.* Señor, diçe Alcuino: si ya lo sabeis a certeças de vuestra sabiduria, para q̃ quereis aueriguarlo? No agais caso, de lo q̃ os dicen las voces de los delitos; atended

Gen. 18 *v.* 21.

solo

solo, à lo q̃ os dixere vuestro conocimiento; y pues este no puede errar, regiós por el. Es, dice Dios, q̃ estoi *oyendo* culpas deste pueblo: y aunque yò las alcanço, è de açer nueuo examen de la verdad. Porque aunque no puede mentir la verdad de mi sabiduria; miente tã de ordinario el rumor de las faltas agenas: Que aun cuãdo estoy cierto destas culpas, por que las conozco, è de voluer à examinarlas, porq̃ las oygo.

Alcuin. *Eccè malum*, dice Grande Alcuino in Gen. *& quasi cum difficultate credidit, cum audiuit. Vt nobis videlicèt daret exemplum, quia maiora crimina, & tardè credenda sunt, cũ audiuntur.* Tan sospechosa es la verdad, en lo q̃ se *oye*, q̃ aun cuando se sabe, se à de aueriguar de nueuo; porque se *oye*. Iã ay estos delitos; porq̃ los sabe la raçon: pero como tanbien los *oye* mi sabiduria, no è de creer los, sin voluer a aueriguarlos. Que se miente mucho, en lo q̃ se dicen y ay muchas mentiras en lo que se *oye*.

26 Es muchisimo todo delito, cuando esta en relacion. I no ay castigo contra quien le comete, como dexarle solo en relaciones, y en cuentos, sin que llegue à ser visto de los ojos.

27 Ofende a Dios Dauid, manchando el lecho desgraciado de Vrias; y dicele Dios por su Profeta, q̃le perdona la culpa, pero que le à de castigar, y que à de permitir, que su ijo Absalon ponga los ojos en las mugeres de su gusto, y de su onra; y que las agrauie a vista de todo su Reyno; pues lo à de ver todo enemigo, pues lo à de ver toda su Corte. *Itaque hæc dicit Dominus: Eccè ego suscitabo super te malum de domo tua, & tollam vxores in oculis tuis, & dabo proximo tuo, & dormiet cum vxoribus tuis in oculis solis huius. Tu enim fecisti absconditè: ego autem faciã verbum istud in conspectu omnis Israel, & in conspectu solis.* Aqui ay dos cosas, en que reparar. La primera es, en la afrenta de Vrias, y de Dauid: la segũda, en la infamia de Dauid, y de Absalon. No ay duda, sino que es clara la raçon, de porque era mas rigurosamente afrentado Dauid, q̃ Vrias: pues Vrias fue agrauiado de Dauid en secreto; y Dauid lo fue de Absalon a vista de toda vna Corte. Pero es tãbien de aduertir, q̃ el Profeta (como aduirtio S. Gregorio Papa) no solo trataba de la afrenta, q̃ auia de padecer Dauid de su ijo, sino tanbiẽ de la grandeça de su pecado, y del castigo, q̃ merecia semejante culpa. Pues à q̃ proposito para encarecer el pecado de Dauid sobre el de su mismo ijo Absalon, à de dicirse, que al de Absalõ le *vera* todo vn Reyno, y al de Dauid nadie?

2. *Reg.* 12. v. 11

S Greg. in Regg.

na lie? Pues si saben menos el pecado de Dauid, y *ven-* mas el de Absalon, no será Dauid menos culpado por el delito? Que engaño! No puede castigarse con otra cosa el pecado de Dauid, para que se imagine, y se tenga por enorme, sino que no se aya visto. Menor parecera el desacato de Absalõ, pues està visto, q̃ el de Dauid, pues asi està secreto. O que grande será el pecado de Dauid, pues à de crecer en la pluma, en la lengua, y en la imaginacion! O lo que se escribirá del de vna parte á otra! O el misterio, y la preñez de palabras, con que se tratará de semejante descuipo! No ay castigo contra vn pecado, sino qne se cuente; ni ay artificio, para que parezca
38 menor, sino que se vea.

Tomá ese libro, dice Dios
Isai. 8. à Esaias; y escribe en el estas
c. v. 1. cuatro palabras. *Despoja, roba, apresurate a las presas. Sume tibi librum grandẽ, & scribe in eo stylo hominis: velociter spolia detrahe, citò prædare.* Vn libro, y vn libro grande para escribir tan pocas diccio nes? Pues para dos palabras no bastarà vna oja de papel? No ves, dice Dios à Esaias, que las palabras, que as de escribir en el, suenan delitos, violencias, robos, despojos de vidas, y de acienda; y que esto á de escribirse con estilo de onbre? Pues bien será menester vn libro, y no pequeño para escribir estas solas palabras. Vna sola acciõ malecha, si llega a escribirse, si llega à tratarse en las conuersaciones, será todos los delitos, i todos los desordenes. Pues vista no era esta sino vna culpa, y que no se escandalizaron los ojos de verla, como es tan gran numero de culpas para escribirse? Esa es la desdicha, de lo que llega a escribirse de la pluma; ô a tratarse de la lengua: todo crece en sus manos. Mirad, lo que será, cuando llegue a oirse? Que aumentado, q̃ llegara a los oidos, lo que en los ojos era tanpoco? 29

Dixe en el tom. 1. Plan. 347. num. 5. con el parecer de grandes Doctores, que S. Iuã Bautista, quando dixo aquellas palabras: *Es tu qui venturus est, an alium expectamus,* no preguntaba á Cristo, si era el el Mesias; sino si auia de baxar a los mas secretos retiros de la tierra, donde estaban esperando los Padres del primer Testamento su libertad. Aora, que ace al caso, el saber el Bautista, si á de baxar Cristo asta los senos vltimos de la naturaleça, para esperar, ó no esperar otro Redentor? Importarà algo, que Cristo no vea a los primeros Padres, para q̃ no baste à redimirlos? No ai duda, sino que el precio de la *Matth. 11. v. 3*

san-

sangre de Cristo era de infinito merecimiento, y que era paga abundantissima de qualquier premio, y rescate de todos los delitos. Ni ai tanpoco duda, sino que Cristo tenia noticia cabal de las acciones todas, de los que estaban encerrados en aquellas oscuras prisiones. Pero es tan necesario, que vea vn Iuez los delitos, que à de perdonar, ó que à de castigar, que para explicar esta verdad, dice S. Iuan Bautista: Señor, sereis vos mismo, el que aueis de ver cõ vuestros ojos el pecado, que cometio Dauid, la desobediẽcia de Adan, el atreuimiento descortes de Eua, ó esperaremos nueuo Redentor à semejantes delictos? Que tan cierto como es, que vos aueis de redemirlos a todos, pienso yo que es, que aueis de verlos con vuestros ojos mismos. I llegàran tan grandes à vuestros oidos, sino los vierades; que a ser posible menos grandeça en vuestros merecimientos, auia de ser necesario otro Redentor, que los perdonase. Asi crecen todos los delitos desde la fealdad, con que se cometieron, a los oidos que los escuchan; que casi parece inposible aia perdon tan grande, que pueda llegar à limpiarlos. Ved Señor, lo que vbieredes de juzgar oy, pues tenemos de nuestra parte la grandeça soberana de vn remedio diuino, no llegue a desconsolarnos en nuestros males la relacion encarecida de vna lengua en cõtar desordenes. Que son sienpre tan grandes los que no se *ven*, sino solo se *oien*, que no parece, pueden allar perdon.

REMATE.

Que es terrible asonbro para vna criatura vn Dios enojado.

Ite maledicti.

ESte es el intento de todo el Euangelio, y de la Iglesia este dia, atemoriçarnos cõ los enojos de vn Dios: y açernos cumplir las obligaciones de ijos suios, para que no lleguemos a esperimentarle, y a tenerle enemigo. Tened sienpre delante de nuestro pensamiento esta verdad. A Dios enoja vna culpa; pues quien à de pecar, pues no es para sufrido el enojo de vn Dios? Encareci esta verdad en el Tomo primero en la plana 260. col. 2. con vn discurso grande de Teofilo Alexandrino; ceñirela aora con otro no menos curioso de Teofilo Raynaudo. 30

Disputa à sido grande de las Escuelas, y lo serà sienpre, como puede el fuego del infierno 31

fierno atormentar a las almas si el fuego es material, y las almas son espirituales. Mucho an dicho los Escolasticos en esta parte, y sienpre quedan muchas dificultades, a que responder. Teofilo Raynaudo Autor Nobilisimo de la Francia respõdio asi in Theol. Nat. dist. 8. quæst. 4. art. 4. *Igitur ignis animabus obuersans, iugiter tanquam signum ad id diuinitus deputatum exhibet eis horrificum vultum Dei irati, vel odio habentis: quem amicũ aut non infensum habere summa fœlicitas est. In eius verò succensentis, ac iusto furore perciti iram incurrere, etiam si nulla ab eo incommoda timerentur longè infœliciſsimũ, & quauis gehenna peius, vt ait Chryſoſtomus in Pſ. 5. ad illud odiſti omnes, &c.* Sabed, dice Teofilo, aprendiendo de S. Iuan Crisostomo el sentimiento, que el fuego, conocido de las almas les pone delãte de si á vn Dios enojado; y eso basta, para que el fuego les atormente con penas de vn infierno. Que es tan insufrible el ceño de Dios ofendido, y el senblante suyo enojado, que ese basta, para que estè el onbre en eternos tormentos, y en rigores crecidisimos de mal. Quitad, dice Crisostomo, que Dios pueda erirnos con otra cosa; solo el mostrarse con ceño de enojado a vn onbre, es fuego infernal, bastante para tormento. No es menester, sino eriçar vna llama, en que se conozca el enojo de Dios; y eso es padecer las penas del infierno.

Theoph. Rayn.

Señor tenplad los rigores de vuestro enojo con las raçones soberanas de vuestra piedad, y con los enpeños encarecidos de vuestro amor. Para que pretendeis descubrir vuestro enojo, si ese á de bastar sin otro castigo por tormento eterno de nuestras culpas? Dadnos luz, para que conozcamos esta verdad tan inportante, y aced oficio amoroso de Padre con vuestras criaturas, aunq̃ seais su Iuez. A buestros braços acudimos confiados; al amor sagrado de vuestro pecho se arroja nuestra confiança; sednos Padre, que nos perdone los delictos, asta este dia cometidos: que nos dè aliento, para mirar las raçones de vuestra misericordia, para esperar los fauores de vuestro pecho; para recibir los socorros de vuestra gracia, prendas de la gloria: *Ad quam nos perducat, &c.* 32

(.·.)

SER-

SERMON CVARTO

PARA EL MARTES PRIMERO DE CVARESMA, SOBRE el Euangelio que comiença: *Cùm intrasset Iesus Hierosolimam, &c.* Matth. 21. versic. 10.

SALVTACION.

Num. 1 GRANDE es la fuerça de la musica: misterioſos son sus poderes; y poderosa es su eficacia. Entra a los mas secretos retiros del coraçon; y aciendose dueño de sus mismos afectos, dà leyes cõtra lo mas soberano de su libertad. No vence la armonia a la raçon, no la sugeta: pero la diuierte de manera con los deleires guſtoſos de sus agrados, que obra el onbre, lo que la musica pretende. I no es lo mas poderoso de la musica, el inclinar al amor de vn objeto; sino el apartar del que ya se amà: venciendo con los agra dos de su violencia los enpeños mas reſtados de vna voluntad. *Caſsia.* La musica es, diçe Caſiodoro lib. 2. var. epiſt. 41. *Quæ animi tempeſtates tranquillat, cruentam ſæuitiam efficit blandam, tumidos furores extenuat, peruerſa odia conuertit in auxiliatricem gratiam.* Es la musica, la que serena las tenpeſtades mas orgu-

lloſas

gullosas del sentimiento; la q̃ apacigua los alborotos mas sangrientos del enojo; la que deshace los entonos mas engreidos de la colera, la que saca del pecho mas injuriado, y mas sentido fauores; como saca llamas el ietro del pedernal mas endurecido *Peruersa odia conuertit in auxiliatricem gratiã*. Los enojos, de que se temian estragos, los vuelue en raçones, de que pueda esperarse gracia.

2 Tenemos el dia de oy à Christo Señor Nuestro ofendido de los desordenes, de los q̃ agramian su Templo; y tan enojado; que apenas puede esperarse de sus manos sino castigo riguroso. Pero contra este enojo tenemos el valor poderoso de la musica, q̃ vuelua su sentimiẽto en tenplança; su disgusto en agrado; su enojo eñ beneficio. Es la oracion, dice S. Gregorio Nazianzeno de *Naziã.* Scop. Christ. la que pone en punto, y reduçe a armonia todos los afectos de las virtudes, *Oratio veluti Chori virtutum antifista quædam est: Oratio*, dixo tanbien S. Gregorio Nyseno de *S Greg. Nyss.* orat. *In æ moderatio.* Demanera que en sentimiento de los dos Gregorios la oracion es *la ley primera de la Musica, y la tenplança del enojo.* Si esperamos la gracia de Christo Señor Nuestro este dia, valgamonos de la oracion, que ella es poderosa para amansar su enojo, y para recabarnos su gracia: pues es la armonia del Coro musico de las virtudes; y la musica tiene esa fuerça victoriosa, que vuelue en gracia los mismos enojos: *Quæ odia conuertit in auxiliatricem gratiam.* I si toda oracion tiene esta dicha eficaz; singularmente la tendra, la que dixo a Maria el Angel: Tomemosla de su boca, y pidamos a Christo su gracia, y a Maria su intercesion, diciendo *Aue Maria, &c.*

DISCVRSO I.

Que se entraràn todos por llamas, para aueriguar las venturas agenas.

Cum intrasset Iesus Hierosolimam, commota est vniuersa Ciuitas, dicens: quis est hic?

3 QVe de ruido, para ver los aplausos, que acen à Christo los de Gerusalen! Toda la Ciudad alborotada, sin atender a otra cosa, sino a saber, quien es, el que entra con tanta autoridad por sus calles. O costunbre antigua del onbre! Todo el es vna ansia de aueriguar agenos lucimientos. En viendo a vn onbre en mejor fortuna, luego pretendemos saber el principio de sus medras. En nada reparan los onbres por saber de adonde, ó por;

porque raçon està el otro lucido. Por eso son los alborotos, por eso los cuidados, sin reparar en sus propios peligros.

4 Apoſentaba Moyſes las ouejas de ſu ſuegro: y llegô vn dia con ellas al monte Oreb. En este monte, como escribe Iosefo, auia admirables pastos. Porque los pastores boçales de aquella tierra teniã por tradicion, q̃ en la cumbre del abitaba cierta deidad: a cuya causa no llegaban tan arriba, acobardados de los prodigios de aquel monte. Estaba pues vn dia Moyses a su falda; y el mismo estruendo orgulloso de las llamas le iço reparar en el asõbro. Leuãta los ojos, y vè vna carça echa toda fuego. Atonito Moyses del suceso, y no conociendo la causa, dice animoso sobre gallardo: *Vadam, & videbo visionem hanc magnã, quarè non comburatur.* E de ir y ver con mis propios ojos esta maraujlla. Lucimiẽtos abrasadores, y que no agan ceniça a este arbol, como es posible? Teneos Moyses: mirad, que sobre el prodigio, que asta aora os detiene, para que no os atreuais a subir al mõte, ay aora otro nueuo milagro: y es vna carça florida entre ardores? Como no teneis miedo de subir a la cumbre del monte, si antes le teniades? Es, que ay lucimientos de otro, que aueriguar, dice Nyseno: y con ese cebo no ay onbre que tema ni aun las mismas llamas. Por todo se entrarà Moyses, para ver de adonde tanta gallardia, y tan nueua dicha en vna çarça. *Cum igitur*, dice Niseno in Cat. Lypom. *in medio claroque die alia præstantior, quam solaris lux circa oculos suos effulsisset; cuius rei insolentia cum respexisset ad montem, arbustum ardens scribitur aspexisse; admiratus se cũ Moyses dixit: vadam, & visionem, visinem hanc magnam.* Ve Moyses vna carça, arbol de su naturaleça espinoso, y delucido, y mirale tan lisongeado, y tan coronado de resplandores, q̃ el Sol ermoso no esta ba tan rico de lucimientos. Pues como es posible q̃ se detenga Moyses, y que pueda no subir a la cumbre? Que importa, que aya monstros temidos asta alli de los pastores? Si aora ay lucimiencos, que aueriguar; si ay que saber, de adõde tiene vna carça ermosuras, por las mas peligrosas llamas se entrarà Moyses. Que es grande la ansia de los onbres para saber dichas agenas.

Exo. 3. verſ. 3.

S. Greg. Niſſ.

Mucho reparo ace la Escritura, en que no allasen los onbres la muerte de Enoc. *Enoch transtatus est*, dice S. Pablo, *ne videret mortem, & non inueniebatur*. Pues valgame Dios, quien ay, que se acuerde del

5

Ad Hebr. 11. v. 5.

del que murio? No son las rayas primeras de la sepultura, las vltimas del amor para el cuidado, y las mas ciertas para el oluido? Pues que mucho que no le allen, si està ya muerto, pues ni aun le buscarian? Eso no es cierto, que le buscaron, dice S. Pablo, cõ muchas diligencias, y con muchas fatigas; pero no tuuieron suerte de allarle. *Et non inueniebatur.* Aora que causa mouería a los onbres para buscar a Enoc? Ia lo dixo el Apostol. *Et non inueniebatur, quia transtulit illum Dominus.* Enoc no muere por singular fauor del cielo, que quiere asi priuilegiarle: onrandole con esa dicha, y guardandole, para que apague con su sangre glorioſa los incendios blasfemos del Antecristo. Pues esa es la raçon, porque buscarian los onbres su muerte. Pues todos desean saber, porque raçon à de ser el otro mas dichoso, ó mas fauorecido que ellos. *Tertul.* *Translatus est Enoch*, dice el Gran Tertuliano de Anim. cap. 50. *nec mors eius reperta est, dilata scilicet. cæterum moriturus reseruatur, vt Antichristum sanguine suo extinguat.* Luego se diria en la ciudad, que Enoc no auia muerto, porque Dios le queria onrar singularmente sobre los otros onbres; y guardarle para enpresa tan glorioſa, como es vencer al Antecristo. I esta noticia encenderia los deseos de todos, para buscar, y aueriguar, a donde estaba Enoc. Desdoblarian las mesmas nubes, entrarian por las mesmas llamas, pasarian mares, subirian a la esfera misma, donde arden los incendios mas orgullosos, para encontrar a Enoc, y aueriguarle vn lucimiẽto tan singular. Quien es este, dirian, que asi à de ser priuilegiado? Como oy se alborota toda la Ciudad, y dice: quiẽ es este, que asi entra aplaudido?

6

Acabada la guerra de Amalec, llegô Moyses con todo su pueblo a la falda del monte Sinà: donde mandó armar en vn llano todas las tiendas de canpaña. Llama luego Dios a Moyses, que suba al monte. Ià la alborada del dia tercero se enpeçaron a oir grandes truenos acia la cunbre. Discurriã relanpagos, saltaban centellas, caian rayos. Todo era alarde de rigores, y vista de asonbros. I dice entõces Dios a Moyses: deten el pueblo, no suba al monte, que morira en castigo de su atreuimiẽto. *Descende, & contestare populum, nè forte velit transcendere terminos ad videndum Dominum, & pereat ex eis plurima multitudo.* Notable cuidado de Dios en ocasion tan poco a proposito para curiosidades! *Exo. 19 v. 12.*

El

El pueblo à de subir al mõte? Pues que ay en el sino espantos, y prodigios? Por llamas, por truenos, por rayos an de querer pasar, por solo ver vn monte? Es, dice ingenioso Lypomano, que ay tanbien vn Dios lucido en el mõte, adornado de resplandores singulares de soberania: y por verle, se entrará todo el pueblo por llamas. Iasi està aduertidisimo Dios, cuando les amenaça, si suben al monte. Que para ver su lucimiento tan singular en esta ocasion, bien sabe Dios, q̃ entrarã los onbres por todas las dificultades. Deten al pueblo, dice Dios a Moyses: *Ne destructis ordinibus*, escribe Lypomano in Cat. *desertaque statione conscendant ad Dominum, vt videant gloriam eius.* No està bastantemente defendido el monte con los mas restados peligros, mientras ay en el glorias agenas, que aueriguar. I asi es necesario, que amenaçe Dios muertes, si quiere detener a los onbres. Que es pequeño estoruo las llamas, para que el onbre no las desprecie, si ai lucimientos de otro, que conocer. Que por llamas se entran los onbres por a ueriguarlos.

Lypom.

DISCVRSO II.

Que es doblado en las grandeças, que goça; quien juntamente tiene enemigos, que se las enuidien.

Commota est vniuersa Ciuitas, dicens: Quis est hic?

ESte alboroto de la Ciudad se ocasionó de ver el aplauso, con que Christo Señor Nuestro fue recebido en Gerusalen cõ ramos en las manos, y aclamaciones en la boca, por Principe, y Señor soberano suyo. I asi es cierto, que fue sentimiento de *enuidia*, no estruendo alegre de goço, el que rompió en esta pregunta: *Quiẽ es este, que asi entra aclamado por Gerusalen? Commota autem ciuitas*, dice el doctisimo Maldonado, *non gaudio, non admiratione, non metu, sed inuidia, & maligna quadam indignatione, quod viderit Christo tantum honoris tribui.* Fue traça ingeniosa del cielo, permitir en esta ocasion las enuidias; porque traçaba, que fuese sobre todo en carecimiẽto glorioso la entrada de Christo: y no lo fuera, sino vbiera tanbiẽ enuidiosos, que la sintiesen. No es la enuidia, la que desluçe las ventajas del enemigo, y del eminente; sino

7

P. Mal.

la que las dobla. I asi no se cõgoxe, el que està pueſto en mucha fortuna, porque tiene enuidioſos. *La enuidia engrandece, y dobla las ventajas, que ſe poſeen.*

8 Amenaça Dios a Faraon por medio de Moyſes, priuilegiando las eredades de los Iſraelitas, y deſtruyendo las poſeſiones de los Gytanos. Executa el cielo el caſtigo. I dice el Texto, que incredulo, ó necio Faraon con la memoria freſca de ſus deſgracias, enbió, quien auerigua ſe, ſi era verdad, lo que Moyſes auia dicho. *Et miſit Pharao ad videndum: nec erat quic quam mortuum de ijs, quæ poſſidebat Iſrael.* Notable diligencia en el aprieto, y congoja del Rey! Acaſo el ver la deſdicha de ſu pueblo, y la buena ſuerte de los Iſraelitas diminuye el ſentimiento de Faraon laſtimado? Pueden ſer menores las fatigas de Faraon, porque goçen los Iſraelitas el fauor del cielo? Es, dice con mucha agudeça Oleaſtro; que permitio Dios eſta diligencia tan poco entendida en Faraon, para que fueſe mayor la dicha de los Iſraelitas. Pues es cierto, que era doblar al pueblo de Dios ſus dichas, el tener enuidioſos à los Gytanos, que las miraban; y las ſentian. *Vult Dominus,* diee el Docto Portuguès in Exod. *impios cognoſcere bona: primum, vt indè magis inuidia torqueantur, & contabeſcant. Et vt dupliciter gaudeant pij; ſemel de beneficijs collatis, & iterum de admiratione, & inuidia impiorum.* Quiere acer Dios, dice Oleaſtro, vn beneficio con accidentes de doblado à Iſrael. I aſi dexa à viſta del bien que goça el Iſraelita, la enuidia, con que padece el Gytano. I aſi goça doblados los bienes el pueblo de Dios; pues tiene bienes, que goçar, y tiene enuidioſos, que padecen con eſos miſmos bienes, que el goça. Que dobla el fauor, quien ace el beneficio à viſta del enuidioſo: y dobla las dichas la enuidia, en quien las poſee enuidiado.

Exod. 9 verſ. 7.

Oleaſt.

Enojanſe los ermanos de Ioſef de lo miſmo, que era raçon, eſtimaran. Sienten, que ſu ermano blaſone mejores eſperanças; y ſe alabe de mas auentajadas noticias. Enuidiã la preſuncion de ſus ſueños. Venle venir acia ſi; y conjuran ſe, para darle muerte. I por lo menos decretan ſu vltraxe cõ dos caſtigos; lo primero, quitandole la tunica, prendas del amor de ſu Padre Iacob; lo ſegundo, arrojandole a lo ondo, y deſanparado de vna ciſterna. *Confeſtim igitur,* dice

9

Gen. 27 v. 23.

ce la Escritura, *vt peruenit ad fratres suos, nudauerunt eum tunica talari, miseruntque eum in cisternam veterem, quæ non habebat aquam.* Es cierto, diçe Clemente Alexandrino, que el despojarle del vestido, y el arrojarle al poço, fue deseo de castigar el aliento gallardo de Ioseph, glorioso con las ventajas de la sabiduria. Pues lo vario de la tela significaba lo diferente de las noticias, y asi le despojan de ella en castigo de su presuncion. I lo seco del lago significa tanbien lo esteril, y poco lucido de la ignorancia: y asi le echan en el, tratandole como a necio. Aora es la dificultad: si es vna la sabiduria del rapaz, a que proposito le dan dos castigos? Porque se executan dos venganças cõtra vna culpa? Que culpa debe de ser, y agrauio echo contra vn ruin las prendas de vn benemerito. Porque si es vna la sabiduria, de que se sienten; son dos las crueldades contra ella, quitandole la ropa ermosa, y arrojandole al lago esteril? Mirad, dice Clemente: verdad es, que era vna la sabiduria de Ioseph; pero como la enbidian la doblan; y asi traçan dos castigos contra ella. Que estan dobladas las prendas, cuando ay enuidias, en quien las mira. *Cum ei adolescentes fratres*, dice Clemente libr. 5. strom. *inuidissent, vt qui amplius aliquid præuideret in cognitione, eum varia exuerunt tunica; & acceptum in lacum proiecerunt.* Vieronle sabio, y vieronse asi enuidiosos. I asi vieron doblada la sabiduria de Ioseph, y vbieron de decretarle dos sinraçones. Quitanle la tunica, y arrojanle en el la ago tanbien. Que es dos veces grande, quien tiene las prendas, y quien padece las enuidias, y asi à de ser castigado como dos veces agrauiador, del que siente las glorias agenas. *Clem. Alex.*

Recibe el Padre amoroso al ijo desbaratado en sus brabos. I apenas le regala con los oluidos de sus pecados; cuando escucha las quexas del otro ermano: que sentia, se içiese tanta fiesta à vn descortès, y à vn necio. *Erat autem filius eius senior in agro.* Entra el ijo mayor de los trabajos del canpo: y enpieça a reprehender el regalo del Padre, y à sentir las venturas del recien venido. Aora pregunta Bernardo. A que proposito se refieren los sentimiẽtos del ijo mayor en ocasion de tenta alegria? Para que enlançe tan de la aficion empeñada de vn Padre, se cuentan las enuidi s del *10* *Le. xv. 25.*

del ermano? Oid la respuesta al Docto Abad. *Prodigus filius*, dice Bernardo sermon. contr. pessim. vit. ingratitud. *S. Ber.* *ad filiorum numerum adspirare timebat: beatum se reputans; si vel mercenariorum numero recipi mereretur. Minimè tamen sufficere potuit paternæ pietati, nisi tam copiosam et misericordiam exhiberet, cui posset, & ille qui nunquam à Patre discesserat, senior filius inuidere.* Es el caso, dice Bernardo; que el conocimiento vmil de del ijo aunno se juzgaba merecedor de ser contado por criado de la casa de su padre. Era esta vmildad merecedora de mucho premio: y asi quiso el Padre fauorecer sobre todo encareciento a su ijo. I para eso le ace los fauores a vista de la enuidia sentida de su ermano, que los calumnia. Para que ya que el fauor no podia ser mas crecido, pues nacia de las entrañas amorosas de vn Padre; le goçase doblado por las enuidias del ermano, que le esta viendo. Que es la enuidia de vn bien, que se goça, la que le aumenta, y le multiplica. I asi quien pretende dar a otra persona bienes muy crecidos, à de darle dichas, que poseer; y à de poner esas mismas dichas a vista de vn enuidioso, que las sienta.

11 A Señor, dice el demonio à Dios, que mucho, que Iob no os ofenda, si le aueis onrado tan sin medida! *Non Iob. 1. nè tu vallasti eum, ac domum eius, vniuersamque substantiam eius per circuitum?* v. 10. Por cierto mucho ace Iob en seruiros, si vos estais tan preuenido en enriquecerle, y en anpararle! Aora, pregunta Gregorio discretisimo, acaso doblà el demonio los beneficios, que Dios à echo à Iob, que asi los cuenta, y los encarece? Ignora por ventura Dios los fauores echos a su sieruo? Pues à que proposito los repite con tanta exageracion el demonio? Mirad, dice Gregorio; el contar los beneficios, que goça Iob, es padecer el demonio, pues los enuidia. I asi bien ace el demonio, en contarlos, como si se fueran doblando en su boca. Que es cierto, van creciendo al paso mismo, que el los va enuidiando. I como el decirlos, es enuidiarlos: en la misma lengua se doblan. *Hæc itaque Satan Deo dixisse*, escribe Gregorio lib. 2. Moral. capit. 16. *est, talia inuidendo sensisse. Hæc Satan Deo dixisse, est, de bis tabescendo doluisse.* Pues el demonio los enuidia, es cierto, crecen los beneficios echos al Patriarca. I asi bien puede leuantar el grito la quexa, y acer lugar al sentimiento la indigna-

cion

cion del demonio. Que está Iob muy fauorecido con encarecimiento: pues el demonio lo conoce tan enuidioso. I es cierto, q̃ es mucho, lo q̃ Dios regala á Iob, pues le dá sobre los beneficios, con que le cerca, el conocimiento de su enemigo, que le enuidie el anparo. Que es doblado el fauor, que se goça, si ay ojos, que le enuidien.

Ia Alaba encarecidamente la Escritura sagrada a Moyses; y encarece las familiaridades de vasallo cõ su señor. Tan igual era, dice la Escritura, el trato de Dios, y Moyses, como el de dos amigos. Aora, pregunta S. Anbrosio; en que estuuo la grandeça del beneficio, que Dios açia a Moyses, cuando le onra con su amistad? En los secretos q̃ le fia, o en la llaneça con que le abla? No, dice Anbrosio; sino en que le comunicó esos fauores ávista de quien los enuidiase. *Prius quam*, dice Grande Anbrosio

§ Amb. in Exam. cap. 2. *ad populi liberandi munus vocaretur, naturali æquitatis studio prouocatus, accipientem iniuriam de popularibus suis vltus inuidiæ se dedit, &c. cui testificatur Scriptura, quia nemo surrexit amplius Propheta in Israel sicut Moyses.* Que bien discurrido! Vio vn dia Moyses, que vn Gitano maltrataba a otro de los suyos: y no pudiendo sufrir, que se iciese agrauio al desfauorecido, recatando primero el atreuimiento, que enprendia, arremetio al Gitano, matole, y escondiole en la arena. El dia siguiente, llegando a reprehender a otro, que eria á vno de su mismo pueblo, le dixeron, que no se metiese en deſacer agrauios, que sin duda se imaginaba Rey, y señor de los demas. Sospecharon los Ebreos, dice Anbrosio, de la gallarda resolucion del Patriarca, que Dios le escogia para Principe de todo el pueblo, y enpeçaron á enuidiarle las ventajas de su fortuna. Demanera que la accion de matar al Gitano le ocasionó enuidias? Pues desde entonces creció Moyses con tanto exceso, que era doblado onbre (del que solia) en el respecto, y en la estimacion. I aun fue el mayor de todo el pueblo de Israel. I no le grangearon esa calidad de excelente, ni esos titulos glorioſos de soberano, los fauores echos, sino los fauores enuidiados. Que no es posible, que lleguen á maiores las ventaxas de vn onbre despues de enuidiadas; pues con la enuidia se doblan, las q̃ eran sobre todo encarecimiẽto grandes en el fauor. Padezcan los de Gerusalen, que sus enuidias serán apasanos al Triũfo alegre de Christo Señor

Nuestro. I será con todas las calidades ilustre la entrada; pues sobre las aclamaciones de los que la solenizan, ay tan bien las enuidias de los que la sienten.

DISCVRSO III.

Que solo Dios puede enojarse: pues aun cuando se enoja, no excede en los castigos.

Et dicit eis: scriptum est, domus mea, domus orationis vocabitur.

12 ENtra pues Christo Señor Nuestro en el Tenplo, castiga, a los que estaban profanando lo sagrado del lugar: y echalos fuera de su casa. No cerró las puertas del Tenplo, sino castigó, a los que pecabã en el. Que no an de quitarse las ocupaciones, porque vno, ó otro falte en ellas; sino à de castigarse, al que faltare en su obligacion. I cuando està Christo mas enojado, les dice, que no ofendan aquella casa suya, pues es casa, donde à de orarse, y donde à de pedirse perdõ de las culpas. *Porque vendeis*, les dice, *en el Tenplo, que es casa de oracion?* Singular memoria en medio de tan crecido enojo! A que proposito les acuerda Dios, que es aquella casa de oracion, cuãdo los castiga? Sabeis porque? Porque Dios no se dexa lleuar del enojo, demanera q̃ quede inexorable, ni demanera que quede vndido el culpado. I asi aun cuando castiga enojado, les dice, que pueden valerse del mismo lugar, en que asisten; para pedirle perdon Pues es casa de oracion aquella. *Solo puede enojarse Dios*; pues el solo no excede en el castigo; cerrando las puertas a la misericordia. Los onbres cuando castigan estan muy cerca de exceder en las venganças; porque es muy apresurado el enojo.

PARRAFO I.

Que solo puede enojarse Dios; pues nunca queda inexorable.

ENbia Noe a la paloma; vuel 13
ue la aue ermosa a la Arca con vn ramo de oliua: y en viẽdola el Patriarca, conoce, que ya estaba acabado el diluuio. *At illa venit ad eum ad vesperam portans ramũ oliuæ, &c. Intellexit ergo Noe, quod cessassent aquæ super terrã.* Aora pregunta con mucho reparo Anbrosio: que inporta, para conocer, que Dios està ya desenojado, y que el diluuio no està furioso, el ver venir a la *Gen. 8. v. 11.*

la paloma con vn ramo de oliua en su boca? De adonde infiere el Patriarca el desenojo del cielo de las verdes ramas, que trae la paloma? *Vir iustus gauisus est*, responde discretisimo Anbrosio lib. de Noe, & Arc. cap. 19. *fructum de vetere semine aliquem reseruatum: & indè collegit misericordiæ insigne diuinæ, quæ fructum demonstraret, cui non potuissent nocere diluuia.* Ermoso sentimiento! Alegrose el Patriarca, dice el Arçobispo de Milan, conociendo, que el estrago no auia sido tan de todo punto terrible, que a nada vbiese perdonado. I viendo, q̃ las aguas del diluuio no escondian, ni acian pedaços las copas tiernas de aquel arbol; echó de ver, que ya estaba en manos de Dios solo el castigo, y q̃ no le fiaba a las aguas. I deste discurso infirio la esperança de su remedio. Que en estando en manos de Dios el enojo, y el castigo; nunca es demanera, que no dè esperanças de misericordia. No ay dice Noe, vn pequeño ramo de oliua, a quien no à podido dañar el diluuio? Luego no son sus aguas, las que castigan al mundo? Que las criaturas cuãdo son instrumentos de enojo a nada perdonan; todo lo acaban. Luego està ya en manos de Dios el rigor, para acabar cõ el mũdo? Pues si està ya en solas las manos de Dios, bien puedo entender, que ya està abierta la puerta para la misericordia. Que los enojos de Dios nunca son tan rigurosos que no esten ofreciendo el cesar. *Et inde cognouit misericordiæ insigne diuinæ, quæ fructũ demonstraret, cui nõ potuissent nocere diluuia.*

S. Amb.

No sè, si podra allarse mejor commentario del suceso, que cuenta oy el Euangelio, y del asunto, que seguimos, como el discurso de Tertuliano? Ofendio Adan a su Criador, dice el Gran Maestro; desterrole Dios del Paraiso en castigo de la desobediencia. I en medio del enojo, que parece auia de acabar cõ Adan, acuerda Dios a su justicia, que Adan està formado a imagen, y semejança suya, y que no serà bien, que le dexe tan sin remedio. *Eccè Adam quasi vnus ex nobis factus est, sciens bonum, & malum.* Verdad es, que me à ofendido Adan, dice Dios; pero algo â de valerle lo parecido à nuestras personas. Parez case otra persona diuina a el, vista su carne para su remedio. Que bien se conoce, diçe Tertuliano, que es Dios quien castiga; pues ni entre el enojo se le oluidò la piedad. *Deus*, dice el Doctor de Ecen. cap. 2. *post tot, ac tantà delicta humanæ temeritatis à Principe generis Adam auspicata pœnitẽtiam*

14

Gen. 3. v. 22.

Tertul.

demnatum hominem cum sæculi dote, post electum Paradiso, mortique subiectum. Cum rursus ad suam misericordiam maturauisset, iam indè in semetipso pœnitentiam dedicauit, rescissa sententia irarum pristinarum, ignoscere pactus homini, & imagini suæ. Verdad es, dice el Doctor, que estaba Dios muy empeñado en el destroço: pero como es tanbien verdad, que era *Dios*; mostrose *Padre* en medio de los maiores rigores. I rasgando la sentencia de sus enojos, leuantó en si mismo la esperança a los arrepentimientos. Determinose en fin como *Dios*, a enbiar remedio a las culpas de Adan. I no fue tan grande el sentimiento de ofendido, que le iciese exceder en las obligaciones de la vengança. Castigó, pero ofrecio perdon. No es este el suceso de oy? Está Cristo castigando, y dice que es casa de oracion aquel Templo. *Domus mea, domus orationis vocabitur. Cum rursus ad suam misericordiam maturauisset.*

15 Que diferente es el onbre, cuando se enoja! Ello sucede sienpre asi; mientras vna persona es menor, es mas desatinada en sus iras.

Defiende á ese reciennacido Dios, dice el Angel à Ioseph: *Luc. 2. vers.* porque le busca para la muerte Erodes, *Accipe puerũ, & fuge in Ægyptum. Futurum est enim, vt Herodes quærat puerum ad perdendũ eum.* Singular raçon, dice S. Pedro Crysologo! Tanto cuidado à de poner el cielo en la defensa del Verbo Dios, porq̃ es Erodes el enojado? Pues que ace al caso, q̃ estè furiosa vna criatura, si es Dios, à quien pretẽde dañar? Es, dice Crysologo, que lo que es menos, no sabe enojarse poco. I asi aun Dios à de huir, cuando el onbre se encoleriça. Que son mui desatinados los enojos, de los que son nada en las calidades. *Per sequente homine*, dice Crysologo serm. 150. *Deus fugit; sæuiente terra cœlum trepidat, & volitante puluere, pauore turbantur Angeli.* Enojos de criaturas, por de menor grandeça en el ser, son sienpre insufribles. Enojos de Dios, y de personas soberanas son sienpre cortẽses, y no furiosos. Quien queda entre los sentimientos demanera, que puedan llegarse à el, es muy grande. *Chryso.*

PARRAFO II.

Que es muy apresurado el enojo: y asi es gran prodigio, que no saque de si à vna persona.

PEro dexa mucho, q̃ discurrir Tertuliano para el asunto segundo en las palabras discretas 16

cretas, que dixo. *Dioſe*, dice, *Dios priſa para voluer acia ſu miſericordia. Cũ rurſus ad ſuã miſericordiã maturauiſſet, iam inde, &c.* Eſtrañas palabras! Dios puede acaſo apartarſe de ſi? Claro eſtá que no. Pues q̃ quiere decir, que Dios deſde la juſticia, con que caſtigaba a Adan, voluio de priſa á ſu miſericordia? Si la juſticia diuina, y ſu miſericordia, es Dios; y Dios no puede eſtar lexos de ſi miſmo, luego ni podra eſtar diſtante ſu juſticia de ſu miſericordia? Eſto es, lo q̃ eſplica cõ ſumo encarecimiento, la verdad deſte aſunto. Es tã dificultoſo, q̃ entre los ardores apreſurados del enojo, y la muerte q̃ amenaça el caſtigo, aia lugar de aduertir las raçones de la piedad: q̃ para decir, que Dios paſõ deſde enojado a miſericordioſo á de decirſe, q̃ voluio corriendo deſde ſu enojo á ſu piedad ſoberana. Eſtá el afecto miſmo del pecho, ſolo por ſer enojo, tan lexos de llegar á ſer piedad; y á q̃ ſe acuerde vno de la manſedunbre entre los ſentimientos de la colera; q̃ ſi Dios deſde enoxado á de voluer á apacible, y á perdonador, á de eſplicarlo Tertuliano diciendo, q̃ ſe preuino de cuidados Dios, y que tomó con mucho tienpo la carrera, para no quedár inexorable, ni terrible, pues vna vez auia dado lugar en ſu pecho al enojo. Saca mucho de ſi vna colera: y es muy apreſurada en executar; y aſi no puede irſe a la mano en los ſentimientos.

Enojaſe Dios con los delitos torpes de Efrain; y con el ſentimiẽto de injuriado, y cõ el ardor de zeloſo, dice eſtas palabras: *Ego quaſi leæna Ephraim, & quaſi catulus leonis domui Iudæ: ego, ego capiã, & vadam, tollam, & non eſt, qui eruat. Vadens Reuertar ad locum meum; donec deficiatis, & quæratis faciem meam.* Efrain debe de imaginar, dice Dios, que no tengo yo enojos para eſtragos, y q̃ no tengo juſticia cõtra delictos. No ſoy yo Leõ q̃ ſabre deſpedaçar entre mis braços á Efrain? Acaſo ai, quiẽ pueda ſacarle de mis manos, ſi yo quiero deſtruirle entre ellas? Valor tengo yo para todo, y valor tẽgo para *voluer* a mi lugar, aſta q̃ los pecadores me buſquen. Singulares palabras, dice S. Geronimo! Que quiere decir, q̃ encarezca Dios ſu esfuerço, para caſtigar vn delicto; y q̃ luego diga, q̃ á de *voluer* á ſi miſmo, para que le buſque el culpado? Acaſo no eſtá Dios ſienpre en ſi miſmo? Pues de apartarſe á Dios de ſi miſmo el atreuimiẽto deſcortés de los onbres en ofẽderle? No es eſo, lo q̃ dice Dios, dice Geronimo. Mirad, dice el Dr. Grãde: eſtá Dios enojado, dice, q̃ no dexará al arrepẽtido ſin remedio

Oſe. 5. v. 14. 17

medio de perdon, si se voluiere a buscarle: y para eso vbo menester decir tanbien, que *volueria a si mismo*. Que es tã dificultoso, que vna persona ofendida, y colerica atienda a no ser demasiada en el castigo, y se acuerde del perdon para el arrepentimiento: que para esplicar Dios, que desde enojado no oluidarà lo misericordioso, dice, que *voluera* de prisa acia si mismo, para no acerse inexorable. *Reuertetur ad locum suum*, dice Geronimo lib. 1. in Oseam, *de quo dicit Ioannes 14 Ego in Patre, & Pater in me: donec deficiant in impietate, & quærant eum per pœnitentiam.* El seno de su Padre es el descanso, y la morada eterna del Verbo, porq̃ en el nace, y alli queda. No puede apartarse de ese lugar el Verbo, como ni puede apartarse de si mismo; porque es tan esencial al *Verbo, termino de raçon*, el nacer de entendimiento, y quedar en el entendimiẽto, como le es esencial, el ser Verbo. Pero en eso se conocera, dice Geronimo, lo q̃ saca a vna persona de si misma el enojo. Pues para esplicar Dios, que entre sus enojos no oluidara sus piedades, dice, que *voluera* a si mismo, cuidadoso a no dexarse llenar de ellos. *Reuertetur ad locũ suum & 6. Cum rursus ad misericordiam maturauisset:*

S. Hye.

Disputó Seneca, si Iupiter fabricaba los rayos, ó si acudia otro Dios a este ministerio. I respondio con mucho seso, que los rayos que no erã para castigar culpas, los acia Iupiter solo; pero los que erã para vengar injurias, y desaogar sentimientos de enojo, se açian cõ acuerdo de todas las deidades. *Quia Iouem, idest Regem*, dice el docto Cordoues lib. 2. nat. quæst. *prodesse etiam solũm oportet; nocere numquam nisi cum pluribus. Discant hinc quicumque magnam potentiam inter homines adepti sunt sine consilio ne fulmen quidem mitti. Aduocent, considerent multorum sententias, placita temperent. Et hoc sibi proponant, cum aliquid geri, aut percuti debet, ne Ioui quidem suum satis esse consiliũ.* Es la colera, diçe Seneca, vn calor ardiente del pecho injuriado, que enciende el braço a la vengança. I asi como de pasion presurosa en executar à de estar el onbre entendido muy sospechoso. El rayo que es para auiso, ó para asonbro, bien puede acerle solo Iupiter; el que es para castigo, ô para vengança no à de acerse sin consulta de todos los Dioses. Aora reparad en la discrecion aduertida de Seneca. No diçe, q̃ el castigo no à de executarse sin el parecer de los otros Dioses; sino que no à de

Senec.

de açerse el rayo (instrumento del castigo) sin que ellos den su parecer. Mirad: quien pretendiere no castigar cõ exceso, no à de poner el cuidado en apartarse del destroço, sino en no tener à mano instrumentos con que erir. I assi, diçe Seneca; la consulta à de estar para açer, ó no açer el rayo; no para abrasar al mundo con el, despues de auerle echo. Que es el enojo tan apresurado, y es tan arrebatada la colera, q̃ en auiendo, on que erir al culpado, no parece ay prudencia para detener el castigo, y para refrenar el enojo. Solo Dios podra no salir de si con el ardor de vn sentimiento: aun los que tienen nonbre de Dioses, sino tienen la verdad de ese apellido, saldran de si; y en teniendo en la mano el rayo, no se podran detener sin llegar al destroço. Oid vna agudeça grãde de Casiodoro.

19 El primer Tyrano del mundo fue Nenrod, dice la Escritura sagrada; que mucho si fue el primer poderoso? Caçaba onbres como fieras; su vida no fue solo exercicio de valiẽte, sino destroço, y estrago de enemigo. Apenas ay desdicha sucedida en el mundo por la violẽcia de las armas, en q̃ no aya sido culpado Nenrod. Cuãtos an pecado, matando à otros con armas, todos aprendieron de Nenrod la violencia; y assi de todos tiene este monstro coronado la culpa. Tiene este por el mas verdadero sentido de aquellas palabras Casiodoro: *Ipse capit esse potẽs in terra, & erat robustus venator coram Deo*, que diçe de Nenrod la Escritura. Singular parecer el de Casiodoro! Pues que içó Nenrod (à quien llamò la erudicion profana Belo) para que assi estè culpado en los delictos todos del enojo, y de la vengança? Nenrod à de tener la culpa de todas las muertes executadas en el mundo? Si. Mirad: Nenrod içó armas, para pelear; y instrumentos, para que pudiese erir, el que estuuiese enojado, y furioso. I assi es cierto, que todas las muertes del mũdo fueron culpas de Belo, ó Nenrod. Que en auiendo instrumento, para açer daño al enemigo, està tan cierta la vengança, y puede irse tanpoco a la mano el enojo: que quien içó la espada, ó quien inuento la poluora para el destroço està culpado en todas las culpas del vengatiuo. *Non erant priùs armata certamina*, dice el Senador lib. 1. cap. 30. *sed pugnis se quaml; bet ferùda lacessebat intentio. Postea Bel lus* (hoc est Nenrod) *ferreum gladium primus produxit. Consilium atrox; crudele præsidiũ, ferina certatio. Crimini aplicandum est, quod inde post eritas* Gen. 10 verf. 8. Cassio.

tas potuit interire. Pues Nenrod iço la espada; à culpa suia an de atribuirse todas las muertes. Que en auiendo, con que erir a otro, nadie se detiene en no vengarse de el. Tened cuidado con cerrar el coraçõ al enojo, que vna vez apoderado de vos os arrojara a las mas crueles venganças. Es muy apresurado el ardor de la injuria, y el sentimiento de la colera: solo Dios se enojara, y no excedera en el castigo. *Arma non seruant modum*, de cia bien Seneca in Furente, *nec temperari facilè, nec repri mi potest stricti ensis ira.*

Senec.

DISCVRSO IIII.

Que el pecador es el primero que toma vengança de si mismo en los delictos, que comete.

Et cum feciſſet quaſi flagellũ defuniculis, &c.

20 ES digno de reparo lo que dice S. Iuan, que iço Cristo Señor Nuestro este dia, para castigar a los que profanaban su casa. *Et cũ feciſſet quaſi flagellum*, dice, *de funiculis omnes eiecit de Templo.* Iço, dice, el instrumento para el castigo, de los cordeles, que estaban entre las aciendas de los que vendian, y agrauiaban a Dios con semejante cudicia. De manera que alló Cristo el açote, y el instrumento para el rigor entre las ocupaciones mismas de los delitos. A sià sido, y serà sienpre. El pecador que comete la culpa contra su Dios, es el primero, que ofrece el instrumento, para ser castigado; y el que primero toma vengança de si mismo.

Ioan. 2. v. 15.

Peca Adan en el Paraiso, y aunque es verdad, que fue castigo, y castigo grande arrojarle del Parayso; con todo eso no dice la Escritura, que salio del Parayso Adan en castigo de su pecado, sino en resguardo de la vida mortal, que tenia; y para la cultura de la tierra, que auia de seruirle con su sustento. *Nunc ergo*, dice el Texto sagrado, *ne fortè mittat manum suam, & sumat etiam de ligno vitæ, & comedat, & viuat in æternum: emisit eum Dominus de Paradiso voluptatis, vt operetur terram.* Aora pregunta Isaac Abad; supuesto que es verdad, q̃ Adan salio tanbien del Paraiso en castigo de su pecado, quien le arrojaria de el? El mismo, responde Isaac discretissimo, Adan no es pecador? Pues quié à de enpeçar, a castigar contra si su pecado, sino el mismo Adan? Esto sucedio aora, dice el Doctor, y esto sucedera sienpre. *Tria in quocumque homi-*

21

Gin. 3. v. 22.

homine considerandæ sunt, dice Isaac in Genes. *concupiscentia carnis sensus animalis, mēs ratitionalis. Hæc sunt in vniuscuiusque hominis paradiso, Vir, Mulier, Serpens: concupiscentia prurit, delectatur animalitas, consentit rationalis voluntas, & peccatum perficitur. Et à semetipso Peccator foràs eÿcitur.* No ai delicto, dice el Abad, donde no se allen estas tres cosas, deleite de la carne, que incita; apetito agradado, que gusta; y voluntad ciega, que admite. El deleite es como la *Serpiente*, que propone lo agradable: el apetito es la *Muger*, que se detiene enamorada con las sabrosidades gustosas del bien: la voluntad assistida del entendimiento es el *Varon*, que consiente en la culpa. Todo esto ai, cuando se comete vn delicto. En pecando, enpieça luego el castigo del pecado. I este castigo el mismo pecador le executa contra si mismo; como le executó Adan arrojandose del Paraiso. *Et à semetipso peccator foràs eÿcitur.* No es menester, que encienda Dios la llama del Querubin, que arredre, ni la espada de fuego, que espante. Porque el pecador se aurà ia castigado á si mismo. *Que el pecador es, quien enpieça contra si las vengancas; que merece vna culpa.*

Isaac.

22 Conocese engañado Erodes de los Tres Reyes entendidos. I encrueleciendose contra si mismo, arrimà á su pecho vn enojo, q̃ le despedaça. *Tunc Herodes videns, quoniam illusus esset à Magis, iratus est valdè.* Mejor fuera acabar cõ los Reyes, que enojarse tan fieramente contra si. A que proposito, pregũta Crisologo; se enoja tan apasionado Erodes, i quiebra en su pecho las olas furiosas de vn sentimiento? Es, que està pecador, dice Pedro Chrysologo; y el á de ser el primero, que se atormente a simismo, y quien primero castigue su maldad. *Dolet impietas se illusam*, dice Crysologo serm. 152. *dilatã se crudelitas furit, fremit dolositas se deceptum, & in se fraus conuersa colliditur.* Por el mismo caso que Erodes está sentido con acidentes de culpado, vbo de voluer cõtra si mismo la furia rabiosa de sus enojos. Despedaçase Erodes, por verse engañado cõ justisimo castigo del cielo. Que sienpre ace al mismo pecador instrumento para su castigo: y el es el primero, que enciende cõtra si mismo la llama de los tormentos, que an de volverle en ceniça.

Matt. 2 verſ. 16

Chryſo.

No ai castigo maior para vn 24
onbre, como apartarse de su Dios. I asi dice San Mateo, q̃ de ese castigo enpeçarã las penas eternas de los cõdenados cuando les diga Cristo: *Discedite*

Mat. 25 verſ. 41

dite à me, &c. Aora, llegâ à Criſto vn ombre principal deſeoſo al parecer de ſeguir la perfeccion euangelica: Dicele Criſto, q̃ à meneſter para eſe fin dejar todo lo q̃ poſee. Iapenas oye eſta palabra, cuando deſalentado, luego ſe apartó de Criſto. *Cum audiſſet autem adoleſcens verbum, abijt.* Que es eſto pregunta San Gaudencio? Porque ſe aparta eſte ombre de Criſto à diligencia de ſus propias triſteças, ſi eſta auſencia es el caſtigo, q̃ llegará a padecer por no ſeguir à Criſto? Porq̃ dejó el camino de la perfeccion, dice Gaudencio; y entró el camino de la culpa. I en ſiendo vno pecador, el miſmo à de ſer contra ſi el verdugo, q̃ execute los mas riguroſos tormentos. *Pretioſæ fidei errorẽ patitur*, dice el Doctor ſerm. de Vill ad Gemin *& inſerit ſe doloribus multis, qui amore terreſtriũ ſicut adoleſcẽs iſte diſcedit à Chriſto. Inſiniſtrà enim parte infructuoſitatis merito conſtitutis dicetur: Diſcedite à me.* Si el apartarſe de Criſto, es el caſtigo mas riguroſo contra los pecadores, dice Gaudencio, le tomarà cõ ſus proprias manos eſte pecador, ſolo porq̃ es pecador. Que es eſta coſtumbre antigua de la maldad, q̃ ella miſma ſea la q̃ tome vengança contra ſi miſma de los exceſſos, y deſordenes de ſus pecados.

S. Gau.

Oye Dios las vóces de los pecados, q̃ cometiã los de Sodoma; enbia dos Angeles à la caſa de Lod. Pretendẽ los Ciudadanos torpes, agrauiar la pureça de los mancebos ermoſos. Enojaſe Dios, i enpieça el incẽdio de las Ciudades infames. *Igitur Dñs pluit ſuper Sodomã, & Gomorrham ſulphur & ignẽ à Domino de cœlo.* Notable detenciõ en el caſtigo tan merecido deſtas Ciudades! Si Dios à oido ya las voçes de los delictos, ſi Dios à conocido la deſmeſura fea de ſus deſordenes, paraq̃ ſe detiene enbiãdo Angeles, i aguardando el vltimo atreuimiento infame? Paraq̃ conozcã todos dice Saluiano, la condiciõ necia del pecador, q̃ el miſmo eſtà poniendo en las manos de Dios las llamas para ſu caſtigo, y eſtà porfiando por ſu eſtrago. *Vt eũ legeremus, quæ in Sodomitis Angeli pertuliſſent,* dice el de Marſella Eloquẽte, lib. 1. de Gub. *& videremus ſcelerũ immanitatẽ, criminũ turpitudinem, libidinũ obſcœnitatem: probat vtiq; nobis Deus, quod ipſe eos noluerit perdere, ſed ipſi extorſerint, vt perirẽt.* De parte de Dios todo es dar largas al tormento, y diuertir el caſtigo. De parte del pecader todo es anſia de ſer caſtigado. Tan necio es, el q̃ peca, que eſtà caſi forçando à Dios àq̃ le quite la vida, y eſtà obligan-

25

Gen. 19 v. 24.

Saluia.

gan-

gandole, à que le atormente por sus desordenes. Miradà los del dia de oy. Verdad es, que tienen enojado a Cristo: pero con todo eso ellos mismos fueron, los q̃ dieron a Cristo el instrumento, cõ q̃ los castigase. De los mismos cordeles, q̃ traiã para atar las reses ó para asegurar las mercaderias, dierõ açote para su vltraxe, y para su castigo. *Probat vtique nobis Deus, &c.*

26 Vende Iudas a su Maestro; conoce la grandeça de su delito, y entre las congojas de la traiciõ, y los ahogos de la culpa và acia el Tenplo, y arrojãdo el precio de su maldad, se quitõ con vn laço la vida. *Proiectis argenteis in templo*, dice S. Mateo, *recessit, & abiens laqueo se suspẽdit.* El mismo à de quitarse la vida, pregunta el gran Leon? Contra si mismo a de voluer el enojo, y de si à de tomar vengança Iudas? Si, responde el docto Pontifice. Fue ese el castigo de Iudas, dice Leon, q̃ muriese cometiendo nueua culpa, cuando espiraba. Iasi vbo de morir cõ furor enojado, de quien se quita asi mismo la vida. Que es tã cierta señal de vn pecador, el tomar el vengança de sus desordenes, q̃ por el mismo caso que Iudas à de morir como pecador, vbo tanbien de morir matandose à si. *Impius traditor*, dice Leon serm. 11. de Pass. *Insurrexit in semetipsum non iudicio pœnitentis, sed furore pereuntis; vt qui vitæ auctorem interfectoribus vendidisset in augmentũ damnationis suæ etiam moriendo peccaret.* Està pecador aun en la misma muerte; y asi à de estar en ella misma furioso, y cruel cõtra si: q̃ es ese casi efecto formal del delito, el atormẽtarse, y castigarse sus culpas.

Matth. 27. v.

S. Leo.

Conoce Aquitofel, q̃ no auian aprobado su parecer los Capitanes de Absalon: y con presunciones desuanecidas de necio sale de los Reales, vase à su casa, echase vn laço a la gargãta, y ahogase. *Porrò Achitophel*, dice la Escritura, *videns, quod non fuisset factum cõsiliũ suum, strauit asinũ suũ; surrexitque, & abijt in domũ suam. Et dispositа domo sua suspendio interijt.* Grã locura de mẽtecato quitarse la vida, por q̃ no le creiã su parecer! Pues ay artos mẽtecatos destos en las republicas. Pues q̃ mayor castigo podia desear este onbre, q̃ ver despues perdido a Absalõ, por no auer echo lo q̃ el le acõsejaba? No atiende a esos discursos Aquitofel, dice Teodoreto. El obrà como culpado, y como delinquẽte, y asi muere castigando sus mismos delitos. Que es fuerça, q̃ enpieçe siẽpe à tomar vẽgãça cõtra si de los, quiẽ es pecador. *Dedit Achitophel*, dice Teod. q. 53. in Regg. *pœnas illi impiæ*

27 2. Reg. 17. v.

Theod.

&

& nefariæ ſuaſionis, & quoniam in Patrem armauit filiũ, ipſe rurſus in ſe armauit manus: & ijs laqueum collo inijciens miſerrimum ſuſtinuit finem. Aquitofel auia ofendido a Dios, aconſejando al Infante Abſalon, que ſe rebelaſe contra ſu Padre Dauid; y aſi el miſmo peſo de eſa culpa le puſo deſpues en las manos el laço, para quitarſe a ſi miſmo la vida. Que ſienpre à de vengarſe de ſi miſmo el pecador: y à de caſtigar en ſi las culpas, que cometiere,

DISCVRSO V.

Que ſolo es Noble, quien beneficia.

Et acceſſerunt ad eum cæci, & claudi in Templo, & ſanauit eos.

28 ENfin entre tantos enojos no pudo Criſto dexar de moſtarſe bienechor. Eſtaba aclamado por Rey de la muchedunbre toda, y de las lenguas puras de los infantes; y para confirmar con las obras, lo que le engrandecian las palabras, içó alarde, de q̃ merecia ſer Rey, pues aſi ſe enpleaba en acer beneficios. Es cierto, que no nacio la buena ſangre, ſino para el ſocorro de las neceſidades, que padecen los onbres. Solo tiene ventajas de noble, quien tiene entrañas inclinadas à acer beneficios.

Celebró la Mageſtad ſoberana de los Enperadores Romanos, con demonſtraciones ſingulares de alegria, el dia dichoſo de ſu nacimiento. I entre los otros priuilegios, que goçaron aquellas primeras luçes de ſu vida, vno fue, que ſe mandaban quitar en ſemejantes dias de las cruces los cuerpos difuntos de los condenados à muerte. Que eſtaba muy pueſto en raçon, dice Filon Iudio, que deſde las primeras cunas de ſu naturaleça ſe conocieſen obligadas las purpuras à beneficiar. *Noui quoſdam,* dica Filon lib. Contr. Flac. *iam crucifixos inſtanti tali feſto de cruce depoſitos, & ad ſepulturam ex more cognatis redditos. Quando quidem decebat, vel ad mortuos redire aliquem fructum ex Imperatoris Natalibus.* Tan liberales an de eſtar ſienpre las faxas ſolas, de los que ſon bien nacidos, que an de enpeçar à fauorecer deſde el miſmo dia, en que nacẽ. I à de ſer argumento, que viue yà vn Eperador, el eſtar aciendo beneficios de liberal. 29 *Phil.*

Eſcribe el Apoſtol à los Romanos, en cuya ſoberania deſuanecida no allaban lugar las verdades del Euangelio, y diceles: *Græcis, ac Barbaris ſapientibus, ac inſipientibus debitor ſum.* 30 *Ad Roman. 1. v. 14.*

tor sum. Et ita quod in me prŏptum est, & vobis qui Romæ estis euangelizare: virtus enim Dei in salutem omni credenti. Resistase, cuãto quisiere, vuestra descortesia, dice el Apostol, que yo predico vna doctrina, que ace bien a todos. Singular raçon, dice Ecumenio! A que proposito para acer alarde de la doctrina, que enseña, solo dice, que es bienecho ra? No dijera, que era entẽdida, que era verdadera, que era esforçada? Que calidad es de vna ley, el acer beneficios à todos? Es el caso, dice Ecumenio; que los Romanos estaban locamente desuanecidos con là grandeça de su sangre, y cõ las ventajas de su nobleça: y acian burla de la ley de Cristo, diciendo, que no podia seguir la vn onbre de buen nacimien to. Pues dice Pablo: la ley que predico, ace à todos bien, luego puede abraçarla el mas pre sumido de linage? Que es cierto es bien nacida, y es noble, pues beneficia. *Quia cristas erigebant Romani*, dice Ecumenio in Epist ad Rom. *ob multa, quibus cæteris præstantiores erant: vos quidem in his, inquit, efferimini; ego autem Deum in medio vestri prædicaturus accedam: nec me huius pudet. Quam obrem? Quia potentia Dei est ad salutem.* Porque è de auergonçarme, dice el Apostol, de predicar esta ley entre los señores del mundo, y entre los mas presumidos de onrados? No es ley bien echora? El poder de Dios, que la enseña no està dedicado al beneficio de los onbres? Luego es ley bien nacida? Luego su Autor es noble? Que aquel lo es solamente, que beneficia.

Ecum.

Si deseais, dice la Espsa ver à mi Esposo cõ diuisas de Rey, miradle desde el primer instante de su concepciõ, y le vereis ceñidas las sienes con corona real. *Egredimini, & videte Regem Salominem in diademate, quo coronauit illum mater sua in die desponsationis illius.* Ablã estas palabras de la Encarnacion soberana del Verbo, como sienten Filõ Carpacio, Casiodoro, Guillermo, Beda, y otros Doctores, referidos del Doctisimo Martin Del-Rio. Aora pregunta S. Anbrosio, q̃ tiene de Rey el Verbo desde el vientre castisimo de Maria, para que ya desde entonces se alcãce à ver la corona de Prin cipe? El ser concebido à de ser estar ia coronado por Rey? Si, responde este Padre. No concibio Maria Santisima al Verbo Soberano para el remedio de todo el mundo? Pues ya le concibe como a Rey? Que es la corona real de vna sangre, y es la nobleça de vño que nace, el nacer para acer beneficios. *Beatus & Mariæ uterus*

31

Cant. 3 v. 11.

Delr.

S. Amb.

dice Anbrosio de virg. instit. cap. 16. *qui tantum Dominum coronauit, quãdo formauit. Coronauit eũ, quando genuit: quia & si tum sine vlqua sui operatione formauit, quia Spiritus Sanctus superuenit in Virginẽ: tamen hoc ipso, quod ad omniũ salutẽ eum cõcepit, & peperit, coronã capiti eius æternæ pietatis imposuit.* Pues Maria le cõcibio para bienechor, le engẽdro tanbiẽ Rey. La corona de su cabeça fue la piedad para acer beneficios. Que solo nace para ostẽtacion de nobleças, quien nace para beneficiar.

32 Nacio para este discurso aquel sentimiento del Panegyrista. *Meritò tibi Constantine,* le dice el Orador in Panegyr. *Incert. Paneg.* dict. Const. incert. Auctor. *& nuper Senatus signum dedit, & paulò antè Italiã scutum, & coronã, cũcta aurea dedicarũt, vt conscientiæ debitũ aliqua ex parte releuarẽt. Debetur enim & sæpè debetur, & diuinitati simulachrum aureũ, & virtuti scutum, & coronæ pietati.* Con mucha raçon, ô Gran Constãtino, te à ofrecido el Senado, dice el Orador Eloquẽte, vna estatua como à glorioso, Italia vn escudo como á valiẽte, y vna corona como *à bienechor.* Bien dicho! No ai premio tan merecido de quiẽ es piadoso, y ace bien à los otros onbres, como es el de vna corona, que le adorne como à Rey las sienes. Al valor consagrese vn *escudo*, á quien es diuino leuãtese vna estatua, pero a quien es bienechor solo à de darse vna Corona; pues es la corona la diuisa de Rey; y el ser Rey el blason primero de la nobleça. Que no tiene en mas alto grado las calidades de bien nacido, sino quien beneficia con su piedad a los otros. *Et coronæ pietati.* Que bien dijo Anbrosio; *Coronam capiti eius æternæ pietatis imposuit!*

Siguio bien este intento Tertuliano. Despreciaban los Romanos, como decia en el num. 30. á los q̃ se rendian à las verdades de nuestra fe, teniendolos por agenos de onrosidad, y por debajo nacimiẽto: como constã de todos los q̃ escribieron entõces apologias en defensa del nonbre cristiano, y de la carta docta, q̃ escribio Euquerio Lugdunense. Que engaño, dice el Gran Maestro! La Iglesia, dice Tertuliano, no estã sin diuisas de nobleça, ni sin calidades, y nonbres de onras: pues estã en ella la sangre de Dios vertida por el remedio del mundo. Que es cierto, ai en la Iglesia tintes de nobleças, y Cortes de generosidades: pues ai sangre de Dios, vertida para acer beneficios. *Tertul.* *Sed, & tui ordines,* dice el Doctor de Coron. Milit. cap. 13. *& tui Magistratus, & ipsum nomen Curiæ Ecclesia est Christi.*

33

sti. Illius est conscriptus in libris vitæ. Illic purpuræ tuæ sanguis Domini. Bien dicho! Como an de faltar los blasones de nobleça, dice Tertuliano, à donde estan los remedios tã liberales? Que otra cosa es ser noble, sino el estar pronto para beneficiar? Luego si en la Iglesia Christiana ay sangre de Dios vertida; en ella ai todas las ceremonias de soberania, y todas las distinciones de nobles. Que no es otra cosa ser noble, sino acer beneficios: y asi la sangre de Christo à de ser purpura para teñir nobleças, pues es el esmero vltimo de los beneficios.

PARRAFO VNICO.

Que la sangre de Christo, por bienechora, es la purpura preciosa de las nobleças.

DExadme diuertir vn poco (que la amo mucho) en amor tierno de la sangre de Christo: astaq̃ se ennoblezca mi pluma, ocupandose en sus alabanças. Dixo biẽ Tertuliano llamido a la sangre de Christo, *purpura de nobleças, por ser bienechora.*

34 Fue ermoso discurso de Gilberto Abad. Va cõtãdo la Esposa santa el talamo regalado
Cant. 3 v. 10. de su Esposo, y dice: *Columnas eius fecit argẽteas, reclinatoriũ aureũ, ascensũ purpureũ.* Toda la riqueça, y todo el adorno de las criaturas està siruiendo al trono, en q̃ descansa mi Señor. La materia de el es preciosissima, de cedros olorosos, las colunas de plata, el asiento de oro, y la subida toda cubierta de purpura. Que purpura, y q̃ camino es este para subir a los braços del Esposo, pregũta Gilberto? La purpura, dice el Doctor, suele ser diuisa gloriosa de Magestad, no camino para llegar a los pies del Principe. Pues como dice la Esposa, q̃ à de acercarse vna alma a su Rey, y a su Dios por la subida sẽbrada de purpura? Es el caso, dice Gilberto, q̃ vna alma no puede llegar àl talamo, y braços de su Dios, asta q̃ estè ennoblecida, y semejãte à el en la generosidad ilustre de soberana: y para eso pone Dios en la distãcia q̃ ai desde su grãdeça à la bajeça de las criaturas la sangre preciosa suya, para q̃ caminando por ella se ennoblezcã los onbres. Que es la sangre de Christo S. N. el tinte y purpura, en q̃ an de teñirse las nobleças. *Hic tu pedẽ libẽter pone*, dice el Abad ser. 18. in Cant. *Gilber.* *vt pes tuus intingatur in sanguine Christi. Huic tu nõmodo pedẽ sed etiã manũ, & caput intinge, vt tota purpurea tota regalis, & passione Christi tota nobilitata ascendas.* Aqui an de ennobleçerse los onbres; aqui an de mejorar la vileça

de sus nacimientos, q̃ es la sangre de Christo la purpura para ennoblecer a todas las criaturas; pues fue esa sangre el argumento mas claro de la liberalidad de Christo en fauorecer, y ella vertida fue el precio de nuestra redencion.

35 Aduertia el discretisimo Casiodoro el fauor, q̃ iço la naturaleça à la purpura, y sangre, en que se tiñẽ las ropas de los Reyes: pues està sienpre tan fresca su ermosura, que no se le atreue la corrupcion. Con justisimo derecho de su noble ça, dice este ingenio Grande: pues nunca à de estar vna buena sangre con ascos. *Mirum est*, dice lib. 1. var. epist. 2. *Casiio.* *substantiam illam morte confectã cruorem de se post spatia tam longi temporis exsudare, qui vix solet viuis corporibus vulnere sauciatis effluere. Nam cũ sex penè mensib⁹ marinæ delictæ à vitali fuerint vigore separatæ, sagacibus naribus nesciunt esse grauissimæ: scilicet ne sanguis ille nobilis aliquid spiraret horroris.* La sangre, dice el Senador, que señaló la naturaleça, para adornar los vestidos Reales, y para diuisa de los nobles, despues de muerto el animal bruto, q̃ la suda, ni està desagradable a los ojos, ni mal oloroso al olfato. Tan fresca corre de las venas ientas del cadauer, como si irbiera entonçes cõ los calores de la naturaleça. Aun vna flor cortada del arbol, en q̃ nace, à pocas oras està sin ermosura, y aun està fea. Pero estos floridos despojos del mar aun despues de seis meses no sabẽ ser de pesadunbre al sentido. I es ese priuilegio de su nobleça, dice el Senador: que no à de estar con orrores vna buena sangre. *Ne sanguis ille nobilis aliquid spiraret horroris.*

Pregũta pues muy deste discurso S. Anbrosio: A q̃ proposito quiso Christo Señor Nuestro consagrar su santisima sangre debaxo de las especies de vino, y dexarla sin los acidentes menos agradables de su naturaleça. No fuera mas a proposito, que estuuiera la sangre d̃ Christo como se derramô de sus santisimas venas, y no cõ los senblãtes de licor criado? No, dice Anbrosio. No veis, q̃ la sangre de Christo à de ser el precio noble de nuestra redencion? Pues claro està, q̃ à de estar sin los orrores de sangre. Que no à de estar vna sangre noble afeada, ni sin agrados gustosos. *Fortè dicis*, dice Anbrosio lib. 4. de Sacram. cap. 4. *Speciem sanguinis non video: sed habet similitudinem. Sicut enim mortis similitudinem sumpsisti, ita etiam similitudinem pretiosi sanguinis bibis. Vt null⁹ horror cruoris sit; & pretium tamen operetur redemptionis.* Bien dicho! Sangre,

36 *S Amb.*

gre; dice Anbrosio, q̃ es precio que libra, y que beneficia à los onbres, no à de estar con accidentes, que espanten. Pues si à la purpura por ser sangre noble, le guarda ese respeto el estrago, y no se atreue a afearla la corrupcion, claro está, q̃ à de estar tanbien sin orrores la sangre de Cristo, pues está redimiendo, y está beneficiando. Que es tan vna misma la ventaja de ser noble, y de ser bienechor, que à de goçar los mismos privilegios: y asi a la sangre de Cristo se le ade guardar ese respeto por ser bienechora, como se le guarda a la purpura por ser tinte de nobleças. De adonde se sigue tãbien, que en la Iglesia a de ser la sangre de Cristo el tinte, ó purpura de las nobleças, pues es esa sangre el esmero vltimo de los beneficios. Por eso decia Tertuliano. *Illic purpuræ tuæ sanguis Domini*; y Gilberto; *Pes tuus intingatur in sanguine Christi, vt tota purpureæ totæ nobilitata ascendas.*

Dichoso el onbre, que pretende ennoblecerse con los beneficios desta sangre; y que desea las ventajas glorioſas desta nobleça; pues con ella será contado entre los ijos de Dios. Gallarda presuncion es de los naturales, el desear, mejorar aun los mesmos nacimientos; aciendo por la grandeça de sus açañas, que se oluiden los pañales pobres, en que nacieron. Esta pues es la generosidad de la sangre de Cristo, que dà nacimientos onrosos, a los que los goçarõ en la primera luz abatidos. Aqui se reforman los desordenes de las costunbres; se borran las estanpas afrentosas de la culpa; se alientan los desmayos cobardes de la naturaleça; se oluidan los afectos tiranos de la inclinacion. Desta sangre se ofrecio el precio por los delitos; se dispusieron los socorros de la gracia; se prepararon las coronas de la gloria: *Ad quam nos perducat, &c.* 37

SERMON QVINTO PARA EL IVEVES SEGVNDO DE CVARESMA, SOBRE el Euangelio que comiença: *Egressus Iesus secessit in partes Tyri, & Sidonis, &c.* Matth. 15. vers. 12.

SALVTACION.

Num. 1 NO *ay duda, sino que agrada vna cosa, quando se premia.* Es siempre el premio, que comunica la largueça, señal de los agrados, que engendró la acción en el pecho del liberal. I asi con ninguna cosa podemos estar mas seguros, que agradaremos à vna persona, que con voluer à repetir las acciones, que premiaron sus manos.

2 Conocese el santo Tobias beneficiado del cuidado del Angel Azarias, pues auia aconpañado a su ijo: Quiere agradecerle
Tob. 12 *ver.* 8. tan singular fauor, y ofrecele la mitad de sus bienes. No admite el Angel la paga, antes le dice. *Bona est oratio cum ieiunio, & eleemosyna magis, quã thesauros auri recõd re.* Alaba à Dios, le diçe, por el fauor que as recebido de su mano; que yo soi vno de los Espiritus, que asisten en su presencia: y solo puedo aconsejarte, lo que sè, es agradable à sus ojos. Az oracion, y vsa de mise-

misericordia con los necesitados, que eso le agradará. Ahora dice Cypriano: en que conoce el Angel, que an de agradar a Dios semejantes virtudes? Si el gusto de Dios es tan escondido a todas las criaturas, en que echa de ver, que le daran gusto la oracion, y la limosna? En que las premia, responde prudente el mismo Azarias. Lo sè, dice el Espiritu soberano, q̃ tiene prometido Dios premio singularmẽte à las obras de misericordia; y assi de eso conozco, que le agradan siempre. Pues no ay duda, 11
S Cypr. sino que agrada vna cosa, cuando se premia. *Nam qui in die iudicij*, dice S. Cypriano lib. de orat. Domin. *præmium pro operibus, & eleemosynis redditurus est; hodiè quoque orationis cum operatione venientis benignus auditor est.* Es cierto, que oy le agrada, lo que alguna vez premia.

3 Esta es la confiança de este dia, para alcançar la gracia. Es todo el suceso de nuestro Euangelio, el premio, que dà Dios à vna muger Cananea, porque le pide el socorro de la necesidad, que padece. Demanera que sale premiado su ruego con las alabanças de la boca de Christo, con la salud de su ija, y con el buẽ despacho, de lo que desea. Luego la oracion agrada à Christo, pues assi la *premia* en esta muger? Luego para alcançar el agrado de su voluntad, y la gracia de su largueça, oracion emos de ofrecer a sus ojos? Pues es cierto à de ser gustosa la accion de pedirle, pues la està premiando. I mas si à nuestra oracion juntamos tanbien la intercesion de Maria, a quien tanbien emos de pedir con la oracion del Angel, diciendo *Aue Maria.*

DISCVRSO I.

Que no se estima, lo que se ve. I que la grandeça mientras mayor es, à menos retirada de los ojos.

Egressus Iesus secessit in partes Tyri, & Sidonis.

COnociendo Christo, dice el Euangelista, que no le estimaba Iudea, se retirô de sus ciudades a las de Tyro, y Sidõ. Es esta la necedad mas antigua de nuestros ojos: en viendo, y tratando mucho a vna cosa, la desestimamos. *Solent enim nescio quomodò*, dixo Clemẽte Alexandrino exhor. ad Gent. *ea quæ sunt præsentia despici propter consuetudinem. Iam veteres mortui*, y es lo mismo los ausentes, *longo erroris tempore se venditantes à posteris existimantur esse.* Los muertos, por apartados

Clem. Alex.

de nueſtros ojos eſtan adorados con eſtimacion: los viuos, y los que eſtan preſentes, ſe deſprecian. No ſè, ſi es eſta enuidia de nueſtros ojos: por lo menos es necedad ſuya. *No eſtiman los ojos, lo que ven.*

PARRAFO I.

Que no ſe eſtima, lo que ſe ve.

5 VEncio deſpues de tantas contiẽdas el exercito Romano à Iugurta. I entró el Rey valeroſo (aunque vencido) por Roma, echo trofeo vil de ſus enemigos; cargado de priſiones como ſugeto, y parte del triunfo como deſdichado. I pregunta con mucho ſeſo Lucio Floro (lo que no preguntára nadie) quien perdio mas aquel dia, Iugurta en entrar aprisionado por Roma, ó Roma, en que eſtuuieſe dentro de ſus murallas Iugurta. Parecera a alguno, dice el Floro, q̃ Iugurta era el perdidoſo, pues entró en Roma tan abatido. Pero yo, dice el diſcreto Iſtoriador, no acabo de determinarme; porq̃ ſi Roma vio preſo à Iugurta, Iugurta *vio* à Roma. I perderia tanto de ſu grãdeça Roma, en la eſtimacion, de quien la miraba, por eſtar *viſta* de vnos ojos; que no pudo perder mas Iugurta, aun eſtando en cadenas. *Tandem. Flor. que*, dice el Floro libr. 3. cap. 1. *opertum catenis Iugurtham, in triumpho Populus Romanus aſpexit. Sed ille quo que quamuis victus, & vinctus vidit vrbem.* Es cierto, que le eſtuuiera mejor à eſa ciudad, el no eſtar tãventuroſa, ſi auia de llegar a ſer *viſta*. No fue Roma viſta del Rey? Pues no ganó mucho en eſtar victorioſa. Imaginaria Iugurta (lo que imaginamos todos, en lo que no emos viſto) que era Roma vna ciudad ſenbrada de triunfos, coronada de luçes, adornada de maranillas: y no era ſino vna ciudad como todas las otras del mundo. Alli cococeria Iugurta, que no eran tan juſtos ſus tribunales, como decian ſus Iſtoriadores liſongeros, ni como prometia el esfuerço de ſus ſoldados. Pues veria agrauiado, y acuſado a Caton: pues veria echo poder el diſimulo, y cubierta con trage de inocẽcia a la maldad. Alli veria a Seneca muerto por ſu dicipulo Neron, y quiça culpado en ſus demaſias, por lo menos no libre de auer conjurado contra el, aun que ſus eſcritos le repreſentaſen tan ſenero. Alli veria, que no eran menos barbaras las coſtunbres, ni menos laſciuos los deſordenes de Roma, que los de ſu Patria. O lo

que

que perdio Roma, *vista* de Iugurta? A la verdad solo es grãde; quien no a sido visto.

6 Regala Dios a su pueblo cõ el Manà, que les llouia el Cielo liberal; tan lleno de todos los sabores; que en el estaban echos lisonjas de la gula, cuãtos repartio Dios en todos los manjares mas delicados del mundo. I con todo eso, dice el Texto Sagrado, que se cansaron del Manà, y que estimaban en mas los manjares groseros de Egypto, perdidos ya. Que es esto pregunta Saluiano? à perdido el Manà los sainetes, que le dà el Cielo en la boca de los Ebreos? Que tiene de poco sabroso el Mana, que pueda acordarles el antojo descortès de la gula las comidas de los Gytanos? Como le desprecian? Porque le estan *viendo*, responde Curioso el Doctor. I porfian, que no puede ser tan sobroso contra las mismas esperiencias, con la descortesia de su *vista*. No pudo estar *visto*, y estimado el Manà. *Illi horrebant, quæ erãt* dice Saluiano lib. 1. de Guber. *& quæ non erant, desiderabant. Magis laudamus illa, quæ tunc fuerant, quam ista, quæ nunc sunt. Non quia si eligendi facultas esset, semper habere illa mallemus; sed quia hoc humanæ mentis est vitium; cum intuentur illa.* No solo acen ese desprecio del Manà los Ebreos, porque le *ven* con sus ojos, dice Saluiano, sino todos acemos lo mesmo, con lo que miramos; que lo desestimamos groseramente. Que no podemos *ver*, y estimar vna cosa. *Hoc humanæ mentis est vitium, cum intuentur illa.*

Saluia.

Acaba Cristo de obrar grã 7
des marauillas, dando salud a muchos enfermos, y librando a muchos endemoniados; y dice San Lucas, que al punto se partio acia el desierto. *Facta autem die egressus ibat in desertum locum.* Adonde va Cristo, pregunta S. Crisostomo? Porque no espera los agradecimientos, y las alabanças de tantos beneficios, como les a echo? Es, dice Crisostomo, que aun no estan estimadas, como merecen, las obras de Cristo, y por eso se ausẽta de sus ojos. Para ser reuerenciado, aũ despues de estar milagroso, toma por arbitrio el alejarse. Que no acertamos a estimar, lo q̃ *vemos. Postquam satis vtilitatis*, dice el Doctor in Cat. D. Thom. *per miracula est collatum populis, oportebat cum abesse: maiora nãq; putãtur miracula post absentiã operãtis.* Es esa la costunbre de nuestros ojos, desestimar, a lo q̃ miran.

Luc. 4. ver. 42.

Chryso.

Sube Moyses al monte; y el 8
pueblo inpaciente de su tardança pide a Aaron ermano suio, les dè Dioses en lugar de Moyses su caudillo: *Videns autem*

Exo. 32 ver. 1. *autem populus, quod moram faceret descendendi de mõte Moyses, congregatus aduersus Aarõ ait: Surge fac nobis Deos, qui nos præcedant. Moysi enim huic viro, qui nos eduxit de terra Ægypti, ignoramus quid acciderit ei.* Dioſes piden eſtos onbres en lugar de Moyſes? Pues no baſtarà otro onbre, que los gobierne, como el los à gobernado? Si Moyſes no es Dios, porque ande pedir vn Dios en lugar ſuio? No veis que eſtà auſente Moyſes, dice el Doctiſimo Abulenſe? Pues eſa es la raçon, de que ya les parezca Dios Moyſes. Mientras le tratan, y le miran, le eſtan murmurando: en no alcançandole à *ver* ſus ojos, le tienẽ por Dios; y les pareçe, que no aurá otro onbre como Moyſes en el mundo. Que ſolo eſtimamos, lo que no vemos, y deſpreciamos, lo que eſtan viendo los ojos. *Nullus talis*, dice el Doctor quæſt. 8, in Exod. *vt Moyses videbatur inueniendus. Visum ergò fuit eis, quod nullum sufficientem directorem habere poterant, nisi Deus esset.*

Abul.

9 Es mui deſte lugar, el diſcurſo, que ace Tertuliano. Dice Criſto Señor Nueſtro à Filipo, que à venido al mundo, para que ſea conocido, y eſtimado ſu Padre. El Apoſtol deſeoſo de ver, à quiẽ auia de reſpetar, le dice, que le enſeñe al Padre. Entonceſ Criſto reprehende à ſu Apoſtol, por auer tenido eſte deſeo; diciendole, que ace mal en deſear, *ver*, cõ ſus ojos, à quien el eſtà declarando con las açañas. *Dicit ei Philippus: Domine ostẽde nobis Patrem, & sufficit nobis. Dicit ei Iesus: Tanto tempore vobiscum sum, & non cognouisti me? Philippe, qui videt me, videt & Patrem meum.* Reprehenſion ſingular! Que culpa es la de Filipo en deſear, *ver* al Padre Eterno, que aſi le reprehende Criſto? Puede ſer culpada eſta anſia; ó menos prudente eſte deſeo de *ver*? Si dice Tertuliano. Si lo que pretende Criſto en eſta ocaſion, es, que el Padre Eterno ſea eſtimado, por las obras que el Verbo ace, no à de ſer *viſto* el Padre Eterno con ojos de onbre mortal. Que eſtan eſtos tan acoſtunbrados à deſacer, lo que miran: que aun lo diuino no alcançarà la eſtimaciõ, que mereçe, por la necedad de nueſtros ojos. *Vicarium se Patris ostenderat*, dice el Africano lib. Adu. Prax. cap. 24. *per quem Pater & videretur in factis, & audiretur in verbis & cognosceretur in Filio facta & verba Patris administrante: & ideò sugillatur Philippus Patrem videre desiderans.* Bien dicho! Pues el Padre à de ſer conocido por Dios, en las obras prodigioſas del Verbo,

Ioã. 14. ver. 8.

Tertul. 20

no

no à de ser *visto* de los ojos entonçes. Que estoruara al respecto merecido por la grandeça de las obras, el grosero proceder de la vista. Que nadie à de desear *ver*, a quien quiere estimar. I aunque Dios visto es merecedor de todo respeto: Si son los ojos vmanos, y aun no glorioſos, los q *ven*; desuaneceran la grandeça con la misma *vista*.

PARRAFO II.

Que la grãdeça mientras es mayor està menos retirada de los ojos.

16 DIxe, que eran necios los ojos, por despreciar, à lo que estan viendo: pues es cierto, que lo mas grande es mas cortès en comunicarse à todos, sin querer autoriçarse cõ los secretos de la Mageſtad. No es grandeça, sino ceremonia cansada de soberania, el ausentarse delos ojos. Lo mas grande està sienpre mas cerca de los sentidos: yasi son necios los ojos, en despreciar, à lo q alcançan à *ver*. Pues lo mas grande à de estar sienpre mas para ser visto.

11 *Deus totius expers inuidiæ*, dixo Mercurio Tresueces Grã de lib. 5. Pimand. *per singulas mundi particulas splendet, atque adeò se notum præstat; vt non intelligere modo, sed manibus etiam ipsis liceat attrectare.* Mientras la grãdeça soberana de Dios, dice Trismegisto, està menos sugeta à menoscabarse cõ las enuidias, y mas lejos de padecerlas: està tanbien mas afable, y mas publica. Los sentidos menos diestros la alcançan; y la encuentran à cada paso los ojos, està pada en todas las criaturas. Es cierto, que mientras vna persona crece mas en glorias, crece tanbien en menos ceños de retirada. Es calidad de lo diuino la cortesia, para darse à conocer a todos.

Mere. Trism.

Trata Moyses de la ley dada en el monte Sinay; y dice, que las voces soberanas de Dios, con que la intimaba, se oìan entre asonbros, y entre prodigios sagrados de nieblas; y que todos se estremecian con solo el ruido. *Cunctus autem populus videbat voces, & lampades, & sonitum buccinæ, montemque fumantẽ, & perterriti, ac pauore concussi steterunt procul.* Llega à tratar S. Iuan del Verbo soberano, y dice, que à de tratar de el, como de *visto* de sus ojos, como de conocido muchas veces, y esperimentado de sus mismas manos. *Quod fuit ab initio*, dice, *quod audiuimus, quod vidimus oculis nostris, & manus nostræ contrectauerunt de verbo vitæ.* Notable diferen-

12

Exo. 20 *v.* 18.

Ioann. epist. 1. *c.* 1. *v.* 1

rencia? La voz de Dios, solo à de *verse* de la raçon, y eso en nuebes espesos de niebla, y entre asonbros de magestad: y el Verbo à de ser goçado de todos los sentidos? Como à de viuir tan soberana la *voz*, y como à de estar el *verbo* tan familiar a todos los conocimientos? Es facil la respuesta, dice S. Anbrosio. El *verbo* es mejor que la *voz*; pues esta solo es la declaracion, de lo que Dios siente; y el *verbo* es igual al mismo Dios en autoridad. Pues esa es la raçon de aquel retiro, y desta llaneça agradable. Que son sienpre menos retirados, los que son mejores, y de mas verdadera grandeça. *Altissimo ingenio*, dice Anbrosio in proœm. ad Euang. Luc. *S Amb.* *voluit declarare Moyses, quia vox videtur Dei, interioris enim mentis videtur obtutu. At in Euangelio nõ vox, sed illud, quod voce præstantius est, verbum videtur. Vndè Ioãnes ait: Quod fuit ab initio, quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus, & manus nostræ contrectauerunt de verbo vitæ. Non enim prolatiuum verbum, sed substantiale significatur.* Bien dicho! Mientras vna cosa es mas soberana, està mas familiar à todos los sentidos. La voz solo se dexarà alcançar de la raçon; y el verbo Dios se dexarà allar de las manos, y de los ojos: porque es mas perfecto, y mas noble.

Crecia, dice el Euangelista S. Lucas, el Verbo diuino en sabiduria, en edad, en valimiento con Dios, y en agrado para con los onbres. *Et Iesus proficiebat sapientia, & ætate, & gratia apud Deum, & hominibus.* Es llana Teologia, que el Verbo diuino desde el primer punto de su concepcion estuuo con todos los cabales de sabio, de perfecto, y de ventajoso en todas las virtudes. Pues como dice el Euangelista, que crecia en sabiduria, y en santidad? Respondio asi S. Cyrilo a esa pregũta; y de Cyrilo lo aprendieron otros muchos Padres Latinos, y Griegos: *Magis in dies cognoscentes, magis illum procedere, ac gratia crescere arbitrabantur.* In Ioan. lib. 1. cap. 17. El decir, que crecia, es decir, que se conocian mas cada dia esas prendas, y que estaban mas à los ojos de todos. Solucion muy catolica: pero padece luego esta replica. El conocer se mas vna ventaja de sabiduria, no es, crecer mas; sino descubrirse mas claramente a los ojos, q̃ an de conocerla: pues como dice el Euangelista, que crecia Cristo en esas ventajas? Por lo que vamos discurriendo. Mirad; es tan cierto argumento de mayor grandeça, la afabilidad mas cortès en descubrirse esa misma grandeça: que

Luc. 2. v. 52. 13

Cyril. Alex.

que dice vna p'uma canonica, que crece Cristo, solo porque crece mas mi noticia, y crece juntamente mas el descubrir Cristo la prēda gloriosa suya. Tan ermanadas estan estas dos cosas, crecer en ventajas, y crecer en agrados corteses, para ser conocido; que à de decirse, que crece la sabiduria de Dios, cuando crece solo, el darse mas à conocer, y el estar mas descubierta a nuestros ojos. Mirad si es grandeça, ó si es pequeñez el retirarse vna persona de los ojos para ser conocida? I creed, que son necios los ojos, que no estiman a las cosas, por verlas.

DISCVRSO II.

Que no ay amor para vn ausente.

Miserere mei Domine.

14 SI busca esta muger remedio para la enfermedad, q̄ padece su ija, como dice a Cristo, que se conpadezca de ella, poniendo en su cabeça el dolor? Discretisima diligencia de vna congoja, y mañosa industria de vn ruego. Para que se remedie vn daño, es menester, que estè presente, el q̄ le padece. I asi con mucha arte la enfermedad, que padece la ija, la açe pena suya la madre: para q̄ juzgue Cristo, que à de remediar en esta ocasion, no solo el achaque de la enferma, sino el dolor, de à quiē mira. *Non dicit, miserere filiæ, sed miserere mei*, dice S. Tomas in sua Cit. *quia dolor filiæ dolor est matris, & eum magis ad compassionem mouet.* Bien dicho! Acele mal propio, para que se conpadezca mas de el, quien la tiene presente. En Cristo ay sabiduria, para ver los males, que padecē todos, aunque esten mas desuiados; y en su pecho ay amor, para acerles bien. En los demas es sienpre inportante diligencia esta. *Que nadie amà, a quien està ausente.* I asi quien desea remedio, à de ponerse delante de los ojos: que mueue mui poco al coraçon el trabajo de quien no se ve. D.Tho.

No era el amor de Bernardo mentiroso, ni era fingido: y con todo eso dice, que desde aquel dia enpieça a querer à vn monge; pues à de amarle aunque estè ausente de sus ojos. Demanera que es tan nueuo linage de amar, el querer à vn ausente, que aun quien amà con todos los encarecimiētos de fino, sino à llegado à amar a vn ausente, no à echo muchas viçarrias en amar. *Sicut mater vnicum amat filium*, dice Bernardo epist. 201. *ità te diligebam, hærentem lateri meo, placentem cordi meo. Diligam* S. Ber. 15

ligam, & absentem. O cuantas veces sucedera, q̃ se oluide el amor aun para con la persona mas amada, en estoruando su vista la ausencia. Tiene mucho à donde crecer el amor, sino à llegado, à amar à vn ausente. Asta ora, dice Bernardo, te amaba con todos los afectos tiernos de madre, y con todas las obligaciones de amigo: pero era todo eso rapaceria primera de amor: aora te amarè mucho, porque te amarè *ausente*. Eso es lo dificultoso: y los mas crecidos amores estã en mantillas, sino llegan à este linage de querer.

16 Obrad bien, dice Dios a su pueblo, que no faltarà premio à vuestras acciones. I no solo tendreis premio grande, y seguro, sino presto. Vendra mi ijo al mundo, y abrira las puertas del cielo, cerradas asta alli por vuestros delictos. *Ecce dies venient, dicit Dominus, & feriam domui Israel, & domui Iudà fœdus nouum; non secundum pactus quod pepigi cum patribus vestris: sed hoc erit pactum; quod feriã cum domo Israel post dies illos, dicit Dominus: dabo legem meam in visceribus eorum, & in corde eorũ scribam eam.* Con mucha raçõ reparò S. Agustin en estas palabras, aciendole mucha dificultad. Dios, dice Agustino, no à prometido, antes desta ocasiõ muchas veces, galardõ, à los q̃ viuieren ajustados a sus santissimas leyes? En prometiẽdo Dios vna cosa, puede dexar de suceder asi? Claro està, q̃ no. Pues à q̃ proposito ace aora nueuo concierto, de fauorecer, à los q̃ le sirvieré; y porque dice, q̃ estèn de aqui adelãte con nueuo aliento de obrar bien, pues serà cierto el premio? Mirad, dice Agustino: cuãdo venga el Ijo de Dios al mundo, à de venir tanbien à el con singular asistẽcia el Espiritu santo: y asi puede estar desde entonçes cõ nueua esperança de ser premiado, quiẽ obrare bien pues à de estar con esa particular asistẽcia *presente* al onbre, quien à de amarle. Que ace sienpre mucho al caso la presencia para el amor. *Quæ sunt aliæ leges*, dice Agustino lib. de Spirit. & lit. c. 21. *scripta in cordibus, nisi ipsa præsentia Spiritus sancti?* Bien dice Geremias, que à de acer Dios nueuos conciertos, y bien ace en alentar a los onbres cõ ese nueuo pacto; pues ese à de ser escribirse dẽtro de nuestro coraçon el Espiritu diuino. Que ace veçes de tantas palabras, y de tantas promesas de acer bien, el estar vna persona presente à quien à de beneficiar, y à quien à de querer: que aun en Dios (en quien son tan seguras las promesas, y en quiẽ no ay distancias) es raçon bastante de nueuo cõsuelo, el decir, que

Ierem. 31. v.

S. Aust.

q̃ estarà *presente* a los onbres, para quererlos. Que no se acierta à amar à vn ausente.

17 Muere Maria santissima: y muere tan fin las penalidades y congojas de muerte, que fue aquella ora vltima regalado termino de los dolores de la vida; no afan cercado de sobresaltos, como lo es en los otros onbres. Aora pregunta Andres Cretẽse: no es ley establecida, q̃ ayan de padecer todos, cuando llegan a morir? Pues como no padece Maria? Por ser Madre de Dios, respõde el Cretẽse, y por estar esenta de toda culpa; y por ser singularmente amada de su Ijo; que despedaçó entre sus braços los asonbros de la muerte, como despedaçó Sanson al bruto, para q̃ no fuese de cuidado à su madre. I finalmẽte, dice el Doctor, nadie se admire de tantos priuilegios, ni de tantas fineças de amante, con q̃ fauorecio Dios à Maria. Estaba *presente*: y asi en nada reparó para onrarla. *Erat tunc quoque Verbũ Præsens*, dice el Doctor hom. 1. de dormit. Deip. *& legẽ fecit cessare legẽ inquam mortis, cui nihil poterat afferri detrimenti.* Bien dicho! Aun siendo las raçones, q̃ tiene el Verbo para fauorecer, y amar a Maria madre suya, tan singulares: cõ todo eso á de esplicarse esa grãdeça de voluntad, para quererla; diciẽdo, q̃ estaba entõces singularmente *presente*. Que es la presencia, la q̃ asegura el amor: y sin ella no parece, puede creerse de la voluntad mas encarecida, y mas empeñada en amar. *Erat tunc quoq; Verbum præsens, &c.* Atended à Agustino.

Andr. Creten.

S. Aug.

Està Cristo Señor Nuestro 18
apretado en el huerto con la memoria de su santisima pasiõ: arrojase à la tierra, mostrando con la tristeça de su coraçon, lo mucho q̃ à de padecer por los onbres, no con desmayos de descaecido, sino cõ alẽtos esforçados de sufridor. I dice el Euãgelista, q̃ fue vna, y otra vez, asta la tercera, à ver à sus dicipulos. *Et venit ad discipulos suos, &c. Et venit iterũ, & inuenit eos dormientes, &c. Tunc venit ad discipulos suos.* Singular repeticiõ de venidas, dice grãde Agustino! Aq̃ proposito entre las congojas, y agonias de muerte, q̃ le acẽ sudar sangre, va vna, y otra vez Cristo à *ver* à los Apostoles? *Orat*, respõde Agust. ser. 121. de Tẽp. *semel orat, & iterũ, tertioque precatur. Tàntaq̃ aquila tegebat nidum suũ. Ad pullos reuertebatur, propter quos tristitiã patiebatur.* Gran decir! Iba à ver, dice Agustino, à aquellos, por quien estaba padeciendo. Mirad: Dios todo lo *ve*: y su amor por ser suyo no à menester otra raçõ, para estar siẽpre constante, y para estar siempre

Matth. 26. ver. 40. 43. 45.

creci-

crecido. Pero (para obrar, à lo que alcançan nuestros sentidos, y para enseñarnos con esto tan inportãte verdad) cõ todo eso quiere *ver*, à los que à de amar, y por los que està padeciendo. I mientras mas crecen los dolores, vuelue otra vez à *ver*, à los que està amando, y por los que à de padecer mas. Que es la presencia de la persona amada: la q̃ enciende los amores en el pecho, de quien la à de amar, la que los aniua, la que los conserua: y es la ausencia suya, la que los acaba, la que los desaparece. Que no se amà a q̃ien no se ve. *Ad pullos reuertebatur, propter quos tristitiam patiebatur.*

DISCVRSO III.

Que pone en muchas obligaciones el nonbre, para obrar conforme a el.

Miserere mei Domine, Fili Dauid.

19 Bien! Para obligarle al beneficio, aun contando los titulos de su grandeça, y de su señorio, le acuerda tanbien los del *nonbre*. El ser ijo de Dauid, significa, el estar prometido como descendiente deste Rey, para la salud, y remedio vniuersal del mundo. I assi biẽ ace la Cananea en acordarle el nonbre de la piedad, aun cuando le dice los titulos de su grandeça. *Que obliga sienpre el nonbre para obrar, conforme a lo que el nos enpeña.*

20 No à de tratarse el oro, dice Tertuliano, como los otros metales, pues el es mas noble, y mejor nacido, que ellos. I no ay que decir, que el oro nacio en pañales vmildes de tierra: verdad es, que el oro nacio tierra, pero perdio ese *nonbre* en las llamas, y dieronle el *nonbre* de oro. I en teniendo mejor *nonbre*, à de tener mas gallardas presunciones ese metal; aunque tenga la mesma naturaleça. Que el *nonbre* obliga à mucho. *Aurum, & argentum*, dice mi Doctor de habit. Mulieb. cap. 5. *Principes materiæ, cultus sæcularis adsint, necesse est, vndè sunt; terra scilicet planè glorioſior. Quoniã*, atended à la raçon, *in maledictorum metallorum feralibus officinis pœnali opere deplorata nomẽ terræ in igni reliquit, atque exindè de tormentis in ornamenta, de supplicijs in delicias, de ignominijs in honores, metalli refuga mutatur.* Que otro està el oro, en conociendose con mejor *nonbre*! No sè, que se es, que no ay ventaja grande, que no se presuma. Que gallardo de lucimientos! Que viçarro de luces! Que desde-

Tertul.

ñando

ñando la conpañia de los otros metales ermanos suyos? Que tiene el oro, que a si està con esos nueuos puntos de vanidad? Tiene mejor *nonbre*: dejó el *nonbre* de tierra en las fraguas, que le apuran, y desde entonces se dio por obligado à nueuos pensamientos. Obliga à todo eso el *nonbre*. El *nõbre* solo basta a obrar, lo que otro auia de acer con las verdades de la naturaleça.

21 Repara, dice Dios à Moyses, que te è echo Dios de Faraon; mira como procedes? *Exo. 7. vers. 1.* *Eccè constitui te Deum Pharaonis.* Leyó Cayetano de los Ebreos: *Dedi te Deum Pharaonis.* E te dado el *nonbre* de Dios de ese Tyrano. Que es esto, pregunta Hilario Arelatense? Que quiere acordarle Dios en estas palabras á Moyses? Si solo le dà el *nonbre* de su grandeça, no estara obligado à executar acciones diuinas; y asi no tiene, que aduertirle la alteça, à que le à sublimado? Es engaño ese, dice este Doctor, y por tal le condena aqui el cielo. Verdad es, q̃ va mucha diferencia de ser Moyses Dios, à solo el apellidarle Dios: pero repare Moyses en ello; atienda, à que le an dado nonbre de Dios: q̃ aunq̃ el *nonbre*, y la naturaleça sean tan diferentes, à de ser la obligacion la misma. *Moyses Pharaoni Deus datus est*, dice Hilario lib. 7. de Trinit. *dum timetur, dum oratur, dum punitur. Et aliud est Deum dari, aliud est Deum esse. In Pharaonẽ enim Deus datus: cæterum non ei est & natura, & nomen vt Deus sit.* Claro està, dice Hilario, que no le dieron à Moyses la naturaleça, y el nonbre de Dios; sino solamente el nonbre: pero con todo eso Moyses à de ser Dios de Faraon, en acerse temer; cuando importe; en rendirse, à lo que padeciere Faraon, cuando le pida; en castigarle, cuãdo se endureciere: y en eso no à de auer diferencia de llamarse, y de ser Dios. Que el *nombre* pone las mismas obligaciones, que la verdad de la naturaleça. I à de obrar vno, como se apellida por el respecto, que debe à su nonbre, aunque no tenga el ser, y la verdad suya. *Nominum oportet scire dignitatem*, decia Crysostomo Hom. 21. ad Pop. & *nomina insignia onerosa sunt, & onus imponunt præstandi, quæ illis significantur.* Es buẽ reparo para este intento el de Geronimo. *Hilar. Arel.* *Chryso.*

Muere Iosue, sepultanle, y 22
lloranle los suyos. No an tenido los entierros todos de los Principes lagrimas. Por lo menos es cosa bien injusta, que fartẽ lagrimas en la muerte, de los que tuuieron valor. *Et post hæc mortuus est Iosue filius Num, seruus Domini.* *Iosu. 24. v. 29.*

Comiença despues el libro de los Iueces, y dice estas palabras tratando del mismo Iosue. *Dimisit ergo Iosue, & abierunt filij Israel, vnusquisque in possessionem suam, vt obtinerent eam: seruieruntque Domino, &c. Mortuus est autem Iosue filius Nun* Que es esto, dice Geronimo? Murio dos veces Iosue, ó vna vez sola? Quié puede dudar de eso? Pues si yà à muerto, á que proposito vuelue à repetirse su vida, à cõtarse sus açañas, y à referirse su muerte? Para que es menester, decir, que el pueblo obedecio à la ley de su Dios, acõsejado por Iosue? Para que es referir los exenplos de sus virtudes, si ya se acabó la Coronica de su vida en el libro pasado? Oid la respuesta discreta à Geronimo: *Moritur Iesus Naue*, dice el Santo lib. 1. aduers. Iouin. *Sepelitur que in Thamnath Sareth, id est, in perfectissimo principatu. Cum que in sepultura Iesu, liber qui ex nomine eius appellatur, expletus sit; rursum in Iudicum volumine quasi viuens, resurgensque describitur, & ubana cephaleosis opera ipsius prædicantur. Dum legitur: Misit Iesus populum, &c.* Verdad es, dice Geronimo, que se acabó el libro de *Iosue* con la muerte del Patriarca; y que en el se auian contado sus echos. Pero fue fuerça volver, à tomar su *nombre* en la boca del Escritor sagrado, en el libro de los Iueces: y asi alli vbo de volverse à referir su vida; à contarse sus açañas, como si voluiera a viuir Iosue. Que es tanta la obligaciõ del *nombre*; que no se cumpliera, cõ lo que à Iosue se debia; sino volu ã a resucitarse sus echos, cuando se ace mencion de su apellido. O que Iosue està ya muerto! Que obligaciõ le corre, sino ay naturaleça viua de nombre, à estar grande en las açañas? Que obligacion? La de su *nombre*. Esa à de bastar à acer lo mismo, que vbiera de acer la misma naturaleça. El nombre solo nos pone en las mismas obligaciones, que el ser.

Iudic. 2 vers. 6. &c.

S. Hier.

DISCVRSO IIII.

Que abla poco, quien obra mucho.

Qui non respondit ei verbum.

QVe pueda callar Christo estando esta muger tã cõfiada, y tã afligida! Como puede callar tanto, quien tiene valor, y tiene anßia de acer el milagro, que le piden? Por eso mismo. Como à de obrar, calla. *No abla mucho, quien à de obrar algo.* 23

Vieron los dicipulos turba 24

da

da la serenidad soberana del Verbo; y començaró à turbar se todos tãbien. Era la causa, que Cristo auia dicho, que vno dellos le auia de vender aleuo
Ioã. 13. samente. *Amen, amen dico vo-*
ver. 21. *bis; quia vnus ex vobis tradet*
&c. *me. Aspiciebant ergo ad inuicem discipuli hæsitantes, de quo diceret.* Entre todos S. Pedro pidio à S. Iuan, como à quien estaba en el pecho amoroso de Cristo, q̃ supiese del, quien era el traidor, que auia de entre-
Ver. 22. garle. *Erat ergo recũbens vnus ex discipulis eius in sinu Iesu, quem diligebat Iesus. Innuit ergo huic Simon Petrus, & dixit ei: quis est iste, de quo dicit?* Aora porque fue Pedro entre los otros Apostoles, el que deseó saber, quien era, el q̃ auia de vẽder à Cristo? Sabeis por que responde mi Gran Agustino? Porque le miraron algunos Apostoles; y temio, que sospechaban semejante maldad. Singular sentimien o! Pero pregunta luego Agustino: como pudo ofrecerse à la imaginacion de nadie, que Pedro auia de acer tal aleuosia? A que respondio asi el Santo. *Aliqui de Petro fortè suspicabantur:*
S. Aug. *quia plus, & plurima se fecturum tam promiserat pro Magistro suspicantes, quod fitto cor de ficiotiès loqueretur*, serm. 18. ad Fratr. de Erem. Ablaba algunas veces Pedro con el amor, que tenia à Cristo, diciendo, que *obraria* mucho por el: y de *ablar* tanto, pudo ofrecerse esta sospecha cõtra san Pedro. Imaginaron, que quiça seria el, el que iciese menos, y el que le vendiese, porque ablaba mucho mas, q̃ los otros. Que està tan desacreditado el *ablar*: que por el mismo caso que vno abla mucho se discurre que obrarà mui poco.

Llega Cristo à lauar los pies al mismo S. Pedro, que asombrado de cortesia tan onradora, ni acierta à mostrarse agradecido, ni aun quiere recebir el fauor. I àsi entre admirado, y respetoso, pretẽde no dexarse lauar de Cristo. Pero dicele el Señor, que se dexe lauar porque asi importa; y que sabrà en otra ocasion la causa desta accion. *Respondit Iesus,* *Ioã.* 13. *& dixit ei: Quod ego facio, tu* *vers.* 7. *nescis modo, scies autem postea.* Pregunta luego S. Cyrilo: I porque Señor no aueis de decir à Pedro aora la raçon, de porque le lauais? Que tiempo puede auer mejor de vuestras palabras, que cuando el dicipulo no acaba de conocer el misterio? Porq̃ no es este tiẽpo de palabras? Porq̃ es tiẽpo de obras, respõde en nõbre de Cristo el Alexãdrin. *Christus quidẽ*, dice este padre in Cat. D. Th. *Reiutilitatẽ paulò post* *Cyril.* *expositurũ pollicetur. Nos au-* *Alex.* *tem hinc etiam profiteri possu-*

mus videntes temporum cuncta opportunitate cõmodissimè distribui. In aliud enim sermonem trastulit tempus : opus enim instabat. Bien dicho! Ai tiempos de *obrar*, dice Cyrilo, y ai tiempos de *ablar* solamente. I de esta accion de Cristo aprendemos nosotros, dice este Doctor, que el tiempo, en que à de obrarse, es tiempo de pocas palabras. Que no parece, puede juntarse *obrar* algo, y *ablar* mucho. Iasi mui bien dice Cristo, que no es tiempo este de ablar, pues es tiempo, en que à de obrar tanto. *Que nadie obra, cuando abla.*

26 Oid vn gran discurso de los dos Africanos. Enpieça San Iuan à contar el nacimiento *Ioan. 1. vers. 1.* del verbo, y dice estas palabras *In principio erat verbũ, & verbum erat apud Deum. & Deus erat verbum, &c. omnia per ipsum facta sunt.* El verbo diuino, dice S. Iuan, goça los mismos priuilegios de eterno, que su Padre: ni tiene, quien le tase los principios de su duracio, ni quiẽ le amenace la muerte. Nacio eterno, y viuira sienpre. Demas desto el verbo de Dios està sienpre en el pecho de su eterno Padre, y el verbo es Dios. Para que es repetir tantas veces, dice el Grande Augustino, que el Ijo de Dios es *palabra*? Tres veces à de repetirse esa voz, cuando se declara la diuinidad del verbo, pudiendo llamarle *Imagen*, *raçon*, *Ijo*? Porque tanto cuidado en vsar solo de esa voz *palabra*? Oid la respuesta à Agustino, que nos pondra en nueuas dificultades. *Quod græce λὸγος, logos dicitur*, dice este Padre In Cat. D. Thom. *latinè verbum interpretatur; vt significetur non solum ad Patrem respectus, sed ad illa etiam, quæ per verbum sunt, operatiua potentia.* Quiere probrar S. Iuan, dice Agustino que en ese mismo Ijo de Dios auia poder soberano para producir todas las cosas, y para declarar ese poder le llamó verbo, ó palabra. Pregunto yo aora: pues para que es necessario, que S. Iuan de à entender que el verbo es obrador de todas las cosas? I a que fin pudo importar, que se llamase *palabra*, el de quien auia de decir el Euangelista, que lo obraba todo. Sabeis para que fin? Para probar S. Iuan, que el Ijo diuino era Dios. Mirad: es cosa tan dificultosa, que vna *palabra* sea obradora, que à de ser Dios forçosamente, quien siendo *palabra*, executa. Prueba San Iuan, que el Ijo es Dios como su Padre, porque nace de Dios, y porque queda dẽtro del pecho diuino, prueba tanbien, que es Dios, pues le llama *palabra*, y dice que de esa *palabra* fueron obradas *S. Aug.*

das

das todas las criaturas. Que *Palabra*, que obre, es fuerça, ayà de ser diuina; las otras *palabras* son todas ellas vn desmaio sin aliento para executar. Esplique vna vez Tertuliano à Agustino.

27 Que importa, dice el Doctor, que naciese el verbo sobe rano entre las miserias de on bre, para que deje de tener aplausos, y calidades di inas? El Verbo diuino no pudo acer à su *palabra* obradora? Luego à de tener adoraciones como Dios? Como es posible, que tuuiese vigor para obrar su *palabra*, sino era Dios como lo es el Padre? *Quẽ igitur,* *Tertul.* dice Tertuliano In Apolog. cap, 21. *Solum hominem modo præsumpserant de humilitate, sequebatur, vti magnũ æstimarent de potestate. Cum ille verbo Dæmonia de hominibus excuteret, cæcos reluminaret, leprosos purgaret, mortuos deniq; ostendens se se verbũ Dei; id est, logon illud primordiale, primogenitum, virtute, & ratione comitatum, & spiritu instructum.* Cristo no obro asonbros en la naturaleça, dice Tertuliano, con solas *palabras*? No lançò demonios de los cuerpos? No encendio luces en los ojos? No limpio lepras en los enfermos? No reforço los miembros en los Paralyticos? No dio vida à los difuntos con solas *palabras*? luego es aquella palabra diuina primero engẽdrada del Padre, y Dios como el mismo Padre? Es cierto. Que solo vn Dios pudiera juntar *palabra*, y execucion de obra: I solo de quien es *palabra* diuina, pudo decirse, que todo se obrô por ella. *Et Deus erat verbum: omnia per ipsum facta sunt.* Las otras *palabras* no obran.

No dejemos este discurso sin aduertir vn ermoso reparo 28
de Ambrosio. Enamorase afectuosamente Sanson de Dalila: ella traidora, ó ella muger, (q̃ debe de ser lo mismo) pretende vẽderle à los Filisteos. O cuando no seran las ermosuras interesales! Dicele, le descubra, en que tiene el esfuerço de su valentia, y por cuatro veces Sanson le disimula la verdad, y otras tantas ella intenta su muerte. Pero el capitã esforçado ace pedaços siẽpre los estornos de su valentia, despertando repentinamente del sueño, y viendose preso. Porfia Dalila, rindese Sanson, y dice le, que en cortandole la cabellera larga de Naçareo, quedarà sin mas fuerças q̃ los otros onbres. Cortasela Dalila, y entregale à sus enemigos. Despierta Sanson, y dice el Texto sagrado, que *ablo* consigo mismo, y que dixo: Lo me librare como lo è echo otras veces, *De somno consurgens dixit in animo suo: Egrediar, sicut ante* *Iudi. 16 vers. 20* feci,

feci, & me excutiam· neſciens, quod receſsiſſet ab eo Dominus. Que es eſto? Como no *abla* Sanſon las otras veces, ſino ſolo *obra*, y deſpedaça las cuerdas, que le tienen preſo? Porque *abla* aora? Antes en deſpertando acude al eſfuerço, aora ſolo a las *palabras*? Si. Eſtà aora deſanparado del eſfuerço, dice Anbroſio, y aſi todo es *ablar*; cuando execu taba antes, ni vna ſola palabra decia. *Nec vigor erat, nec gratia manebat*, dice Anbroſio epiſt. 70. Como aora no tiene valor para la obra, tuvo *palabras* para blaſonar. Que ſienpre *abla* mucho, quien no à de acer nada. I nadie *abla*, ſi à de obrar.

S. Amb.

DISCVRSO V.

Que importa mucho la Raçon, para obrar la virtud.

Etiam Domine, nam & catelli comedunt de micis, &c.

29

COnoce eſta muger afligida, que no la reſponde Criſto; vuelue a apretarle por el remedio. Dicela Criſto Señor Nueſtro, que el no à venido à remediar â los eſtraños, ſino à los ijos; y aſi que à de cuidar primero de los Iſraelitas, y no arrojar ſus fauores à los perros. Oyeſe la Cananea afrentada con eſte nonbre: y ace argumento del miſmo nonbre, con que la infaman, para el remedio, que pretende: diciendo à Criſto. *Señor*, y los perros de la caſa juſtamente eſperan de las meſas de ſus amos las migajas para ſu ſuſtento. Oye eſta raçon Criſto, y acude luego à remediarla. Demanera que el *Diſcurſo*, y *raçon* que iço la muger afligida, para que merecia el fauor, fue el vltimo lançe de la fatiga, y parece que terció en el beneficio meſmo. A fido ſiempre inportantiſimo medio la *raçon* en las materias mas ſagradas. Verdad es, que ſobre la *raçon* ay ſienpre el agrado de Criſto, que ayuda nueſtras acciones; pero mucho inporta valerſe de la *raron*, para llegar à obrar la virtud.

Cria Dios eſas dos lunbres grandes, al Sol, y à la Luna: y dice, que eſten en el cielo para relojes inmortales del mundo: pues ellas an de ſer la ſeñal, y regla de los tienpos. *Dixit autem Deus: Fiant luminaria in firmamento cœli, & diuidant diem, ac noctem: & ſint in ſigna, & tempora, & dies, & annos, &c. & factum eſt ita.* Aora pregunta San Valeriano: Gene. 1. v. 14.

30

tantes

el Sol, y la Luna an sido constantes en sus carreras? A caso an dado vueltas à esos cielos siempre las mismas; ó an asonbrado al mundo con detenerse vn dia en sus mouimiétos, y apresurarse en otra ocasion? Es cierto que no, dice el Doctor. Siempre an lucido obedientes al gusto diuino, y siempre amanecieron, y anochecieron al mundo, à la regla constantissima de su obligacion. Pues como es posible, que no aian tenido alguna mudança, ni aian enpereçado, ó variado alguna vez? Oid la respuesta al Gran Valeriano. *Tanta est, displinæ ratio, vt intra temporum metas lege conscriptas, ità indefessi itineris alternis vicibus syderum cursus agitetur, vt nec luna defectionis suæ dãna effugiat, nec solem Diurni luminis flamma destituat.* La raçon, dice Valeriano, del mandato diuino, tiene à los Astros todos, y principalmente, à la luna, y al sol tan los mesmos siempre en sus mouimientos: que ni la luna pretende huir la falta, que padece de luz; ni el sol desea despojarse de resplandores. Si el sol y la luna no fueran constantes en sus mouimientos, no pudieran ser buena regla, para distinguir las edades, y para acer los dias. Entienden esos Planetas brutos en lo tosco de sus ardimientos la verdad esforçada desta *raçon*: Y à inportancias de ella violentan su inclinacion amiga de mudanças. Y quieren antes quebrantar su gusto, y estar sugetos à crecer en luces, ó à menguar en ellas, cuando inportare, que no cuando ellos lo desean. Obra la raçon esta inportantisima obediencia en vnos troncos. *Tanta est disciplinæ ratio vt intra temporum metas lege conscriptas, ità indefessi itineris alternis vicibus syderum cursus agitetur, vt nec luna defectionis suæ dãna effugiat, nec solem diurni luminis flamma destituat.*

D. Vale. hom. 1.

Si no atendeis à la raçon, todo sera insufrible, y todo es desorden. Atienda à la *raçon* el vasallo; y dexará las quejas, de verse quitar el lucimiento. Pues no à de acerse caso de su comodidad; y oluidar la causa de la Religion, y el credito de la Nacion conbatida. Tanbien à la luna le quitan sus luces; y con todo eso trabajà sin murmurar del Criador, que la formó con esa desdicha. Inporta asi à la igualdad y orden de los dias, y esa *raçon* la tiene obediente. Atienda à la *raçon* el Principe; y no dejará as luces nobles de la Magestad, fiandolas a otro Planeta. Que mas inporta para el consuelo, y bien de los Reynos la

asistencia amorosa de su Rey, que la mejor voluntad del vasallo. Tanbien le obligan al Sol, à que no dexe de luzir, y de alunbrar al mundo. Biẽ gustara el Sol de dexar alguna vez el cuidado ardiente, con que alunbra à todas las criaturas: pero si el no las asiste con sus resplandores; las otras quiça las dexarã en tinieblas. Tanto puede atendida la *raçon*, que ace obrar, lo que inporta, contra lo que se apetece. *Tanta est disciplinæ ratio, &c.*

32 Entregaronse, dice Dauid, à los desordenes de la gula, los que feamente auian adorado al becerro; y de aquel desorden, y deste descaramiento, q̃ otra cosa auia de nacer sino nueua maldad? *Comederunt,* *Exo. 32* *& biberunt, & surrexerunt ludere.* Demanera que del deleite desordenado de los mãjares nacio el desaogo para los delictos. Reparad, dice agudisimo Clemente Alexandrino, que en lugar de la palabra, *comederunt*, està otra en el Griego, que significa, *fœno repleti sunt*; no solo, dice, comieron manjares de onbres, sino tanbien de bestias. No fue el plato regalado de otra cosa sino de eno. Aora allo yo la causa, dice Clemente, de porque se leuantaron de la comida pecadores. No comieron eno, sustento de brutos, y estraño à onbres de raçon? Pues claro està, que en alejandose del sustento de la *raçon*, auian de desliçar torpemente en las culpas. *Saturati græcè est,* *Clem. 1* *exhortasthesã, quasi dicas fœno* *Pæd. c.* *repleti. Nempè qui à ratione* 11. *alienam alimenti plenitudinẽ, hoc est, fœni repletionem, non cibum dixerit. Quontam absq; ratione saturati absque ratione ludebant.* Es cierto que entre los alientos de la *raçon* entraran tanbiẽ los cuidados de la modestia, y las atenciones à la verdad. Comieron de satinos, en que auian de parar despues, sino en pecados? Lo que faltare à vn onbre de raçon le faltara tanbien de esfuerço para la virtud.

Poderoso es Dios, dice 33
Cristo Señor Nuestro, para formar ijos de Abrahan de las piedras mas desuiadas de la naturaleça del onbre. *Potens* *Matth.* *est Deus*, dice, *de lapidibus istis* *3. v. 11* *suscitare filios Abrahæ.* Que exageracion es esta del poder de Dios, pregunta Clemente Alexandrino? El acer de piedras onbres santos, es el encarecimiẽto de lo q̃ Dios puede? Si, dice el Doctor. Por las piedras estan entẽdidos, dice Clemente, los onbres necios; à quien falta el discurso de la raçon: y assi bien dice Cristo, que serà el vltimo esfuerço sacar santos de piedras. Pues à quien falta la raçon, parece, que

que es, el que está mas distante de la santidad. *Solus ipse feras mansuefecit*, dice el Alexandrino exhort. ad Gent. *vocat lucres quidem, ideſt, eos qui ex ſe ipſis ſunt leues: ſerpẽtes, ideſt deceptores: leones, eos qui ad iram ſunt concitati: ſues, eos qui ſunt voluptati dediti: lupos, eos qui ſunt rapaces. Lapides etiam, & ligna adſe traxit, id eſt, qui lapides, & ligna adorabant, & qui inſtar lapidum inſipientes erant. Iuxtà illud Matth. 3. Potens eſt Deus, &c.* En faltando la raçon à vn onbre, está en el deſuio mas apartado de la virtud: y aſi el acer Dios virtuoſos de necios es lo mas grande de ſu poder, no auiẽdolo ſido el auer echo ſantos de inconſtantes, de engañadores, de colericos, de deſoneſtos, d̃ ladrones, vicios todos no poco torpes. Pero debe de ſer grande la falta de la *raçon* para el exercicio de la virtud.

Clem. Alex.

34 No ay coſa mas deſdichada, dice Dauid, como la falta de la raçõ. En eſtãdo vn onbre desfauorecido de la verdad de la ſabiduria, eſtá caſi obſtinado en el delicto; y rebelde de todo punto al bien. *Nescierunt, neque intellexerunt, in tenebris ambulant, mouebuntur omnia fundamenta terræ.* En ſiendo vn onbre ignorante, dice Dauid, aunque ſe traſtornen todos los elementos, proſeguira en ſus delitos. Todo el mundo ſe deſquiciara de ſu aſiento: y el necio aun durará en ſus deſordenes. *In cæcitate*, dice Genebrardo in Pſalm, dando luz à eſte ſentimiento, *in iuris, iuſtique ignorantia verſantur, ſunt indocti, & imperiti: etiam ſi moueantur omnia fundamenta terræ, etiam ſi omnia miſceri, & perire debeant, ſic ſe gerunt.* Tan dificultoſa coſa es, el ſacar à vn onbre de necio; que no baſtan las pieças todas del mundo reuuelto, para apartarle de ſu ignorancia. I tan ſin tino eſtá vn onbre para ſeguir el bien, en eſtando ciego à la verdad, y ſin noticia de la raçon, que las voces deſconpaſadas de todo el mundo, no ſon poderoſas, para que atienda à la amenaça de ſu ruina; y para q̃ euite el peligro de ſu daño. Eſo es ſer necio: y eſto es tener raçon. El ſer necio es todo el peligro del error: el tener raçon, es el eſtar apercebido de luces para el acierto; y de latidos para el bien.

Pſ. 77. verſ. *Geneb.*

35 De aqui an de aprender, tódos los que pretenden perſuadir vna coſa, que an de valerſe de la *raçon*, ſi deſean alcançar, lo que deſean. Que las palabras deſaconpañadas de la raçon podrã tener deleite para el agrado de los oidos, pero no tienen fuerça para el rendimiento de la voluntad.

Num

Iob 6. verſ. 6. *Num quid poterit comedi inſulsum, quod non eſt ſale conditū?* Como es posible, dice Iob, que tenga eficacia de sustento, el manjar que no está lisongeado del sabor? Que fue decir, dice Olympiodoro: como es posible, que vença, y sugetè à vn entendimiento, los discursos faltos de raçon? Pues es lo mismo el sabor para el gusto de los maniares, que la raçon para la victoria de los discursos. *Etenim* dice Olyn Olymp. piodoro in Iob, *quemadmodum panis, cui nihil eſt ſalis adſperſum, edi nequit; ſic ieiuni, inaneſque ſermones à ratione, & probabilitate remoti perſuaſionem auditorum animis admouere non poſſunt. Saporem enim vim perſuadendi appellauit.* Quien no pelea cõtra el entendimiento del onbre con las armas de la raçõ, como à de vencerle? Sola la raçon es poderosa, para sugetar la reueldia porfiada de vn afecto desordenado; y sola ella basta, para rendirla.

36 No quiero decir en esto, que la raçon vmana baste para obrar la virtud: sino encarezco con este discurso lo mucho que fauorece Dios à la raçon: pues envuelue en ella los socorros de su gracia; pretendiendo sienpre acreditar de muy puestos en raçon sus mandatos; pues es la raçon la primera, que los obliga a cumplir. Assi es cierto, que se desuia de Dios, quien no obedece à la raçon, y que no conoce, lo que es diuinidad, quien no percibe en la raçon sus latidos. *Cæterum à ratione eius tantum abſunt*, como sienpre discreto Tertuliano de Pœnit. cap. 1. ablando de los Gentiles, *quantum ab ipſo Rationis auctore quippe res Dei ratio. Quia Deus omnium conditor nihil non ratione prouidit, diſpoſuit, ordinauit: nihil non ratione tractari, intelligique voluit. Igitur ignorantes quique Deum, rem quoque eius ignorent, neceſſe eſt: quia nullus omnino theſaurus extraneis patet. Itaque vniuerſam vitæ cõuerſionem ſine gubernaculo Rationis tranſfretantes imminentem ſæculo procellam vitare non norunt.* Fuera delicto dejar vna sola palabra. La raçõ, dice Tertuliano, es la prenda mas propia de la diuinidad, la joya mas estimada de su sabiduria, y la ventaja mas fauorecida de su poder. No ay criatura, que no estè formada con raçon. En las entrañas de su propia naturaleça está enuebida la raçon para seguridad, para adorno, y para ley de sus perfecciones. El obrar conforme à la raçon, es, establecerlas: el desuiarse de la raçon, es, apeligrarlas. Nadie puede nauegar los runbos peligrosos de los afectos sin el gober- Tertul.

gobernalle de la raçon: con la raçon se asegura todo.

37 Fiemos pues al gouierno de la raçon los peligros grandes de nuestras acciones, que con sus luces se obraran con acierto. No la desestimemos, por viuir dentro de nosotros: ni sigamos en esta parte la desatencion de nuestros ojos; que desestiman con groseria, lo que goçan con facilidad. La raçon que arde en nuestros entendimientos, es la llama, que nos descubre el castigo, contra quien viuiere culpado; el premio, para quien fuere virtuoso. En ella està Dios presente por amoroso, y en todas las cosas por inmenso. No puede faltarnos el amor, pues està tan asegurada la presencia. Obremos de suerte, que no venga à sernos la *raçon* tormento, pues oy nos es con tanta suauidad auiso. Desde la *raçon* comiencen las obras, à dar noticia, de lo que creemos; obrando como ijos de Dios, agradecidos à la grandeça deste beneficio, y enpeñados con la obligacion deste *nonbre*. En la raçon tenemos el esfuerço para estimar, y enprender las verdades; en la raçon tenemos la luz para conocer los caminos de las virtudes. En ella nos enbia el cielo su gracia, prendas de la gloria: *Ad quam &c.*

SERMON

SERMON
SEXTO
PARA EL SABADO SEGVNDO DE CVARESMA, SOBRE el Euangelio que comiença: *Assumpsit Iesus, &c.* Matth. 17. versic. 1.

SALVTACION.

Num. 1 NO son bienes soberanos del cielo, sino son liberales. La misma gloriosa calidad suya, que los ennoblece de celestiales, los asegura de bienechores. Pues no fueran diuinos, sino nacieran para comunicarse à todos.

2 No temas, dice Dios à Elias, que yo te defendere contra todos tus enemigos. Anda, camina à Damasco, y vnge por Rey de Syria à Azael, por Rey de Israel à Iehu, y por Profeta en lugar tuyo à Eliseo. *Vade, & reuertere in viam tuam per desertum* 3. Reg. 19. v. 15. &c. *in Damascum: cumque perueneris illùc, vnges Hazael Regem super Syriam, & Iehù filium Namsi vnges Regem super Israel: Elysæum autem filium Saphat vnges Prophetam pro te.* Vio luego la dificultad destas palabras Teodoreto; y pregunta: como puedē ser verdaderas, pues solo consta del verso 19. deste mismo

mismo capitulo, que vngio Elias à Elyseo; y este despues vngio à los otros Reyes? Si Elias solo vnge à Elyseo, como le dice el cielo, que á de vngir à Azael, y à Iehù? A que responde asi el Doctor: *Si Prophetam vnxit*, dice Teodoreto quæst. 58 in lib. 3, Regg. *Et eum spirituali gratia impertijt, ea etiam vnxit alios. Etenim Elysæus spirituali accepta gratia obtulit illis charisma, & spiritualigratia eos impertijt.* Elias, dice Teodoreto, solo vngio à Elyseo; pero vngiole, comunicandole la gracia, y fauores del cielo, con que quedô adornado de profecia: pues esa es bastante raçon, para que se diga, que tanbien vngio Elias a los otros Reyes. Que pues la gracia, que dà Elias à Eliseo, es celestial, es cierto, que ya està asegurado, el auerse de comunicar a otros: y el auer de vngir con ella Eliseo à los Reyes, y à los Profetas. I asi ya puede decirse, que los vnge Elias, desde que se la da à Eliseo. *Si Prophetam vnxit, &c.* Theodo.

3 Esta es la raçon, para alcançar este dia la gracia, que necesitamos todos. Està oy Cristo haciendo alarde de su gloria en el monte Tabor; y asi es cierto, aurà de comunicarme su gracia, para probar, que son celestiales los bienes, que oy comunica à sus Apostoles. La misma verdad, que califica de diuinos à esos bienes, los ace tanbien liberales: y asi con la misma seguridad de su grandeça estan ya obligados à comunicarnos el beneficio de la gracia. Pero para obligar mas à Cristo Señor Nuestro, nos la comunique, juntemos à este titulo, el que nos darà la intercesion de Maria, y pidamosla todos, interceda, para alcançarla de su Ijo, diciendola con el Angel: *Aue Maria.*

DISCVRSO I.

Que es glorioso aliento, para obrar la virtud, el conocimiento del premio.

4 ES todo el Euangelio deste dia vn alarde de la gloria, que Dios tiene, para comunicar à los suyos: deseando esforçar los desalientos de la naturaleça, y dar brios a sus desmayos. Es el premio forçoso aliento de las acciones glorioſas: y lisonja vltima, para que se obren ilustres açañas: porque con su esperança se emprenden, y con su anbicion se executan. Quien pretende, que aya virtuosos, à de asegurarlo con la esperança, de que aurà premiador.

5 Preguntò Macrobio Aurelio varon Consular; porque auia tratado Platon de los circulos, orbes, y esferas celestia-

lestiales, siendo su intento solamente formar vna buena Republica. A que proposito para el buen orden de la tierra se acordó de las luces ermosas del cielo Platon? *Rerum omnium Plato*, escribe
Macro. Discreto Macrobio, *& actũ naturas penitus inspiciens, aduertit in omni sermone suo de Reipublicæ institutione proposito, infundendum animis iustitiæ amorem: sine qua non soliũ Respublica, nec exiguus hominum cœtus, sed ne domus quidem parua constabit. Ad hunc porrò iustitiæ affectum pectoribus inoculandum, nihil aquè patrocinaturum vidit, quàm si fructus eius non videretur cum vita hominis terminari.* lib. 1. in somn. Scip. c. 1. Quiso persuadir Platõ la virtud à sus ciudadanos; y para eso era fuerça, dice Macrobio, acordarse auia otra vida, dõde alcançasẽ onra las acciones echas en gloria de la verdad. Mostro, auia cielo para los premios, pues pretendia allar segiideres de las virtudes. Que desmaia el aliẽto mas glorioso sino tiene esperãça d. ser premiado; y cobrá esfuerços generosos el mas tibio, si conoce ai premios para las virtudes.

6 Mira Dios las obras virtuosas de Enoc, y fauoreciẽdo cõ singularidad sus acciones, le sacó estado desta vida cercada d peligros à la seguridad del parayso. *Ambulauitque cum Deo & non apparuit; quia tulit eũ Deus.* Aora pregũta Teodoreto, para q̃ ausẽta Dios a Enoc de la tierra? No importa la vida de Enoc, para el ejẽplo de todos los onbres; pues à q̃ proposito le escõde y le retira? Para q̃ obren biẽ esos mismos onbres, responde Teodoreto. Fauorece Dios à Enoc, premiando con singularidad sus seruicios: para q̃ todos se alienten à ser virtuosos: pues ai premios, *Theodo.* q̃ coronen à los q̃ viuiẽ biẽ. *Transtulit omniũ Deus ipsum Enoch*, dice Teodoreto qu. 25. in Gen. *sibi gratissimũ, eũq; seiũxit à mortaliũ vita, vt quicũque pie viuere statuerit, animaduertat, quãto in honore habẽdus sit.* Como à de alẽtarse el desmaio pereçoso de nuestra naturaleça, sino se ve fauorecida cõ la alabança, conuidada del premio, y llamada de la onra? La virtud merece por si misma ser executada; pero lo arduo de su grãdeça à de enprẽderse cõ lo glorioso del galardõ. I es necesario, que muestre los premios del virtuoso, quien deseare en su Reino, y en su Republica, q̃ sigan muchos la virtud. Quien onrà a vn virtuoso, ace virtuosos à muchos.

Corona, dice S. Pablo, q tiene cierta, para ceñir los sudores de su Apostolado. Otro caualiero, dice S. Iuan en su Apocalyp. q̃ salio cõ orgullos de vi

7

ctorioso a los peligros del cō-
Apoc. 6 bate: pero que llenaba corona
vers. 2. da su cabeça. Otro Angel, di-
Ibid. 10 ce el Euāgelista; que acia guir-
vers. 1. nalda para sus sienes de ese plu
Ibid. 4. mage ermoso del Iris. Los An
Vers. 10 cianos, que estaban en la pre-
Ibid. 14 sencia de Dios, tambiē se ador
ver. 14 nan con coronas. Para que tā-
tas coronas, pregunta Tertu-
liano? Para que tātas muestras
del premio? Para que tu enpiē
das la virtud, responde el mis-
mo Doctor. Que la vista y co-
nocimiēto del galardō es aliē
to de la maior cobardia. *De*
certà & tu bonū agonem, dice
Tertul. Tertuliano de Coron. Mil. ca.
15. *cuius coronam, & repositā*
sibi Apostolus meritò confidit.
Accipit & Angelus victoriæ co
ronā procedens in candido equo
vt vinceret. Et alius Iridis am
bitu ornatur cœlesti. Porrò se
dent & præsbiteri: eodem que
auro & ipse filius supra lumē
micat. Illa adspice, illas odora-
re. Si no faltan coronas, porq̄
an de faltar aliētos para obrar
bien? Que inporta todo lo di-
ficultoso de la batalla, lo orri-
ble de la sangre, lo arduo de la
victoria, si ai premio, y corona
que incite? Mira estas coronas
atiēde a los premios, y despre
ciaras todas las dificultades.
S. Val e. *Quarè autem*, decia Valeriano
homilia. 16. *ille flammas non*
fœcurus aspiciat; aut quare
tortoris vngulas expauescat,
quem tam pretiosa gratia re-
munerationis expectat?

En medio del enojo de sus 6.
cuidados, y de la furia de sus
enemigos (no suele ser mal ve-
neno para el daño la obliga-
cion de vecino) ve Esteuan a-
biertas las puertas del Cielo,
à Iesus prōto, para coronarle.
Ecce video cœlos apertos, dice *Acto. 7*
el mismo Protomartyr, *& Fi-* *ver. 56*
lium hominis stantem ā dextris
virtutis Dei. Aora el premio,
cuando aun no se à padecido
el martyr o? Paraq̄ es en esta
ocasion la corona, pues tiene
el cielo tan pronto siempre el
galardon, con que ciñe las sie-
nes de los que le siruen? Para
que, dice S. Ilario? Para acier-
to de quien pelea, y para ardi-
miento de quien batallà. Des-
cubrase la corona, paraque se
enprenda animosamente el cō
bate. Que à todos es grā raçō,
para las açañas la vista gusto-
sa del premio. *Iustè incunctā-*
ter offert sanguinē suū, dice S. *S. Ilar.*
Ilario Arelatense serm. de S. *Arelat.*
Steph. *qui præ oculis habet Re-*
gē suum simul & braulū suū.
O que es mucho el ver la coro
na, para el aliento de verter la
sangre? Desde la vista del pre-
mio se començarà apresurado
el martyrio. Que es el premio
aliento grande para exercitar
la virtud.

No ai erida tan mortal, di- 8
ce elegante Rufino Aquileien
se, contra quien no aia dado la
naturaleça medicina; ô cōtra
quien

quien la arte no la aya inuentado. Muchas deben de ser engañosas: pero los onbres tanto sentimos el desanparo, como el dolor: y assi en viendo curado vn achaque, le imaginamos diuertido: y en viendole dexado à los socorros solos del tienpo, nos parece mortal. Inpaciencia es esa del deseo, no verdad de la medicina. Solo yo no la è allado, dice este Doctor, contra la que causa en la alma vna mala lengua. Todo tiene remedio: y es incurable el sentimiento ocasionado de vna palabra atrenida. Pero ni aun contra este daño dexà de estar socorrido el onbre de remedio. Sabeis, que aliuio tiene vna sintaçon, y vna injuria, que siente contra si el onbre? El maginar, que ay premio prometido de Dios, para quien la sufriere con paciencia. Que es ese el aliento del galardon, que ace faciles de padecer aũ males insufribles.

Rufin. *Ad hæc vulnera quæ infliguntur*, dice Rufino lib 1. Inuectiu. in D. Hieron. *inter homines medicus pene nullus est. Et ideò conuerti me ad Iesum cœlestem medicum, qui mihi antidotum præsantissimũ dedit de Euangelij sui pyxide prolatũ, quod vim doloris spe futuri apud se iusti eximinis solaretur. Potio ergo, quam temperauit Iesus, hæc erant verba: Beati estis, cum vos persecuti fuerint homines & dixerint aduersum vos omne malum mentientes. Gaudete, & exultate: quoniam merces vestra multa est in cœlis.* Este es el aliuio de toda fatiga, la esperança glorioſa del premio, *Matth. 5. v. 11*

Por eso tiene tanto cuidado el demonio en encubrir, q̃ ay premio, para que desmaye el virtuoso. Muere Iacob en Egypto, y dice la Escritura segun la lecion de Origines, y otros Padres, que en muriendo Iacob, enterraron sus ijos oficiosos al Patriarca *Israel*. *Fecerunt ergo filij Israel, sicut præceperat eis; & portantes eum in terram Chanaan, sepelierunt eum.* Que es esto, pregunta Origenes? Si Iacob tiene esos dos nonbres de *Iacob*, y de *Israel*, porque an de llamarle *Israel*, cuando le sepultan, auiendole llamado antes Iacob en el peligro, y en la enfermedad? Es el caso, dice Origenes, que *Israel* es el nonbre del premio, que alcançó del Angel, por auerle vẽcido, y por auer visto á Dios. I assi esa es la raçon del llamarle *Israel*, cuando le sepultã. Que es ese todo el cuidado del demonio ocultar, q̃ ay premios para el virtuoso, y persuadir que muere, y perece la santidad. *Sanè quod dicitur*, escribe Origenes hom. 5. in Genes. *quia sepelierũt sepultores Ægyptij non Iacob, sed Israel, gran-* *Gen. 50 v. 13.* 9 *Orig.*

grandis videtur quæstio. Sed ego arbitror, quod illorum in hoc vitium exponatur, quibus pro eo quod exosus est omnis intellectus bonorum, Israel ab eis sepeliri dicatur. Quia apud impios sancti mortui sunt, & sepulti. Conoce el demonio, y conocen los malos, que no ay aliento mas glorioso, para que se obre la virtud, como la memoria del premio: y assi no tiene otra traça mas de su ingenio el demonio, para que no se obre la virtud, que el persuadir no ay premio para los virtuosos. Ni ay mayor aliento para la accion mas dificultosa como el saber, ay premio para todo lo q̃ executare glorioso.

10 No ay pesadumbre, que assi despedaçe à vn coraçõ, como la mala correspondencia, de quien estaba obligado a otro termino por la sangre. Asentada esta verdad: llega Christo à decir à los suyos lo mucho, q̃ an de padecer, y dice les, q̃ entren animosos en los cõbates, y en las persecuciones, porque an de sufrirlas aun de mano de sus mas cercanos parientes. *Marc. 13. ver. 12.* *Tradet autem frater fratrem in mortem, & Pater filium. & consurgent filij in parentes, & morte afficient eos. Et eritis odio omnibus hominibus propter nomen meum. Qui autẽ sustinuerit in finẽ, hic saluus erit.* Tened, Señor, y esto es sufrible? I para esto pedis aliento? Pues q̃ animo à de bastar a sufrir la traicion de vn hermano, de vn hijo, el mal termino de vn amigo? Que animo dice Cypriano? El que conociere, q̃ ai saluacion, y que ay premio para quiẽ lo sufriere, ese arà muy poco en sufrir tan insufribles daños. Que en conociendo ay premio, para lo que se padece; todo puede sufrirse. *Nec enim,* dice Cypriano epist. 55. *solas gentilium, aut Iudæorum minas cogitare, & expectare debemus, cum in Euangelio etiã legamus esse prædictum, magis domesticos inimicos futuros; & qui prius copulati sacramento vnitatis fuerint ipsos inuicem tradituros. Nihil interest, quis tradat, aut sæuiat, cum Deus tradi permittat, quos disponit coronari.* Si ay coronas para los sufrimientos, bien puede mandar Christo, que sufra mos traiciones aun de los mas obligados al amor. Que en auiendo premios, se à de enprender la accion mas dificultosa con gusto. S Cypr.

Sube Pablo a los fauores mas retirados del cielo, y vese tan sublimado, q̃ apenas puede ya desear otro premio de sus fatigas. I con todo eso dice, q̃ baxó desde aquellas glorias à padecer ignominiosos vltrages de sus enemigos: pues le trataban como à vn esclauo abofeteãdole. *Et scio huiusmodi hominem,* dice el Apostol, 11 2. Cori. c. 3 & 4.

quoniã raptus est in paradisum &c. Et ne magnitudo reuelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meæ, Angelus Satanæ, vt me colaphizet. A q̃ propósito, dice Cyrilo Gerosolimitano, à de baxar desde tanta alteça de gloria a tal estado de abatimiento? Quien està tan fauorecido, à de verse tan apretado de su enemigo despues? Si, responde el Doctor: està muy puesto en raçon eso. Pablo no à visto el premio q̃ an de goçar los q̃ padecieren? No està ya onrado cõ los fauores de su Principe? Pues desde ellos à de baxar a padecer, para q̃ se entre por la misma espada animoso. Que no parara asta la misma muerte, quien à esperimẽtado ya la alteça de los premios. *Descendit Paulus iterum*, dice Cyrilo Catech. 14. *non quod dignus non esset cõuersatione cœlesti; sed vt gustatis supercœlestib⁹, honoratus descendens, Christũ prædicaret, & pro ipso moriẽs corona martyrij potiretur.* A quien à goçado ya vnos principios sabrosos del premio, todo serà facil. I asi baxe Pablo, à padecer à la tierra, y baxe à morir por la verdad de lo que predica. Que aquella noticia del galardõ, q̃ le espera, le arà gustosas todas las dificultades; y parecera apetecible la misma muerte q̃ a temoriça, à las luces del premio, q̃ aliẽta.

Cyril. Gerosol.

I es tan grande el aliento, q̃ dà el premio, para obrar virtuosamente, q̃ solo puede parecer, que obra mucho, el q̃ cumple su obligacion, aunq̃ no alcançe el premio, que merecia. Porque el q̃ es premiado, bastantemente quedà satisfecho de auer emprendido la accion mas dificultosa. Diole gana à Dauid de apagar la sed, que le cõgojaba con los cristales de la cisterna de Betleen. Conocen el gusto del Rey tres Capitanes suyos; entrã animosos por los exercitos enemigos, y ponen en las mismas manos del Principe la agua tã deseada. Tomala Dauid en las suias y viertela en el suelo. Acaba de contar este suceso la Escritura, y luego dice: *Hæc fecerũt tres robustissimi.* Esta accion icieron los tres mejores soldados de Dauid; y los mas valiẽtes de todo el exercito. Aora la alabança? Aora el decir que son animosissimos? Si. Este es el valor; auer obrado como valientes, y auer sido tan poco premiado su esfuerço, q̃ aũ no les agradecio el peligro, con beuer la agua. Engañase, quiẽ piensa, q̃ es el animoso, quien sabe vencer al enemigo: no lo es, sino quien sabe sufrir el no verse premiado. Si se premiara todo, q̃ otra gloria era menester para obrar mucho. Lo grã de es el obrar, y el no tener premios; que si se premian las

Reg. 2. cap. 23. v. 17.

11

accio-

acciones, no es mucho el seruicio.

PARRAFO VNICO.

Que ay eternidad. I que es señal grande de la nobleça de vna alma el estar aficionada à lo eterno.

12 POrq̃ no se an de tratar estas verdades, q̃ a muchos de ciertas se les oluidan? Mas estimo la enseñança q̃ nos dà oy Christo en su Euangelio, q̃ la bachillería indiscreta de los presumidos. Esta verdad à de tratarse, pues oy la apoya Christo con tanto gasto de tiempo, de assistẽcia, de personajes. A eso sube al monte en lo mas secreto de la noche, en eso està ocupado en el; para eso vienẽ Moyses, y Elias. Cuidemos de lo eterno; pues ay Eternidad q̃ viuir, ó en que padecer.

13 Llamó cõ mucho seso Mercurio Trismegisto a nuestra alma, Oriçonte del tiempo, y dela eternidad. *Anima nostra,* dice el Doctor in Asclep. *æternitatis, & temporis Orizõ est.* Bien dicho! O.izonte es aquella raya vltima que vemos en los cielos, con que se pone termino, à lo q̃ alcançan nuestros ojos Miramos àvna parte del cielo: parà nuestra vista detenida de la distancia, del cansancio, y de la misma disposicion de la Esfera. No emos de imaginar, que no ay mas tierras; porque no esten encerradas en esse Orizonte. Desde aquel se descogẽ otros nueuos mundos, nueuas estrellas, nueuos climas. I desde el Orizonte q̃ formare nuestra vista, y desde este otro q̃ aqui tenemos sucedera lo mismo; y siempre sin fin; por estar todas las esferas, y todo el mũdo en forma circular. La alma, dice Mercurio, es el orizõte de entranbos siglos; ace visos al tiẽpo, yà la eternidad. Puestos en esta vida juzgamos, q̃ se acaba cõ la muerte la alma: yes engaño. Despues de la muerte empieçà à descogerse nueuas duraciones, nueuos estados, nueuos climas de afectos, conque à de viuir el onbre por vna eternidad.

Merc. Trism.

14 Claro està, q̃ fuera ignorancia decir, q̃ no ay otros mundos, enq̃ viuã los onbres (la codicia los à pisado ya, y la curiosidad los alló) porq̃ veamos jũtos cielo, y tierra en aquella parte, dõde nuestra vista se detiene. Entõces entra la raçõ; y dice, q̃ la vista se cansa, y flaquea, y q̃ por eso juzga, que se juntan la tierra, y el cielo. *Sic & cælum mari vnitur* (decia Tertuliano lib. de Anim. cap. 17) *vbi visio absumitur; quæ quãdiu viget, tàdiu diuidit.* De la misma suerte serà ignorãcia de los sentidos decir, q̃ no ay otros siglos, en que à de viuir

Tertul.

la alma, porque la veamos junta con la tierra, cuando se desata el cuerpo en ceniças. Eternidad ai, que es la alma, *oriçonte del tiempo, y de la eternidad.* Mirad necios Politicos, q̃ está ciego, y cansado vuestro discurso, cuando imaginais cõ el desatino de vuestros afectos, que perece la alma entre los polvos de la sepultura, y en los desmayos iertos del cadauer? I mirad, que es señal de vuestras fealdades torpes el desamor, que mostrais à lo eterno? Es espiritu, y es alma noble, la que se aficiona à la eternidad.

15 Nacerá, dice Esaias, el Verbo soberano de Dios, de las entrañas floridas de vna doncella; y descansará en su pecho toda la Republica ermosa de
Isai. 11 las virtudes. *Egredietur*, dice,
vers. 1. *virga de radice Ieſsè, & flos de radice eius ascendet. Et requieſcet ſuper eum ſpiritus Domini, ſpiritus ſapientiæ, & intellectus, ſpiritus conſilij, & fortitudinis, ſpiritus ſcientiæ, & pietatis: & repleuit eum ſpiritus timoris Domini.* Demanera, dice Esaias, que todo ese aparato de virtudes, y de dones celestiales engendrará en su alma el temor sãto de Dios. Singular cosa, dice Gregio! Que tantas prendas de sabiduria, q̃ tantas ventajas de consejo, q̃ tantas calidades de valor, que tantas virtudes an de seruir solo, para engendrar en vna alma el temordiuino? Que temor es este, pregunta Gregorio, q̃ no está sino en vna alma adornada de tan glorioſas prendas? El amor, y deseo de la eternidad, responde el gran Põtifice. El espiritu, dice Gregorio, que tuuiere aficion a lo eterno, es cierto, es tan noble y tan enriquecido de ventajas glorioſas, q̃ no estará sin todos esos adornos del cielo. I seruiran todos, y estaran muy bien ocupados, si aficionaren acia las cosas eternas à vna alma. *Cum ergo per aduentũ Spiritus ſancti*, dice Gregorio lib. 1. Moral. cap. 1. *ſapientia, intellectus, conſilium, fortitudo, ſcientia, pietas, ac timor Domini in animo vniuſcuiuſq; noſtrũ gignitur, quaſi manſura poſteritas in mẽte propagatur: quæ ſuperna noſtræ nobilitatis genus eò ad vitam longius ſeruat quò amori æternitatis ſociat.* Mientras está vna alma, dice Gregorio, mas adornada de virtudes, está mas dispuesta para encender en si misma la llama de la eternidad. Todas las virtudes solo se ocupan en engendrar el amor de lo eterno: y este amor es el argumento mas euidente de la nobleça de nuestras almas. Pues el laço que la aficiona à lo eterno, es el blason que la califica de noble.

S Greg.

DIS-

DISCVRSO II.

Que todo lo alcança, quien empeço vna vez à ser dichoso.

Et post dies sex assumpsit Iesus, &c. Et duxit illos in montem, &c. Et transfiguratus est ante eos.

16 DEsde la dicha de escogidos, adiuinè yo luego, auian de llegar à ver los alardes de la gloria. Toda la dificultad estuvo, en que Cristo los fauoreciese escogiendolos de entre los demas Apostoles. Desde ese fauor, y desde esa dicha fueron creciendo, à lo que mas pudo desear vn onbre en esta vida, que es, àver la gloria de su Dios. Los primeros pasos de la buena suerte, y del agrado de los Principes son siempre los dificultosos: en empeçando à dichosos los onbres todo lo alcançan. *En empeçando vna cosa a ser dichosa à donde no llega?* Aborrecer al bien afortunado, decia san Cypriano prudente, de zelo, & liuore, es desgracia, que no tiene remedio, pues no à de parar en ser felice: *Calamitas sine remedio est odisse fœlicem.*

Cypria.

17 Ablà Oseas del Patriarca Iacob: quiere cõtar los beneficios, que recibio del cielo, y la alteça, àq̃ le sublimó su virtud: I como si no fuera bastante razon de lo mucho que tuuo Iacob, el auer merecido, y el auer agradado a su Dios, y a su Principe, dice estas palabras: *In vtero supplãtauit fratrem: & in fortitudine sua directus est cum Angelo: & inualuit ad Angelum.* Iacob en el vientre de su misma madre estuuo animoso: despues tuvó alientos para luchar con vn Angel; y aun alcançó la gloria de la victoria. Singular cuidado, dice Geronimo, aduertir el aliento, que tuuo Iacob aun antes de nacer, para contar el vencimiento gallardo contra vn espiritu! Que ace al caso, para encarecer este esfuerço, acordar aquella animosidad tierna de rapaz? Es dice Geronimo, que quiso el Profeta acer creible, que vn onbre auia peleado, y vencido a vn espiritu; y para eso iço mẽcion, que auia enpeçado su vida, venciendo à vn ermano por singular agrado del cielo. I es muy linda raçon, para que se crea esta gallardia de coraçon, que se acuerde aquella ventura, y aquella dicha de la niñez. Que fue decir Oseas: Iacob enpeçó desde el mismo vientre de su madre fauorecido del cielo, y lisongeado de la dicha: pues q̃ mucho, que llegase à sugetar al aliento mas soberano de vn

Ose. 12. vers. 3.

Angel? Que à todo llega, quié enpieça dichoso. *Dum autem esset in utero*, dice Geronimo, *S. Hyeron.* Ad Ose. *Rebeccæ supplantauit fratrem suum Esau, non vtique fortitudine propria, sed misericordia Dei: & non solum supplantauit fratrem, sed in fortitudine quoque directus est cum Angelo.* No enpeço Iacob sin tener vida entre los onbres, à estar dichoso en los mas dificultosos, y recios conbates? Pues desde esa pelea pudo adiuinarse luego, y asegurarse tanbien la vitoria. Que llegarà à vencer à los mismos Angeles, el que enpeçó a vencer a su mismo ermano dichoso.

Es mui deste discurso, el q̃ 18 iço Lypomano en otro sucesso de Ioseph. Cuenta el sagrado libro del Genesis los dichosos pasos de Ioseph, asta llegar à ser dueño de la voluntad del mismo, à quien seruia como esclauo. Quierenle quitar la vida los enuidiosos; i à prouidẽcias singulares del cielo se satisfacen, con arrojarle à vna cisterna, para que alli muera desconocido. Arrepientense despues de semejante fiereça, contentandose con venderle à vnos mercaderes Gytanos. Traenle estos à Egypto. Entra en casa de Putifar; gusta el Principe del esclauillo ermoso; acele dueño de toda su aciẽda, fiale su casa. I en este tiẽpo vese en vn peligro grande su lealtad; pues se vió querido, y rogado de su misma señora, declarada, y resuelta. *Iniecit domina sua oculos suos in Ioseph, & ait: dormi mecũ.* Aora este riesgo contra Ioseph? En medio de los fauores vbo de permitir los peligros el cielo? A que proposito en esta ocasion de sus medras, permitió el cielo este conbate contra la castidad no manchada de Ioseph? Es mui à proposito para la vitoria esta ocasion, dice ingenioso Lypomano. No veis q̃ està dichoso? pues no peligrarà aun conbatido de tãtos riesgos. *Cum ergo sic de pace, & gratia*, dice Lypomano in Cat. *Gauderet Ioseph, & in om nibus fælciter ageret, tentatio illi præparatur à Domino, qua exercitatus ad maiora prouehe retur.* Estaba Ioseph mui fauorecido entõces de su Dios; estaua el Patriarca cõ mil obligaciones de ser agradecido al cielo, estaba la prouidencia diuina desvelada en los acrecentamientos suios; i juntamente estaba mui dichoso; y asi esta vbo de ser la ocasion mas saçonada, para que alcançase la vitoria. Que es tan linda razõ la *dicha*, q̃ vno enpieça à tener, para que todo le suceda en aumento suio, que Dios que desea las medras de Ioseph, permite en esta ocasion la batalla cõtra su ermosura, no solo por que el le defiende amoroso; sino

Lypom.

no tanbien por que entonces le estàì fauoreciendo la dicha. Que no parece, puede dexar de crecer vno con los mismos peligros, en enpeçâdo a ser dichoso. *Et in omnibus fœliciter ageret, &c.*

19 Salen los tres venturosos Reyes desus tierras, y caminã à Gerusalen a buscar en aquella Corte, adonde auia nacido el Rey de los Israelitas. Sabé de boca de los Sacerdotes, q̃ à de nacer en Bethleen de Iuda, allanle. Arrojanse à sus pies, ofreciẽdole los dones, q̃ traiã para confesar su vasallage. I vueluẽse guiados no ya de vna estrella, sino del mismo Dios. *Matth. 2. v. 12.* *Et respõso accepto in somnis, ne redirent ad Herodẽ per aliam viam reuersi sunt in regionem suam.* Digo, q̃ volvieron à sus tierras guiados, no ya de vna estrella, sino del mismo Dios, como sienten grauissimos Doctores, y Padres latinos. I entre todos pregũta S. Agustin: porq̃ an de volver estos tres Reyes tã fauorecidos, q̃ sea el mismo Dios estrella, que los guia? No basta para vencer la dificultad del camino, q̃ vayan siguiẽdo las voces ermosas de vn Astro; para q̃ an de yr guiados de los resplandores grandes del Sol ermoso de Iusticia? No veis, dice Agustino, q̃ enpeçaron a caminar con *estrella*, pues antes q̃ acaben el camino, iran caminando fauorecidos del mismo Dios. Que à de ir sienpre creciendo en venturas, y en felicidades el q̃ enpeço vna vez à ser *dichoso. Qui stella duce*, dice este Padre ser. 64. de Temp. *Venerunt in Iudæam; in Patriã suam æterni solis illuminati radijs reuertuntur.* No para el dichoso cõ las primeras felicidades. En enpeçâdo la dicha, esa le sublima à los mayores puestos, y à las mas glorioſas ventajas. Enpeçarõ cõ *estrella*, acauarã fauorecidos de la misma diuinidad *S. Aug.*

Desde el mismo poluo, dice Moyses, que llego à tener vida 20 el primer onbre. El poluo despreciado dela tierra puesto en las manos de Dios, y ennobleçido de su aliento, llegô à ser vna imagen, y vna estanpa del mismo Dios, que le formaba. *Formauit igitur Dominꝰ Deus hominẽ de limo terræ; & inspiranit in faciẽ eius spiraculũ vitæ. & factus est homo in animã viuentẽ.* Tã presto pudo llegar à ser viniẽte glorioso el poluo abatido? Aora reparad, dice cõ mucha aduertẽcia George Veneto, en quiẽ toca a ese poluo, y no admirareis la grãdeça, à q̃ llegó despues. *Et formauit Iehoua Elohim*, lee el del Ebreo, *hominem puluerem de terra.* I luego escribe estas palabras el Doctor Arm, ton. 5. Cant. 1. cap. 17. *Quaternarius hic illius tetragrammati, aut quadriliteri dum adest,* *Gen. 2. vers. 7.* *Georg. Venet.*

omnia fœlicem sortẽ consequuntur. Sabed, dice Veneto, que en lugar de la palabra *Dios*, es tà en el Ebreo el nombre soberano *de Iehoua*: y q̃ este nombre es nombre, que dà estrella venturosa, y suerte afortunada a todo aquello que fauorece. Pues aora no os admirareis, que llegase à servida, lo q̃ era poluo: ni que llegase à la onra de imagen de Dios, lo que era poco antes el desprecio vmilde de aquellos canpos. Si enpeçó à verse dichoso el poluo; que mucho q̃ llegase à diuino? Aquella dicha le dió todas estas glorias. Que todo lo alcança, quien enpeçó à ser dichoso vna vez. *Quaternarius hic dum adest, omnia fœlicem sortem consequuntur.*

21 Dice el Angel Grabiel â Maria santisima, que à de ser madre del Verbo soberano de Dios. No duda Maria Señora la verdad del mysterio; pero pregunta prudente, y vmilde el modo de obrarse tã nunca vista marauilla. I dicela el Angel, que todo es posible à Dios dueño, y Señor de la naturaleça. Pero que si quiere otra prueba de tan soberano prodigio; que mire à Isabel prima suia ennoblecida (siendo antes esteril, y estãdo cõ esa desdicha infamada) con ser madre del Bautista. *Et* Luc. 1. *eccè*, dice, *Elisabeth cognata* v. 36. *tua, & ipsa concepit filium in senectute sua: & hic mensis est sextus illi, quæ vocatur sterilis.* Ociosa prueua al parecer, pues à asegurado el parto milagroso del Verbo, con el poder esforçado de Dios! Si à dicho el Angel, *que la virtud, y poder del altisimo* an de obrar tan grande misterio, para q̃ es menester añadir despues, que tanbien à concebido Isabel? Para que estè cierta Maria Señora, de que podrà la naturaleça vmana llegar à la alteça de la persona diuina, no basta que Dios quiera, y pueda? Para q̃ añade, q̃ Isabel esteril à de parir? O grã Tomas! *Imminens factum inducit*, dice el Angel de las Escuelas in Cat. *Vt eius mentẽ corroboraret, & ob hoc ætatem commemorauit, & defectum naturæ, cum dicit: Et eccè Elisabeth, &c. & hic mensis est sextus illi, quæ vocatur sterilis.* Verdad es, dice Tomas, que basta para seguridad del maior asonbro, y dela grãdeza, à que auia de subir el onbre; el decir, q̃ Dios puede. Pero acrecẽtò el Angel prudẽtissimo, q̃ tãbiẽ Isabel estãdo asta alli esteril estaba ia preñada; q̃ se creiese aquella grandeça, de quiẽ ia auia enpeçado dichosa. La naturaleça humana en Isabel, dice el Angel, no à enpeçado con dicha soberana, à concebir estando gasta-

D. Th.

da.

da ia la edad, y desesperada la esperança de semejante fruto? Pues porque no à de creerse, que llegarà esa misma naturaleça al laço estrechisimo con la diuina en vna misma persona. Quien es ya dichosa, porque no llegarà à diuina? Dios puede acer ese fauor à la naturaleça vmana; ella està ya dichosa: pues no ay duda sino que le alcançarà. *Que todo se alcança, en empeçando a tener vna persona dicha.*

22 En mucho erraron los Gentiles, dice el Grande Agustino: pero en lo que yo imagino que fue mas necio su error, fue, en acer muchos Dioses, que icieſen socorros a sus necesidades. Para que era menester vn Dios Apolo, que les diese sabiduria? Para que vn Dios Mercurio, que les diese riqueças? Para que vn Dios Iupiter, que les diese autoridad? Tuuieran vn Dios, que les diese *dicha*, y lo tendrian todo. Es tan cierto, dice Agustino, que la dicha es todas las comodidades, y todas las conueniencias, que de esa verdad puede probarse, que no ay sino vn Dios solo verdadero. Porque si la diuinidad es para el socorro, y bien de los onbres; y ay vn Dios que dè à los onbres *dicha*; luego no ay mas deste Dios, y todos los otros son superfluos y mentirosos? No sè si tiene mas discreto discurso Agustino? *Repudietur strepitus innumerabilium dæmoniorum*, dice el Doctor lib. 4. de Ciuit. cap. 25. *Illi non sufficiat hic Deus, cui non sufficit munus eius. Illi inquam, non sufficiat ad colendum Deus dator fœlicitatis; cui non sufficit ad accipiendum ipsa fœlicitas. Non enim habet homo, quod amplius quærere de beat: seruiat vni Deo datori Fœlicitatis.* Gran decir! Io le doy licencia, dice Agustino, al Gentil, para que tenga mas Dioses; sino le basta vn solo Dios dueño, y Señor de la *dicha*. Pero si este le basta, para que ace Republicas de diuinidades? Que le basta este, es euidente: pues no ay mas que desear sino ser *dichoso*. I asi la diuinidad, que le diere la dicha, le dà con la *dicha* la salud, la onra, las riqueças, todas las comodidades. Pues para que busca mas Dioses, a quiẽ adorar? Pero de aqui infiero, dice Agustino, que el Dios q̃ adora nuestra Fè, es el Dios ververdadero, pues solo ese es el Señor de las felidades. I asi ne ciamente se cansa, el que pretende ser dichoso, y no tiene à Dios. Pues Dios solo es el que dà las dichas al onbre, y el que tiene el estanco de las felicidades. *Augustin.*

(.·.)

PA-

PARRAFO VNICO.

Que Dios solo es, el que dà las dichas.

23 NO era necesario el discurso de Agustino, para inferir esta verdad: pues en todo el discurso pasado no ay prueba, que apoye, lo que alcãça vn dichoso, que no estè juntamente probando, que Dios solo es el dueño de las dichas. Iacob, como decia Geronimo, llegó à vencer a vn Angel, por auer enpeçado su vida vẽciendo a vn ermano. Pero esa dicha era nacida del agrado, y fauor del cielo. *Non vtique fortitudine propria, sed misericordia Dei*, dixo en aquel caso San Geronimo. Ioseph entró defendido de su misma dicha al conuate peligroso contra vna belleça: pero esa dicha nacia de la gracia de su Dios. *Cum ergo sic de pace, & gratia gauderet Ioseph, & in omnibus fœlicit.r ageret*, decia Lypomano. Adan subio de ser poluo à ser viuiente. Pero esa fortuna nacia del nombre soberano de Dios, como decia Veneto. Toda la dicha que ace grandes, y que asegura los aumẽtos, à de ser dicha ó tenga su principio en Dios. *Que Dios solo es el Señor de la dicha.*

Iamas è entendido, dice discreto Sidonio Apolynar, que es dicha, lo que los onbres llaman dicha. I pruebo claramente, que no lo es: pues los mas dichosos tienen fines mas desgraciados. La dicha asegura los aumentos del onbre: como à de ser dicha, la que viene à parar en sangre: De manera que el ser dichosos sea peligro para la ruina; no seguridad de la gloria? *Nunquam ego Assentior*, dice Sydonio lib. 2. epist. 13. *vt fortunatos putem, qui Reipublicæ præcipitibus, ac lubricis culminibus insistunt. Hic si omittamus antecedentium Principum casus, vel secutorum, solus iste peculiaris Maximus maximò nobis ad ista documenta poterit esse. Namque cum cæteros aulicos honores tranquillissimè percurrisset, ipsam aulam turbulentissimè rexit, quod & exitus prodidit, nouus celer, acerbus. Quem eruentauit fortunæ diù lenocinantis perfidus finis.* Como es posible, sea dichoso Maximo leuantado à la grandeça de Emperador de Roma, dice Apolinar; si acabó envuelto en sangre? La dicha no es seguridad? Quien tiene dicha no va sienpre creciendo? Luego no es dicha la de la priuança; pues assi viene à acabar con desprecios, con vltrages, con muertes indignas? Luego no

Sydon. Apoll.

es

es dicha la devn Inperio; pues llega à morir vn Enperador despues de muy lisongeado de la fortuna, y muy glorioso con felicidades, entre las puntas de las lanças, y entre las aleuosias de vna traicion? Luego no es dicha la de la ermosura, pues nace peligrosa, pues viue infame, pues muere oluidada? Luego no es dicha la del entẽdimiento; pues enpieça à lucir con aplausos; pues cre e a sin raçones de la enuidia, pues acaba à las ventajas de su inpaciencia? No ay dicha, sino la q̃ Dios dà a los que le siruen. Ni ay quien sea dueño de la dicha sino Dios.

25 Estaba Christo Señor Nuestro predicando, leuantó la voz vna muger admirada de su sabiduria, y dixo estas palabras: *Beatus venter qui te portauit, & vbera quæ suxisti.* Dichoso el vientre, que te ospedó amoroso: dichosos los pechos, que sustentaron tu niñez tierna. Oye Christo esta voz; y voluiendose à sus dicipulos les dice: *Quinimo Beati qui audiũt verbum Dei; & custodiunt illud.* Vosotros dicipulos mios sois singularmente dichosos; pues ois mi voz; y la executais. Aora dice Tertuliano: Maria santisima Madre nuestra no es cõ todo encarecimiento dichosa; pues os abrigó en sus entrañas, y os regaló con su leche? Pues como parece, que llamais solo dichosos, à los q̃ aora atienden à vuestra doctrina? Mirad, dice mi Gran Maestro: no quiso decir Christo, que no era Maria dichosa; sino pretendio, que le conociesen por *Señor* de todas las dichas: y para eso pasó la dicha aun de Maria a los dicipulos, que entonces le estaban oyendo. Quiere Christo apoiar esta verdad, *Dios es solamente dueño de la dicha*; y para probarla, dice, que la dicha de su mesma Madre la puede el pasar a los Apostoles. Que es tan cierto, que Dios puede solo dar dichas, que siendo Maria dichosa por tantos titulos; aun era dicha la suya alcançada de mano de Dios. I asi como es posible, que nadie tenga dicha, sin que la reciba de mi mano, dice Dios; pues aun soy Señor de la dicha que tiene mi mesma Madre, y puedo darla à quien quisiere, como Señor de ella? *Proinde, & fælicitatem*, dice Tertuliano Agudisimo libr. 4. in Marc. *ab vtero, & vberibus Matris suæ transtulit in Discipulos: à qua non transtulisset, si eam non haberet.* Quien podra ser dichoso sin Dios; pues aun tiene Dios en su mano, y a su voluntad la dicha de Maria, para acer della, lo que quisiere? I si Maria aun no tiene dicha, sin que la comunique el cielo,

Luc. 11 *v.* 27.

Ver. 28.

Tertul.

quien

quien la à de tener? Nadie se engañe: no ay dicha sin Dios. Ni puede tener verdad de dicha, sino la que Dios diere; pues nadie sino Dios es Señor de la dicha. Dichosos Apostoles, que assi goçais el fauor del cielo; y los aumentos de vuestra priuança? Que cierto, que estais dichosos, y que llegareis à lo vltimo de los fauores, pues teneis la dicha verdadera? *Et transfiguratus est ante eos.*

DISCVRSO III.

Que se à de tener mucho cuidado en el repartir las onras: porque se enuilecen, en dandose à muchos.

Fâciamus hic tria tabernacula; tibi vnum, Moysi vnum, & Eliæ vnum.

26 VIendo Pedro à Moyses, y à Elias al lado de Christo; y ermoseados con los resplandores de su valimiento, los deseô Tronos magestuosos, como para el mismo Christo. No debe de cansar tâto, à los que estân en cõpañia de Dios el ver à otros al lado de su Principe, como ofende à los ombres del mundo: pues estos no desean tronos para los Priuados. No fue por esta ocasiõ necio Pedro (y con todo eso dice S. Lucas, que no acertó en lo que decia; *nesciens, quid diceret*) que bien merecen los validos algun lucimiento mayor; y bien puede el Principe adornarlos de alguna soberania, que deslunbre à los que los miran. El igualar à Christo, y à sus criados, debio de ser la necedad de S. Pedro. No à de darse la misma onra à todos: porque se enuilece, y desface la misma onra. Claro està, q̃ merece mas Christo, que Elias, y que Moyses: luego si tiene la mesma gloria, y el mismo trono Moyses, y Elias que Christo, Christo no està onrado, sino abatido? O *Petre discipulorum caput*, dice Proclo Arçobispo de Constantinopla serm. de Transfigur. & *Anteſignane quid humili intellectu, & humana cogitatione res diuinas infamas, & tria tabernacula te excitaturum dicis? Seruos pari cum Domino constituis dignitate, & honore?* No ay alabanças, ni ay onras para nadie en dãdose à todos. Porque la onra, que es onra que califica, si se dà solo al merecedor; es infamia, y es afrenta, si se à dado tanbien al indigno. *A de tenerse mucho cuidado en repartir las onras, que se enuilecen con darse à muchos.* 27

Que inporta, dice Tertuliano, (ablando con los Gentiles, *Luc. 9. v. Proclo.*

les, y reprehendiendo el auer llamado *Dios* à Antinoo moço de que vsaba torpemente Adriano Emperador de Roma.) Que llameis *Dios* á Marte, y à Iupiter, si à dado culto de adoracióvuestra idolatria à vn rapaz desonesto? El nonbre de la *diuinidad* es glorioso, no puedo negarlo. Pero si le aueis dado tanbien à vn torpe, y à vn ermoso lasciuo, no queda ia blason de onra, sino titulo de infamia. *De pædadogÿs aulicis*, dice Tertuliano in Apolog. cap. 13. *Nescio quem cinædum Deum facitis; licet nõ nobiliores dÿ vestri, tamèn con tumeliam à vobis deputabunt, hoc & alÿs licuisse, quod olis antiquitas contulit.* Bien discurrido! Verdad es, que era lisonja el llamar *Dios* á Iupiter, à Mercurio, à Marte, y à los otros monstros: pero en fin tuvose entonces cuenta cõ no dar ese nonbre, sino à quiẽ vbiese sido famoso en alguna arte prouechosa al linage vmano. la llamais *Dios* àvn rapaz, à quien torpemente agrauió vuestro Principe: pues porq̃ à de estimarse ya ese apellido vn tienpo glorioso? Andad q̃ sois necios! La vanidad de ese nonbre bastaba para motiuo de muchas açañas, y para premio de muchas acciones. Cõ que aueis de onrar oy vn merecimiento, si dais el nonbre de *Dios* à vn lasciuo? O tienpos dichosos, en que el *Don* fue premio à vn espiritu Portugués, de aver conquistado el Oriente! I ó tienpos sumamente infelices, pues asi estã envilecidas las onras, con estar tantos onrados! *Quæ æsti mari dignitas potest rerum*, decia Politico Euquerio Lugdunense epist. ad Valer. *Cum ad hanc promiscuè cum bonis mali ambitione conscendant; & non vnius meriti viris vnus honor ambiat, dignosque, & indignos non tam discernat dignitas, sed confundat? Nonnè honor maior est huiusmodi honore inhonorum esse malle, ac suis magis moribus, quàm promiscuis bonoribus honorari?* Si el puesto alcançado es argumento de la anbicion, no del merecimiento; porque à de estimarse el estar sublime? Si la dignidad llegase à ser despojo de la codicia, ô premio de la lisonja, quien desea viuir linpio en el credito, no à de huir de semejantes onras? Para que è de pretender la diferencia de onrado, si llegase à ser ventura de indigno, i prueba de insuficiente? Eso será viuir ilustre? No será, sino viuir enbuelto en la comun sospecha de infame. Las onras, si an de onrar, no an de açerse comunes.

Tertul. *Euseb.*

Forma Dios à todas las criaturas con el inperio de su voz: llega à acer al onbre, 28

y co-

y comiença su fabrica con la atencion soberana de su cui-
Genes. dado. *Faciamus*, dice, *homi-*
1. v. 26 *nem ad imaginem, & similitu-*
dinem nostram. Porque raçõ pregunta san Cyrilo, à de ser diferente la formacion del onbre, que la de la luz, que la de la tierra, y de las otras criaturas? Porque es mejor el onbre que todas ellas, responde este Padre. I fuera afrenta grande del onbre, que no fuera su nacimiento singular, siendo mejor en las perfecciones.
Cum homo sit animal ingenio-
Cyril. *sum, maximèque diuinum*, di-
Alex. ce Cyrilo Alexãdrino in Cat. Franc. Zephyr. *qui supernæ illius gloriæ imaginem aliquã referat, ne eandem videretur in opificio cum cæteris minus vtique dignis rationem sortitus, & præmeditatione dignatur, & arte, quà priuatim fingeretur à Deo.* Si no fuera particular la formacion del onbre, que daba muy deslucido en su grandeça. Pues el no darle, sino lo que auia Dios dado a los demas, fuera enuilecerle, y acerle comun.

29 Enpieça S. Pablo las cartas, q escribe a los Romanos, a los Corintios, a los de Galacia, llamandose *Apostol*; y onrandose con ese glorioso apellido. Llega à escribir a los Ebreos, y no se llama Apostol;
Ad Heb. sino enpieça asi. *Al ultifariam,*
1. v. 1. *multisq; modis olim Deus, &c.*

Aora pregunta Claudio Altisiodorense, a q̃ proposito calla Pablo en esta carta el titulo de *Apostol? In epistola ad Hebræos*, responde el Doctor in *Altisio.*
Comment. ad epist. Paul. ad Galat. *propterea Paulus solita consuetudine, nec nomẽ suũ, nec Apostoli vocabulũ præposuit, quia de Christo erat dictu rus: habẽtes Principẽ, & Apostolum confessionis nostræ Iesum. Nec fuit congruũ, vt vbi Christus Apostolus dicendus erat, ibi etiam Paulus Apostolus diceretur.* Si à de llamar S. Pablo en esta carta *Apostol* à Cristo, está muy puesto en raçon, q̃ no se llame en ella *Apostol*, el mismo Pablo Apostol de las gentes. Pues para q̃ el apellido de Apostol estè mas glorioso, y mas onrador de la persona de Cristo, ni aun Pablo le àde tener en esta ocasion. Que se desarà la gloria de la alabãça cõdarse àotra persona, sino à Cristo: y no serà onra, si es tanbien comũ à S. Pablo.

Crió Dios à la luz, dice 30
Moyses, alabola, y apartô de
ella las tinieblas. *Et vidit De-* *Gene. 1.*
lucem, quod esset bona: & diui- *verſ. 3.*
sit lucem à tenebris. Aora pregunta Agustino; para que es el cuidado de apartar las tinieblas de la luz, cuando alaba à la luz Dios? Porq̃ se entienda, responde el gran Doctor, q̃ no alababa à las tinieblas. Que era enuilecer la alabança que da-

daba a la luz, si esa misma alabase a vnas sonbras. *Denique*, dice Agustino lib. 11. de Ciut. cap. 10. *neque illud prætereundem est silentio; quod vbi dixit Deus: fiat lux, & facta est lux, continuo subiunctũ est: & vidit Deus lucẽ, quia bona est, & diuisit lucem à tenebris. Ne simul cum luce etiã talibus tenebris testimoniũ placiti sui perhibuisse videretur.* A de declararse muy bien àquiẽ se alaba, y à quien se onra; si à de ser onra, y si à de ser alabança, la q̃ se dà a vna naturaleça. Porque à de ser onra de la luz el alabarla, si se dà la misma alabança à las sonbras, y a las tinieblas? Cuidese mucho delas alabanças que se enuilecen cõ darse igualmente a todos. No onra, lo que se ace con todos. Para ser fauor que onre, a de ser singular. En el mismo suceso de la formacion de la luz reparó con mucho ingenio esta verdad S. Gregorio.

S. Aug.

31 Forma Dios la tierra, y el cielo. I dice Moyses, q̃ la tierra estaba afeada de sonbras, y q̃ el cielo aun no estaba ermoseado de luces, pues criô despues las estrellas. *In principio*, dice, *creauit Deus cœlũ, & terrã. Terra autẽ erat inanis, & vacua.* Demanera q̃ la tierra, las aguas, el cielo, el aire, todo estaba sin adorno, y sin luci miento. Quiere formar al Sol, y enpieça su fabrica diciẽdo, q̃ se aga la luz, alma y aliento de ese ermoso Planeta. *Dixit q; Deus: fiat lux, & facta est lux.* Supógo cõel sentimiẽto comũ de casi todos los Doctores Griegos, q̃ la luz q̃ criô Dios este dia, es la forma del Sol: y q̃ la tierra, el cielo, las aguas q̃ crió el primer dia fuerõ las materias rudas, y toscas, de q̃ formó Dios despues las otras criaturas, y para quiẽ despues formô las formas, y ermosuras de luces, de plantas, de bellezas. No es este lugar de auerigar. Supongo q̃ es este sentimiẽto de grandes plumas de la Iglesia Griega. Pregunta pues aora S. Gregorio Naziãzeno: porq̃ à de criar Dios al cielo, y à la tierra sin el adorno de sus formas; y al Sol à de formarle primero la luz, forma, y adorno suyo? A q̃ proposito tã singular modo de fabrica en tan semejantes criaturas? Es, dice Nazianzeno, que formô Dios al Sol como ojos gallardos del dia, y asi cõ singular onra y cuidado de sus ventajas. Pues esa es la raçõ de no auerle formado, como a las criaturas. Que à de ser su nacimiẽto singular, y no comũ como el del cielo, y la tierra; si à de ser nacimiẽto fauorecido, y onrado de Dios. *Cũ in alijs rebꝰ hanc rationem tenuisset Deus*, dice el Teologo orat. 43. *vt materiam priùs conderet, ac deindè eam formâ conuestiret; hîc vt maio-*

Gene. 1. vers. 1.

Gene. 1. vers. 2.

Naziã.

maioris cuiusdam miraculi speciem ederet, formam materiæ priorem protulit (forma enim solis lumen est) ac postea materiam induxit, solem hunc, nimirum, diei oculum fabricatus. Esto es fauorecer; lo demas fuera confundir. Si à de criarse el Sol con singular estimació, y con singular agrado del cielo, à de acerse con vn modo peregrino; no de la manera q estan criadas las otras criaturas. Formese primero la luz forma del Sol, y no aia criatura, que estè asi formada; y podrà decir Dios, que crió al Sol; pues le dió nacimiento diferente de las otras criaturas. Que no consiste la onra en esta, ò en aquella calidad gloriosa de soberania, sino en que sea diferente, y no comunicada à todos. Eso tiene de onradora vna accion, lo que tiene de singular.

32 No es beneficio, dice Seneca, el que se ace à todos. Ni alaba, quien abla de todos con los mismos encarecimientos. Senec. *Beneficium*, dice lib. 1. de Benef. cap. 14. *Quod quibuslibet datur: nulli gratum est.* Quien ai, dice Seneca, que se dè por obligado en vn camino del agasajo de vna posada? Nadie debe agradecimientos, porq el otro aga, lo que acostumbra. Ni es beneficio, que me obliga, la condicion que al otro infama. Trae en prueba deste discurso Seneca vn caso bien desta verdad. Llegó, dice, Alexandro Magno à Corinto: embiole à visitar la ciudad, ofreciendole la onra de ciudadano suio. Riose Alexandro, que icieſen ciudadano de Corinto al que era casi dueño de todo el mundo. Pero dixeronle los de Corinto, que reparase, que à ningnno auian ofrecido el nonbre de ciudadano suio, sino a Ercules. Oió la raçon de los Enbajadores Alexandro, y estimó el favor que le acian; y tuvola por onra, por auerla gançado tan pocos. *Alexandro Macedoni*, dice Seneca sup. cap. 13. *Cum victor Orientis animos supra humana tolleret, Corinthij per legatos gratulati sunt, & ciuitatem illum sua donauerunt. Cum risisset Alexander hoc officij genus, vnus ex legatis: Nulli, inquit, ciuitatem vnquàm dedimus alij quam tibi, & Herculi: libens accepit honorem; & cogitauit, non qui sibi ciuitatem darent, sed cui dedissent.* El ser ciudadano de Corinto es de estimacion, por auerse comunicado à pocos; y el nonbre mesmo de la diuinidad es afrenta, si se dà à todos. I asi bien dice san Lucas, que erró Pedro, queriendo onrar à Cristo; si daba aquella misma onra à Elias, y à Moyses. I mucho ierran los que dan à todos las onras, porque las acẽ afren- Senec.

afrentas comunes. Que no puedē ser onras, las que se comunicā sin distincion à todos.

DISCVRSO IV.

Que no son cabalmente glorioſos; ni pueden eſtar ſeguros en ſu valimiento los que goçan la gracia del Principe: ſino los miran los ſubditos con agrado.

Si vis faciamus hic tria tabernacula, tibi vnum, Moyſi vnum, & Eliæ vnum.

33 POr lo menos, ſi erró Pedro fueron Moyſes, y Elias vē turoſos; pues los miraron con agrado, y les deſearon tronos, y no cadahalſos, los q̄ les eſtaban mirādo al lado de ſu Principe. I quiçà por eſto dize ſan Lucas ablando deſte miſmo ſuceſo, que aparecieron Moyſes, y Elias con Criſto; y que aparecieron mageſtuoſos. *Et ecce*, dice, *duo viri loquebantur cū illo. Erant autem Moyſes, & Elias viſi in maieſtate.* Aparecieron con valimiētos, y no aborrecidos; y aſi es cierto, aparecieron llenos de gloria. Que es gran gloria à quien ſe ve fauorecido de ſu Principe, que le miren tanbien con agrado los ſubditos. I no ſolo es gloria de la dicha; ſino ſeguridad tanbien del miſmo valimiento.

Luc. 9. v. 30. 31.

PARRAFO I.

Que es gran gloria à quien ſe ve fauorecido de ſu Principe, que le mire el ſubdito con agrado.

GLorioſiſimos fueron ſiēpre los Iſraelitas. Ellos fueron el pueblo querido de ſu Dios, el regalado cō ſus beneficios, y enriquecido de ſus fauores. Siēpre eſtuuo enpeña da la volūtad de Dios en fauorecerlos: y con todo eſo dice el Eſpiritu Santo para contar las ventajas de ſu grandeça, que dixo Dios à Moyſes. *Lo quere filijs Iſrael, vt proficiſcā tur. Tu autem eleua virgā tuā, & extēdes manū tuā ſuper mare, & diuide illud; vt gradiantur filij Iſrael in medio marī perſiccū.* Abla, ó Moyſes á eſe pueblo, y dile q̄ no tema, ſino q̄ confie gallardamente de ſu fortuna, pues an de obedecerle los elemētos; y an de aplaudir à ſus glorias. Notable raçon, dice Proclo! Dios no ama à Iſrael, como à ijo nacido de ſus entrañas? No le cria à ſus miſmos pechos? Pues para que es meneſter decir, que tanbien las aguas an de ſoleniçar ſu buena dicha? Sabeis porque, dice Proclo? Porque ſe tengan de todo punto

34

Exod. 14 v. 15.

to los Israelitas: pues no solo tienen en fauor suyo la voluntad de su Principe, sino tambiē el gusto de sus vasallos, y el agrado de sus criaturas. *Ijs, quos Deus*, dice el Arçobispo de fid. ad Armen. *Tanquam nutrix gestabat: immensam gloriam assidua miracula conferebant.* Es engaño decir, que no le està bien, a quien està fauorecido de su Principe, que le miren gustosos los subditos, y que den adoracion à su grandeza, y no a su ventura. Para que esten los del pueblo de Dios, con todos los cabales de engrandecidos, dice Proclo, traçó Dios, que les siruiessen con agrados las criaturas, aun cuando el los està onrādo con encarecimiētos de amor. Que es suma gloria, aun para quien està en los braços del Rey como ijo, y en sus secretos como priuado, que los vasallos sugetos gusten de aplaudirle. *Procl.*

35 Auia dos varones en Gerusalen, dice S. Lucas, à quien no oluidaba el auer caminado mucho en la perfeccion, el caminar cada dia mas. Eran, dice, agradables à los ojos de Dios: y tābiē erā biē vistos de todo el pueblo de Israel. Erā gustosos a su Principe cō encarecimiēto, y estabā todos gustosos de su priuāça. Estabā faborecidos, y no tenian quejosos! *Erant autē iusti ambo ante Deū*, dice S. Lucas. *Incedētes in omnibus mādatis, & iustificationibus Domini sine querela.* Que ace al caso, dice S. Pedro Crisologo, el cōtar el gusto de todo el pueblo, auiēdo dicho el agrado, y amor de su Rey? Puede ser acaso parte de gloria, à quien agrada a su Principe, el agradar tābien à los vasallos? Quien puede dudar de esa verdad, respōde el Crisologo. Claro està, que es mas dicha, aun sobre aquella vētura de estar fauorecido de su Dios el estar tābiē sin queja de los vasallos. *Beati fratres*, dice el Dotor, serm. 91. *Quos culpa nō percutit, nō vulnerat crimens, sed beatiores illi, quos tetigit nec querela.* Dichosos mil veces, los q̄ obrā lo q̄ tienē obligaciō, sin atēder al senblante de los pueblos. Pero mui dichosos, y cabalmēte biē afortunados, los q̄ pudierē tābiē llegar à no tener quejosos. Nadie me diga, q̄ esta no es dicha de vna virtud; y nadie pretēda cegarnos los ojos cō la cōdiciō aspera de sus afectos: dicha es esta muy grāde: y sobre aq̄lla gloria es esta grā vētura. Que tābiē à de repararse en el ceño del subdito, como se atiēde al senblāte del Rey. Repareſe en las quexas: pues Dios tābiē ace caso de no tener quejoso à vn demonio. *Chrysol.*

Luc. 1. v. 6.

Restituye Dios à Iob todos los bienes; y no solo los resti- 36

tu-

tuye, sino que los doblò su largueça. I luego acrecienta la Escritura. *Venerunt autem ad eũ omnes fratres eius, & vniuersæ sorores suæ, & cũcti qui nouerant eum prius: & comederunt cum eo panẽ in domo eius.* Aora a que proposito cuenta la sagrada Escritura este concurso de todos los parientes, y este comun aplauso de todos los onbres? Que ace para el venturoso suceso de Iob, q̃ le sepã, y le celebren sus conocidos? Es el caso, que acaba de decir la Escritura, que le auia Dios doblado todos los bienes al Patriarca; y assi inportò aduertir luego, que auia sido en su dicha aplaudido de todo su Reyno. Que entonces son grandes los bienes, cuando se goçan con gusto de todos. *Amici munera deferunt*, dice el Doctor in Cat. Paul. Comit. in Iob. *Epulas dant, dantque conuiuia, nec quicquam fuit illi deinceps non plenum suauitatis, atque lætitiæ. Illud vero commutati status erat haud dubium argumentum. quod ei, quem sic Deus honore affecerat, tanquam Regi homines honorem deferrent, quod etiam superiora omnia conuerterant illi in bonum duplicataque essent vniuersa.* Parece, que esta poco dichosa vna felicidad, cuando otros no la aplauden. Entõces se dobla, cuando à todos les parece biẽ, y cuãdo todos la celebrã. I assi para q̃ los bienes dados de la mano de Dios tengan el colmo de grãdes, an menester estar celebrados de la alegria; que reciben con ellos los otros onbres.

Iob 42. *v.* 11.

Author Cat. Græca.

Iço vna questiõ Eusebio Galicano de mucha discrecion, y de mucha enseñãça. Pregunta el Doctor: à q̃ proposito pudiendo Dios redemir al onbre cõ la grãdeça de su braço, quiso executar esta acciõ cõ la muerte de su mismo ijo? Si Dios puede acer el mismo efecto como poderoso, para q̃ lo obrô como cortès? Es, dice Eusebio, q̃ el demonio podia quexarse, aũq̃ injustamẽte, de q̃ Dios quisiese obrar la redẽciõ delos onbres à titulo solo de soberano, y no à lances glorioso de vẽcedor; y assi quiso acerse onbre, y librar assi al linage vmano. Que es Dios tan puesto en raçon en todo, lo q̃ obrà, que no quiso atropellar las quexas del mismo demonio. *Cõditio humana*, dice Eusebio hom. 6. de Pasch. *Quæ per peccatũ primi hominis tenebatur obnoxia, nõ imperio erat eruenda, sed pretio. Potuit Filius Dei bostẽ humani generis, & in cælo positus, nutu ipso diuinitatis elidere: sed ne quid tale Diabolus conqueri posset, placuit Deo seeũdũ iustitiã suam pro humano genere offerre filiũ.* Por lo menos esta es la Politica de Dios: y esta aurà

37

Euseb. Gallic.

de ser la acertada. Los onbres del mundo si obraren otra cosa errarán.

PARRAFO II.

Que es seguridad de los valimientos, el agrado de los vasallos.

18 ESta es la segũda raçon de porq̃ no an de despreciar los validos el agrado delos vasallos. Siempre està peligroso el que no ace caso del aborrecimiẽto ageno. No ay poder, en quien no sea gran cordura acer tanbien caso del agrado, y del testimonio, de quien le es inferior.

19 Pidió à Cristo Señor nuestro vn leproso, q̃ le curase de la enfermedad q̃ padecia; pues era dueño soberano de la salud. Curole Cristo, admirado de su cõfiança. Pero mãdole, q̃ se presentase a los Sacerdotes yq̃ ofreciese el sacrificio, q̃ mãdaua la lei, en agradecimiẽto. *Matth. 8 v. 4.* *Et ait illi Iesus: vide, nemini dixeris: sed vade, ostende te Sacerdoti, & offer munus, quod præcepit Moyses in testimoniũ illis.* Que cuidado es este de Cristo, pregũta Basilio de Seleucia? Para q̃ encarga à este onbre, q̃ gane tãbiẽ cõ el sacrificio, q̃ iciere, el agrado de la lei, q̃ no le à dado salud? Si Cristo à sido solamẽte el bien echor, porq̃ à de ser tãbien la lei soleniçada en este milagro? Porq̃ es el poder, respõde Basilio, el q̃ à obrado esta marauilla: y este està tan aborrecido generalmente de todos, q̃ quiere valerse de la ley; y tenerla por amiga. Que es siempre grã prudẽcia en vn poder tener tãbien contẽtos, y de su parte à los inferiores. *Curato leproso*, dice Basilio orat. *33. Et ob ægritudinẽ depulsam potestate innotescente liberatã à morbo remittit ad legem. Offer, inquit, munus tuum Sacerdoti in testimoniũ. Sit mihi lex testis curationis, & iniquitati lingua occludatur.* Es cierto, q̃ se establecen, y se aseguran las acciones de los poderosos y de los validos, cuãdo tienen tãbien de su parte el testimonio, y la aprobaciõ de los mismos, à quiẽ el excede; como excedia à la ley Cristo: I que nadie puede calummiar sus executiones, cuãdo las aprueba la gente de la Republica. Seleuc.

Si todo poder necesita del testimonio de los otros, claro està, que el poder menos seguro, y mas soberano de los valimiẽtos tẽdrà tanbiẽ necesidad deste apoyo? Estan todos contra los q̃ goçan la gracia del Principe: y ellos suelen viuir menos atentos à esta memoria, y es importantisima.

Ganó la gracia de Tyberio Romano Ilpõ, onbre de vmilde nacimiento. I pretẽdió componer con su Principe à los 40

los onbres principales de la Republica. Es cierto, que los que suben de oluidados à conocidos, y de pequeños à grandes, an sido siempre estrago de los onbres de bien. Algun dia llorará esta verdad Francia, que està oy acobardada con su desdicha: y aun sin aliento para reconocer los daños, que le à ocasionado el no auerla sabido remediar. Pero tanbien à enseñado la esperiencia, dice Cornelio Tacito como sienpre discreto, que los que no atienden al agrado de los pueblos, se fabricaron su ruina con su arrogancia. Pocas veces à sido menos bien librada la sobernia: y ninguna lo à de ser la insolencia barbara, y la altiuez desmedida. *Egens enim ignotus*, dice Tacito lib. 5. Annal. cap. 16. *Potentiam apud vnum, odium, apud omnes adeptus, dedit exemplum, quod secuti ex pauperibus diuites, ex contemptis metuendi, perniciem alijs, ac primum sibi inuenere.* Diligencià su propria ruina quien no ace caso de lo que dicen los pueblos. Gran defensa es para la ocasion mas apretada, el gusto, y voluntad de su Principe: pero tanbien importa mucho el agrado general de los Reinos. Desto fue exenplo Ispon, dice Tacito; à quien no derribó del puesto alto, ni la insuficiencia de su caudal, ni la soberuia de sus costunbres, ni la tyrania de sus afectos, ni la crueldad de su animo; sino el aborrecimiento de los vasallos, y el desagrado de los pueblos. Este es sienpre peligro; y el gusto serà sienpre reseguardo.

Tacit.

Estaba Iuan bautiçando à Christo; y enpieçan todos los elementos á estremecerse en prodigios nunca acostunbrados. Rasgase el cielo en ermosas luces, las nubes en soberanas voces. I Iuan en medio de tantos asonbros està aduertido, y cuidadoso del respecto que debe à su Dios. *Ioannes autem prohibebat eum dicens: Ego à te debeo baptizari; & tu venis ad me?* Que es esto dice Pedro Crisologo? Como no teme Iuan perder el lado de su Principe, cuando se turban todas las naturaleças? Io os lo dirè responde el ingenio florido. No veis que Iuan està aprobado con el testimonio de los Angeles; y que ellos en nonbre de todo el cielo an aprobado su valimiento con Dios: y an aprobado lo grande de sus merecimientos? Pues aunque se turbe todo, no tema Iuan. Aũ en el trasiego vniuersal de toda la Monarquia, no tiene que temer, quien tiene el agrado tanbien de los subditos. *Inter hæc tamen talia, ac tanta*, dice el Crisologo, serm. 5.

24

Matth. 3 v. 15.

Chrysol.

de Epiph. *Intrepidus ſtat Ioannes. Quia timere non poteſt, qui totus ad Dei amorem compoſitus teſtimonio comprobatur Angelico.* Bien penſado! Eſtà mui querido de ſu Dios, y juntamente eſtà celebrado con el agrado, y con la voz de los Angeles vaſallos ſuyos: pues no tema. Todos los que no icieron caſo deſta verdad entos fauores del valimiento, la an llorado deſdicha en las ruynas del eſtrago.

43 Moſtrad Señor las glorias de vueſtra perſona eſte dia, para alientos generoſos de nueſtro deſmayo. I obre contra todas las dificultades, quien conoce la grandeça de tan ſoberano premio. I pues enpeçó vueſtra gracia à fauorecernos y à acernos dichoſos; proſeguid en los beneficios. A vos ſolo os conocemos por dueño de la dicha; y aſsi ſolo la eſperamos de vueſtra mano. Dadla Señor a los onbres, para q̃ confien llegar a ver el alarde q̃ oy aceis de vueſtra gloria, y para q̃ acierten a calificar las prẽdas de vueſtra ſoberania, cõ el reſpecto ſingular de ſus acciones. No quiero otra dicha, ſino el tener vueſtro amor, el acertar vueſtro guſto. el goçar vueſtra gracia, prendas de la gloria, *Ad quam nos perducat*, &c.

SERMON

SERMON
SETIMO,
PARA EL LVNES
SEGVNDO DE CVARESMA,
sobre el Euangelio que enpieça: *Ego vado, & quaretis me, &c.*
Ioann. 8. v. 21.

SALVTACION.

Num. 1. ES *saçonadisima ocasion, para alcançar vn beneficio, vna ausencia.* No puede dexar de fauorecer con el agrado, á los que quiere bien, quien tiene valor, para amarlos, y para ausentarse de ellos. Mucho puede, quien puede ausentarse, queriendo bien: pero no debe de querer, quien puede castigar con la ausencia, y no regalar con el fauor. Escribe (dice à san Iuan el Angel, que le alentaba en sus miedos) escribe al Angel, y defensa de la Iglesia de Efeso, que espere beneficios de las manos liberales de Dios. I para que aliente sus esperanças, dile, que es Dios, quien le conbida con ellos; tan rico de bienes, que poder dar, que tiene estrellas y luces en sus manos; y tan de saçon, para darlos, como quiẽ se ausenta, y se parte. *Angelo Ephesi Ecclesiæ scribe. Hæc dicit, qui* *Apoc.* 2. *v.* 1.

tenet septem stellas in dextera sua; qui ambulat in medio septem candelabrorum. Aora pregunta santo Tomas, Angel de los discursos: con que asegura el beneficio para la Iglesia de Efeso el Angel que manda escribir al Euangelista? Con que, dice este Doctor? Con que se parte, y se ausenta el que à de acerle. Que es tan gran raçon, para fauorecer, el tienpo de vna ausencia; que cuando quiere Dios mostrarse liberal, y asegurar sus beneficios, solo dice que està ya cercano al partirse. *Omnibus se præsentem offert*, dice Tomas in cap. 2. Apoc. *ad dandum; ac si ambularet hinc indè.* Bien dicho! No à menester decir Dios, que tiene deseo de acer beneficios, ni aunque es grande su largueça, sino que està su ausencia cercana, y que està sienpre de partida; y con eso asegura, que estarà sienpre fauorecedor. Que es preciso en las obligaciones corteses, y piadosas del amor, comunicar los beneficios, cuando executa las ausencias, quien ama. Beneficiarè, dice Dios, como quiè se parte: y serà el agrado, como de quien està cercano à la ausencia.

S. Thom.

2. La ausencia de Dios està oy amenaçada en el Euangelio, contra los que no quieren seguir la luz soberana de la Fè, para creerle. *Ego vado*, les dice riguroso: Ia yo me parto. Pero de esa sentencia è de alentar oy mi confiança. Verdad es, que Dios està amenaçando su ausencia: pero tanbien lo es, que està amando à los onbres, pues les auisa el castigo, para que le euiten con la emienda de sus costunbres. I asi aun entre los rigores, con que pretende ausentarse Dios, à de allar nuestra oracion el fauor de sus beneficios. Que no à de estar Dios tan riguroso, que pueda quitar su presencia à los onbres, y juntamente su gracia, para que no le busquen. Señor, esta pretendemos el dia de oy: pues amais à los onbres; y aueis tenido valor, para amenaçarles con vuestra ausencia, tened piedad, para no negarles vuestra gracia. Io para asegurarla, è de valerme tanbien de la intercesion de Maria Madre vuestra, pidiendosela con la oracion acostunbrada del Angel: *Aue Maria.*

DISCVRSO I.

Que nadie peligra, cuando se enplea en enseñar à otros el camino de la virtud.

Ego vado.

TOdos los Dotores entienden por esta palabra de Cristo Señor nuestro, que el auia de morir por su volũtad: y que no auian de bastar las en-

3.

enbidias, ni las malas voluntades de sus enemigos para quitarle la vida, sin que el la dexase. *Yo*, dice, *voy à morir*. Ire para el mismo Euangelista, el tienpo, y la ocasion, en que dixo Cristo Señor nuestro estas palabras, que fue, cuando estaba predicando, y enseñando à los de su pueblo. *Hæc verba*, dice S Iuan. *Locutus est Iesus in gazophilacio docens in templo. Et nemo apprehendit eum, quia nondum venerat hora eius. Dixit ergo iterum eis Iesus. Ego vado.* Es verdad certissima esta: A los que se ocupan en enseñar la doctrina del cielo a sus prox mos, no les an de enpeçer las ocupaciones de la enseñança: ni en ellas an de allar peligros, sino resguardos de su vida, y de su perfeccion. Nadie se acobarde, imaginando que à de perder el lucimiento de su virtud, por enplearse en la enseñança de sus ermanos. Engañase, quiẽ imagina à Dios tan poco agradecido a los seruicios, que le ace en la conuersion de las almas. Estè cierto que à de salir de esos enpleos mui mejorado: y mui adornado de virtudes.

Ioann. 8. v. 20.

4 Bien podrà ser, dice Esaias, que en la apariencia estè vno algo afeado, por auer dexado su recogimiento, y enpleadose en la enseñança de los otros. Pero Dios es fiel en sus palabras, y no à de dexar de premiarle tan piadoso exercicio. Atended al discurso de Esaias, que es singular, y mui deste intento.

Aced bien a todos, dice el Profeta, en nonbre de Dios: fauoreced al afligido, mirad por la justicia del miserable: y venid, y arguidme de poco agradecido à vuestros seruicios, sino ermoseare vuestras fealdades. *Discite benefacere: quærite iudicium: subvenite oppresso iudicate pupillo: defendite viduam. Et venite, arguite me, dicit Dominus. Si fuerint peccata vestra, vt coccinum, quasi nix dealbabuntur: & si fuerint rubra, quasi vermiculus, velut lana alba erunt.* Leyò Tertuliano (y no es singular la lecion: pues leyeron de la misma manera otros muchos Padres Latinos, aunque mas la estrañe vn doctissimo interprete desta edad) *Si fuerint delicta vestra, tãquam roseum, velut niuem exalbabo: & si tanquam coccinum, velut lanam exalbabo.* Bien podrà ser, dice Esaias, que la sangre vertida por acer bien, a los q̃ enseñais, parezca, que afea a vuestro cuerpo, y que le llena de orrores; pero esa sangre la voluerè yo en ermosas luces; y esas fealdades las trocare yo en adornos soberanos de lucimiento. No padeceis esa apariencia de afeados con in-

5 *Isai. c. 1. v. 17, 18*

P. Gasp. Sanch.

per-

perfecciones, por acer bien a los otros? Pues no os afeeran mas esas sonbras, ni serán menos dichosas esas señales de culpas, que fueron gloriosas a Cristo Señor nuestro las apariencias de pecador; y a los Martyres las apariencias de delinquentes. *Si fuerint delicta vestra*, dice Tertuliano libro 4. in Marc. cap. 10. *Tanquam roseum, velut niuẽ exalbabo, & si tanquam coccinum, velut lanam exalbabo. In roseo sanguinem ostendens Prophetarum: in Coccino Domini, vt clariorem.* Ermoso dezir! Tan lexos estarán de ser culpas, dice Tertuliano, las que parecen culpas, que serán adornos de santidad, y blasones glorioſos de perfeccion. A Cristo, dice Tertuliano, fue delicto el verter por los onbres su sangre, ni à los Martyres esforçados fue culpa, el dar la vida por dar exenplo à los fieles? Pues tan poco será delicto, ni será culpa, aunque esteis entónces menos lucidos, el ocuparos en la enseñança de los proximos: no será sino seguro de santidad. Bié podrá ser, que por entónces parezcais culpados como ellos; y menos lucidos en la santidad, y así en sangrentados, y con sonbras de inperfeccion. Pero à cargo de Dios está el descubrir, y mejorar vuestras virtudes.

Tertull.

6 Enbia Noe de la arca a la Paloma, para consuelo de los que perecian en aquel naufragio comun del orbe. I siendo así que la paloma anduvo por el mundo entre montañas de orrores leuãtados de los cuerpos difuntos; y entre nieblas de oscuridades, ocasionadas de los vapores, que engendraba la tierra; con todo eso no buelue à la arca de Noe con manchas, sino con luces. *At illa venit ad eum*, dice el Texto, *ad vesperam portans ramũ oliuæ virentibus folijs in ore suo.* Ramo de oliua à de traer en su pico aue, que viene de entre los cadaueres? Señas de luz, la que viene de entre las sonbras? Si, dice Elegãte Dionisio Cartuxano: *Quamdam obscurationem*, dice el Doctor ad Loc. Gen. *Splendidæ contẽplationis, quãdoque incurrunt serui Dei; sed redeuntes ad Dominum mox recuperare admissa conantur, & magis quam anteà illuminantur.* Los sieruos de Dios dice Dionisio, que se arrojã al mũdo, para librar a sus ermanos de las furias de las tenpestades, estã significados en la paloma, que enbió Noe de la Arca. I así como esta no quedó ahogada en las ondas, q̃ aũ se meciã en las entrañas de la tierra, ni oscurecida de las sonbras, q̃ aũ enlutabã el ayre, así estos no q̃dan presos de los delictos, q̃ en el mundo se cometẽ. Miẽtras viuen

Gen. 8. v. 10.

Dionis. Cart.

uẽ entre los pecadores parecẽ semejãtes en la vida por la vecindad de los peligros: pero cuãdo estos bueluẽ à Dios, se echa de ver, que no peligrã, sino q̃ se mejorã en la ocupaciõ: pues bueluẽ bañados de ermosas luces. No ay q̃ temer las sonbras, ni las aguas. Que à cargo de Dios está la victoria de aquellas tinieblas, y la defensa contra estos golpes.

7 Esplica Cristo las señas de los verdaderos Ministros del Euãgelio, y dice de ellos: q̃ curarã las enfermedades, q̃ veberã los mismos venenos, pero q̃ no les enpeçerã sus daños. *In nomine meo*, dice, *dæmonia ejicient; serpentes tollent: & si mortiferũ quid biberint, nõ eis nocebit.* Notable prueba de santidad! Es posible, dice S. Gregorio, q̃ los venenos, y los tosigos mas encruelecidos no an de dañar â los q̃ predicarẽ las verdades de nuestra Fè? No, dice el grãPõtifice. Nadie desmaye imaginãdo, q̃ an de quedar eridos de los delitos, que emiẽdã, y delas culpas q̃ estornã, los q̃ atiẽdẽ à la enseñãça de sus proximos. De entre las mismas culpas an de salir sin el menor daño de inperfecciõ. *Dũ bonis suis exhortationib⁹*, dice S. Greg. in Cat. D. Tho. *Malitiã de alienis cordibus auferũt, serpẽtes tollũt: & dũ pestiferas suasiones audiunt, ad operationem prauã minime pertrabũtur Mortiferũ est, quod bibunt: sed nõ eis nocebit.* Nadie tema peligros en el enpleo de ganar almas. Es cierto q̃ à de sãlir libre de entre los mayores riesgos, quiẽ se entrare por ellos cõ deseo de acer algun prouecho en sus proximos.

Mare. 16 v. 17. 18

S. Greg.

Sale Cristo al desierto, vẽce en el al demonio, y los Angeles celebrã en alegres aclamaciones la vitoria soberana suya. *Reliquit eũ diabolus. & ecce Angeli acceſſerunt, & ministrabant ei.* I pregũta la Glosa: à q̃ titulo saliõ Cristo victorioso de tã peligroso cõbate? Por q̃ raçõ salió desta batalla Cristo cõ las diuisas glorioſas de triũfador, apiaudièdo los Angeles su victoria? No ay duda, sino q̃ es titulo delas acciones mas santas de Cristo, el ser ijo de Dios; y q̃ ese derecho le saca libre de las mayores refriegas. Pero cõ todo eso es razõ tã grãde, para q̃ vno salga vitorioso de entre las maiores dificultades, el estar enpleado en el prouecho de los otros; y el estar atẽdiẽdo à la cura de sus dolẽcias. Que pues ay esta razõ en Cristo, no es necesario acordar aq̃lla. *Nõ cõcupiscentiæ oculo*, dice la Glosa ad c. cit. Matth. *Intuetur sicut nos, sed sicut medici vident morbos sine læsione.* Mira Cristo las enfermedades de todos los onbres, con deseo de sa-

8.

Matth. 4 v. 10.

Gloſſa.

sanarlas, y como medico sobe rano, que à de buscarlas reme dio. I esa raçon es bastante pa ra que Cristo no peligre en ellas, cuando le faltaran o tras. Que no à de allar peligros, sino seguridades, quien pretendiere enplearse en curar las enfermedades de sus proximos, y librarlos de los delictos con su enseñança.

9 Fue mui deste discurso el reparo de Teodoreto. Entra el Fariseo en la presencia de su Dios: y desde los ademanes a las palabras todo es soberuia desvanecida, desatada en en presunciones de alabanças propias. Pero lleuó el castigo, como auia sido el entono; quedando desagradable a su Dios, a quien pretendia pedir. *Luc.* 18. *Amen dico vobis*, dice san Luca. *Descendit hic iustificatus in domum suam ab illo: quia omnis qui se exaltat, humiliabitur.* Está mui en su lugar el enojo de Dios, dice Teodoreto, contra las feas locuras de vna alabãça: pero reparo yo, en que no se executa el mismo castigo contra Iob. Iob tambien se alabó con encarecimientos, dice el Dóctor: y cõ todo eso no fue reprehendido, ni desechado como el Fariseo. Pues que es la raçon desta diferencia, siendo tan parecidos en las acciones? Si la alabança del Fariseo le deslizo en desagrados, y en culpas; como no salió culpado Iob de las suyas? Es grande el anparo que tiene Iob, dice Teodoreto, en el intento de sus alabanças. Iob se alaba, para aprouechar con esa alabança a los virtuosos: el Fariseo, por el aplauso solo de la vanidad. I assi saldrá culpado el Fariseo, pero no Iob. Que nadie peligra, cuando se enplea en la enseñança. *Pharisæus*, dice Teodoreto in Cat. D. Thom. *Talia dicebat criminando alios nulla ratione cogente: Iob verò vrgẽtibus eum amicis, & pressuris prementibus coactus est, proprias virtutes referre ad Dei gloriam, ne homines desisterent à profectu virtutis.* Bien dicho! Pues Iob se alaba para aprouechar a otros, en las alabanças no allará riesgos, si no defensas. Que ace Dios ese fauor a los que se enplean en aprouechar a otros. I es ese el priuilegio de la enseñança, que no peligre entre los mismos riesgos. *Theod.*

DISCVRSO II.

Que no ai desdicha mas lastimosa, como peligrar con los mismos remedios.

Ego vado, & quæretis me, & in peccato vestro moriemini

IO, dice Cristo Señor nuestro, è de morir por vosotros 10

tros

tros mismos: y vosotros apostados ya à errar, y a ser desdichados, aueis de morir envuestras culpas. O lastima digna de todo encarecimiento; y de todas lagrimas! Que muera vno a vista de la misma vida! Esta es la desdicha postrera de vn pecador, y este es su mas doloroso castigo: el auer de morir entre los mismos remedios saludables, y entre la misma vida, que està deseando su bien.

11 No as de tener consuelo, pues no as querido seruirme, dice Dios a su pueblo desagradecido. *Deut. 28 v. 65. 66* *In gentibus quoque illis non quiesces: neque erit requies vestigio pedis tui. Dabit enim tibi Dominus tibi cor pauidum, & deficientes oculos, & animã consumptam mærore. Et erit vita tua quasi pendens ante te. Timebis nocte, & die, & non credes vitæ tuæ.* Todo à de ser alonbros, todo miedos, todo sobresaltos, pues no as obedecido a mi voz. En todas partes as de encontrar temores que te aflijan; cuidados, que te desconsuelen. Sobre todos estos males, sienpre à de estar delante tus mismos ojos tu vida. Aora notable amenaça! Pues es castigo de vn pecador el tener tan cercano el remedio, y tan en su mano la vida, que pueda alcançarla à ver con sus mismos ojos? El estar à vista del mismo remedio â de contar Dios por el vltimo ahogo, y por la desdicha postrera de su pueblo culpado? Si, dice con mucho ingenio la Glosa. Si no à de aprouecharse de esa vida, ni à de echar mano del remedio, no ay mayor castigo, que tenerle presente. No, dice Dios, que an de tener delante sus ojos la vida, pero que no an de fiarse de ella, ni aprouecharla? Pues que mayor castigo, ni q̃ otra desdicha puede suceder a vn onbre? *Nihil peius*, dice la Glosa ad loc. Deut. *Inter maledicta, quæ Iudæis merito superbiæ acciderunt, quam videre vitam suam, idest, Filium Dei pendentem, & non credere ei.* Que cosa merece nonbre de desdicha, que dolor tiene tormentos para despedaçar vn coraçõ, si este no es dolor insufrible, y si esta no es desdicha grande? Que estè tan a mano el socorro dela necesidad, y que se desprecie? Cõsidere cada vno en los beneficios que Dios le à echo, esta verdad, y mire no padezca semejante desdicha; y no merezca por la flogedad de su descuido, y por la presuncion de su soberuia desvanecida, padecer tan desesperado castigo. Tan cerca el remedio, y tan descuidado el deseo de la salud? *Gloss.*

Mintió Safira, diciendo à S. Pedro; que no auia vendido 12

sus

sus eredades en mas precio, del que auia puesto à sus pies. Reprehende el desacato el Apostol, y a penas la reprehende de su delito, cuando espiró la miserable enbuelta en su codicia. *Confestim ceciditante pedes eius, & expirauit.* Desdicha grande de mal! Es posible, que la cercania del Apostol no aprouechó a esta infelice, para librarla de la muerte? Estando tan cerca el remedio de todas sus culpas (pues podia declararlas a Pedro, y quedar libre de ellas) à de morir Safira? Si, dice ingenioso Ecumenio. El no aprouecharse como pudo, del remedio que tenia a los mismos ojos, fue la ocasion vltima de su muerte. Estuuo muy puesto en raçon, que muriese por vna mentira, quien pudo remediarla tan facilmente, y no quiso. *Quemodo ad pedes eius?* Pregunta Ecumenio in Act. Porque à de morir a los pies del Apostol Safira? *Quia iuxta eũ stabat*, respõde. *Petrus verò stetit iuxtaeã, vt si resipiscere vellet, ac confiteri vellet, non vereretur.* Bien dicho. Està tan à la mano el remedio, para remediar el daño de la culpa, que se acercô Pedro a Safira, para que pudiese confesar su delito. I con todo eso no quiere remediarle? Pues muera Safira; y sea exemplo miserable à toda la Iglesia. Que à de ser exemplar de toda infelicidad esta muger: pues no quiere aprouecharse del remedio, que tiene a sus mismos ojos.

Act. 5. v. 10.

Oecum.

Decia Eutiques (Erege atreuidissimo en la primera edad de la Iglesia) que Cristo Señor nuestro no tenia verdadera carne: y probaba semejante desatino con las palabras, que auia dicho el mismo Señor a sus discipulos, para confirmarlos en la verdad de su Resurrecion. Aparecese Cristo à los Discipulos, medrosos con la ausencia, y muerte de su Maestro; y ellos lleuados de la tristeça juzgaban asonbro al consuelo; imaginando era espiritu, que los venia à asonbrar, lo que era su Dios resucitado y glorioso. Ablales Cristo, y diceles, que toquen su santissimo cuerpo; que no es espiritu solamente, pues tiene huesos, y tiene carne. *Conturbati verò, & conterriti existimabant se spiritum videre. Et dixit eis: Quid turbati estis, & cogitationes ascẽdunt in corda vestra? Palpate, & videte, quia spiritus carnem, & ossa non habet.* Destas palabras euidẽtissimas, para probar, q̃ Cristo no tenia verdadera carne, inferia el necio Eutiques, que Cristo tenia carne, y probabalo con decir que Cristo auia dicho en ellas: que le tocasen, y conocerian, que era espiritu, pues no tenia carne; siendo el in-

Luc. 24. v. 38.

intento de Cristo el probar lo contrario con ellas. Infelicisimo onbre, dice discreto San Gregorio Papa, pues sales dudoso con los testimonios mas ciertos de la Fè? Desdichado sobre todo encarecimiento, pues oscureces tu entendimiẽto con las mas glorioſas luces de la verdad? *Quid enim deterius dici poteſt*, dice Gregorio lib. 14, Moral. c. 29. *Quàm vt hoc nobis de eius vera carne dubium fiat, per quod diſcipuli eius ad fidem ab omni ſunt dubietate ſeparati?* Ai puede llegar vna desdicha à enfermar con los mismos remedios, y à cegar con la misma luz? Que cosa mas desventurada, dice Gregorio, que ver engañada vna raçon con los ardores mas puros de la verdad? Que diga Cristo que tiene carne; que se establezca la Fè de toda la Iglesia con ese testimonio, y que de el saque vn onbre su perdicion? No ay mas à donde pueda llegar la desdicha, ni à donde pueda crecer el mal? *Quid enim deterius dici poteſt?* Mire estas verdades, el que se ve cercado de remedios, el que se alla favorecido de misericordias divinas, para negociar su salvacion: y tema morir con la desdicha mas desesperada, en castigo de su flogedad, y de su descuido.

S. Greg.

DISCVRSO III.

Que à nadie falta camino para buscar, y seruir à Dios, si el mismo no apaga la luz, que le guia.

Quæretis me, & in peccato vestro moriemini.

EStà Cristo auisando el fin desdichado à estos onbres, y juntamente les està diciendo, que an de buscarle: *Buscareisme*, dice, *pero no me allareis*. Para que se entienda, que las culpas propias son las que nos estoruan para allar à Dios, no la falta de camino. Camino ay desde todas las ocupaciones para yr en seguimiento de la verdad; y para conocer lo grande de su soberania. No ay estado, en que no aya Dios puesto medios, para que vn onbre se salue. En el perfectisimo de los Prelados de la Iglesia; en el sagrado de los Religiosos; en el contenplatiuo de los que oran; en el actiuo de los que trabajã. En todos ay camino para la salvaciõ; si en todos ay cuydado de obedecer à Dios, y de cunplir sus santisimas leyes. 14

Leuantareme, dice la Esposa santa; y dexando los regalos del lecho buscare à mi Dios 14

Dios en las calles, y plaças de la ciudad. *Surgã, & circuibo ciuitatem per vicos, & plateas; quærã, quẽ diligit anima mea.* Bẽdito sea Dios, dice Gilberto Abad, q̃ aſta en las plaças se puede allar à Dios! Bendita sea su caridad santisima, pues dexô en todas las ocupaciones sendas para yr buscando por ellas la saluacion nuestra. *Gratias tibi Domine Iesu Christe*, dice el Abad serm. 5. in Cant. *Quod nobis salutis occasiones paras; & ita vegetis, & alacribus proponis cõsiliũ, vt etiam ægrotis disponas remedium, & pigris dispenses ascensum. Non modo vicos districtè viuent ũ habet ciuitas hæc sancta Hierusalem, sed etiàm plateas humiliora, & planiora diligẽtiũ.* Tiene Dios para los feruorosos, ocupaciones de gran aliento. Orientes, y Occidẽtes tiene la Iglesia Romana, dõde los generosos ijos suyos estã discurriẽdo, y plãtando la Fè en aquellos trôcos racionales de la India. Illas tiene apartadas de la luz, donde cõ biçarro espiritu vierten la sangre los q̃ pretẽdẽ enseñar las verdades Catolicas. Religiones ay en la Iglesia, dõde se atiẽde solo al exercicio regalado de la oracion, otras donde se exercitan sus ijos en las obras piadosas de la caridad. Vnas son estremadas en rigores de penitẽcia; otras gloriosas en los agrados de la enseñãça, y todas ellas son Escuelas de santidad: y alientos de la perfeccion. Pero tãbien ay camino para la saluacion en ocupaciones de menor aspereça, y de menor esfuerço. Estado ay de matrimonio, dõde atendiendo à la criança de los ijos, al cõcurso de la familia, a la paz de sus mismas personas, al socorro de los necesitados se alcança mucha santidad. Miserias ay, en que ser sufridos, si se padecen; y en que ser liberales, si se conocen en los otros. Injurias ay, donde ser perdonadores: prosperidades, en que ser templados; grãdeças en que ser corteses: lastimas en q̃ ser conpasiuos; guerras en que ser valerosos. No ay ocupacion, donde no pueda vno ser mucho en la perfeccion, si atiende à las luces del cielo, que le van guiando.

Cant. 3. v. 2.

Gilb.

Leuantad los ojos acia el Oriente: y vereys caminar acia el portal de Betlen con ansia de adorar à su Dios tres Reyes, siguiendo el rumbo de vna estrella? *Ecce Magi ab Oriente venerũt*, dice S. Mateo, *Hierosolymam dicentes: vbi est qui natus est Rex Iudæorum, vidimus enim stellam eius in Oriente, & venimus adorare eum?* Aora pregũta Teodoto: si estos Reyes sõ inclinados al conocimiẽto de las estrellas, y esa

16

Matth. 2. v. 1. 2.

esa es su principal ocupacion, à que proposito les dá Dios por guia vna estrella, para que busquen à Christo recièn nacido? No será mas apropósito, q̃ les auise el nacimiento de Dios vn Angel, y los guie al portal ese mismo? No dice este Padre Prudẽte. Quiere Dios dar à entender à todos, que para buscar à Dios ay desde todas las ocupaciones camino. I assi aun en el mismo empleo de su curiosidad, y de su sabiduria allaron luces, que los guiasen à Dios. *Quoniam Chaldæorũ*, *Theodo.* dice Teodoto orat. de Christ. Natiu. & stell. *terra plurimos habet stellarum motus inspiciẽtes, virtus superna deducens Magos assumpsit stellæ speciẽ, & ea doctrina sua Chaldæi, quod nesciebant, agnoscunt. Vt cum astronomiam aspiciunt ab astris Christi mysteria docerentur.* Ermoso discurso! Tan cortès es Dios, en darse à conocer à los onbres: tan cuidadosa à estado su prouidencia, en acer caminos para la saluaciõ, que viene à acer guia, lo que es tarea. Nadie desconfie de que no puede seguir á Dios, ó por la insuficiẽcia del caudal, ó por los achaques continuos del cuerpo, ó por los empleos vmildes de su vida; en todos tiene Dios luces, que guien à la eternidad, y que enseñen el camino del cielo. Cada vno en su oficio, y cada vno en su ocupacion puede saluarse. No ay alaja de tan poca cõsideraciõ, que no pueda acerse instrumẽto para ganar la gloria.

Mirad obsequiosa à la Mag 17
dalena; y miradla enpleada toda en el seruicio, y agasajo de su Dios? Determinase à buscarle: y no le ace dificultad, el verse, sin tener que ofrecer à los ojos de Christo riqueças, adornos, buen credito de virtuosa, pureças no manchadas de virgen; rigores asperos de penitente. Lo mismo que allò ocupado en el desorden de su vida, icò instrumẽto, para mostrarse con senblantes de arrepẽtida. Buscò à su Dios, y procurò desenojarle con las lagrimas de sus ojos, y cõ las lisonjas de sus cabellos. *Et stans retrorsùs pedes eius*, dice san Lucas, *lachrymis cæpit rigare pedes eius, & capillis capitis sui tergebat, & osculabatur pedes eius.* *Luc. 7. v. 38.* O valgame Dios, dice Pedro Crisologo, que facil à puesto Dios el seruirle! Nadie puede decir, que no tiene con que mostrarse agradecido à sus misericordias, y arrepentido de sus pecados. Con solo ofrecer, lo que tiene en su misma naturaleça vn onbre ayudado de la gracia del cielo, agradará, y desenoja à à Dios ofendido. *Dominicos pedes lauat*, dice el Doctor serm. 93. *lachrymis; crinibus tergit. Vacat ab excusatione pauper-* *Chryso.*

tas: inhumanitas veniam non habebit: quia in totum si in natura sufficit ad obsequiũ Creatoris. Como puede escusarse nadie del seruicio de Dios; pues solos vnos cauellos le agradan, y vnas lagrimas le desenojan? Eres regalado, y la costunbre de los manjares te àecho como inposible el rigor de la penitencia? Sè limosnero; acude con lastima à las necesidades de la Republica; no escandalizes la ciudad con tus violencias poderosas. Eres pobre? No te desuanezca la necesidad que padeces; y quieras ser mas bien nacido, por mas miserable. Lleua con paciencia Christiana ese aprieto; y pide àDios el socorro de los que està cogidos de la misma necesidad. Eres valeroso? Porque no defiendes la causa de Dios, que anpara tu glorioso Principe? Eres entendido? Enplea tu caudal en ayudar con tus raçones, con tus discursos, con tu consuelo à los que menos alcançan. Escribe para la enseñança, y prouecho comun. Taras de la misma pluma, que te ocupa con onestidad discreta, cañon para batir el cielo. En todas las prẽdas, y en todas las miserias del onbre puede buscar à Dios, si quiere seguir la luz santissima de su gracia. Aestado Dios muy cortes, y à dexado muy facil nuestra saluacion.

Remate este discurso el mismo Crisologo. Auia, dice San Lucas, vn onbre poderoso, regalado, lasciuo, y cruel. Todos los dias gastaba en conuites, y todos los cẽdales de mas blando tacto en regalo de su cuerpo, los mas ricos en adorno, y en desuanecimiento. En esta parte no està muy perdida la Nacion; si como tienen aliento para despojarse de las galas los onbres, tuuierã dicha, en que no las vsasen las mugeres. Auia tanbien vn pobre, q̃ se llamaba Lazaro. Entonçes debia de ser mas singular el ser pobres, y mas comũ el ser ricos, pues à aquel no le nonbran, y à este si: aora es vn milagro vn rico, y se sabe su nonbre como el de vna marauilla del mundo. Pero era el pobre tan comedido en sus deseos, q̃ solo apetecia las migajas que se caian de la mesa del poderoso. Que bien acondicionado estomago! No apetecia, sobre lo que sufria su estado. Porque à de tener anbre vn oficial de vna perdiz? A menos costa à de apetecer vn onbre ordinario, que vn Duque. Viuimos siglos tan poco dichosos, que no solo està trocados los gastos, y los gustos, sino tanbien las ansias. *Et erat quidam mendicus nomine Lazarus*, dice S. Lucas, *qui iacebat ad ianuam eius, vlceribus plenus: cupiens saturari de micis.* Aora repa- *Luc. 16. v. 20.*

18

rad,

rad, dice Crisologo, en lo facil, q̃ puso Dios, la saluacion deste rico, y deste poderoso. Auia de saluarse aciẽdo limosna á este necesitado, y para eso acrecentó su anbre, demanera que se cõtentase con solas migajas. Para q̃ desa suerte pudiese allar camino para su saluacion en los desperdicios, q̃ se caian de la mesa, y á el no le importaban. *Deus, vt non taceret*, dice Crysologo serm. 121. *Chryso.* *vt clamaret, vt admoneret diuitem, vt panem se quæreret tantum ieiunus pauper ostendat, vt vel ad minima largienda abundantis impellat animũ, augetur pauperi fames. Cupiens, inquit, saturari de micis.* Que mucho pidiera Dios à vn rico tan sobrado de viandas, y de adornos delgados del cuerpo, si le pidiera, q̃ diera vn plato de regalo à aquel achacoso, y vn lienço de blandura á aquel onbre tan cubierto de llagas? Quien le auia dado tantas riquezas, estuuiera acaso demasiado, si le vbiera puesto su saluacion en eso? Claro está que no. Pero es Dios tan cortès en facilitar nuestra saluacion, que puso anbre en el pobre de solas migajas (despojos que aun los pages, nacion bien golosa y bien anbreada, no estiman) para que estuuiese tan facil el saluarse, y el ser misericordioso. Para q̃ todos entiendan, que no an de tener escusa de no obrar la virtud, y de no buscar su saluacion, pues la á dejado tan facil el cielo cõ los socorros de su diuina gracia.

Aun dẽtro de nosotros mismos podemos allar á Dios. Señor y donde te allare, decia la Esposa santa a su Esposo? No me encubras este secreto, q̃ perdere tienpo buscandote por todas las criaturas? *Indica mihi, quẽ diligit anima mea, vbi pascas, vbi cubes in meridie ne vagari incipiã, &c.* Apenas oye Dios estas palabras, cuando respõde à su Esposa deseosa de allarle. *Si ignoras te ò Pulcherrima inter mulieres, egredere, & abi post vestigia gregũ.* Si no te conoces, dice el Esposo, puedes buscarme siguiẽdo las huellas, q̃ señalã en el polluo los ganados. Singular respuesta, dice Onorio Agustudonense? Que tiene q̃ ver, loq̃ pregunta la Esposa cõ esta respuesta? Ella pregunta el lugar, donde allarà à su Dios; y respõdenle, q̃ se conozca a simisma. Pues está Dios dentro de vna persona? No ay duda de esa verdad, dice este Doctor. Aun dentro de simismo allarà vna persona à Dios, si se atiende, y se conoce. *Sponsæ interroganti de loco,* dice Honorio in Cant. *in quo Sponsus maneat, ipsam locum habitationis suæ demonstrat, dicens: ò Pulchra tu es locus meus, & in te est locus requietis meæ.* Mire vn onbre su naci- 19 Cant. 1 vers. 7. Vers. 8. Honor.

miento, y allarà en el à Dios solicito ya de su vida: mire su niñez, y verà las prouidencias diuinas desueladas en mirar por ella. Mire todas las pieças de su mismo ser, y allara en todas escrito el poder, y sabiduria; y en todas estas cosas se allarà el onbre obligado à su seruicio, y enseñado en el modo, que à de tener en seruirle. No quiere ocuparse el onbre en buscar à Dios, que si le busca en todas las cosas puede allarle, y en todas puede seruirle con los socorros de sus beneficios, y de su gracia.

DISCVRSO IIII.

Que en dexando de seguir à Dios por el respeto de otra cosa; esa misma nos estorua despues el seguirle.

Dixi ergo vobis, quia moriemini in peccatis vestris. Si enim non credideritis, &c.

20 EN todo este capitulo; y en todo este sermon de Christo Señor Nuestro, les està estorbãdo à estos desuanecidos, para seguir à Christo, la presunciõ de su discurso. Diceles Christo, q̃ el es la luz del mundo: y replicanle, q̃ no es seguro su testimonio, pues nadie à de alabarse á si mismo. I asi q̃ no an de creerle, pues seran tenidos por necios. Vuelue á decirles, q̃ el Padre dà testimonio de todo lo que el dice, y asi q̃ bien pueden sugetarse à sus palabras. Replicanle, que â donde està el Padre. En fin vosotros morireis en vuestra incredulidad, les dice aora Christo; pues yo voy à morir; y no acabais de creerme. Sin duda quiere quitarse la vida, replican ellos desatinados. Todo es errar, y todo es apartarse de Christo cõ la vanidad de su entendimiento. Vosotros morireis en vuestros pecados, dice Christo, pues no aueis de creer. De adonde saca Christo Señor Nuestro esta consequencia? De todo el suceso, q̃ è referido. Estos onbres no dexan de creer à Christo, por el respeto q̃ tienẽ à su raçon? Si. La raçõ no es necesaria para creer? Es cierto. Pues no ay duda, sino q̃ les faltarà la raçon, pues por respeto della no an seguido con tanta porfia à Christo. Que està muy puesto en raçon, que nos estoruen para seguir à Christo las mismas cosas, por cuyo respeto nos emos escusado antes para auerle seguido: y que nos diligencien la muerte las mismas cosas, q̃ nosotros vsamos para apartarnos de la virtud.

Entró Arbaces Capitã valeroso, y vio à Sardanapalo su Rey torpemante enuilecido 21

con

con los afeites lasciuos, y con los trages indecentes de sus damas. En ninguna ocasion le está bien a vn onbre bien nacido el trage afeminado de vna muger. En ninguna. Afrentose el Capitan de ver asi quebrantado el esfuerço noble de vn Principe: y sacando el puñal de la cinta le dió la muerte. I estuuo mui puesto en raçon, dice discreto Constantino Manasès, que Arbaces criado de Sardanapalo, y el q̃ le seruia la copa, le iciese salua con el vaso orrible de la muerte; pues el se estaba brindando toda la noche con los vasos del vino. Que à de estar el estrago en aquello mismo, con que aparta de la virtud el deleite. *Vbi vidit*, dice Cõstantino ablando de Arbaces, Annal. cap. 25. *Sardanapalũ: vbi fucatum ceruſſa conſpexit, carentem pilis, imberbem, facie muliebri, pectentem purpuram inter puellas, mollem, prorſus indignum imperio: excandeſcens, pugione improbum vulnerat gladium qui ad ipſa vſque inteſtina adigit. Mortis interitusque Poculo illi propinato, qui Poculis ad auroram vſque delectabatur.* Allè el Principe todo su peligro, en quien le asegurava los recelos de la muerte con la salua; pues el se está deliciosamente ocupado en los brindis lasciuos del vino, cuando debe atender a los esfuerços alentados del coraçon: Que à de allarse la muerte en aquello con que vn onbre se aparta de seguir la virtud. Que es ese el castigo merecido justamente de vna culpa; que allè estoruos en lo mismo, que ella pretẽde allar escusas, para cunplir sus obligaciones.

Const. Manas.

Aora reparad lo que dice el Euãgelista de Nicodemus onbre principal de Gerusalen. *Erat autẽ homo*, dice, *ex Phariſæis Nicodemus nomine, Princeps Iudæorum. Hic venit ad Ieſum nocte.* Acudió, dice, Nicodemus a oir la doctrina que enseñaba Cristo: pero vino de noche encubierto, disimulado, temeroso. Demanera que tenia mas cuidado del tiẽpo, q̃ de la importancia de su saluacion, y no se atreuia à que le viesen las luces del dia, Discipulo descubierto de Cristo. Valiase del tienpo de la noche, para no seguir resueltamẽte a Cristo Señor nuestro. Empieça pues a enseñarle Cristo el camino de su saluacion: y dicele, que à de nacer de nueuo, si desea saluarse. *Amen, Amen dico tibi; niſi quis natus fuerit denuò, non poteſt videre regnũ Dei.* Oye estas palabras à Cristo, y dicele desconsolado Nicodemus: Señor, y como es posible, q̃ buelua yo à nacer siendo viejo? si eso enseñais, imposible cosa es, q̃ yo os siga: *Quomo-*

22

Ioan. 3. v. 1.

Ibid. v. 3.

modo potest homo nasci cum sit senex? Reparad, dice Basilio, en lo q̃ le detiene, para creer à Cristo. El *tienpo*, que le escusaba, y le dissimulaba para no declararse por discipulo de Cristo, le estorua aora, cuando ya desea seguirle. Aquello mismo, q̃ entõces le era escusa, aora le es estoruo. *Nicodemus*, dice Agudissimo el de Seleucia, orat. 28. *Qui noctem in auxilium eruditionis trahebat: qui nocturnus discipulus tenebris pauore medebatur; naturã obijcit tẽporũ vindicem: & ad tempus confugit gratiæ incogitans.* El *tienpo* le impide aora la Fe, porq̃ el tienpo le auia ocasionado el no ser discipulo de Cristo. Que verdad tã esperimentada, y tã digna de ser temida! Tienes vn ijo, ó tienes vn amigo: y el amor con que le quieres, te escusa aora para no entregarte del todo al seruicio de Dios? Pues teme mucho; q̃ ese mismo amigo, ó esa prenda amada, q̃ oy te escusa para no seguir la virtud; te à de estoruar en la ocasion q̃ pretendieres seguirla. I plegue à Dios, no sea tu condenacion. El dinero q̃ oy te detiene, para no seguir la perfeccion, mañana te à de estoruar, y te à de quitar la vida. I as de morir ahogado con el amor de esos metales peligrosos; pues oy no tienes aliento para sacudir los de ti en orden à seguir à tu Dios. Es a onra, que oy te escusa para no perdonar à tu enemigo, estimando mas à los imperios de tu Dios, q̃ à las locuras de tu vanidad, mañana te à de despeñar a vn infierno. Mira à estos onbres arrimados a sus discursos, y deteniẽdose para no seguir à Cristo, asta que ellos aueriguen la verdad de sus palabras: y amenaçados juntamente de Cristo, que an de morir en sus pecados, y que an de morir con su mismo entendimiento, rebelde, è incredulo; y q̃ esta incredulidad los à de condenar. *Si enim nõ credideritis, quia ego sũ, moriemini in peccatis vestris.*

Basil. Seleuc.

O q̃ de voces è dado, dice Dauid; y en ningunas allo alabanças de mi Dios, aũ cuãdo las pretendo. Antes estoi mudo, y debe de ser castigo de auer antes callado. *Quoniã tacui*, dice el Profeta, *inueterauerunt ossa mea, dum clamarẽ tota die.* Que misterio es este tan dificultoso de entẽder, pregũta el discreto Lactãcio? Como es posible, q̃ el auer callado, le estoruе a Dauid el ablar, y q̃ no able, cuãdo està dando voces? Es biẽ facil de entẽder todo eso, respõde el Doctor. La lẽgua, dice, està obligada à desatarse en alabãça de quien la iço, engrãdeciẽdo su sobera nia: descuidose algunos dias Dauid de este exercicio: y asi aũ cuãdo despues pretẽde empleaꝛ

23

Psalm.

plearla en alabãça de su Dios, no alla palabras en la misma lengua. Que es sienpre castigo muy justo, cõtra quiẽ se aprouechò de las cosas cõtra el agrado de su Dios, q̃ despues no las alle apropósito para seruirle. *Lingua, cũ verũ loqui cæperit*, dice Lactãcio lib. 4. Diu. inst. *ideſt virtutẽ, maieſtatẽq; Dei interpretari, officio naturæ ſuæ fungitur; quandiu autẽ falſa loquitur invſu ſuo nõ eſt. Et ideo infans ſit, neceſſe eſt, qui diuina proloqui non poteſt.* Temed, q̃ aun la lengua mas eloquẽte, se à de voluer ignorãcia muda; y q̃ la discreciõ mas auisada se á de cõuertir en groseria, si pretendieredes vsar de esas prendas en deseruicio de Dios. Aprouechaos de los instrumẽtos de las criaturas, para lo q̃ ellas nacierõ, para seruir, y alabar á Dios: y agradecidas à ese buẽ enpleo os seruiran sienpre prontas, cuando quisieredes vsar dellas, no las enpleis en deseruicio suyo: Mirad, q̃ os ẽstorbarã despues la misma pretẽsion de agradarle. *Lactan.*

mẽte se de aduertir mucho en el acer caso delentendimiẽto; porq̃ es peligrosisimo estimarle. El desuanecimiẽto de su discurso quitò à estos onbres, q̃ reprehẽde oy Crisso la Fè; y la quitarà à muchos, sino tienen valor para ser antes catolicos q̃ entendidos cõ porfia necia. Mas es mi Religiõ, q̃ mi entẽdimiento: loq̃ aquella dixere, è de seguir, y no è de acer caso de las bachillerias locas de mis discursos. Cuidemos mucho desta verdad, que engaña mucho la vanidad del entendimiento. *Mortẽ quidẽ ſibi prius conſciuerunt*, dixo discreto Eneas Syluio Noble Escritor Bull. retract. p. 4. concil. p. 1. *quàm videri velint aliquando malè ſenſiſſe. & nõnulli ne, vel ad horam videãtur erraſſe, ſemper errant. Et dum vel minimã tolerare iacturam nequeunt, totum abijciunt, & perpetua notantur infamia, & in peſſimas prolabuntur hæreſes. Qui ne appareant inconſtãtes, pertinaces efficiuntur.* Grã ventaja es de vna raçon, no errar: pero es vẽtaja esa sobre lo que puede vn onbre. Nadie se afrente de auer errado, y aga de la vanidad peligro. Mas inporta el ser Catolicos, que el ser presumidos. La porfia en loque vna vez escribio la pluma, ò dixo la lengua, á quitado à muchos la cortesia, à muchos el entẽdimiẽto, y à no pocos la Fè. Tẽ-

Æn. Syl.

PARRAFO VNICO.

Que singularmente se à de despreciar por la verdad à la raçon: porque ay mucho peligro, en acer caso della.

24 LA doctrina del discurso pasado es muy verdadera en todas las cosas: pero singular-

gaſe mucho cuidado con eſtimar mas, lo que Dios dice, q̃ lo que la raçon vmana ſoſpecha. No eſtimemos a nueſtros engaños ſobre la verdad diuina, que cerraremos la puerta à la luz de la verdad. I moriremos infieles, aunque viuamos deſuanecidos.

DISCVRSO V.

Que el conocimiento de Criſto Señor Nueſtro es la primera luz para nueſtra ſaluacion.

Si enim non crediderit is, quia ego ſum, moriemini in peccatis veſtris.

25 VErdad certiſima. No ay camino, para ſaluarſe vn onbre, ſin el conocimiento de Criſto. Eſta noticia à de ſer ſienpre la luz que nos guie al cielo; y eſta à de ſer la mas deſeada de nueſtro coraçon, ſi pretendemos ſaluarnos.

26 Ay de voſotros Eſcribas y Fariſeos, decia Criſto Maeſtro Nueſtro, que cerrais las puertas del cielo con vueſtra fingida ipocreſia! *Væ vobis Scribæ, & Phariſæi hypocritæ, qui clauditis regnũ cœlorũ ante homines.* Notable eſtorno, y crecido daño! Pero como es poſible, pregunta S. Ilario, que aga tanto daño la ipocreſia, que nos eſtorue el poder entrar en el cielo? Porque nos quita el conocer a Criſto, reſponde Criſtiano el Doctor, ſin cuya luz eſtan cerradas las ſendas de la ſaluacion. *Hilar. Claudere eos regnum cœlorum idcò ait*, dice Ilario Pictauienſe Canon. 24. in Matth. *quòd in lege meditationem eius, quæ in Criſto eſt, veritatem occultent, & corporeum aduentum à Prophetis prædicatũ doctrinæ ſimulatione abſcondant: ipſique non adeuntes viam æternitatis in Chriſto, adire quoque cæteros non ſinant.* Quitan el conocimiento de Criſto, y de eſa ſuerte eſtornan la ſaluacion de los onbres. Que no pueden yr bien guiados nueſtros afectos, ni caminar con ſeguridad nueſtros paſos acia la gloria, ſino vamos alunbrados de las noticias, que nos dan à conocer à Criſto.

Grande peligro es para vn onbre, dice el Eſpiritu Santo, la viſta de vna muger poco recatada. Es cierto, que buſca ſu muerte, quien ſe pone en ocaſion de ver vn ſemblante afeminado, y laſciuo. *Et eccè occurrit illi mulier ornatu meretricio præparata ad decipiẽdas animas; garrula, & vaga, quietis impatiens, nec valens in domo conſiſtere pedibus ſuis.* Veis tantos rieſgos en vna deſenboltura, dice Giiberto? Pues à mi me dà mas cuidado, dice el

27 *Prou. 7 ver. 10.*

Matth. 23. ver. 13.

el Abad, que entre tantas retoricas mentirosas, y entre tãtos ademanes travieſos, no diga palabra eſta muger, que dè luz de Criſto. Es eſta muger, dice el Doctor, ſinbolo de la enſeñança, y de la ſabiduria, q̃ con ſus raçones como con alagos, rinde los coraçones de los onbres. I vna ſabiduria no es de todo punto peligroſa, ni por la ſobrada curioſidad, ni por el cuidado atento de parecer bien, ſino por no dar luz con que conozcamos à Criſto. *Gilber. Ab.* *Suſpecta eſt mihi talis platea*, dice Gilberto ſerm. 5. in Cant. *In qua mulier tam varia, & verſipellis blanditiarũ ſuarum inſidias vecordi machinatur iuueni. Neſcio enim quid obſcurum, & diſtortum, & fuſcatum mihi ſignificat nox, & angulus, & ornatus meretricius. Suſpecta eſt mihi omnis doctrina, & certè deſpecta, quæ nullam inducit de Chriſto mentionem: quæ eius me nec ſacramentis renouat, nec præceptis informat, nec promiſſis inflammat.* No ago tanto caſo en vna doctrina, dice el Abad, que ſea galana, que ſea inconſtante, que ſea alagueña, ni aũ que ſea mentirosa; ſino que no trate jamas de Criſto Señor Nueſtro. No ay doctrina mas peligrosa, que la que no toma en ſu boca à Criſto. Quien es Catolico en ſus enſeñanças, à de ablar de los ſacramentos de Criſto, que nos reforman; de ſus mãdatos, que nos guiã; de ſus promeſas, que nos alẽtan. I ſino ablais de Criſto, no es poſible, que podais ſer prouechoſo, con lo que enſeñaredes. *Que es el conocimiento de Criſto la primera luz para nueſtra ſaluacion.*

Sienpre ſon de repararlas las lagrimas en vn onbre: que no ſienpre ſon decentes, ni conformes a ſu obligacion. Con todo eſo dice S. Iuan, que el lloró, y debe de ſer grande la cauſa de ſemejante ſentimiento. *Et vidi*, dice, *in dextera ſedentis ſupra thronum, librum ſcriptum intùs, & foris, ſignatum ſigillis ſeptem. Et ego flebam multum, quoniam nemo dignus inuentus eſt aperire librum.* Valgame Dios tanto inporta, que vn libro ſe abra, que eſo à de acer llorar à vn aliento tan esforçado? Que inporta, que eſtè cerrado el libro, y que no ſe ſepa, lo q̃ contiene? Vna noticia à de coſtar tantas lagrimas? Si, dice Bernardo terniſimo. Llore Iuan, que llora con mucha raçon; pues no ſe abre vn libro, que es Criſto Señor Nueſtro Por que ſino leemos en eſte libro, y ſino le conocemos, no ay ſaluacion para los onbres. *Chriſtus eſt liber*, dice Bernardo, *quem Ioannes in ſua Apocalyp ſi conſpexit, ſcriptus intùs, & foris: foris enim Chriſti vul-*

28

Apoc. 5 v. 1. & 4.

Berna. ſer. 1. de Reſur.

vulnera cernimus, sed intus immensi eius erga nos amoris incẽdia contemplamur. Hunc docti & indocti viderãt; hunc omnes legant. Los doctos, y los menos entendidos, todos los q̃ desean conocer el amor de su Dios, con q̃ desea su saluació, an de leer este libro. Sin las noticias, y conocimientos de este Señor, todo es ignorancia; y assi todo à de ser sentimiẽto. Llore, quien no conoce à Christo, y alegrese quien està adornado de su noticia. Que esta à de ser el principio de nuestra saluacion.

29 Enseñaba Christo, que no es lo mismo la obligació de obedecer en el subdito, y la santidad de costunbres en el q̃ manda. Pues puede vno obligar con sus preceptos, aunque no viua ajustado, a lo mismo que enseña. I dice estas palabras. *Matth. 23. v. 2* *Super cathedram Moysi sederunt Scribæ, & Pharisæi; omnia ergo quæcumque dixerunt vobis, seruate, & facite.* Aora, dice S. Ilario: Moyses fue el autor de la ley escrita, y antes de Moyses auia precedido la ley natural; porque Christo solo alegurò la enseñança, y magisterio de Moyses, y no la de la misma naturaleça, pues era primera? Es el caso, responde el Doctor, que la ley de Moyses estaba toda llena del conocimiẽto de Christo, pues le prometia, le esperaba, le describia, y le enseñaba à todos. Pues apoye Christo la doctrina de la Catedra de Moyses. Que es sienpre seguriſima doctrina, y may inportãte para nuestra saluació, la q̃ trata de Christo, y nos dà su conocimiento. *Legis de se testantis*, dice Ilario Canon. 24. in Matth. *gloriam prætulit; quæ imaginem in se futuræ veritatis expresserat. In omnibus enim Christi meditabatur aduentum. Quidquid enim in ea cõtinebatur, in profectũ manifestandæ eius cognitionis assumptum est.* Biẽ dicho. Es todo, lo que enseñó Moyses vna profecia de Christo; y assi en su ley à de estar toda la seguridad de nuestras acciones. Que no podemos obrar con acierto sin conocer à Christo: y entonces està asegurada la raçon, de que sigue las verdades del cielo, cuando està sellada de las noticias de Christo. *Hilar.*

DISCVRSO VI.

Que es la mejor prenda para el gouierno la cortesia agradable del superior.

Principium, qui & loquor vobis.

IO soy, dice Christo Señor Nuestro, el Principio de todo vuestro bien, y juntamente el principio de toda grãdeça, y el 30

y el q̃ os abla. Tienẽ estas palabras muchas dificultades no deste estilo. S. Tomas grande en todos las esplicò cõ arta discreciõ, y nos dio en ellas vna prouechosa enseñãça. *Qui loquor vobiscũ: quia humilis propter vos factꝰ, ad ista verba desscendi. Ergo credite me esse principiũ, quia vt hoc credatis, non solũ sum Principiũ, sed & loquor vobis.* In Cat. Io, dice Cristo, assi loesplica S. Tomas, soy el Principio, y merezco ser creido como Principio soberano, pues vmillè mi grãdeça, para que me conocierades. Creed, dice, mi soberania; pues es tã cortès, y tan agradable, *q̃ os abla*. Linda raçon de Cristo! Para ser estimado, y para ser conocido como Dios, bastâ la cortesia, con q̃ os trato; y el agrado, cõ q̃ os enseño esta misma verdad. Raçõ es de Cristo, y raçõ es de todo buen discurso. Para q̃ sea obedecido el superior, y para q̃ sean executados sus preceptos, no ay camino mas cierto, q̃el ser llano, agradable, cortès. Es esta la prenda mas inportante en vn Principe, y en vn Gouernador. La cortesia es la poderosa para cuanto pretende del subdito.

D. Tho.

31 Deseoso Cristo S. N. de enseñar a las turbas, q̃ le seguiã, el camino de su saluaciõ, *rogò* à Pedro, q̃ estaba pescando, le acercase la barca, para desde ella poder predicar. I començó sentado en la mesma nue su sermõ Cristo. *Ascendens autem in vnã nauim*, dice S. Lucas, *quæ erat Simonis, rogauit eum à terra reducere pusillum. Et sedens docebat de nauicula turba.* Como no dice el Euangelista, que obedecio Pedro; y despues que predicó Cristo? En mãdado ya à de darse por obedecido? Si. Quiẽ puede mãdar imperioso; y *ruega*, como no à de recabar las obediencias de los subditos? En el mismo *ruego* està ya asegurada, y està ya vista la obediencia: y assi es ocioso, el contarla. *Vide autem Christi mansuetudinem*, dice Teofilato in Luc. *quomodo rogat Petrum; & Petri obedientiam, qnomodo in omnibus fuit obediens.* Que verdad esta tan vista sienpre de los ojos! No ay mas violento imperio, para verse obligado a obedecer el subdito, como verse rogado, de quien le puede mandar. *Est negare Ducum*, dixó bien no sè quien, *species violenta iubendi. Et quasi nudato supplicat ense Potens.*

Luc. 5. vers. 2.

Theoph.

Crió Dios todas las cosas con el imperio, y gusto de su voluntad; llega à formar al ombre, y acrecienta à aquellos mandatos imperiosos, agrados corteses. *Faciamus*, dice, *hominem ad imaginem, & similitudem nostram.* A que proposito, pregunta Tertu-

32

Genes. 1 vers. 26

Tertuliano, diferencia Dios la formacion del onbre, y de las otras criaturas? Si estas fueron echas con el inperio de su voluntad; para que à de ser formado el onbre con el agrado cortès de su gusto? Diga: *sea echo el onbre*; y no diga, *agamos al onbre*. Eso no, dice Tertuliano. No veis, que formó Dios al onbre como criatura mas digna con mayores muestras de poderoso? Pues era fuerça, que le formase cõ nueuos agrados de cortès. Que es doblado el poder de vn Principe, quando manda al onbre con cortesias, y aun con lisonjas; ó cuando le mãda con ceños, y con aspereças. *Quis deniquè*, dice el gran Doctor lib. 2. in Marc. cap. 4. *Dignus incolere Dei opera, quam ipsius imago, & similitudo? Eam quoque bonitas, & quidem operantior operata est, non imperiali verbo, sed familiari manu; etiã verbo blandienti præmisso: faciamus.* Bien dicho! Mirad: no puede Dios crecer en mas poderoso; pues es la energia eficaz de su braço el ardimiento de todo el poder: de suerte q̃ no ay criatura, que pueda huir el inperio poderoso de Dios. Pero si alguna cosa auia de acer à Dios mas poderoso, para recabar lo que pretende de sus criaturas, y para executar en ellas su gusto, auia de ser el juntar à la grandeça de su poder la cortesia gustosa de quiẽ le manda. Que el onbre (aun no teniendo vida) ayudará à su misma formacion: y saldra de la nada, con tãta presteça, no tãto porq̃ le obra Dios poderoso, como porque le forma Dios agradable. *Eam quoque bonitas, & quidem operantior, operata est, non imperiali verbo, sed familiari manu, etiam verbo blandiente præmisso; faciamus.* Mandad con cortesia, lo que no pudieredes recabar con poder de vuestros subditos: y se executara todo, lo que deseareis.

Tertul.

Aora pregunta el Abad Ruperto; porque no enbió Dios para el bien del mundo à alguno de los Espiritus soberanos, sino à su propio ijo? Si la redencion pudo executarse cõ el esfuerço celestial de vn Espiritu para que àde obrarse la encarnacion del Verbo? Oid la respuesta al docto Abad lib. 2. de vict. verb. Dei. cap. 13. *Necessarium fuit*, dice, *vt neq; Angelus, neque homo quisquã principatum totius creaturæ adipisceretur; sed solus Deus ipse, qui veraciter posset dicere: discite à me, quia mitis sum, & humilis corde. Sciebat apud se neutrum posse in talis disciplinæ magisterio cæteris præsidere, vt diceret: discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.* Era fuerça, dice Ruperto, que el que viniese à la obra de la reden-

33

Ruper.

redencion fuese juntamente superior y Principe de los onbres: y como ni el Angel, ni el onbre podian decir de si mesmos, que eran mansos, y que eran vmildes, tanpoco podiã ser buenos redentores. Que es tan necesaria la llaneça, y la familiaridad agradable en vn Principe, para que sea el vasallo, el que debe: que no juzgò Dios, seria buen Principe, en quien no conocia vmildad agradable para con el subdito. *Necessarium fuit, vt neque Angelus, neque homo, &c.*

34 En el nacimiento primero del mundo allô Procopio vn buen reparo para este discurso. Forma Dios à los Angeles en silencio, y luego abla para formar la luz, y dice: *Fiat lux*: sea echa la luz. A que proposito, pregunta el Doctor, abla Dios en esta ocasion? I responde, que fue cuidado de su sabiduria, para que atendiesen los Angeles à lo que obraba su braço poderoso. Aora allo mas dificultad, en que aya ablado Dios. Para que à menester su grandeça, que atienda el Angel, à lo que ella obra? No se basta Dios à si mismo por testigo, y por aplauso de sus acciones? El obrarlas, atêdiendo à dar gusto à otro, no es lisonja, que se ace à la persona, à quien se desea atenta? Pues para que abla Dios, deseando, que atiendan los Angeles? *Voluit eos docere*, dice profundo Procopio in Genes. *se & ipsorum esse creatorem, ne fortuitò se crederent extitisse, omnem sequentem creationem in conspectu illorum peregit.* Gran decir! Quiso Dios, dice Procopio, que el Angel conselase, ser echura dependiente de su poder, y para eso le pretendio agradar cõ esa onra, aciendo en su presencia todas las otras criaturas El Angel, dice Procopio, conoce perfectisimamente con las luces de la misma naturaleça, que es criatura formada de Dios: pero la vanidad gloriosa suya pudo presumir de si misma, diciendo, que no se debia à nadie: y para estoruar esa presuncion en el Angel, le onró Dios aciendo en su presencia todas las naturaleças, lisongeandole cortèsmente (digamos loasi) y dando à entender, que auia menester las atenciones de vn Angel el poder diuino. Que si pudiera el Angel perder el respeto à la misma naturaleça, que le auisa de su formacion, sola la cortesia onradora de vn Dios le detuuiera en ese arrojamiento atreuido. Pues auia de bastar este agrado de su Principe, para tenerle rendido, aun cuando el mas porfiara à desuanecerse glotioso. O superiores, que mal sabeis la arte de tener obedientes à los subditos! Nadie

Genes. 1 vers. 3. *Proco.*

se

se rinde con la violencia poderosa, sino con la cortesía agradable. Esta es eficaz para las obediencias, aquella solo es buena para los motines.

35 Conoció Christo Señor nuestro, dice san Iuan, que era dueño de todas las cosas: y desta noticia nació el amor cortes, con que trató a sus Apostoles. *Sciens Iesus, quia omnia dedit ei Pater in manus, &c. Surgit à cœna, &c.* Notable accion, nacida de vn conocimiento glorioso! Que acerca caso, el conocerse Señor de todo, para mostrarse agradable con sus discipulos? *Sciebat*, responde san Gregorio Papa homil. 40. in Euang. *Quia omnia dedit ei Pater in manus; inter quæ omnia, & ipsum traditorem, & eos, quibus tradēdus erat, vt de his omnibus, quæ vellet faceret, malumque eorum sua potentia conuerteret in bonum.* Bien dicho! Conoció Christo, dice San Gregorio, que estaban sugetas a su poder las acciones buenas de sus discipulos; y las del mismo Iudas desleal; y para ayudar a este poder soberano, se valió de aquel agasajo cortès. Mirad: el poder de Dios, dice Gregorio, es el esfuerço, en quien estaban confiadas las costunbres virtuosas de los onbres. Conoció Christo, que Iudas estaba muy obstinado; y que los Iudios todos estaban endurecidos. I para obrar con todos los estremos de su poder en esperança tan dificultosa (como era la de esperar remedio a Iudas, y a sus enemigos) juntô la cortesía al esfuerço; y el agrado amoroso al poder esforçado. Que es en vn Señor tanta raçon, para acer de vn subdito lo que quisiere, la cortesía, con que le trata; que si Dios Señor poderoso vbiera de pedir socorros dentro de si mismo, para sugetar à vn rebelde, se los pidiera a su cortesía. I en ocasion desesperada, para obrar lo vltimo del esfuerço en ablandar a vn subdito, se vale de lo valiente de vn agasajo cortès. *Sciebat, &c.* No es esto lo que sucede este dia? Cuando conoce Christo la rebeldia de sus enemigos, para rendirlos à su obediencia, les pone delante su agrado, y su afabilidad cortès en enseñarlos. *Principiũ qui & loquor vobis.* Que dixo Tomas, *vt hoc credatis non solum sum Principium, sed & loquor vobis.*

Ioã. 13. vers. 3.

S. Gregor. Papa.

Quien pues à de atender tan poco a las raçones de la verdad, que no alle alientos grandes para obedecer à Christo, en esta su cortesía agradable? Proseguid, Señor, en vuestros agrados, que no es posible que prosiga el onbre en sus desagradecimientos. Dadnos luces soberanas, para

36

que

conozcamos la eficacia de vuestra cortesia; y para que intentemos el cunplimiento de nuestra obligacion. Tan preuenido está el cielo, en acudir à los medios de nuestro bien; que aun dentro de nosotros mismos à abierto sendas para que estimemos, y para que enprendamos la virtud. Verdad es, que no bastan estos auisos de las criaturas: pero està tanbien prontisima la gracia, para armar de esfuerços nuestra cobardia, y para dar aliento à nuestros desmayos. No dexemos la emienda de nuestras vidas con las disculpas necias de la dificultad; que en la gracia ay valor para la victoria: y en [illegible] ay socorros para el combate. Pues Christo nos amenaça este dia con los rigores de su ausencia, valgamonos desta ocasiõ, para intentar los remedios de nuestra salud. Que no es posible, pues ay en Christo amor para querernos, aya tanbien valor para ausentarse, y desuio para no fauorecer nuestra cortedad. En el està el principio de nuestra dicha, el socorro de nuestra miseria, el anparo de nuestra necesidad, el amor para darnos la gracia, el gusto para coronarnos con la gloria: *Ad quam nos perducat, &c.*

SERMON

SERMON
OCTAVO
PARA EL MARTES SEGVNDO DE CVARESMA, SOBRE el Euangelioque comiença: *Super Cathedram Moysi, &c.* Matth. 33. versic. 2.

SALVTACION.

Num. 1 NOBILISIMA prenda es la sabiduria: pero tan bien es dificultosissima de merecer. I aun por eso debe de estimarse mas; porque la dà precio su misma grandeça, y la aparta de nuestros ojos, y de nuestros merecimientos su soberania. Con todo eso, dice el Epiritu Santo, que ay camino para alcançar el conocimiento, y para crecer en la noticia de las verdades: y que este es, el camino q̃ nos lleua al monte Libano, y al monte Sion. *Sapientia*, dice el *Eccl.* 24 *vers.* 1. Ecclesiastico, *laudabit animam suam, & in Deo honorabitur, & in medio populi sui gloriabitur.* La sabiduria ennobleçera à la alma, donde estuuiere, serà glorioſa entre los onbres, y serà on- *Vers.* 17 rada del mismo Dios. I luego acrecienta ella misma, dãdo luz del modo, con que à de ser buscada: *Quasi cedrus exaltata sum in Libano, & quasi Cypressus in monte Sion.* Io estoy, dice, plan-

plantada en el monte Libano, como lo està el cedro: y en el monte Sion, como lo està el Cypres. Que enigmas son estas, dice Gilberto Abad, para que acertemos el asiento de la sabiduria? Como emos de allarla, pregunta, sino sabemos el lugar de su nacimiento? Ia lo à dicho el Espiritu Santo, responde el Doctor; pues à dicho, que està en el Libano, y en el Sion: montes entranbos por quien se significa la pureça ermosa de la alma. I asi el decirnos, que se allarà en esos dos montes la sabiduria, es darnos à entender, que serà sabio quien fuere linpio de coraçõ. *Præcedit Libanus in laude sapientiæ*, dice Gilberto serm. 5. in Cant. *Sion subnectitur: post cordis mundi candorem ad cõtemplandæ veritatis fulgorem ascendis. Munditia meretur notitiam, non hanc literatoriam tantum sed quamdam dulcem, & intimam, & ipsius animæ medullis infusam.* Merecerà alcançar las noticias de la sabiduria, y las luces de la raçõ, quiẽ se adornare primero con las pureças hermosas de la santidad, y quiẽ tuuiere adornado su coraçon con las limpieças de la gracia: que no puede subirse à la gloria de la sabiduria, sino por los caminos santos de las pureças. Gilb.

2 Este discurso descubre la necesidad que tenemos todos este dia de la gracia: pues en el pretende Christo acernos dicipulos de la sabiduria, que enseñaban los Maestros de Gerusalen en la Catedra de Moyses, primera luz de aquella Republica. *Super Cathedram Moysi, &c.* Enseñança es esta dificultosa; pues es alcançar las prendas grandes de la sabiduria. Pero pues nos exorta Christo à saber, tanbien podemos esperar de su mano, nos pondrà en el camino para allar à la sabiduria. El camino es la pureça del coraçon; esta à de nacer de la santidad de la gracia: pidàmosla à Christo, y pongamos por intercesora à Maria, diciendola con el Angel. *Aue Maria, &c.*

DISCVRSO I.

Que la confiança que se ace de vna persona, la obliga à que obre sobre su misma naturaleça.

Tunc Iesus locutus est ad turbas, & ad discipulos suos dicens: super Cathedram Moysi, &c.

ENtonces dice el Euangelista, aconsejó el Salnador à los suyos, que se guardasen de las costunbres de los Escriuas, y Fariseos: pero q̃ creyesen à sus discursos. *Entonces?* Cuando, ó en que ocasiõ? Cuãdo acabó de conuencerlos de ignorãtes en la inteligẽcia de la Escritura; pues no supieron 3

dar la raçõ, de porq̃ Dauid llamaba *Señor* al Mesias, auiẽdo de ser Ijo suyo. *Entonces*, dice el Euangelista, aseguró Christo la doctrina de los Escriuas, y acreditõ su sabiduria, diciẽdo, q̃ creyesen, loq̃ les enseñ sen. Pues cuãdo ignorã, es ocasiõ de asegurar sus aciertos? Es linda raçõ (dexo aora el entenderse en e las palabras, q̃ guardasen todo aquello, q̃ les enseñaba la ley, y Moyses por boca de los Fariseos) para obligar à vna persona, à q̃ obre sobre lo mismo q̃ obrà, y aun sobre lo q̃ puede presumirse del, el açer del cõfiãça. Pone en grãdes obligaciones, para no faltar a lo glorioso de vn acierto, ò de vna virtud, el q̃ se cõfie de vna persona. I assi aũ cuãdo conoce Christo su ignorancia, cõfie dellos la sabiduria: y no acertarã à errar. Que la cõfiança, q̃ se ace de vna persona la obliga, àq̃ obre sobre su misma inclinacion, y naturaleça.

4 Falta agua al pueblo de Dios en el desierto. Toma Moyses lavara en la mano por gusto, y por mandado de Dios, y dice à la muchedũbre. *Nũ de petra hac vobis aquã poterimus elicere?* Como es posible, q̃ se deate esta piedra en agua? Dudó en estas palabras Moyses, dicẽ S. Pedro Dam. S. Agust. y otros muchos Doctores, q̃ cita el copioso Lorino *Cumq; eleuasset bis silicem egressæ sunt aquæ largissimæ.* Voluio à ferir à la piedra cõ mas cõfiança, y salierõ della *caudales copiosissimos de agua. Aquæ largissimæ?* Salieron acaso mas aguas, de las q̃ auia prometido Dios? Claro està q̃ no. Pues à q̃ proposito põdera el Escritor sagrado el inpetu grande de las aguas, q̃ se desatarõ de la piedra? Sabed, dice discretissimo Casiodoro, q̃ salierõ tãtos cristales, no solo porq̃ el pueblo estaba sediẽto, sino porq̃ Moyses irio à la piedra mas *confiado.* Verdad es, q̃ todos los caudales frescos de la agua naciã del braço poderoso de Dios: pero nacierõ doblados, porq̃ los cõfio, y espero sacarlos de vna piedra obstinada en durezas Moyses. La mitad del milagro içó Dios para remediar el aprieto del pueblo, la otra mitad, para obrar segũ la inclinacion de la piedra deseosa de verter agua de su dureça; pues la estabã esperando de ella cõ cõfianças. Que es ese siẽpre el efecto de la confiança, enquiẽ se ve onrado con ella, q̃ desee obrar, y q̃ obre sobre los poderes de su naturaleça, y de su inclinaciõ. *Moyses*, dice Casiodoro lib. 4. Var. epist. 3. *Israelitico populo longa ariditate siccato de saxi sterilitate copiosos latices eduxit. Et ad implendum miraculũ, inde fecit currere humidos liquores, vbi erat siccadarities.* Su parte de milagro

Numer. 20. v. 10

Casiod.

içó

ição Dios, dice Casiodoro, por el desempeño de la piedra, y no fue todo por el aprieto de la necesidad. Dios prometio á Moyses corrientes de agua, q̃ so corriesen la sed del pueblo, y diole corrientes *copiosissimas*: y fue el milagro tan lleno, porq̃ auia confiado Moyses sacar agua de vn guijarro endurecido. Para q̃ aprenda Moyses como Gouernador deste pueblo á presumir bien de los subditos, si quiere que ellos obren sobre su misma naturaleça.

5 Ocultaban ya las llamas, y las distãcias á Elias: y pareciẽdole á Eliseo, q̃ era mucho carecer de la presencia de tã grã d'Maestro, y jũtamẽte d' su espiritu, le pidio, q̃ fuese liberal cõel, y q̃ le comunicase doblado espiritu, del q̃ el mismo Elias goçaba. *Obsecro*, le dice, *fiat inme duplex spiritus tuus*. Luego se conoce la dificultad de la peticion. Como es posible, q̃ pueda comunicar Elias doblado espiritu, del q̃ tiene? No ay poder para eso en toda la naturaleça; pues no se puede dar á otro, loq̃ no tiene en si mismo. Verdad es dice Anbrosio; pero no pide inprudẽtemente Elyseo. Que aunq̃ Elias no pueda tãto, *confia* todo eso Eliseo; y á de poder Elias, todo lo q̃ se cõfiare del, aunq̃ aya de obrar sobre la misma naturaleça. *Dũ à Patre*, dice el Milanes ser. 87 *plus exigit, quam habeat, facit eum meritis suis, plus præstare, quã poterat*. No ay mas q̃ decir: No á de medirse loq̃ puede vna criatura, por lo q̃ puede; sino por lo q̃ *cõfian* della. Los merecimientos de quien confia, aumentan los poderes de las naturaleças. Todo cuanto se *cõfia* de vna persona, se á de executar; aunque obre sobre su misma naturaleça.

Reg. 4. capit. 2. vers. 9.

S. Amb.

Pregunto S. Pedro á Cristo, q̃ premio auiã de alcançar los Apostoles, q̃ entonces viuian, y los q̃ los imitasen despues; pues auian despreciado con tanto valor las riqueças. *Ecce nos*, dice, *reliquimus omnia, & secuti sumus te, quid ergo erit nobis*? Como puede S. Pedro pedir premios, para los q̃ aun no an merecido? Verdad es, q̃ los Apostoles sagrados an ya dexado todas sus posesiones, procure premios para ellos solos: pero si aũ no tienen vida muchos, de los q̃ an de seguirlos despues, porq̃ raçõ les diligẽcia ya premios? *Qui electi regni cœlorũ acceperat*, respõde le Cryso. in Cat. D. Th. *iam cõfidit, & pro orbe terrarũ vniuerso interrogat, dicens: Ecce nos reliquimus omnia, &c.* Llegó S. Pedro, dice Crisostomo, á cõfiar las virtudes, en los q̃ auiã de suceder despues en la Iglesia: y en conociẽdo en si mismo las cõfiãças asegurõ en todos ellos los merecimiẽtos: no puede dudarse, si á de ser, ó si-

6

Matth. 19. ver. 27.

Chryso.

no à de ser la accion mas dificultosa, si se à presumido de vna persona con confianças. I assi quien la confia, bien puede diligẽciarla ya el premio. Quedan poderes las cõfianças de las executiones; y es cierto se obrará, aunque sea sobre la misma naturaleça, lo q̃ se confia de vna persona.

7 O desconfianças necias de superiores, cuantas veces an peligrado en vestras manos las acciones de los subditos! No son gobiernos acertados los q̃ se fundã en recelos: ni aũ sõ gobiernos q̃ aprueba Dios.

8 Ausentó Dios de entre los onbres a Enoc; y dixo S. Pablo, que le auiã buscado cõ no pocas diligencias los onbres. *Ad Hebr. 11. vers. 5.* *Fide Enoch translatus est, & non inueniebatur, quia transtulit illum Dominus.* Genebrardo (como dixe en el Tom. 1. serm. 14. disc. vlt.) sintió q̃ le auian buscado los onbres para acerle Rey. Es aora la dificultad: si Enoc es tan justo, porq̃ no quiere Dios acerle Rey, cuando le desean los mismos onbres? Respõdió ya à estapregunta el Espiritu Santo, con aquellas palabras del sagrado libro de la Sabiduria, que entienden, como dichas de Enoc, san Anbrosio orat. de obit. fatyr. y San Bernardo sermon. 3. de Ascens. *Placens Deo*, dice el Espiritu Santo. *Factus est dilectus: & viuens inter peccatores translatus est. Raptus est, ne malitia mutaret intellectum eius, aut ne fictio deciperet animam illius.* Agradó à Dios Enoc; y conociendo su Magestad, que deseaban acerle Rey los onbres, le escõdió. Porq̃, ó Enoc auia de gouernar con verdad, y con llaneça de Padre: y no estaban los subditos de aquella edad para ser gobernados de esa manera, porq̃ eran todos disimulados, y pecadores: I assi auia de padecer mil engaños. Si gobernaba Enoc con cautelas, y cõ desconfiãças (como lo pediã las costumbres de aquellos siglos) auiã de juzgar todos los onbres, q̃ Dios aprobaba tal linage de gobierno: pues le vsaba vn Principe puesto de su mano. I assi dixo Dios: pues Enoc à de gobernar en siglos, en que es fuerça sea receloso, y desconfiado, no gobierne Enoc. Que no à de decirse, que Dios aprueba semejante gouierno. *Raptus est, ne malitia mutaret intellectum eius.* Ausentole Dios, porq̃ la malicia de aquellos siglos no obligase á mudar los sentimiẽtos, y dictamenes, q̃ tenia en su entẽdimiẽto, para gobernar enseñado de Dios, y gouernase como desconfiado. El superior q̃ gobernare de ese modo, no está guiado por luces del cielo, sino por los caprichos de su sospecha maliciosa, y de su su-

Sap. 4. v. 10. & 11.

fi-

ficiencia presumida. *La sospecha, y desconfiãça en los gouiernos*, decia vn gran Secretario tan desdichado como entendido, *es como el veneno en las medicinas; poco aprouecha, mucho mata.*

DISCVRSO II.

Que no obliga menos el exemplo, que la ley.

Secundum opera autẽ eorum nolite facere.

9 ACed, dice Christo Señor Nuestro, *todo lo que os dixeren los Escribas, y Fariseos; pero no agais, lo q̃ ellos obran.* Auiso importantissimo, y cuidado de todo punto necesario! Tan grande es la obligacion de executar, lo que vemos obrado, de los que son cabeças y Principes nuestros, que sin este auiso, estaban todos disculpados, si acaso obraran, lo que los Fariseos, y Escribas acian. Nadie puede errar, obedeciendo àlos que enseñan segun la ley; ni nadie pudiera ser reprehendido, si obrara, lo que executan los superiores en sus costunbres. La obligacion de executar, lo que se mira obrãdo en las acciones, es tan grande, como la de obrar conforme á la ley. *Que no obliga menos que la ley, el exenplo.*

10 Encarecia Cyrilo Monge, los alientos eroicos de Eutimio, pues llegaban à tanto, q̃ imitaba todas las acciones virtuosas de Arsenio. Pero aduertid, dice el Coronista, que cada accion, que obraba, era ley inpresa, para que obrasen lo mismo los otros conpañeros suyos, que le conocian. *Et suæ animæ*, dice Cyrilo in vit. Euthym. apud Sur. *quibusdam velut i tabulis bona illius curabat inscribere, illius quietem, & humilitatem.* Bien dicho! Obraua Eutimio, dice su Istoriador, con perfecciones de dicipulo de Arsenio; pero tan bien con ventajas de Maestro de los demas Monges: pues no auia accion suya, que no fuese vna *Tabla* autoriçada de leyes. Las virtudes executadas por varon grande son las leyes escritas en jaspes, como las de Moysés, que obligan como tales à ser obedecidas, y à ser imitadas. *Quibusdam velut i Tabulis bona illius curabat inscribere; illius quietem, & humilitatem.* *Cyrill. Monac.*

11 Que bien escribio a este proposito Filon Iudio! Queria este Doctor tratar de las leyes del pueblo de Dios: y parecio le, que estaba obligado a tratar primero de las acciones de los varones Grandes de aquella Republica, de Abra ã, de Iacob, de Isaac, de Ioseph, &c. pues era cierto, que no

eran las acciones de estos menos autoriçadas, que las leyes escritas en las piçarras del monte Sinà. Antes estos eran leyes viuas, y aquellas formadas solo de Caracteres difuntos. *Quoniã ordo postulat*, decia Filon lib. de Abrah. *vt leges scrutemur; generaliores, & quasi exemplares primum disquirimus. Hæ sunt viri, qui rectè, ac sine culpa vixerũt. Fuerunt enim illi Animatæ leges rationales.* Este oficio tienen los varones grandes en las Republicas, y sus acciones son los exenplos, que estamos obligados â imitar, como estamos obligados a obedecer à la ley. *Phil.*

12 Leuantase Cristo de la mesa el dia vltimo de su vida, para enseñar à sus Apostoles cõ los exenplos de su vmildad: y enpieça à lauarles los pies, no solo con llaneças familiares de amigo; pero aun con cortesias vmildes de sieruo: *Surgit à cœna*, dice S. Iuan, *& ponit* Ioã. 13 *vestimenta sua, & cum accepisset linteũ, præcinxit se, &c. Et cæpit lauare pedes discipulorum.* A q̃ proposito dà Cristo en esta ocasion à los suyos exenplos tan glorioſos de vmilde? Si conoce, es necesaria la vmildad en su Igleſia, y juntamente conoce và los corros terminos de su vida, aga leyes de vmildad, que obedezcã sus discipulos; para que es necesaria la humildad de sus acciones? Es lo mismo, dice Teofilacto. La obligacion de su oficio pedia à Cristo, dice este Doctor, que mandase en aquella ocasion à los suyos la virtud de la vmildad; executola el en sus acciones: y quedó ya ley establecida. Que no es menor la obligacion de imitar al *exenplo*, que se ve en las acciones, que de obedecer a la *ley*, que se escribe en las tablas. *Theoph.* *Hoc est*, dice Teofilacto in Ioan. *cum credidisset ei salutẽ fidelium, & deceat nunc omnia quæ ad salutem eorum pertinent, monstrare eis; cæpit lauare pedes discipulorum. Humilitatis enim lex hoc loco præcipitur.* Esta es la ley que pone Cristo à los suyos como Principe verdadero, el exenplo de sus acciones. Si fuera tyrano, no diera exenplos, sino pusiera leyes. Pero enfin las acciones de sus costunbres son leyes, que an de ser obedecidas de sus subditos.

Enuidioso el demonio de 13
las virtudes del Patriarca Iob, pidio licencia á Dios, para despojarle de sus riqueças, y para probar era desagradecido a los fauores, que auia receuido de su mano. Diosela: pero quedó vencido el demonio, y victorioso el Patriarca. A que proposito pregunta Dydimo permitio Dios en el demonio tãtos vltrages,

trages, tãtas heridas, tãtas calamidades contra su sieruo, y amigo Iob? Sabeis porque, respõde este Padre? Queria Dios establecer vna ley de las virtudes de la fortaleça, del agradecimiento, del culto, y de las otras acciones heroicas, que acẽ amigo de Dios á vn onbre; y pareciole à su sabiduria, q̃ seria mas conueniente adornar à vn onbre de todas esas virtudes, que publicar de nueuo vna ley. Pues era cierto, q̃ Iob adornado con la santidad de todas las virtudes, que exercitase, auia de ser ley no menos eficaz con sus exẽplos, que lo fuese la ley escrita con los caracteres. *Illius potestati rem omnem permisit*, dice Dydimo in Cat. Comitol. ad c. 2. v. 6. Iob. *Idque ad nostrum omnium vtilitatem. Vt Iobus caracter, forma fortitudinis, tanquam in columna relinqueretur insculptus: effetque meta virtutibus, nõ solùm illius ætatis hominibus, verùm etiam posteris, qui à mentis præstantia degenerassent.* Para eso, dice Dydimo, permite Dios las tentaciones del demonio cõtra los justos, y para eso desea el exemplo de sus virtudes: para que estas sean vnas leyes talladas contra el agrauio descortes de los dias, y contra la rotura desconpuesta de las costunbres. Que si an de reformarse los desordenes de las Republicas con leyes, tanbien se reformarán con exenplos virtuosos de acciones de los onbres perfectos. Que no obligan menos a su initacion los exenplos, que obligan las leyes à su obediencia. Por lo menos decia bien Tacito en alabança de la Repub lica de Germania: *Apud eos plus valuisse bonos mores, quam apud alios bonas leges.* Que en aquella nacion tenia mas dicha valerosa para obedecidos los exemplos de los ciudadanos, que tenian en otros Reynos las mismas leyes de los Principes. *Tacit. de Mor. Germ.*

I tiene esto de mejor la ley del exenplo, sobre la ley de las Tablas, que es sienpre mas guitosa de executar, porque conbida con agrados, y facilitando su execucion: la ley escrita obliga con castigos, y apremia con acer esclano à quien manda, pues le quita la libertad de las acciones, que le prohibe. Dixo bien Publio Papinio Syiu. 3. alabando la dicha de los de Napoles; que entre ellos no se obraba tanto con el apremio riguroso de las leyes, como con la blandura cortes de las costunbres. 14

Nulla, dice, *foro rabies, aut stricta iurgia legis. Morum iura viris.*

15 Dà Dios la ley en el monte; y todo es espantos, y asombros, cuando se escucha desde su falda *Et eccè cæperunt audiri tonitrua, & micare fulgura, & nubes denſiſsimæ operire montem, &c.* Acia la cunbre atemoriçaban espantosos truenos, saltabã cẽtellas, caiã rayos por vna y otra parte. Todo el monte cubierto de espesas nubes. Que es esto? No es mas el nacimiento de vn Dios, que la publicacion de vna ley? Pues como ay en el nacimiento de Dios tantos estruendos alegres de goço, y aqui tantas ocasiones espantosas de ruido? Es, dice Damasceno, que en el monte de Sinà, se inprime, y se promulga la ley que manda, en el vientre de Maria la ley de exenplos q̃ conbida: y asi alli à de auer estruendos de espanto, aqui de alegria. Que ay mucha diferencia de verse vn onbre obligado à la ley escrita en pedernales, ò à la ley executada en acciones: aquello atemoriça, esto regala: aquello es terrible, esto es gustoso. *O Maria*, dice Damasceno serm. 1. in Natiu. Mar. *arx Sinà ſanctior, quam non fumus, non caligo, non procella, non terrorem incutiens ignis contegit; verum illuminãdi vim habens Spiritus ſancti ſplendor. Illic enim Dei Verbum tanquam Deiſpiritu legẽ ſaxeis tabulis inſcribebat: hic autem ex Spiritu ſancto, ac Virginis ſanguine Verbũ ipſummet incarnatum.* Vn Dios escrito en las entrañas de Maria *ley* es, dice Damasceno, y ley eficacisima para obligar a su imitacion. Desde las faxas pobres del nacimiento, dice san Bernardo, està el Verbo diuino siendo *ley* de pobreça, y *ley* de martyrios; pues obliga à ser martyr la necesidad de su niñez. *Egreditur cum paupertate*, dice S. Bernardo serm. 2. de Natiuit. *quia in pannis viliſsimis reclinatus, iam ex tunc legem martirij præfigebat.* Pero enfin es ley de exenplo, que obliga con cortesia, y cõ agrado. La ley dada en el monte, y tallada en las peñas es ley que obliga con fuego, y con castigos à su cumplimiento. I asi esta ley estè llena de espanto, cuando se publica, y estè llena de alegrias la ley del exenplo, cuando nace. Que no solo à de obligar tanto la acciõ virtuosa, como la ley soberana: pero aun à de ser aquella ley mas gustosa, y mas agradable para ser obedecida. Mande pues Cristo, que no se execute lo que acen los Fariseos; que se lleua con apremio gustoso tras si la ley del exenplo à los onbres.

(.t.)

Exo. 19 vers. 16

Dam. ſ.

Berna.

DIS-

DISCVRSO III.

Que no ay titulo mas glorioso à vna naturaleça entendida, como el de Maestro.

Amant primos recubitos in cænis, &c. & vocari ab hominibus Rabbi.

16 ENfin cuando llega à encarecer Christo Señor Nuestro las presunciones desuanecidas destos onbres, pone por vltimo encarecimiento de su soberania, que deseen ser llamados *Maestros*. Con mucha raçon es este el mas desuanecido desorden de vn onbre presumido. Pues no ay titulo mas glorioso à la naturaleça entendida, que el de *Maestro*.

17 Dixo vnas palabras muy discretas S. Iuan Crisostomo para enpeçar este discurso. *Magnum quid est amicitia*, dice homil. 2. in epist. 1. ad Thessal. *& quam nemo possit sermone consequi nõ expertus. Qui amat nec præcipere vult, nec imperare.* Nadie puede despreciar, dice Crisostomo, los lanças gustosos de la amistad, prenda noble del coraçõ. Bestia debe de ser, quien no tiene vn amigo, con quien comunicar. Enfin nadie la estimarà, sino tiene esperiencia, de lo q̃ es auer goçado vn fiel amigo. Pero entre las otras condiciones de la amistad esta es muy singular, dice Crisostomo. La amistad, dice, ni quiere mandar, ni se atreue à *enseñar* al amigo. Bien dicho! La amistad ace iguales à los amigos; y assi ni dexa *Señor* à quien la tiene, ni le dexa *Maestro*. No dice con las igualdades de la amistad, ni la soberania del mando, ni la gloria del *Magisterio*. Tan glorioso es la ventaja de *Maestro* en vn onbre, que no puede ser Maestro de vna persona, y ser tanbien amigo suyo. I assi como el Señor que quiere ser amigo à de olvidar las presunciones autoriçadas de señor, y tomar las llaneças de igual; de la misma manera quien enseña à otro à de esconder las prendas de *Maestro*, siquiere ser su amigo. Es mucha la gloria de Maestros es *diuina*.

Chryso.

18 Lastimado Christo con el delito, que conocia, auia de cometer su Apostol, le auisô, que auia de negarle como desleal, y como desagradecido. *Amen dico tibi*, dice Christo, *quia in hac nocte antè quam gallus cantet, ter me negabis.* Aora dice Agustino: negar à Christo significa no solo negar su oficio, sino negar su grandeça, y su diuinidad; y no parece, que Pedro negô à Dios, pues solo negô

Matth. 26. ver. 34.

negó auer estado en su conpañia. Pues de que manera à de ser verdad, que niega Pedro á Cristo, si solo niega el conocerle? *Negauit ergo ipsum*, responde la luz Noble Africana *S. Aug.* in Cat. D. Thom. ad. cap. 18. Ioan. *cum se negauit esse discipulum*. Pedro, dice Agustino, no negó á Cristo la ventaja, y la dignidad de *Maestro*? Luego le negó à Dios? Luego desconocio la autoridad soberana suya? Que es calidad de tanta estimacion la de ser *Maestro* en vna naturaleça entendida, que quien le quita esa grandeça, le quita, y le niega su mas glorioso ser.

19 Sube Cristo Señor Nuestro al Tabor, para acer alarde de su gloria en presencia de los tres Apostoles, de Moyses, y de Elias, q̃ aparecieron tanbiẽ en el mõte. De manera que el intento desta subida en sentimẽto comũ de todos los Doctores Catolicos, no fue otro, sino el de manifestarse por Dios, y Señor de la gloria. Estãpues el Ijo de Dios aciendo alarde de su diuinidad; y descogese vna voz de vna nube, q̃ dice, que escuchen como discipulos la doctrina entẽdida de Cristo. *Hic est Filius meus dilectus*, dice el Eterno Padre, *Matth.* *in quo mihi benè complacui, ipsum audite, & audientes discipuli ceciderant in faciem suam.* Adõde està dice Clemẽte Alexandrino, el publicar à Cristo por Dios? Adonde està el alarde de la diuinidad, q̃ se pretende en esta subida del mõte? Lo à dicho el Euãgelista, respõde el Doctor cõ mucha agudeça. No dice el Padre Eterno, q̃ Cristo es *Maestro* de los onbres? Pues eso fue mostrar la gloria ilustre de su grãdeça, y los blasones de su diuinidad. Que à quien cõuiene la autoridad de *Maestro*, tanbiẽ goçarà todas las ventajas de grande. *Illi nos tradidit Deus tunc*, dice Clemente lib. 1. Pædag. c. 11. *tanquã Pater Beneuolus verò, & Germano Pædagogo cõmittens, & cõmendans filios, vt qui nobis dilucidè præceperit. Hic est Filius meus dilectus ipsum audite.* Pues en esta ocasion ace el Padre Maestro de los onbres à Cristo; en esa misma le enuiste tolos los titulos de la grandeça, y de la diuinidad. Que no ay vẽtaja mas glorioſa que la de Maestro para vna naturaleça entendida. *Clem. Alex.*

Vẽce Abrahã al Rey de Sodoma. Dice el Rey vẽcido, q̃ tome loq̃ gustare de todas sus riqueças, q̃ ya eran despojos de la vitoria de Abrahã. Pero responde el Patriarca cõ generosidad de Principe, y cõ aliẽto de valeroso, q̃ no à menester ni vn ilo de toda su aciẽda. *Leuo manum meã ad Dominũ Deũ excelsum, possessorẽ cœli, & terræ; quod à filo subtegminis,* 20 *Gen. 14 vers.*

nis, vsque ad corrigiã caligẽ nõ accipiam ex omnibus, quæ tua sunt. Desinteresado coraçon, dice cõ asonbro grãde, Crisost tomo! Es posible, q̃ vn onbre no tenga neces dad de nada? Ese no es blason propio de Dios? Si. Asi lo decia Dauid. *Deus meus es tu, quoniã bonorum meorũ non eges.* Pues à q̃ proposito pretẽde en esta ocasion Abrahã, pregunta Crisostomo, acreditarse de diuino por desinteresado, y por suficiẽte? Fue el caso, dice la Boca de oro, q̃ Abrahan pretendia en esta ocasiõ acer oficio de Maestro cõ este Rey, enseñãdole, lo q̃ le inportase para el conocimiento del verdadero Dios. I para atreuerse à tomar el titulo de *Maestro*, se quiso primero calificar de diuino. Que es el ser vẽtaja de *Maestro* tan soberana, q̃ no le puede cõuenir sino à quiẽ no le vinieren desproporcionados los titulos del mismo Dios. *Hæc ait*, dice Chryso. Crysostomo hom. 31. in Gen. *Docere vult Regẽ Sodomorum: nam & vitæ honestæ formã indicauit, & pietatis Doctor ei fieri studet, quasi docens eum.* Serà sienpre el apellido de *Maestro* muy grande, à quien no pudiere merecer el de diuino. Que es la ventaja de Maestro muy glorioſa à toda naturaleça entendida. I asi esta solo apetecen los mas desmesurados en presunciones.

Ps. 19.

De aqui nace, q̃ no ay vmildad mayor en vn onbre, que la que le obliga à esconder el titulo glorioso de Maestro. Encarece S. Iuan el asonbro mayor de vmildad, q̃ vierõ los siglos, cuando Cristo S. N. el dia vltimo de su vida lauô los pies à sus discipulos, y dice estas palabras: *Sciẽs quia omnia dedit ei Pater in manus, & quia à Deo exiuit, & ad Deum vadit, surgit à cœna, & ponit vestimenta sua.* Sabiendo Cristo, dice el Euangelista, que voluia à su Padre, y q̃ del auia recebido el señorio de todas las cosas, se vmillò a los pies de vnos pescadores, dexãdo el vestido, q̃ le adornaba entonces. Aora pregũta cõmucha discrecion el eminẽtisimo Cardenal Vigueriosel dexar Cristo sus vestidos à de ser encarecimiẽto, ni à de contarse, cuando se cuẽta, q̃ se vmilló à los pies de vnos onbres, y de vn Iudas culpado? A q̃ proposito para encarecer la vmildad de Cristo en esta ocasiõ se à de acer caso, de q̃ se quitase el adorno decẽte de sus vestidos? Es dice Vighuerio discretisimo, que se quitò Cristo las insignias de Maestro, con que se adornaban en aquella nacion los que alcançaban esa dignidad: y es eso señal tan encarecida de vmildad, q̃ a de ponerse en las maiores demõstraciones de su abatimiẽto. *Ponit vestimẽta sua*, dice

21

Ioã. 13. ver. 34.

dice el Doctor Decach. Chor. 7. cap. 28. *non quidem omnia, sed superiora, siue exteriora, quæ Magistri speciem præseferrent, quasi ministri personã ipso habitu professus est.* Vighuer Eſo fue el acerſe ſieruo, eſo es el vmillarſe Criſto con encarecimiento el deſpojarſe de las diuiſas onroſas de Maeſtro de ſus Apoſtoles. Que como no ay ventaja ſobre la del titulo de Maeſtro: ni ay vmildad como la de eſconder eſa gloria.

DISCVRSO IIII.

Que la gloria de vn buen nacimiento es anſia comun, y blaſon vltimo de grandeça.

Et vocari ab hominibus Rabbi.

22 PReguntará alguno, como aciendo aqui menciõ Criſto Señor Nueſtro de la vanidad deſtos onbres, no puſo entre ſus preſunciones, la de ſer bien nacidos, ſino ſolamente la de ſer ſabios? A que reſponder con la verdad de nueſtra propueſta, que eſa gloria no pudo darſe ſolo por deſuanecimiento de vna, ó otra naciõ; porque eſa es la anſia comun de todos; y el deſeo mas vniuerſal de todos los onbres. I alli es tan ſobre la gloria de vna grandeça, que aun no parece, puede llegar à ſeñalarſe por blanco de las preſunciones vmanas.

Eſta fue la raçon, dice Lactancio, de q̃ ſe atreuieſen los onbres, à acer ellos miſmos diuinidades. Que coſa mas fuera de propoſito, que llegar vna raçon vmana à ſeñalar, à quien ſe debe adoracion? Pero ſubieron à eſa arrogancia las preſunciones deſuanecidas del onbre, por ſer liſongeras. Deſearon liſongear, à los que auian meneſter; y como conoc an, que no auia vanidad como la de vn noble nacimiẽto, por liſongearlos de bien-nacidos, dixeron, que eran diuinos ſus Padres. I paſaron con eſa mentira, los que ſe allaban liſonjeados, no teniendo valor para deſpreciar vna preſuncion ſola de bien-nacidos. *Sic per populos, atque regiones*, dice Lactancio lib. 1. diuin. inſtit. cap. 15. *varia ſacra ſuſcepta ſunt, dum grati homines eſſe in ſuos principes cupiunt. Prætereà pietas eorũ, qui ſucceſſerant, plurimum contulit ad errorem. Qui vt diuina ſtirpe nati viderentur, diuinos honores parentibus detulerunt, deferri iuſſerunt.* Con eſta anſia ſe iço aquel deſorden. Que es tan ardiente el deſeo de ſer bien-nacidos, y de ſer eſtimados por nobles; que por alcançar eſta gloria, no repa- Lact.

raron

raron los onbres en executar aquel atreuimiento, ni en dexarse lisongear con tan descubierta mentira.

23 Fue discreto el discurso de Crisostomo. Estaba ablando con Cristo la Samaritana. I à pocos discursos de la conuersacion le dixo, que no le prometiese mejor agua, que era la de aquel poço: pues no seria el mejor que su Padre Iacob, que auia allado aquella. *Ioan. 4. vers. 12* *Num quid*, le dice; *tu maior es es Patre nostro Iacob, qui dedit nobis puteum?* A que proposito pregunta S. Iuan Crisostomo, dà apellido à Iacob de Padre suyo esta muger? No ay duda, sino qne venian los de Samaria, y los de Iudea del mismo tronco, pero si su deseo es, el apartarse del trato con los Iudios, à que proposito acuerda aora el parentesco? Es, dice Crisostomo, que se le fue la lengua, à lo que tenia esta muger en la ansia: verdad es, que no ace al caso de lo que dice, el que Iacob sea su Padre, pero ace mucho al caso para ser ella bien nacida, y descender de buen tronco; y asi sin proposito nonbró Padre suyo à Iacob. Que es tal el deseo, que todos tienen de ser bien nacidos, que los arroja à declararlo su ansia, sin otro proposito, *Chryos.* sino el de que se sepa. *Vt autem*, dice Crisostomo in Cat. D. Thom. *qualiter se impulit in nobilitatem Iudaicam Samaritani autẽ Abraham Progenitorem suum dicebant, quasi à Chaldæa existentem: sed Iacob Patrem vocabant, quasi ipsius existentem prolem.* No ay ansia mas comun à todos los onbres, que esta, aun vna muger tan vmilde se alló luego enbaraçada con genealogias, y quiso ser respetada por auer nacido de Iacob. I no es ansia solamente, sino inpulso de la misma naturaleça. *Vide autem qualiter se impulit in nobilitatem Iudaicam, &c.*

Bien llegarà la vmildad de Cristo à hacerse onbre por el remedio del mundo; pero aun entonces en medio de sus abatimientos tiene cuidado de ser bien nacido: y asi en la primera plana de su genealogia se leyó su sangre nacida de pur puras. *Liber generationis Iesu Christi*, dice S. Mateo, *Filij Dauid, Filij Abraham.* Libro del nacimiento glorioso de Dios Ijo de Dauid, Ijo de Abrahan. la è reparado otra vez en la raçon, que tuuo el Euangelista para nonbrar antes à Dauid, que à Abrahan, auiendo de ser al contrario segun nuestro juicio, pues era mas antiguo Abrahan, que Dauid. Aora bueluo à preguntar, por que raçon contó primero el Euangelista à Dauid, que à Abrahan? A que respondio asi Teofilo. *Quamuis ordine succesio-* 24 *Matth. 1. v. 1.* *Theop.*

ceſſiones, dice lib. 1. Allegor. in 4. Euang. *poſterior ſit Dauid, ideo tamen prior, quam Abraham in Domini generatione deſcribitur; quia Princeps fuit generis Chriſti, & quod in regno clarus enituit.* Linda raçõ! La nobleça es el principio de todas las alabãças: y la ſangre Real, dice diſcreto Claudiano de laudib. Seren. es el principio de todas las nobleças. Demanera q̃ la ſangre
Claudi. glorioſa de Reyes es la primera entre todas las nobles.

Quod ſi nobilitas cunctis exordia pandit
Laudibus, atque omnes redeunt in ſemina cauſæ.
Quis venerabilior ſanguis,
quæ maior origo,
Quam regalis erit?

Pues eſta es la cauſa, dice Teofilo, de nonbrarſe Dauid primero q̃ Abrahan en la Coronica de Criſto. Dauid fue Rey, y por eſo origẽ primero de nobleças, Abrahã notuuo eſa gloria; pues nõbreſe primero Criſto Ijo de Dauid, no ſe oiga el nõbre de Criſto, ſino ſabiẽdoſe juntamẽte, q̃ es Ijo de Reyes, y q̃ es biẽ nacido. Aya atreuimientos deſcorteſes contra las otras priẽdas glorioſas: pero no las aya cõtra las de ſu nobleça: q̃ es eſta vna ventaja tan ſoberana, y tan iluſtre, que aun cuando ſe abate el Verbo à las vmildades de ombre, ni la oluida, ni dexa de adornarſe con ella. Aſi entre las otras circunſtancias, que merecio Criſto, como glorioſas a ſu Encarnació, dixo aquella Lunbre Primera de Alcala, y Antorcha Noble de todas las Eſcue-
las Tom. 1. in 3. p. diſp. 21. à *Gabr. Vazq.* n. 76. fue el nacer de Madre iluſtre con las purpuras de ſus antepaſados. *Regali ex progenie virgo electa eſt*, dixo Guarrico ſerm. 1. de Anunt. *genero ſitatis quidẽ Regiæ nobilis proles, ſed influis Regiæ nobilior indoles, vt æterno Regi materna quoq; nobilitas Regiũ bono rẽ definderet.* En fin es la nobleça para eſtimada, y para preuenida del miſmo Dios, cuando à de acerſe ombre.

No es eſte el miſterio de poner Dios preceptos à Adan? Es tan glorioſa ventaja la de nacer con nobleça, q̃ à meneſter Dios vmillarſe àvn ombre, para q̃ no ſe preſuma diuino. Nace Adã de las manos iluſtres de Dios, y nace ennobleci-
do entre las purpuras de la aliẽto diuino: y entre tãtos colmos de felicidad, ſolo le manda, q̃ no *Geneſ. 2.* coma de vn arbol. *Præcepitq; ei dicens: Ex omni ligno paradiſi comede. De ligno autẽ ſcientiæ boni, & mali ne comedas.* A que propoſito le pone Dios à Adan eſte precepto, pregunta Cyrilo Alexandrino? Es, dice el Doctor, q̃ le crió noble, y temio cõ mucha raçon, ſino le vmillaba cõ obligarle à eſte reco-

reconocimiento, que auia de ensoberuecerse desuanecido. Que es la ventaja de la nobleça, tan sobre lo q̃ puede merecer vn onbre, q̃ apenas puede goçarse, sin estar el q̃ la tiene insolente. *Etenim nobilitatis immodica amplitudo*, dice Cyrilo lib. de Adorat. in Spirit. *Cyril. Alex.* *superciliosam affert affectationem: ea propter data est lex cõtinentiæ, quæ dominum agnoscere, vt per eam ad memoriam semper vocaretur eius, qui tanta cum potestate imperauerat.* Pues nace Adan noble, ponga le leyes, en q̃ pueda reconocerse onbre como los demas, que llegara à presumirse Dios, y à desuanecerse con la grandeça de esa gloria, q̃ no la ay mayor para vn onbre: ni tiene ventaja mas ilustre entre las naturales, que la nobleça.

26 De aqui se conocera, cuan grãde es el delito, y cuã grande es la injuria, q̃ se ace à vn onbre, en tocarle en los caballes de su nobleça, pretendiendo desonrarle en el nacimiento. La lengua, dice el Apostol San-tiago, encierra en la pequeñez suya la ocasion de todos los delictos, como la llama à todos los estragos. *Ecce* *Iacob. 3 vers. 5.* *quantus ignis, quam magnam syluam incendit! Et lingua ignis est, vniuersitas iniquitatis.* I en que està ese daño de la lengua, y esa maldad suya? La Syriaca lo esplicó leyendo asi: *Accendit seriem genealogiarũ.* Abrasa la lengua con su atreuimiento à las genealogias onrosas: y en eso lo injuria todo. Que es la prenda mas estimada la de la nobleça: y asi ofende à su proximo con la vltima injuria, quien le auerigua, y quien le amancilla su nacimiento.

DISCVRSO V.

Que no ay dolor mas pesado para vn entendimiento, como ver se obligado à dexar el parecer, que à tenido.

Qui autem se exaltauerit, humiliabitur, & qui se humiliat, exaltabitur.

EN fin cõ estas palabras castiga Cristo la presuncion desuanecida de los Escribas, y Fariseos, que deseabã la estimaciõ, y aplauso de Maestros de todos, y el primer lugar en los conbites. La vmildad, dice Cristo, es el camino para alcançar la gloria de la estimacion: y la soberuia es la diligẽcia mas proporcionada para el abatimiento: pues es siẽpre despreciado, el que es presumido. I asi es cierto, que estais engañados, pues pretendeis la onra por el camino de la vanidad. Gran dolor, y gran 27

castigo para vn entendimiẽto desuanecido, obligarle, à que sienta diferentemente de lo q̃ el auia pensado asta alli. No es menester otra pena contra la vanidad, sino obligarla, à que mude el parecer que tenia.

28 Desmesuraſe Faraon contra el respeto debido à Moyses; y no quiere darle licencia, para que llene al pueblo a los sacrificios de su Dios. Pretẽde castigar el cielo tan descortes rebeldia, y dice Moyses al Principe endurecido: *Eccè manus mea erit super agros tuos, super equos, & asinos, & camelos, & oues, & boues.* Los animales an de pagar con su vida, lo q̃ tu me ofendes. Ellos an de quedar castigados; por lo que tu me agrauias. Singular sentencia! Pues que castigo es contra vn Rey, y contra tra vnos vasallos, el daño de vnos animales? An de sentir vnos onbres enpeñados en ofender à Moyses la corta perdida de vnos bruntos? Por salir con su intento dieran ellos mayor parte de acienda. Pequeño es el castigo contra cul pa tan atreuida. No es sino muy riguroso, dice discreto Origenes. El erir Dios à los animales, es dar à entender à Faraon, que no pueden tener diuinidad animales, que no saben estorbar sus ofensas. I con eso quedarà todo Egypto bastantemente castigado. Pues se ven obligados à confesar que son brutos, los que ellos tenian por Dioses. *Animalium nece*, dice Origenes hom. 4. in Exod. *Ægyptius verberatur: vt in quibus cultum credeb nt ineſſe diuinum, in ÿs viderent diuina ſupplicia.* No ay mas q̃ padecer, sino ver castigado, à lo que yo imaginaba diuino. De esa vista è de colegir yo el engaño de mi raçon: y es tormento insufribleverse vna persona obligada à confesar que errô su discurso.

Exod. 9. v. 2.

Origen.

29 Siguio este mismo discurso Casiodoro con mucho ingenio. A necios de nosotros, dicen los condenados, pues tuuimos por locura la santidad, y por desatino à la virtud! Iustissimamente padecemos tormẽtos tan desesperados; y no solo los padecemos, sino nos confesamos poco entẽdidos; pues erramos en el juicio, que aciamos de esas cosas. *Ergò errauimus à via veritatis, &c.* Lo decia en otra ocasion, que es ocupacion tan pesada, la en que se desebra la alma à consequẽcias en las disputas, que vnos tormẽtos inferidos por consequẽcia debẽ detener particular pũto de penosos: pues se ace tormento contra estos onbres de su mismo discurso. Algo debe de ser el inferir cõ vn *ergò* vna llama infernal, pues à los que nos quiere el Espi-

Sap. 5. verſ. 6.

Espiritu descubrir mui atormẽtados, tanbien los pinta arguyendo, y aciendo *ergos*. Mas premios auian de tener las Escuelas, y mas aliuio los Escolasticos: que padecen mucho.

30 Pero reparad, dice Casiodoro, en que por vltima congoja, entre lo mucho que padecẽ estos miserables, coligen sus engaños, y dan à entender sus errores. *Miserrimi omnium*, dice el Doctor de Anim. cap. 19. *Et perdendo quod diligunt, & iugiter patiendo quod nolunt. Æt as sine dulci vita, mors sine remediabili fine, ciuitas sine lætitia, patria exosa. Et quod supra omnes confusiones deteriùs est, illos ibi torqueri secam posse cognoscunt, quos decepti numina crediderunt.* El condenado en vn infierno tiene mucho que padecer, dice Casiodoro. Alli, dice, se alla vn onbre, sin lo que sienpre amó, y padece los males, que huyo sienpre. Es el infierno vna edad dilatada de males, sin la menor esperança de bien: vna muerte penosa, viua solo en eternidad de tormentos: vna ciudad sin alegria y vna patria con aborrecimiẽto: vna casa de orrores, vna jũta de tristes, y vna Republica de lloroso. I sobre todo es el infierno vn desengaño de imaginaciones erradas: pues alli an de conocer los condenados que erraron en sus discursos, pues an de mirar entre las llamas à los que vieron cõ adoracion. I no ay mas que esplicar, que es infierno, dice Casiodoro: pues no ay como concebir vn tormento grande, si no concibiendo vn desengaño de errores: y vn parecer encõtrado, al que antes auia tenido vn onbre. *Et quod supra omnes cõfusiones deterius est, &c.*

Casiod.

31 Iço Pedro Crysologo vn discurso muy de su ingenio en esta parte. Muere Laçaro, y sepultanle en el seno de Abrahan. *Factum est autem, vt moreretur mendicus*, dice S. Lucas, *& portaretur ab Angelis in sinum Abrahæ*. El *seno* de Abrahan significaba entonces el lugar, donde estaban los Padres del testamento antiguo; y aora significa el lugar, en q̃ goçan la vista soberana de Dios los bienauẽturados. Es aora la dificultad: à que proposito à de tener ese oficio Abrahan en la gloria entre todos los otros Santos de ella? Abrahan singularmente à de ser el que admita, y ospede en aquellos deleytes soberanos à todos los justos? Si, dice Crisologo. Iuzgó Abrahan, miẽtras viuia, que vsar ese oficio depiedad con los onbres, era la gloria, que podia tener viuiendo vn varon justo. I asi aun cuando està glorioso con la vista del mismo Dios, à de exercitarle Abrahan: que se tendrà

Luc. 16. v. 22.

por poco dichoso aun entre tantos bienes como goça, si se ve derribado de vn parecer, que antes tenia. *Parum se beatum credidit*, dice Crysologo serm. 121. *Si in ipsa superna gloria ab hospitalitatis pio cessaret officio: Et solis donis frueretur diuinis, qui hic humana bona crudelẽ se credidit, cuiquã si negaret.* No ay mas que decir! Aun en vna gloria, parece que à de allar sentimientos, si en ella se ve obligado à admitir desengaños. No le obligue à Abrahan à mudar del parecer antiguo, quien le ace aora glorioso. Que es mucho tormento ese para vna raçon entendida: y ese à de ser el fauor del Cielo en fauorecerla, cuando està gloriosa, que nunca la trate como à engañada.

Chrysol.

32. De aqui nace, que cuando Dios castiga cõ rigor de enojado, aun à quiẽ padece ya los vltimos tormentos, no le castiga con aumentarle esas penas, sino con conuencerle, q̃ se engañó, y cõ acerle error vn discurso. Batalla desde el viẽtre de su madre Iacob; y vence à su ermano, q̃ le obligó à la cõtiẽda. En Iacob an allado todos los padres vna semejança de Cristo: y en esta vitoria, dicen, se significa la que alcançó del demonio nuestro Redẽtor. Aora pregunta el docto Guillelmo de Cail: cuãdo vẽcio Dios al demonio cõ victoria digna de su esfuerço; y cõ tormẽto grãde del enemigo? A q̃ respõde cõ estas palabras ad Gen. 32. *Cum diabolo luctã babuit Dominus in domo; dũ hominẽ àb eo seductum in paradiso non secũdũ votũ eius puniuit æternaliter, sed misericorditer, donec veniret tẽpus miserẽdi eius. Putauerat enim diabolus hominẽ sicut ipsum irremediabiliter punirẽdũ.* Pensó el demonio, q̃ Adã auia de ser castigado por la culpa del Paraiso, como el lo auia sido por los delictos del cielo. No lo iço asi Dios: antes le decretó el remedio de su pecado, ofreciendole el perdõ en su muerte santissima. I esta es la lucha, dice discrero Guillermo, esta es la cõtiẽda q̃ tiene Dios cõ el demonio, y esta la vitoria q̃ alcãçó contra el. Que si Iacob vence à su ermano; y le sugeta à rendirse cõ el aliento de su valor: Dios vence al demonio con la grandeça de su piedad aciẽdo bien al onbre. I para que se diferencie la vitoria de entranbos, como se diferencian las personas; y para q̃ seã tãbien diferentes los sentimientos de los vencidos; Iacob vẽce à las fuerças de Esau; Dios rinde à los discursos del demonio: Esau queda vẽcido, y à de cõfesarse cobarde: el demonio à de cõfesarse engañado. I este es tormẽto rigurosissimo, q̃ aũ arà sentirse de vn demonio estãdo pa-

Guillelm. de Cail.

Gen. 32.

padeciendo tantos. Que es lo vltimo del dolor, el llegar à padecer, viendo engañados, en lo que alta alli auian pensado, à sus discursos. *Putauerat enim diabolus, hominum, sicut irremediabiliter puniendum.*

33 De aqui nace, q̃ puede tener se por milagro, que aya vn onbre, que mude el parecer que tenia; como lo es, que vna piedra vierta agua.

34 Pensaba Saul, que Dauid queria quitarle la vida: y traça el cielo las cosas de suerte, que pueda executar la muerte Dauid de Saul, para que no aciendolo, conozca el Rey que està engañado en esa sospecha. Entra pues Saul en la cueua, à donde estaba Dauid. Conoce Dauid en los senblantes de sus soldados el deseo de quitarle la vida: pero el estuuo tan de parte de la ley de Dios; y del respecto q̃ se debe à los Reyes, q̃ cõ sus raçones los derribó de aquel parecer sangriento. Cortó enpero Dauid vn pedaço de las ropas Reales: y en saliendo Saul de la cueua, dà voces Dauid, y muestrale el giron del manto Inperial, para q̃ conozca Saul, que quien le cortó, podia quitarle la vida, y que pues no lo iço, no lo desea, como el Rey, lo imaginaba. Atiende á estas verdades Saul, y desengañado enpieça à llorar tiernamente en demonstraciones de agradecido. *Et leuauit Saul vocem suam, & fleuit.* Gran poder el de Dauid, dice San Iuan Crisostomo con admiracion! Mas iço Dauid en sacar de los ojos de Saul lagrimas, dice el Santo, que Moyses en sacar agua de la piedra. Notable sentimiento el de Crisostomo! Que raçon puede tener el Doctor de tan singular discurso? Oydla de su boca. *Non perinde*, dice Crisostomo homil. 14. de Dauid, & Saul. *Miror Moysem, quod ex saxo prærupto fontes elicuit aquarum; vt admiror Dauidem, quod ex oculis lapideis fontes eliceret lachrymarum. Ille vicit naturam: hic vicit animi decretum.* Ermosa raçon! Mas es, dice Crisostomo, vencer à vn entendimiento, que vencer à vna naturaleça. Iasi mas es, que Saul se rinda à dar muestras, de que ya cree, que Dauid no le pretende matar, que no que vna piedra se desate en arroyos de agua. Que es cosa tan violenta sienpre el mudar vna raçon su discurso, que aun es mayor, que el yr contra los inpetus del mismo ser, y contra las inclinaciones suyas. Pues si asi se siente vna violencia, como

Rg. 2. 24. *v.* 17

Chryſoſ.

se sentirá vn desengaño, si este es mas violento dolor?

35 Oraba en vna ocasion Epifanio, y pedia al Rey de Italia, que perdonase la temeridad arrogante de vn Capitan, que auia tenido osadia, para acerle guerra: y para conuencerle al perdon, le dixo estas palabras: *Simul nescio quæ species fortior possit esse bellorũ*, decia Enodio en la vida que escribio de Epifanio, habetur apud Surium. *Quam dimicare contra iracundiam, & fortissimi Getæ pudorem onerare beneficijs. Grauius enim percellitur si postulata impetret, quem puduit hactenus supplicare.* Perdona, dice Epifanio, à ese atreuido; y pelea contra tu enojo irritado justamente: Que mayor vitoria será vencerte à ti mismo, que auerle sugetado, y rendido à el. I lo que es mas; si pretendes auergonçarle; y si deseas ofenderle, beneficiale. Que no ay erida, ni ay sentimiento, à quien desconfió el perdon de tu mano, y se auergonçó de pedirle, como verse perdonado tan liberalmente. Es linda raçon esta. Quien desconfió de poder alcançar vna cosa, la juzgó inposible: y assi el verla executada; aunque sea en prouecho suyo, es para el de grandissimo tormento. Que siente vno mas allarse engañado en su juyzio, que verse socorrido de los mismos bienes. Mas sentirá el recibir el beneficio, quien le desconfio, que carecer de el. Que aquello es no auer acertado, y esto será obligarse à mudar sentimiento. I esto es terrible dolor, aun cuando con ello entra el perdon de la misma vida. *Grauius enim percellitur, &c.*

Ennod.

DISCVRSO VI.

Quien entra en el exercicio de la virtud, à de estar muy preuenido contra la vanidad. Po que es cosa dificultosa el vencerla.

Qui se humiliat.

EN fin, en auiendo acõsejado Cristo la perfeccion, 36
vbo de acabar su raçonamiento, aficionando à la vmildad; para que no peligren los onbres en las virtudes que emprendieren. Nadie se engañe, imaginando, que no à menester armarse de esfuerços contra la vmildad, en siendo virtuoso. A todos se atreue este vicio: y es muy dificultoso el vencerle entre las confianças seguras de lo virtuoso.

O

37 O cuantas veces à sucedido, dice San Gregorio Turonense, que sea mas poderosa la vanidad para derribar à vna persona del puesto glorioso de la virtud, que la obligaciõ de toda la vida pasada para detenerle en ella! Contra quien no tienen fuerça todos los deleytes, à sido vencido del deseo de agradarse asi mismo cõ la vanidad. *Sancti Dei*, dice san Gregorio de vit. Patr. capit. 15. *Quos nullus libidinum æstus incessit, nullus concupiscentiæ exagitauit stimulus, quos nullæ luxuriæ cæcum in ipsa, vt ita dicam, cogitatione tentauit, astu tentationis elati, visi sunt esse tutissimi; & ab hoc iactantiæ cothurnosæ perflati supercilio sæpiùs corruerunt. Factumque est, vt quos non valuit maiorum criminum gladius trucidare, leuis vanitatis fumus addictos facilè pessundaret.* No es poco valiente el ardor torpe de la desonestidad; y con todo eso se opone animoso contra su llama el aliento del onbre ayudado de la gracia diuina. I cuando està mas esforçado cõ auer vencido al deleyte, se desvanece con la misma vitoria, y queda postrado de la vanidad. Que es este enemigo tan poderoso, que a penas ay fuerças para resistirle.

S. Greg. Turon.

38 Agradecisimo estoy à mi Dios, dice el Apostol san Pablo; por verme cercado, y conbatido del deleyte infame de la torpeça. En no llegando à vitoria el conbate ocasion es grande de merecimiento. *Ne magnitudo reuelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meæ, Angelus Sathanæ qui me colaphizet.* Como es posible, dice San Anbrosio, que pueda agradecer San Pablo el conbate del enemigo, como si fuera fauor de quien le quiere bien? *Don* à de llamar el Apostol al Angel, que asi le persigue, y asi le tienta? Si, dice Anbrosio: *don* es el mismo contrario, que me persigue; beneficio es, que ace el cielo al Apostol, el darle vna congoja tan apretada como esa; si atiende en eso el cielo, a librarle de la *vanidad*, que podrá tener en las reuelaciones. Que es tan dificultoso el vencer al enemigo de la vanidad, que quien libra de ese cuidado, ace mil beneficios al onbre, aunque sea cercandole de vn Angel mâlo, que intenta acerle caer en torpeça. *Carnis stimulo gloriatur*, dice Anbrosio lib. 2. de virgin. *Quod si bi, ne extolleretur, prouisum est. Illecebrosa iactantia est, quam etiam Paulus veretur: lubrica quæ etiam in Paulo cauetur.* Quien puede asegurarse contra este enemigo, pues para que le vença Pablo, le pone el cielo en aquel cuida-

2. Cor. 12. v. 1.

S. Amb

do? Que contrario tan poderoso será la vanidad, pues para que vn Apostol estè libre de ella, no le parece al cielo, que es indecencia suya, el verle cõbatido de fealdades torpes?

39 Vence Iudic con su santidad, y con su ermosura à Olofernes. Pero antes de la enpresa reprehende el desmayo de los suyos. I ni aun viendose reprehendidos allaron que calumniar en Iudic los culpa-
udith. 8. v. 28. dos. *Et dixerunt illi Ozias, & præsbiteri, omnia, quæ locuta es, vera sunt, & non est in sermonibus tuis vlla reprehensio. Nunc ergo ora pro nobis.* Aora, que ven estos ombres en la santidad de Iudic, que asi la respetan, y asi procuran valerse de ella? Tan grande puede parecer la virtud de vna muger tan ermosa, que asi la tienen por soberana? Si, dice discretisimo el Cartujano. Ven a vna muger atener al bien de su ciudad, sin otros fines, que los de su bien: venla ablar alũbrada, y guiada del mismo Dios, y ven que abla sin desvanecimientos: y de eso coligen la grandeça de su virtud. Que es prodigio el no desliçarse en desvanecida vna muger tan virtuosa. *Ozias, & præsbiteri,* dice el Doctor in loc. Iud. *Ex*
Cart. b *hortationem, & increpationẽ fœminæ patienter, & humiliter susceperunt propter virtutis illius, quia & ipsa ex zelo iustitiæ, charitatis feruore, & inspiratione diuina humiliter, non iactanter fuit locuta.* Grande virtud, pues siẽdo tan grande, tuuo tanbien la gloria de ser vmilde: no perdiendo con la arrogancia, lo que merecia de aplauso por la santidad.

Nadie diga, que no puede 40
llegar el prouecho à acer enbargo de las cudicias presumidas de la soberuia. Poder ay en vn onbre, dice Anbrosio Ansberto, para escribir con acierto, y para no estar presumido cõvanidad. I asi sino puede escriuirse sin desvanecimiẽto, perdido à el Espiritu Sãto el poder. *Si itaque præsens tẽpus adimit,* escribe Anbrosio, epist. ad Steph. Pap. *Vt scribi non deberet, quod quisque benè intelligit ergò (quod nefas est dicere) Spiritus Sanctus omnipotentiam amisit, qui vanitati temporum subiacere debuit.* Gran decir de Anbrosio! Mirad, es cosa tan dificultosa el no rendirse vn onbre virtuoso à la presuncion, que para eso es necesaria la omnipotencia toda de la diuinidad. I solo, de que Dios no puede perder su poder, puede esperarse, que escribirà vn onbre con zelo, y que no se desluciràcon vanidades. No parece, que el atributo de la omnipotencia està en Dios para los esfuerços de su braço, sino

Ambr. Anſ.

pa-

para las vmildades de la virtud. I asi pues sienore à de ser Dios poderoso, siẽpre podrà tãbiẽ escriuirse sin desvanecimientos. Que con menos aliento, que el de vna omnipotencia valerosa, no parece, puede vencerse vn entono desvanecido. *Si itaque præsens tempus, &c.*

41 Esta es la raçon, porque aconseja Christo Señor nuestro el destierro de la vanidad, en enpeçando à exortar à la virtud. *Cum ieiunatis*, dice por *Matth. 6 v. 16.* san Mateo, *Nolite fieri, sicut hypocritæ tristes.* Cuando ayunais, dice Christo, no deseis parecer bien à los onbres: vendiendo como ignorantes el sudor virtuoso por el aplauso desvanecido. Aora, que cuidado tiene Christo de auisar el peligro de la vanidad, cuando està tratando del ayuno? Entre las virtudes ay ocasiones de enuanecimientos? Quien puede dudar de eso, responde sanctò Tomas Angelico. La virtud no es escandalo, ni tropieço para el desvanecido: pero en fin es virtud. I asi à de resguardarse contra la vanidad, quien la obra. Porque nacen sienpre los deseos desvanecidos de parecer bien; entre los abrigos sagrados del obrar virtuosamente. *Sciebat enim Dominus*, dice S. Tomas in *D. Tho.* sua Cat. *Gloriam vanam ex omni bono procedere: ideò spinam vanæ gloriæ, quæ nascitur in terra bona, nubet præcidere, ne suffocet fructum.* Sienpre à de auer mucho cuydado en esta parte. Porque es sienpre muy dificultoso, ser virtuoso, y no desliçar à desvanecido.

Cuidemos pues de la virtud; 42 y busquemosla en la vmildad su defensa. La virtud es, la q̃ adornarà nuestra alma; y la vmildad, la que resguardarà esa ermosura. Ley es de nuestras acciones el exenplo soberano de Christo; q̃ asi nos exorta cõ sus palabras: y asi nos obliga cõ sus abatimientos. La vmildad es la q̃ nos merecerà sus agrados; la que nos alcãçarà sus fauores; la que nos conserua en su gracia; prendas de la gloria. *Ad quam nos perducat, &c.*

SER-

SERMON
NONO;
PARA EL IVEVES
TERCERO DE CVARESMA,
sobre el Euangelio que enpieça: *Homo quidam erat diues, &c.*
Luc.16.v.19.

SALVTACION.

Num. 1. *Nadie enseña lo que no estima.* No ay argumento mas euidente, para conocer la estimacion, que vna raçon ace de vn sentimiento, como el ocuparse en enseñarle à otros. La raçon desta verdad es clara. No ay prenda mas noble dentro de vn onbre, que su entendimiento: y asi ni ay cosa mas desvanecida que su gusto. Que crece al paso de la grãdeça de vna cosa el acierto en saber elegir, y estimar à vn bien. De aqui nace, que como el enseñar vna cosa, es señal cierta de auerla ya aprobado, tanbien à de ser argumento de auerla ya preferido à las otras con la estimacion. I asi en llegando à enseñarla, à de ser cierto tanbien que la estima. *Si fidelis literas doceat*, dice apoyando este discurso Tertuliano de Idolol.cap. 10. *Infertas Idolorum præ-* Tertul. *dicatione, sine dubio dum docet, commendat; dum tradit, affirmat. Hinc prima diaboloſides ædificatur ab initijs eruditionis.*

Es

Es cierto, dice Tertuliano, que es ya idolatra, quien enseña la adoracion falsa de los dioses. Pues el mismo enseñar ese engaño, es, estimarle y respetarle ya. En los primeros principios de la enseñança está ya la adoracion. *Iues nadie enseña lo que no estima y lo que no respecta.*

2 Es este discurso la confiança de mi necesidad este dia para alcançar la gracia. La Istoria del Euangelio es vna enseñança de Christo Señor nuestro, con que pretende apoyar entre los onbres la largueça. I para eso nos propone à vn rico condenado por miserable à vista de la necesidad estremada de vn pobre. *Hoc de diuite, & Lazaro*, dice Tito Bostrense in Luc. *Appositè admodùm hoc animo in medium Christus Dominus adducit; quò ad beneficentiæ studium nos acuat, & excitet.* Luego si el enseñar vna cosa es estimacion que se ace de ella, el enseñar oy Christo la liberalidad à los onbres, será indicio, de lo que Dios estima el ser liberal? No ay duda: *Que nadie enseña lo que no estima.* Pues que otro titulo è menester yo este dia, para pedir la gracia, sino el que me dà la enseñança de Christo, que està exortando à acer bien à los miserables? Pero à este quiero tanbien juntar, el que me dà la intercesion de Maria; saludandola con la oracion Angelica, para obligarla, à que pida à su ijo santisimo la gracia. I asi digamos todos vmildes. *Aue Maria.*

Tit. Bostr.

DISCVRSO I.

Que es el vltimo desorden de la felicidad; no atender en las cosas, à lo que sirven, ni à lo que regalan, sino à lo que desvanecen.

Et induebatur purpura, & byſſo.

3 NO condena el cielo à este Poderoso, porque miraba en las riqueças que tenia, al regalo que podia goçar en ellas, sino porque solo vsaba de ellas: para el aparato, y ponpa de la vanidad. Vestia, dice el Euangelista, este Rico la soberuia en la purpura, y el alago en los cendales mas delgados del lino. *Hæc oratio*, dice cuerdo san Asterio Obispo de Amasea, hom. de diuit. & Laz. apud Phot. *duobus, & quidem breuibus verbis eos notat, ac traducit, qui nec rectè diuitias habent; & adinanes, & immodicos sumptus abutuntur. Pecoribus, & lana relictis, necessa-*

S. Aster.

rio

riòque creatoris apparatu, instrument que contempto, vanis cogitationibus, vesaniſque cupiditatibus in luxum effusus, & Byſſum requiris, & Perſicorum ſtamina vermium colligis, vndè euanida araneæ tela contexatur: Si prætereà tinctorem ingenti mercede conducas, vt purpuram venatus martimam eius animalculi ſanguine veſtem inficiat. Id verò eſt hominis immodice laſciuientis; quiquè rebus creatis abutatur. No reprehende Criſto en eſte ſuceſo dice el Doctor, el veſtido decente, aunque ſea rico, ſino la vanidad laſciua de las ropas, la oſtentacion ociosa, y ſoberuia de los regalos. El veſtido ſe inuentó para el abrigo, y para la decencia; no culpo, que paſe tanbien a la autoridad, y al adorno. Solo es inſufrible, que quieran veſtirſe la coſta, y la ſoberuia los ombres. I que no ſea vn veſtido autoriçado, ſino tiene tanbien el nonbre, el guſto, el trage, el vſo de la vanidad. No ſe eſtima ya en las coſas, dice Aſterio, lo que inportan, ſino lo que deſvanecen. La dificultad miſma de peſcar las purpuras: La ingenioſidad en deſebrar, y en texer en blandos algodones las yervas, eſ lo que ſe eſtima en los veſtidos, y en las olandas, adornos, y alagos del cuerpo. I eſte es el deſorden vltimo, à que trae ſienpre la demaſiad felicidad à las Republicas: à no atender en las coſas à lo que ſiruen; ni à lo que regalan; ſino a lo que deſuanecen.

O gran Teodoſio, dice Latino Pacato eloquente, deſde tu tienpo à enpeçado à eſtar dichoſa Roma, pues en las edades de los Enperadores paſados auia llegado à tan regalada, y a tan laſciua, que diferenciaba los manjares el *precio*, no el *ſabor*. Los peligros, que coſtaba la comida, la calificaban de ſabroſa: ya no ſe comia, lo que regalaba; ſino lo que deſvanecia. *Nam delicatilli, ac fluentes, ac quales tulit ſæpè Reſpublica, parum ſe lautos putabant*, dice Latin. in Panec. Theod. *Niſi luxuria vertiſſet annum: niſi hybernæ poculis roſæ innataſſent; niſi æſtiuam in gemmis capacibus glaciem falerna fregiſſent: Horum gulæ angustus erat Noſter orbis: namque appoſitas dapes non ſapore, ſed ſumpta æſtimantes, illis Demum cibis acquieſcebant, quos extremus Oriens, aut poſitus extra Romanum Colonos Imperium, aut famoſa naufragijs Maria miſiſſent, quos inuitæ quodammodo reluctantique naturæ hominum pericla rapuiſſent.* Mirad, que

4

Lat. Pac. Drep.

que exceso de soberuia, y que desproposito de gula! A de entrar en mi estomago la rueda ermosa del Pauon, ô la sustancia suya en sustento? Pues que importa comer vna aue, que estaua vestida de lucidas plumas, ó que era agrado esquisito de los ojos por su belleça, ó vna perdiz, que regala con verdad de sabores el gusto? Lo è de comer el peligro riçado en espumas del mar, de à donde se pescó el bruto delicioso, ó las regaladas carnes del pez? Luego el atender al *precio* en los manjares, y no al *gusto* dellos, solo es desuanecidissima soberuia, y delicioſissima vánidad, no prudente codicia? En fin es argumento, de que està quebrantada en regalos lasciuos, y necios la Republica. *Pues no estima las cosas por lo que regalan, sino por lo que desvanecen. Namque appositas dapes non sapore, sed sumptu æstimantes, illis Demùm cibis, acquiescebant, quos extremus oriens, aut positus extrà Romanum Colchos Imperium, aut famosa naufragijs, &c.*

5 Llega el Demonio à tentar à Christo Señor nuestro en el desierto, y dicele, que forme pan de las mismas piedras para comer. *Et accedàs tentator dixit illi: Si Filius Dei es, dic vt lapides isti panes fiant.* Matth. 4 v. 3. Ora pregunta Nyseno, las piedras son sustento, ó enbarsço del estomago? Puede imaginarse mayor necedad en nuestro enemigo, que ofrecer piedras para comida? No os espanteis, responde el Doctor: pues ày muchos que hazen pan de las piedras: y que no comen, ni beuen con gusto, sino beuen, y sino comen piedras. Cuantos ay, dice San Gregorio, que juzgan, que no beuen, si el vaso no es vn cristal precioso, traydo de Reynos estraños; ó vna oja de plata doblada con el mismo aliento? Cuantos ay, que no imaginan, que comen, sino les siruen la comida en esplendidas, y ricas vaxillas? Claro està, que importa tanpoco la preciosidad, ó la suntuosidad de los vasos, para beuer; como la antiguedad soberana de los metales, para la comida; y que todo esto es buscar piedras, para lo que auia de ser regalo. Pero es antojo de Republicas estragadas ya con la misma felicidad, buscar piedras, y buscar preciosidades en los deleytes. *Quid commune habet*, dice san Gregorio Nyseno de Beat. *Cum vsu naturæ necessario, in grani pariter, & oneroso pondere argenti exposita materia, quæ esui apta non est? Quum igitur aliquis pro rebus esculentis materias esui non aptas requirit, in lapi-* S. Greg. Nyssen.

pidibus planè occupatus est. Dicit natura per famis affectionem se nunc egere cibo: tu verò vt magnum tibi argenti pondus immensa sit, curas, & excusores materiæ requiris, & historiam simulachrorum, & imaginum, quæ in materia insculpantur curiosè exquiris. Desordẽ grande de codicias! Desproposito desvanecido de gustos, llegar à apetecer, lo que no à de regalar al sentido; sino solo lo que à de desvanecer à la ponpa de los deseos! No faltaba de otra manera el Rico de nuestro Euangelio: pero por eso fue castigado; por atender solo en el regalo à la ostentacion, y à la vanidad. *Et induebatur purpura, & byſſo.* 6

Porque no è de enojarme, dice Tertuliano, contra los excesos de la gula; si veo, que llega ya à acer sabor lo esquisito, y lo precioso; y que no se come el regalo, sino la vanidad! *Præcidam gulam*, dice el Doctor lib. de Pall. cap. 5. *Quà Hortensius orator primus Pauum cibi causa potuit occidere: quà Æsopus Histrio ex auibus eiusdem pretiositatis, vt canoris, vt loquacibus quibusque sexcentorum millium patinam conflauit: quà Filius eius post tale pulpamentum potuit aliquid sumptuosius esurire; margaritam namque, vel ipso nomine pretiosam, hausit, credo, ne mendicius patre cænaret.* E de reprehender, desde la pluma, lo que no puedo desde la autoridad, dice Septimio Florente; que Ortensio, ni nacido de Reyes, ni aun criado en pañales nobles, sino enriquecido con las tyranias de la eloquencia; aya sido el primero, que icíese plato del Pauon! Como si se comiese el ponposo ornato de las plumas, y no se quedase en la cocina mojado, y feo! No è de sufrir la desverguença de vn representante. Porque auia de permitirse, que Clodio Ispo ganase en las tablas del teatro osadia, para acer vn plato tasado en millares, y echo, no de regalos, sino de precios: de las aues, que esconde la naturaleça por esquisitas, y que admira el ombre por parle as imitadoras suyas? Claro està, que auia de llegar despues sujo, enseñado con este exenplo à querer esperimentar lo que sabia la presuncion: y auia de desatar entre los cristales frescos de la agua el precio costoso de vna margarita, para veber vanidades, y para sustentarse de insolencias desvanecidas! Esto es ansia del apetito que desea? No es sino desorden vltimo à que trae à las Republicas su felicidad.

Tertull.

Tenia Cleopatra Reyna de Egypto dos piedras pre- 7

cio-

ciosas, las de mayor estimacion, que admiraba entonces el mundo. Enamorose de Marco Antonio Romano, y queriendo vencerle en la vanidad de los conbites, que acia frequentes y costosos el Capitan, conbidole vna noche su amiga; diciendo, auia de gastar en su regalo vn millon. Admirose Antonio; esperó el tienpo del cõbite: y sentados todos; entró la Reyna lasciua, y quitando de sus orejas vna de las arracadas, y desatandola con la aspereça del vinagre, se la vebiô con vanidad atreuida de muger libre. Lucio Planco, que era el juez señalado en la apuesta, (bueno andaua el valor de Roma desafiado en conbites) quitole la otra margarita, que ya tenia en la mano; y lleuola à Roma para adornar à Venus. I vino à ser riqueça de vna diuinidad, la media cena de vna Reyna lasciua. *Duo fuere maximi vniones*, dice Plinio el Grande lib. 9. cap. 35. *Per omne ævum: vtrumque possedit Cleopatra Ægypti Regina nouissima. Hæc cum exquisitis quotidie Antonius saginaretur epulis superbo simul, ac procaci fastu, vt Regina Meretrix, lautitia in eius omnem, apparatumque obtrectans, spectante Antonio detractum alterum vnionem aceto mersit, ac liquefactum absorbuit. Iniecit alteri manum Lucius Plancus Iudex sponsionis, vt esset in vtrisque auribus Veneris Romæ in Panthæo dimidia eorum cœna.* Sola la desuergueça de vna muger libre, entregada feamente à los incendios torpes del apetito, pudo tener atreuimiento, para veberse el precio de vna Republica en otra apuesta, sin otro deleyte, que el de la presuncion. I es lo mejor que Cleopatra tan gallardamente animosa en el desperdicio de vna margarita, no tendria valor para vestir la desnudez de vn soldado apurado en la defensa de sus Reynos: que los tuuo muy cobardes, y debian de estar bien poco alentados con el premio. No son estas viçarrias, alientos de largueça, sino desordenes de vanidad, y vltima miseria, à que trae la felicidad demasiada a las Republicas antes valerosas. No es menester otro exenplo, sino el de nuestro Rico, gastando purpuras, y olandas, en el regalo desvanecido de su cuerpo; y negando las migajas, que se caìan de su mesa, à vn miserable, que se arroiaba vmilde à sus puertas. *Et erat mendicus nomine Lazarus, &c. Et nemo illi dabant.*

Plì. mai.

Y es la vltima desventura 16
està de los onbres, que apenas ay, quien estime en las cosas el prouecho, sino la ponpa.

No

No ay quien guste de las riquezas tanto por la autoridad soberana, à que subliman; como por el aplauso necio, con que desvanecen. Demanera, que casi se despreciara el caudal del poder, sino estuuiera enbuelto en los desordenes de la vanidad.

9 Acaba Cristo de desterrar la vanagloria de la estimacion de los onbres: y luego dice estas palabras: *Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra.* Matth. 6 v. 19. Despreciad; dize, las riquezas de la tierra, y estimad, las que podeis goçar en los cielos. Mucho pretende Cristo, dice San Iuan Crysostomo. Que onbre a de auer, que tenga valor, para sacudir de sus ansias el amor del dinero? Como à de ser triunfo de vn onbre, lo que es martelo de todas las cudicias? Mirad, dice Crysostomo: auia ia Cristo predicado contra la vanagloria, desacreditando con sus palabras el poco fruto de la vanidad. I asi se atreuio à enseñar despues de esa doctrina, el desprecio de las riqueças. Que es la mejor sed para apetecer las riqueças, el desorden del desvanecimiento. Pues no ay quien las estime por lo que aprouechan, y siruen, como por lo que desvanecen. I asi en auiendo persuadido el desprecio de la vanidad, juzgó que le era muy facil al onbre, el no acer caso de la codicia. *Postquam vanæ gloriæ*, dice Crysostomo in Cat. D. Tho. *Expulit ægritudinem, optimè iam sermonem de contemptu diuitiarum inducit. Nihil enim ita pecunias concupiscere facit, vt gloriæ cupido. Propter hoc nanque famulorum greges, & auro opertos equos, & argenteas mensas expetunt homines, non vt vtilitatem, aut voluptatem impleant, sed vt multis ostendãtur.* Engaño torpe de los sentidos, y desorden dañoso de la presuncion. Pues no puede llegar à mas grande; que llegar à buscar en las cosas no su prouecho, ni aun su regalo; sino su vanidad.

DISCVRSO II.

Que sienpre el lasciuo es cruel.

Et nemo illi dabat.

NO dice el Euangelista, 10
que fuesse lasciuo este poderoso; pero ni el ser regalado puede dar esperanças mejores de sus afectos; ni la crueldad de su coraçon, para no remediar miseria tan crecida de Laçaro, puede dexar de estarnos descubriendo esta culpa. la escribio Tertu-

tuliano, que era la ponpa de los vestidos el tercero de la desonestidad. *Vestium pompæ*, dixo de cult. fœmin. *De proximo curant luxuriæ negotium; & ob repunt pudicitiæ disciplinis.* Tratare en otra ocasion esta verdad. Aora solo reparo en la crueldad de sus entrañas, y argnyo de ella su lasciuia. *Que siempre es el lasciuo cruel.* *Tertull.*

11 Si se persuadieran à esta verdad, las que se imaginan remediadas, por verse torpemente queridas! Es engaño imaginar piadoso al afecto torpe de la desonestidad. Amaua tiernamente la ermosa Gytana à Iosef, dice la sagrada Escritura: aun contra las obligaciones de muger, de Señora, y de discreta, llegó à declararse. No consiente en su maldad el casto mancebo: enojase despreciada, la que antes ardia en su amor, y dice à su marido; que es vn desleal, y que à pretendido agrauiarle Iosef. *Cumque vidisset mulier vestem in manibus suis, & se esse contemptam, &c. In argumentum ergo fidei retentum pallium ostendit marito reuertenti domum, & ait: ingressus est ad me seruus Hebræus, &c.* Esperad, dice Antioco onrado, que es Iosef, contra quien ablais? Es posible, que el auerle querido asta aora tan perdidamente, no será ocasion, para no entregarle à los rigores de vn marido tan graniado? Si le amays, como le persegueis tan barbara? Es, que le ama con apetito desonesto; y este en medio de sus mayores llamas está siempre cruel. *Cum ab nuisset adultera*, dice Antioco homil. 17. *Explere concupiscentiam, tribulatione, ac multiuga necessitate per delationem mendacio adumbratam, pium illum ea transfixit; & velut insubulauit planè vsque ad mortem.* Era lasciua: era fuerça, fuese vengadora, fuese sangrienta, y fuese barbara; y que pretendiese entregar à la muerte, à quien auia querido tanto: Oluidose la piedad tan natural à las mugeres con los ardores de la torpeça. Que à de ser sienpre, quien fuere lasciua, cruel. *Gen. 39. v. 16.* *S. Antiocho*

12 Entraron los Barbaros desatados de las nieues septentrionales con inpetu de victoriosos por la Italia, como entró aquella sed de ruynas Gustauo por Alemania en esta nuestra edad. Era caudillo suyo Alarico, ni mas cortès, ni menos animoso. Llegaron à la cabeça del mundo Roma; entraronla, saquearonla, abrasaronla. Pero si considera mos, dice Paulo Orosio, lo q̃ dañó Neró à Roma, fue seruicio, y no agrauio, el q̃ le icieró los

los soldados de Alarico. Que es cierto auia de ser mas cruel Neron por lasciuo, que sus mismos enemigos por furiosos, y por barbaros. *Tertia die Barbari*, dice el noble Istoriador lib. 7. cap. 39. *Spontè discedunt facto quidem aliquantarum ædium incendio: sed ne tãto quidem, quantum septingessimo conditionis eius anno casus effecerat. Nam si exhibitam Neronis Imperatoris sui spectaculis inflammationem recenseam, proculdubio nulla comparatione æquiparabitur, secundùm id, quod excitauerat lasciuia Principis, hoc, quod nunc intulit ira victoris.* Es la condicion del lasciuo esa, que siempre estè mas cruel, que el enemigo mas barbaro. I siendo asi, que no ay insolencia, que no se execute por vn exercito vitorioso, con todo eso, fue este desorden menos cruel, que fue aquella lasciuia. I llegó Neron desoneſto à acer mas estragos en Roma, que iço todo vn exercito vitorioso, y enojado.

Croſi.

13 Reparad en las palabras, con que se exortan los malos en el libro de la Sabiduria al deleyte de sus torpeças. *Coronemus nos rosis*, dicen, *ante quam marcescant: nullum pratum sit, quod non pertranseat luxuria nostra. Nemo nostrũ exors sit luxuriæ nostræ, vbique relinquamus signa lætitiæ: quoniam hæc est pars nostra, & hæc est sors. Opprimamus pauperem iustum.* Singular consequencia! Desde los enpleos lasciuos an de salir à las crueldades sangrientas? Entre los delicioſos regalos del deleyte an de armarse vnos coraçones para el daño violento de los miserables? Seamos desoneſtos, y luego seamos crueles? Si, dice Aguſtino. Es paso ordinario desde el deleyte à la crueldad, como es la ansia de la lasciuia, es la porfia de la dureça. *Ex hac autem enumeratione libidinum*, dice S. Aguſtin serm. 246. de Temp. *Videte in quæ facinora, & inquam immania scelera proſilitur. Quid mollius quam illa luxuria, quid durius, quam ista crudelitas?* Desde lasciuos à crueles, desde deseoſos de blanduras torpes sienpre parte vn afecto à oprimir à todos. Que se alimenta la crueldad con deleytes, y nace en las entrañas lasciuas de la torpeça.

Sap. 2. v. 8.

S. Aug.

Es singular à este propoſito vna istoria de la sagrada Escritura peleó Dauid, y tomó por fuerça de armas à Rabat. Este es lance dichoso de la guerra; otro dia le tendrà contrario: y nadie à de acerse insolente por bien afortunado. Pero no parô en la victoria Dauid; pasó tanbien al vltrage de los ven-

14

ci-

cidos. Quitó la corona de la cabeça del Rey rendido, y á vista suya se coronó con ella Dauid. Despojó a todo el pueblo de su acienda; y despues le içô pedaços partiendole con sierras, y desmenuçondole con violencias, y linages de tormentos no vistos
Reg. 2. 12. v. 29. asta alli otra vez. *Congregauit que Dauid omnem populum; & profectus est aduersus Rabbatth. Cüque dimicasset, cæpit eam. Et tulit diadema Regis eorum de capite eius, pondo auri talentum, habens gemmas pretiosissimas, &c. Populum. que eius adducens serrauit, & circumegit super eos ferrata carpenta, diuisitque cultris, & traduxit in typo laterum.* Esposible, que cupiese en el coraçon noble de Dauid, linage tan nunca visto de tormento y de daño? Tantas crueldades contra vnos miserables vencidos, y esto de mano de vn Dauid, blason vltimo de misericordia? No os espanteys, dice el doctissimo Padre Gaspar Sanchez, que està Dauid torpemente rendido à la ermosura de Bersabee, y es fuerça que aya de estar inumano. Verdad es, dice este gran Interprete, que cuenta la sagrada Escritura este suceso, despues de auer contado la muerte del hijo nacido del adulterio con la muger de Vrias, despues de la penitencia del mismo Dauid, y despues del nacimiento dichoso de Salomon: pero no sucedió, sino despues de la muerte aleuosa de Vrias, y de los amores escandalosos de Bersabee. I assi à de juntarse el fin del capitulo vndecimo, en que se cuenta la desenboltura del Rey, en traer à Bersabee à Palacio, a este destroço, y a este castigo barbaro. I para argumento de esta verdad no es menester otro apoyo, dice este Doctor, sino ver entonces cruel à Dauid. Que es cierto à de ser el rigor de la crueldad en aquel tienpo, en que estaba lasciuo. *Sed est apud me grauissima ratio*, dice esta Docta Pluma, in libros Regum. *Quæ me omnino cogit ita existimare. Neque enim adducet me quisquam, vt credam, à Dauide de Ammonitis tam dirum sumptum esse supplicium, nisi cum cæcus esset propter peccatum, maximè luxuriæ: quæ omnem ab homine humanitatem expectorat. Res est enim nota luxuriosos plerumque esse crudeles.* Aun Dauid, cuando estuuiere ciego con la desonestidad, aurà de estar demasiado en los rigores. Para que se conozca, que sienpre à de ser cruel el lasciuo. *Gaspar Sanch.*

Viue san Iuan Bautista respetado aun de los mismos, à quien reprehende. I siendo sentimiento grande el verse va 15

poderoso reprehendido, cõ todo eso no quita la vida Erodes al Precursor por su enojo, sino por el gusto de vna muger, q̃ aconsejó esa crueldad a su ija.

Marc. 6. v. 26 *Quæ cum exisset, dixit matri suæ quid petã? At illa dixit: caput Ioãnis Baptistæ.* Aora pregunta S. Iuan Crisostomo: no tiene nombre esta muger, que aconseja, se quite a vn onbre inocẽte la vida, y q̃ se quite entre las alegrias de vn cõbite? Sangre entre placeres de naciẽtos q̃ à de parecer? Es, q̃ es vna muger lasciua, la que aconseja. Erodias es sin duda, la q̃ dice, se quite la cabeça à Iuan. Que lo q̃ no iciera vna fiera, lo viene a mandar vna desonesta. Que es siempre mas cruel, que los mismos brutos. *Dracones*, dice Crisost. orat. de decoll. Ioan. *aspides, & ceraſtæ Ioannem formidarent: Herodias autem ipsum in cœna interfecit.* Siẽpre son las entrañas del lasciuo mas rigurosas, y mas crueles, q̃ las de las mismas fieras.

Chryso.

16 Persuadanse esta verdad todos los onbres ciegos con la pasion del deleite. Este no es otra cosa, sino vna fiera escondida en lo secreto de la alma, que sale de ella à despedaçar à los que quiere bien. No es el deleite blandura cortès que regala, ni fineça agradable que acaricia, sino fiera despedaçadora. *Voluptas enim est improba quædam fera*, dice san Cry-

S Chry. santo Martyr apud Meraph. in eius vita, *invitæ nemore latitans, vt animas deuoret.* Nadie se fie de fieras: que nunca es bueno para confianças, à quien no da la raçon ausos para el agradecimiento. Quiẽ fió la seguridad de su vida à vn Leon, el mesmo tiene la culpa de su desdicha en su necedad. Pues nadie debe fiarse de la condicion barbara de vna fiera. Pues mire quien quiere ser querida, que el confiar su opinion, y su vida de vn amor lasciuo, es arrojarla entre las vñas de los Leones; que no an de guardar mas cortesias de mientras les oluidare la fiereça otro destino, y otra ocupacion.

DISCVRSO III.

Que es acidente, de que acaba vn bien, su misma grandeça.

Tactum est autem, vt moreretur mendicus, &c. Mortuus est autem, & diues!

17 DEsde el principio de este Euangelio enpeçè à imaginar este suceso. Sucedio, dice el Euangelista, que apretado de la miseria, y atormentado con la anbre viniese à morir

morir Laçaro. I tanbien murio el Rico. O valgame Dios para que muera vn miserable es menester su tienpo, y su achaque, y ay su tardança en morir, *factum est autem vt moreretur*! I para que muera vn poderoso, y vn onbre enriquecido de todos los gustos, y de todos los bienes del mundo, no ay mas que morir! *Mortuus est autem*? Como muere este tan apresurado; y aquel tan poco à poco, que parece à menester otras violencias que le quiten la vida? *De diuite autem non dicit factum est vt moreretur*, dice el P. Maldonado discretisimo como sienpre, *quia non fame, sed nimia satietate mortuus est*. El rico murio de poderoso; el pobre murio de miserable. I asi fue aquella muerte mas apresurada; y fueron menester menos acidentes forasteros, para que espirase este onbre, que Lazaro. No sè, si à de creerse esta verdad. La grandeça misma de las cosas es la enfermedad que las acaba, y el acidéte que las destruye. Mueren las cosas todas de grandes, y de crecidas. I asi tienen dentro de su mismo ser su peligro, y su riesgo. *Mald.*

13 Quitaron la vida à Tarquino Enperador dos ciudadanos de Roma llamados Colatino, y Bruto. I la Republica agradecida, de que vbiesen dado la muerte a aquel monstro, les dio todo el mando de Roma, y del Inperio con diferente nonbre, y con diferente tienpo. Era antes el tienpo, que duraba el Reyno, el de toda la vida del Enperador, y era vno solo el que gouernaba. Desde aquel dia fueron dos los Principes, ó los Consules, y era solo vn año el tienpo de su Inperio. I dando la raçon desta mudança escribio asi Floro: *Imperium*, dice lib. 1. cap. 9. *In eosdem libertatis suæ vindices transfert, mutato tamen, & iudice, & nomine. Quippè ex perpetuo annuum placuit, ex singulari duplex. Ne potestas solitudine, vel mora corrumperetur.* Para que el Inperio soberano, y la grandeça de Principe de todo el mundo no se estragase, dice Floro, traçò la Republica entendida, que no estuuiese en vno solo, y que no fuese perpetua. Bien dispuesto, dice Floro. Vna dignidad para que no peligre, y se desaga, es menester quitarle la grãdeça. Partase, diuidase la grandeça de Enperador, si à de durar. No sea de toda la vida, sino de solo vn año, sino à de destruirse. Como es posible, q̃ vn inperio en vn onbre solo, y dado para siẽpre vna grãdeça tã crecida dexe de morir, y acabar? *Flor.*

De grande morira. Que no à menester vna grandeça para perecer otros enemigos, sino à sus mismos aumentos.

19 No acaban de entender los onbres, dice Plotino primer dicipulo de Platon, que la grãdeça es achaque, de que enferman los seres, y ocasion de que se aparten de si mismos, y perezcan. Sepan todos, dice este Doctor Ænead. 6. lib. 6. Plotin. cap. 1. *Malum quoddam esse magnitudinem, idque sensuarem, quæ magua fit, si sentire posit se a se procul abire. Tum etiam quod appetit fic fieri magnum, ignorare quod revera sit magnum, festinareque, quò non expedit.* Es la grandeça, lo que auian de llorar todos, si conocieran lo que es ser grandes. Es cierto, que no saben, lo que desean, los que apetecen augmentos de soberanias: pues en los augmentos an de encõtrar sepulcros; en las grandeças, ruinas; en las alturas, llamas. Es la grandeça en las cosas, dice Plotino, su mayor contrario: pues ace, que vna cosa huya de si misma, y se aleje de si; y assi la pasa de su identidad à su estrago.

20 Bueluo à repetir las palabras de Plotino, que deseo esplicarlas bien. Es, dice, *la grandeça enfermedad, y achaque, de que adolecen las grandes ventajas; y carrera, con que se alejan de si mismas.* Pasanse à si mismas las cosas de grandes, dice Plotino: y fuera de si nadie tiene socorros, sino enemigos. I assi perecen de muy crecidas las cosas. Sucede à lo grande, lo que sucedió à Asael, que vino à morir de muy auentajado en su ligereça. Escuchad vn discurso de Pascasio, que pienso á de esplicar à Plotino.

Desbarató Dauid à Abner 21
Capitan General de Isbosed: huya ya todo el exercito, apagado el orgullo, y oluidada la onra. Asael, ni por codicia, ni por desorden, sino por la fama del triunfo iba siguiendo al Capitan. Quiso voluer Abner á rebatir el ardimiento animoso del que le seguia: pero quiẽ auia buelto vna vez las espaldas, boluiô solo el rostro à preguntas. No eres tu Asael, le dice, pues para que me sigues? Pues por no quedar despojo de tus manos, aurè de matarte con las mias, y en fin te debo respecto por ermano de Ioab. No iço caso Asael del auiso·y à la verdad, no era aquella ocasion de palabras, sino de alientos. Fuele apretando con nueuo corage Asael; y corrió asta entrarse por la misma espada del General enemigo; y pasó desde la vitoria a la muerte. *Qui audire contemp* Reg. 2.
sit, & noluit declinare, di- c. 2. v.
ce el Texto sagrado: *percussit* 23.

ergo

ergo eum Abner auersa hastà in inguine, & transfodit, & mortuus est in eodem loco. Aora pregunta Pascasio: Asael no era velocissimo, venciendo en ligereça à las cabras montesas? Es cierto. El vencer a Abner, no consistia en alcançarle? Pues como queda Asael muerto en el campo, y echo despojo, el que pretendia el triunfo? Porque excedió en correr, responde agudissimo este Doctor. Verdad es, que auia de alcançar la vitoria cõ las ventajas de la carrera; pero adelantose corriendo à la misma velocidad; corrió tanto, que pasó de ser ligero, à estar peligroso: y vino à morir de demasiado corredor. *Asael cursor erat velocissimus*, dice Pascasio lib. 3. in Thren. *Tanquam vnus ex capreis, quæ morantur in syluis: nesciens velocis animi motus patientia, & grauitate temperare. Vndè dum velocius sequitur hostem, ictus vulnere deperijt.* O que no auia de correr tanto Asael! No corra tan apresurado, que se pasará de si mismo, y se entrará por la muerte. Detente carrera viçarra, mira que vas à morir de veloz! Con tu grandeça va creciendo el peligro, y as de perderte de muy grande, como otras se pierden de pereçosas. *Dum velocius sequitur hostem, ictus vulnere deperijt.* Detengase toda prenda en llegando à muy grande, mire no le dañe con su demasia. Pare el entendimiento, que excederá en desvanecido, y será ignorancia. Pare la soberania, que tocará en presuntuosa, y será desprecio, y burla de todos. Detengase el poder, que será injusto, y eso es flaqueça: y acaben de entender los onbres, que acaban de grande los bienes, y que huyen de si mismos à su muerte todas las ventajas en llegando à muy crecidas. *Malum quoddam est magnitudo. &c. Se à se procul abire, &c.*

Gascb.

Dixo San Maximo vnas palabras discretissimas para este intento. *Tantis malis hæc vita repleta est*, dice el Doctor de non tim. host. Carn. *Vt comparatione eius mortis remedium putetur esse, non pœna. Idcò breuem illam Deus fecit, vt molestiæ eius, quia prosperitate non poterant, temporis exiguitate finirentur.* Traçó Dios, dice Maximo, la breuedad de la vida; para que tuuiessen fin sus continuas congojas. Vió Dios las penalidades que padecen los onbres, y conoció juntamente, que estaban poco dichosos; y asi aceleró la muerte. Bien

22

S. Maxim.

dicho! En viẽ lo à vno muy dichoso, y muy rico de prosperides, no es menester apresurarle su fin. El morirà dichoso. A quien no tiene buenos sucesos, ni està afortunado, es necesario quitarle la vida con la muerte. Que es tan executiuo el golpe de vna prosperidad contra la vida, y acidente tan mortal la dicha, que el acaba la vida de los onbres. Contra quien no està dichoso se an de armar acidentes de enfermedades, para que muera. Contra el afortunado sobrale para peligro su misma felicidad. Los males an de morir à manos de la muerte: las dichas dentro de si mismo tienen su estrago. No parece que dixo esto san Maximo, sino para el suceso deste dia: en que muere el rico de dichoso, y cõtra vn miserable son necesarios los acidentes forasteros que le acaben. *Factum est vt moreretur* de Lazaro, del Rico, *mortuus est.*

23 Entra Ionàs en Niniue à amenaçar a todos sus ciudadanos con la muerte, sino acian penitencia por sus culpas. *Et Niniue erat ciuitas magna itinere dierum trium.* I Niniue era vna ciudad tan populosa, y de tanto sitio, que eran menester tres dias para rodearla toda. Entra pues por ella Ionàs, y enpieça su amenaça diciendo: *Adhuc quadraginta dies, & Niniue subuertetur.* Dentro del breue espacio de cuarenta dias perecereis todos. Leen muchos Doctores signiendo à Origenes: *Adhuc tres dies, & Niniue subuertetur.* De aqui à tres dias serà el estrago desta Ciudad. Aora, dice Origenes; reparad en que Dios no dixo al Profeta, que señalase el tiempo del castigo contra esta Ciudad, sino solo que predicase el arrepentimiento de sus pecados. Pues à que proposito les señalô tres dias no mas de plaço para su ruyna? Porque son esos los de su grandeça, responde agudisimo el Dotor. No tiene Niniue espacio tan estendido, que son necesarios tres dias para poderla andar? Pues de esa grandeça coligió el Profeta la ruyna. Que no son raçones de vida las grandeças de las cosas, sino señales, y argumentos de estragos. *Obseruaigitur*, dice Origenes homil. 16. in Num. *Quod non inuenitur in sermonibus Dei, quibus ad Prophetam locutus est, quia adhuc tres dies, & Niniue subuertetur. Sed Ionas cum ingrederetur ciuitatem, quasi iter trium dierum ipse dixit: Quia adhuc tres, & Niniue subuertetur.* Aprendiò Ionàs las señas de la ruyna de Niniue en los mismos terminos de su grande-

Ion. 3. v. 3.

Ibid. v. 4.

Orig.

deça. Que las grãdeças de las cosas no son para que de ellas cobremos estimacion, sino para que las adiuinemos estragos. En la misma grandeça està profetiçada la ruina, y la muerte. El mismo ser grande està ya señalando, y ayudando al mismo tienpo del destroço.

24 No es esto mismo lo que sueña Nabucodonosor? Soñaba yo, dice el Rey Poderoso, que vn arbol puesto en medio de la tierra subia asta los mismos cielos; no cabiendo su grandeça en todo el mundo. I cuando yo sospechaba eternidades para planta tan dichosa, y tan engrandecida, escuchè vna voz que decia: que la iciesen pedaços, y la arrancasen de la misma tierra. *Magna arbor, & fortis, & proceritas eius contingens cœlum: aspectus illius erat vsque ad terminos vniuersæ terræ. Folia eius pulcherrima, &c. Et ecce vigil, & sanctus de cœlo descendit: clamauit fortiter, & sic ait Succidite arborem, & præcidite ramos eius.* Detened la mano, dice Ricardo Victorino con mucha predẽcia, no agais troços ese arbol, que quiça no à de ser despedaçado tan presto? Quien os à dado orden, Angel soberano, para que asi acabe planta tã ermosa? Aos mandado Dios, que le desagais, que asi le amenaçais su estrago? En que aueis conocido su ruina? En su misma grandeça, responde en nombre del mismo Espiritu Victorino. *Hoc fortasis succisionis causa extitit, quod eius altitudo nimia fuit. Et hoc ei extitit causa ruinæ.* En la grandeça, dice Ricardo lib. 2. p. 1. cap. 14. de erudit. inter. homin. estoy yo conociendo, que este arbol à de morir. I el acabarle, antes es beneficio, que violencia. Que otras señales son menester para conocer, que està ya espirando este arbol, sino mirarle tan crecido? En esa grandeça se estan ya diuisando sus acabamientos: en esa loçania se està conociendo su fin: en esa altura se està pronosticando su ruina. I su misma prosperidad le acaba. Que el cortarle en esta ocasion antes es piedad, para que no pene con los accidentes de su grandeça, como otros con los dolores de la misma muerte. Que no es la grandeça blason de autoridad à las cosas, sino acidente, que las acaba.

Dan. 4. vers. 8.

Richar. Victor.

(.t.)

DISCVRSO IIII.

Que nadie sabe, lo que no esperimenta.

Eleuans autem oculos suos, cum esset in tormentis, &c.

25 IA enpieça este miserable à conocer su desdicha, porq̃ ya enpieça à padecerla. Desde el sentimiento de la llama enpeçó en el la noticia, de loq̃ es verse abatido, y ver sublime, à quien desprecio antes. Nadie able de lo que no à padecido, que nadie lo entiende. Nadie discurra en lo que no à esperimentado, que no puede saberlo. Que bien se discurre, y que lindos consejos se dan para ser constante en vna sinraçon, para ser sufrido en vna necesidad, para ser cortès en vn agrauio, para ser detenido en vn enojo, para ser valeroso en vn riesgo, para ser prudente en vn peligro. I el mesmo que discurre, si padeciera todos esos lances, ni aun tuuiera valor para no desesperarse cõ ellos. No ay noticia, que llegue à dar à conocer lo que se alcança con las esperiencias.

26 Nace el Ijo de Dios en el mundo onrando la naturaleça vmana con tanto encarecimiento, que la sublimò al laço mas estrecho de vnion, que puede tener: pues està oy en vna misma persona con la naturaleça diuina. Abla Pablo deste beneficio tan singular, y parece, que abla del, como de obligacion de los intentos soberanos del Verbo. Asi como, dice el Apostol, intentò Dios redemir al mundo, asi tanbien conuino, que Dios naciese onbre, y no Angel, para redemirle. *Quia ergo pueri*, dice el Apostol, *communicauerunt carni, & sanguini: & ipse similiter participauit eisdem: vt per mortem destrueret eum, qui habebat mortis imperium, idest, diabolum, & liberaret eos qui timore mortis per totam vitam obnoxij erant seruituti. Nusquam enim Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ apprehendit, vnde debuit per omnia fratribus assimilari.* Singular raçon dice Pedro Crisologo! Que inporta, para que Cristo redima à los onbres, que nazca, ó no nazca de ellos mismos? El precio de nuestra redencion no toma el valor de que el Verbo de Dios sea onbre, sino de que es Dios el que obra, porque an de ser sus acciones de estimacion infinita. Pues à que proposito para esta reformacion fue tan conueniente este nacimiẽto, *AdHeb. 2.v.14.*

to, como encarece san Pablo? Fue importantisimo, responde el ingenio Florido. Dios no à de remediar culpas contraidas en nacimientos, y concepciones de onbres; y por esa raçon obradas despues? Pues sea Dios concebido, y tenga tanbien su nacimiento de onbres. Que es menester, se sepa, lo que se obra: y asi ni aun al mismo Dios dexara de ser conueniente, aunque no sea necesario, el que lo experimente. *Petr. Chryso.* *Quæ nascendi necessitas Deo*, dice el Doctor serm. 147. *cui suppetit faciẽdi potestas? Quæ? Vt ipsam naturam nascendo reficeret quam fecerat operando. Quia quæ facta fuerat, vt generaret ad vitam, generabat ad mortem. Hoc est ergo negotium natiuitatis, quod nasci compulit Christum.* Nacimientos culpados an de acertar à remediarse de quien supiere que es nacimiento, y de quien naciere tanbien. Que son las noticias de Dios perfectisimas con sola la contenplacion de las cosas; y con todo eso quiere tener tanbien las esperiencias. Para que acabe de persuadirse el onbre, que no puede llegar a saber, lo que no esperimenta.

Llegaban ya à las puertas de la ciudad las andas de vn difunto, tan asistido de las lagrimas de su madre, que aun despues de estar ausente de su casa le seguia à la sepultura con los sollocos. Conpadecio se Cristo del sentimiento, y enternecio se con la perdida, y determino se de darle vida. *Luc. 7. vers. 12* *Eecè defunctus efferebatur filius vnicus matri suæ.* Aora dice Basilio de Seleucia, que fue la raçon, de que se mouiese Cristo a resucitar à este onbre? Bien claro parece lo dà a entender el Euangelista, dice el Doctor. El ser ijo solo, y vnico de su madre le mouio a Cristo para darle la vida. Sabia bien Cristo, lo que es ser prenda vnica de su casa (porque el era Vnigenito de Maria Madre suya, y tanbien vnigenito del Padre Eterno) y asi el conocimiento desta verdad le puso en el pecho el deseo de resucitarle. *Basil. Seleuc.* *Viduæ lachrymæ*, dice Basilio orat. 10. *Vnigenitum Iesum traxerunt ad restituendum vnigeniti vitam.* Bien pensado! Biẽ sabe Dios, y bien alcança su sabiduria, lo que es cada cosa, aunque no lo sea su Magestad. Con todo eso fue tanta raçon para la ternura, y tanta lastima para el coraçon de Cristo el ser *Vnigenito*, para dar la vida a otro *Vnigenito*, que fue esa la causa para dar la vida à este difunto. No sè, que se es, lo que importa, para sentir bien en todas las cosas

cosas el auerlas esperimentado, y para sentir el dolor de vna pena, el auerla tanbien padecido, que parece dificultoso, que Cristo siendo vnigenito de sus Padres, dexe de conpadecerse de vn *Vnigenito* difunto, y de darle vida, por no dexar en semejante ahogo à quien le engendro. Mucha noticia debe de dar la esperiẽcia, de lo que es cada cosa, pues aun obra por lo que esperimenta, quien obrara sienpre tan acertado, por lo que sabe.

28 O como se abla de los males, que no se padecen! Que poco es todo en la boca, de quiẽ nunca à sabido, q̃ es, padecer! O pluguiera à Dios, diçe el Sãto Patriarca, q̃ se pesaran mis males todos, para que se conociera, que es mucho, lo que padezco! *Iob. 6. v. 2.* *Vtinam appenderentur peccata mea, quibus iram merui, & calamitas, quã patior in statera! Quasi arena maris hæc grauior appareret.* Grande encarecimiento de dolor, dice S. Iuan Crysostomo! Es posible, que vn onbre tan sufrido como Iob à de acer alarde tan publico, de que padece? Es, dice el Santo, que an ablado mucho sus amigos, desaciẽdo los males, que le atormentan; en fin como onbres que no los an padecido; y asi à menester Iob exagerarlos desta manera, para que no los tengan por ligeros. Que saben sienpre mui poco del dolor, q̃ atormẽta a los otros, los que le miran solamente, y no le padecen: y es necesario para que agan algun caso de el, encarecerle con exageraciones. *Vos in alienis ærumnis*, dice Iob en pluma de S. Iuan Crysostomo in Cat. Græc. Paul. Comitol. *Philosophiam ostentatis: & cum à me longè absitis malis, multà fiducia, mentisque seueritate, admonita mihi traditis. Quod vtinam fieri posset, vt cunctæ acerbitates meæ, cunctique dolores in vnum congererentur aceruum, atque hic in vnam, maris autem arena in alteram eiusdem stateræ lancẽ imponeretur, nimirum meorũ lanx illa malorum multo maiore põdere deprimeretur.* Nadie aga caso, de lo que discurre en materia, de lo que el otro padece: porque alcanca sienpre mui poco. Cuando vos padezcais vna afrenta, conocereis, lo que se siente vna palabra injuriosa: cuando esteis debaxo de la necesidad, echareis de ver, si es insufrible la falta del sustento. Mientras no lo aueis padecido, no ableis de ello, que errareis con mil ignorancias. Que nadie sabe lo que no esperimenta. *Chryso.*

29 I si es verdad esta en todas materias, singularmente lo es en los dolores. Nadie llega à conocer vna pena, sino la à padecido. Solo aquel sabe

que

que es sentir vn mal, que le à esperimentado con el sufrimiẽto. Perdida està Samaria, dice el Profeta Miqueas en nombre del verdadero Dios de Israel: no ay sentimiento, que baste à llorar sus desdichas. Llorare sentidamente con amor de Padre, y con dolor encarecido, lo que ella à pecado. *Faciam planctũ velut draconum, & luctũ quasi struthionum: quia desperata est plaga eius.* I no serà el llanto solamente para consuelo desuanecido de los que me vieren llorar por Samaria, sino tanbien bastante à anegar en lagrimas mi coraçon. Porque è de llorar, dice Dios, como el Auestruz. Que llanto tan singular es este, que para encarecer Dios el suyo, dice, que à de ser como el de este bruto? Sabed dice curioso Eliano, que los caçadores, que pretenden quitar la vida à esta aue, clauan junto al nido vnas puntas agudas de açero. El bruto echando menos las prendas nacidas de sus entrañas da vueltas por todas partes en busca de sus ijos, queridos sobre todo encarecimiento. I en esta ansia vierte su sangre, y pierde la vida, buscando y llorando à sus ijos. *Venator, qui struthionibus insidiatur*, dice lib. 14. cap. 6. *peracutas ex ferro cuspides spiculorum more rectas circa nidum defigit. Struthio verò, quoniam amore quem erga fœtus suos accerrimum habet, flagrans, sitienter cum eis versari cupiat, ex inquisitione pastus reuertitur. Deinde ardentissimo pullorum studio victa, & si ferrum splendescit, ita tamen alis passis tanquam velis contento fune explicatis intra nidum miserabiliter ingreditur: nam cuspidato ferro transfixa acerba morte afficitur.* Demanera que llora esta aue la falta de sus polluelos erida, y despedaçada? Pues yo llorare, dice Dios, encarecidamente las culpas de Samaria; y è de llorar, como llora, y llamẽta esta aue la perdida de sus ijos; que enfin los llora padeciendo las eridas que recibio por buscarlos. No è de llorar solamente como quien sabe la causa de la desdicha; sino como quien la padece, y esperimenta. Que và tanta diferencia de llorar padeciendo vna pena, à llorar solamente con la noticia de ella; que aun el mismo Dios, que sabe las cosas con tanta verdad de noticias, como si las esperimentara, para encarecer el llanto de vn dolor, dice, que à de llorar crecidamente, como si le vbiera padecido.

Mirad, que sabra vn onbre, si no padece, lo que se siente vn daño, de lo q̃ estan sintiendo, los que le padecen? Reyós, cuando ois decir; que biẽ

Mich. 1. v. 8.

Æliã.

30

saue

ſabe el Principe, lo que padece el vaſallo; ó que bien ſabe el Poderoſo, lo que padece el miſerable? Nadie ſabe, lo que no experimenta. Ni puede auer noticia, que dè à conocer, lo que es vna neceſidad padecida, vna violencia executada, vna ſinraçon propueſta, ſino la llega à padecer. No le pareciera a eſte rico, que era mucho el dolor, que padecia Lazaro, con la neceſidad de no verſe ſocorrido de nadie, no teniendo que llegar à la boca. I ſiente el aora tanto ſola la neceſidad de vna gota de agua; que ſe ve obligado à pedirla à ſu mayor enemigo, viendole ya dichoſo. Miren, los que eſtan eſentos de los agrauios de la fortuna; y de los aprietos de la natura leça, lo que padecen, los que eſtan padeciendo eſos males. Que podra ſer que lleguen ellos á padecer eſos miſmos dolores en caſtigo de no los auer remediado. I entonces leuantaran el grito, y echaran deuer ſi padecian, a los que ellos dexaban padecer. I ſuele ſer juſtiſima prouidencia del cielo eſta, como decia en el Tomo Primero en el ſerm. 11. en el Diſc. 3.

(.†.)

DISCVRSO V.

Que la ſagrada Eſcritura es la Maeſtra, y la luz ſegura de las verdades.

Habent Moyſem, & Prophetas; audiant illos.

PAra que es menester, dice Abrahan al Rico miſerable, que enbie yo nueuos auiſos de la verdad deſtas coſas à tus ermanos? Lean las ſagradas Eſcrituras, que en ellas eſtan eſcritas todas las verdades. Las Eſcrituras ſagradas ſon las luces, que aluabran à nueſtra alma, de todo lo que inporta ſaber para nueſtra ſaluacion; y las que nos enſeñan los aciertos todos de la verdad. *Nunc nihil tam vtile eſt*, dice Teofilacto in Luc. *vt ſcripturarum diligens ſcrutatio. Illæ enim ſunt lucerna, & lumen, quo lucente fur deprehenditur, & manifeſtatur. Illis igitur credendum.* Theoph.

El dia en que los Reyes del Oriente adoraron al Ijo de Dios, dice S. Leon Papa, fue el venturoſo nacimiento á la gracia de la gentilidad. Deſde eſe dia, dice Leon, eſtuuo cerca del entendimiento la verdad; pueſeſe dia entregó Dios á los Gentiles las Eſcrituras ſagradas. *Exindè enim*, dice S. Leo.

el

el Pontifice serm. 2. de Epiph. *in æternam hæreditatem cæpimus introire. Exinde nobis Christum loquentia scripturarum arcana patuerunt, & veritas.* No fue otra la ventura de tener cerca las verdades, sino el goçar de las sagradas Escrituras. En fiando el cielo à la Gentilidad los archiuos soberanos de sus Escrituras, nos iço dueños de las verdades. Que es la luz segura de la verdad la segunda Escritura.

33 Voluia vn valido de la Reyna Candace de Gerusalen. I ya fuese por diuertimiẽto del camino, ya por curiosidad del ingenio, iba leyendo al Profeta Esaias. Quiere Dios encaminar a fin mas alto la ocupacion del Etiope, y manda á Filipo, que le vaya siguiendo. Obedece Filipo al mandato de Dios; acercase à la carroça, tomale el libro de las manos, y enseñale la verdad de la Encarnaciõ del Ijo de Dios. *Aperiens autem Philippus*, dice S. Lucas, *os suum, & incipiens à Scriptura ista euangelizauit illi Iesum.* Aora, dice Tertuliano: Para que es menester que tome el libro que và leyendo el Tesorero de la Reyna, el Dicipulo de Christo, y que con el le enseñe la verdad de la venida de Dios al mũdo? Si Dios le enbia, si el Angel le assiste, si la causa le alienta, enpieçe à enseñarle esa verdad, para que toma el libro de Esaias en la mano? Es, dice el Doctor Profundo, que se buscan verdades, y para eso es necesario, que se lean las sagradas Escrituras. *Cui vltrò Deo*, dice Tertuliano de Bapt. c. 18 *Apostolum miserat, ad quem rursus spiritus, vt se curriculo adiungeret, iusserat: Scriptura ipsius fidei occurrit; in tempore exhortatus assumitur, Dominus ostenditur.* No inporta, q̃ le amaestre el Angel, dice Tertuliano, ni inporta, que le enbie el cielo. Tome Filipo la Escritura sagrada en su mano, cuando buscare esta verdad, *Dios à Encarnado*, y cuando pretendiere alunbrar al entendimiento del Gentil con ella, que es la Escritura la Maestra de las verdades; y ella dara á conocer à Christo. *Scriptura ipsius fidei occurrit, Dominus ostenditur.*

Act. 8. vers. 35

Tertul.

De aqui se entendera no sin algun ingenio el mysterio de las ruedas de Ezequiel; en que dice la sagrada Escritura, que auia Espiritu de vida. *Quocũque ibat spiritus*, dice el Profeta, *illùc eunte spiritu & rotæ pariter eleuabantur sequentes eum. Spiritus enim vitæ erat in rotis.* A cualquiera parte, donde guiaba el espiritu acia el mismo lugar caminaban tãbien las ruedas, porque tenian espiritu de vida. Notable raçon!

34

Ezech. 1. v. 20 21.

çon! Si el espiritu, que viene en el trono desta carroça, es el Espiritu santo, como pueden las ruedas seguir con el espiritu de su vida al Espiritu? Muy bien, dice ingenioso Pedro Blesense. Sabed, dice este Padre, que las ruedas son las sagradas Escrituras, y como estas estan echas à la medida, y regla de la verdad, van siempre siguiendo al Espiritu, que es el Maestro de las verdades. Demanera que ô à de faltar la verdad en el Espiritu soberano, ô no à de faltar en las Escrituras, *Hinc non exeo*, dice Blesense lib. 6. epistol. 23. *nisi advocem rotarum, quæ in se habent spiritum vitæ: & stant, ac mouentur tanquam volubiles cum animabus senas alas habentibus. Regula veritatis tornauit rotas istas (hoc est sacras Scripturas) in circinno, & orbe veritatis æternæ.* Ni los tienpos pueden gastar la verdad de las Escrituras, ni las edades podran oscurecer esta luz. Porque si la verdad de las Escrituras està asegurada con la regla de la eterna verdad, quien à de poder mellar su entereça? Pero reparo en que llame Blesense al Espiritu de la verdad, *Espiritu de vida*; y que le llame tanbien asi el Profeta Ezequiel.

Petr. Bles.

35 Formó Dios al onbre, dice Moyses, y alentole con el sopio de su misma boca. *Inspiravit in faciem eius spiraculum vitæ, & factus est homo in animam viuentẽ.* Leen otros Doctores. *In animam loquentem.* Demanera, q̃ ay en nosotros dos *alientos* de vida: el vno es *aliento*, con que viuimos; el otro es *aliento*, con que ablamos, y con que entendemos. Aora pregunta S. Antioco; como conoceremos que està en nosotros el *aliento* diuino, que sacó de su pecho Dios, para formarnos, y darnos ser? Es facil, responde este Padre: si ablaremos verdad, entonces està en nosotros la respiracion soberana de Dios. *Necesse est*, dice Antioco hom. 66. de verit. *nullum effundi mendaciam, qui non veritati omnino innitatur: vt spiritus ille veritatis intelligatur in hac carne sibi delegisse domicilium.* Demanera que es parte tan esencial del ser viuientes el ser verdaderos; que asi como no tenemos el aliento vital de Dios en nosotros, sino tenemos vida, tãpoco le tenemos, sino decimos verdad.

Genes. 2. vers. 7.

Antioc.

Asentado asi este discurso, escribiô Micael Syngelo ablãdo de S. Dionisio Areopagita: *Omnem tum nouæ*, dice este Doctor in vit. Dionis. *tum veteris Scripturæ contextum sibi apparans, & concoquens respirationis vice.* Allô el ingenio discreto de Dionisio, dice Syngelo, vna industria para repa-

36

Mich. Syng.

reparar las quiebras contra su vida; fue ocuparse todo en leer la sagrada Escritura. Alli cogia el aire, que alternaba su coraçon, y con que viuia. De manera que en sentimiẽto del te Doctor la Escritura sagrada dà alientos, con que respirar, y con que sustentar la vida: y en sentimiento de Ezequiel, y de Antioco el espiritu de verdad, es tanbien espiritu de vida: porque viuimos como vinientes, y como verdaderos. I asi como para reparar la vida, que nos ace vinientes, emos de coger alientos de respiracion; de la misma manera para reparar la vida, que nos ace verdaderos, emos de vsar de la sagrada Escritura. *Omnem tum nouæ, tum veteris Scripturæ sacræ contextum sibi ipsi apparans, & concoquens respirationis vice.* Todos los q̃ perdieren la licion de la sagrada Escitura an de perder la vida de la verdad. Que es la sagrada Escritura la Maestra, y luz segura de las verdades.

37 En la sagrada Escritura estan las verdades todas de nuestra enseñança: quien fuera de ellas las buscare, no quiere allarlas, sino perderlas de vista, y alejarlas de su conocimiento. La sagrada Escritura està dando voces, para que no nos entreguemos à los desordenes de la torpeça, pues esta solo se enplea en apartarnos de la verdad, y en desuiarnos de lo diuino. La sagrada Escritura està dando voces, que redimamos las culpas con las limosnas, y asi q̃ no nos dexemos cegar cõ los desordenes de la torpeça, que esta no nos enseñará piedades, sino rigores. Pues sienpre el lasciuo es cruel. La sagrada Escritura nos dice la breuedad ligera de los bienes, que tiene el mundo, y la eternidad de los que promete Dios, à los que le siruen. Sigamos estas luces que nos alunbran, estas verdades que nos guian, estas enseñanças que nos exortan: y huiremos el desdichado fin de este poderoso, y alcançaremos el dichoso remate de los trabajos, que padecio Lazaro: teniendo en esta vida la gracia, prendas de la gloria:

Ad quam nos perducat, &c.

(.t.)

SERMON

SERMON
DECIMO
PARA EL SABADO TERCERO DE CVARESMA, SOBRE el Euangelioque comiença: *Homo quidam habuit duos filios, &c.* Luc. 15. versic. 12.

SALVTACION.

Num. 1 NO ay cosa, que dure, ni cosa que no nos falte en la ocasion, sino la largueça diuina. Es todo el agrado de las criaturas engañoso, y mortal. I assi quien pretende establecer, y asegurar su defensa, solo à de procurar estar anparado de la gracia de Dios.

2 Vence Abrahan al Rey de Sodoma: y reconocido este al estado, en que le auia puesto la poca suerte de la batalla, dice à Abrahan, que bien puede tomar por despojos toda la acienda de los suyos. Entonces el Patriarca aun mas aduertido, q̃ auia estado su enemigo cortès, le dice, que à el le basta la gloria del vencimiento, y que no à de tomar de tantos despojos ni vn solo

Gen. 14 vers. 23 ilo. *Qui respondit ei: leuo manum meam ad Dominum Deum excelsum possſſorẽ cœli, & terræ, quod à filo subtegminis vsq; ad corrigiam caligæ, non accipiã ex omnibus, quæ tua sunt: ne dicas, ego*

ego ditaui Abraham. Notable sequedad de caudillo! Aunque no fuera sino por agasajo del ofrecimiento, pareciera muy bien, que tomara vn vitorioso alguna presea del vencido. Que importa tomar vn despojo, que assi lo recela Abrahan? Está muy aduertido el Patriarca, responde San Iuan Crysostomo: desea bienes, que no puedan faltarle; y conoce, que el tiene el agrado de Dios, y la largueça suya, atentos á fauorecerle: y assi no pretende otra cosa: que nada ay fuera de eso, que dure, y que no falte á quien mas lo posee. *Diuinæ gratiæ innitor*, dice la Boca Grie-
S. Chrysost. ga de oro, hom. 35. in Genes. *Non opus mihi diuitijs tuis, non indigeo humanis facultatibus, contentus sum Dei in me beneficentia.* Si yo tengo á Dios que me fauorece, para que è de confiar en bienes del mundo que me falten? Estos solos son bienes, para estriuar, y asegurarse en ellos: los otros son engaños, que en la mejor ocasion an de burlarse de mi.

3 No es esta toda la istoria de nuestro Euangelio? Sale el ijo de casa de su padre; y cuando á penas le allamos ausente, le vemos ya pobre, dexado de la acienda, que le entregó su padre, y desamparado de todos. Buelue reconocido de sus yerros á los ojos amorosos, aunque ofendidos de su Dios; y allo en ellos anparo, allo fauores, y allo gracia. Como diria desengañado ya de todos los bienes del mundo: *Diuinæ gratiæ innitor: non opus mihi diuitijs tuis, non indigeo humanis facultatibus, contentus sum Dei in me beneficentia.* Para que è menester valerme de riqueças, pues solo allo seguridades en la gracia de mi Dios? Para que quiero bienes de mundo, cuando estan desveladas para beneficiarme largueças diuinas? Aprendamos esta verdad, de quien abla despues de tantos desengaños, y deseemos solo la gracia, para començar ya á sacar proue cho de sus acciones. Esta nos la asegura la largueça diuina; y nos la alcançará la intercesion de Maria, si se la pedimos todos, diciendo con el Angel: *Aue Maria.*

DISCVRSO I.

Que el superior, y el Principe an de imaginarse Padre, para tener sufrimiento, porque ofenden muchos los subditos.

Homo quidam habuit duos filios, &c.

Diferentisimos son los pareceres de los Doctores, para esplicar, que dos ijos son estos, supuesto que este Padre es Dios. Todos vienen á de- 4

cir que estos dos ijos son las criaturas, de quien es Dios Señor absoluto. Es pues aora la dificultad: si los dos ijos son las criaturas subditas, y vasallas de Dios à que titulo se llama Dios en esta ocasion *Padre*? No fuera mas à proposito el llamarse señor suyo? Es, q̃ todo este Euangelio, està descubriendo las entrañas amorosas de Dios, para con sus criaturas, y para eso vbo de armarse del apellido amoroso de *Padre*; no del titulo soberano de *Señor*. Que este està exortando al castigo, aquel al sufrimiento. I es necesario, q̃ quien quiere mostrarse sufrido con los subditos, à quien gouierna, se considere *Padre*, porque ofenden mucho los subditos: y no los sufrirà, sino se vale de esa obligacion para el sufrimiento.

5 Comiẽça à gouernar Salomõ, y nacele vn ijo, à quien puso por nõbre *Roboan*, que quiere decir *muchedumbre de pueblos*. Aora pregũta S. Iuã Crysostomo; à que proposito llama Salomon à su ijo, *muchedũbre innumerable de gente*? No tiene apellidos glorioſos en los de sus antepasados, cõ que poder nõbrar à su ijo? Aduertid, dice el Sãto, q̃ todos los Reinos de Salomõ crecieron en su tiẽpo, y llegarõ à innume-

3. *Reg.* 4. *v.* 19 rables, de manera q̃ dice la Escritura: *Iudà, & Israel innumerabiles, sicut arena maris in multitudine.* Pues esa es la raçon de apellidar asi al ijo, que le nace. En siendo el pueblo mucho, es tãbiẽ fuerça, q̃ sean muchos los desordenes: I asi llame Salomõ à su ijo, *muchedũbre de gẽtes*; y cõ eso imaginarà el Principe entendido, *q̃ la muchedũbre de gentes*, à quiẽ gouierna, es ijo suyo, y la sufrirà. Apellide al ijo, como se apellida el Reino. Que nadie puede sufrir los muchos desordenes de sus subditos, sino se considera su Padre. *Salomon*, dice Crysostomo homil. 1. in Matth. *Cum haberet Regnum valdè multiplicatum, natũ sibi eo tẽpore filiũ appellauit Roboam, id est in multitudine populi, vt seeũdũ statũ regni sui multiplicati nominaretur filius eius. Quoniã quod fit in multitudine populi statim seditionẽ facilè patitur.* Que sano discurso! Cuando à de ofender mucho el pueblo, es necesario, q̃ el Rey se considere Padre suyo para perdonarle. Sino se imagina Padre, al primer delicto le acabara. *Chrys.*

6 Que biẽ ponderó el mismo Doctor esta verdad en otro caso biẽ semejante al de nuestro Euangelio! Quiere Christo mostrarà los onbres su amor para sufrirles las ingratitudes, y dice: *Homo erat Pater familias, qui plantauit vineam.* Auia dice, vn onbre *Padre*, q̃ plantó vna *Matth.* 21. *v.* 33.

vna viña. Que onbre *Padre* es este pregunta Crysostomo? Quien à de ser sino Dios, responde el mismo Santo? Pues à que proposito si es Dios, y si es Señor, se apellida *Padre*? Conocia Dios, dice Crisostomo los delictos, q̃ auia de cometer el onbre; y para sufrirle apercibió el amor, y entrañas de Padre. Que no puede el Principe, en no imaginandose padre perdonar tanto, como los subditos ofenden. *Præscius*, dice Crysostomo in Cat. D. Th. *Quia propter appellationẽ humani nominis, quasi homo purus fuerat blasphemãdus, etiam Deum Patrem inuisibilẽ, hominẽ appellauit. Qui Angelorum, & hominum naturà Dominus est, benevolentia Pater.* Bien dicho! Llame *Padre* onbre à su Padre Dios el Verbo, dice Crysostomo, pues está conociendo, lo que los onbres an de ofenderle. I con el titulo de *Padre* de los onbres, estará obligado à sufrirle tantos desacatos, y tantas ofensas, q̃ vbiera de castigar, si se considerara solamente Señor. Que es necesario en vn Principe, el titulo, y apellido de Padre, si à de sufrir cõ paciencia lo mucho, q̃ ofenden los subditos.

Chrys.

7 Io, dice la Esposa santa, entonces comẽce à reuerenciar con respecto de esclaua à mi Esposo, y entonces le reconoci por Rey, cuando le vi en el descanso del pecho de su Padre. *Dum esset Rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suum.* Que tiene en aquel descanso el Verbo Eterno, pregunta San Bernardo, que en el es aclamado por Rey? Acaso son las purpuras para la Magestad, las ternuras que aprende el ijo de Dios en el pecho amoroso del Padre? Es cierto eso, responde discreto el Doctor: solo aquel es Rey, que nace con obligaciones de ser Padre. I así reconocio la Esposa en el Verbo Eterno las prendas soberanas de Principe, cuando le vió con las ternuras de Padre. *Nec dubites Regem hunc esse*, dice Bernardo serm. 42. in Cant. *Ac clementem, cui perennis accubitus est paternæ benignitatis diuersoriũ.* Es cierto, q̃ es Rey, y q̃ es piadoso, pues mora en la escuela, dõde aprẽde à ser padre cõpasiuo. Que solo ese merece el titulo de Principe, que nace cõ estudios para ser padre.

Cant. 1 v. 12.

Bern.

Ace esperiencia Tomas de la verdad de la carne gloriosa de Christo, y esclama asonbrado de aquel agrado, con que le admitió à semejante curiosidad suya: *Dominus meus, & Deus meus.* O Señor, y Dios mio! Para que dobla los apellidos, pregunta Anastasio Synaita? No basta llamarle *Señor*, y llamarle *Dios*? No es cualquier titulo deeos bastãte

7

Ioa. 20 v. 18.

autoridad, para nonbrar onro famente à Criſto? Es, dice el Doctor; que reconocio ſingularmente Tomas en eſta ocaſion las dos naturaleças de Criſto, diuina y vmana, enlaçadas en la perſona del Verbo: y aſi quiſo agradecer à entranbas el fauor, y engrandecerlas con el aſonbro. Llamô al Verbo, *Dios*, pues tenia naturaleça diuina: Llamôle, *Señor*, pues tenia naturaleça vmana. Que no es lo ſoberano de la diuinidad, ſino lo agradable de la vmanidad, por lo que es reſpetado, y reconocido Criſto por Rey, y por Dueño de todo. *Qui olim ante ſæcula ſimplex erat*, dice Anaſtaſio lib. 7. Anag. Contemplat, & *incompoſitus, in poſterioribus temporibus fiet compoſitus, compoſitam portans appellationẽ, vtq; appelletur Dominus Deꝰ: hoc eſt, Deus, & Homo Quem pulchrè cum palpaſſet Thomas & in eo perſpexiſſet duarum naturarum coniugationem, exclamauit dicens: Dominus meus, & Deus meus?* Quien fuere onbre, merecera el nonbre, y el apellido de *Señor*, quien fuere grande ſolamẽte, no le alcançarà de los onbres. Que no an meneſter los onbres por Rey, y por ſeñor ſuyo, a quien es ſoberano, ſino à quien ſea piadoſo.

Anaſta. Synait.

(.t.)

DISCVRSO II.

Que apartà mucho de Dios, y de la virtud el vicio torpe de la deſoneſtidad.

Abijt in regionem longinquam.

COmo pudo alejarſe tan preſto eſte perdido de la caſa de ſu padre? Apenas ſale de ſus braços, cuando ya eſtà en los remates poſtreros del mundo? Es, dice Anbroſio, q̃ eſte deſuio no es diſtancia de lugares, ſino de culpas: y es cierto, que à de eſtar ya muy apartado de ſu Padre, y de ſu Dios, el que aſi eſtà ya manchado con la torpeça. *Quid eſt longinquius ire*, pregunta Anbroſio in Comment. ad Luc. *quàm à ſe recedere, nec regionibus, ſed moribus ſeparari? Studijs diſcretum eſſe, non terris? Et quaſi interfuſo luxuriæ ſæcularis æſtu diuortia habere ſanctorum.* Que grandes palabras! Eſte onbre no eſtà ya *laſciuo*? Pues muy lexos eſtà de la ſantidad, y de la caſa de ſu Dios. Que aparta mucho de Dios, y de la virtud el vicio torpe de la deſoneſtidad. 9

S Amb.

No era meneſter otro diſcurſo para la verdad de nueſtra propueſta, ſino el que iço Anbroſio ab.ando de 10

la

la desonestidad. *Sæuus crimi num stimulus*, dice S. Anbrosio
S. Amb. lib. 1. de Cain! & Abel, c. 1. *Li bido est; quæ numquam mane re quietum patitur affectum: nocte feruet, die anbelat, de somno excitat, à negotio abdúcit, à ratione reuocat, aufert cõsiliũ, amentes inquietat, lapsos inclinat.* El deseo de la desonestidad, dice Anbrosio, es vn ardor, que enciende en todos los delitos, es vna espuela, q̃ apresurá a vn onbre à toda maldad. Quien à visto a vn desonesto moderado en las culpas? No sabe detenerse en el despeñadero de los delitos vn onbre torpe. Siempre estâ desvelado el pensamiento en maldades: ni las tinieblas, ni la ocupacion, ni el discurso, ni el consejo, ni el ser onbre, ni aun el estar culpado le corrige. En todo alla llamas para pasar à nueuos ardores su incendio; siẽpre porfia en pecar mas. *Libido amẽtes inquietat, lapsos inclinat.* Bien encareci do! La culpa es vn descamino de la raçon, con qué se aleja de Dios el onbre. De manera, que el estar culpado, y el estar distante de Dios es lo mismo. I es la desonestidad tan desordenada culpa, dice S. Anbrosio, que ama à quien estâ ya apartado de Dios, porque à pecado, le inclina à nueuas culpas, y a rá nueuas distancias del mismo Dios. De manera, que aparta tanto de Dios la torpeça, que à ser posible estar mas apartado, que estar pecador, esso ciera la desonestidad. *Lapsos inclinat.* Aun al distante le intenta alexar mas con nueuas culpas, y con nueuos desvios de Dios.

No os descuideis, dice Cristo Señor nuestro, de lo que importa à vuestra saluacion. Mirad, que mi venida à de ser apresurada, y repentina, cuando vosotros estuuiere des menos solicitos de ella. Cuando Noe recogio dentro de la arca à los que auian de saluarse en ella, y defenderse contra el diluuio vniuersal de las aguas, todos estaban tan oluidados deste castigo, que se ocupaban en deleytes, y en empleos gustosos. Pues dela mesma suerte será, cuando yó viniere el dia vltimo de la cuenta; todos estarán diuertidos en sus ocupaciones. *Sicut autem in diebus Noe*, dice Cristo. *Ita erit, & aduentus filij hominis: sicut enim erant in diebus ante diluuium comedentes, & bibentes, nubentes, & nuptui tradentes, vsque ad eum diem, quo intrauit Noe in arcam, & non cognouerunt &c. ita erit, & aduentus filij hominis.* Lo primero es de reparar, lo que aduirtio vn docto Español en las notas que ico sobre el libro de Remed. Pec cat. de S. Buen. que la palabra

11

Matt. 24. v. 37 38.

Anton. Augst.

nubentes, en esta ocasion significa todo exercicio lasciuo de torpeça: espiicando con esta palabra decente Christo Señor nuestro, loque no podia dexar de agrauiar à la pureça de sus labios, si lo dixera con las palabras propias. Es aora la dificultad; porque señalo mas estas acciones Christo Señor nuestro, que otras en que esteban diuertidos entonces los onbres. Solo el regalo de la comida, y de la vebida, solo el enpleo torpe de los sentidos an de ser estoruo, y à de procurar euitarse para la venida del Ijo de Dios? Si, responde con mucha discrecio Tertuliano. No veis, que señaló Christo las cosas, que mas aparcabã à los onbres, de la noticia, y trato con Dios? Pues claro està que vbo de señalar las ocupaciones lasciuas: pues ellas son las que alejan mas de lo diuino. *Cum dicit, nubebant*, escribe Tertuliano lib. 1. Ad vxor. *In signior: ipsa carnis, & sæculi vitia definit, quæ à diuinis disciplinis plurimùm auocent, per lasciuiendi voluptatem.* Quien està esperando la venida, y cercania de Dios à de apartarse singularmente de la torpeça: pues es este el vicio, que mas aparta à los onbres delo diuino. I serà vna junta inposible Dios cercano à vn onbre, miẽtras el onbre estuuiere desonesto. *Ipsa carnis, & sæculi vitia definit, quæ à diuinis disciplinis plurimum auocent.* *Tertul.*

Es graue la ponderaciõ de Origenes. Tenia Iob muchos ijos, dice el Texto sagrado, tã cõformes, y tã corteses entre si misnos, que gustando todos de vn mismo regocijo, y agenos de los puntos de la vanidad, se acian conbites por todos los dias de la semana. Pero el padre mas cuidadoso, q̃ ellos regalados, leuantabase con el primer rayo de luz de su lecho, y ofrecia sacrificios por todos, temiendo no estuuiesen culpados: y aun temiendo, no oluidasen à Dios con la demasia de los banquetes. *Cõsurgens diliculo offerebat holocausta pro singulis dicebat enim: ne fortè peccauerint filij mei, & benedixerint Deo in corporibus suis.* Ia è dicho en este mismo Tomo, lo que alcãça mi cortedad acerca del sentido destas palabras. Pero es sentimiento de muchos Doctores, que temio Iob, que sus ijos vbiesen ablado algo contra su Dios en lo secreto de sus coraçones, oluidados de su grandeça entre la abundancia de los conbites. Demanera, que el *bendecir* à Dios sea lo mismo que *maldecirle*; ô sea lo mismo, que decir: Nosotros estamos sobrados de todos los regalos, estèse en su cielo, que nosotros le echamos la bẽdicion, y nos despedimos de 12 *Iob* 1. v. 5.

el.

el. Asi Fr. Luis de Leon, y el P. Martin de Roa. Voces entranbas inpias, y bien de temer en quien està muy dichoso. Pero es mucho, que pueda temer vn Padre tan atento à la criança de sus ijos, que puedan llegar à alejarse tanto de la raçon, y de la verdad, que digan semejantes palabras. Como es posible q e pasen a inpios, mancebos tan Religiosos? Mirad, dice Origenes, de los conbites temio Iob, no se desliçasen en lascinos pensamiẽtos sus ijos, y ese es el cuidado de si an pensado algo en su coraçon: porque que à de pensar vn onbre regalado sino torpeças? Desde torpes claro està an de parar en inpios: pues ese vicio los á de apartar muy lexos de Dios. *Solicitus, atque metuens dixit*, discurre Origenes lib. 1. in cap. 1. Iob. *Ne fortè filij mei in corde suo mali aliquid cogitauerint aduersus Deum; nè fortè de impudicitia cogitauerint, ac fortè ad impietatem declinauerint.* Son pasos contados: desde el banquete à la torpeça, y desde la torpeça à la inpiedad, y al desconocer à Dios Que es la torpeça el defuio vltimo, con que se alexa de el vn onbre.

Orig.

DISCVRSO III.

Que el imaginar presẽte à Dios es causa de obrar la santidad, y de dolernos de las culpas.

Peccaui in cœlũ, & coram te.

EL ausentarse este miserable de los ojos de su Padre, y el imaginarse ausente de ellos le desliçó tanbien en tan feas culpas; y asi el considerarse aora presente, le bañó el rostro en lagrimas, y le guio al arrepẽtimiẽto. No ay raçó mas esforçada parano desuiarse de la santidad, y para apartarse de las culpas, como es, imaginar presente sienpre a Dios. 13

Bien podra ser, dice Seueri no Boecio, y cada dia sucede por nuestra desdicha, que falte vn onbre a su obligaciõ, y ofenda con la culpa a su Dios. Pero esa osadia para pecar nace de la flaqueça del onbre, y juntamente de la ignorãcia suya, con que no atiende a los ojos diuinos, que le estan mirando. Porque aunque mas flaco sea el onbre; pecar, y aduertir juntamente, que Dios le està mirando, es vn monstro pocas veces visto. *Deteriora velle*, dice el Antiguo Doctor de Consol. lib. 1. Prosa. 4. *nostri fortasse fuerit defectus: posse* 14 Boeth.

autem contra innocẽtiam, quæ sceleratus quisque conceperit, inspectante Deo monstrosimile est. Tan poderoso estorno es contra vna culpa la presencia de los ojos diuinos, que le parece à Boecio, linage desusado de monstro, el estar Dios mirando la accion, y que nazca la accion culpada. Mirad, lo que inporta, el considerarle sienpre presente.

15 Auia, dice el Texto sagrado, vn varon justo llamado Iob, temeroso de Dios, y desuiado de la maldad. *Vir erat in terra Hus nomine Iob, & erat vir ille simplex & rectus, ac timens Deum, & recedens à malo.* La dificultad dà luego en los ojos. Si à dicho la Escritura, que Iob es justo, para que repite despues, que se alejaba de la maldad? No es ese el primer paso para obrar la virtud? Luego parece ocioso, que de quien se à dicho ya que es justo, se diga despues, que se apartaba de la culpa? Es el caso, responde Crisostomo, q̃ el temer Iob à Dios, es lo mismo que el tenerle *presente* por testigo de sus acciones: y asi, aunque vbiese dicho la Escritura, que Iob era justo, en diciendo, que Iob imaginaba presente los ojos diuinos, vbó de voluer a decir, que de alli nacia su santidad. Que sienpre fue causa la noticia de la presencia de Dios del aumento de las virtudes. *Recta enim viuendi ratio*, dice Crisostomo in Cat. Græc. Paul. Comitol. *facit, vt Deum cognoscamus. Dei verò notitia vitæ custodia est. Ideò igitur quia Iob iustus Deum religiosè colebat, & quia Deus illi semper ob oculos versabatur, ob id ipsũ quod iustum erat, iustè prosequebatur.* Sienpre se sigue desta noticia, que considera presente à Dios, la perfeccion de las acciones para obrar la virtud.

Iob. 1. *vers.* 1. *Chryso.*

16 Iamas me è descuidado de vuestra santisima ley, dice Dauid; y no solo la è executado goçoso, sino tanbien liberal. Pues no è reparado solo en la obligacion de ella, sino en la mas puntual perfeccion suya. *Custodiuit anima mea testimonia tua*, dice el Profeta: *& dilexit ea vehementer. Seruaui mandata tua, & testimonia tua: Quia omnes viæ meæ in conspectu tuo.* Esta es la raçon dice Teodoreto, de aquella perfeccion de Dauid. El tener presente à Dios en todos sus designios, era causa, de q̃ sienpre le obedeciese gustoso, y de que sienpre le procurase agradar en todo lo que acia. Que fuera monstro tener à Dios presente, y estar el Profeta culpado. *Cum enim*, dice Teodoreto in Psalm. *nouissem te omnia conspicere, & me viuere sub te spectatore, non modo tua mandata perfeci, verum etiam*

Psal. 118. *v.* 167. *&c.* *Theodo.*

etiam cum flaganti studio hoc feci. Obligan los ojos diuinos à toda esta perfeccion de vida. Quien no la tiene, no quiere mirarlos presentes assi.

17 I no solo obligan à la execucion de la virtud, sino tambien à las lagrimas de la penitencia, y à los dolores del arrepentimiento. Calumniaban los discipulos de Christo el baño de vnguentos olorosos de la Magdalena: y queriendo corregir el Señor este descuido de los Apostoles, y juntamente emendar al traidor, que auia de venderle, dixo estas palabras: *Quid molesti estis huic mulieri, &c. Mittens enim hæc vnguentum hoc ad sepeliendum me fecit.* Este vnguento vertido, dice Christo, está acordando otro, que à de gastarse en mi sagrado cadauer, despues que ya esté sepultado: porque es cierto, que è de morir por la traicion de vn aleuoso. Aora pregunta Eutymio: à que proposito ace mencion Christo de su muerte en esta ocasion, para detener à Iudas en la maldad de su animo? Que ace al caso, para que Iudas se arrepienta, el declararse Christo conocedor de sus pecados? Mucho, responde ingenioso Eutimio. Diciendo Christo, que el auia de morir por la traicion de vno de sus dicipulos, dio à entender, que estaban sus ojos presentes à la maldad mas secreta de los coraçones: y de esa suerte persuadio tambien el arrepentimiento de sus delictos à Iudas. Que no ay medio mas importante para mouer à la penitencia, como el persuadir, que Dios está siempre atento à los pecados, q̃ vno obra. *Commemorationem autem*, dice Eutymio in Matth. *Discipulis ingerendo propinquæ cædis suæ, etiam Iudam clàm percussit: vtpotè quod Christum non lateret, ipsum iniqua tractare, tanquam pœnitentiæ ianuam illi aperiendo.* Si Dios me mira, cuando estoy cometiendo el delicto; como no se parte el coraçon de dolor cõ el arrepentimiento? Aquellos ojos diuinos presentes estan abriendo el camino para la penitencia, y estan obligando à ella.

Matth. 26. ver. 11. 12.

Euthy.

18 Cuando estaban insolentes los Enperadores de Roma en cargar de tributos al mundo, dice S. Lucas, que dispuso el cielo el nacimento del Verbo soberano. *In diebus illis*, dice, *exijt edictum à Cæsare, vt describeretur vniuersus orbis, &c. Factum est autem, dum essent ibi, impleti sunt dies, vt pareret, & peperit filium suum primogenitũ.* Singular tienpo para la venida del Ijo de Dios! A que proposito escogio el cielo esta ocasion de tantos desordenes, para que se iciese presente el Verbo à nuestras ne-

Luc. 2. v. 1. 4. 7.

necesidades, echo va onbre? *Sanè, nisi mea sententia fallit,* dice S. Gregorio Nazianzeno orat. 9. *eos, quibus huiusmodi munera concessa sunt, admonet, Deum semper supremis rerum administrationibus interesse: & quidè vt descriptores pudore quodá afficiat, tum demùm cõmoueat.* Bien dicho! Quiere Dios, dice el Teologo, auergõçar como à culpados, a los q̃ excedian en la inposiciõ de los tributos; y para eso dales à entender, q̃ siempre està Dios presente à los gouiernos. Que es raçon esforçadissima, para q̃ se auerguençe de sus delictos vn pecador, el aduertir, q̃ tiene à Dios presente.

Nazia.

DISCVRSO IIII.

Que quien se allare libre de la culpa à beneficios del amor diuino, à de tratarse sienpre como esclauo del amor.

Et occurrens cecidit super collum eius.

19 COnocio el Padre amoroso los enpachos, cõ q̃ volvia el ijo à su casa (q̃ aunq̃ vno vuelua a las entrañas amorosas de vn Padre, à de acordarse, q̃ le à ofendido) y para alentar su arrepẽtimiento le echó al cuello los braços. *Et occurrens cecidit super collum eius.* Grande amor dice S. Pedro Crisologo: pero grãde obligacion, en q̃ queda vn ijo asi perdonado. A de imaginar, quien tiene sobre sus cuellos los braços de vn Padre despues de tãtas ofensas: q̃ estos braços le traen el perdon amorosos; pero q̃ le dexan en lugar del peso de las culpas el peso del amor q̃ obliga a muchas correspondencias. Nadie imagine, que à de quedar sin el peso de los delitos, y q̃ á de quedar señor. Carga es tanbien el amor, que nos perdona, y q̃ nos yerra el rostro para confesarnos esclauos cõ las letras y estãpas suyas. *Cecidit super collũ eius,* dice Crysologo serm. 3. *vt amoris onere, onus tolleret peccatorum.* Mas onrosa prision es la del amor, que la de la culpa, pero prisiõ es tanbiẽ, y peso es el verse vn onbre perdonado. Imagine, quiẽ queda libre de la culpa, q̃ entra el cuello en la argolla noble del amor.

Chryso.

Comiença el Apostol S. Pablo à referir los muchos beneficios, q̃ à recebido de la mano de su Dios; y lo primero q̃ dice, es, q̃ el es esclauo suyo. *Huius rei gratia, ego Paulus vinctus Christi Iesu.* Por todos estos beneficios, yo estoy, dice el Apostol, cõ obligaciones de esclauo à Iesus. Notable encuentro de discurso, dice el diuino Anbrosio! Si Pablo està tan singularmente fauoreçido, y si à llegado a los agra-

20

Ephes. 3. v. 1.

agra los de su Dios, como dice, q̃ está con prisiones, y con señales de siervo? Por eso mismo, responde discretissimo Ambrosio: el mismo estar vno libre por beneficio singular de su Dios es entrar en obligaciones de esclauo suyo. Que no puede quitarse la argolla fea del pecado, sin q̃ aya de entrar vno el cuello en la del amor: pues à de ser esclauo en la obligacion de aquel, q̃ le librò de la seruidumbre del delicto. *Vndè & ipse Iesus*, dice Ambrosio lib. 4. offi. cap. 17. *Captiuã*
S. Amb. *duxit captiuitatẽ. Nõ satis visum est ei soluere captiuitatem, quã diabolus imposuerat, ne iterum liberos, vacanteſq; inuaderet: sed perfecta absolutio existim.ta est, sub Christo degere, & injicere pedes in cõpedes sapientiæ ipsius, captiuus esse, vt sis liber ab aduersario.* Bien dicho! Verdad es, dice Ambrosio, q̃ el estar esclauo de Christo, no es congoja, sino libertad, y calidad de nobles, pero en la obligaciõ esclauitudes: y no puede vno allarse libre del enemigo, sin q̃ se alle esclauo del amor de Christo. Que a eso obliga aquel beneficio, y aquella grandeça soberana de libertad.

21 Muchas veces, dice S. Bernardo, me acuerda la misma libertad de la culpa las obligaciones del agradecimiẽto; y aun quiere acerme pesado el beneficio. Necio es tal pensamiento, dice Bernardo; pero es siẽpre verdad, q̃ la libertad recebida por diligencia de otro, es carcer de oro, q̃me aprisiona, y me obliga à estar siempre tan agradecido, q̃ no sienta otra cosa sino el peso deste fauor. *Vt quid enim*, dice Bernardo serm. 2. de Pas. *mihi in*
S Bern. *sipiens nescio quæ cogitatio de pœnitentiæ huius onere murmurat, vt aggrauet illud super cervicem meam? Aliud onus sentio suauius quidẽ, sed vtique multo maius. Sic enim onerat me miserationibus suis Deus; sic concludit, sic obruit me beneficijs, vt onus aliud sentire non possim.* Que palabras tan tiernas! Gran desatenciõ es, imaginar q̃ me à de perdonar Dios tantos delictos, y que no è de quedar yo, dice Bernardo, con el peso de tanta obligaciõ? Carga gustosa es, la q̃ pone el fauor que remedia la necesidad; pero carga es; y tal, que no è de sentir ya otra cosa, sino su peso. O braços soberanos de Dios, y lo que pesais, por amorosos, y por perdonaderes! No tiene entẽdimiento, quiẽ no conoce las obligaciones desta voluntad, y la carga de tan singular beneficio: ni sabe obligar, quien no sabe agradecer con todo este encarecimiento.

(.t.)

PARRA-

PARRAFO VNICO.

Que no ay cosa de mayor sentimiento, que el verse vno obligado à pedir.

Et ocurrens cecidit super collum eius.

22 SAlieronle al encuentro los braços, para que el Prodigo antes se allase fauorecido, que vbiese pedido el perdon. Y asi fue el beneficio con todos los cabales de grãde, pues aun iço gracia del auer de pedir el perdon de los propios delictos.

23 No sè, si sabe, que es *pedir*, el que no quiere acer el beneficio, sino es lisongeado su gusto con el rendimiento de quiẽ le pidio. Lo primero, que à de acer, dice Seneca, quien desea ser liberal, es, acer gracia del pedir: porque es tan costoso el pedir, à todo onbre de raçõ, que por no darlo por precio del beneficio, aun no querra goçar del socorro de su necesidad. *Molestum verbum est,* Senec. dice Seneca de benef. cap. 1. *oneroſum, & demisso vultu dicendum: rogo. Huius faciendæ est gratia amico, & cuicumque quem amicum sis promerendo facturus es. Properet licèt, serò beneficium dedit qui roganti dedit. Idcò diuinanda cuiusque voluntas, & cum intellecta est, necessitate grauissima rogandi liberanda est. Illud beneficium iucundum, victurumq; in animo scias, quod obuiam venit.* No se vieron executadas estas fineças del beneficiar tã gloriosamente, como en el suceso de nuestro Prodigo: don de salen à recebirle, y á escusarle el pedir los mismos braços amorosos, que le admitẽ ya por amigo, y le declaran perdonado de sus errores. No ay cosa mas insufrible, que el verse vno obligado a pedir.

24 Llega Christo Señor Nuestro al poço de Samaria, y vese en tanta necesidad, que aun vn poco de agua le ace falta en aquella ocasiõ, y asi la pidio à vna muger de baxo nacimiẽto, que se iço insolente en viẽdose rogada. *Dicit ei Iesus: da mihi bibere, &c. Dicit ergo ei mulier illa Samaritana: Quomodo tu Iudæus cum sis, bibere à me poscis, quæ sum mulier Samaritana?* Notable descortesia! Como estraña tanto esta muger, el que la pida Christo vn poco de agua, alegando para eso la diferencia de las naciones, pues ella misma confiesa despues, que vienẽ de vn mismo tronco Samaritanos, y Iudios? *Tradit Iosephus* (dice Ianseu. doct. Iansenio in Ioan. lib. 9. cap. vltimo) *hoc ingenio fuisse Samaritanos, vt quoties aduersis rebus Iudæa premeretur,* Ioan. 4. v. 7. & 9.

Iu-

Iudæos se esse pernegarent, nec genere eis communicare. Quando verò videbant fœlices esse Iudæos, cognatos eos appellabant, quasi de Ioseph nati videantur. Era esta la condició infame de los Samaritanos, dice Iosefo: cuando vian muy afligidos a los Iudios, decian, que no los conocian, ni eran de su linage: y cuando los viã dichosos, entonçes se gloriaban, que eran de su misma sangre. Bien! Pues a que proposito niega aora la Samaritana el parentesco con los Ebreos, cuando le pide Cristo vn poco de agua? Que trabajos ve en los Iudios? De que guerras los mira apretados? No le ve à Cristo pedir? Pues enque otro estado mas miserable puede verle, para negar su parentesco? Si los Samaritanos niegan la cercania de la sangre con los Iudios, cuando los vẽ apretados de desuenturas; biẽ hace la Samaritana en negarla en esta ocasion, cuando ve, que Cristo la pide. Que es el pedir el vltimo trabajo, y la mayor fatiga de vna persona: lo mas opuesto a la dicha, de que podia goçar: y asi lo mas terrible para padecer. O poderosos, mirad como vltimamente desafortunados, à quien os va à pedir; y si quereis acudir con el fauor del beneficio, anticipadle al ruego. Que no puede ser poco costoso el beneficio, que a de alcançarse con el pedir. *Ciuibus alimenta daturus,* decia discreto de Trajano Plinio el Menor in Paneg. *Hoc maximum præstitisti, ne rogarent,* y S. Agustin lib. 50. hom. 29. *Perfecta misericordia est, vt ante occurrat esurienti cibus, quam roget mendicus.* *Plin. Min.* *S. Aug.*

Es la señal mas cierta de vna grande vmildad, el rendirse vna persona à pedir. Iasi en el pedir estan juntas todas las muestras de la vmillació. Alaba Maria santisima la prouidẽcia justa de su Dios; y dice de ella q̃ derribò a los soberuios, y q̃ engrãdecio a los vmildes. *Depositi potẽtes de sede,* dice, *& exaltauit humiles.* Quien son estos vmildes, pregunta S. Gregorio Taumaturgo, tan conocidos por tales, que los llama cõ solo este nonbre? No ay muchos que merecen, el apellido de vmildes? Pues porque no declara de que linage de vmildes abla, para que se entienda, à quien pomete esta gloria del ensalçamiento? No es menester, responde S. Gregorio, pues es cierto, que los que merecen llamarse por antonomasia *vmildes*, an de ser, lo que tuuieren esa virtud en grado excelentisimo. I es cierto, que estos seran, los que se vmillan a pedir. Pues es ese el senblante mas abatido de la vmildad. *Omnibus seniores, ac scriba in lege spoliati,* dice Gregorio *Luc. 1. vers. 52* *S. Gar. Taum.*

gorio, serm. 2. in Anunt. *profugi, ac nudi in captiuitatẽ eie cti sunt; & illorum loco humiles, qui ex gentibus populi iusti tiam esuriebant, exaltati sunt. Quoniã humilitatẽ suam, & diuinæ cognitionis famem, qua detinebantur ostendentes, diuinũ Verbum, sicut Chananæa micas deprecabantur.* Los que por vmildes an de ser engrandecidos, seran, los que se rindierẽ prostrados à pedir cõ ansia soberana al Verbo diuino. Que en el *pedir* està todo lo mas abatido de la vmildad. I quien llega à *pedir*, no puede dexar de lugetarse a todas las demonstraciones mas miserables de vmilde.

29 Tenemos, dice S. Pablo, en el Espiritu santo al Maestro de nuestras peticiones; y à la luz de todos nuestros deseos. El es, el que nos enseña a pedir, y juntamente el que nos enseña à llorar. *Similiter autem & Spiritus adiuuat infirmitatem nostrã. nam quid oremus, sicut oportet, nescimus: sed ipse spiritus postulat pro nobis gemitibus inennarrabilibus.* Aora, como es posible, que el Espiritu santo estè cubierto de lagrimas, y congojado cõ suspiros? Puede el Espiritu santo llorar, ni puede la entereça de su diuinidad siempre dichosa, gemir? No quiere decir el Apostol, escribe Agustino, q̃ el Espiritu Santo suspira; sino que enseña à pedir a los onbres. I es tanto el pedir (a q̃ nos obliga el diuino Espiritu cõ su enseñança) que aun entre los discursos de su doctrina se alcançan à ver los sentimientos de las lagrimas, q̃ emos de verter nosotros pidiendo. I aun debe de ser lo mismo, pedir con rendimiento de necesitado, y llorar con sentimientos de vmilde: pues auiendo de enseñar nos à pedir, solo nos enseña à llorar. *Non ergo Spiritus Sanctus*, dice el Doctor Grande tract. 6. in Ioan. *in semetipso apud semetipsum, in illa Trinitate, in illa beatitudine, in illa æternitate substãtiæ gemit, sed in nobis gemit, quia gemere nos facit.* Persuadase a estaverdad, quien vbiere de pedir; y tenga dispuestas las lagrimas, aun antes que los discursos. Que mas serà el pedir congoxa de quien llora afligido, que diligencia de quien solicita eloquente.

S. Aug.

27 O Dauid generoso, y que bien conocias el sentimiento del auer de pedir, pues aun la vida te parecio corto beneficio, si le auia costado el pedirla à Saul tu enemigo! Sale Dauid de la cueba, en que auia podido quitar à Saul la vida; y desde el monte mas cercano comiença à decir respetoso a la Magestad Real: *Quare audis verba hominum loquentiũ, Dauid quærit malum aduer-*

1. Reg. 24. ver. 10.

sum

sum te? Ecce hodie viderũt oculi tui, quod tradiderit te Dominus in manu mea in spelũca, & cogitaui, vt occiderem te, sed pepercit tibi oculus meus. Biẽ conoceras, Señor, desde este dia, q̃ no è querido darte la muerte pues pude executarlo tan a mi saluo en la cueba, y no quise: porq̃ me debieras el auerte perdonado. Tened Dauid, dice el Docto Abulense; porque no le decis esas raçones en la misma cueba donde estimarà mas el beneficio, estando mas à vista del daño? Sabeis porque respõde el Abulense? Por que Dauid quiso perdonar à Saul la vida: y assi no quiso, que le vbiese costado el pedirla à Saul: y eso era forçoso, si en la cueba cercado de todos sus soldados le pretendiera desengañar Dauid. Que es tanta pesadunbre el pedir, que juzgó Dauid Generoso, que no aciaba nada en perdonarle à Saul la vida, sino le perdonaba tanbien el pedir. *Si videret se positum in manibus hostium suorum, procideret coram eis*, dice el Toſtado quæſt. 18. *& pro vita oraret: ideo Dauid non solum voluit eum à morte eripere, sed etiam ab opprobrio, & delectione.* (es la vltima miseria el pedir.)

Toſtad.

DISCVRSO V.

Que al arrepentido de sus culpas le trata Dios, como si nunca vbiera pecado.

Citò proferte stolam primam: & induite illum, & date annulum in manu eius.

ESte es el fin de todo este Euangelio, y esta verdad à de tratarse muchas veces para cõsuelo de los pecadores, y para aliento suyo. No es Dios, como es el mundo. El mundo al q̃ pecó vna vez sienpre le mira con acidentes de culpado: pero Dios perdona, y mira de manera al arrepẽtido, que no le queda ni señal de enojo, ni sentimiento de agrauio, ni ceño de ofendido. Aun el trage de la primera inocencia, y de la primera santidad (entendida en esta estola, y en este anillo, como sienten S. Agustin, S. Geronimo, el venerable Beda, y otros Doctores) viste Dios à vn onbre tan perdido como este, en mostrandose arrepẽtido de sus culpas. No falta en las demonstraciones del contento, cuãdo vuelue vn pecador a sus ojos, ni la caricia mas tierna, ni el afecto mas de amigo, ni la fineça mas enamorada. *Ipse est Pater tuus*, dice Ruricio lib. 2. epistol. 22. *qui*

28

Ruric.

qui malè prodigo Filio, & perceptæ substantiæ doctori, ad se, vel sero redeunti, non solum crimina anteriora non imputat, verumetiam præmia commissa multiplicat: dum vnis fouet, osculis permulcet, muneribus ditat, doctrina cõfirmat. Non tãtum ad eius indignatus abscessum, quantum lætatus ad reditum. Nadie desmaye, aunque aya sido mas pecador, si se conoce arrepentido: Que el arrepentimiento á de voluerle con su Dios a las primeras confianças de amigo. *Stola,* dixo tãbien S. Asterio in Cat. Græc. Luc. *est gratia Dei, quã in baptismo singuli accipiunt.* S. Aste.

29 Porque á de desmayar vn coraçon, porque á de ahogarse vn animo con todo el peso de la culpa, si tiene el consuelo de la penitencia, con que puede sacudirle de sí? *Non statim succidendus est animus desperatione*, dixo Tertuliano lib. de Pœnit. cap. 7. *Si secundæ quis pœnitentiæ debitor fuerit Pigeat sanè peccare rursus sed rursus pœnitere nõ pigeat: pigeat iterum periclitari, sed non iterum liberari. Neminem pudeat. Iteratæ valetudinis iteranda medicina est.* El pecar vno muchas veces, dice Tertuliano, es raçon para cõgojarse con nueua fatiga del delicto; pero no es raçon para no tratarse del arrepentimiento. Pues no è de huir la medicina, porque è enfermado muchas veces: antes por eso la è de buscar mas eficaz. La desdicha de auer peligrado dá auisos para no arriesgarse segunda vez; pero no estorua para buscar el remedio del mal, que se padece despues del segundo peligro. Sin duda que por no ser agradecido á Dios, no quieres ser beneficiado de su misericordia. Si sienpre tenemos a Dios deseoso de dar nos perdon, y de voluer a la amistad antigua con los onbres, porque è de apartarme yo de sus braços? *Gratus in Dominum extiteris*, acrecienta el Doctor ibid. *si quod tibi Dominus offert, non recusaueris Offendisti, sed reconciliari adhuc potes. Habes, cui satisfacias, & quidem volentem.* Lo confieso, que las reconciliaciones de las amistades del mundo son sienpre sospechosas, y que se acen por ese titulo no poco pesadas. Pero Dios no perdona, y disimula el enojo, sino le oluida tanbien para sienpre. No es Dios como los onbres, que en auiendo conocido la ofensa, jamas acabã de creer el seruicio. No es Dios, como los onbres, que recibẽ, al q̃ vuelue a sus ojos, con senblante engañoso de amigo, y asi viuen con cuidados de receloso; y no procedẽ con confianças cabales de nunca ofendido. Pues porque no á de Idem.

de abraçar el pecador la penitencia, y voluer á la amistad tã importante de su Dios.

30 Muere Lazaro sinbolo, y figura del pecador: resucitale Cristo Señor Nuestro: y apenas sale fuera del sepulcro, cuando dice, le quiten los lienços feos de la mortaja. *Et statim prodijt qui fuerat mortuus ligatus pedes, & manus institis: & facies illius sudario erat ligata. Dixit ei Iesus: soluite eum.* Desatadle, dice Dios, descubrid ese rostro de Lazaro. Cocozcase el senblante de Lazaro con los acidentes de la nueua dicha. Señor, dice Anbrosio: pues Lazaro no estara orrible? Tan presto an de auerse desaparecido las señales tristes de la muerte? Es posible, que no à de darse algun tienpo al remedio, para que ermosee el rostro poco antes difunto? No es menester, dice Anbrosio; si Lazaro es sinbolo del pecador: y el resucitarle Cristo, es señal de la salud, que se alcança por la penitencia, en estando perdonado, puede estar tanbien descubierto. Que no perdona Dios, y dexa señales de culpas. Tan ermoso queda vn onbre por el perdõ, como si nunca vbiera estado delinquente. *Quia venia donatus est*, dice Anbrosio lib. 2. de Pœnit. capit. 8. *reuelare facies, aperire vultum iubetur. Non habet enim quod erubescat, cui peccatum remissum est.* Nadie tiene que temer, que à de parecer mas culpado, en estando linpio por el arrepentimiento. Bien puede descubrirse à los ojos de todo el mundo, que nadie podrà allar ni la menor señal de delicto, ni el tendra la menor causa de empacho.

Ioã 11. *verſ* 44. *Ambr.*

31 Arrojase Iacob en la tierra, oprimido del cuidado, y de la fatiga. I apenas se agradece al sueño, cuando alla nueuos desvelos, que le congojan. *Viditque in somnis scalam stantem super terram, & cacumen illius tangens cœlum: Angelos quoque Dei ascendentes, & descendentes, & Dominum subnixum scalæ.* Singular enigma, dice S. Bernardo! Es posible, que siendo Dios el apoyo y firmeça de la escala, aya, quien dexe el lugar mas eminente de ella, baxando asta el suelo? I ya que baxò alguno de quella cunbre gloriosa de perfeccion, como puede voluer à subir al mismo puesto de la grandeça? Es muy facil de entender, dice S. Geronimo. El descuido le aparta à vn onbre del lado de Dios; pero la penitencia le recobra. Vuelue a subir, al lugar mismo del valimiento, el que se duele de sus culpas. *Vocatus locus ipse Bethel*, dice Geronimo epist. ad Iulian. in fin. *ideſt, domus Dei, in qua quotidie*

Gen. 28 *verſ.* *Hieron.*

tidie ascenditur, & descenditur. Et sancti corruunt, si fuerint negligentes & peccatores pristinum recipiunt gradum, si sordes fletibus lauerint. Nadie desmaye por auerse desuiado de la verdad, si tiene aliento para abraçar la penitencia. Esta le voluera a la amistad antigua, y a los fauores soberanos, y diuinos.

32 Està grande en este discurso Filon. Agradò Enôs à Dios, dice la Escritura sagrada. I Dios no solo le quiso como á virtuoso, pero le tratò tanbien como à amigo, y asi le desaparecio de entre los onbres. *Ambulauit cum Deo, & non apparuit, quia tulit eum Deus.* San Gregorio Nazianzeno sienpre Teologo, y sienpre Entendido orat. 20. pensô, que esta traslacion de Enós, no solo auia sido de este mundo al lugar, en que Dios le depositò: sino tanbien del estado menos perfecto a otro estado mas alto, y de mayor santidad. Supongo tanbien lo que S. Pablo dixo, q̃ Enos fue buscado cõ cuidado de los onbres, y q̃ no pudierõ allarle sus diligencias. *Fide Enoch translatus est, ne videret mortem, & non inueniebatur; quia transtulit illum Dominus.*

Genes. 5. vers. 24

S. Greg. Nazia.

Ad Heb. 11. v. 5.

33 Aora entra el reparo de Filon. Que raçon es, pregunta el docto Iudio, para que Enôs no seà allado, el que Dios aya sido el que le trasladase? Que ace al caso para no descubrirse à tantas diligencias Enos, que Dios aya sido, el que le esconde? Oidle la respuesta lib. de Abrah. *Rectè vero*, responde, & *illud dicitur: Non est inuentus de translato; eo quod prior vita culpabilis euanuerat, vt non inueniretur amplius, ac si nec fuisset quidem vnquam anteà.* Que bien! Es linda raçon, para que no parezca mas Enos, el que Dios le aya escõdido. Porque como el esconderle, es mejorarle de vna vida menos perfecta à otra mas pura, y mas virtuosa; es cierto, que no à de poder ser descubierto Enos. Porque las culpas, las inperfecciones, de que linpia Dios à vn onbre, se esconden, y desaparecen de manera; que aunque las aueriguen los enuidiosos, aunque las busquen los enemigos, aunque las examinen las curiosidades, no parecen ya mas. Es señal, de que es Dios quien perdona, quando no queda señal del delicto pasado. Es muy deste intento, el que tratè en el Tomo Primero de Cuaresma en el serm. 6. en el Disc. 4. Rematemos cõ vn reparo de Esteuan Cantuarienſe.

Phil.

Cria Dios la luz en el prin- 34
cipio

cipio del mundo, ermoseando con sus resplandores las tinieblas, que afeaban la tierra. I dice el Texto sagrado, que en el tienpo menos ermoseado de luces, que era la *tarde*, y de las oras ardiendo con lucimientos, que fue la *mañana*, se iço vn dia cabal. *Appellauitque lucem diem, & tenebras noctem. Factumque est vespere, & mane dies vnus.* Singular junta de sonbras, y de luces! Si se llama *dia*, lo que està lucido, y *noche* lo q̃ està asonbrado, como puede acerse vn *dia* de sonbras, y de luces? Si el ser *dia*, es estar bañado de lucimientos, como puede entrar en parte de *dia*, lo que està afeado de sombras? *Quando iustus errat*, responde el Canturiense Entendido ad Verba Genes. *cadit, & est vesper gratiæ, quando resurgit, manè, nec fit mentio de nocte. Quia si fuerris iustus, & cadas, & resurgas: Deus ex vespere, & mane vnum diem reputat, non noctem mortalis peccati computat.* No ay mas que decir! La *tarde* es el estado de las culpas de vn onbre; la *mañana*, es el tienpo en que està en gracia de Dios. I es este el misterio, dice este Doctor. Aunque vn onbre peque, si se leuanta por la penitencia, no se congoje imaginando, que à de estar afeado con las sonbras de la primera vida culpable. No es Dios tanpoco aduertido, ni es su gracia tan poco esforçada: de la tarde, y de la mañana se à de acer vn dia. Demanera que los delitos llorados, y la gracia de Dios bienechora an de ser igualmente en el onbre *luces* que le ermoseen; onras que le acrediten; resplandores que le vueluan dia: sin que aya memoria de la noche. Este es Dios: y este es el valor de la penitencia. Nadie desmaye, aunque se vea mas afeado de culpas, leuantese con el arrepentimiento: y no tema que le trate Dios mas como à culpado.

Genes. 1. v. 5.

Esteph. Cantu.

O Pecador, ô onbre (que 35
solo basta el apellido de la naturaleça para temerte manchado con la culpa) no vuelues el rostro à tu remedio? Pecaste? No desconfies: pues ay penitencia, que pueda ermosear al mismo delito con los rigores del arrepentimiento. Enprende con ansia la penitencia, abraçala con cudicia afectuosa, que ella te lleuarà à los ojos piadosos de Dios, y aun te leuantarà, como al Prodigo, à los fauores mas regalados de

si pecho. *Eam tu peccator mei similis ita inuade, ita amplexare, vt naufragus alicuius tabulæ fidem. Hæc te peccatorum fluctibus mersum proleuabit, & in portum diuinæ clementiæ protelabit. Rape occasionem inopinatæ fœlicitatis: vt ille tu, nihil quondam penes Deum, nisi stilla situlæ, & areæ puluis, & vasculum figuli, arbor exindè fias illa, quæ penes aquas seritur, & in foliis perennat, & tempore suo fructus agit; quæ non ignem, non securim videbit. Pœniteat erroris reperta veritate; pœniteat amasse, quæ Deus non amat.* Alta aqui Tertuliano de Pœnit. cap. 4. No pierdas esta ocasion no imaginada de tu dicha. Mira, que en la ocasion venturosa está el remedio, para quien se aprouecha de ella; y está el dolor, para quien la dexa perder. Temes tu indignidad? Pues considera la grandeça soberana de Dios; que tiene poder para mejorarte; que tuuo amor para sufrirte; que tiene agrados para fauorecerte. Esteril as sido asta aqui, ausente del riego diuino: las lagrimas sean desde este dia, las que fertilicen ese coraçon; las que enternezcan ese pecho, las que inunden ese senblante. Pues as conocido la verdad, no vueluas al engaño, estima la amistad de tu Dios alcançada por la penitencia, dichosa con la gracia, prendas de la gloria: *Ad quam nos perducat, &c.*

Tertul.

SERMON

SERMON VNDECIMO PARA EL LVNES TERCERO DE CVARESMA SOBRE el Euangelio que comiença: *vtique dicetis mihi hanc similitudinem, &c.* Luc. 4. vers. 23.

SALVTACION.

(Num. 1 NINGVNA cosa ay, que asi desee nacer de animo libre, como la gracia. Quita la raçon toda del beneficio la fuerça; pues nadie puede fauorecerme, sino nace el aliuio de mi necesidad, de la voluntad libre, que me quiere bien. Y asi quien estorua, que obre libremẽte, el que me beneficia, ace tanbien, que no sea beneficio, el que me ace, aunque socorra a mi miseria.

2 Esta es la causa del cuidado, que tiene sienpre aun la largueça menos interesada, de que le pidan el beneficio. Porque como el pedir es diligencia para inclinar la voluntad, de quien à de fauorecerme; y como el obrar despues de los ruegos, es señal, de que se obra libremente; con el mismo deseo, con que desea ser liberal, desea tanbien el verse solicitado con la petició. Esta es la raçon, dice discretisimo S. Anbrosio, de que Elyseo

no ſanaſe los achaques de ſus ciudadanos, aun cuando eſtã curando la lepra del principe eſtrangero. Era el caſo, dice S. Anbroſio, que Naaman pedia el beneficio; los que auiã nacido en el miſmo Reyno de Iudea, imaginaban, que ſe les debia la ſalud por el derecho de la ſangre, y aſi no le pedian. Conque vendria à ſuceder, que Eliſeo no pareciese liberal en la ſalud de los Iſraelitas, porque como aqui faltaban los ruegos, tanbien ſe encubria la calidad glorioſa del beneficio, que es nacer de voluntad libre: en la cura de Naaman era eſtimado por bien echor, pues acia el beneficio rogado. I no ay coſa, que mas ſienta, el q̃ beneficia, que verſe obligado à fauorecer por los derechos, y violẽcias de la obligacion; y no à diligẽcias de los ruegos. *Cur igitur non curabat fratres*, pregunta S. Anbroſio lib. 3. in Luc. *Non curabat ciues, non ſanabat Prophetа conſortes, cum ſanaret alienos? Niſi quia voluntatis eſt medicina, non gentis; & diuinũ munus votis eligitur, non naturæ iure defertur. Diſce Chriſtiane rogare, quod cupias impetrare.* No es malo el derecho de la ſangre, pero ſi falta el ruego, nadie alcançara el beneficio. Que nadie quere beneficiar, ſin q̃ tenga parte en el beneficio, que ace, el agrado de ſu voluntad libre, que obra. S. Amb.

3 No es eſte el Euangelio todo deſte dia? No es eſta la raçõ de negar oy Criſto à los de Nazared los ſocorros de ſus beneficios, y los aſonbros de ſus milagros? Querianlos ſolo à titulo del parenteſco, y de la patria; yno queriã pedirlos cõ vmildad, y aſi no los recibẽ de ſu mano. Lleguemos pues à pedir la gracia de Criſto enſeñados de la doctrina de nueſtro Euãgelio, no ſolo con los titulos de ermanos, y parientes de Criſto, ſino tanbien con la eficacia de la oracion. I para que eſta alcançe con mas ſeguridad la gracia, pongamosla en manos de Maria, diciendola todos con el Angel: *Aue Maria, &c.*

DISCVRSO I.

Que ſe debe mucho amor à la Patria, y à la ſangre.

Fac, & in Patria tua.

4 NO es mala raçon de los milagros, q̃ deſean eſtos onbres, la deſer ciudadano ſuyo Criſto, ſino eſtuuiera en ellos la culpa, paraq̃ no ſe obraſen. I aſi reparad, dice S. Anbroſio, q̃ de no fauorecer à ſu *Patria* ſe diſculpô Criſto Señor Nueſtro. Con q̃ dio à entẽder q̃ ſino eſtuuierã los de Nazared deſagradecidos, no dexara de eſtar el milagroſo en aque-

aquella ciudad, pues era Patria suya. *Non otiosè autẽ*, dice
S Amb. Anbrosio in Cat. D. Th. *saluator se excusat, quod nulla in Patria sua miracula virtutis operatus sit: ne fortasis aliquis viliorem Patriæ nobis esse debere putaret affectum.* A la Patria, y a los parientes se debe sienpre mucho amor.

PARRAFO I.

Que se debe mucho amor a la Patria.

5 ES cierto, dice Tertuliano, q̃ los Dioses de la gentilidad ni fueron verdaderos, ni aun fueron entendidos: y es cierto, que no fueron Dioses. Pues si lo fuera Iupiter, vbiera defendido de las injurias de los descorteses à Creta Patria suya. *Et Iupiter*, dice Septimio Tertuliano in Apolog. c.
Tertul. 25. *Cretam suam Romanis fascibus concuti sineret, oblitus antrum illud Idæum, & æra corybantia, & iucundissimum illic nutricis suæ odorem? Ne omni Capitolio tumulum suum præposuisset, vt ea potius orbi terræ præcelleret, quæ cineres Iouis texissent?* Como es posible, que se oluide vno de querer bien à la Patria de su naci miẽto, y al tumulo en que descãsan su cenizas? Pues la memoria, de aqui me dio leche vn bruto, no auia de enternecer al coraçon onrado de vna diuinidad? No es posible, q̃ sea Dios Iupiter, pues no fauorecio à Creta contra las armas enemigas de Roma. Que es obligaciõ de todo pecho onrado, y de todo pecho diuino el mirar por la Patria. Ladrẽ los Ereges sacrilegos desta edad contra el respeto debido à los sagrados lugares del nacimiẽto, y sepulcro de nuestro Dios. Que por lo menos no pueden negar, q̃ ofenden a toda buena raçon; pues pretẽden, q̃ nosotros no adoremos con amor tierno de ijos, lo que santificó nuestro Redentor cõ su nacimiento, y lo q̃ oy defiende cõ su prouidẽcia: aciendo, q̃ esten estimados los lugares, aun cuãdo estan sugetos, y enseñoreados de los enemigos de nuestra religiõ. Mucho amor se debe sienpre à la Patria, y mucho castigo es del cielo, dice el mismo Doctor, el no tener dicha de fauorecerla, ni desaludarla. Y eso es, lo q̃ padecẽ los Iudios q̃ quitaró à Christo la vida, en pena de su maldad. *Sed quãta deliquerint* dice el Doctor *Tertul.*
in Apolog. c. 21. *& si ipsi non confiterentur probaret exitus hodiernus ipsorum: dispersi, palabũdi, & cœli, & soli sui extores vagantur per orbẽ sine homine, sine Deo Rege: quibus nec aduenarũ iure terram Patriã saltem vestigio salutare conceditur.* En castigo de la muerte

de vn Dios, se podra dar ese castigo? dice Tertuliano: que vn onbre no muestre vna caricia con su Patria, ni la vea jamas siquiera como huesped. Tan debido es todo afecto amoroso a la Patria del nacimiento, que el no tenerle, ni poder mostrarle, es estar vno castigado por vn delicto tan enorme, como es la muerte de Dios.

6 Dice Iob, que se alló vn dia presente el demonio en el cielo, assistiendo entre los mismos *Iob. 1. verſ. 6.* ojos de Dios. *Cum veniſſent filij Dei, vt aſsiſterent coram Domino, aſtitit inter eos etiam Satàn.* Notable desaten cion de culpado, dice Pedro Blesense! A la presencia de Dios à de venir el demonio, y en cõpañia de los Angeles; pues no conoce el castigo, que le amenaça, desemejante atreuimiẽto? Para que à de mezclarse el malo entre los inocentes, sino para descubrir mas la fealdad de sus delictos? I para que à de estar en presẽcia del Iuez el culpado, sino para enojarle y obligarle à que eche mano del castigo? Es verdad todo eso, dice el Doctor: pero es patria del demonio el cielo, y vuelue à ella gustoso aunque vẽga à ella à ser conocido por delinquente, y aunque vuelua à padecer à ella. *Superbia nam* *Bleſſ.* *que*, dice el Blesense lib. in Iob, *natione cœleſtis, in cœlo concepit dolorem, & peperit iniquitatem. Atque illuc libentius tendit.* Alli pecõ el demonio, y alli à de tener su castigo. Pero la aficion de la Patria es tan poderosa, que irà vn demonio à los estrados de su condenacion, y al lugar en que à de oyr la sentencia de su castigo, por solo ver los aires queridos de su nacimiento.

Aora reparad, dice Gregorio Nyseno, en las palabras, que dice el Prodigo, entre las lagrimas que vierte. *Pater*, dice arrepentido, *peccaui in cœlum, & coram te.* Perdonadme Señor, pues sois Padre, aunque yo aya sido tan poco atento à mi obligacion, que aya agrauiado al mismo cielo? *Peccaui in cœlum, &c.* Singular dolor cuãdo las culpas son tan crecidas! Que acrecienta de fealdad el auer ofendido al cielo este onbre perdido, que assi lo llora? Es dice Nyseno, que el cielo es *Patria* de los onbres: y es tanto de reparar, aun en quien està tan culpado cõ otros delictos, el auer ofendido à su *Patria*, que no puede dexar de llorar singularmente ese desorden, aun cuando tiene que llorar, el auer ofendido à su Dios. *Ad ſe reuerſus*, dice *S Greg. Nyſſ.* Gregorio lib. de orat. Dom. *cum pœnitentiæ verba meditari cœpiſſet, dicebat: peccaui in cœlum, & coram te. Non adiecturus confeſsioni peecatum in*

7 *Luc. 15 ver. 18.*

in cœlum; nisi persuasus sibi Patriam esse cœlum, quo relicto peccauerat. Tierno discurso de Gregorio. Tan debido es el amor, y el respeto à la *Patria*, que à de llorarse el auerla ofendido, aun cuando se lloran los delictos mas feos que á cometido vn hombre contra la verdad, y contra la raçon.

De aqui es, lo que dixo el
8 mismo Blesense con mucha discrecion, ablando de los desordenes de la culpa. No ay cosa mas inhumana, ni mas indiscreta, dice Blesense, que vn pecado, pues rasga el pecho al mismo, que le comete: con que se vuelue contra la patria, en que nace. I es tanta barbaridad de ingenio el voluerse contra la propia patria, que aun se acc reparar en vna culpa. I teniendo tantas raçones de culpado vn delicto, es fealdad vilissima, el destruir à su misma Patria.
Sicut vipera, dice, *genitricis vitalia nascendo disrumpit; sic malitia conscientiam de qua oritur, nunquã punire desistit. Et priùs destruit locum natiuitatis.* No me espanto, que la culpa cometa ese pecado, que en fin son para ella padrones de infamia lo solares del nacimiento. Pero con todo eso es indiscrecion fea de barbaro echar por el suelo los lugares en que nacio.

Bless.

9 Tiene en esta ocasion lugar vna ponderaciõ muy discreta de Filon. Manda Dios à Abrahan, que dexe la Patria de su nacimiento, que se alexe de la casa de su Padre, y que le vaya siguiendo. Apenas escucha el Patriarca santo el mandato diuino, quando sin mas raçon del gusto de Dios que le guia, enpieça a obedecerle.
Egressus est itaque Abraham, sicut præceperat ei Dominus. Gen 12 verſ. 3.
Obedecio Abrahan, como lo auia mandado Dios. Aora dice Filon, singular silencio en accion tan eroica del Patriarca! No dira la Escritura, que iço mucho Abrahan en seguir el mandato de Dios, y que fue eroica su obediencia, pues dexò la patria, y los amigos? Tã en silencio se à de contar, y tã sin encarecimiento de alabança vna acciõ tan lucida? Pues que otra mayor alabança á de decirse de Abrahan, responde Agudissimo Filon, sino que dexò la Patria? En otras obediencias bien ay que encarecer el animo para executarlas: cuando se manda à vno apartarse de su Patria, el decir, que lo executô, es decir, que fue perfectissimo: pues pudo contra el afecto amoroso de la Patria. *Oraculo perculso,* dice Filon lib. de Abrah. *quo iubebatur migrare deserta patria; cognatione, paternaque familia, haud secùs quam si de peregrinatione domum redire iussus esset, iter acceleraut in regio-*

Phil.

regionem exteram. Bié dicho! Salir de la Patria, como si le mandaran á Abrahan, que volviera a ella desde las tierras, en que estaba peregrino, es lo que á de decirse, cuando se alabare esa accion. Que á quien conoce, lo q̃ se debe de amor á la Patria, no pueden decirle mayor alabança de vno, q̃ decirle, que aun la misma Patria dexa Abrahan, cuando Dios gusta de ello.

Nace el Ijo soberano de Dios en Beelen, y nace de la Tribu Real de Dauid, en la sangre, y en la nacion Ebreo. Imperaba entonces á Roma, y era Señor casi de todo el orbe, y singularmente de toda Iudea Augusto Cesar. I manda, que todos se alisten por subditos del Imperio Romano, y por ciudadanos suyos, fauorecidos con esa onra de la victoriosa ciudad. *Exijt edictũ á Cæsare*, dice S. Lucas, *vt describeretur vniuersus orbis, &c. Ascendit autem Ioseph à Galilæa de ciuitate Nazareth in Iudæam, &c.* Singular accion de soberania, y sobrada altiuez de desuanecimiento, mandar, se confesase todo el mundo sugeto al Emperador Romano! Pero qual seria el fin de esta accion en la prouidencia diuina? Para que efecto dispódria Dios, que Christo naciese en este tiempo, cuando era fuerça describirse por ciudadano de Roma? Oid la respuesta al discretisimo Orósio lib. 6. cap. 22. *Hæc est prima illa*, dice, *clarissimaque profestio, quæ Cæsarem omnium Principem, Romanosque rerum Dominos sigillatim cunctorum hominum edita adscriptione signauit. Nec dubium, quin omnium cognitioni pateat, quod Dominus Noster Iesus Christus hanc vrbem nutu suo auctam, defensamque in hunc rerum apicem prouexerit, cuius potissimum voluit esse, cum venit dicendus Ciuis Romanus, census professione Romani.* Quiso dar á entender Dios, dice Paulo Orosio, que Roma auia subido á tanta gloria de victorias, a tanta alteça de soberania, por agrado particular suyo; y para eso quiso ser descrito por ciudadano Romano. Linda raçon! Tã cierto es, dice Orosio, que vn ciudadano está obligado á los aumentos de su ciudad, que para que imaginasen todos, que Dios auia mirado por Roma; no fue menester sino traçar las cosas de manera, que le escribiesen por ciudadano suyo. Que siendo Dios ciudadano de Roma, y auiendo ella sido tan illustre, es cierto, que Dios le diligencio esas grandeças. *Nec dubium, &c.* Pues es cierto, que Dios ciudadano de vna Republica auia de acer por ella.

Paul. Oros.

10

Luc. 2. vers. 3.

PAR-

PARRAFO II.

Que se debe mucho amor à la sangre.

11 NO es menos poderosa raçon el titulo de la misma *sangre* para acudir con los socorros del beneficio. Mal pienſa, quien imagina raçon para oluidar à vna persona, y para no acudirla con sus fauores, la que le dà la cercania del parentesco, y el laço estrecho de la sangre. Verdad es, que esta suele apasionar muchas veces, y suele cegar la raçon para no ver los merecimientos, y las necesidades de los otros: pero cuando no ay desorden, titulo es muy glorioso el de la sangre para fauorecer.

12 Dixo vnas palabras de mucha discrecion Synesio para este discurso. *Nec à ratione alienum est*, dice el Docto Obispo de Regn. ad Arcad. *Synes.* *diuinum quoque numen Religiosi Principis cultu, reuerentiaque gaudere: eumque arcana quadam necessitudine sibi conciliare.* Muy puesto está en raçon, dice, que Dios ame con singular afecto à los Principes Religiosos: y es tanta verdad que los ama, y tan cierto que los beneficia, que los acerca à si mismo con vn secretisimo *parentesco*. Bien dicho! Es titulo tan poderoso, para acer bien à vna persona, el que le dà la misma sangre: que cuando Dios pretende enriquecer de beneficios à vn Principe atento a su culto, lo que ace es, mirarle con la cercania de *parentesco suyo*, y mirarle como à vno de su mismo linage. I eso es la vltima para verse Dios obligado à fauorecerle. Que es la vltima obligacion, para acer vn fauor, la de mirar con la mesma sangre en las venas, a quiẽ necesita. *Eumque arcana quadam necessitudine sibi conciliare.*

13 No es este el discurso de S. Pablo? Mucho debe el linage de los onbres à Dios, dice el Apostol: pues fueron ellos los fauorecidos, y no los Angeles. *Nusquam*, dice, *Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ apprehendit. Vndè debuit per omnia fratribus similari; vt misericors fieret, & fidelis Pontifex ad Deum.* *Ad Heb. 2. v. 16.* Verdad es, dice, que fue singular beneficio de la naturaleça vmana el onrarla Dios con acerse Ijo suyo. Pero fuera de ese le à echo Dios otros muchos, y siẽpre los ace: pues como solo ace mencion deste beneficio el Apostol? Solo el acerse Dios, es el beneficio digno

digno de repararse, y de encarecerse? Es, dice Cyrilo Alexandrino, que aciendose Dios onbre se iço pariente nuestro, y de nuestra propia sangre, y es esta tanta obligacion para fauorecernos, que todos los demas parecen nacidos deste beneficio. *Dei verbum*, dice S. Cyrilo 1. p. Ephes. orat. ad Regin. *Abrahæ semẽ apprehen-* *Cyrill. Alex.* *disse asserimus, nam secundum carnem ex Iudæis ortum est, & fratribus per omnia assimilatum. Ecquænam orum, vel occasio, vel causa extitit? Non alia profecto, ait Apostolus, quam vt misericors, fidelisque Pontifex in ijs, quæ ad Deum, nobis fieret.* Quien se quiso acer de nuestro linage, nos asegurò ya todos sus beneficios. Que es la obligacion de la misma sangre, la que aun al mismo Dios empeña a acernos todos los fauores.

14 Venden los ermanos enuidiosos à Ioseph; y vẽse despues obligados de su necesidad, á pedirle socorro en la anbre q padecian. Vienen à Egypto à ablar al Virrey de Faraon, entran à su presencia, y pregun-tales Ioseph, de que Prouincia son, y que pretenden en aquella tierra. Responden que son de Canà, y que la necesidad les obliga à arrojarse à sus pies, para que los remedie. Entonces, dice el Texto sagrado, que se enternecio dentro de su alma Ioseph, pero que no dio muestras del afecto, de manera que los ermanos le reparasen. *Et tamen fratres ipse cognoscens, non est cognitus ab eis.* *Gen. 42 vers. 8.* I que mucho es eso, que asi lo cuenta la Escritura por cosa admirable? Tanto ace Ioseph agrauiado en no mostrar se afable à los que le vendieron? Mucho, dice Zenon. No veis, que son ermanos? Pues gran valor fue menester, para no rendirse al afecto tierno de la sangre; como lo fue, el no descaecer con las injurias, ni quedar debaxo del peso insufrible de las desdichas. *Ioseph.* dice Zenon serm. de Ioseph, *patiens inuenitur, cum è pascua à fratribus rapitur, patiens in carcere, in regno patientior, patientissimus desideratos fratres cum agnosceret. Cœlestis profecto est ipsa patiẽtia, quam à suo statu nõ ærumna, non fœlicitas, non affectus potuit commouere.* *S. Zen.* Quien puede no mostrarse ermano de otro; y de tener en el pecho la ternura para con los de su sangre, todo lo podra. Es nada el estar agradecido, a los que le agrauian; el estar dichoso, y el estar puesto en la raçon: lo vltimo es el no enternecerse vno à vista de la misma sangre. Porque es la sangre la vltima obligacion de la fineça.

Es sienp e obligacion onro 15
sa de las mas brutas naturale-

ças,

ças, el fauorecer à los de su misma casa. Aun en quien no ay entendimiento, ni estimacion desta verdad, ay vso suyo. Oyd vn delgadissimo concepto de S. Paulino.

16 Abla el Espiritu Santo de la sabiduria; y dice, que labrò vna casa, à que llamò a los pequeños, è ignorantes, para q̃ fuesen moradores suyos. *Sapientia ædificauit sibi domum, &c. Misit ancillas vt vocaret ad arces, & ad mœnia ciuitatis. Si quis est paruulus veniat ad me, & insipientibus locuta est.* Que cuidado es este de la sabiduria, pregunta Paulino? Para que quiere acer de su misma *casa*, y que conozcan por ijos suyos, à los que no tienen entendimiento? Fue grande traça de la piedad soberana suya esa, responde el Doctor. Conoce la sabiduria, q̃ el fuego, que escogio Dios para purificar las almas, es fuego *sabio*: desea juntamente, que sea piadoso, y no atormentador de los que vbieren de padecer sus llamas; y para eso quiere acer à todos los onbres parientes, y allegados de la *casa* de la *sabiduria*. Que no à de ser tã barbaro el fuego del purgatorio, que dexe de tratar con alguna mayor blandura à los onbres, pues lleuan la recomendacion de parientes suyos; y de ijos de la sabiduria. Oid sus palabras. *Sapientia ædificauit sibi dòmum*, dice epist. 9. *in qua si habitemus his operibus, quibus ciues sanctorum fieri meamur, non ardebit opus nostrum. Et ignis ille sapiens transeuntes nos per examen suũ non seuero ardore ambiet puniendos, sed vt commendatos suscipiens blando lambet attactu.* Si el fuego es *sabio*, y si son ellos de la Gran casa de la *Sabiduria*, claro està, que à de estar menos riguroso cõ ellos. Que es reconmendacion aun para lo bruto de vna llama, el que sea vn onbre de su *casa*, para tratarle con algun amor. A eso obliga el ser devna sangre.

Prouer. 10. v. 1. & 3.

S. Paul.

DISCVRSO II.

Que ofende mucho, el desagradecimiento I que todas las prendas onradas de vn onbre son agradecidas.

Amen dico vobis: quia nemo Propheta acceptus est in Patria sua.

17 VErdad es, dice Christo, que obliga la Patria al amor: pero tanbien engendra desagradecimientos à los beneficios, que le acen sus ciudadanos. Pues para que è de obrar, lo que no aueis de agradecer? Grande debe de ser el disgusto que causa vn desagradeci-

decimiento, pues no quiere Cristo fauorecer a su Patria, viendo que no an de agradecerle los fauores. Demanera que el ser posible la ingratitud basta para desaçonar. Las otras culpas estoruan el amor despues de cometidas: esta ca si desagrada, sin ser culpa, solo cuando se imagina que puede ser.

18 Llega el demonio a la presencia de Dios, y oyendo alabar à Iob su enemigo, dice el *Iob.1. v.10.* enbidioso: *Numquid Iobfrustra timet Deum? Nonnè tu vallasti eum, ac domum eius, &c. Sed extende paululum manum tuum, nisi in facien benedixerit tibi.* Confieso Señor, dice el demonio, que Iob aora os sirue; pero que mucho ace, si le estais sienpre defendiendo. Dexadle vn poco, afligidle, desanparadle; y entonçes echareis dever, que Iob no merece esa alabança, pues serà ingrato. Aora dice Blesense, singular es la calumnia de Iob, ò es fuera de proposito; ò prueba mas de lo que puede. Dios no dice, que Iob es bueno, cuando fuere desagradecido, sino que aora merece alabanbas, pues se muestra tan atento al seruicio de Dios; à que proposito para desacer, lo que oy merece el Patriarca, dice el demonio, que le desampare, y echara deuer su ingratitud? Mientras Iob no està culpado con el delicto de la ingratitud non està merecedor del aborrecimiento diuino: sino lo està aora, luego no desmerece las alabanças, que le dà Dios; y asi es fuera de proposito, lo que objeta su enemigo? Verdad es todo eso, dice Pedro Blesense, pero atended à que el demonio solo intenta acer que Dios dexe de fauorecer al Patriarca, y para eso no dice mal, en decir, que puede ser desagradecido. Que es tal el vicio feo de la ingratitud, que solo el ponerle delante posible, basta para entibiar el deseo de beneficiar à vn onbre, no en castigo de la culpa que no la ay, sino en agrado de los beneficios. *Quia in viro sancto*, dice el Doctor libr. in Iob, *Satan mala, quæ accusset, non inuenit, bona conuertit in malum falso, & malitiosè vitium ingratitudinis ei volens inferre, quem alter non poterat deprauare.* Bien discurrido! Solo el poder sospecharse en vn onbre el desagradecimiento es ya reparo en quien à de acer vn beneficio. I le parece à vn Demonio, que escusara desde luego Dios los fauores que ace al Patriarca, si le *Blessen.* alcan-

alcança á ver desde entonces fauorecido, è ingrato. *Sciebat enim*, acaba Bessense, *vitium Ingratitudinis esse, per quod homo Deo poterat amplius displicere.* Desagrado vltimo es el que ace á Dios el desagradecido: y bien se echa de ver pues asi se detiene en acer beneficios, quien es tan inclinado á acer bien á todos, y quien mira en Nazared las obligaciones de ser Patriá suiá, y no fauorece, por no padecer vn ingrato.

I no puede dexar de ser mui desagradable la ingratitud, porque es el agradecimiento la virtud mas digna de vn onbre. No ai calidad glorioſa en vn onbre, que no sea agradecida tanbien. Son las prendas mas nobles de vn onbre, su *raçon su nobleça, su valentiá*. El ser entendido, el ser esforçado, y el ser noble es en el onbre lo mas digno de estimacion, y eso es sienpre lo mas agradecido.

La *raçon* es sienpre mui agradecida. Buscaba la Magdalena á su Dios ya difunto: y entre las ansias de su congoja, y los cuidados de su amor, oie Maria, que la llama vn onbre. Piensa que es ortelano; y sospecha que el abra llenado de aquel lugar el tesoro, que ella pretende, y dice: señor, si acaso aueis quitado de este lugar el cadauer, dadmele, que yo sabre mejor guardarle, porque le quiero mas. *Illa existimans, quia hortulanus esset, dicit ei: domine, si tu sustulisti eum, &c.* Ioa. 20. v. 15. 16

Era el mismo Iesus, á quien ablaba como á ortelano Maria; vuelueſe acia ella amoroso, conocele Maria, y arrojada á sus pies le dice: *Maestro! Dicit ei Iesus; Maria conuersa illa dicit ei, Rabboni, quod interpretatur Magister.* Aora pregunta Agustino porque llamá Maria *Señor*, aquiẽ imagina ortelano, llamando *Maestro* á quien yá conoce por Dios? Es acaso el titulo de *Señor* menos lucido, y menos atoriçado; ò que tiene el de *Maestro* mas aproposito para llamar con el en esta ocasion á Iesus? *Nemo calumnietur mulieri*, dice el Gran Padre Tract. 121. in Ioan. *Quod hortulanum dixerit Dominum, & Iesum Magistrum: ibi enim rogabat, hic agnoscebat: ibi honorabat hominem, à quo beneficium poscebat, hic recolebat Doctorem, à quo discernere humana, & diuina discebat.* Nadie acuse á Maria, dice Agustino, diciendo, que abla como muger ciega del afecto, y diuertida del amor, que no abla fino como muy entendida, y como mui discreta. Llama Maestro á aquel de quien estaba aprendiendo con mucha raçon. Mirad, dice Agusti- Augusti.

Agustino, el aire, y tono de la voz, con q̃ ablò Iesus à Maria, la dio à conocer, q̃era el à quiẽ buscaba. De manera q̃tuuo vna noticia, vn conocimiento mas Magdalena en esta ocasiõ aprẽdido de su Maestro; y como la voz, y apellido de Maestro es el aplauso agradecido de la enseñança, la misma noticia guio luego à la lengua de Maria alla mar *Maestro* à Iesus retornando agradecimiento al beneficio. Que es tan presta en el ser agredecida vna raçon, que solo cõ el peso de la primera noticia que aprende, està inclinando al agradecimiento y à la alabança de à quien debe esa mesma noticia. I no sabe ablar otra cosa vna raçon enseñada con nueuas noticias, sino agradecimientos à la persona de quien las està aprendiendo. El primer paso con que crece vn conocimiento, es sienpre con ser agradecido: no prueba cõ otra cosa mejor vn onbre que conoce, que con dar señales de que agradece. *Hic agnoscebat: hic recolebat Doctorem, à quo discernere humana, & diuina discebat.* Es agradecida la raçon. Tambien lo es la *nobleça.*

21 Moria Dario tan desanparado de cuanto le sobrò en su grãdeça, que aun no tenia, quien sintiese la muerte, que ia padecia. Oio cerca desi en lo retirado de vn valle los pasos de vn onbre: pidio, le alcançase vn poco de agua, con q̃ pagar la sed rigurosa, que le quitaba la vida. Reconocio Polistrato à su Señor (era este el nonbre del soldado) y cogiendola aun mas de sus ojos, que de vn arroio que cruçaba aquel valle, se la dio con rendimiento de criado, y con lastimas de conpadecido. I al mismo punto que la vebio el Enperador Infelice quejoso de si mismo, y de quien le auia echo vn beneficio en ocasion tan miserable, dixo estas palabras: *Quisquis es ô Mortalium* refiere elas Curcio lib. 5 in fin. *Omnium hoc mihi extremum vniuersæ calamitatis genus accidit; vt pro tanto in me beneficio dignas tibi grates referre nequeam.* O voz no de desmaiado, sino de Glorioso Prin cipe! Muero desesperado, dice Dario, no con la grandeça de la perdida de vn inperio, sino con la inposibilidad de mostrarme oy agradecido. No fue sin duda mi nacimiento soberano, pues asi vengo à morir desdicido con vn desagradecimiento. No es vltrage miserable contra la vanidad de vn inperio el morir solo, el ser rendido, el ahogarme sediento; sino el perecer ingrato. Que no siente vna buena sangre la muerte que le acaba, la ruina que le derriba, la traicion que le vltraja, el vencimiento que le postra

Curt.

sino

sino el morir entre desagradecimientos no culpables, sino solo inposibles. Mirad si estima la nobleça el ser agradecida; pues el morir ingrata es su vltima miseria. Probemos lo vltimo. *Siempre es agradecido el valor.*

22 Quiere alabar Dauid el esfuerço valeroso de Dios, y di
Psal.92. v.34. ce estas palabras: *Eleuarunt flumina, Domine, eleuauerunt flumina vocem suam. Eleuauerunt flumina fluctus suos à vocibus aquarum multarum. Mirabiles elationes maris; mirabilis in altis Domine* Glorioso es, dice Dauid, el inpetu furioso de las aguas, pero mas esforçado es el braço poderoso de Dios. Este es el sentido destas palabras, dice el doctissimo Genebrardo; pero està singular el Caldeo en su version. *Leuauerunt flumina laudem*, lee el con ingenio, y con singularidad, *leuauerunt flumina vocem suam in cantico: recipient flumina præmium laudum suarum. A vocibus aquarum multarum, laudibus fluctuum maris magni celebrata est in cœlis Dei celsitudo.* Leuantaron la voz las aguas, dice el Caldeo, en alabança de su Dios; pero no quedaron sin premio de acion tan gloriola. Porque estimando Dios los imnos que le cantaron los mares entre el orgullo crespo de su arrogancia, tambien les retornó agradecimientos, y aplausos. I desta suerte quedó engrandecida la eminentissima soberania, el esfuerço gallardo de Dios. Mirad que encuentro de liciones! Dauid dice, que fue Dios celebrado por valiente, pues enfrenó los inperus soberuios del mar. El Caldeo esplicando al mismo Dauid, dice, que venció Dios al mar, en ser agradecido. I debe de ser lo mismo (como lo à de ser) lo que interpreta el Caldeo, y lo que solenisça Dauid. Que es tan cierto, que todo esforçado à de ser agradecido; que se prueba de la misma manera la valentia de Dios con decir, que sugeta las crespas arrogancias del mar; como diciendo, que vence las alabanças de su agradecimiento con mayor numero de alabanças, y con mas ciertas señales de agradecido. Dios es esforçado aliento sobre todos, dice Dauid, pues reprime las furias encrespadas de vn Oceano, y pues agradece sobre los imnos que le dan las espumas. Que es lo mismo el ser agradecido, y el ser valeroso.

DISCVRSO III.

Que nunca ay premios para los entendidos: ni estimacion en los ojos que los conocen.

Nemo Propheta acceptus est in patria sua.

23 PEro que mucho que no aya aplausos, ni aya agradecimientos para Christo en su patria Nazared; si las prendas gloriosas suyas son singularmente de entendido, y de Profeta? No es esta la menor desdicha de vn entendimiento: nunca alcança los premios, que merece por su sabiduria. I si es verdad, que sucede esto al entendido respeto de todos, pero principalmente respeto de aquellos que le conocen. Los ojos mismos que tratan, y que conocen à vn onbre entendido, le desacen, pues le desestiman. O entendimientos contentaos con la gloria de las noticias que os adornan, pues no aueys de alcançar otro premio! I cuidad tanbien mucho de no desvaneceros, imaginando que à de celebrar vuestro nonbre, quien os conociere. No sirue el daros à conocer, sino el diligenciar vuestro desprecio; pues por el mismo caso, que os conocen los ojos os an de despreciar. Pues no à auido entre li nieto estimado en siendo conocido.

PARRAFO I.

Que nunca estan premiados los entendidos.

AParecen aquellos tres dos à Baltasar: teme el Rey; asustase el Palacio, llaman à Daniel, para que declare los misterios, que encerraba aquella vision. Acierta Daniel sus enigmas, y sus amenaças. I manda Baltasar por la interpretacion de las letras, q̃ al punto le vistã vna purpura, y le adornen el pecho con vna cadena, que le dè à conocer à todos por entendido, y por sabio. *Tunc iubente Rege indutus est Daniel purpura, & circumdata est torques aurea collo eius.* Con mucha raçon reparó Isidoro Pelusiota, en que tan amano estuuiese la purpura para premiar la interpretacion à Daniel. *Tunc*, al punto? Pues en verdad que no suelẽ ser los despachos del Principe obedecidos con tanta presteça: y que suele detener vn Ministro muchos años, lo q̃ el Rei despachó en vna ora. I es mas la dificultad desta ocasion, que no era esta noche de despachos, sino de conbites (aunque los buenos Principes aun entre los ocios de las mesas an de papelear.) Fuera desto era noche de mucho alboroto, y de 24 Dan. 5. v. 29.

de mucho cuidado. Todos estaban amenaçados de muerte: el Reyno está dado à los Medos, y à los Persas, todo confusion, y tan à mano la *purpura*? No veis dice el Pelusiota Agudisimo, que la purpura en aquella edad, y en aquella nacion, era premio de la sabiduria: Pues que marauilla que se encontrase tan amano? No ay cosa en los Palacios, ni en las Cortes mas sobrada, que premios de onbres entendidos; estan los Palacios llenos de premios de sabios, porque no se gastan, ni se dan à nadie.

Isid. Pelus. *Nõ enim dubium*, dice el Griego lib. 2. epist. 97. *Quin sapientiæ præmia in promptu essent.* Que verdad! Si se buscaran en los Palacios premios de onbres de placer, no se allara vno solo con muchas diligencias, que se an dado muchos en todas edades à semejantes ascos de la naturaleça. Si se buscaran premios de chismosos, y de lisongeros, allaranse pocos: que todos los gustos de los Cortesanos an sido mui liberales con semejantes sierpes. De entendidos se allarán los premios, vendados los ojos, y turbados los sentidos: tropieçase en semejantes premios, porque no se dan.

Es grande la agudeça de Ruperto en esta parte. Llega Iosef à conocido del Rey Faraon; traenle à su presencia, para que le interprete los sueños, que le an desvelado. I declaralos con tanta sabiduria, que diciendo el mismo Iosef à Faraon, que escoja vn ministro prudente, para que atiẽda à la execucion de los arbitrios, para que no falte el trigo, en el tienpo de la necesidad dice el Rey, que el no conoce otro onbre de mas capacidad en su Reyno; y asi que à su cargo estará la disposicion de todo. *Numquid sapientiorem, & consimilem tui inuenire potero*? I asi le dize: *Tu eris super domum meam, &c. Tulitque annulum de manu sua, & dedit eum in manu eius: vestiuitque eum stola byssina, & collo torquem auream circumposuit. Fecitque eum ascendere super currum suum, &c.* *Gen. 41. v. 39.* Aora, dice Ruperto: Iosef no es premiado por entendido? Si. Pues reparad, en que no le dan, ni la menor insignia de sabio, para que sea respetado por tal de todo el Reyno. Notable desengaño! Tã poco acostũbrados estã los onbres à premiar à los entendidos, q̃ se les oluidã los premios, aũ cuãdo los deseãpremiar. *Pro cõpe dibus*, dice Ruperto lib. 8. in Genes. cap. 40. *Pro quibus humiliauerunt pedes eius, torquem auream susceptt: pro pallio, quo in manu adulteræ relicto, nudus effugit, stola byssina Deo iudice indutus est. Pro ser-* *Rupert.*

seruili nomine regium gestat annulum. & pro carceris humilitate super altum sedet imperij currum. Dios es quien ordena los premios de Ioseph en esta ocasion, y le premia los vltrages que padecio de vna enuidia, los esfuerços de vna castidad, los abatimientos de vna esclauitud, las fatigas de vna carcel; y solo no le premia las ventajas de vna sabiduria. Para que nadie desespere por verse entendido, y oluidado de los premios. Sienpre les sucede à los entendidos assi: jamas son premiados.

PARRAFO II.

Que nunca es estimado vn entendido de los mismos que le conocen.

26 EN toda la antiguedad, no vbo sabiduria tan calificada aun de las mismas falsas diuinidades, como la sabiduria de Diogenes. Solo por ver à vn ombre tan entendido le enbiauan todas las ciudades sus enbajadores. Solo Corinto le despreció, dice Dion Crisosto mo, porque Corinto le estaba sienpre viendo. *Nemo illi attẽdit animũ*, dice el Doctor escriuiendo este suceso, y ablando de Corinto, poca estimadora de Diogenes: orat. 9. *Quia sæpè viderunt eum in ciuitate. Homines enim quosque facile, & quandoque velint, conuenire posse existimant, eos non magnificiunt. Quos aut raro sunt visuri, ad eos se cõuertũt.* Los ojos deben de ser los que enbidian, pues són los entendidos sienpre los mismos. Ello es cierto, que no à de ser nadie estimado por entendido en siendo visto de los ojos.

Dio. Crysost.

27 Llega à enfermar de peligro Elyseo, y el Rey Ioàs viene à visitarle, tan enternecido con la cõgoja, q̃ apenas acertaba à declarar la grãdeça de su sentimiẽto. *Elyseus autem ægrotabat*, dice el Texto, *infirmitate, qua & mortuus est. Descenditque ad eum Ioas Rex Israel & flebat corã eo, dicebatque: Pater mi, Pater mi, curues Israel, & auriga eius.* No fuera raçõ, dice Iosefo, q̃ se contara en la ocasion de la enfermad del Profeta, la grandeça de su sabiduria, la animosidad de su espiritu, el esfuerço de su coraçõ? No es esta la ora en que suele encarecerse las prendas glorioſas de vna persona, cuando ya nadie enuidia sus alabãças? Solo à de ser coronica de vn Profeta tan grãde la visita afectuosa de vn Rey? Es lo vltimo de las alabãças de Elyseo esa acciõ, dice con mucho juycio Iosefo. No dice el Texto, q̃ Ioas alabó de muy entendido à Elyseo, cuando le tenia presente? No encarece las luces grandes de su profecia estando mirando? Pues no

Reg. 4. 13. v. 14

ay

ay mas que decir en alabança de vn ombre. Pues es lo mas singular en vn sabio auer estado *estimado, y visto. Cum Elysæus ægritudinem incurrisset*, dice Iosefo lib. 9 Antiq. cap. 8 *Venit Israelitarum Rex visit ire eum. Et dum eum in nouissimis inuenisset flere cœpit eo vidente. Præter eum se dicens numquam contra hostes armis egisse, sed illius prophetia sine dimicatione vicisse.* Estar visto Elyseo, y estar juntamente alabado de Profeta, y de sabio, es lo grande de sus alabãças. Pues no ay à donde pueda crecer vn ombre de entendimiento, cuando llega à estar visto, y à estar estimado.

Ioseph.

28 Quiere San Iuan probar la diuinidad del Verbo soberano, sabiduria eterna, y dice estas palabras: *In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum.* El Verbo, dice, es Dios: pues el Verbo nace de su principio con la misma antiguedad de eterno, que el mismo Padre q̃ le engendra: y queda en el pecho de quien le comunica la diuinidad. A dicho esto: y como fino bastaran estos discursos, acrecienta luego: *Et Verbum caro factum est: & habitauit in nobis. Et vidimus gloriam eius, gloriam quasi vnigeniti à Patre.* Tomó carne esta Palabra eterna, dice San Iuã, viuió entre nosotros: *vimos* su gloria, y era gloria cual conpetia à vn ijo de Dios. Singular discurso! Para probar, q̃ el Verbo era Ijo de Dios, no bastaba, lo que asta alli auia dicho? Si el Verbo nace del entendimiento del Padre por toda la eternidad; si permanece en su mismo pecho caliente sienpre el mismo nacer, claro està, que à de ser Dios el Verbo? Pues ni puede engendrar Dios termino menos noble, ni puede estar dentro del pecho diuino, fino quien fuere Dios. Pues como no dice, que el Verbo tenia la gloria propia del Ijo de Dios, asta q̃ le *vieron* los ojos de los ombres? Mirad, la gloria del Verbo, es gloria de *sabiduria* increada: el Verbo es termino de entendimiento, y asi por ese titulo le conpete al Verbo singularmente la sabiduria. Pues bien dice San Iuan, en decir, que la vltima prueba de la diuinidad soberana suya, se tomó de la vista de nuestros ojos. Que desacen demanera los ojos la sabiduria mas grãde, que tratan: que pues *vista*, la gloria del Verbo diuino de nuestros ojos, parecio gloria; es cierto, q̃ era gloria de Ijo de Dios. Pues menor gloria, que gloria diuina, si es gloria de entendido, y de sabio quedarà desecha, si la miraran los ojos. En llegando vn sabio à ser visto, y à ser estimado, no

Ioan. 1. v. 1.

verſ. 14.

ay como encarecer mas su sabiduria; que con decir, que es diuina. *Et vidimus gloriam eius: gloriam quasi vnigeniti à Patre.*

DISCVRSO IIII.

Que no ay onbre que no se enoje contra quien le aduierte sus faltas.

Et repleti sunt omnes in synagoga ira, hæc audientes.

29 POrque se enojan estos onbres? Porque les dice Cristo con toda la cortesia posible, su incredulidad. *Quia prauam eorum intentionem redarguerat, ideò indignantur*, dice la Glosa. Mucho trabajo tienen, los que tienen obligacio de aduertir à otros sus descuidos, porque no ay quien los escuche sin enojo. No se, como ha de aduertirse vna culpa, ni como à de emendarse vna inperfeccion? Nadie quiere, que se la digan. Todos se enojan en apuntandoles vn delito.

30 Murió Saul, y con lastimoso suceso estaua Isboseth ijo suyo tan dexado de los que auian obedecido à su Padre, q solo Abner Capitan valeroso tuuo memoria de los beneficios recebidos, y solo el le leuantó por Señor, y Principe de Israel. No era poco seruicio este en ocasion tan apretada ni era argumento pequeño de la amistad que auia entre Abner vasallo, y entre Isboseth Principe. Queria bien vna concubina, que auia sido de Saul, à Abner: y Isboseth aunque apretado tenia obligaciones de noble; reprehendió à Abner de la desmesura, pero cõ cortesia, y llaneca de igual. *Fuerat autem Sauli concubina nomine Respha filia Aiæ. Dixit; Isboseth ad Abner: Quare ingressus es ad concubinam Patris mei?* Apenas oye Abner este auiso de boca de su mismo Principe, à quiẽ debia besar la mano por la confiança, cuando leuantando cõ desacato la voz, le amenaça que à de perder el Reyno conseruado hasta alli con sola su industria, y con sola su espada. *Qui iratus nimis propter verba Isboseth, ait: Numquid caput canis ego sum, &c. Tu requisisti in me quod argueres pro muliere hodie? Hæc faciat Deus Abner, & hæc addat ei, nisi quomodo iurauit Dominus Dauid, sic faciam cum eo, vt transferatur Regnum de domo Saul.* O valgame Dios, que enojo al parecer tã sin tiẽpo, y tã sin raçõ! Que oficios le à quitado Isboseth à Abner, que asi se irrita, y asi se buelue contra su Principe? Que enemigos àpre-

Reg. 2. 8. 3. v. 6.

Gloss.

verss. 8.

mia-

miado en sentimiento suyo? q̃ cosas à determinado sin su cõsejo? que oluidos à visto en el Rey de sus açañas? que prendas à dado de su ruina fauoreciendo à otro? Nada de eso a echo Isboseth contra Abner; es verdad: pero àle aduertido vn desacato contra Saul, y aũque ha sido cõ no pocas muestras de amor; pero en fin à sido aduertencia de vna culpa, y es fuerça ocasione tan crecidos enojos en Abner. Que no ay onbre que se conozca aduertido, que no se muestre luego enojado. *Qui iratus nimis propter Verbum, &c.*

31 Subid vosotros à la festiuidad, que se celebra en Gerusalen, decia Christo Señor nuestro à los que le deseaban ver en ella obrador de grandes marauillas. Eran parientes, y deseaban ser engrandecidos con las acciones marauillosas de Christo. Esta es toda la ansia de los parientes medrar alguna opinion, ó algun interes con la sangre. Nadie pretende del pariente, sino su propia comodidad. I da la raçon Crlsto para no ir à aqnella fiesta, el estar aborrecido de todos los Ciudadanos de Ierusalen. *Dicit ergo eis Iesus: Tempus meũ nondum paratum est: tempus autem vestrum semper est paratum. Non potest mundus odisse vos, me autem odit, quia ego testimonium perhibeo de illo, quod opera eius mala sunt. Vos ascendite ad diem festum hunc.* No es posible dice Crlsto que esten los de Gerusalen enojados con vosotros, ni tan poco pueden estar gustosos conmigo. Si los estoy reprehendiendo sus costunbres, como no quereys que no esten enojados contra mi? Pues no ay quien reciba con gusto que le aduiertan el menor descuydo. *Qualiter mundus odit eos*, dice Santo Tomas in Caten. *Qui eadem cum ipso volunt, & pro eisdem studet. Me autem odit, quoniam redarguo eum.* Asi sucede siempre. Tan dificultoso es, que yo no quiera bien à quien me da gusto, como que no aborrezca, à quien me riñe las faltas. Siempre se enoja el reprehendido.

Ioan. 1. v. v. 6. &c.

S. Tom

Apenas se allarà en ninguna istoria muerte executada con mas crueldad, que la que dieron los Reyes de Israel à Isaias. Ablan de su martyrio; y de la ferocidad aleuosa de Manases, que le quitó la vida, S. Gregorio Nyseno, S. Maximo, Cyrilo, Gerosolymitano, y otros muchos Dotores: y todos afirman, q̃ murió Isaias aserrado cõ el linage mas cruel de torméto, q̃ inuẽró el el enojo de los onbres. Cual serà la causa, de q̃ tã cruelmẽte se armasen los Israelitas contra tã ilustre Profeta? Oyd la res-

32

pueſta à ſan Zenon Obiſpo de Verona. *Iſaias*, dice el Dotor
S. Zenon ſerm. de Iſai. Prophet. *Cum futuræ damnationis elogium Iſraelitico populo nuntiaſſet, atroci feritate blaſphemantium commota barbaries Sectum à capite, duabus cum violento ſupplicio quaſi aſſulis bifiducit. Iuſſitque à capite per aures, vſque ad ſcapulam ſecari ceruicem.* Fue Eſaias, dice Zenon, entre los otros Profetas, el que auiſó à los Iſraelitas el caſtigo de ſus pecados, y la maldad de ſu dureça en quitar la vida al Ijo de Dios: y aſsi el fue entre todos, el mas perſeguido de los Iſraelitas. I no ſolo fue perſeguido de ellos, ſino fue aſerrado con inumana crueldad, enojados contra el, por auer ſido reprehendidos de ſus culpas. Que eſtè es el fruto del auiſar vna falta, el armar contra ſi vn enemigo, que le deſpedace el coraçon, y que le quite la vida. Que nunca à auido, quien no ſe enoje deſta manera, contra quien le reprehende ſus faltas.

33 Abla San Lucas de la venida del Eſpiritu Santo à los coraçones de los Apoſtoles: y dice que vino à ellos con inpetu
Act. 2. de viento furioſo: *Et factus eſt* 2. *de cœlo ſonus, tanquam aduenientis ſpiritus vehementis, & repleuit totam domũ, vbi erant ſedentes.* A bla deſte eſpiritu el cielo à Elias, y dicele, que à de venir à el en enbateſ de vna apacible, y ſuaue marea: *Non in commotione Dominus, & poſt commotionem ignis; non in igne Dominus, & poſt ignem ſibilus auræ tenuis.* Que diferencia es eſta de venidas, pregunta, San Gregorio Papa? Como es poſible que el Eſpiritu Santo regale à los coraçones à donde entra, con las ſuauidades de ſu luz, y juntamente los atemorice, y los abraſe, con los ardores de ſu fuego? Es facil la reſpueſta, dice el Doctor: el Eſpiritu Santo ace dos oficios con el onbre: el primero es, alunbrarle, y darle noticia, de lo que debe acer, el ſegundo es, aduertirle las faltas que à cometido. I eſta es la raçon, que la luz del Eſpiritu Santo, aunque eſtè llena de corteſia, y de agrado; eſtè juntamẽte terrible, y baſtante para atemoriçar à vn onbre. Que en auiſandole à vn onbre vn deſcuido, aunque ſe le auiſen con la blãdura de Dios, el ſe eſtremece, y ſe alborota, como ſi fuera aquello acerle pedaços. No ay imaginar, que à de eſcuchar vno la reprehenſion ſin eſtremecimientos. *Sãctus Spiritus*, dice Gregorio lib. 5. Moral. cap. 26. *Cum ſe notitiæ humanæ infirmitatis inſinuat, & ſonitu vehementis Spiritus, & voce auræ lenis exprimitur; quia videlicet, & vehemens eſt, & lenis. Illuſtra-* *S. Greg.*

tio-

tione enim sua nos leniter tangit: sed inopiam nostram immaniter concutit. Aũque sea mas apacible en alunbrar al entendimiento; si le auisa de su pobreça, será el auisarle lo mismo que conbatirle con enojosissimas violencias. Que no ay quien pueda oyr la aduertencia, ni el auiso de vna falta, sin pesadumbre, y sin turbacion.

34 Bien podiá, dice San Anbrosio, esconderse el Bautista, y escapar la muerte, que le diò el desonesto gusto de Erodes. Consolo el silencio pudo librarse del peligro. Pero no quiso sufrir la desverguença de la culpa de vn mal Principe, y asi fue muerto por reprehenderla. Que tan cierta como es tuuo en el Bautista la defensa de la virtud, estuuo tãbien en Erodes el enojo de la reprehension. I murió a manos de la santidad de su lengua, y de la colera de vn culpado reprehendido. *Vbi opus fuit Ioanni*, dice el Dotor, lib. 1. de offic. cap. 5. *Gygæo annulo, qui si tacuisset, non esset occisus ab Herode? Præstare hoc illi potuit silentium suum; & videretur, & non occideretur. Sed quia non solum peccare se propter salutis defensionem passus non est, sed n ealienum quidẽ peccatum ferre, ac perpeti potuit, ideò in secausam necis exci tauit.* No es menester armaros de defensa, dice San Anbrosio, niesconderos con el anillo de Gyges (que buelto acia vna persona la escondia à los ojos de los que pretendiã mirarla) si quereis, que nadie os persiga, no le reprehendais sus faltas, sino callad con el retiro, ô alegrad con la lisonja. Pero si pretendeis no sufrir las sinraçones, que acen, y os determinais à decirselas, os aborrecerân de muerte; y os quitarân la vida, como se la quitó Erodes à San Iuan. No ay verdad mas cierta: Todos se enojan contra quien le reprehende sus faltas.

S. Anbr.

DISCVRSO V.

Que el mas Ciudadano es siempre el mas enemigo. Porque es grantormento ver al mas cercano, dichoso.

Et eiecerunt eum extra ciuitatem.

35 ESte es el intento de todo el Euangelio. En fin los Ciudadanos de Gerusalen son los primeros, que condenan à Cristo à morir, pues le arrojan de la ciudad suya. *Extra ciuitatem*, dice el doctisimo Maldonado, *tanquam reum mortis ejiciunt: quia mos erat, vt omnes rei extra ciuitatem plecterentur. Propter quod & Iesus extra portam passus est.* In-

Maldon.

Incipiunt Christum primum crucifigere ciues sui. El Ciudadano es sienpre el mas dañoso enemigo: el es, el que primero intenta quitar la vida, à quien estarán venerando todas las naciones. Los mismos climas del nacimiento deben de influir enemistad de desagrados.

36 *Neminem lycurgo*, escribió Valerio mil veces grande lib. 5. cap. 3. *Aut maiorem, aut vtiliorem virum lacedæmon genuit: vtpotè cui Apollo Pythius oraculum petenti respondisse fertur, nescire se, vtrum illum hominum, an deorum numero aggregaret. Hunc tamen, neque vitæ summa synceritas, neque constantissimus circa Patriam amor, neque leges salubriter excogitatæ auxilio esse potuerunt, quominus infestos ciues experiretur: Sæpè enim lapidibus petitus, aliquando furore publico eiectus, ad vltimum ipsa patria pulsus est.* Ello debe de ser enojo de la misma luz, y enfado nacido en las mismas calles que se pisan, pues no parece puede faltar la enemistad entre los mismos ciudadanos. Lycurgo, ni en la eminencia de las calidades, ni en la grandeça de los beneficios, ni en el agrado de sus afectos, fue inferior à cuantos ciudadanos crió Lacedemonia, dice Valerio; y Lycurgo fue el mas perseguido de su misma Ciudad. Muchas veces le apedrearon; muchas veces conjurada toda la muchedumbre contra el, le procuraron acer pedaços, arrojaronle finalmente de la misma patria de su nacimiento, y desearon desterrar su nonbre de la memoria de los siglos: y la misma patria los armaba para el agrauio. Las injurias echas contra Lycurgo en Lacedemonia aun son menores, que las que ace contra el Mesias Nazared. Cristo no solo es mejor que Lycurgo, sino es tanbien Dios. A quien ni le anparan los beneficios echos à los onbres, ni las leyes dadas al mundo, ni la gloria comunicada à su cindad, ni le vale el ser Ijo de Dios para no ser perseguido, y muerto de sus ciudadanos que le arrojan oy de su patria.

Val. Maxim.

Es muy deste intento vna agudeça de Filon. Forma Dios à la luz; y al punto desvia su ermosura del orror triste de las sonbras. *Et diuisit lucem à tenebris.* Aparto à la luz de las tinieblas? Pues no estaban ya apartadas esas dos criaturas? Podia la luz estar enpañada de sonbras; ni podian las sonbras estar en tinieblas con la luz? No es ese el sentido de esas palabras, dice Filon. El apartarlas, no fue distinguirlas; sino el desviarlas, y el alejarlas entre

37 *Genes. 1. v. 4.*

si

mismas. Quiso Dios, que vbiese ermandad entre la luz, y entre las tinieblas, y ai no quiso dexarlas vecinas. Que siempre ay entre los mas cercanos mayores contiendas, y mas pesadas emulaciones. *Non solum separauit lucem à tenebris*, dice Filon lib. de Mund. opif. *Verum, & terminos in medijs spatijs posuit, quibus vtrumque seruatur ab extremitatibus alterius. Alioqui propter vicinitatem inducturа erant confusionem, contentionibus, de Principatu mutuis, pertinaci ambitione luctam appetentia.* Parece prodigio que aya amistad entre los cercanos. La vecindad sola es ya razon de enojo; y la cercania es encuentro. Siempre el mas cercano es el mas enemigo.

38 Es la raçon desta enemistad entre los ciudadanos, el sentimiento que causa verse vno excedido, de quien no se le auentajó en la gloria del nacer. El empeçar con las mismas estrellas, y crecer despues tanto, que aun no le alcancen despues los ojos de los que le vieron mecido en la cuna, es toda la raçon de la pesadumbre. Es grande el sentimiento de los onbres ver superiores à los que nacieron yguales. Que bien lo dixo Manlio Capitolino dando la raçon de porque se sentia tanto de ver sublimado a Turio. No è de sentir dice Manlio apud Liuium lib. 6. *Solum Turium in Magistratibus, solum apud exercitum esse, tantum iam eminere, vt ijsdem auspicijs creatos, non pro collegis tantum, sed pro Ministris habeat?* Gran pena es esa siempre, y asi es muy grande el sentimiento en los que ven esas ventajas de dicha en los que son igualmente nacidos. *Tit. Liu.*

Ponese à ablar Eliu con Iob; y dicele estas palabras: *Ecce & me sicut & te fecit Deus; & de eodem luto ego quoque formatus sum. Verum tamẽ miraculum meum non te terreat, & eloquentia mea non sit tibi grauis.* Entranbos dice Eliu, nacimos del mismo lodo; y á entranbos nos vió el mismo barro primero inperfectos. I asi no te turbe, ni te asonbre la grandeça de mi ventura, y la diserecion de mi eloquencia. Singular razon, dice San Gregorio Papa! A que proposito preuiene Eliu à Iob, que no le den miedo las ventajas milagrosas de sus prendas, aunque conozca lo parecido de los nacimientos? Si entranbos nacieron iguales, por; 39 Iob 33.

porque à de asonbrarse Iob de las mejoras de Eliu? Por eso mismo responde el Pontifice: que es gran tormento ver mejorado, à quien vimos al nacer parecido. Quiso ensoberuecerse Eliu, y quiso presumir de su grandeça: y juntamente pretendió (aunque mas lo disimule) asonbrar à Iob con las ventajas de su sabiduria, y para eso solo le dice: nácemos iguales, y yo estoy milagroso, y tu estas abatido. Que es lo vltimo del tormento ver vn onbre glorioso à quien considera cercano, y fue parecido en el nacimiento. *Quid est*, dice Gregorio lib. 23. Moral. c. 9. *Quod Heliù se beato Iob, & conditus exæquat, & locuturus exaltat? Arrogantes*, responde, *æquales quidem se iudicant extitisse nascendo sed nõ æquales remansisse viuendo: Atque in eo, quod æquales quasi viuendo iam non sunt, illud ad maius miraculũ reuocant, quod æquales nascendo fuerunt.* Siente, ô Iob, tu desdicha, y admira con dolor mi grandeça; pues te parecì en el nacer, y aora te aũtajo tanto en el viuir. Que este es el torměto grãde de vn onbre ver mas dichoso al que es mas cercano, y al que fue mas parecido. Oyd à Tertuliano, grande solo en esta ocasion.

40 Mandaua Dios, que cuando muriese en su pueblo algun onbre sin auer tenido ijos de su muger; se casase algun ermanõ del difunto con la muger viuda, para que resucitase el nonbre, y apellido de su linage; y quedase aquella casa glorioſa con la descendencia. *Quando habitauerint fratres simul, & vnus ex eis absque liberis mortuus fuerit, vxor defuncti non nubet alteri: sed accipiet eam frater eius & suscitabit semen fratris sui: & primogenitum ex ea filium nomine illius appellabit, vt non deleatur nomen eius ex Israel.* Aora pregunta Tertuliano à que proposito à de ser ermano del difunto, el que resucite su nombre, y el q̃ cõtinue la sucesion de su casa? no bastarà, que sea alguno de todo el linage? Porque à de ser el mas pariente, y el mas cercano? Porque es castigo, y oprobio del muerto, responde el Dotor discretisimo. El auer muerto el primer hermano sin ijos era desdicha, y suma desgracia en aquel pueblo. I asi para castigar su infelicidad ordena el cielo que sea el mas cercano, el mas parecido à el, que sea su mismo ermano dichoso con tener ijos. Que es dolor para sentirse de vn cadauer ya yerto, que estè mas dichoso que yo, el que nació con las mismas esperanças. *Male dicti iudicantur*, dice Tertuliano de Monog. cap. 7. *Qui non naturæ reatu, sed mortis præuentu orbi decessissent: ideò illis*

Deut. 25. v. 5.

S. Greg.

Tertul.

illis ex suo genere vicaria, & quasi posthuma proles suppara bitur. No ay mas que decir! Pues es maldicion el morir sin ijos, tengalos de la misma muger que el dexa, su mismo ermano. Que ese es el dolor mas para sentirse, ver sublimado con dichas, à quien vimos parecido en el nacimiento.

Escuchad vna delgadeçamui deste caso al discretisimo Guillermo. Es cierto, dice este Doctor, q̃ Christo Señor nuestro estuuo significado en el Patriarca Iacob. Aora como será verdad, pregunta este Padre, que Christo estuuo significado en este Patriarca, pues no allamos, que Christo luchase contra ermano suyo, como luchó Iacob en las entrañas de su madre? Mirad, dice el Doctor. La batalla misma, q̃ tuuo el Verbo con Lucifer, le dió ese apellido. Para llamarse Lucifer ermano de Christo, basta que el Verbo le sugetase y le venciese en los conbates antiguos del Cielo. Que es el apellido de ermano tan ordinario siempre en las oposiciones; que el auer sido Christo, y Lucifer enemigos, es raçon no poco apretada para auerse llamado ermanos *Iacob*, dice Guillermo de Cail ad c. 32. Gen. *Luctator, aut supplantator interpretatur. Luctatus est in utero contra fratrem similiter, & Dominus in cœlo, velut in secretario quodam genitali luctam habuit contra Luciferum: qui ideò frater dicitur.* No puede decirse mas en este discurso. I ojala fuera solo discrecion, y no verdad.

Guill. de Cail.

Pero aunque mas porfie la descortesia enuidiosa de Nazared, de entre sus calles à de leuantarse el ijo soberano de Dios. El mismo que es su ciudadano, à de ser su remedio. Pues es sin esperãça el aborrecer al dichoso, mas lo sera el q̃rer mal al merecedor. Christo nacido de Maria santisima, criado en Nazared, desconocido por grande en el mundo, es el que diõ la vida en precio de nuestros delitos. Pues es contra todas las prendas nobles el desagradecimiento; pues no desmerece la estimacion el que viue entre nosotros, ni à de perderla el que se auentaja en sabiduria; reconozcamosle por Medico de nuestras dolencias, por Maestro de nuestra ignorancia; por Iesus reparo de nuestra vida, por principio de la gracia, prendas de la gloria, *ad quam nos perducat, &c.* 41

SE R.

SERMON

DVODECI-

MO, PARA EL MARTES

TERCERO DE CVARESMA,

sobre el Euangelio que comiença: *Si peccauerit in te frater tuus.* Matth. 15. v. 18.

SALVTACION.

Num. 1. *Ninguna cosa puede perseuerar siempre perfecta.* Las baterias continuas del tiempo desacen à los mismos marmoles: y los alagos del deleyte estragan las entereças mas seueras de las costonbres. Pero no à de desmayar quien viere la inperfeccion, ni quien conociere las culpas; sino à de procurar la correccion, y la emienda suya. Que no està desesperado el delito, ni sin alientos la correccion, mientras floreciere la gracia. *Lege fidei manente*, dixo el gran Tertuliano de Veland. Virg. cap. 1. *Cætera iam disciplinæ, & conuersationis admittunt nouitatem correctionis, operante scilicet, & proficiente vsque in finem gratia Dei.* Pues no puede estar ociosa la gracia, ni à de estar desconfiado, quien atendiere à la correccion, y emienda de las culpas. Todo se muda, y se empeora con el tiempo; pero todo se renueua, y se me-

Tertull.

mejora con la correcion : y la correccion tiene gran socorro en la gracia.

Esta es la confiança deste dia para alcançar la gracia. Es todo el Euangelio de la correccion, y de esa materia an de tratar todos los Discursos. I si es ocupacion de la gracia, y empleo gustoso suyo el de la emienda de las costunbres, el pedir la gracia este dia serà lisongearle la inclinacion, y atender à los sucessos dichosos de sus obras. Que no ay cosa que no se renueue cõ la correccion, con los sudores, y cuydados de la gracia. *Caetera iam disciplinæ, & conuersationis, &c.* Pidamos pues al Autor de la gracia nos la comunique este dia para tratar cõ acierto la doctrina de la correccion, y à Maria santissima solicite con su intercesion el despacho. A quien obligaremos todos vmildes, diciendola con el Angel: *Aue Maria, &c.*

DISCVRSO I.

Que an de ser testigos de las faltas los ojos. Porque en fiando ese oficio à la sospecha, estarán todos culpados.

Si peccauerit in te frater tuus, &c.

3 EL sentido corriente destas palabras es : si pecare tu hermano, corrigele con caridad, y con cortesia : no le afrentes con la reprehension, sino aduiertele con el auiso lo mal, que à parecido su culpa. Es aora la dificultad : para que puso Christo Señor nuestro aquella palabra, *in te*, ò *contra ti*, que significa ? Respondiò el doctissimo Maldonado, que con decir Christo, que reprehendiesemos la culpa cometida contra nosotros, no auia dicho que oluidasemos la que se iciese contra Dios : sino dió à entender, que auiamos de mirar à todos los delitos, aun cuando fuessen injurias contra nosotros, con caridad, y con deseo de su emienda, procediendo, à que se corrijan. Que son todos los onbres celosissimos de las injurias proprias : y grandes perdonadores de las que se acen à otros. *Dixit autem, si peccauerit in te : quia tunc acerbi, tunc acres tunc diserti reprehensores esse solemus, cùm eos, qui cõtra nos peccauerunt, obiurgamus. Et voluit sapientissi-* *Mald.*

tissimi Christus ibi frænum nobis injicere, ubi maximum periculum erat, ne præcipites ageremur. Es este discurso tan discreto, como importante: de que è de tratar en otra ocasion.

4 Pero muchos Doctores esplicarón de otra manera la palabra, *inte*, y dixeron era lo mismo, que *coram te*. Si pecare tu ermano, dice Christo, delante de tus ojos, corrigele su culpa. No porque solamente ayã de corregirse los delitos echos en presencia de vn onbre; sino para auisarnos, que no fiemos mucho el conocimiento de las faltas, de lo que nosotros imaginamos, sino de lo que vieremos. Que es muy de parte de la culpa nuestra sospecha: y asi no à de juzgar ella en las faltas, sino los ojos. Tengase mucho cuydado con esta dotrina: y no se juzgue, sino muy de cerca el pecado de otra persona: que la distancia engaña mucho en los juycios. Corrige, lo que ves. Porque lo que se sospecha, quiçà no será culpa.

5 Vi, dice el Profeta Ezequiel, el carro de la gloria de Dios, tirado de cuatro animales, y cercado todo de resplan
Ezech. 1. dores, que ponian miedo. *Et*
v. 4. & 5 *vidi, & ecce ventus turbinis veniebat ab Aquilone: & nubes magna, & ignis involuens, & splendor in circuitu eius, &c. Et ex medio eius similitudo quatuor animalium.* Buelue à acer mencion en el capitulo decimo deste suceso, y dice, que los animales, no eran animales, sino Querubines. *Et intellexi*, dice, *quia Cherubini essent.* Que diferencia es esta de pareceres? La misma carroça que ve junto al rio Cobar, es, la que ve aora tãbien; pues como son ya Querubines, los que antes eran animales? Respondiò à esta dificultad con la verdad, y discrecion suya el doctissimo P. Gaspar Sanchez. Mirad, dice este Dotor: Ezequiel viô la misma carroça en entrambas ocasiones, pero la vez primera viola desde lexos, porq la via en el cielo, estando el en la tierra; aora la ve cerca de si, y juzga con mas seguridad, lo que mira: Y asi conoce son Querubines, los que auia tenido por animales, por la grandeça de la distancia. *Spectarat prius Propheta*, dice esta gran pluma, *procùl tamèn, quia spectarat in cœlo. Nunc autem, quia propiùs aspicit, nõ iam amplius animalia nominat, sed Cherubinos.* Que verdad tã esperimentada! Cuãtas veces aueys juzgado por brutas las acciones de vuestro ermano, y eran celestiales? Cuantas veces al que es Querubin en su sabiduria, le aureis tenido por animal; solamente por no llegar à ver con los ojos, lo

Gasp. Sãchez.

lo que calificais? No juzgueis las cosas desde lejos, que errareis siempre; y tendreis por faltas, las que quiça son virtudes eroicas.

6 En no juzgando por los ojos dase lugar á la sospecha. I entrando á maliciar la sospecha, quien á de parecer no mãchado de culpas? En el mismo Dios, dice Dauid, allaron atreuidos los onbres delictos, que reprehender; pero que mucho, si ellos los forxan con su mal animo? Pusieron por señales, de lo que juzgaban, las que ellos tenian dentro de su malicia; y asi aun les parecio, viã culpas en la santidad soberana de Dios. *Quanta malignatus est inimicus in sancto? Posuerunt signa sua signa, & non cognouerunt.* Como es posible, pregunta Gilberto Abad, que pareciesen culpas las acciones mas virtuosas? Como pudo parecer sonbra la luz mas ardiente de la diuinidad? la lo á dicho Dauid, responde el Doctor. Iuzgaron, dice, teñidos en sospechas, no guiados de los ojos. I asi todo era falta, cuanto vian. *Malus*, dice Gilberto serm. 14 in Cant. *quæ non videt, suspicatur. Posuerunt, inquit signa sua, signa & non cognouerunt. Ponunt, quæ non inueniunt. Se ipsos enim in signum ponant, cum ex sua prauitatis regula alios metiuntur. Signa, inquit, quasi dicat: tantùm signa, & non veritatem. Signa non certitudinis, sed suspicionis.* Biẽ dicho! Quiẽ juzga, por lo que ven sus ojos; juzga por las noticias alcançadas cõ las especies de los mismos objetos: y asi juzga, lo q̃ ay. Quien juzga, por lo que sospecha; juzga, por las especies de los deseos que vn onbre tiene dentro de si mesmo; y asi es fuerça, que se engañe en los juicios. Tiene vno su imaginacion llena de enojos, de sentimientos, de enfados contra otro: y esas pasiones le lisongean, diciendole mal de la persona, á quien aborrece. I asi si llega a juzgar por las Ideas q̃ en si guarda la memoria de esa persona, claro está, que á de juzgar delictos: y que á de mẽtir en lo que juzgare. No juzgue la sospecha, sino los ojos, y se juzgará la verdad. La sospecha en todos alla delictos.

Nadie puede dudar, dice Pablo, de la verdad de mis palabras. Ni nadie puede pedir otra prueba de lo que yo digo sino el decirlo yo: en quien es cierto, abla el mismo Cristo. *An experimentũ quæritis eius, qui in me loquitur Christus?* Singular cõfiança la del Apostol, dice Cyrilo Gerosolimitano! I Pedro acaso es menos verdadero que Pablo? Acaso, lo que escribio S. Iuan Euangelista, está menos asegurado, ó es menos cierto? Pues a que

7

Ps. 73. vers. 3.

Guillel.

Ad Cor. 2. c. 13. vers. 3.

propoſito propone el Apoſtol, que nadie puede allar mẽtira, en lo que el enſeña? Es, dice Cyrilo, que contra Pedro, y contra Iuan pudo atreuerſe algun *ſoſpechoſo*; pues eran eſtos dos Apoſtoles amigos familiares de Criſto: contra Pablo, que auia ſido enemigo, no pudo auer *ſoſpecha*, de ſi ablaua como amigo liſongeando, ó como Eſcritor ſagrado inſtruyendo. I es tanta raçon el mirar à vna coſa con ſoſpechas, para allarla ſienpre con inperfecciones, que aun en los eſcritos de Pedro, y de Iuan auràn algunos fingido mentiras, pues los an mirado *ſoſpechoſos*. *Magna quidem Petri, & Ioannis teſtimonia*, dice Cyrilo Catech. 10. *ſed ſuſpicioſus aliquis diceret, quod erant domeſtici: illius autem, qui hoſtis antea fuit, deinceps verò pro eo moritur, quis dubitet eſſe verum teſtimonium?* Contra quien nadie à ſoſpechado, tan poco ay que temer culpas; contra quien ay ſoſpechas, tanbien es fuerça, que aya ſinraçones, pues an de fingirſe contra el faltas. Que nadie puede mirar teñido en ſoſpechas; y no allar mucho que reprehender, en el à quien mira.

Cyrill. Hieroſ.

8 Quereis, dice Iob, entrar confiados al Iuicio riguroſo de Dios? Pues examinaos voſotros primero, y no eſtareis temeroſos. *Iudicare coram illo, & expecta eum.* Sobrada confiança parece eſta, dice S. Gregorio? Como es poſible, que vn onbre pueda no temer, que Dios le juzgue, y alle en el muchos delictos que caſtigar? Sabeis como, dice S. Gregorio? Auiendoſe *ſoſpechado* à ſi miſmo el onbre. Soſpecheſe vn onbre à ſi miſmo; atiendaſe, yaueriguеſe con ſoſpechas; y luego preſenteſe a los ojos de Dios, confiado. Que es tanto, lo que allá de malo vna ſoſpecha, que no allarà mas la viſta mas atenta de Dios, à quiẽ nada puede eſconderſe. *Corã Domino indicatur*, dice S. Gregorio lib. 25. Moral. cap. 6. *qui corde Dominum conſpicit, & actus ſuos ſub eius præſentia ſolicita inquiſitione diſcernit: quem tanto quis ſecurior expectat, quanto quotidie vitam ſuã ſuſpectus examinat.* Mirad, adonde no allarà faltas la ſoſpecha, ſi aun las alla en ſi miſmo? En quien alla tantas, que no allarà mas el Iuicio de Dios: que eſte es verdadero; y aquella es mentiroſa. I aſi aquel ſolo allarà verdades; eſta aun maliciara mentiras. Dios me libre de vna ſoſpecha. I me de ſolo por enemigos a los ojos. No mireis las acciones de los otros con ſoſpechas, que es cierto, que las aueis de allar ſienpre culpadas.

S. Greg.

Iob. 35. verſ. 14

9 Es la raçon deſte diſcurſo, la

la que dio Pedro Blesense: el ser la *sospecha* el veneno de las amistades. I así como no puede de vn enemigo mirar las acciones del otro sin allar en ellas que reprehender, tanpoco puede mirarlas vn sospechoso. En mirando la vida de vuestro proximo, teñido en sospechas, la mirais tambien con enemistad: y así la allareis muchas inperfecciones. *Omnis ab amicitia relegetur suspicio*, decia este Doctor Tract. de Amicit. cap. 9. *Ipsa enim amicitiæ venenum est.* Quien quiere ser amigo, no abra puerta à estar sospechoso; que es la sospecha el tosigo de las amistades, y el riesgo vltimo de las correspondencias. Luego quien está sospechoso, está ya enemigo? Luego quien juzga las acciones del otro con sospecha, las juzga con enemistad? Pues como no an de parecerle culpadas todas? No reprehendais, dice Cristo, sino lo que vieren vuestros ojos. Que ay mucho peligro de no ir à reprehender, sino á pleitear, cuando vais a reprehender, lo que vos no aueis visto, sino sospechado. Porque no seran verdaderas las faltas; ni nacera el zelo de caridad, sino de enojo.

Bless.

(.t.)

DISCVRSO II.

Que la reprehension à de estar llena de amor, y de cortesia; si à de aprouechar.

Corripe eum inter te, & ipsum solum.

SEa verdadera la falta; la reprehension, dice Cristo, no se à de acer à voces, sino con mucho silencio. Mira, que procuras emendar, á quien á pecado? No le enojes, sino procura ganarle con cortesia, con blandura, y con amor. *Admonet nos Dominus*, dice Agustino in Cat. D. Tho. *non negligere inuicem peccata nostra nõ quærendo, quod reprehendas, sed videndo, quod corrigas. Debemus enim amando corripere, non nocendi cupiditate.* Esta es la arte de emendar las culpas: la crueldad, el enojo, la afrenta, los gritos son buenos para vndir, y para desesperar à vn onbre, pero no para corregirle. Persuadanse todos, si quieren emendar las culpas, q̃ no van à dañar, ni à reñir, sino á corregir: que aquello es batalla, y esto es correccion. *Debemus enim amando corripere, non nocendi cupiditate.*

10

S. Aug.

Algunos así castigan, dice Casiodoro, como si pelearan con

11

con los enemigos; como furiosos, no como corteses. No procuran curar al q̃ á faltado con la culpa, sino acerle pedaços. Que locura! Los derechos de la Iustícia son para destroços, ó para emiendas? *Arma ista*, dice el Senador lib. 7. variar. form. 1. *iuris sunt, non furoris.* Cassio. *Hæc ostentatio nimirum est cõtra noxios instituta; vt plus terror corrigat, quam pœna consummat. Ciuilis est pauor iste, non bellicus.* El derecho es, el que pone la espada, y el castigo en la mano, no el furor. Obrad con tiento y atencion de Iueces, no con brauosidad de soldados. Si basta la amenaça, no à de executarse la erida: si es necesaria la erida no à de yr â quitar la vida, sino à emendar la falta. Quereis corregir con alabança, dice Casiodoro? Pues aduertid, que no peleais.

12 Vino el señor de vna eredad â verla, dice S. Lucas: y viendo lo poco, que seruia a su regalo vna iguera, mãdola cortar, y arrojar de entre las otras mas agradecidas al cuidado, que ponia el ortelano en ellas. Cõ todo eso no debia de auer la plantado el dueño, sino el criado: y assi este estuuo mas amoroso, y le pesó mucho del rigor. I assi pidio nueuo tienpo para cultiuarla, y para ofrecer Luc. 13 ver. 8. la a sus ojos llena de frutos. *Domine dimitte illam*, le dice, *& hoc anno; vsque dum fodiam circa illam, & mittam stercora.* No auia de mandar arrancar vn arbol, quien no le plantô: ô si fueran solo Iueces, los que an sido Padres, y miraran à los culpados, como ijos! En nada desto repara S. Gregorio Papa; sino solo en que se llame la reprehension de vn onbre *cultura, y labor*. Este arbol, dice Gregorio, en sentimiẽto de todos los Doctores significa al pecador, q̃ no à lleuado los frutos de las virtudes: el cultiuarle es el reprehenderle: y assi el modo de la cultura no es destroçar el arbol, ni erirle, sino cabar la tierra, q̃ está junto á el. Para que con el regalo de la labor, cõ la blandura cortès del auiso, con la lisonja de las manos que mullẽ la tierra; se tenga alguna esperança de la emienda de los deleites; y se aguarde à de lleuar fruto cõ las saçones de los dias, y con el riego del cielo. Que nadie imagine à de emẽdarse vn onbre à destroços, sino a regalos. *Quid est*, dice el Pontifice S. Greg. hom. 11. in Euang. *circa ficulneam fodere; nisi infructuosas mẽtes increpare? Omnis quippè fossa in imo est. Et nimirum increpatio, dum mentem sibi demonstrat, humiliat. Quoties ergo aliquẽ de peccato suo corripimus, quasi ex culturæ debito circa infructuosam arborem fodimus.* Quereis, q̃ la reprehensiõ apro-

aproueche, dice S. Gregorio? Pues aced, lo que dice oy Cristo, pues esa es la obligacion de quien cultiua vna planta. Descubridle al mismo que à pecado, los desordenes, no à otro. Esto es querer infamarle, aquello es pretender corregirle. A vna planta nadie la abró sino con abrir la tierra, q̃ está junto à ella. Demanera q̃ nadie ve su necesidad, sino quié se pone sobre ella mesma. I assi à vn onbre no le reprehẽdais demanera, que oygan los demas sus delictos, sino de suerte que el solo los vea. *Corripe inter te, & ipsum solum*, que con esto se vera obligado, y se alentara à la emienda. *Nimirum increpatio, dum mentem sibi demonstrat, humiliat* Quando la reprehension descubre la falta al mismo que peco, le vmilla, y le auerguẽça de la culpa; cuãdo la descubre à otros, le enoja, y le irrita côtra quié le reprehende. I entonces no ay emiendas, sino desdichas.

13 No des en rostro, dice el Espiritu Santo, al pecador cõ su delicto. No le vitrages, y le confundas con las culpas que à cometido. *Ne despicias hominem conuertentem sa à peccato, neque improperes ei.* Porque no à de auergonçarle, à quien pecó, pregunta S. Basilio? Por que se trata de su emienda, responde el Santo: y nadie se à emendado con los rigores de quien pretẽde infamarle, sino con las blanduras de quien le onra, y le regala para corregirle. *Peccanti opprobrium faciendum non est*, dice Basilio ad Psalm. 14. in Cat. Dan Barb. *iuxta id quod scriptum est: ne improperes homini conuertenti se à peccato. Numquam enim nouimus exprobrationem indelinquentium vtilitatem assumptam fuisse.* Quien assi procura emendar à su ermano, no procura emendarle, sino destruirle. No quiere tratarle como à ermano, sino destruirle como à enemigo. Mucho tiento es menester para la reprehension, y mucha blandura, si se à de emendar la culpa de quien à pecado.

Eccles. 8. v. 6.

S. Bas.

PARRAFO VNICO.

La correccion pide mucha arte, y mucho tiento, porque no destroça, sino labra.

ES esta la raçon del discurso: quien reprehende la falta, no desea solamente acabar á la culpa, sino tanbien formar la virtud en el onbre, à quien mira culpado; y assi à menester mucha arte, y mucho tiẽto en la reprehension. Que es muy dificultoso formar nueuas naturaleças; y formar virtudes en onbres pecadores es

14

dificultosissimo. Esplicara esta verdad Basilio de Seleucia cõ su acostunbrada discrecion.

15 Quiere Dios formar del lado de Adan à Eua para muger suya; y dice el Texto sagrado, que adormecio Dios à Adan, y que desprendiendole vna costilla de su mismo lado, la animò de aliento. *Immisit ergo Dominus Deus soporem in* Genes. 2 *Adam: cumque obdormisset, tulit vnam de costis eius, & repleuit carnem pro ea. Et ædificauit Dominus costam, quam tulerat de Adam in mulierem.* Que de palabras, y que de acciones para vna erida! Si Dios pretende erir à Adan, y arrancarle vn pedaço de su mismo ser, para que es menester tanto tiento, y tanta atencion? No veis, dice Basilio, que à de labrarse en muger esa costilla arrancada de Adan? Pues para eso es la arte, y el tiento. Para despedaçar, y para erir solamẽte no era necesaria mucha atencion: pero para erir, y para labrar de esa erida vna muger, la misma arte es necesaria, q̃ fue necesaria para formar de nueuo à Adan. Que es menester mucha arte, cuando se labra con eridas. *Ex latere membrum*, dice Seleucia orat. Basil. Sel. ac. 2. *pa titur corpus, vt mentem coaptet; & natura vna dissipatur arte formãtis, vt vna mens construatur.* Que bien discurrido! Arte es menester de quien forma, en el mismo braço que hiere; de esa erida à de formar se otra cosa. Para cegar à vn onbre, no es menester sino arrancarle los ojos: pero para formar de vnos ojos libres vnos ojos modestos, sutilissima arte, y discretisima maña serà menester. Algunos superiores emiendan los delictos, como decia Pilatos; que emendaria à Cristo, despedaçando al que imaginan culpado: y llaman emienda à su destroço. *Emendatum ergo illum dimittam,* Luc. 23 dice el Virrey, y mandale desgarrar à açotes. Quien asi emienda, aprende à emendar en las Politicas de Pilatos. Quien aprende de la enseñança de Cristo, para corregir, no despedaça, sino auisa; no afrenta con açotes, sino *corrige con amor. Corripe eum inter te, & ipsum solum.*

Los que desean, dice Solino, sacar de los arboles olorosos algun jugo suaue para lisonja, y regalo de los sentidos, an menester mucho tiento, y mucho cuidado. Si pretẽden acer la erida por donde à de destilarse el liquor con la dureça de algun hierro, al punto se pasma, y muere el arbol. I asi los que no quieren perder el aliento de su suauidad olorosa, an de erirlos con mucha arte, para que sudẽ los anbares delicios. *Lignum cau* Solin. *dicis*, dice Soliuo Polyhist. cap.

cap. 33. *attrectatum ferro, sine morâ moritur. Eapropter, aut vitro, aut cultellis osseis, sed in solo cortice artifici plaga vulneratur, ex qua eximiæ suauitatis gutta emanat.* Erid cõ arte,
16 para q̃ salga el suauisimo olor de paciencia, de quien se ve reprehendido, y trate de emendarse. Si eris con furia, no sacareis sino enojos, y disgustos, con q̃ se encruelezcan las culpas. Mirad, que reprehendeis para formar aliẽtos suaues de olor? Sea artificiosa la erida. *Artifici plagâ vulneratur.*

17 Quien reprehende, dice el Espiritu Santo, pretende erir para ermosear, como el que ronpe la oreja para adornarla de la arracada de diamantes. *Prouer. 25. v. 12* *Inauris aurea, & margaritũ fulgens, qui arguit sapientem, & aurem obedientem.* Mirad, que ignorancia seria cortar la oreja, a quien se pretẽde erir solo para el adorno del çarcillo? pues lo mismo ace, quien reprehende, y no imagina que á de erir con arte, como quien forma nueua naturaleça. Tened cuidado con la correccion; que no es batalla, ni destroço; sino emienda, y erida, para dar nueuo ser.

(.†.)

DISCVRSO III.

Que es dificultosisimo el reformar costumbres. I asi à de armarse vno de amigos, como de soldados, para proseguir en la correccion.

Si autem te non audierit, adhibe tecum vnum, vel duos.

NAdie desmaye, dice Crisso 18
to, sino se emendare el Pecador: despues de reprehendido, y despues de obligado de la cortesia, y de la arte, de quien le corrige. Prosigue en la emienda de tu ermano, que no es accion esa tan facil, que à de alcançar, lo que pretende con tanta breuedad. I para acerlo, dice Cristo, acompañate de amigos, que le conuençan de su terquedad, y que prueben tu diligencia. Dificultosisima arte es la de emendar costumbres; y ocupacion es de mucho cuidado, y de mucho peligro. Tenga paciencia, quien atendiere a la correccion de los otros; y piense que està puesto en batalla contra enemigos, que an de querer quitarle la vida, porque los reprehende.

PARRAFO I.

Que es cosa dificultosissima el reformar à onbres.

19 NO ay cosa mas dificultosa, que el mejorar las costũbres torcidas de los afectos vmanos: ni cosa mas ardua q̃ el intentar reformar à onbres de entendimiento. *Quod natura difficilimum est*, decia Plinio á su Trajano, *emendatis volentes*.

Plin. in Paneg.

20 Conbidaba Christo Señor Nuestro al plato regalado de su santissimo cuerpo, y à la vebida de su sangre; y dice: *Accipite, & comedite: Hoc est corpus meum. Et accipiens calicẽ, gratias egit, & dedit illis dicẽs: Bibite ex eo omnes.* Aora, para que es menester, que todos veban, y todos coman la sangre, y carne de Christo? No bastara, que coma vno solo, pues fue Adan el que comio la mançana, y manchó con su culpa toda la naturaleça? Para que es necesario que reciban tantos la gracia, pues basto vno solo para el delicto? Es el caso, dice discreto S. Anbrosio, que Adan comiendo de la mançana inficionó nuestra naturaleça, comiendo aora el onbre el cuerpo de Christo à de reformarla. Tes tan dificultosa la reformacion, que es menester, coman todos, para que se reforme solo vn delicto de Adã. *Ille cibo fraudis*, dice Anbrosio in Psal. 1. ablando del demonio, *decepit vnũ, vt in vno omnes circumueniret. Iesus autem cibo salutis, omnes redemit, vt in omnibus, & illum, qui deceptus fuerat, reformaret.* Tanto es menester para reformar, y tanpoco para delinquir: que con el delicto de vno se mancharan todos; y con la gracia recibida de tantos se podra esperar la reformacion de vno solo.

S. Amb.

Quereis, que os pruebe, dice Terculiano ablando cõ los Romanos (señores entonces del muno, y arbitros violentos de la Religion) que Christo es Dios verdadero? Pues atended, dice el Doctor, à la eficacia de su doctrina, y echareis de ver esta euidẽcia. Christo no es poderoso para reformar las vidas de los onbres con las luces de su enseñança? Luego es Dios verdadero? Que es tã dificultoso el reformar costunbres de onbres, que solo vn Dios tendra poderes para executarlo. *Quærite ergò*, dice Terculiano in Apolog. c. 21. *si vera est ista diuinitas Christi. Si ea est, quã cognita quis reformatur, sequitur, vt falsa renuntietur, comperta in primis illa.* Aueriguad primero, si la diuinidad de Christo tiene

21

Tertul.

poder

poder para reformar, y si le tiene, no ay otra diuinidad verdadera, sino la suya. Que es accion tan grande la reformacion de las costunbres, que solo podra executarla, quien fuere Dios.

22 Partese el Verbo soberano del mundo, y dice a sus Apostoles, que el les enbiara al Espiritu Santo con nuevos aumentos de enseñança; pues de el an de aprender toda la sabiduria del cielo perfectamente. *Hæc locutus sum vobis*, les dice, *apud vos manens. Paraclitus autem, Spiritus Sanctus, quem mittit Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, & suggeret vobis omnia.* Singular auiso! Si el Verbo à enseñado ya à los Apostoles, para que es necesaria la venida de otro Maestro? Pues basto vna persona diuina para la Redencion, no bastarà esa misma para la enseñança? Es cierto que si. dice Tertuliano: pero el Espiritu Santo à de venir à *reformar* los desordenes del entendimiento; y quiere Dios darnos à entender lo dificultoso, que es vna reformacion, pues como sino bastara el mismo Verbo, enbia al Espiritu Santo, para que la acabe. Que bastando para todo el Verbo diuino, con todo eso quiere tambien como pedir ayuda al Espiritu Santo, para reformar. *Quæ est ergo*, dice Tertuliano de Veland. Virg. c. 1. *Paraclitiadministratio; nisi hæc, quod disciplina dirigitur, quod Scripturæ reuelantur, quod intellectus Reformatur, quod ad meliora profitetur?* Dificultosisima accion la de reformar, y la de mejorar à otros. Tomadlo muy despacio, dice Cristo; vna y otra vez se à de intentar vna reformacio; y no cansaros co las primeras diligencias.

Ioã. 14. vers. 25 26.

Tertul.

Veland.

PARRAFO II.

Que à de imaginar que batallà, el que reforma à otros.

23 DEcia en el discurso pasado, que no es la emienda de las costunbres linage de pelea, sino cortesia agradable de la caridad: y decialo para enseñar, al que reprehende, à no ser riguroso. Pero tanbien es menester preuenirle: y asi le auiso en este Parrafo, q̃ se imagine soldado que và a pelear, quien quisiere atender à emẽdar à otros: porque aurà bien menester las armas para defenderse, y para ronper las dificultades, q̃ le ofrecieren. Nadie recibe con gusto vna reprehensio, ni quiere rendirse à vn auiso, y asi vaya bien armado, el que và à reprehender, que ninguna defensa le serà ociosa. *Bellum gerimus*, decia bien Demostenes Philip. 1. ablãdo de

Demos.

de los que atendian à corregir à otros, *non aliter atque Barbari pugiles.* Los que corregimos, batallamos. Batallan todos los que corrigen.

24 Grande es tu ocupació, decia el Eloquentisimo Mamertino à Iuliano. En todos tiempos te veo glorioſamente ocupado; pues ſienpre eſtas batallador. En el tienpo menos riguroſo eſtás en los exercitos venciendo à las Naciones Enemigas; en los ibiernos eſtàs en la Republica emendando con tus auiſos las coſtunbres torcidas de tus ciudadanos. I todo es padecer, y todo es pelear: ó guiãdo exercitos, ó reformãdo coſtũbres. *Mame.* *Æſtates omnes*, dice el Orador in Paneg. *in caſtris, hyemes in Tribunalibus degis. Ita tibi anni ſpatia diuiſa ſunt, aut vt barbaros domites, aut vt ciuibus iura reſtituas: perpetuum profeſſus, aut contra hoſtes, aut cõtra vitia, certamen.* Bien dicho! Siẽpre pelea, quien eſtá en la canpaña cõtra el enemigo, ò quiẽ eſtá en las ciudades contra los deſordenes. Tan de batalla es eſta ocupacion, como aquella. Pues igualmẽte es pelear el acometer à vn exercito; como el enprender la emienda de las coſtunbres. Quien no lo cree, experimentelo.

25 Eſtaba S. Iuan predicando, dice el Euangeliſta: y acudian por cõſejo de ſus acciones todos los eſtados de la Republica. Aun los ſoldados, dice, pregũtabã el camino de mejorar ſus vidas. *Interrogabant autẽ eum, & milites, dicentes: Quid faciemus & nos?* Quiẽ pide cõſejo en eſta ocaſion? Penſais, dice Aguſtino, q̃ con el nõbre de ſoldados ſe an de entender ſolamẽte, los q̃ pelean en la cãpaña? Pues engañaiſos mucho. Tanbiẽ ſon ſoldados, los que atiendẽ à la reformacion de coſtunbres de vna Republica, y de vna comunidad. Soldado es el Rector de vna caſa, q̃ à de mirar la obſeruancia puntual de ſus conſtituciones. I ſi à de cunplir bien ſu oficio, no batallara menos, q̃ vn ſoldado en Flandes. *Non tantũ dejis militantibus*, dice Aguſt. ſerm. 19. de verb. Domin. *qui armata militia detinentur; ſed & quiſquis militiæ ſuæ cingulo vtitur, dignitatis ſuæ miles adſcribitur. Atque ideò hæc ſententia poteſt dici de Rectoribus, &c.* Mire, lo que ace, quien va à corregir deſordenes: no vaya deſarmado, ni ſin conpañia de amigos, que los aurà bien menester en la ocaſion. Que es batallar, el corregir. *Luc. 3. verſ. 14* *S. Aug.*

Es menester mucho aliento para reprehender vn delicto. I es buena prueba de animoſo el tener valor para reprehender vna falta. Porque no ſubes à Gerufalen, le decian ſus pariẽtes á Criſto, con animo de ſoſpe-

sospechosos, y con semblante de estimadores de sus marauillas. Nadie escõde las fuerças de su braço, cuando son verdaderas. Si es verdad, que tienes poder, para mandar à la naturaleça, que importa, que lo vean todos. *Transi hunc*, le dicen, *& vade in Iudæam, vt discipuli tui videant opera tua, quæ facis. Nemo quippè in occulto quid facit. Si hæc facis, manifesta te ipsum mundo*. Palabras afrẽtosas fueron estas, dice S. Iuan Crisostomo, pues con ellas le notaban de cobarbe. *Multæ autem amaritudinis erant, quæ dicebantur*, dice Crysostomo In Cat. D. Tho. *Quia de formidine eum notant.* Escucha estas palabras Christo; y responde les. *Non potest mundus odisse vos: me autem odit: quià ego testimoniũ perhibeo de illo, quod opera eius mala sunt.* A mi me aborece el mundo, y no es marauilla: porq̃ le reprehẽdo sus defectos. Singular respuesta en ocasiõ de tãta osadia! Cuando le llaman cobarde sus pariẽtes, entõces ace demonstracion de q̃ reprehende à los ciudadanos de Gerusalen? Que tiene q̃ ver el ser valeroso, cõ el estar aborrecido por verdadero? Es lo mismo, dice Teodoreto cõ mucha discreciõ. Para voluer por su valor, no fue necesario, sino decir, q̃ reprehendia de sus faltas à otros. Que es imposible, q̃ sea cobarde quiẽ tiene animo para decir al otro sus culpas. *Cõtra id de quo i li eum arguebãt*, dice el Doctor In cat. D. Th. *Aliud inducit. Contra formidinem quidem dicit, quod opera mundi redarguit, id est, opera eorum, qui mundana sapiunt: quod non faceret, si esset formidolosus*. Ermoso sentimiento! Alientos tiene animosos, quien tiene valor para auisar à vn onbre de los delictos que à cometido. No es menester otro argumento para probar el valor de vna persona; sino probar que à reprehendido vna culpa à otro. Es menester vn coraçon de soldado: y aun no bastà sino va à conpañado de vn exercito de amigos.

Ioan. 7. ver. 3. 4

Chrys.

Vers. 7.

Theod.

PARAGRAFO. IIII.

Que se sienten mucho las reprehensiones de mano, de à quien no le toca el reprehender.

Quod si non audierit eos, die Ecclesiæ.

27 PRudentissimamente señala Christo Señor Nuestro el modo, que à de tenerse en la reprehensiõ delas faltas: y asi al mas obstinado en sus delictos le mandà lleuar à quien tiene mas titulo de reprehender. Para que el verse reprehendido no de vn particular, ni de otros

otros testigos, sino de toda la Iglesia, le de mas paciencia para sufrir la correccion; y le obligue á executarla con mas aliento. A de atenderse siempre mucho á esto en las reprehensiones, para que aprouechen. Recibense mui mal los auisos de quien no tiene derecho para darlos.

28 Está padeciendo Iob males grauisimos en la perdida de la acienda, le los ijos, y de la estimacion propria: y en todos ellos aun no leuãtá la voz para quejarse. Llegã tanbiẽ los amigos á consolarle; y comiençan á reprehenderle, diciendole, que sin duda está padeciendo por las culpas, que á cometido contra su Dios. Entõces el Patriarca pacientisimo sin despecho de enojo, pero con justa queja de sentimiento, dice estas palabras: *Quare persequimini me sicut Deus, & carnibus meis saturamini?* No me dexareis? Es posible, q̃ queráis perseguirme, como si fuerades Dios? Notable raçon de sentimiento: Porque á de ser menos sufrible vna aduertencia de sus amigos, y porque á de mostrar se sentido, le reprehendan, aun que sus amigos no sean Dios? El ser Dios, quien castiga, ace menos pesado el golpe? Quien puede dudar de esta verdad, responde el Doctisimo P. y Venerable Maestro Mio Gaspar Sanchez. De mano de Dios bien puede sufrirse cualquier açote, que es dueño, y señor de todos: pero es mui bueno que quieran tanbien los onbres tomarse ese derecho de castigarme, y de reprehenderme? Eso no es para sufrir. *Vos*, dice este Doctor. Comment. In Iob. *Hostiles in me proferitis aculeos: & eo quo Deus studio, atque consulacer atis: Quasi vobis in me libeat, quod licuit Deo?* Es mui lindo por cierto, que quieran ellos castigarme á mi! Acabe me Dios, y no desplegare mis labios: pero è de dar gritos, si me reprehende, á quien no le toca el reprehenderme. Que se siente eso mucho. *Gasp. Sanch.*

29 Singular es el cuidado, que tiene Dios, para estoruar la maldicion del Profeta Balaan contra su pueblo escogido. *Dixit que Deus ad Balaam: Noli ire cum eis, neque maledicas populo.* Aora, Dios no á afligido á ese pueblo en muchas ocasiones? Dios cada dia no le enbia, que padecer? Pues que importará, que tanbien padezca calligado por Balaan? Es, dice Anastasio Nizeno, que el pueblo auia sufrido muchos trabajos, y con mucha pacienciencia, porque era Dios, que ẽ los enbiaba: y por eso no quiere dejar, que Balaan le maldiga: por que desa suerte es mui dificultoso

Iob. 19. *vers.* 22

Nume. 22. *ver.* 12.

toso que esté el pueblo sufrido. I seguirase tambien de ay, dice Anastasio, que cuando Dios le castigue, sospeche, que vienen de mano de Balaan los açotes. I si le desea sufrido, no á de querer verle castigado de otra mano, que no sea la suia. Que nadie tiene sufrimiento para verse castigado de mano de a quien no le toca el castigar, ni el reprehender. *Anast. Nizan.* *Populus continenter iniquè agens*, dice Anastasio quæst. 32. *Sustinebat plagas à Deo immissas. Ne à Deo castigati existimarent se per vatis execrationem incidisse in calamitates, non sinit vatem uti execratione.* Estoyles yo castigando, dice Dios, y estanme ellos sufriendo, pues para que è de consentir, que Balaan les maldiga, por que imaginaran, que nacen los castigos de la maldicion del Profeta, y estaran con eso inpaciẽtes? Que nadie puede sufrir verse castigado de á quien no le toca el castigar.

30 Agime pedaços, quien tiene derecho para poder castigarme pero nome toque, quiẽ no le tuuiere; que aquello podra sufrirse, y para esto no ai paciencia. Aunque me quiten la vida, callare; si puede quitar mela, quien me castiga. Mucho padezco, dice el Santo Iob: y con todo eso no tendre raçon si leuantare la voz, y me quejare; de lo que padezco. Porque quien me ace padecer, tiene poder, y tiene justicia para despedaçarme. *In turbine enim conteret me*, dice el Patriarca, *& multiplicabit vulnera mea etiam sine causa. Non concedit requiescere spiritum meum, & implet me amaritudinibus. Si fortitudo quæritur, robustissimus est; si æquitas iudicij, nemo audit pro me testimonium dicere.* Notable raçon para no quejarse, dice S. Gregorio! Si padeceis tãto, porque no podeis dar vn grito, y aun esforçar cõ valor vna queja? Es acaso el gobierno de Dios, insufrible, que no deja aliuiar con el ruido de la queja, la grandeça de los dolores? No, responde S. Gregorio: pero es Dios, quien me ace padecer, y quien puede quitarme la vida; y asi no me atreuo á decirle ni vna palabra de sentimiento. Que en fin me castiga, quien tiene derecho para castigarme. I no es eso, lo que ace inpacientes á los ombres, sino el que los castigue, á quien no le toca ese oficio. *Iob. 9. vers. 17 & c.* *Vir sanctus*, dice el Pontifice lib. 9. Moral. Cap. 12. *Impletum se amaritudinibus asserit; sed inter hæc mitigat vim doloris considerata æquitas, & Potentia ferientis.* *S. Greg.* Bien aconseja Christo Señor Nuestro, que lleuen al culpado delante de los Prelados de la Iglesia, para

que

que de ellos reciba la reprehensiõ de sus culpas. Que pues à de ser la reprehension mas pesada, pues à de ser contra quiẽ està ia mas obstinado en las culpas, bien es, que sea, el que reprehende, à quien competa el derecho de reprehender. Quiça con eso se emendara el culpado: ò por lo menos llenara con mas paciencia el auiso, pues le reprehende quiẽ tiene justicia, y quien tiene poder. *Considerata æquitas, & potentia ferientis, &c.*

31 Dixo el Padre Eterno al Verbo soberano Ijo suio, que à su gusto, y à su volũtad auiã de estar sugetas todas las criaturas, y que el podria acerlas pedaços, si quisiese. *Dominus dixit ad me*, dice en nõbre del Verbo el Profeta; *Filius meus es tu, ego hodie genuite. Postula à me, & dabo tibi gentes, &c. Reges eos in Virga ferrea, & tã quam vas figuli confringes eos.* Notable raçon! Dios à de decir à su Ijo, que aga pedaços à los subditos à quien gobierna; y que puede desacerlos, como desace el oficial el vaso, que forma? Es, dice S. Ildefonso, que en estas palabras quiere el Eterno Padre esplicar el verdadero derecho de Señor, que tiene su ijo de las criaturas; y para declarar eso le dice, que podra, si quiere, acerlas pedaços; no à rigores de cruel dad, como acen los onbres, si no à derechos de dominio, como pueden acer los que son señores. Que solo de quien es señor se puede sufrir vn golpe, y solo quien es señor tiene autoridad para reprehẽder à otro, y para erir. *Nulli alteri hominum*, dice Mi Gran Arçobispo lib. 1. de Virg. Cap. 7. *Dixit, quià nulli alteri hominum dedit hæreditatem suam gentes habere, quos regeret in Virga ferrea, & quos contereret velati vasa lutea figuli; non humani exemplis edicto sed proprij iure dominij.* Solo puede despedaçar à vn onbre, quien tiene derecho de Señor soberano suio para acerlo; y de ese à de sufrir se con paciencia; de los otros ni puede sufrirse, ni tolerarse jamas. Que es mucha para padecida vna reprehension, y vnã erida de à quien no le toca el reprehender, ni el erir.

Psal. 2. vers. 7. &c.

S. Ilde.

Sale Iudic valerosa de los retiros de su casa, y como entendida, aunque era ermosa, y como respectada, aunque era conocida, comiença à reprehender la desconfiança poco prudente de Ozias, y de todo el pueblo. Porque aueis de poner termino, les dice, à las misericordias grãdes de Dios? Que inporta, que no vengan los socorros a esta ciudad dentro de cinco dias, por eso aueis de desconfiar tãpoco animosamẽ

te

te de vuestro Dios? Acaso nuestros Padres Primeros no allaron sienpre anparo en los mayores aprietos: y no salieron sienpre victoriosos, en los mas apretados lanços? Si es aora el mismo Dios, porque no es la misma vuestra confiança, y serà igual el beneficio? Oyen estas palabras en boca de Iudic los onbres de mayor autoridad en todo el pueblo, y no hablan palabra, ni se dan por sentidos, antes la tratan como a quien les auisa su remedio. *Et dixerunt illi Ozias, & præsbiteri; omnia, quæ locuta es, vera sunt, & non est in sermonibus tuis ulla reprehensio.* Notable paciencia en tan descubierta reprehension! Como no se dan estos onbres por sentidos, y se bueluen contra Iudic? Oyd ad docto Cartujano: *Ozias, & præsbiteri exhortationem, & increpationem fœminæ patienter, & humiliter susceperunt, propter virtuositatẽ illius, quia & ipsa ex zelo iustitiæ & charitatis feruore, & in piratione diuina, non iactanter fuit locuta.* Sufrieron con gusto a reprehension, dice Dionisio, porque echaron de ver, que no reprehendia por condicion, ò por arrogancia entremetiendose, en lo que no le tocaba, sino porque asi se lo decia el cielo, asi se lo aconsejaba su zelo, y su caridad. I à quen reprehende con este derecho se le â de sufrir con paciencia. Pero a quien reprehende sin otro titulo, que el de su insolencia, y el de su atreuimiento, no es tan facil el sufrirlos, ni aun ay quien los pueda sufrir.

Iudic. 8 vers 28

Dionis. Cartus.

DISCVRSO V.

Que no es menester auisar antes al culpado; cuando es Padre, el que à de corregirle con el castigo. Pues no ay castigos, que bieran, en las manos de vn Padre.

Si autem Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus, & publicanus.

TOdo este Euangelio nos enseña el modo de corregir las faltas de nuestros proximos, cuando an de llegar al tribunal y Iuicio de la Iglesia. Demanera q̃ sea *Iuez* el q̃ las emienda, y sea tanbien *Iuez*, el que las castigue: asta arrojar de si como a estraño, al q̃ perseuerare obstinado con sus culpas. *Si autẽ Ecclesiã non audierit, &c.* I asi es cierto, que no v n contra esta enseñança del Euangelio, los q̃ siguiẽdo vna perfectissima abnegacion de si mismos, se sugetan, à que sean manifestadas sus culpas à sus superiores como â *Padres*, sin

23

ser

ser primero auisados de ellas. Vá mucha diferencia de las entereças de *Iuez* à las entrañas amorosas de *Padre*. Nada puede temer contra si vno de las manos de quien le dio el ser: ni nada puede sobresaltarle, aunque sea la espada, y el fuego, cuando està en las manos de su Padre. Pues es cierto, à de pasar primero por su mismo coraçon la crida; y assi no à de querer castigar al ijo, con lo que no se castigara el à si mismo.

34 Que Padre ay, dice Seneca, que se irrite luego con las primeras ofensas de vn ijo? *Nũquid aliquis sanus filium ad primam offensam exhæredat?* Seneca. *Nisi magnæ, & multæ iniuriæ patientiam euicerint, nisi plus est, quod timet, quã quod damnat, non accedit ad decretorium stylum. Tarde sibi Pater membra sua abscindat; etiam cum abscinderit, reponere cupiat, & abscindendo gemat cunctatus multum, diùque.* Quisiera cierto, que vbiera dicho estas palabras Agustino, ó Tomas, para gastar muchas ojas en comentarlas. Lo cierto es, dice Seneca, que el coraçon de Padre es la disculpa de las faltas de vn ijo, y es sufrimiento de ellas tanbien. No es menester auisar primero al culpado, cuãdo es Padre, a quien se auisa: pues el ser Padre le detendra tanto tienpo asta llegar al castigo, que serà muy poco, el q̃ vbiera pasado con las diligencias, que se icieran, corrigiendole à solas, y en presencia de otros testigos. Aun determinado à castigar, dice Seneca, no acierta à jugar la espada cõtra vn ijo el que es Padre: y asi gasta el enojo la turbaciõ, y viene à ser abraços, loq̃ auia enpeçado en destroços. No sabe vn Padre quitar la vida à vn ijo.

35 Manda Dios à Abrahan, q̃ quite la vida à Isaac ijo suyo, sobre ser ijo suyo, amado tanbien con ternura. *Tolle filium tuum*, le dice, *quẽ diliges Isaac.* Gen. 22 vers. 2. Señor, que es lo que mandais al Patriarca, dice Tertuliano? Ese ijo no à de ser Anteceser glorioso de vuestro mismo Ijo, q̃ à de ser tanbien onbre? Pues como à de morir? No os dè cuidado, responde discreto el Doctor. Dios no conoce à Abrahan, y sabe que es Padre de Isaac, à quien manda quitar la vida? Si. Pues es cierto, que no tiene intencion, de que muera, sino solo de probar la fè del Patriarca. Que no escogiera Dios mano de Padre, si pretendiera quitar la vida à vn ijo. Que ni la espada acierta à erir en las manos de vn Padre. *Fidẽ eius probauit*, dice Tertuliano lib. de Patiẽt. cap. 6. *cum filium immolare iussus est. Cæterum Deus, quem iustitiæ deputasset, sciebat.* Tertul. Pues sabe

sabe quiẽ es Abrahan, no debe Dios, dice Tertuliano, de pretender el destroço, y muerte de Isaac. Que no acierta à matar a vn ijo vn Padre.

36 Esplico con mas dulçura el mismo sentimiento Anbrosio, aunque le aprendio de Tertuliano. Pero quien no fue discipulo de Tertuliano en la antiguedad discreta de Roma? Conoce Isaac amenaçada su vida, ve la leña sobre sus onbros, mira la espada en manos de su Padre. Va caminando el ijo obediente, llega ya al monte, y dice Abrahan: Padre mio à donde està la victima que à de ofrecerse à Dios? *Tulit quoq; ligna holocausti, & imposuit su-*
Gen 22 *per Isaac filium suum: ipse ve-*
verſ. 6. *rò portabat in manibus ignem, & gladium. Cumque duo pergerent simul, dixit Isaac Patri suo. Pater mi. Ad ille respõdit: quid vis fili. Ecce, inquit, ignis, & ligna, vbi est victima holocausti?* No parece, que tiene respuesta esta pregunta, ni que puede allarse salida à tan apretada ocasion? Lo dice, tengo sobre mis onbros la leña, el monte es este, el fuego, la espada està en tu mano, quien à de morir *Padre mio Ijo mio*, responde Abrahan, eso està à cargo, y prouidencia de Dios. Para que son estas palabras tan amorosas, pregunta S. Anbrosio, y que consuelan en ocasion tan miserable? Està ya para morir Isaac, està ya Abrahan para leuantar la espada sobre el cuello inocente de Isaac, para que se repiten los nonbres del p rẽtesco, y las obligaciones de la piedad? Para que dice Anbrosio? Para q̃ esos mismos nonbres allẽ salida a riesgo tan apretado, y guarden la vida tierna de Isaac. Acuerda le que es Padre suyo, y luego no le sobresalta ni la espada, ni el fuego, pues estan en sus manos. Que no es posible que sean instrumentos de muerte contra vn ijo, si està en las manos de vn *Padre*. *Filius vocat Patrem*, dice Anbrosio in Cat. Lypom. *Pater dicit, fili: vt ipso verborum sono se recognoscat Pater, quem impossibile est, vt ferire possit, cuius se vulneri subiacere optares.* Acuerdese Abrahan, que es Padre, dice Isaac, que asegurada està mi vida. No serà cõtra mi cuello, q̃ està en sus manos si son manos de *Padre* las suyas. Que no saben erir las manos de vn Padre à su propio ijo. *S. Amb.*

37 Si deseais conocer à mi Esposo, dice la Esposa enamorada, la corona de su cabeça os le darà à conocer. *Egredimini & videte Regem Salomonem in diademate, quo coronauit eũ mater sua in die desponsationis eius.* Que corona es esta, cõ que desea la Esposa que sea conocido su Esposo por Rey? à dixe en el Tom. 1. Serm. 13. *Cant. 3 verſ. 11*

disc. 5. que esta corona era la Corona de espinas, con q̃ estuuo ceñida la cabeça de Cristo Señor Nuestro; siguiendo en esto el parecer de Tertuliano, y de Lactancio. Aora es la dificultad, como puede llamar la Esposa dia de la alegria de su Esposo al dia, en que està coronado de espinas? Cuando mas quiera fauorecer Cristo Señor Nuestro a los tormentos, que padecio por los ombres, à de confesar los penosos, aun cuã lo los padece enamorado. Puede dexar de tener esta corona eridas contra sus sagradas sienes, pues està toda ella texida de espinas? Es, dice Pselo doctissimo Interprete de los Cantares, que esa corona la puso en la cabeça de Cristo el amor tierno de su Padre; y aun las espinas no pueden erir, sino bañar el coraçon de alegria, si las arrima aun a ser dolorosas quien es Padre. No reparais, dice este Doctor, que dice la Esposa, q̃ le puso esa corona su misma Madre? *Quo coronauit eũ Mater sua.* Quien pensais que es su Madre, sino la caridad amorosa del Padre *Eterno. Mater verò illius*, dice Pselo in Cant. *Patris charitas fuit* Pues aun que sea la corona de espinas no erira, sino regalarà la cabeça, que estaran enbotadas todas las puntas del dolor, si son manos de Padre, quiẽ las arrima a las sienes. No ay que temer eridas de las manos amorosas de vn Padre. Esten en sus manos los derechos para nuestros castigos, que el sabra acer, que no atormenten.

Enpeçaron los ermanos de Iosef a quererle mal sin otra ocasion, que las que tenia el raz de excelente. Llegó a pũto la enemistad, que le acusaron, y pretendieron infamar aun con su mismo *Padre* de vn delicto atto feo. *Detulerunt Ioseph apud Patrem de crimine pessimo.* Asi lee Crysostomo en lugar, de lo que dice nuestra Vulgata, que los ermanos fueron acusados de Iosef. Siguiẽdo pues esta leccion Crysostomo escribe estas discretas palabras Hom. 61. in Genes. *Vide malitiæ eminentiam, etiam Patris charitatem perturbare attentabant.* Adonde, decid, llegara vn atreuimiento, dice S. Iuan Crysostomo, pues vbo ombres, que procuraron apagar el amor de vn Padre para con vn ijo, por decirle vna culpa, que el ijo auia cometido. Dice bien Crysostomo, que es este intento el mas presumido, y el mas eminente de la maldad, pues pretende poner mal a vn Padre con vn ijo. Que es el pecho de vn Padre tan grande valedor, aun cuando tiene noticia el Padre de los los delictos mas enormes de vn ijo, que a eso podra

llegar

38

Gen. 37 verſ. 2.

Chryſõ.

Pſellus.

llegar vna temeridad, à presumir, que vn padre no à de ser Padre para con vn ijo, porque le digan que el ijo está culpado. Luego no ierran, los que no auisan a los ermanos que cometen las culpas, cuando dan noticia de ellas a quien es Padre? En cuyo pecho es mas el amor de Padre para querer a vn ijo, que las culpas mas feas para aborrecerle. Luego no pretenden el destroço, sino la emienda de las faltas, los q̃ ponen en manos de vn padre la espada del castigo contra ellas? Pues ni la llama, ni el fuego, ni el cuchillo, ni las espinas, ni la misma muerte pueden erir aun ijo, mientras nacen de las manos amorosas de vn padre; que pretende la vida de vn ijo, no su tormento. Pero tanbien aduierta, quien tiene el nonbre de padre si lo es de verdad. Quien es padre no à de perder el amor del ijo, aunque el ijo ofenda, sino à de atender a su correccion. Quiẽ es padre aun con los mismos instrumentos del daño no a de afrentar, no à de erir al ijo, sino emendarle.

Dios solo es Padre amoroso empeñado en nuestro remedio; y Iuez atentisimo a la importancia de nuestra correccion. En el estan los auisos para emendar los desordenes de nuestra vida: yen su enseñança arden las luces para guiar los Discursos a los aciertos de nuestra emienda. Aprendamos de su sabiduria la arte prouechosa de corregir a los culpados: y sigamos atentos la doctrina de su santisima luz, que nos está enseñando el saber dar muerte a los delictos. Nadie desespere la emienda de las costunbres, aunque vea mas obstinados los coraçones; para dexarse labrar de la erida discreta de la correcciõ. Toda la dificultad de la emiẽda se vence con la asistencia del cuidado, con la paciencia amorosa de la voluntad, con las luces doctas de la sabiduria, con los esfuerços soberanos de la gracia, con la esperança segura de la gloria: *Ad quam nos perducat, &c.* 36

†

SERMON DECIMO TERCIO PARA EL IVEVES CVARTO DE CVARESMA

sobre el Euangelio que comiença: *Surgens Iesus de Synagoga introiuit in domum Simonis.* Luc. 4. verſ. 38.

SALVTACION.

Num. 1 MVCHO *ſiente, el que es liberal, verſe obligado à acer el beneficio ſolicitado de los ruegos.* La largueça pretende no ſer intereſada, cuando beneficia: y como el pedir, es ya merecer el fauor; ſi fauorece deſpues de los ruegos de la neceſidad no juzga, que beneficia, ſino que paga. I aſi con el miſmo cuidado que vn liberal pretende acer el beneficio, procura adelantarſe a la peticion.

2 Eſtaba Abrahan en lo mas ardiente del dia, à la puerta de ſu Tabernaculo, leuãta los ojos, y ve tres mançebos gallardos ya caſi cerca de ſi. I ſaliẽdo apriſa cõ las anſias de ſu largueça echaſe à ſus pies, y pideles, q̃ quierã fauorecer ſu caſa, y ſocorrer en ella ſu neceſidad, puesno podia dejar d̃ ſer grãde en aq̃llas oras.

Gen. 18 verſ. 2. *Cũ q; eleuaſſet oculos, apparuerũt ei tres viri ſtãtes propè eũ: quos cum*

cum vidisset, cucurrit in occursum eorum de ostio tabernaculi & adorauit in terram, & dixit: Domine si inueni gratiam in oculis tuis, ne transeas seruum tuum, &c. Que prisas son estas tan preuenidas del Patriarca? No aguardara, á que lleguen a el; y conocera en los ruegos de los que le piden, la necesidad que padecen? Para que quiere acer el beneficio, sin que escuche de la boca de los peregrinos, que le desean? Porque desea ser liberal, responde Ildeberto; y asi no quiere oir el ruego antes de auer ofrecido el socorro. Que siente mucho la largueça acer el beneficio despues de auer oido la peticion de quien le necesita. *Ille tres viros videt*, dice Ildeberto epist. 60. *nec expectauit quæri officium: ne si precibus impetrarent, ægre præstitum videretur. Occurrit venientibus; rogantur, vt intrent.* No sufre el liberal allarse preuenido del ruego; porque eso es afrentar la generosidad de sus ansias en acer el beneficio. No ay cosa mas pesada para la largueça, como allarse solicitada de la peticion, antes que ella aya ofrecido el remedio de la necesidad. S. Hild.

3 Si esto es verdad, como lo es, porque espera oy Christo Señor Nuestro, á que le pidan los Apostoles la salud desta enferma? *Socrus autem Simonis tenebatur magnis febribus, & rogauerunt illum pro ea.* Tan apretada la necesidad, tan forçosa la obligacion, Christo tan liberal; y luego esperar á que le pidan el remedio? No es eso contra las leyes de la largueça? No, dice S. Geronimo. No es sino en credito de la oracion. Desea Christo Señor Nuestro dar á entender este dia a sus Apostoles la estimacion que ace de la oracion: y para eso espera, á que le pidan el beneficio, aun contra los puntos onrosos de liberal. Verdad es, dice Christo, que como liberal podia sentir verme preuenido de los ruegos: pero es tan eficaz el agrado de la oracion, que pidiendo ella en nada reparo, para dar el remedio. Que por no faltar á lo que la oracion pide, no sentire, se falte, á lo que pide los fueros de la largueça. *Modo Saluator rogatur*, dice Geronimo in Cat. D. Thom. *modo vltro curat ægrotos offendens se contra peccatorum quoque passiones, & precibus semper annuere fidelium.* Hieron.

4 Segura pues tengo este dia la gracia, pues puedo pedirla. I mas si junto a los ruegos, que la suplican, la intercession de Maria, diciendola todos con el Angel: *Aue Maria.*

DISCVRSO I.

Que se à de tener cuenta para premiar los merecimientos con los mas antiguos.

Socrus autem Simonis tenebatur magnis febribus.

5 FVe muy discreta la enseñança, que dio S. Anbrosio, à todos los Principes, y à todos los superiores, tratando este suceso. Cuenta S. Lucas, que curó Christo Señor Nuestro à vn endemoniado en la Synagoga, y que saliendo de ella, fue à curar la suegra de su Apostol apretada de recias calenturas. Dando a entender con esto, que aunque tocaba à Christo el curar à entranbos, al onbre del demonio, y a la muger del accidente: pero q̃ primero auia de ser curado el onbre, pues era la miseria mas antigua, por ser mas antiguo el sugeto que la padece. *Post-*
S Amb. *quam Lucas*, dice Anbrosio in Cat. D. Thom. *virum à spiritu nequitiæ liberatũ antè præmisit, substituit fœminæ sanitatem. Vtrumque enim sexum Dominus curaturus aduenerat: & prior sanari debuit, qui prior creatus.* Linda raçon: No nacio el onbre primero que la muger. Pues claro està, que es muy puesto en raçon, q̃ sea curado primero el onbre, por mas antiguo. No es titulo para el premio, ó para el beneficio la antiguedad. Pero en tẽdo iguales los merecimiẽtos, ô iguales las desdichas, el fauor à de enpeçar por el mas antiguo; y es bastante raçõ la antiguedad para ser atendida.

Auia rebelado Absalon cõtra Dauid su Padre, y su Rey. 6
Aquitofel Capitã, y Consegero suyo (y Consegero suyo por que era Capitan) pidio licẽcia para acometer al exercito de Dauid. Dio parte de la peticion de Aquitofel à Cusai Absalon; y reprobô su determinacion Cusai, y obligô al Rey, q̃ le negase la licencia q̃ pedia. *Dixitq; Absalon, & omnes viri Israel: melius est consilium Chusai Arachitæ consilio Achitopbel: Domini autem nutu dissipatum est consiliũ Achitophel vtile.* Ay tal desacierto, dice S. Iuan Crisostomo! Que se apruebe, lo q̃ dice Cusai, y se reprueba, lo q̃ aconseja Aquitofel! I no reparo, dice el Santo, en lo que dice la Escritura de Aquitofel; q̃ su cõsejo auia sido siempre estimado. *Consiliũ autem Achitophel, quod dabat in diebus illis, quasi si quis consuleret Dominũ*: sino en q̃ era raçon fuese preferido Cusai à Aquitofel, pues era el menos *antiguo* en el seruicio del Principe. *Vocat etiam Chusai*, dice Cry-

Reg. 2. cap. 17. vers. 14

Reg. 2. 16. v. 23

Chryso. Crysostomo in Ps.7. *qui adiuvum transfugerat per simulationem, & eum facit eius, quod petebatur, consilij participē: quod non erat humanæ rationi consentaneū, vt eum qui Recenter venerat, tāto honore afficeret.* Buen sentimiento! Cusai no auia echo sino venir à seruir à Absalon, Aquitofel era mas antiguo en su casa: pues era razon sola esta, para q̃ se condene la eleccion q̃ace el Principe de su consejo. Que es siempre obligacion de todo onbre prudente, q̃ mire à la *antiguedad* para premiar, y para tauorecer. Pues mas merece quiē à seruido mas, aunque no exceda en merecimiētos al menos antiguo. *Nec erat rationi consentaneum, vt cum qui Recenter venerat, tanto honore afficeret.*

7 Vese Daniel fauorecido de su Dios, y con la noticia del sueño, que no auian acertado los Magos de Babylonia. Arrojase al suelo, y en muestras de agradecido reuerencia la grādeça soberana de su Dios: Dan.2. vers.23 *Tibi Deus Patrum meorum*, le dice, *confiteor, atque laudo: quia sapientiam, & fortitudinem dedisti mihi.* Alabote, ó Señor Grande, Dios de mis Padres, y bienhechor mio, pues assi me as adornado de sabiduria, y armado de esfuerço. En verdad, dice Geronimo, que parece, se à oluidado Daniel de sus bienechores, y que no conoce las prēdas muchas de sus virtudes. No dice la Escritura, que Daniel pidio à sus tres cōpañeros Ananias, Misael, y Azarias, que pidiesen el buen suceso de aquel negocio à Dios? Tanbiē el mismo Profeta no sabe de si mismo las veras con q̃ á pedido à su Dios, la inteligēcia del sueño? Pues à que proposito nonbra aora à sus antepasados, y no a sus cōpañeros? No fuera mejor decir, Dios de Ananias, de Misael, y de Azarias; y no Dios de mis Padres: pues esto es agradecer el beneficio a Dios como recebido por meritos de sus antepasados: y aquello fuera acer mēcion de los que le auian ayudado en las oraciones, q̃ iço, para tener tan dificultoso conocimiento? Obrò Daniel, dice S. Geronimo, cō mucha aduertencia, cuando agradece à Dios el beneficio, y juntamēte à los merecimiētos de sus Padres, y no à los suyos, ni à los de sus amigos. Pues fue tratar à Dios como à Principe justo en su gouierno, dando à entender, q̃ en el premiar y en el fauorecer atiende a los seruicios *antiguos*. Merezcan los amigos de Daniel, merezca el Profeta: pero merecierā tanbien los Padres primeros de su Religion: y cuando se ve el fauor echo, â de imaginarse, que se mouio Dios por los

Ver. 18

merecimientos, de los que à mas tienpo que le siruen. Que està sienpre muy puesto en raçon, se atienda en el premio à la antiguedad de los que siruen. *Ne sui videatur meriti,* dice Geronimo in Dan. 2. *quod impetrauit, refert ad Patrum iustitiam, & ad veritatem Dei, qui seminis eorum etiam in captiuitate miseretur.* Bien dicho! Para que no pienſe alguno, que el presume, lo à merecido, acuerda las acciones justas, y los merecimientos de sus Padres. Que es tan cierto que Dios se mueue por los merecimientos del mas antiguo para acer vn fauor, que aun cuando los tenga Daniel, y los tengan los compañeros suyos, si los tienen sus Padres, es cierto seran aquellos, los que alcançen el beneficio. *Hieron.*

8. Estaba Eli culpado, dice la Sagrada Escritura, en el descuido, que tenia con sus ijos. No los reprehendia, ni los castigaba con valor, y asi estaban ellos insolentes. Pero Samuel apenas nacido, estaba tan lleno de fauores de Dios, que todos le admiraban, y le reconocian por grande. *Puer autem Samuel ministrabat Domino coram Heli, &c. Factum est ergo in die quadam, &c. & vocauit Dominus Samuel.* Seruia en el Tenplo Samuel, en q̃ era Sacerdote Eli mas venerable, y mas antiguo; y sucedio vn dia, dice el Texto, q̃ llamó Dios á Samuel para fauorecerle. Aora singular puntualidad de suceso! Para q̃ es menester aduertir, dice Teodoreto, que Samuel estaba siruiendo en el Tenplo, donde tanbiẽ auia mucho tienpo, que Eli estaba, para contar el fauor, q̃ iço Dios al niño Samuel? Que ace al caso para la verdad deste beneficio la memoria de aquel reparo? Es el caso, dice Teodoreto, que pretendio Dios encarecer lo que fauorecia al rapaz, y juntamente lo culpado q̃ estaba Eli; y para eso dice, q̃ fauorecio à Samuel *niño*, y oluido á Eli *venerable*. Que es cierto desmerece mucho Eli, cuando estando siruiendo tanto antes que Samuel, no le fauorece Dios à el, sino al de menor edad en la assistencia del Tenplo. *Reg.* 1. *cap.* 1. *vers.* 1.

Ad arguendum Pontificem, dice Teodoreto Gran de quæst. 12. in lib. 1. Régg. *adolescentulus dignus est habitus, cui Deus appareret. Erat enim adeo iuuenis, vt Dei doctrinam nondum posset suscipere. Sed tamen eam ætatem antiquæ prætulit Deus.* Cuando vn niño tan pequeño, que apenas conoce la voz de Dios, es preferido en los fauores del cielo à vn criado tan antiguo del Tenplo, mucha culpa debe de tener Eli, dice Teodoreto. Que nunca Dios dexa- *Theod.*

dejara de atender al mas antiguo en los fauores, que ace, si no lo desmereciera mucho el anciano. I esta es la raçon del desorden de los Principes en no premiar al mas antiguo en los seruicios. Quien no â de creer, que desmerece el que està cubierto de canas, sino està premiado, cuâdo se ven llenos de onras, los q̃ aun no dejado los dijes de la niñez? Tratè ya esta verdad en el Disc. 1. del Sermon. 21. del Tomo. 1. Oid aora vnadiscrecion de Tertuliano.

9 Pleiteaba contra Marcion Erege el Gran Septimio Tertuliano, q̃ no auia dos Dioses. Decia Marcion, que auia dos Dioses: el vno era el Dios del Testamento viejo, sienpre riguroso, y sienpre terrible contra los onbres. El otro era el Dios del nneuo Testamento, sienpre blando, y sienpre amoroso. I deste decia era Ijo Cristo Señor Nuestro. Ace muchos argumentos Tertuliano para refutar este engaño, y entre otros ace este. Cristo, dice el Doctor, no decia â los onbres que amasen à su Dios cõ todas las fuerças de su alma? Si: si dice S. Mateo, que lo acõsejò Cristo à vn deseoso de la perfection: *Diliges dominum Deum tuum*, le decia, *ex tota* Matth. *anima tua*. Pues si Christo, dice Tertuliano recababa amores para su Dios, y Padre, es cierto, que su Padre, y su Dios es el mismo, que sienpre auia estado conocido en el Testamẽto viejo. Que no estuuiera puesto en raçon, que diligenciase amores para vn Dios nacido, ò descubierto de ayer, si auia otro Dios mas *antiguo*; ni el mismo tienpo lo lleuara biẽ eso, pues era agranio, que se le aciâ à el. *Caterum nec tempus* Tertul. *admisisset*, dice el Doctor lib. 4 in Marc. *Vt Christus tam præcoquam, imò tam acerbam ad hue dilectionem exspostularet nouo, & Recenti Deo, nec dixerim, nondum palam facto*. Por cierto mucha injuria era contra la antiguedad, que pretendiese Cristo adoraciones, respectos, y amores para vn Dios nueuo, si auia Dios antiguo, que los mereciese. I pues le ai, no ai mas de vn Dios de entranbos testamentos, à quien se debe todo amor, y à quien se an de dar todos los agradecimientos, porque el nos beneficio sienpre desde las eternidades con la antiguedad de su amor. Tengase mucho cuidado con los merecimiẽtos mas antiguos.

I llega â ser tã forçosa obligacion para el premio la antidad del seruicio: que solo el estar escrito en primer lugar vn merecimiẽto, es bastãte, para q̃ se le de todo el galardò. Atẽ 10

ded

ded à la delgadeça de Crisologo.

11 Trata Christo del premio de los justos: y dice, que à de asegurarles el de la gloria à titulo de la piedad, que vsaron con los miserables. *Tunc dicet Rex his, qui à dextris eius erunt: venite benedicti Patris mei possidete paratũ vobis regnum à constitutione mundi: Esurini enim, & dedistis mihi manducare,* Aora dice Crysologo, es cierto, que ai otras virtudes merecedoras de esa promesa, y de ese galardon: pues como se da el reino de los cielos solo à titulo de la piedad? Es el caso, responde Crysologo, que la limosna está escrita en el primer lugar de los libros sagrados: y es tanta raçon para que Dios premie vn merecimiẽto, la antiguedad que tiene de ser uicio; que solo por ser mas antigua la limosna en el estar escrita por cargo à de ser la que, al parecer, se lleue todo el galardon. *Quod Abel passus sit,* dice el Doctor Florido serm. 14 in Ps. 40. *Quod seruauit mandũ Noe, quod Abraham fidem susceptit, quod Moyses legem tulit, quod Petrus crucem resupinus ascendit, dominus tacet: & hoc clamat solùm, quod comedit pauper. Erogatio pauperis prima diuinis scribitur in scriptis.* No ay mas q̃ decir: Pues tiene el lugar primero la limosna en los libros, en que se escriben los merecimientos, sea la limosna, la que posea todos los galardones. Que vale mucho en los ojos atentos, y justos de Dios, el ser antiguo vn merecimiento para fauorecerle, y onrarle cõ el galardõ.

Matth. 25. ver. 34.

Chrys.

DISCVRSO II.

Que no an de curarse las imaginaciones venciendolas con muchos discursos, sino con descendiendo con ellas.

Et stans super illam imperauit febri.

QVe sabiduria la de Christo tan grande! Curà à vna muger, y assi fue necesario, que no solo la diese salud en la verdad, sino tanbien con el raido, ycõ la ceremonia. A otros muchos enfermos sanò Christo Señor Nuestro, y solo con la primera señal de su gusto, y de su voz huiò el achaque, y quedo aun la misma muerte vencida. Aqui todo es cuidado, todo es assistencia, y afectaciõ de q̃ está curãdo, *Mandò*, dice el Euãgelista, Christo à la calẽtura, y obedecio presto el acidente. *Lucas figurauit sermonem*, dice S. Basilio in Cat. D. Tho. *tanquã de præcepto animali sensibili facto, sic dicens, Febri imperatũ, & quod febris non amisit imperantis*

S. Basil.

rãtis operationem. Pinto S. Lucas toda esta istoria con grande viueça, y como quiẽ ablaba de enfermedad curada â vna muger; q̃ si no oiera el ruido del precepto, la ceremonia de la cura, el aparato del remedio; aun que se viera sana, porfiara, que estaba doliente. Este es el modo de curar, à quien tiene menos entendimiento, y padece no solo cõ el achaque, sino con la imaginacion. A los imaginatiuos no à de curarse con solas raçones, sino con descendiendo con la flaqueça de su natural; y aciendo, todo lo que ellos piensan, que es menester para el remedio. Estará vno medroso, y dira que los rayos mismos del sol son enemigos armados q̃le deseã, quitar la vida. No a de curarse esa dolencia, diciendole que es locura, lo que imagina; porque ver tera sangre crido de los mismos atomos de la luz, y nunca dejara de temerlos. Tomad vna espada en la mano, y decid que ia los acometeis, que ia los eris, que ia los aueis quitado la vida, y con eso se sosegara, y viuira seguro el medroso. Las imaginaciones no an an de curarse sino condescendiendo con ellas.

13 Allase Rebeca preñada, pero afligida: porque le parecia, *Gen.* 25 q̃ traia Dos pueblos en sus en *ver.* 22. trañas. *Collidebantur in vtero eius paruuli.* Leyò Symaco. *In similitudinem nauis in superficiẽ ferebatur.* No era menor el ruido, que sentia Rebeca en sus entrañas, que el q̃ alborota â los mares conbatidos de navios, que se acometen. Acude Rebeca al Templo de Dios por cõsuelo de su fatiga, y dicela Dios: *Duæ gentes sunt in* Ver. 23 *vtero tuo, & Duo populi ex vẽtre tuo diuidentur: populusq; populum superabit.* No me espanto de tu congoja: porque traes dos naciones diferentes, y dos pueblos en tus entrañas. Aora pregũto yo: Rebeca trae en su vientre dos naciones, ò solos dos rapaces? Pues à que proposito le dice Dios estas palabras? Mirad; para la verdad de las palabras diuinas basta que esten en las entrañas de Rebeca Iacob, y Esau, cabeças de dos pueblos enemigos, y por esa raçon le dice Dios que tiene en sus entrañas dos pueblos. Pero para curar la fatiga de Rebeca fue necessario, que lo significase Dios con estas palabras, y no con otras de menor ruido. Estaba Rebeca, en que tenia exercitos enteros en sus entrañas; pareciale, que traia vna republica grande de ciudadanos, y de enemigos. Si la dijera Dios, que eran solos dos hijos suios, descõsolarase, y afligierase mas, y no quedara curada su imaginacion, sino

fino mas afligida. Digala, que son dos pueblos; y asi que está mui puesta en raçon su congoja: y desa suerte la persuadira despues, que son no mas que dos rapaces, los que batallan en su vientre. Que esa es la arte de curar á los imaginativos, condescender con su imaginacion, no atropellarla: que desta suerte se remedia, y de otra se irrita.

14 Trata S. Marcos de los beneficios, que acia á su pueblo cõ su enseñança, el Saluador, y dice de el, que andaba sienpre sin parar dãdo vuelta á todos los lugares de Iudea, y q̃ juntò para este oficio doce Apostoles. *Et circuibat*, dice, *In circuitu docens*. *Et vocauit duodecim*. Que misterio tienen estas palabras, dice S. Pedro Crisologo? El *rodear*, es vn linage de mouimiento proprio del sol, el numero de doce es la cãtidad de las oras, en que diuide el sol al tiẽpo del dia. Pues á que proposito an de ser doce los Discipulos escogidos singularmente del Saluador, y por q̃ á de ser ese su mouimiento? La está dada la raçon dice Discretisimo S. Pedro Crysologo. Los Iudios, dice este Padre, esperaban á Cristo como á *Sol* soberano, como á su luz, como á su dia, que con el sol nõ bastase le auian prometido los Profetas, y las Escrituras sagradas. Pues por esa raçon escoge doce Apostoles, y quiere mouerse con pasos lucidos de sol; para que le tengan por el Mesias prometido en las sagradas letras. Que á gente de tan poco discurso, y tan atada á sus imaginaciones, es menester, mostrarles el remedio, cõ los mismos senblantes, y de la misma suerte, que ellos le imaginan. *Mar. 6 vir. 6. 7*

Post diuturna tempora, tetræ noctis, aurora suæ desiderato splẽdore Æternus dies Christus Noster reluxit in lucem: qui duodecim suas horas in Apostolis suis Duodecim signanter aptaret. Descubrase Cristo al mundo, dice Crysologo, y sea tan parecido el estado al modo, cõ que le esperan los de su pueblo; que aun tenga los senblantes todos materiales de Sol, y de dia: pues asi le an anũciado los Profetas. Que es Dios discretisimo en curar, y en vencer imaginaciones; y asi las quiere vencer no despreciãdolas, sino condescendiendo con ellas. *Chryso.*

15 Içò el mismo discurso S. Zenon de Verona. *Hinc Sol Noster*, dice este Padre Serm. 4. de Natiuit. ablando de Iesus, *Sol verus, qui clarissimos ignes nũdi geminos astrorum, candentiũ que polorum claritatis suæ de plenitudine accendit. Hoc est, quumper ambitum totius orbis* *S. Zeno*

non

non muta quatuor animalia; *sed salutiferis prædicationibus quatuor circumferunt Euangelia.* Christo, dice Zenon Eloquente, es Sol verdadero como entendido; y discreto como soberano. Sol ermoso, Sol liberal, que enciende en llamas ardientes de sabiduria, à los que atentos à los senblantes de su grandeça participan de su entendimiento las luces todas de su caudal. Sol tan discreto, que aun en las ceremonias menos sagradas de lo lucido, quiere imitarle en su carrera. I asi, porque este Sol, que ven los sentidos en sentimiento fabuloso de la antiguedad, està tirado de cuatro cauallos ardientes, tanbien el quiso ser lleuado por toda la redondez grande del mundo en las plumas de cuatro Euangelios. Para que no pueda quexarse el menos entendido, de que Dios no le trata, ajustado à las ansias de su imaginacion. Que si esta pide, que no se atropellen sus presunciones: Dios es tan cortès, que se dà à conocer, como ella le espera. Estilo soberano de Dios en sus acciones, no atropellar las imaginaciones mas glorioſas de los onbres, sino con descender con ellas.

(.t.)

DISCVRSO III.

Que no ay tormento como acer bien à tontos.

Et continuo surgens minis-ttabat illis.

POr lo menos se conoce en la puntualidad del agradecimiento, que se agradeçe el beneficio. Ia no me admiro, q̃ con tãto cuidado venga el Señor desde Cafarnaùn (donde auia enseñado aquel dia, y dõde auia lançado del cuerpo de aquel onbre el demonio) à Betsaida, donde tenia su casa el Apostol. Dà gana de acer el beneficio el conocer, que à de saber agradecerse: y enfria la aficion mas amorosa, y la largueça mas liberal, el saber, q̃ aun no se conoce el fauor, que se recibe; ni la salud que se alcança. Quien ace el beneficio, no à de mirar al retorno del agradecimiento; que no contrata, sino fauorece. Pero repare mucho, el que le recibe, en saber siquiera reconocerle: q̃ es muy dificultoso, se anime nadie á beneficiar, sino echa de ver, q̃ ay entendimiento en el q̃ recibe el fauor, aunque no sea para el agradecimiento, si quiera para la estimacion. No trato aora, de lo q̃ se siente la falta del agradecimiento, sino solo 16

solo de lo pesado que es, el acerbien à tontos. De lo primero dice el Discurso quinto del Sermon nono en el Tom. primero de las Dominicas.

17 A punto estoy de perder la vida, dice el mas Entendido Principe: ni allo consuelo en las riquezas, que me autorizã, ni en los aplausos, que me desuanecen, ni en los deleites, q̃ me regalan. Todo es acibar, y todo es pesadunbre. *Et idcirco tædiuit me vitæ meæ, &c.* Ni quiero atender à los intereses, ni diligenciar la abundancia. Dexadme acerlo todo pedaços, que è de morir pobre. Pues que es esto? En tanta grãdeça, y en tanta abundancia allan tanbien lugar las fatigas? Que os da pesadunbre, Rey Grande, para que assi os quexeis aflixido? El no saber, responde discretissimo, si estoy trabajãdo para vn necio: y si se an de enplear mis sudores en beneficio de vn mentecato. *Detestatus sum omnẽ industriam meam, qua sub sole studiosissime laboraui, habiturus hæredem post me, quem ignoro vtrùm sapiens an stultus futurus sit.* No estoy juntando riquezas, dice Salomon, y no sè, si à de eredarlas vn necio? Pues para que me preguntais las raçones de mi fatiga? Pues no la ay mayor, que estar beneficiando, à quien no tiene entendimiento.

Eccl. 2. verſ. 17

Verſ. 18

Acabad, Señor, de venir à fauorecer a los onbres, dice el Profeta Dauid? No os detenga ni la dificultad de la empresa, ni la grandeça del daño, ni la preciosidad del remedio. Por todo podeis pasar, y vanir à acer el beneficio: pues venis aconpañado de la arca de vuestra santificacion. *Surge Domine in requiem; tu & arca sanctificationis tuæ.* Assi entienden estas palabras de Dauid los mas doctos Interpretes, como aduierte el Eruditisimo P. Lorino. Pero es luego la dificultad, con que raçon conuida Dauid à Cristo Señor, para que apresure la venida suya al mundo. *Leuantaos al descanso vos, y la arca de vuestra santificacion?* Descanso es, el acerse onbre Cristo? Pues no es, venir à morir? No es, venir à padecer los vltimos vltrages viendose injuriado, y viendose desagradecido? Pues porque se à de anmar à esa venida? Sabeis porque, dice Crysipo Gerosolimitano? Porque estarà entonces en el mundo Maria santisima, Arca soberana santificada por la gracia de su mismo Ijo, que encerró al Verbo de Dios nueue meses; y arca, donde no ay bestias, como en la arca de Noe, sino entendimiẽtos. I es bastante raçon, para que venga goçoso el Verbo soberano à morir; pues viene à acer bene-

18

Pſ. 131 verſ. 8.

Lorin.

beneficio tan grande, à quien por lo menos tiene raçon para conocerle. *Surge Domine in requiem tuam*, dice Crysipo Hom de Mar. Deip. *tu & Arca sanctificationis tuæ: Arca non ea, in qua erant omniũ animalium genera, vt in arca Noe, quæ fluctuantis mundi fugi bat naufragium.* Linda raçon! Ea, Señor, dice Crysipo, venid à morir por los onbres; que no será este beneficio, como el del dilubio, echo à vna arca llena de bestias, sino singularmente à Maria llena de noticias, y llena de ojos de conocimiento. Alli estaba Noe justo, y agradecido; pero auia tanbien muchos animales, á quien dabais la vida, y aun no sabian que eran beneficiados. I no ay dolor como acer bien à bestias, ni aliento para beneficiar, como saber, que se beneficia à entendidos. Chrysi.

19 Siguio este discurso Teodoreto con vn curioso reparo. Nace el Verbo soberano en Bedlen, y dice el Euangelista, que le reclinó su Madre amorosa en vn pesebre. *Peperit filium suum primogenitum, & pannis eum inuoluit, & reclinauit eum in præsepio.* El lugar bruto de bestias à de abrigar al Verbo diuino? No es eso contra la decencia de su autoridad, y contra el credito de su sabiduria? No, dice Teodoreto. No es, sino prueba grande de su amor, y encarecimiento vltimo de su misericordia. Quiere Dios, dice Teodoreto, dar à entender à los onbres lo mucho del beneficio de su Encarnacion: y para eso dispone, que le reclinen al vaho bruto de dos animales. Dando á entender con esa accion, que nace para morir, y para beneficiar aun à onbres tan bestias, que no an de saber conocer el beneficio. I es eso lo vltimo de quien pretende beneficiar, llegar à beneficiar aun á bestias. *Natus Christus Dominus*, dice el Doctor Serm. 10. de Prouid. *in præsepi brutorum animalium mensa proponitur, simul hominum brutam, & rationem carentem naturam accusans, & suum erga homines amorem manifestans.* Gran decir! Este es amor, dice Cristo en pluma de Teodoreto, acer bien á onbres tan faltos de raçon, que pueden contarse entre los Brutos. Verdad es, que era aliento para mi venida el conocimiento de Maria Madre mia santisima, que tenia raçon para estimar el beneficio grande de ser yo onbre. Pero aurá muchos tan bestias que aun no sabran conocer ese beneficio, y aì se mostrarà la raya vltima de mi amor: en acer bien à animales. *Simul hominum* Luc. 2. vers. 7. Theod.

brutam, & rationi carentem naturam accusans; & suum erga homines amorem manifestans.

20 Fauoreced, dice Dios à las viudas desanparadas de todo socorro; defended las causas de los miserables, aced las partes de los huerfanos, y venid, y disputad conmigo. *Discite benefacere: quærite iudicium, subuenite oppresso, iudicate pupillo, defendite viduam: & venite, & arguite me, dicit Dominus.* Singular raçon para que el onbre aga vn beneficio! Aced bien, sacad el dinero de vuestra mano para el remedio de vna miseria, y luego disputad con Dios? Pues que premio es del biẽ, que yo ago, el que Dios sea entendido, y sepa responder à mis dificultades? Si dixera Dios: aced bien, y en mi aurà memoria, y aurà premios de esa accion, es buen aliento para beneficiar; pero no lo parece, el que pueda disputar con Dios, quien beneficia, para que se anime à acer bien. Es gran raçon, dice el profundo Tertuliano, y no es menester otra para acer beneficios. Imaginad, dice Dios, para acer el fauor al liñage desanparado de las viudas, que yo que tengo entendimiento para la disputa, tengo atenciones à vuestra buena obra, y obrad conda gueça, y con generosidad, pues no falta, quien entienda ese beneficio. Que ni es menester premio, ni es menester otra raçõ para beneficiar; sino conocer, que se beneficia à entendidos: cuando se beneficia à tontos todo es menester. *Vide quam ex æquo habeatur*, dice Tertuliano lib. 1. ad vxor. cap. 8. *Tertul.* *qui viduæ benefecerit. Quanti est vidua ipsa, cuius adsertor Dominus disputabit?* Aduierte, dice Tertuliano, el caso, que ace Dios de vna vidua; pues se ofrece à ser el mismo, el que examine, y el que repare los beneficios, que la acen: y con eso a que excesos de biẽ echor no llegara el onbre fauoreciendo à las viudas: pues conoce, que es Dios, quien le atiende, cuando la ace el fauor? Tan grande es el aliento para acer bien, el saber que se ace, à quien sabe entenderle; que en asentando Dios, que el es el que asiste à conocer los beneficios, juzga, que no an de tener numero los que se icieren. Pero acer bien à bestias serà animosidad sola de vn Dios.

Isai. 1. vers. 17

21 I reparen bien todos en la verdad deste discurso. Verdad es, que Dios ace bien aun à los que no conocen el beneficio: pero temã mucho, no canse à su bondad con ese desagradecimiẽto, y cõ esa desatẽciõ de brutos: no sea, q̃ les quite el fauor, y que les castigue

la

la insensibilidad. No ofendamos mas, à quien por tantos titulos debemos la vida, que goçamos. Nuestra enferma en recibiendo la salud de mano del Señor, al punto se leuãtó à seruirle con ella. Claro està, que es esa la obligacion, de quien se vè fuera devn peligro por mano de quien le quiso bien; el acudir luego à agradecerle el beneficio con el empleo de las mismas fuerças remediadas. Asi vsamos de nosotros mismos, como si no nos debieramos todos à Dios. *Quod sciam, non sumus nostri*, decia Tertuliano lib. 2. ad vxor. cap. 3. *Sed pretio empti: & quali pretio? Sanguine Dei. Lædentes igitur carnẽ istam, eum lædimus.* Acaso tiene vn oubre, ni solo vn aliento para respirar, que sea suyo? Pues como vsamos de toda la vida en agrauio de quien nos dió el ser? Tiene vn Christiano, ni el primer paso de la concepcion suya, sin que desde alli sea necesaria la gracia de Christo si à de estar linpio de la culpa? Pues como vsamos de todas nuestras acciones en ofensa de quien nos redimió? Atendamos por respecto de su santisima sangre al agradecimiento de tan sobera nos beneficios. Conozcamos el fauor, y desde el conocimiẽto comience luego pronto el seruicio. *Et continuò fur-*

Tertull.

gens ministrabat illis.

DISCVRSO IIII.

Que desagradan à Dios mucho fuera de su ocupacion los caudales.

Exibant autẽ dæmonia à multis clamantia, & dicentia, quia tu es Filius Dei. Et increpans non sinebat ea loqui.

PVesto el Sol, dice el Euangelista, que todos los que tenian enfermos, los pusieron en la presencia de Christo, y q̃ à cada vno tocó el Saluador con sus manos, y dió salud à todos. I luego acreciẽta: *Exibant autem dæmonia, &c.* Salian los demonios de los cuerpos, de à los que poseìan como Tyranos, dando voces, y alabando à Christo como à ijo de Dios. A quien no dexaba Christo ablar palabra, antes los reprehendia como à lisongeros. Porque caçon reprehende Christo à estos demonios, si le engrandecen? Porque no es ese su oficio, responde con mucha discrecion Santo Tomas y no puede sufrir Christo: Ver ocupados à los caudales, en lo que no les toca, aunque sea accion tan glorioſa la de alabar à Christo. *Non sinebat,* dice S. Tomas in sua Cat. *Vt*

D. Tho

dæmones immundi eum manifestarent. Non enim oportebat eos suripere officij Apostolici gloriam. Es linda raçon! No es menester otra cosa para que desagrade à Dios vn caudal, sino que no se ocupe, en lo que es de su enpleo. Por que à de parecer bien vn demonio publicando à Cristo, siendo ese oficio de vn Apostol?

23 No puede dexar de parecer mal la culpa à los ojos diuinos: en toda ocasion desagrada à Dios el delicto. Pero singularmente le ofende, dice Tertuliano, cuando se mete en vengar las injurias. *Malitia numquam non Deo odiosa,* Tertull. dice el Doctor lib. de Patiēt. cap. 10. *Hoc quidem loco maximè; cū ab alterius malitia prouocata superiorem se in exequēda vltione constituit.* Entonces, dice Tertuliano, llega la culpa à enojar el sufrimiento diuino con todo encarecimiēto, cuando siendo culpa pretende juzgar, y tomar vengança de los agrauios. La inpaciencia por ser delicto debia estar enpachosa, y no atreuerse à juzgar las culpas, que el otro comete, cuando agrauia, y cuando injuria. I siendo asi verdad, que solo por ser culpa desagrada à Dios: pero cuā do la vè Dios metida en juzgar contrá las obligaciones de su naturaleça, entonces acaba de disgustarse cō todo encarecimiento de su desorden. Que siendo tan grande la disonancia de la inpaciencia por ser culpa, parece, es mayor por querer meterse en lo que no le toca, y acerse juez de los pecados agenos. *Malitia, &c.*

No os engañe, dice San Pablo, escriuiendo à los Tesalonicenses, lo justo de las obras de algunos, que està en ellas disfraçado el veneno de la mèntira: y no es poca maña saber atinar vn enredo. Tanbien aurà tienpo, dice el Apostol, en que pretenda ser venerado el ijo de la maldad, aciendo mil beneficios à los onbres: pero *entonces* quedara muerto à la fuerça del aliento sobe rano de Cristo. *Tunc reuelabitur ille iniquus, quem Dominus Iesus interficiet spiritu oris sui: & destruet illustratione aduētus sui eum, cuius est aduentus secundum operationem Satanæ in omni virtute, & signis.* Por que raçon, dice Clemente Romano, à de ser el enojo de Cristo tan grande en aquella ocasion, que quite la vida al Ante Cristo? No està entonces obrando prodigios, y marauillas en beneficio de los onbres, pues porque le mata? Porque le ofende entonces con singularidad, dice Clemente ingenioso, por el mismo caso, que este beneficiando, 24 2. Thess. 2. v. 8.

do, siendo su inclinacion, y su oficio el dañar à los onbres. Que es fuerça desagradase mucho vn caudal fuera de su misma ocupacion. *Ista signa quæ ad salutem hominum prosunt*, dice Clemente lib. 3. Recognit. *Et aliquid boni hominibus conferunt, malignus facere non potest: nisi in fine mundi tantum. Tunc enim admiscere ei conceditur aliqua etiam de dextris signis, vt vel dæmones fuget, vel ægritudines sanet. Et propter hoc, tanquam qui excesserit terminos suos, destruitur.* Bien dicho! El demonio tiene por enpleo suyo el dañar à los onbres, entonces, dice Clemente, le darà Dios licencia para que obre algunas señales en beneficio suyo. I siendo asi que tiene permision de Dios para obrar semejantes efectos, con todo eso desagradara tanto enpleado en acer bien, que le quitara Dios con su aliento la vida. Que desagradan à Dios sienpre mucho fuera de su ocupacion los caudales. Cada vno se ocupe en lo que sabe, y para lo que nacio, sino pretende desagradar.

Clem. Roman.

25 Llegaron los Escribas, y Fariseos à saber la causa, de porque no se lauaban los Dicipulos de Cristo, cuando se sentaban à la mesa, siendo este cuydado ceremonia, y costunbre de sus antepasados. Oye Cristo esta pregunta, y tratolos con mucha aspereça, llamandolos fingidos, mentirosos en todas sus acciones. *Tunc accesserunt ad eum ab Hierosolymis Scribæ, & Pharisæi, dicentes, &c. Ipse autem respondens: ait illis, &c. Hypocritæ benè prophetauit de vobis Isaias, dicens: Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longe est à me.* Grande sentimiento en ocasion al parecer no digna de tanto enojo! Pues que inporta, que se pregunte la raçon de vn descuydo, por eso se à de reprehender tanto à quien la desea saber? No es esa la causa del enojo de Cristo, dice Docto Remigi, sino el venir fuera de su ocupacion à aueriguar los descuydos agenos. Eran estos onbres, dice Remigio, Maestros de la Religion obligados à preguntar para aprender, y para enseñar à los otros: vienen à reprehender, y asi cansan. Porque sienpre ofende vn onbre fuera de su ocupacion. *Hac de causa reprehenduntur*, dice Remigio in Caten. D. Thom. *Quia ab Hierosolymis venerant, id est, à loco sancto de*

Matth. 15. v. 1.

Remig.

cenderant: & quia seniores populi, & legis Doctores erant, & non ad discendum sed ad reprehendendum venerant. Asi sucede sienpre: sienpre cansan los caudales enplea los, en lo que no les toca: y asi cansan oy singularmente los demonios à Cristo.

26 Al contrario es fuerça parezcan à todos bien los caudales dentro de su ocupacion. En queriendo exceder vno, de lo que puede alcançar, sienpre es tenido por necio: y en ocupandose en lo que es propio de su talento, y en lo que sabe acer, sienpre parece bien à todos. Oyd vn sabroso reparo de la sagrada Escritura al doctisimo Gaspar Sanchez.

27 Dice el Profeta Ezequiel en el capitulo primero de su profecia, que vió el carro de la gloria de Dios: y que estaba tirado de cuatro animales, que tenian senblante de onbre, de leon, de buey, y de aguila. *Similitudo autem vultus eorum facies hominis, & facies leonis à dextris ipsorum quatuor: facies autē bouis à sinistris ipsorum quatuor, & facies aquilæ desuper ipsorum quatuor.* Buelue à ver esta misma carroça en el capitulo decimo; y entonces dice, que el tercer animal no tenia cara de buey, sino de Querubin. *Quatuor autem facies habebat vnum: facies vna facies Cherub: & facies secunda, facies hominis: & in tertio facies leonis, & in quarto facies aquilæ.* No ay interprete cuydadoso, que no diga, que este animal que tenia la semejança de Querubin en esta ocasion, era el mismo, que en la primera auia tenido semejança de buey. Aora porque raçon, solo el buey parece Querubin, y los otros animales parecen lo mismo que alla alli an sido? Mas cercania de parentesco tienen los otros tres animales con lo gallardo de vn Querubin; como estos no parecen Querubines, y solo lo parecio el buey? *Cherub igitur,* responde el doctisimo Padre in Ezech. *Vitulum significabat, quasi iugo curuli suppositus. Hinc fortasse vocati sunt Cherubin, quia hoc illorum munus.* Gallardo discurso! Mirad, dice este Doctor: entre los cuatro auimales de Ezequiel solo podia conuenir al buey el tirar: los otros tres estaban como violentos, porque estaban fuera de su ocupacion, y aciendo, lo que no saben, por no auerse ocupado en eso. Pues esa es la raçon de que el buey parezca Querubin, y de que los otros animales parezcan solo lo que son. Que es sienpre tan acertado el exercitar-

Ezech. 1. v. 10.

Ezech. 10 v. 14.

Gasp. Sanchez.

tarse vno, en lo que es su oficio, para auer de parecer bié: que siendo la ocupacion de tirar vna carroça, ni lucida, ni granada, cõ todo eso quien la executaba, pareció Querubin, porque acia, lo que sabia acer: y los demas parecieron solo, lo que eran, porque se ocupaban en lo que no era de su obligacion. Que parecen mucho todos los caudales, cuando executan lo que saben acer.

28 Io, dice el Profeta Dauid, parecia mudo, y cansaba à todos, como quiè no sabe ablar, estando dando voces por todas las oras del dia. *Quoniam tacui, inueterauerunt ossa mea, dum clamarem tota die.* Como es posible, que desagrade el silencio, de quien está siempre dando voces? Como puede parecer mal la ignorancia, de quien está dando señales de sabiduria? Es, dice el Abad Isaac; que el oficio de la lengua es enplearse en las alabanças de su Dios: y asi es fuerça, que desagrade, à quien la viere ocupada en los negocios del mundo. Que en saliendo vna cosa de su ocupacion, no puede parecer bien. *Hoc igitur officij in lingua*, dice Isaac ad 1. Cannn. Petr. cap. 4. *Rationali agnosco: si loquatur sermones Dei. Qui ab his tacet mutus est, quantumlibet clamet. Vnde ait: Quoniam tacui, inueterauerunt ossa mea, dum clamarem tota die. Itaque dum clamabat, tacebat, quia de Deo non loquebatur.* Es cierto, que à de parecer mal, quien no se ocupare en lo que es oficio suyo. En queriendo vno no obrar su ocupacion, desagrada.

Psal. 31.

Isaac Abbat.

DISCVRSO V.

Que desmayan los mayores alientos à vista de vna enuidia. I asi no es prudencia, el irritarla.

Et increpans non sinebat ea loqui.

29 OTra raçon dió bien discreta Teodoreto, de por que mandó callar Cristo à los demonios sus alabanças. *Nolebat*, dice, in Cat. D. Thom. *Inuidiam accendere Iudæorum, ex hoc quod ab omnibus laudaretur.* Conocia Cristo, dice el Doctor, que los Iudios estaban enuidiosos de las ventajas glorioſas de su diuinidad, y ah estoruó las alabanças suyas, por no encender mas el enojo de su mal afecto. No podia peligrar Cristo en el aliento de sus acciones cercado de las mas porfiadas enuidias de sus cõtrarios, y con todo eso procura têplar

Theod.

el enojo de sus enemigos, para que no nos imaginemos tã grandes, que no ayamos de temer a la enuidia, y escusar muchas acciones por no irritarla contra nosotros. La enuidia es vn enemigo muy poderoso, â quien no emos de temer, pero a quien tanpoco emos de desafiar sin prudencia, que an perecido muchos â sus manos por no temerla. I por lo menos es bastante enemigo, para estoruarnos muchas acciones; y para acobardar el corage con que emos de enprenderlas. No â de dar vno lugar â demasiadas alabanças, que engendran mucha enuidia; y muy enuidiados estamos muy peligrosos.

30 No allare yo mejor comento desta esplicacion de Teodoreto, y de la propuesta que pretendo probar, como vnas palabras de Tertuliano, si las azierto â escriuir. Bien es, dice el Doctor, que se esconda la ermosura cristiana de las virtudes, para que no se desvanezcan, y para que no las aoje la alabança. No es sienpre seguro buscar el credito, y el aplauso de grande; porque tanbien suele ser dañosa la gloria, en pasando â emulacion. I asi es mejor viuir desconocido, que viuir alabado: que nadie peligrò de prudente, y muchos acabaron de presumidos; siendo la grandeça misma de la alabança escollo peligroso de enuidia. *Vera, & pura virginitas* dice Grãde el Doctor lib. de Veland. Virg. cap. 15 *Bonum suum protegat aduersus emulationem, & liuorem. Nã est aliquid etiam apud Ethnicos metuendum, quod fascinũ vocant, in feliciorem laudis, & gloriæ enormioris euentum. Hoc nos interdum dicebolo interpretamur. Ipsius est enim boni odium: interdum Deo deputamus, illius est enim superbiæ iudicium, extollentis humiles, & deprimentis elatos. Time it itaque virgo sanctior, vel in nomine fascini, hunc aduersarium, inde Deum: illius liuidũ ingenium, huius cen orium lumen: & gaudebit sibi soli, & Deo nota.* No se que pueda decirse mejor! Porque no teme la virtud de salir en publico, aun cuando parece bien, dice Tertuliano? Por lo menos la misma grandeça de la alabança, la demasia desmedida de la gloria â de aojar a la virtud: q̃ no dexa la enuidia de ser peligro por ser aplauso. Antes es grandeça vitima de desdicha perecer por amado excesiuamente. Engañanse los Gentiles en imaginar, que el aojo es sienpre efecto del demonio. Verdad es, dice Tertuliano, q̃ sienpre es braça contra la virtud: pero vnas veces la encien de el demonio, que la aborrece como â gloriosa: otras la per- *Tertull.*

permite nuestro Dios, que la castiga como á soberuia. Siempre nace de enemistad la demasia de la alabança, y siempre à de temerse; ó porque nace del Enemigo como enuidioso, ó porque la sufre Dios como juez. Pues para que pretendes tanta gloria de aplauso, si este es alabança de enuidia, y esta es aojo dela virtud? Que bien decia Plinio el Menor, epist. 14. lib. 1. *Diligo quidem adolescentem ardentissimè, sicut meretur. Sed hoc ipsum amantis est, non onerare eum laudibus.* Pero mejo lo dixo Teodoreto: *Nolebat inuidiam accendere Iudæorum, ex hoc quod ab omnibus laudaretur.* No queria encender la enuidia con las alabanças gloriosas. Es gran prudencia no irritar á la enuidia con el deseo de demasiadas alabanças; que no es poco enemigo la emulacion: pues es desmayo, y aojo de las virtudes.

Plin. Minor.

31 Viene Ana al tenplo de Gerusalen deseando allar algun consuelo en la esterilidad, que padecia. Arrojase al suelo con la grandeça de la congoja, y con el ardimiento de las ansias. I cuando ella està mas de nota, la juzga el Sacerdote por mas destenplada. *Porrò Ana*, dice el Texto, *loquebatur in corde suo, tantumque labia illius mouebantur: & vox penitus non audiebatur. Æstimauit ergo eam Heli temulentam.* O valgame Dios! Que està Ana cubierta de suspiros el coraçon, y bañado en lagrimas el rostro, y que se juzguen los senblantes tiernos de la cõgoja, visages feos de la destenplança? Vna muger tan modesta á de parecer destenplada en el vino? Aun cuando ora, la an de calumniar la accion, y desmayarle el aliento para pedir? Es, dice Crysostomo, que la van siguiendo asta el mismo tenplo las enuidias de su conperidora; y mientras estuuiere cercada de enuidias à de estar conbatida de dificultades, y turbada con peligros. *Domi Annam exprobrat æmula*, dice Crysostomo hom. de Ann. *Venit in templum, & sacerdos eam contumelia affecit. Effugerat domesticam tempestatem, venit in portum, & ruinas inuenit undas: ubi impatientia exercitata, & ululaque conuitijs exercitata, & in templum multam præstitit humanitatem viriliter, ac magno animo scommata ferens.* Vala siguiendo la enuidia: y asi aun en los lugares mas seguros se alla peligrosa, y se ve à pique de perecer. I solo la virtud es forçada suya con los socorros de la gracia del cielo, pudo no dar al traues con la fuerça de la tenpestad de vna enuidia leuantada en el mismo puerto. Es sienpre peligrosisima tor-

Reg. 1. c. 1. v. 13

Chrysost

menta vna enuidia, y enemigo baſtante para quitarnos el aliento para las acciones glorioſas.

82 Enpieça Moyſes à contar las glorias, y las venturas del Patriarca Ioſef deſde los ſueños de ſu caſa à los tronos, y coronas de Egypto; y enpieça la iſtoria con eſtas palabras: *Gen. 37. v. 3.* *Iſrael autem diligebat Ioſeph ſuper omnes filios, eo quod in ſenectute genuiſſet eum.* Ioſef, dice, el que à de llegar à tan glorioſo, eſtaba muy querido; pero amabanle como al menor de todos ſus ermanos: demanera que el eſtar querido, no era porque el padre le juzgaſe mejor que à los otros ijos, ſino porque tenia menor edad. No parece puede ſer eſta la raçon, porque quiere Iacob à Ioſef; pues Benjamin es aun mas niño, y aſi à eſe aurà de querer mas. Ni tanpoco parece eſa raçon ajuſtada para el amor; pues dice de Dauid la Eſcritura, que amaba à Amon con encarecimiento, porque era al que primero auia engendrado. *2. Reg. 13. v. 21* *Diligebat eum, quia primogenitus erat, &c.* Como pues pueden ſer encontradas las raçones del amor, y las cauſas del miſmo efecto? Lo cierto es que nunca faltan raçones para querer, y que no debe de auer otra cauſa del amor, ſino el miſmo: las demas deben de ſer diſculpas. Mirad, dice Criſoſtomo; la verdad es, que Moyſes ſeñaló eſta cauſa del amor de Iacob para con Ioſef ijo ſuyo: y fue cauſa mui inportante para el intento, que pretendia. Deſeaba Moyſes, dice Criſoſtomo, començar à contar las glorias del Patriarca; para eſo puſo vna raçon del amor, baſtante à deſacer la enuidia de los Ermanos: pues no era el quererle, calificarle por mejor (que es lo que irrita al enuidioſo) ſino ſolo acariciarle como à mas tierno. Iiço eſto el eſcritor ſagrado, dice Sã Criſoſtomo: porque le parecio, que iban muy peligroſas todas las dichas, y buenas andanças, ſi lleuaban à ſu lado, y armada contra ſi la enuidia poderoſa de ſus ermanos *Hoc autem Legislator ſcripſit*, dice Cryſoſtomo epiſt. 8. ad Olymp. *Sicut ego arbitror, non quod verè erat, ſed ipſam Patris cogitationem, & occaſionem exponens. Nam cum videret Infantem inuidiam ſuſtinere; curare hunc affectum in fratribus volens, finxit cauſam dilectionis, quæ non magnam ei inuidiam generaret.* Bien aduertida defenſa para que crezca glorioſo Ioſef, que no ſea muy poderoſa, ni muy grande la enuidia, de los que le an de pretender derribar. Que eſta es ſienpre muy dañoſa para enemigo: y ſi ſe puede deſacer, *Chryſoſt.*

no

no es bueno irritarla. Que esturuarà muchas acciones, y aojarà muchas v rtudes.

33 Mil cosas tengo, que agradeceros, dice Christo Señor nuestro à su Eterno Padre; y entre todas singularmente os agradecerè el auerme defendido desde el vientre santissimo de Maria, de à donde en fin sali viuo, y con alientos de Redentor de todo el mundo. *Psal. 21. v. 9.* *Tu es, qui extraxisti me de ventre: spes mea ab vberibus matris meæ.* Aora, pregunta Eusebio Cesariense: pues que enemigos tuuo Christo en las entrañas purissimas de Maria, que assi agradece al Padre Eterno, el auer nacido, y visto esta luz? Porque beneficio puede ser el agradecimiento, que aqui declara Christo? Por no auer sido muerto antes de auer nacido, responde discreto el Doctor con la grandeça de los enuidiosos. Tan grã de esturuo es para qualquiera accion vna grande enuidia, que fue singular valor de la diuinidad, el acer, que no bastalen à contradecir el nacimiento glorioso de Christo, los que le enuidiaban. *Euseb. Cæsar.* *Mihi auxilio fuisti*, dice Christo en pluma de Eusebio lib. 10. de demonstrat. Euangel. cap. 4. *Cum corpus humanum suscepissem; & ex ipso, qui me gestabat, vtero tu ipse Deus meus, & Pater meus tanquam obstetricis munere fungens carnem Sancti Spiritus opera compactam extraxisti; tuamque potentiam interposuisti: ne aduersariæ potestates, & nequam Spiritus meo ad homines aduentui inuidentes se opponerent.* Todo el esfuerço de vn Dios es necesario, para que no allen lugar los enuidiosos de esturuar el nacimiento soberano del Verbo. Mal dicen, los que juzgan poco enemigo vna enuidia; y los que procuran irritarla con alardes soberuios de sus ventajas, y con demonstraciones desvanecidas de sus valimientos. No à de temerse al enuidioso, pero tanpoco à de irritarse; ni es bueno ofenderle sin ocasion: Tenplad las velas inchadas de vuestra soberania; y temed à la enuidia, que à derribado à muchas personas de grandes puestos; y à aojado muchas acciones muy gloriosas, aciendo que paren en deslucidas. Encubrid las prendas, y esturuad vuestras alabanças, como oy ace Christo: no encendais la enuidia de los que os estan mirando. *Nolebat inuidiam accendere, &c.*

Nadiè està seguro, miẽtras 34
viue enuidiado. Aun en las manos mas obligadas al cuidado de su vida, allarà muertès que la acaben. A manos de su mis-

mismo ermano Cain murió
Genes. 4. v. 8. Abel inocente. *Cumque essent in agro consurrexit Cain aduersus fratrem suum Abel, & interfecit eum.* Como puede la mano de vn ermano quitar la vida à otro? Es posible, que no estaba bastantemente resguardado Abel en el mundo, pues solo era vn ermano quien le podia quitar la vida? No, dice Tertuliano. Estaba encendida la enuidia contra Abel, ocasionada de las ventajas de su virtud. I mientras està vno enuidiado, es cierto, que no puede viuir seguro. *Inuidiam Religio sortita est*, dice el Do-
Tertull. ctor Adu. Gnost. cap. . *Qui Deo placuerat, occiditur, & quidem à fratre.* Es mucho enemigo vna enuidia: nadie la desprecie que morirà à sus manos; ni nadie la irrite, sino ay mucha causa, que lo pida.

No à de acobardarse la ga-
35 llardia de vn natural, ni à de retirarse de las empresas, por los temores de la enuidia: pero à de estimar la grandeça deste enemigo, y à de buscar contra ella los esfuerços, y los socorros de la diuina gracia. Fauorecida desta podremos alabar a Dios, y pareceremos bien à sus ojos, adornados con lo agradable de sus beneficios. Cuando està Dios tan liberal, no serán necesarias muchas diligencias, para alcançar su fauor: y principalmente cuando està liberal, y juntamente estimador de los ruegos. En que puede emplearse mejor la lengua, que en pedir la salud de nuestra alma? Esta à de diligenciarse por la oracion; à de asegurarse con los merecimientos, à de enprenderse con la gracia, prendas de la gloria, *ad quam nos perducat, &c.*

SER-

SERMON

DECIMO

CVARTO, PARA EL SABADO CVARTO DE CVARESma, sobre el Euangelio que comiença: *Perrexit Iesus in Montem Oliueti, &c.* Ioann. 8. v. 1.

SALVTACION.

Num. 1. TODO el cuydado de los onbres à sido sienpre desacer à la misericordia diuina, y todo el cuydado de Dios ponerla delante de nuestros ojos, para que la busquemos. Tan amoroso es Dios en acernos beneficios; que sienpre nos està ofreciendo su liberalidad bienecho ra, aunque mas porfie el onbre en negarla.

Entra Ionàs en Niniue, auisando la ruyna de aquella ciudad: pero juntamente publicando el perdon que ofrecia el cielo, à los que iciesen penitencia y el tienpo que les daba, para que pudiesen acerla: *Adhuc*, dice, *quadraginta dies, & Ninive subuertetur.* Mirad que està ya leuantada la mano para el castigo de vuestras culpas; pero Dios os dà cuarenta dias de termino, para que os arrepintays de ellas. Leyeron otros: *adhuc tres*

Ion. 3. v. 4.

dies,

dies & Ninive ſubuertetur. De aqui à tres dias perecereis, ſi no aceis penitencia. Aora pregunta Teodoreto: cual ſerà la verdadera licion, la que dice cuarenta dias, ó la que dice tres? Serà verdad, que ſeñaló el cielo el plaço largo de cuarenta dias para la penitencia, ó el de tres no mas? Quien puede dudar de eſo, reſponde el Doctor. El plaço de cuarenta dias ſeñalaria la piedad de Dios, para que tuuieſen tienpo de arrepentirſe, y ſe obligaſen los Niniuitas de tan ſoberana paciencia en ſufrirlos; el de tres dias ſeñalaria algun eſcribiente, y algun Bachiller, obrando como onbre. Que es todo el cuydado de los onbres el deſacernos la miſericordia: y deſeſperarnos el perdon. *Mihi videtur*, dice Teodoreto Catolico in Ionam. *Illud quadraginta dierum verius eſſe: ac verò proximum eſt ſeptuagintacum his congruentem numerum poſuiſſe. Sed qui primo ſcripſerunt, in hoc erraſſe, deinde in omnia exemplaria hanc editionem emanaſſe.* Bien dicho! Sienpre es verdad, que Dios es ſumamente miſericordioſo. Los onbres q̃ eſtrecharen ſu miſericordia, y digeren, que no eſpera ſino tres dias al pecador, ſe engañan, yerran, y obran como onbres. Que Dios ſienpre es Dios, y ſiẽpre nos es miſericordioſo, y Padre.

Theodor.

3 No puede imaginarſe diſcurſo mas à propoſito para la iſtoria, que nos cuenta el Euangelio eſte dia. El ſuceſo deſta muger adultera, la piedad de Dios en perdonarla, las entrañas amoroſas de Padre en defenderla de ſus enemigos, el conbidar con ſu gracia en eſte echo à todos los pecadores, es la materia deſte Euangelio: y contra eſta iſtoria ſe an armado caſi todos los onbres, diciendo, que no es verdadera, y que no es iſtoria ſagrada, eſcrita por pluma Canonica. Muchos Padres Antiguos la oluidan, Muchos Doctores dudaron de ſu autoridad, Muchos Ereges la intentan borrar de los libros ſagrados. I de be de ſer toda la raçon el ſer eſta iſtoria en credito de la miſericordia diuina, que aſi intentan deſacer los onbres. La verdad es, que es iſtoria verdadera, y Canonica, y que por tal la aprueua el ſagrado Concilio Tridentino, la alaban las mejores plumas de la Igleſia, la citan los mas curioſos Padres Latinos, y Griegos. I es cierto, que es verdadera; pues ace alarde de la piedad ſoberana de nueſtro Dios: en que ſe promete la gracia à los fieles del Nueuo Teſtamento. *Hic*, dice el Gran Tomas in ſua Cat. *Miſericordiam cum incipiente noui teſtamenti lumine fidelibus in templo videlicet ſuo pandendam præbendamque ſignat. Quod enim diluculo redibat, exortum nouæ gratiæ deſignat.*

D. Tho.

Aqui

Aqui se promete la gracia, y aqui se descubre el coraçon de Dios amoroso, dice santo Tomas: de aquella tengo necesidad este dia, y deste è de valerme para alcançarla. Cuando ace alarde glorioso de su misericordia, no ay duda, sino que desea comunicarnos su gracia: Tendrela mas cierta, si intercediere para su despacho la serenissima Reyna de los Angeles. Pidamosla todos su intercesion, diciendola con el Angel: *Aue Maria, &c.*

DISCVRSO I.

Que la oracion es la Escuela, en que se aprende toda la sabiduria.

Iesus autem perrexit in mõtem Olivet, & diluculo itenim venit in templum, &c. Et Sedens docebat eos.

4 Alenin.

A Cabô Cristo, dice Alenino, el sermon que predicó en la fiesta de los Tabernaculos, en anocheciendo se fue à orar al Monte de las Olivas; y de la oracion volvió al rayar la primera luz al templo de Gerusalen à enseñar al pueblo, que le seguia. Este es el contexto claro destas palabras; y esta es la primera enseñança, que nos dà Cristo Señor nuestro este dia. De la oracion emos de sacar las noticias para enseñar à los onbres. La oracion es la Escuela, en que se aprende toda la sabiduria, para poder comunicarla, à los que estan à nuestro cargo.

Es menester saber, que es 5
oracion, dice san Iuan Climaco, para que vsemos de ella en orden à los prouechos suyos. Oracion, dice, no es otra cosa en el exercicio sino vn laço estrecho de las almas, y de su Dios: pero en el efecto no es otra cosa, sino vna Escuela, en que se llena de luces de sabiduria el entendimiento. *Oratio secundum qualitatem*, dice el Gran Maestro de orat. grad. 28. *Coniunctio atque vnitio est hominum, & Dei: secundum actionem verò constantia mundi, lachrymarum mater, earumque item filia; peccatorum propitiatio, tentationum falx, incorporearum omnium virtutũ cibus futura lætitia, infinita operatio, virtutum fons, gratiarum ministra, mentis illuminatio.* No es otra cosa la oraciõ, dice este Padre, sino vna junta amorosa, y vna Escuela discreta, en que aprende el onbre todas las noticias; y en que se baña de todas las luces su entendimiento. *Mentis illuminatio.* Climac.

En-

6 Entre, dice Dauid ablando à su Dios, mi oracion delante de vuestros ojos; y aprenda con vuestras palabras mi sabiduria, lo que debe acer. *Appropinquet deprecatio mea in conspectu tuo Domine; iuxta eloquium tuum da mihi intellectum.* Que pide aqui Dauid, pregunta el diuino Anbrosio? La oracion, y el ruego à de acercarse a su Dios, y de esa vista, y cercania à de crecer en noticias el entendimiento de Dauid? Es acaso la Escuela, donde aprende la alma el empleo de la oracion? Si dice este Padre; el llegarse a Dios vn onbre por la oracion, es acercarse à su Maestro; y asi el acercarse de esa suerte, es crecer en sabiduria; como crece el dicipulo, que aprende con la enseñança del Maestro à quien oye. *Constitue Magistrum*, dice san Anbrosio in Psalm. *Atque discipulum: discipulus studiosus Magistri, vel bausit ingenium, vel præcepto intendit ita, vt ad similitudinem operis eius, atque doctrinæ proximè videatur accedere; nonnè solemus dicere, quod appropinquauit Magistro? Sic ergo Dauid inquit: appropinquet deprecatio mea, &c.* Quien dice que ora, à de considerarse como dicipulo que aprende, dice Anbrosio; pues es Dios, à quien està orando, el Maestro soberano suyo, que le enseña. Y asi mientras mas se acercare à Dios la oracion; mas doctrina aprenderà, el que ora de la sabiduria inagotable de Dios. De manera que casi llegarà a parecerse al mismo Dios en la grandeça del entendimiento, si fuere muy encarecida, y muy feruorosa la ansia encendida de su oracion. Por lo menos la regla de lo que aprende, à de ser la verdad con que orà. Que no es otra cosa la oracion, con q̃ se pide à Dios beneficios, sino vna Escuela, en que se aprende de la capacidad profunda de su entendimiento, sabiduria. *Appropinquet deprecatio mea, &c. Dà mihi intellectum.*

Psa. 118 v. 169. S. Anbr.

Estendiose la fama del Rey Salomon por toda la redondez de la tierra; llegó a los Reynos de Sabà; y partese al punto su Reyna entendida à ver, si era la sabiduria de Salomon, como la soleniçaba la fama. *Sed, & Regina Sabà audita fama Salomonis in nomine Domini, venit tentare eum in ænigmatibus, &c. Et docuit eam Salomon omnia verba, quæ proposuit.* Mucha gloria fue de vna muger (y por tal la celebró Cristo en el Euangelio) el dexar su patria, su Reyno, y su comodidad por solo preciarse de entendida. Pero tanbien fueron grandes los intereses suyos en auer visto al Rey Salomon: pues si ella le pro-

3. Reg. 3. c. 10. v. 13.

propuso dificultosos enigmas, con que acer prueba de la industria entendida del Rey; el Rey le enseñó a ella muchas cosas, que no sabia, aunque tã discreta. *Et docuit eam Salomon omnia verba*: premio sin duda merecido de la Reyna. Pues auia de salir mas sabia, la que auia querido tratar à vn onbre de tan grande entendimiento, como era Salomon. Moraliza con mucha discrecion este suceso Ricardo Victorino, y escribe estas palabras: *Quælibet anima sancta*, dice Ricardo ad lib. 6. Regg. *Quæ summi Regis, veriqueSalomonis dilectione feruens, summæ sapientiæ Regem propositis ænigmatibus cum frequentibus interrogationibus impetit; audit, quod quærit: quando inter orationum suspiria ex diuina reuelatione cognoscit.* Lo mismo que iço la Reyna de Sabà enamorada de la Sabiduria de Salomon, ace la alma santa de vn onbre justo deseosa de comunicar al verdadero Salomon, y al dueño de toda la sabiduria. I asi como la Reyna, dice Ricardo con la comunicacion del Rey salió mas entendida, y enseñada en todas las questiones que le propuso; de la misma manera la alma, de quien orà, sale llena de toda sabiduria, y enriquecida de todas las noticias soberanas. No ay otra Escuela, para aprender todo lo que vna alma desea, sino el trato de la oracion, en que comunica à Dios Maestro suyo. En la oracion se enriquece vna alma de toda la sabiduria; como se enriqueció con la vista del Rey Salomon la Reyna de Sabá.

Ricard. Victorin.

Enseñaba Christo à orar à sus Discipulos, y diceles, que oren con estas palabras. *Pater noster, qui est in cœlis, sanctificetur nomen tuum.* Pedid, dice, à Dios; y deseadle la santidad de su nonbre: no porque el no goce sienpre esa santidad, sino porque gustara mucho de verla celebrada de vuestra lengua. Allaron luego dificultad en estas palabras San Gregorio Nyseno, San Agustin, Venancio Fortunato, y Tertuliano. El aclama: la santidad de Dios, dicen estos Padres, es el oficio de los Angeles; que estan sienpre engrandeciendola, y alabandola; como se dice en el Apocalypsi: *Et requiem non habebant die, ac nocte dicentia; Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus omnipotens, qui erat, qui est, & qui venturus est.* Pues como es posible, que pueda ya el onbre acertar à engrandecer la santidad de Dios, si esa es la notidia glorioza, que tienen los Angeles, por estar enseñados de la Sabiduria di-

8

Matth. 6. v. 10.

Apoc. 4. v. 8.

ui-

uina ? No serà atreuimiento del onbre, que intente acer, lo que apenas acierta à executar vn Angel glorioso? No, respõde discretisimo Tertuliano. Si el onbre *ora*, dice este Doctor, bien puede acer lo mismo que ace vn Angel: que en la *oracion* aprenderà el modo de saber executarlo. Que siendo el alabar à la santidad de Dios la accion mas dificultosa de la naturaleça, no pudo mandarla Cristo acer, sino cuando se ora, porque entonces se aprende. *Iesus Christus Dominus noster*, dice Tertuliano. *Nouis discipulis noui testamenti nouam orationis formam determinauit. Cui illa Angelorum circumstantia non cessat dicere, Sanctus, Sanctus, Sanctus. Proinde igitur, & nos Angelorum si meruerimus candidati iam hinc cælestem illam in Deum vocem, & officium futuræ claritatis ediscimus*, lib. de orat. cap. 3. Verdad es, dice Tertuliano, que el llamar Santo à Dios, es oficio de vn espiritu glorioso; pero no desmaye el onbre, sino imagine, que à de acertar à exercitarle, si ora. Que la oracion es la Escuela, en que se aprenden las noticias mas soberanas, y los secretos mas dificultosos. I asi aun sabrà el onbre desde esta vida acer, lo que ace vn Angel: si en ella orare, como le enseña Cristo. Que en la oracion se aprenden aun las artes mas dificultosas de los bienauenturados: *Et officium futuræ claritatis ediscimus.*

Tertul l.

DISCVRSO II.

Que es siempre la mas segura diligencia para saber, el preguntar.

Tu ergo quid dicis ? Hæc autem dicebant tentantes eum.

ESTando enseñando Cristo Señor nuestro al pueblo, dice el Euangelista, llegaron los Escribas: y Fariseos à preguntarle, que sentia en vn caso, q̃ entonces acababa de suceder. Aora, dicen, allamos à esta muger ofendiendo la fe debida à su marido; este delicto tiene pena de muerte en nuestra ley, dada por el mismo Dios, y reuelada à su Gran siruo Moyses, vos que juzgays en semejante caso? Pero aduertid, dice el Euangelista, que no preguntarõ para saber, sino para calumniar. *Hæc autẽ dicebant tentantes eum.* Para que aduierte esto S. Iuan? Que ace al caso que pregunten cõ buena, ó mala intencion estos onbres? *Timuit, opinor, Euangelista*, dice el doctisimo Maldonado, *ne putaremus Scribas, & Pharisæos tantum tribuisse*

Maldon.

buisse Christo, vt Magistrum appellauerint; nec hoc malo fe-cisse animo non vt discerent, sed vt eum tentarent. Temio, dice Maldonado, el Euangelista, no se sospechase, que auiendo estos onbres pregũtado á Cristo, auian salido sin enseñança de su pregunta: y asi quiso aduertir, que ellos con su mal animo auian estoruado el prouecho, que auia de seguirse de ella. Es premio sienpre de quien pregunta con vmildad, que salga enseñado con muchas ventajas en las cosas que se rindio à preguntar, si pregũta para saber, y no para calumniar.

Queremos saber? Pues valgamonos sienpre de las preguntas: que sienpre las sendas del preguntar nos pondrã en la seguridad del acierto. *S. Cyri.* *Canes venaticos*, dice San Cyrilo lib. 1. cap. 2. *imitatur sapiens, hùc illuc feram quarentes. Ipse enim non intellectum rem sæpè ac multum inuestigans, interroganſque tandem aßequitur.* Quien á culpado jamas, dice San Cyrilo, à los perros por cudiciosos en las ansias de allar la presa, ni por solicitos en buscarla, si son esas diligencias, y esas inquietudes, las que les ponen en la mano, lo que pretenden? Pues de la misma suerte non puede ser reprehendido el que pregunta, si desea subir. Pues es la pregunta la diligencia mas segura para encontrar la verdad del discurso.

Llega Maria Magdalena al sepulcro, en que estaba escondido el cadauer de su Maestro, alla arrancada la piedra, que le sellaba; no ve el cuerpo, que venia á vngir: y con las ansias apresuradas de amante vuelue, à donde estaba desconsolado, y llorando sus culpas Pedro. *Maria Magdalena,* dice San Iuan, *venit manè ad monumentum: & vidit lapidem sublatum à monumento. Cucurrit ergo, & venit ad Simonem Petrum, & ad alium discipulum, quem amabat Iesus, dicit illis: Tulerunt Dominum de monumento, & nescimus, vbi posuerunt eum.* Que prisas son estas de Magdalena, dice San Iuan Chrysostomo? Porque no auerigua adonde està su Dios? No es cobardia volueꝛse à la ciudad, sin saber del cadauer difunto de Cristo? Es, dice Chrysostomo, que Maria està muy deseosa de saberlo; y la misma ansia le lleuò à la mas segura diligencia. Iasi no quiere buscarle cõ sus cuidados, sino pregũtar por el à los discipulos. Que no es posible, que dexe de saberlo, si lo pregunta. *Cum videret lapidem reuolutum*, dice el Doctor Homil. 84. *neque intro-Chryso.* *spexit, neque introijt, sed ad discipulos cucurrit ex nimi-*

Ioã. 20. uers. 1. & 2.

10

desiderio: idenim curabat quam citissimè, quod de corpore factum esset, intelligere. Como desea tanto Magdalena, dice Crysostomo, saber el sucesso de aquella ausencia de su Dios, no quiere fiar las diligencias de allarle a los ojos, ni a los pasos, ni à los supiros, sino a las preguntas; y assi voluio volando à preguntar. Que este es el camino mas cierto, y mas seguro de saber.

11 Cegaba la enuidia à muchos de los Iudios para no conocer la grandeça de los milagros de Christo; y respetarle por el Messias enuiado de Dios à aquel pueblo. Predicaba San Iuan Bautista en los desiertos, y en las Cortes de aquella Republica esta verdad: creianla muchos; pero otros estaban aun ciegos de enuidiosos. I viendose preso en la carcel enbia a preguntar con ellos mismos al Saluador, si es el, a quien esperaba aquel pueblo. *Ioannes autem eum audisset in vinculis opera Christi: mittens duos de discipulis suis ait illi: Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* Para que ace San Iuan esta diligencia? No será medio mas apropósito, que el les enseñe esta verdad, pues como à amigo, y como à Maestro suyo le daran entero credito? Para que an de preguntar, lo que el puede decirles? Para que acaben de saberlo, responde con mucha discrecion la Glosa. A los que no estan obstinados de enuidiosos basta la enseñança de San Iuan Bautista. Para los que porfian contra esta verdad son menester mayores diligencias, y asi les pone en su propia boca vna pregunta. Que verdad tan grande, y de tan ciegos discursos solo se puede saber *preguntandose. Posuit supra Euangelista*, dice la Glosa ad capit. Matth. *Quomodo per miracula, & doctrinam Christi tam discipuli, quam turbæ instruebantur: nunc ostendit, quo modo hæc instructio ad discipulos Ioannis peruenerit, qui ad Christum æmulationem habere videbantur: vnde dicit: mittens duos de Discipulis suis ait illi: Tu es qui venturus es?* Sepase, que à de acerse, cuando ciega à la raçon vna enuidia, dice la Glosa: y se pase con el exemplo de San Iuan Bautista, que entonces no ay otro remedio, si no el preguntar. Para todos los demas onbres bastaran milagros, y bastaran doctrinas: para vn enuidioso, pues es el mas ciego, seran necesarias preguntas, para que sepa verdades. I aun enuidioso sabra, si pregunta.

Matth. 11. v. 2.

Gloss.

Oye Pilatos, que se abla- 12

ba

ba del Reyno de Cristo: preguntale si es Rey. Dicele el Saluador, que él á venido al mundo à dar testimonio de la verdad. Pareciole al Presidente Romano, que era fuera de proposito la respuesta; pues cuando el le trataba del Reyno, que calumniaban sus enemigos, entonces le respondia el questiones: y le decia, que auia venido en defensa de la verdad. I asi dixo el Virrey inpaciente: *Quid est veritas?* Que es verdad? Que fue decir; a que proposito aces aora mencion de la verdad, preguntandote yo de tu Reyno? *Verdad* aora, cuando yo te pregunto, lo que te inporta para librarte? E tenido sienpre este por el sentido llano de aquellas palabras. Pero sienten mejor otros muchos Doctores, que piensan, pregunto con estas palabras à Cristo Pilatos, que cosa era *verdad*. I entre todos le acedificultad à San Ilario, que no respondiese Cristo a pregunta tan acertada. Porque, Señor, dice S. Ilario, no aueis de dar noticia de la verdad, à quien desea conocerla? Asi encubris la luz, que deseais comunicar al mundo? Es cierto, responde el Doctor, que conuino asi, y que inportó mucho en esta ocasion, no responder à otra pregunta, porque *Cristo no pudo enuidiarle, à quien le preguntaba, la noticia de la verdad. Non negat interrogatus*, dice Ilario in Psalm. 2: *ne gloriatur humiliandus ad mortem. Itaque neque ille protulit confessionis auctorem; neque interrogauit cognitionem veritatis inuidit.* Gran decir! Conuino, dice, no responderle entonçes à Pilatos; que es Dios, quien no responde; y no es posible, *le enuidiase la noticia de la verdad.* A que proposito dice esto San Ilario? Pues aunque no tuuiera Cristo disculpa para no auerle respondido, pudiera alguno sospechar, que enuidiaba Cristo à Pilatos el conocimiento de la verdad, que pregunta? Supone San Ilario que si. Mirad; es sienpre tan perfecta la noticia, que se tiene de vna cosa, cuando se pregunta; alcança tanto de vna cosa, quien la pretende saber preguntandola, que si pudieran los conocimientos diuinos ser mejores de lo que son, ô tener enuidia de otro conocimiento, solo auian de desear ser como los conocimientos alcançados con preguntas. I asi, dice San Ilario, aunque no responda Cristo en esta ocasion, nadie imagine, que enuidia, al que pregunta, el conocimiento de lo que pregunta: porque es Dios, que no puede enuidiar à nadie;

Ioã. 18. vers. 38

S. Hila.

y es prudente, y no reſponde, cuando no importa reſponder. Tan perfecta es la ſabiduria, que ſe alcança con las preguntas, que es meneſter aduertir que Dios no la enuidia, cuando no la cõceda: *Neque interroganti cognitionem veritatis inuidit.*

13 Encarece Dios por Eſaias la largueça, con que à de darſe à conocer à los onbres en
Iſai. 61 uerſ. 1. la ley de gracia, y dice aſi: *Manifeſtus factus ſum non interrogantibus me, inuentus ſum ab ijs, qui me non quærebant*, aſi leen los Setenta Interpretes. Tan deſeoſo è de eſtar entonces de ſer conocido de los onbres, que aun los que no me buſcaren an de conocerme: yo miſmo è de entrarme como luz ſoberana por las puertas de ſus noticias: aun è de ſer allado, de los que no me *pregunt n*. Eſtà bien encarecida la anſia liberal de Criſto, y eſtà bien eſplicada ſu gracia! Mirad, es tanta raçon para entender vna coſa el preguntarla, como lo es el buſcar à vna perſona para encontrarſe con ella. I aſi como ſerà gracia de quien no es buſcado el ofrecerſe à los ojos de ſu amigo: tanbien ſerà gracia de quien no es preguntado el darſe à conocer, à quien no le pregunta. Demanera que la diligencia, que ſe ace para allar a vna perſona, eſ el merecimiento que tiene para allarla: y la pregunta que ace para entender vna coſa es todo el merecimiento para ſaberla. I aſi es cierto, que quien la ſabe, y no la pregunta, la ſabe por la largueça de quien ſe la enſeñô: y es tanbien cierto, que quien la pregunta merece ſaberla. Parecera ſobradamente agudo el diſcurſo? Pues fundó en el ſan Pablo todo el miſterio de la gracia. *Iſaias autem*, dice el Apoſtol, *audet, & dicit: Inuentus ſum à non quærentibus me: palam apparui ijs, qui me non interrogabant. Ad Iſrael autem dicit: Tota die expandi manus meas ad populum non credentem, & contradicentem mihi.* Tan cierto es, que quien pregunta, merece la noticia, que pretende; que ſolo a quien no pregunta, ſe le ace gracia del conocimiento, que ſe le comunica. I aſi el decir Eſaias, dice San Pablo, que Criſto auia de darſe à conocer à los que no preguntaban por el; es lo meſmo, que decir, que ſienpre eſtaua con vna porfia amoroſa, y con ſu gracia liberal deſeando darſe a conocer à los Iſraelitas. Preguntad pues, ſi pretendeis ſaber. Que no es otra la diligencia para la ciencia ſino la pregunta.

Ad Rom. 10 uerſ. 20 & 21.

Que-

14 Quereis saber, dice Geremias, cual es el camino seguro de la eternidad? Pues vmillaos à pregũtarle a los otros, No os desuanezca la presuncion, y os quite la pregunta de la boca, que os quedareis sin el conocimiento. *State in vijs Domini*, dice el Profeta, *& interrogate semitas Dei æternales; & videte, quæ est via bona, & ambulate in ea.* Sobre las quales palabras escribio estas S. Zenon Veronense in Psalm. 117. *Multæ itaque viæ interrogandæ sunt, & in multis insistendum est, vt vnã, quæ bona est, inueniamus: per multorum scilicet doctrinam, vnam viam vitæ æternæ reperturi.* Bien dicho! Quereis, dice Zenon asegurar el acierto para allar el camino de la verdad? Pues preguntad à todos. Porque asi como parece dificultoso, q̃ no alleis con acierto la senda verdadera de la raçon, adornados cõ la sabiduria de todos los onbres; asi lo es, que no la alleis preguntando à todos los que entienden. Porque tan cierto como es, que vos preguntais à muchos, tan cierto es, que aueis de tener la sabiduria de todos. Que està asegurado el alcançar la sabiduria, con la vmildad que se rinde à pregũtarla. Temed mucho, sino preguntais a nadie. Porque es desesperada la ignorancia de quien no pregunta; pues no tiene camino por donde saber.

Hierem. cap. v.

S. Zen.

Reparad mucho, dice Christo, à sus Apostoles, que sois luz del mundo, y que sois sal de la tierra. Mirad, no se envuelua esa luz vuestra entre sonbras; y cuidad, no se desuanezca la sal de vuestra sabiduria entre presunciones. *Vos estis*, les dice, *sol terræ. Quod si sal euanuerit, in quo salietur?* Trite amenaça, dice el Gran Geronimo, es esta contra todos los entendidos. No os desuanezcais, porque os quedareis sin socorros de sabiduria, y sin alientos sagrados de luz? Por que raçon, dice el Gran Presbitero? Pues no ay muchos necios, que goçan noticias, aunque no las alcançan en sus entendimientos? Porque à de ser mas desdichado el entendido? Por eso mismo, dice Geronimo. El necio por lo menos rindese à preguntar; y asi viene à saber. Ay del entendido, si yerra: porque como no à de querer valerse de otro entendido, ni à de rendirse à preguntarle, perseuerara siempre en su error! *Si Doctor errauerit*, dice Geronimo in Cap. D. Thom. *quo alio Doctore emendabitur?* Como à de voluer al acierto, quien nunca à de preguntar? Es engaño imaginar, que sabe, el que no pregunta: no serà necio, sino desconfiado. Este sabrà à ganancias

15 *Matth. 5. v. 13.*

S. Hier.

cias de sus preguntas: aquel errará siempre à caprichos de sus presunciones. *Es siempre bueno preguntar para saber.*

DISCVRSO III.

Que no ay castigo como el de vna prisi n: ni penalidad mas riguroſa, que vn encerramiento.

Hæc mulier modo deprehensa est in adulterio.

16

SIempre à de estar desualida la parte mas flaca, cuando es tirania la acusacion. Como no traen al onbre adultero, pues igualmente esta sentenciado à muerte por la ley? La muger à de ser la acusada siendo la que tiene mayor disculpa en su flaqueça? Que tiene que ver la culpa del onbre, que solicita con engaños, que por fia con ruegos, que ruega con ternuras, que engaña, que regala, que promete, con la flaqueça de vna muger conbatida de su necesidad, y echiçada con verse querida? Sinduda el ser onbres los que acen la acusacion es la causa de ser ella mas castigada por su delicto. No pienso yo, que es asi: sino que es mas riguroso el castigo que se dà al adultero, que el que se intenta contra esti muger. El adultero quedaba preso, como aduierten Curiosos Interpretes; para ser apedreado: pues aunque a la muger condene Cristo à morir, mas padecera el amigo, que ella: pues aora està padeciẽdovnas prisiones, y ella esta à ventura de ser librada. I no ay mayor castigo que el de vna prision: ni penalidad mas riguroſa que la de vn encerramiento.

17

Es el oro, dice Tertuliano, el blanco de todas las cudicias vmanas, y el martelo de sus aficiones; no por mas digno, sino por mas singular. La misma naturaleça que le esconde, le dio precio mas lubido. Los ojos por no verle frequente le estiman. Entre los barbaros de la Etiopia, dice el Doctor (y aprendiolo tanbien de Tertuliano Eliodoro) està tan despreciado por mucho, que acen del prisiones para los delinquentes: y estan con mas oro, los que tienen mas culpas. *Hæc omnia*, dice de habit. mulieb cap. 7. *De raritate, & peregrinitate sua gratiam possident. Denique intra terminos suos patrios non tanti habentur. Semper abundantia contumeliosa in semetipsa est. Apud barbaros quosdam quia vernaculum est aurum, & copiosum,* Tertul.

sum, auro vinctos in ergastulis habent, & diuitijs malos onerant, tanto locupletiores, quanto nocentiores. I acrecenta luego. *Aliquando reuerà inuentũ est, quomodo, & aurum non amatur.* En fin se allò traça, para que no sea amado el oro. Icieron prisiones del metal precioso siempre aunque mucho, y asi llegò à aborrecido. Porque quien à de amar, à lo que le aprisiona? Gran pesadumbre es la prision: no es posible ame vna persona, lo que le estorua el ser libre; aunque le llene de riqueças.

18 O Gran Noe, dice con asonbro entendido S. Iuan Crisostomo, y lo que sufres, y lo que mereces! Por lo menos tu solo estas estimado por justo en toda tu edad delante de los ojos de Dios! *Dixitque dominus ad Noe: ingredere tu, & omnis domus tua in arcam: te enim vidi iustum coram me in generatione hac.* Genes. 7. vers. 1. Porque raçon, dice Crysostomo, porque Noe es justo à de querer Dios encerrarle en los cortos terminos de vna arca? Aquella estrechura à de ser defensa de Noe? No podia Dios guardarle en los mesmos aires mas anegados de las aguas, sin que ellas le enpeciesen? Si, dice Crisostomo. Pero quiso Dios dar á conocer por justo à Noe; y para eso no solo le defiende en vna arca, sino le encarcela tambien: para que se conozca su paciencia, pues supo sufrir vnas prisiones, como si fueran las mas regaladas delicias. *Egregius* Noe, dice Crysostomo hom. 25. in Genes. *neque loci angustia, neque temporis productio, neque quod sic inclusus erat, & aerem respirare non posset, morosum, & difficilem reddebant, sed ob fidem in Deum omnia ipsi facilia reddebantur. Et sic versabatur in grani illo carcere, sicut nos in pratis, & lucis.* Chrys. No ai mas que decir de vn gran sufrimiento, y de vna gran se, dice Crisostomo, sino decir, que le parecian regalos las prisiones por estarlas padeciendo por su Dios. Porque como es lo vltimo de lo penoso el encerramiento de vna carcer, tambien à de ser eso lo mas glorioso para padecido.

19 Mas encareció S. Zenon este mismo discurso. Considera el Santo el amor soberano de Dios, con que le iço enbre para remedio del linage vmano, y dice estas palabras: *O charitas quã potens; nihil habet, qui te non habet. Tu Deum in hominem demutare valuisti. Tu virginali carceri nouem mensibus religasti*, Serm. de Fid. Sp. & chur. S. Zen. Que tiene quien no tiene amor, dice el Gran Prelado de Verona? La caridad, dice, es solo la poderosa, y es

solo la esforçada: pues tuuo poderes para acer à Dios onbre; y aun pudo encerrarlo en las entrañas virginales de Maria por tiempo largo de nueue meses. No parece, que podia ser mas el esfuerço de la caridad, que abatir à Dios à acerse onbre, para acerle biẽ; ni puede auer talamo mas regalado para el Verbo, como el vientre castissimo de Maria; y con todo eso es tanto el estar preso; que cuẽta Zenon despues de aquel amor, este aliento, y llama carcer à las entrañas soberanas de Maria, porque encerrò nueue meses à Dios. Tan grande es el dolor de verse encerrado, que como si fuese menor el sentimiento de verse Dios onbre, y condenado à morir afrentosamente en vna cruz, puso en vltimo lugar despues de aquel esfuerço esta valentia; y mirò aun al cielo del vientre virginal de Maria con acidentes, y apariencias de carcer, para quien tanto le ama, por que le encierra nueue meses. *Tu Deum hominem, &c. Tu virginali carceri nomen mensibus religasti.*

Muere Dios, y los discipulos cobardes con la ausencia de su Maestro no se atreuian à salir de la casa, en que viuian. *Cum ergo serò esset factum die illa, vna sabbatorum, & fores essent clausæ, vbi erant discipuli congregati propter metum Iudæorum, venit Iesus, &c.* Et *cum hoc dixesset, ostendit eis manus, & latus.* Entrò, dice el Euãgelista, Christo Señor Nuestro, à donde estaban los discipulos medrosos, y descubrioles las eridas de su pecho, y de sus manos. Singular demonstracion de eridas, cuando solo se pedian consuelos! A que proposito les muestra Christo en esta ocasion, lo que el à padecido? Que tiene que ver el estar ellos encerrados con auer estado el Saluador amoroso en auer dado la vida por sus Apostoles, que asi lo acuerda en esta ocasion? Es, dice S. Pedro Crysologo, que estan padeciendo mucho los Apostoles con el encerramiento: y es necesario, q̃ Christo les acuerde, el auer muerto en vna cruz. I no es este mucho maior tormento, q̃ el q̃ padecen los Apostoles presos. Que vna casa q̃ los encierra, es vna passion rigurosissima que entòces los martiriça. *Nõ erat domus illa, sed carcer,* dice el Florido ingenio Serm. 83. *Sed sepulchrum. Tũc tota ad discipulos pœna Dominicæ transierat passionis; & non solum lateribus eorum, sed, & cordibus doloris lancea tota figebatur. Tunc tristitiæ clauis affixæ manus eorum pedesque tenebantur.* Mientras estas cerradas las puertas de la casa, en que viuen

Ioan. 20 ver. 19. &. 10.

Chrys.

uen, mientras los tiene presos el miedo, no estan padeciendo los Apostoles cualquier linage de muerte, sino la mas rigurosa de todas; cual fue, la q̃ padecio Christo. No es aquella casa seguridad, en que abitan, sino sepulcro en que padecen; y cruces en que estã echos pedaços. Que todo eso es vna prision; y todo eso se siente cõ vn encerramiento.

31 Corè, y Datan tocados de la enuidia contra los dos ermanos Moyses, y Aaron, y ofendidos, de que ocupasen los mayores lugares de la Republica, amotinarõ la mejor parte del pueblo deseando ellos el sacerdocio. Diceles Moyses, que pongan fuego en los incensarios, y que se conocera el dia siguiente, de quien recibe Dios con mas gusto las llamas. Ponense todos a la puerta del Tabernaculo; y ofendido Dios del atreuimiento presumido de los enuidiosos, los quitó la vida, tragandolos viuos la tierra. *Confestim igitur, vt cessauit loqui, dirupta est terra sub pedibus eorum, & aperiens os suum deuorauit illos.* Aora singular linage de muerte, dice Optato Mileuitano! No moriran estos onbres primero, y castigados cõ la muerte iran despues à padecer las llamas? No es menester eso para vn gran castigo, responde el Doctor. Antes para no dar les en la muerte ni el menor beneficio, fueron tragados viuos de la tierra: para que de esa suerte se viesen antes encerrados, que difuntos. Que es tanto dolor vn encerramiẽto, que en conparacion suya es beneficio el morir. *Et ne beneficium de mortis compendio*, dice el Mileuitano lib. 1. Contr. Parm. *consequi viderentur, dum non essent digni viuere, ijs nec mori concessum est: tartareo carceri subito clausi; ante sunt sepulti quam mortui.* No ay mas que decir en este sentimiento! Pues estos onbres merecen la muerte, dice este Doctor, y an de ser castigados con mucha justicia, no muerã, sino sepultenlos entre las llamas. Que si el estar entre los ardores del fuego infernal, es, estar presos; para que no tengan el menor aliuio en esta ocasion, desde la vida an de pasar à la carcel. Que el mismo morir serà algun beneficio, si aquel breue instante, en que mueren, los libra de la prision que an de padecer. *Et ne beneficium de mortis cõpendio, &c.* Tanto es el encerramiento para dolor, que aun el morir en conparacion suya es deleite. I le acen fauor, en quitarle la vida, a quien an de aprisionar; pues mientras muere, no està preso. *Tartareo carceri subitò clausi, antè sunt sepulti, quàm mortui.*

Numer. 16. v. 31

Optat.

No

22 No parece, puede llegrá mas graue el dolor del encerramiento, y â de llegará mas encarecido. Pesado dolor es el de la muerte, pero es mas pesado el de la culpa. I siendo asi, que no ay aliuio, q̃ alegre, como el de la santidad; ni pena que asi ahogue como la del delicto: cõ todo eso es tan graue la fatiga de la prision; que la fatiga de la culpa no puede esplicarse mejor que con llamarla carcer que aprisiona: ni el goço de la gracia se declara de otra suerte, sino apellidandole, libertad, que dexa libre. Oid vna agudeça grande de Gilberto.

23 Mira el Espiritu Santo al Verbo echo onbre, y dice à las dõcellas Gerosolymitanas, que le miren coronado cõ su naturaleça. *Egredimini*, les dice, *& videte filiæ Sion Regẽ Salomonem in diademate, quo coronauit eum mater sua, &c.* Entienden los mejores Interpretes la naturaleça vmana de Cristo en la corona que ciñe sus sienes, y entienden tanbien la santidad suya en el adorno de esa sagrada corona. Aora oid las quexas de Pablo: *Quis me liberabit, de corpore mortis huius?* O ayudeme Dios, para que pueda verme libre de las prisiones deste cuerpo, que me conbate, y procura acerme caer! Aora dice Gilberto: si el Espiritu Santo procura encarecer la santidad de Cristo, para que la llama corona, ô señal de libre? I si desea S. Pablo desenbaraçarse de los pensamientos que le inclinan al mal, para que los llama prisiones? *Fœlix caro*, responde el Abad Docto serm. 21. in Cant. *quã sibi Christus non quasi carcerem, sed quasi coronam assumpsit. Nos omnes in carne quasi in domibus carcerum absconditi sumus compediti, & seruientes legi peccati. Infœlix ego, homo quis me liberabit de corpore mortis huius, aiebat Apostolus.* Verdad es, dice Gilberto, que en la corona de Cristo se pretende esplicar la santidad suya; y en la muerte, de que se quexa el Apostol, desea declarar los enbaraços de la culpa. Pero eso mismo es la raçon, de que aquella santidad se llame corona que enno bleçe; y este delicto se llame muerte, que aprisiona. Porque es tan soberano el goço de la santidad, que no ay como esplicar mejor, que con decir es Diadema señal glorioſa de libertad, no carcer que encierra à vn onbre: y es tan apretada la congoja de la culpa, que no ay como declarar su ahogo, que con decir, es prision que atà y encierra à vna persona. Que no ay mayor penalidad à toda la naturaleçavmana como el estar encerrada,

Cant. 3 vers. 11

Ad Roman. 7. vers. 24

Gilber.

y pre-

y presa ; ni ay desaogo mas alegre suyo que verse libre. *Felix caro quam sibi Christus non quasi carcerem, &c.*

24 Es dicho todo esto, para que se vea, si fue crueldad, la que vsaron estos onbres con esta muger en traerla à morir, mientras dexaban preso al adultero en lo penoso de vna carcer. Iè lo dicho tanbien, para que se respete la clausura de las Religiones sagradas, y se estime como accion demuchisima penalidad, la obligacion del encerramien to. Pues es cierto, que aunque no vbiera otras muchas cosas que padecer en vna Religion, esta sola bastaba, para tratar à sus sagrados ijos como à Martyres: pues es el encerramiento el sepulcro, donde està vn onbre sepultado.

25 Mal iço Euriques, y atrevidamente sintio, pues llaman dole todo el Concilio sagrado Calcedonense, no quiso venir à dar raçon de los desatinos feos de sus errores. Pero dixo bien llamando à la Religion sepulcro, pues le estorvaba el salir fuera de su casa. Llamola Sinodo Sacrosanta à Eutiques: *Ipse autem*, dice el mismo Concilio act. 1. *occurrere quidem, & satisfacere penitùs abnegauit, dicens, hoc apud se decretum, & tanquam fixo quodam Statuto ab initio teneri, vt nusquam alibi egrediat à suo Conuentu. Quodammodo enim tanquam in sepulchro degere in Monasterio.* Sepulcro es el Monasterio, pues encierra à vn Religioso, muerte es pues le aprisiona: y todo lo penoso es vna carcer.

Calced. Concil.

DISCVRSO IIII.

Que no puede ser vn entendido cruel.

Iesus autem inclinans se deorsum digito scribebat. in terra.

25 Determinase pues Christo Señor Nuestro à perdonar à esta muger, y declaró esta su inclinacion, baxandose à escribir con su mismo dedo en la tierra. Fue esta vna accion, dice Alcuino discreto, en que quiso dar à entender el Saluador el medio, que tiene vn enojo, ó vn zelo de justicia, para ser conpasiuo, y no castigar cõ rigor todas las culpas: que es, el pẽarlas, y el ponerlas en el tribunal del discurso; de adonde salen sienpre perdonadas. Que no puede vn entẽdimiẽto aconsejar castigos, sino misericordias. Caese la crueldad de las manos en entrãdo à conocer la causa el entẽdimiẽto, *Nos ergo instruit*, dice el Maestro docto in Cat. D. Thom. *Alcuin.*

vt

vt cum qualibet mala proximorum conspiciamus, ne statim ea damnemus, prius ad conscientiam cordis humiliter reuersi, digito discretionis ea solicitè disquiramus. Quereis no enojaros luego contra las culpas? Pues repasadlas vna, y otra vez en vuestro discurso, escribidlas en vuestro coraçon primero, y os allareis trocado, y inclinado à piedad. Núca acertó vn entendido a ser riguroso. Oid vn dulce reparo de Pedro Crisologo.

17 Allase afligido Ioseph Esposo casto de Maria, pues vian los ojos, lo que era fuerça, no creyese la raçon. Pareciales à los sentidos, que estaba Maria preñada, y como no podia imaginarla con culpa, y à el le costaba, que no tenia parte en aquel suceso, no sabia adonde allar consuelo el discurso. En fin, dice S. Mateo, allabase apretado de la ley, y viase congojado de su onra (que son muchas raçones para vn santo, y para vn bien nacido, aunque no se crea el delicto) y determinase à pensarlo. *Ioseph autem vir eius cum esset iustus, &* Matth. 1. v. 19 *nollet eam traducere, voluit occultè dimittere eam. Hæc autem eo cogitante, ecce Angelus Domini, &c.* Mientras se pusa à discurrir sobre este negocio, dice el Euangelista, se allô justo, y se allô libre de semejante congoja. Estuuo muy puesto en raçon, dice Pedro Crysologo, que entre las consultas, que acia con su raçon, saliese Ioseph piadoso. Que no pudo enseñarà ser cruel vn entendimiento. *Ioseph merito iustus*, dice Crysologo serm. 145. *quia pius: dum pietatem cogitat, crudelitate caruit.* Bié dicho! Entrò de por medio el discurso, y cayose de las manos la crueldad. La raçon que pensò todo el suceso, quito al enojo, y al zelo la espada de las manos de Ioseph. Que la tenia en ellas: no porque creyese el delicto, y pretendiese vengarse; sino porque era justo!, y estuuiese armado de la ley. En fin paró en piedades toda la consulta del entendimiento. Chryso.

Asta cuando an de ser necios los pecadores, dice Dauid? Es posible, que no an de *saber* algun dia, los que se emplean en obrar los delictos, y que an de ser sienpre crueles? *Nonnè cognoscent omnes, qui operantur iniquitatem, qui deuorant plebem meam, sicut escam panis?* Singular sentimiéto, dice Eusebio Entendido! Que tiene que ver, el desear, q̃ no sean riguroso en destruir al pueblo de Dios, con qu jurse, de que sienpre son necios? Por ventura las noticias del entendimiento, que desea Dauid à estos onbres, seran estoruo para la crueldad de sus animos? Quien puede dudar de esa 28 Psal. 13. vers. 4.

esa verdad, responde Grande Eusebio? Lo que profetiça en estas palabras Dauid, es, que an de venir tienpos, en que los Gentiles no an de perseguir à los ijos de la Iglesia; y para declarar eso, dice, que aurà tienpos, en que los Gentiles sean entendidos. Que en entrando en vn onbre el entẽdimiento sele cae la crueldad. I asi es lo mismo el decir, que los Gentiles serán entẽdidos, que decir, que no an de ser crueles. *Mihi quidem vaticinari videtur*, dice Eusebio in Cat. Dan. Barb. sup. Psalm. *fore gentium conuersionem à fera ad mansuetam vitam, & ab ignoratione Dei ad mores planè pios: quod & oculis intueri licet, ac vaticinium veritatem atteſtari: ideo ait: Nonne cognoscent omnes, &c.* Ea pues nadie desespere, dice dauid, de que los Gentiles no an de despedaçar como fieras a los otros onbres. Dias an de venir, en que an de tener entendimiento, y entonçes es cierto, no tendran fiereça para dañar à los otros. Que en siendo vno entendido nunca à sido cruel.

Euseb.

29 Desenojose Dios de los delictos, que auia cometido el mundo, con el sacrificio de Noe, despues de auer salido del arca, y dice, que ya no à de castigar mas à los onbres. *Odoratusque est Dominus odorẽ suauitatis; & ait: Nequaquam vltra maledicam terræ propter homines.* Leyeron los Setẽta Interpretes. *Et dixit Dominus Deus recogitans.* El Caldeo: *Et dixit Dominus ad cor suum.* S. Iuan Crysostomo: *Dixit Dominus in mente sua, non ad Noe.* El determinarse Dios, y el decir, que no auia de perdonar mas a los onbres, *lo pensò con mucho cuidado, lo repasò en su entendimiento, lo consultò muy despacio cõ su coraçon*; dixolo vna, y otra vez dentro de si mismo à su sabiduria. O valgame Dios, para que son tantas palabras, si todas an de significar vna misma cosa? Dios entiende sienpre perfectisimamente todos los objetos: demanera, que ni puede el segundo cuidado de su atencion darle a conocer cosa nueua; ni ay en Dios mas de vn conocimiento perfectisimo, y conprehensiuo de todas las dificultades. Pus para que dice la Escritura, que pensò Dios, y voluio a pensar esta determinacion. Para que dà a entender tanta consulta, y tanto cuidado de atenciones? Decia vna Gran Pluma (para quien yo allare sienpre cortas las alabanças, aunque la mire con menores afectos: esta es solo vna memoria de amigo; ella serà presto su aplauso, siendo la Escuela desta edad) que estuuo muy puesto en raçon, quando se declaraba

Gen. 8. verſ. 21

P. Ant. Perez.

vna

vna determinacion eterna de Dios, se dixese tanbien, lo biẽ pensada que estaba primero. Tanto gusto se alla siẽpre en la variedad: tan asida està a todo ser la incõstancia; ó tan raro à de ser el empeño, q̃ aun Dios cuãdo se determina à vna acciõ de sienpre, parece, à menester dobladas las noticias. No dice Dios: no echare mas mi maldicion à la tierra? Pues diga tanbien la Escritura, q̃ nacio ese decreto de muchas atẽciones de sabiduria. Pero dixo á nuestro discurso S. Iuan Crysostomo, q̃ auia repetidose tantas veces en esta misericordia el entendimiento diuino, para q̃ nadie pudiese atribuir la clemẽcia al merecimiẽto de los onbres. *Vt ne putemus*, dice S. Iuan Crysostomo hom. 7. in Genes. *quod ideo hãc promissionẽ fecerit, quod ipsi in melius se conuerterint*. Dice Moyses, escribe S. Crysostomo, q̃ Dios alço la mano del castigo cõtra los onbres; y para que no imagine alguno, que era causa desta piedad, el estar ya el mundo linpio de sus culpas, diga vna y muchas veces, que Dios tratò esto con su entendimiento, que se lo dixo à su raçon, que lo pensô con sus noticias. Que es tanto titulo para no ser vno demasiado en los castigos, el estar adornado de entendimiento: que cuando quiere declarar Moyses, que Dios no castiga, solo por titulos soberanos de Dios, y no porque el onbre està ya arrepentido; à de decirse tantas veces, que ese decreto se consultò con la raçon; y con eso se dara à entender, que nacio de la piedad de Dios, y no de estar mejorado ya el onbre. Que es toda la raçon para no castigar el entendimiento; y todo el titulo para ser piadoso la sabiduria.

Chryso.

DISCVRSO V.

Que es dificultoso, que no vuelua à cometerse el pecado en que se cayò vna vez.

Vade: & iam amplius noli peccare.

ES este vn auiso muy inportante: y à de ser este vn cuidado de todos los que ofendieron vna vez à su Dios. Nadie imagine por verse perdonado, que ya està seguro. Si à sido pecador, à de estar sienpre receloso; pues supo vna vez el camino para la culpa. Es muy dificultoso, q̃ no vuelua vno à caer en el pecado vna vez cometido. Estè sienpre medroso, sino quiere voluer à llorarse delinquente.

30

Pecõ

31 Pecò Dauid, cuando descuidò sus ojos acia los jardines de Bersabe: mejor fuera tenerlos entõces ocupados en mirar como peleaban sus capitanes. Llegaâ la edad vltima de la ancianidad; tan desmaiado iâ el brio de onbre, y tan sin aliento el calor de viuiente, que aun no le tenia para poder viuir. I dice la Escritura, que le obligaron los de su camara, que diese alientos â su vida cõ los abrigos castos de vna dõcella. Buscanle luego â Abisag; la mas ermosa entre las belleças mas celebradas de Israel. Io no sè, por que buscandola para dar vida, la escogieron tanbien ermosa: pues es cierto, que no estâ asegurada la sanidad en la belleça. Nadie sabe buscar para los Reyes vn medio para la necesidad, sin que le ofrezca tanbiẽ vn peligro para la conciencia. No lo era esta ermosura para Dauid: antes dice la Escritura, q̃ dormia Dauid con ella, y que ella asistia â su seruicio, pero q̃ nunca estuuò Dauid mas recatado. *Dormiebat que cũ Rege, & ministrabat ei. Rex verò nõ cognouit eam.* Lo que yo reparo es, que auiendo dicho la Escritura, q̃ aun no tenia Dauid calores de vida, sea necesario aduertirnos tanbien, que estaba en esta ocasion onesto. Pues si no tiene iabrios de onbre, claro està, que no peligrarà entre

3. *Reg.* 1 *vers.* 4.

belleças? Parece ocioso, el que nos aduierta esta tenplança la Escritura? No debe de serlo, pues lo aduierte con tanto cuidado. Dauid no auia alargado vna vez los antojos de sus deseos â la ermosura de Bersabee? Pues cuẽtese aora, aunque estè casi muerto Dauid, que no agrauio â la ermosa Abisag. Que es cosa semejante a milagro, que no vuelua á cometerse vn delicto. Quien fue en vna ocasion desto esto, y quiẽ se llorò vna vez culpado, â de estar sienpre receloso, que entre las mismas ceniças del cadauer saldran ardores para voluer â cometer vna culpa.

Entra Cristo Señor Nuestro en el desierto para vencer en el demonio: y estâ el demonio tanpoco aduertido, y tã descortes, q̃ se atreuio atentar â quien estaba sospechando Dios. Pero lo que es mas, no solo intentò que Cristo pecase, pero aun tubo osadia para adcercle, q̃ le diese adoracion. *Iterum assumpsit eum diabolus*, dice S. Mateo, *in montem excelsum valde, &c. Et dixit ei. Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraueris me.* Descami no singular de soberuia! Quien pudo dar semejante atreuimiẽto â vn Espiritu, que se desuerguence contra su Señor, y desee ser ser adorado de el? Es posible, que â de aperecer tan demasiada onra vn demonio? Es, dice

32 *Matt.* 4 *vers.* 9. & 10.

dice la Glosa, que ia auia otra vez deseado su igualdad. Iasi la soberuia con que vna vez auia apetecido esa onra, le dio atreuimiento, para apetecerla tanbien aora. Que no es la caida en vna culpa sino aliento para caer segunda vez en esa misma. Pocas veces es vno el pecado que se comete. *Gloss.* *Eccè antiqua dæmonis superbia*, dice la Glosa, id loc. Matt. *Sicut enim in principio voluit se similè Deo facere, ita nunc volebat diuinum sibi vsurpare cultum, dicens: si cadens adoraueris me.* Aquella soberuia fue ocasion desta segũda caida. Que fuera cosa semejãte à prodigio q̃quiẽ auia sido vna vez presumido, me voluiera segunda vez à adolecer del mismo achaque. Pocas veces deja de caer vno en la culpa que vna vez cometio. *Bless.* *Vix equidem inuenitur peccatum*, dixo discreto Pedro Blesense de Confes. Sacram. *Quod aliud annexum non habeat.*

33 Vieronse los enemigos de Christo conuencidos con las razones de su sabiduria: y acogieronse à las afrentas; costunbre antigua de quien no tiene que responder. Bien emos dicho muchas veces nosotros, dicen auergonçados de su ignorancia, que este onbre es vn onbre mal nacido, y vn samarita- *Ioan. 8. ver. 48.* no. *Nõne bene dicimus nos, quia Samaritanus es tu, & dæmoniũ habes.* No consta de todo el Euangelio de S. Iuan que estos onbres vbiesen llamado à Christo Samaritano. Pues como dicen, que le an llamado asi otras vezes? Sin duda deben de mentir, y acrecientan aora injurias, por estar particularmente enojados. No mienten, dice el Doctissimo Maldonado, aunque no lo escribiese S. Iuan, verdad debe de ser, que abran llamado otras veces à Christo Samaritano. Que son pocos los delictos, que se cometen vna vez no mas. *Non apparet*, dice este Doctor ad loc. Matth. *Eos supra dixisse, Christum Samaritanum esse. Dixerunt quidem eos Galilæum, dæmonium habere, Samaritanum autem esse nusquam apud Ioannem dixerunt. Sed credendum est ipsis confitentibus hoc loco se id solitos dicere: quãuis id nullus narrauerit Euangelista.* *Mald.* Temamos con muchisimo cuidado en cometiendo vna culpa el no voluer à cometerla; que es cosa dificultosa, que el delicto en cualquiera materia sea vno solo: lo ordinario es que en cometiẽdose vna vez, se vuelua à cometer otras muchas veces, y que se aga costunbre dañosa, lo que parecia vna ocasion de peligro.

El amor de Christo en perdonarnos, la piedad amorosa de sus entrañas, la cortesia de sus razones en aduertirnos à de- 34

vencer

vencer la inclinacion peligrosa nuestra. Pero estemos siempre muy temerosos, si pecamos en sola vna ocasion. Abla Christo Señor nuestro de si mismo, y dice, que naciô de su Eterno Padre: *Ego*, dice, *ex Deo processi*. Abla del Espiritu Santo. y dice de el, que procede, en tienpo de presente: *Qui à Patre procedit*. Aora dice Ruperto: si el nacimiento del Ijo, y del Espiritu Santo es sienpre eterno, y en la eternidad no ay diferencia de duraciones; como dice de si mismo, que naciô de su Padre, y del Espiritu Santo, que procede, no que procedió? *Aliter ipse à Deo processit*, responde el Doctor lib. 1. de operib. Spirit. Sanct. cap. 4. *Nascendo scilicet ante sæcula, vt conderet mundum; aliter Spiritus iste procedit, cum subiectæ creaturæ gratiam impendit, quod toties fit, quoties viuificat ea, quæ mortua erant*. Ermoso sentimiento! Nacer el Verbo de su Padre, dice Ruperto, significa con apropiacion particular, ser engendrado el Ijo para producir al mundo: (pues al Verbo como à termino de entendimiento le conpete todo lo que pide arte.) Proceder el Espiritu Santo por la misma raçon significa el nacer para dar vida con la gracia à los que estan muertos con las culpas. Pues bien dice Christo, q̃ el nacimiento del Espiritu Sãto serà nacimiento de sienpre, y que el suyo es nacimiento de vna vez sola: que para que tenga ser el mundo bastarà, que vna vez le obre el verbo: pero para que estẽ en gracia los onbres, serán necessarios tantos nacimientos, comó vbiere dias, y aun como vbiere oras. Que es tan facil, y tan ordinario el boluer à caer en las culpas, que serà necesario, el que estè sienpre procediendo, quiẽ à de remediarlas.

I aun esa es la raçon, dice el Martyr San Cipriano, de las ventajas grandes de la caridad. No ay cosa mas repetida en la sagrada Escritura, dice este Doctor, que el decir, que la limosna limpia à vn onbre de los pecados, que à cometido. I pregunta luego el Santo: si Christo Señor nuestro instituyó el bautismo para lauar perfectisimamente de todas las culpas, para que es menester la piedad de la limosna Christiana? Para que à de prometer Dios el perdon de sus delictos, à quien fuere piadoso, si tiene ya el bautismo, que los quita perfectisimamente? Es, dice Cypriano, que del bautismo à de vsarse solo vna vez, y asi fue necesario el dar luz de otro remedio para salir del pecado, y que ese pudiese ser sienpre continuo. Que es el caer en las culpas tã

ordi-

Ioan. 8. v. 42.

Ioan. 15. v. 26.

Rupert.

35

ordinario; que à menester lo sea tanbien el remedio. *Sicut lauacro aquæ salutaris*, dice San Cypriano lib. de oper. & eleemos. *Geben næ ignis extinguitur; ita eleemosynis, atque operibus iustis delictorum flãma sopitur Et quia semel in baptismo remissio peccatorum datur: assidua, & iugis operatio Baptismi instar imitata Dei rursus indulgentiam largitur.*

S. Cypr.

136 No à de ser este conocimiento desmayo de la naturaleça; sino estimacion del beneficio grande de la gracia. Sin ella todo es peligros, que nos conbaten; todo es desdichas, que nos vmillan; ruynas, que nos poltran; abatimientos que nos infaman. Si no emos de viuir culpados, acudamos à la piedad soberana de Dios, pues está sienpre pronta para fauorecernos. No la desagramos como onbres, sino busquemos la como agradecidos á los desvelos de su prouidẽcia. No temamos la fealdad delos delitos pasados, pues tenemos vn Dios tan amoroso, q̃ escribe en la tierra nuestros delitos; ó para disculparlos con lo flaco de la naturaleça; ó para desaparecerlos con los enbates primeros del ayre. Auergoncemonos enpachosos de lo mucho que emos ofendido à tan gran Señor, à tã piadoso padre; à tan cortès amigo. Si es mucha la inclinacion de nuestros errores pasados para lleuarnos à la culpa, mayor es el esfuerço de santidad, para librarnos detã poderosos enemigos, el aliẽto dela virtud para animar nuestra flaqueça; el cuydado de nuestro Dios para acudirnos cõ los socorros de su gracia, prendas de la gloria, *Ad quam, &c.*

SER-

SERMON

DECIMO QVINTO, PARA EL LVNES CVARTO DE CVARESma, sobre el Euangelio que comiença: *Propè erat Pascha Iudæorum, & ascendit Iesus Hierosolimam, &c.* Ioan. 2. vers. 13.

SALVTACION.

Num. 1. AVnque estè mas afligido el coraçon vmano; miẽtras no estuuiere estoruado de pedir à Dios, està tanbiẽ con esperança de remedio. Siempre à de viuir la esperança, mientras viue el onbre: y assi no à de auer pena tan desmedida, que le quite el poder orar. Porque como es la oracion la esperança vltima del aliuio; si faltara el poder pedir, faltara tanbien el esperar. I assi para que no falte esta esperança, nunca llega la pena à acer inposible la oracion.

2 Encrueleciose el Tyrano, dice el Venerable Prudencio, cõtra la constancia del Martyr Fructuoso; mandole arrojar à las llamas, atadas las manos demanera, q̃ no podia leuãtarlas, para pedir consuelo à Dios en medio de sus fatigas. Pero fue el

fuego mas cortès, que auia sido el Barbaro desatento, dice el Coronista: y asi desprendió con blandos alagos las prisiones, desató en ceniça los laços, que le estoruaban el poder pedir. Porque la misma pena tuuo respecto á la oracion; y no se atreuió à castigar demanera à Fructuoso, que le quitase el poder orar. Oyd à Prudencio in Agon. S. Fructuos.

Prud.

Nexus denique, qui manus retrorsus
Intergum reuocauerant reuinctas,
Intacta cute decidunt adusti.
Non ausa est cohibere pœna palmas.
In morem Crucis ad Patrem leuandas:
Soluit brachia, quæ Deum precentur.

Sea la pena, cuanto quisiere el Tyrano, cruel: pero sienpre à de ser aduertida; y asi sienpre à de tener respecto à la *oracion*. Que sin esta no queda esperança de aliuio: y pues à de quedar algun camino de remedio, tanbien à de ser posible el orar.

3 No es este el suceso deste dia? Entra Christo Señor nuestro en Gerusalen: enojase contra los que profanabã su tenplo; arrojalos de el ofendido; echa por el suelo las mesas, en que adoraban sus ganancias, aprietalos con el castigo; y en medio de tanta congoja, y de tanto estruendo se oye esta voz: *Domus mea, domus orationis est.* Este tenplo es casa mia, y es lugar de oracion. Señor, pues està tan enojado vuestro zelo, y pues està tan riguroso el castigo, para que acordays con esas palabras, que en ese mismo lugar pueden pedir el perdon de sus culpas? A que proposito à de acordarse la pena, de la oracion? Porque vbo de respectarla, como decia Prudencio: y asi dexò posible el remedio, si ellos acertasen à pedir. *Non ausa est cohibere pœna palmas, &c.*

4 Pues que inporta, que estè este dia Christo Señor nuestro enojado, para tener aliento de pedirle? Nunca es el enojo del castigo contra el respecto debido à la oracion, ni contra la esperança del remedio. La pena à dexado libre el poder pedir, y el poder leuantar las manos al cielo, de à donde à de venir el socorro de nuestra necesidad. Pidamos pues este dia confiados, y pidamos la gracia para acertar à desenojar à Dios: y para alcançarla con mas certeça, pidamos tanbien à Maria, interceda, diciendola con el Angel:

Aue Maria, &c.

DIS-

DISCVRSO I.

Que siempre se à preciado Dios de ser valeroso singularmente contra las culpas. I que no ay cosa mas contraria à Dios que el pecado.

5 CElebre es en esta parte aquella sentencia de San Geronimo, en que juzgó el Santo por accion no menos grande en Christo, el valor para echar del tenplo, y derramar el dinero de las mesas de los que vendian en el, que el poder para dar vida à los muertos, y el esfuerço para mandar à toda la naturaleça. *Mihi inter omnia signa*, dice Geronimo ad Matth. 21. 12. *Quæ fecit, hoc videtur mirabilius esse, quod vnus homo, & illo tempore contemptibilis, & in tantum vilis, vt postea crucifigeretur, scribis, & Pharisæis contra se sæuientibus, & videntibus lucra sua destrui, potuerit ad vnius flagelli verbera totã eijcere multitudinem.* Es sin duda este suceso vna de las mayores muestras de la diuinidad de Christo Señor nuestro; y en que el mas pretendio mostrar el ser Dios con los alientos sagrados de su zelo, y con los esfuerços animosos de su diuinidad. Estuuo en esta ocasion Christo Señor nuestro animoso en defensa de la raçon: y asi por eso singularmente mostró que era Dios soberano, à quien sienpre à sido de mucha estimació el credito noble de valiente. *Zelus*, dice Alcuino ablando en esta ocasion del que tiene Christo contra los que profanaban el téplo, *Est quidã feruor animi, quo mens relicto humano timore pro defensione veritatis accenditur.* No puede ser Dios quien no siente en si mismo este aliento esforçado. Sienpre à sido blason muy propio de Dios el aliento valeroso, singularmente en defensa de la verdad, y de la justicia oponiendose al pecado, como à lo mas ageno, y enemigo de su naturaleça.

Hieron.

Alcuinus in Caten. D. Tho.

PARRAFO I.

Que siempre se a preciado Dios de ser valeroso.

PRomete Dios à Abrahan la tierra dichosa de promision, en que auian de ver logradas los onbres las ansias todas de sus deseos, y de sus cudicias. Dilatase este fauor asta los descendientes de la cuarta generacion de Abrahan, y dice Dios al Patriarca: *Scito prænoscens, quod peregrinum futurum sit semen tuum in terra non sua: & subij-*

6

Gen. 15. v. 13. : 5.

ciunt eos seruituti, & affligent quadringentis annis. Tu autem ibis ad Patres tuos in pace, sepultus in senectute bona. Generatione autem quarta reuertentur huc: nec dum enim completæ sunt iniquitates Amorrhæorum, vsque in præsens tempus. No gozarás tu desta tierra, sino los que nacieren despues de ti, aunque sea por ti el fauor: porque no se cunpliran asta á aquellos dias las culpas de los Amorreos. Tened, Señor, dice Teodoreto, para que es descubrir, que los Amorreos an de ser culpados, y que en castigo de sus culpas les aueys de echar de aquella tierra? No puede dilatarse este beneficio, sin que aya de publicarse el pecado de aquellas Republicas? Es dice Teódoreto, que sino diera Dios raçon, de porque no daba desde luego la tierra de promision á Abrahan, podia sospechar alguno, que no tenia Dios esfuerço, ni valor para vencer aquellas naciónes. I asi porque no le tengan por menos animoso, descubre desde luego la causa de no auer de executarse asta aquel tienpo la promesa. Que se á preciado sienpre Dios de esforçado, y no quiere perder ese credito. *Dicit quoque rationem dilationis,* dice Teodoreto, quæst. 64. in Genes. *Ne quis suspicaretur ob numerosam incolarum multitudinem Dominum Deum non potuisse illis tradere dominium illius terræ dixit autem sic: Nondum adimpleta sunt peccata Amorrhæorum vsque nunc.* Nadie á de sospechar cobarde á Dios: y asi por no parecer menos valiente, vbo de dar raçon de la dilacion del beneficio. Es mas viuo el sentimiento de Atanasio. *Theodor.*

Condenan á muerte al Ijo soberano de Dios: y ponen la Cruz, en que á de ser Crucificado, sobre sus onbros; y comiença á caminar llenando sobre si mismo el instrumento de su tormento, y de su gloria. *Baiulans sibi Crucem,* dice san Iuan. Pero dice san Lucas, que tanbien la lleuó sobre sus onbros Simon Cyrenense. *Apprehenderunt,* dice, *Simonem quemdam Cyrenensem, & imposuerunt illi Crucem portare post Iesum.* Y asi entranbas cosas son ciertas, que la lleuó sobre sus onbros Cristo, y tanbien que la lleuó despues Simen, temiendo quiçá sus enemigos, que auia de morir antes de llegar al tormento, sino le aliuiaban el peso grande de la Cruz. Es aora la dificultad: si el no lleuar la Cruz sobre sus onbros Cristo no era señal de menos amoroso, sino cuydado de padecer mas, enclauado en ella, para q̃ comẽçó á lleuarla? I si era señal de su afecto, porque no la lleuó asta el mismo 7 *Ioan.* 19. *v.* 17. *Luc.* 23. 26.

mo lugar del suplicio? Respondio ya à esta dificultad Atanasio con mucho ingenio. *Sibi Dominus Crucem portauit*, dice el Doctor in Euang. de Pass. & Cruc. Domin. *Eamdemque, & ipse homo Simon tulit. Cum igitur contra diabolum trophæum baiularet, principio quidem suam sibi Crucem ferebat: ac rursus eamdem gestauit Simon homo, vt omnibus innotesceret, Dominum non suam mortem, sed hominum obire.* Lleuar Christo la Cruz, dice Atanasio, podrá significar dos cosas, la primera que leuantaba el trofeo como vencedor del demonio; la segunda, que moria por el onbre de cuyas culpas se auia vestido, y juntamẽte que el merecia esa muerte como culpado. Pues dice Christo: en mi ay dos afectos soberanos, el vno es mostrar mi esfuerço contra el demonio mi enemigo; el otro, descubrir la fineça de mi voluntad para con el onbre, à quien redimo; y entranbos an de declararse començando à lleuar la Cruz, y prosiguiendo en lleuarla. Pues para que conozca el mundo, lo que Dios se à preciado sienpre de valeroso, començare à lleuar la Cruz, y con eso me mostrare vitorioso contra mi enemigo, lleuarala despues Simon, y de esa suerte se verá que yo padezco la muerte, que auia de padecer el onbre por sus culpas. Que es tanto lo que Dios estima el ser conocido por valiente, y por vitorioso, que aũ siendo tanto lo que desea parecer aficionado, y amante del onbre; con todo eso cuando se juntan entranbos afectos, descubrirá Dios el ser vencedor, y disimulará el ser enamorado de los onbres. *Cum igitur contra diabolum Trophæum baiularet, principio quidem suam sibi Crucem ferebat, &c.*

At han.

Batalla Zara con Fares ermano suyo: muestrase Zara muy alentado, pero estuuo Fares mas dichoso, y lleuó el laurel de vncedor contra su ermano. *Instante autem partu apparuerunt gemini in vtero, &c. Illo verò retrahente manum egressus est alter, dixitque mulier: Quare diuisa est propter te maceria? Et ob hanc causam vocauit nomen eius Phares.* Aora porque causa Si Zara es el primero, que enpieça animoso el conbate, à de ser quien goce la vitoria Fares? Porque à de lleuar el premio de soldado este, y no aquel? Porque Fares, responde con mucha discrecion Diodoro, à de ser ascendiente glorioso de Christo: y fuera deslucimiento de su genealogia tener por ascendiente suyo vn cobarde, ó por lo menos vn vencido. Como à de cuydarse de la nobleça de Christo en los antepasa-

8

Gen. 38 v. 27. 28

dos ſuyos, y à de cuydarſe tan bien del valor. Que es muy glorioſo el aliento esforçado de Criſto, y no podrà verſe ca-
Diodor. lumniado de menos valeroſa ſangre. *Zaran natura primogenitum faciebat*, dice Diodoro in Cat. Græc. *Deus autem ad Phares contulit priuilegium: vnde Dauid, regiumque genus, & Chriſtus ipſe oriundus erat.* El priuilegio de vencedor à de goçar, quien vbiere de ſer Padre de Criſto, que eſtima Dios mucho el esfuerço, y no querra que carezca de eſe glorioſo blaſon la ſangre de ſu Ijo.

PARRAFO II.

Que no ay coſa mas contraria à Dios que el pecado.

SI es tan eſtremado el guſto que tiene Dios de ſer conocido por valeroſo, es cierto à de pretender con ſingular cuydado oponerſe à las culpas, como à coſas mas contrarias de ſu diuinidad. I aſi entra el dia de oy en el templo tomando el açote en ſu mano, y atrojando de la caſa de Dios à los que la profanaban con ſus cudicias. Es el enemigo mas opueſto à Dios el pecado; y aſi contra el à de ſer ſingularmente ſu esfuerço.

9 Io te èſeñalado por Dios de Faraon, dice Dios à Moyſes caudillo de ſu pueblo; acaba con ſu crueldad, y libra de ella à todos los Iſraelitas. *Ecce cõſtitui te Deum Pharaonis.* Vn ombre à de ſer Dios de otro ombre, pregunta Vgo Victorino? Porque à de tener tan glorioſo apellido, quien tiene tan vmilde naturaleça? No os admire eſo, reſponde eſte Padre; lo diuino es ſienpre lo mas calumniado de los ombres, por ſer lo mas ventajoſo: y aſi cuãtos enemigos vbiere, tantas diuinidades à de auer en el mundo, ó por lo menos an de llamarſe aſi. A Moyſes, dice, ace guerra Faraon: y aſsi à de ſer Dios ſuyo. Al ombre ſe opone el Mundo: y aſi à de ſer Dios del Mundo el ombre. El Demonio quiere oponerſe al verdadero Dios; y aſi es Dios el miſmo contra el Demonio. Buen diſcurſo! Pero con que puede el demonio ſer contrario de Dios? O como puede intentar eſa opoſicion? Con que dice Vgo? Con las culpas, que eſtas ſon las mas opueſtas à la diuiuidad verdadera. *Exod.* 7. *v.* 1.

Eccè duo dij, dice Vgo ad loc. Exod, *Imò tres, Moyſes in Ægypto, homo in mundo, creator in cœlo, & habet vnuſquiſque Pharaonem ſuum. Moyſi aduerſatur Tyrannus Ægyptius, Homini Mundus, Deo Diabolus. Primus crudelitate, ſecundus aduerſitate, tertius iniqui-* *Hug. Victor.*

quitate. Bien dicho. A Moyses ace guerra Faraon con crueldades; al onbre el mundo con desdichas; à Dios el demonio con maldades. De manera, que asi como es el contrario de Moyses, y del onbre la sinrazõ del castigo, y el peso de la calamidad; asi lo es de Dios el desorden del delicto. *Deo aduersatur Diabolus iniquitate*. La culpa es la cosa mas enemiga de Dios.

10 Entra Christo Señor nuestro en la casa de Zaqueo: y apenas le ospeda en ella el cortesano entendido, cuando comiençi à desacer con la emienda los desordenes de su vida pasada. *Luc. 19. v. 6. & 8.* *Et excepit illum gaudens, &c. Stans autem Zachæus dixit ad Dominum: Ecce dimidiũ bonorum meorum do pauperibus & si quid aliquem defraudaui, reddo quadruplum.* Para que tanta prisa de confesar sus delictos? Que tiene en esta ocasion Zaqueo, que asi le obligue à apartar de si los pecados? El auer entrado en su casa Dios, responde S. Anbrosio. Por eso pretende linpiarse de sus culpas, porque està en conpañia de Dios: y no puede juntarse Dios, y delicto. *Excipiendo Christum*, dice S. Anbrosio *S. Ambr.* lib 2. de Abel cap. 4. *Exclusit auaritiam, renuntiauit fraudibus. Aliter enim non ingreditur Christus: nisi vt vitia excludat, qui non cohabitat erroribus. Denique de templo eijciebat nummularios, quia ipse volebat habitare.* No son cosas para poder ermanarse culpa, y diuinidad. Si à de estar Dios en vuestro coraçon, no aueys de estar vosotros culpados. Que no ay cosa mas opuesta a lo diuino, que el pecado. Mirad el suceso deste dia, dice San Anbrosio: como pretendia viuir en el tenplo, arrojó de el a los pecadores. Para que se conozca la oposicion del delito, y de la diuinidad.

Santifica Christo Señor nuestro las aguas del Iordan con su presencia, y con su mismo poder; aciendolas instrumento del bautismo, que auia de comunicar la gracia à todos los fieles. I estando en esta ocasion Christo dando exenplo à todas las criaturas de su vmildad, se rasga vna nube, y se forma de ella vna voz, que le confiesa por Ijo soberano de Dios: y aparece sobre su cabeça en forma de paloma el Espiritu Santo. *Descendit Spiritus Sanctus corporali specie, sicut columba in ipsum; & vox de cœlo facta est: Tu es filius meus, &c.* *Luc. 3. v. 22.* A que proposito pregunta San Agustin, la voz à de formarse en vna nube, y el Espiritu Santo à de manifestarse al mundo en figura de paloma? Que tiene la ermosura

sura gloriosa de la nube, y el plomage casto de la paloma, para que se descubra la diuinidad con los semblantes dicho sos suyos? Es, dice Agustino, que la agua es la escogida en esta ocasion por instrumento de santidad, y asi el Padre, y el Espiritu Santo quieren aparecer en nube, y en figura de aue, criaturas entranbas de naturaleça de agua. Que no ay trage mas digno de vn Dios, que el que le aparta del delito, y el que le dà à conocer en figura, y en semejança de santidad. *Idcirco in nube*, dice Agustinolib. 3. de Mirab. Scriptur. cap. 5. *Et columbæ imagine Pater, & Spiritus Sanctus ad baptismum veniunt, quoniã aquaticæ naturales illæ aliquid haberent. Dum enim in terra filius, ad Baptismi mysterium aquam elegisset, necessum fuit, vt & Pater per aquaticã nubem intonaret, & Spiritus Sanctus illud corpus, quod de aqua in principio factum est, ex illa nube acceptum simularet.* S. Aguſt.

Si la agua es este dia instrumẽto de la gracia, y de la santidad, que reciben en el bautismo los fieles; en figuras, y en naturaleças nacidas de la agua, an de aparecer al mundo el Padre, y el Espiritu diuino. Que el trage, que està parecido à la santidad, es sienpre el mas decente à Dios: y aun es necesario, que Dios le vse.

Cuenta San Lucas la misericordia soberana del Verbo, con que vino à remediar las necesidades del linage vmano. Sucedió, dice, que se pusiese en camino el Samaritano (imagen, y semejança de Cristo) para llegar al remedio del onbre erido, y desanparado en la soledad de sus culpas. *Samaritanus autem quidam iter faciens, venit secus eum, &c.* Singulares palabras, dice San Agustin! Puede Dios estar lexos de sus criaturas? No asiste à todos con su prouidencia, y con su inmensidad? Pues como dice el Euangelista, que enpeçó à caminar acia el onbre para su remedio? Es, dice el Santo, que el onbre, à cuyo remedio venia Dios, estaba culpado: y asi fue necesario aduertir, que si Dios auia llegado al onbre, auia sido, porque vbiese caminado desde si mismo Dios cuydadoso. Que dista Dios mucho del delicto (por lo que le aborrece) y à menester caminar à muy largas jornadas para llegar à el. *Quid enim tàm longinquum*, dice San Agustin in Caten. D. Thom. *Quid tàm remotum, quam Deus ab hominibus, immortalis à mortalibus, iustus à peccatoribus?* Pues Dios es justo, dice San Agustin, y pues el onbre està pecador; muy bien ace en caminar desde su grandeça al remedio que à de

Luc. 10. v. 33.

S. Aguſt.

â de dar à los onbres. Que aunque es verdad, que Dios no está lejano de sus criaturas por la distancia; pero está muy distante de ellas por su Santidad. I assi es necesario vẽcer las distancias grandes, que ay desde Dios â el onbre con el cuydado de la diligencia, y con la prisa de los pasos. *Quid enim tàm longinquum, &c.*

DISCVRSO II.

Que no ay amor, ni estimacion en el onbre sobre el amor, y estimacion del dinero.

Nummulariorum effudit æs, & mensas subvertit.

12 GRande fue el valor, y el esfuerço de Christo, ponderado en el discurso precedente, pues tuuo aliento para derramar el dinero, que con tanta cudicia auiã juntado aquellos onbres, aciendo lonja de la casa de Dios. Con mucha raçon se admiraba Geronimo del aliento de Christo, pues le tuuo para echar por tierra los intereses, y ganancias destos onbres. Es todo amor tibieça, y es toda estimacion oluido, si se conpara al amor, y estimacion, que tiene el onbre del dinero, con el amor, y estimaciõ que ace de las otras cosas. A este solo ama, y à este solo estima.

Ley es establecida esta dela naturaleça, decia Epicteto, q̃ no ame el onbre otra cosa criada con el amor, con que quiere sus conueniencias. El prouecho suyo es su Padre, es su amigo, es su Dios. *Ita natura comparatum est*, dice el Filosofo, apud Arrian. lib. 2. dissert. cap. 22. *Vt nihil perindè amet homo, atque vtilitatem suam. Hæc Pater, hæc Frater, & cognatus, & Patria, & Deus.* Si el amor de la patria, si la ternura con la sangre, si el respecto debido à quien le dio ser, si la veneracion â Dios es tan grande siempre en el onbre, que será el amor del dinero, pues sobrepuja su amor à todos los otros amores? En oyendo el onbre su interès se le oluidan los amores de todas las otras cosas, y se va el coraçon à los prouechos de las riqueças, como al centro de sus aficiones. 13 *Epictet.*

Vende Iudas à Christo Señor nuestro, lleuado de la cudicia, y ciego dela anbicion. Conoce su culpa, viendo que ya iba à morir el Salnador del mundo. I con ansia descaminada de su pecado, pues ni acertó el dolor, ni el arrepentimiento de el, vase acia el tenplo, y arrojando en la tierra el precio de su traicion, dice, que el es pecador, y que Christo, à quien â vendido, es inocente. *Tunc vi-*

Matth. 27. v. 4. *videns Iudas, qui eum tradidit, quod damnatus esset; pœnitentia ductus, retulit triginta argenteos Principibus Sacerdotum, & Senioribus dicens: Peccauit tradens sanguinem iustũ.* No atendays solamente à la voz, dice discreto San Maximo, mirad tanbien al dinero arrojado por el suelo; y allareis el mas glorioso testimonio de la inocencia de Cristo, que pudo darse en esta ocasion: Pues vbo onbre tan estimador de la santidad sobera na del Verbo, que la estimó so bre sus mismos intereses. I dio de ella testimonio con palabras, y con perdidas del dinero que ya tenia. *Magnum igitur,* dice Maximo homil. 2. *S. Max.* de Accusat. & iudic Domin. *Dominicæ innocentiæ testimoniũ est; dum accusator eius, & confitetur de scelere, & reus est de mercede. Dum enim miser refudit venditionis pretium, putat se facinoris sui soluere posse contractum.* A eso podrà llegar la grandeça de la santidad de Cristo, y à eso podrá estenderse la marauilla, à ver à vn onbre, que arroje de si el precio en que vendio al Ijo de Dios, por confesar que es Inocente, à quien el auia vendido. Tan sobre todas las estimaciones es el dinero en el coraçon del onbre, que será sobre todas las marauillas, que lo desprecie el onbre por estimar à Dios.

Echarase mucho de ver, á lo que obliga el amor del dinero, por lo que les sucedio à los ermanos de Iosef. Crecia este en las ventajas de sabiduria, y en los amores de su Padre: y assi crecian las enuidias de los ermanos. Determinanse à quitarle la vida, y estando en esta determinacion sentados sobre la yerba del campo á comer, vieron venir vnos mercaderes Ismaelitas. Iudas con la ocasion de lo que estaban viẽdo, y conociendo el interes de sus animos, les dixo: que no mataſen á Iosef, sino que le vẽdiesen á aquellos mercaderes. A penas oyeron la raçõ de Iudas, cuãdo vinierõ en executar lo q̃ les decia. *Acquieuerũt fratres sermonibus illius,* dice el Texto, *& prætereuntibus Ismaelitis negotiatoribus, extrahentes eum de cisterna, vendiderunt eum Ismaelitis viginti argenteis.* Apenas acaba de creer este suceso Basilio Seleuciano. Como es posible, dice este Doctor, que vn enuidioso pueda no quitar la vida, à quien aborrece? Es posible, que tan facilmente se persuaden estos onbres á vender à Iosef, queriendo antes matarle? No os admireys, responde Basilio, que puede mucho la cudicia en todos los corazones. Verdad es, que estaban enuidiosos, y que esta-

15

Gen. 37. v. 28.

estaba muy à peligro de morir Iosef. Pero en poniendose el interes de por medio paró la enuidia, y començó la cudicia à Reynar. Que es esta la pasion mas señora, y mas dueño del coraçon vmano. *Consilia verò de interfectione*, dice Basilio orat. 7. *Venditio excipit, ac velut aliquod cædis spolium fratres fratrem tradunt: amorque pecuniæ necis excussa cogitatione Iosephum eodem cũ illis satu editum à morte in apertam seruitutem vendicauit.* Mas pudo el amor del dinero, que el sentimiento de la enuidia. La cudicia de los ermanos de Iosef venció à su enojo, y les sacó de la muerte, à quien tenian ya condenado à morir, por no perder el interes de su vida. I ese fue su ermano, el dinero: no el que auia nacido del mismó vientre que ellos. *Hæc Pater, hæc frater, &c.*

Basil. Seleuc.

16 Estaba aborrecìdo Eumenes de todos los de su Republica. Conoció que intenabã quirarle la vida, y dió en vna traça ingeniosa. Fingió estar necesitado de dineros, pidiolos prestados à algunos onbres poderosos, y juntamente obligó, à que le fiasen los enemigos, que le aborrecian, y desta manera aseguró su vida. Pues era cierto, que auia de ser mas poderoso el afecto de la cudicia, que el del sentimiento: y que ya no auian de matar à Eumenes: pues con su muerte auian ellos de pagar el dinero, en que le auian fiado. *Pecuniam sibi opus esse*, dice Plutarco apud Phot. de vita Eumen. *Simulauit: eoque sub prætextu, ab alijs quibus maximè odio erat, multa talenta mutuò accepit, vt ij fidem ipsi haberent, & metu amittendi crediti ab insidijs desisterent. Ita euenit, vt alienam ille pecuniã corporis sui custodem habuerit; & alijs salutem suam, data pecunia redimentibus, solus ipse accipiendo tutum se præstitit.* Sobre todos los afectos del coraçon es el de la codicia: y sobre todos los amores es el amor del dinero: por no perder el dinero, se pierdẽ todos los otros enpeños del enojo, ó de la vanidad.

Plutbar.

Oyd vn gran discurso de S. 17
Clemente Romano. Conoce Simon, que los Apostoles repartian entre los fieles las gracias del Espiritu Santo; y que el mismo Espiritu los enriquecia con su presencia, y con sus beneficios; y deseoso de semejante poder les ofreció gran cantidad de dineros, si se le comunicaban. *Cum vidisset autẽ Simon, quia per impositionem manus Apostolorum daretur Spiritus Sanctus, obtulit eis pecuniam dicens: date & mihi hãc potestatem vt cuicumque imposuero manus, accipiat Spiritum San-*

Act. 8. v. 18.

Sanctum. Claro está que pretendia vender esta gracia de comunicar el Espiritu Santo, quien la conpraba: asi sucede sienpre, y asi à sucedido en todas edades. Sienpre vende el poder quien le conpra. No reparó en eso Clemente, sino solo en el daño que acia Simon à todos los onbres, queriédo poner en precio de dineros à Dios. No iço menos daño à toda la naturaleça de los onbres, aciendo pecar à Adan, el demonio, dice Clemente, que acia este sacrilego, querié do que se conprase lo diuino. Pues entranbos nos quitaban à Dios; el demonio por la culpa que cometió Adan à persuasion suya; Simon, por querer reducir à dineros lo soberano de la diuinidad. *Consilium, & voluntas diaboli erat*, dice Clemente 6. Constit. capit. 7. *Vt ipsum Adam post degustatum cibum interdictum promissa immortalitate priuauerat, sic nos pecunia delinitos & captos dono Dei priuare; si hac permutatione facta donum Spiritus Sancti nummis ipsi adciceremus*. Bien discurrido! Quitaba à los onbres los dones diuinos del Espiritu Santo, dice Clemente, quien queria que se conprasen: pues por no dexar los onbres el dinero, auian de perder los beneficios grandes del mismo Dios. Tan dañosa era esta osadia de Simon, como lo fue aquel engaño del demonio: pues si este engaño nos despojó de bienes tan diuinos; este intento nos pretendia quitar à Dios autor de esos bienes: quando deseaba que pudiesen cóprarse. Pues por no dexar vn onbre su dinero, dexaria à la misma diuinidad.

Clem. Roman.

Iba caminando Christo Señor nuestro; y deseoso Zaqueo de verle, se subió en lo mas alto de vn arbol; y mereció esta diligencia la dicha grande de ver à Christo. *Præcurrens ascendit arboreu*, dice San Lucas, *Sycomorum, vt videret Iesum, quia inde erat transiturus. Et cum veniisset ad locum, suspiciens Iesus vidit illum*. Pequeño era Zaqueo en el cuerpo, pero era grande en el coraçon, dice San Gregorio Nazianzeno; y esa fue la causa de auer merecido ver à Christo. Nadie imagine, que fue la altura del arbol, la que le puso en los ojos de Christo, no fue esa, sino la eminencia de su valor, con que pudo despreciar el dinero: pues apenas entró Christo en su casa, cuando le dixo, que dexaria la mitad de cuanto tenia, por abraçar la perfeccion. *Ecce dimidium bonorum meorum Domine, do pauperibus, &c.* No tiene Zaqueo animo para despreciar por Christo el dinero? Pues aliento tiene para empren-

18. *Luc.* 19. *v.* 3.

Vers. 8.

prender cualquiera dificultad por su seruicio : y assi tratele Christo como à muy grande en los esfuerços de la virtud. Que es sobre todo la estimacion del dinero, y quien le dexa por Christo, ya está muy crecido en la santidad. *Zachæum imitare*, dice el Teologo Nazianzeno orat. in sanct. Bapt. *Facultates omnes tuas ingrediente Christo in munus offer, vt licet corpore à ætate paruus ; animo tamen eueharis Christum egregie conspicias.* Si quieres subir à la grandeça de vn animo generoso ; y à la dicha de ver al mismo Christo, ten valor para no acer caso de la acienda. Que ese aliento te leuantarà sobre todo lo que no es Dios ; y te pondrà al lado dichoso suyo. *Sic tu quoque magnanimus esto*, dixo Nicetas esplicando las palabras de Gregorio, *hoc est, pecuniarum contemptor, ac supra res terrenas assurge, vt magnus secundum spiritualem ætatem, quæ in virtutis incremento sita est, appareas.* El saber despreciar el dinero, es el mayor aliento del onbre: porque es su estimacion sobre cuanto el onbre posee.

S. Greg. Naziãz.

Nizet.

DISCVRSO III.

Que aquel es señor natural de los subditos, que sabe tratarlos con amor.

Quod signum ostendis nobis, quia hæc facis? Respondit Iesus, & dixit eis, soluite templum hoc.

VIendo los Iudios, que nadie podia atreuerse à acer, lo que Christo auia echo con ellos, castigandolos como à esclauos, y reprehendiendolos como à pecadores, sin autoridad, y derecho de Señor suyo, le dicen, que muestre el titulo que tiene para acer semejantes cosas. A que respondió el Saluador, que ellos auian de quitarle la vida, y que el auia de recebir gustosamente esa muerte por el remedio de sus delitos. En cuya respuesta se conoce esta verdad : que aquel tiene derecho natural sobre vna criatura, que la beneficia, y la remedia con amor. Demanera, que el titulo de Señor del onbre, no à de fundarse tanto en la soberania, como en el aliuio de sus miserias. 19

Errarõ muchos Gentiles, dice Anbrosio, imaginando que las estrellas tenian autoridad soberana de Principes sobre 20

bre todo este mundo. Verdad es, dice, que erraró, pero con todo eso dierõ vna raçon, que à ser verdadera, ieran bien probable su engaño. Pues dieron derecho de Monarcas à esos nobles cercos de luz, no por mas ermosos, no por mas soberanos, ni por mas lucidos; sino por inclinados en sus naturaleças à beneficiar con amor à este mundo. *Chaldæi enim*, dice discreto el Milanès lib. de Abrah. cap. 3. *Mundũ superiorem Deum dicunt, & erraticarum motu stellarum, & fixarum cursu regi asserunt ea quæ terrena sunt, & quodã vinculo coerceri. Vndè & Deos stellas appellauerunt, eo quod eas dominatum quemdã supernum habere credant: Quia quædam stellis ad terrena compassio est.* Ermoso discurso! Tan cierto es, dice Anbrosio, que el amor tierno y afectuoso, cõ que se mira al vasallo, dà el titulo, y derecho al Principe de señor suyo, que los Caldeos por eso imaginaró à las Estrellas Principes soberanos de todo este mundo; porque pensaron, que auia en ellas compasion lastimosa de lo que padeciã los onbres. I assi si se engañaron, en darles diuinidad, y autoridad suprema de Monarcas, no fue porque pensaron mal de los derechos de Señor, sino porque no ay en las estrellas ese amor, que ellos sospecharon. Que este es sienpre, el que dà titulo de *Señor* sobre vna persona.

S. Ambr.

Sienpre fue Christo Rey natural, y soberano de todas las criaturas: y con todo eso dice, cuando enbia á los Apostoles à predicar su santisima ley al mũdo, q̃ entõces tiene el *poder* sobre todas ellas. *Data est mihi*, dice por S. Mateo, *omnis potestas in cælo, & in terra. Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti.* Notable ilacion, y bien admirable enseñança! De que le an dado el derecho, y potestad de Principe sobre todas las cosas, à de inferir el beneficiarlas con la noticia de su santisima Fè? I entonces à de decir, que recibe los titulos del Reyno, auiendolos tenido sienpre desde la eternidad? Si, dice Ingenioso Aymon Alberstiense. Con mucha raçon, dice Christo, que recibe este dia el poder soberano de Señor de todo el mundo; y muy bien colige de ese poder comunicado el enbiar à sus Apostoles à beneficiar à ese mismo mundo: Que los poderes legitimos dados de Dios para gobernar à los onbres, son titulos para acerles bien: y entonces à de decir vno que los recibe, cuando vsa de ellos para prouecho suyo. Pues no parece

21

Matth. 28. *v.* 18

rece los tenia asta entonces, quien no les era bienechor.

Aymon. *Non solum in terra*, dice Aymon ad loc. Matth. *Sed etiam in cœlo potestatem se accepisse dicit, quia humanitatem, quam pro nobis Patri tradidit, resurgendo etiam super Angelos eleuauit, vt nobis benefaceret. Hæc autem Potestas non spernit peccatores, sed colligit.* Engañase, quien imagina, que es Señor de vn onbre, á quien no beneficia. Entonces à de pensar que recibe el poder de dueño suyo, quando le enplea en su bien, y entonces à de blasonar tiene la autoridad soberana de Principe suyo, cuando tiene el renonbre de bienechor.

22 Quereis, que os pruebe el Reyno natural de Cristo sobre todas las criaturas dice Cyrilo Gerosolimitano? Pues miradle sienpre atento al remedio, y salud de los onbres: y de ese cuidado colegireis el legitimo derecho de Principe. Que es cierto à de fundarse en ese titulo, el que le tuuiere de Rey, y Monarca de los onbres. *Saluator manens idē*, dice el docto Cyrilo Cath. 10.

Cyrill. Hyeros. *& verè immutabilem filij dignitatem habens, tanquam optimus Medicus compatiens accommodat se ad infirmitates nostras: Dominus verè existens non successione aliqua, vel prosperitate Dominationem accipiens, sed natura dominationis habens dignitatem.* Es cierto que el Verbo soberano es Rey natural de los onbres, y q̄ no alcançó el cetro por lance de dicha, ni por titulo de victoria, pues es cierto que es medico soberano suyo: tan atento à sus enfermedades, tan desvelado por su remedio que en el es dolor, lo que en el onbre es achaque. I esa raçō es, la q̄ prueba el poder de su Monarquia, y los derechos legitimos de Señor. Que estos no an de fundarse en destruir à los subditos, sino en fauorecerlos: pues à de mirarlos como à propios, quien fuere Principe legitimo suyo: y no puede mirarlos como à suyos, y tener ansia de desacerlos.

Que politico, y que discreto refirio Cornelio Tacito, lo que auia dicho Oton cōtra vn valido del Emperador Galba! *Minori auaritia, aut licentia grassatus esset Titius Vinius si ipse temperasset: nunc & subiectos nos habet tanquam suos, & viles vt alienos.* Lib. 2. hist. O cuanto mas dichosos vbieran sido los Romanos, escribio Cornelio, en auer tenido por su Principe à Ticio, que no en padecerle valido de su Emperador. Si fuera su Principe, tratarlos con estimacion como à prendas suyas, y à pieças forçosas de su grandeça, y el ser sus vasallos fuera titulo para

23 Tacit.

ser queridos. Pero miralos como à estraños, y assi desprecialos como a agenos. I assi padecieron debaxo de su valimiento los mejores vasallos del mundo lo penoso de subditos, y no tuuieron la dicha de fauorecidos, porq̃ no eran propios. Ello es sienpre assi; quien mira vna cosa como propia la estima, quiẽ la mira como agena la intenta acabar. La señal mas cierta de que es vn Principe natural señor de vna Republica es el deseo de beneficiarla, y esa dá Christo de serlo de Iudea. *Soluite Templum hoc.*

24 No puedo acabar de entender, que gloria pretende, el q̃ gusta ver toda la comunidad descontenta. Tener poder, y ser dueño de muchos onbres sugetos a su voluntad, es ser Principe. Pero tenerle; y estar toda la Republica afligida, necesitada, anbrienta, y quejosa, no es ser Principe, sino ser Alcaide de vna prision: pues semejante Republica no es Reyno, sino carcel. *Nam profecto vnum aliquem*, dixo con discrecion Tomas Moro libr. 1. Vtop. *voluptate, ac delitijs fluere, gementibus vndique, ac lamentantibus alijs hoc non est regni, sed carceris esse custodem.* Reparen en esta verdad todos, y tenplense en el deseo de desconsolar a los subditos; y en el desprecio, con que atropellan à los quexosos, sin acer caso de ellos. I no quieran ser carceleros, los que pueden ser Principes.

Tom. Mor.

DISCVRSO IIII.

Que no à de medirse el merecimiento de las acciones por la dicha con que se obran, sino por el aliento, con que se emprenden.

Quadraginta & sex annis ædificatum est Templum hoc, & tu in tribus diebus excitabis illud.

25 TRes veces se edificó el Templo sagrado de Gerusalen: la primera vez en tienpo de Salomon: entonces se gastaron siete años en su fabrica: la segunda vez en tienpo de Zorobabel; y entonces apenas ocho años: la tercera en tienpo de Erodes Magno, que le adornó, y le engrandecio con nueua magnificencia, aun que no le iço de nueuo, y entonces nueue años y medio, como escribe Iosefo lib. 15. Antiq. cap. 14. Como pues dicen estos onbres, que se gastaron cuarenta y seis años en el edificio del Tenplo? Es comun sentimiento de todos los Interpretes, que ablaron en.

3. Reg. 6. v. 38.

Ioseph.

en esta ocasion estos enuidiosos del tienpo, que se gastò en la segunda fabrica suia. Pero es de aduertir, dice el Doctissimo Maldonado, que contaron los años: desde que Cyro dio la licentia, y se içò el altar, porque esto sucedio en el primer año de su monarquia, viuio Cyro treinta años; despues viuio ocho Canbises; gouernaron vn año los Magos, y vino à acabarse el templo el año sesto del Reyno de Dario, y enpeçado ia el año septimo, con que vienen à cunplirse los 46. años, y todo este tiẽpo no se acabò la fabrica del templo no por falta de deseos, ni de aliento en los que trabajaban; sino por falta de buen animo en los Reyes que eran señores de aquella Monarquia, y por estoruo de enemigos que les inpedian la fabrica. De adonde pudieron con mucha verdad decir, escriue Maldonado siguiendo à Eusebio Cesariense, que fueron 46. los años. *Porque los merecimientos de las acciones no an de medirse por la dicha con que suceden, sino por el aliento con que se obran*. La Ventura no a de calificar las acciones, ni à de juzgar, se el valor, ò el esfuerço por los sucesos dichosos, sino por los alientos viçarros. Es este vn sentimiento de mucha importancia, y de no poca discrecion.

Maldo.

Esdr. li. 1. cap. 6 ver. 15.

Sube à la cunbre de ese monte, dice Dios à Moyses, porque as de morir en el, antes de entrar en la tierra prometida, despidiose el caudillo con grãdes lagrimas de toda la muchedunbre, sube à la cũbre del mõte à morir, como le mãdaba Dios. Muere en ella, y dice el Texto Sagrado: q̃no se leuãtò otro en Israel, q̃ alcãçase de Dios iguales fauores. Murio, dice Moyses el Grãde, Rey, Legislador, Profeta, y Pontifice. *Et non surrexit vltra Prophetà in Israel sicut Moyses.* Pues, y Iosue, dice diuino Anbrosio, no fue varõ mas excelente que Moyses, no fue mas glorioso, no fue mas esforçado? Iosue no es, el q̃ entrò en la tierra tãtas veces prometida de Dios, à su pueblo? Esto no es ser mejor, y mas alentado que Moyses, que no llegò à esa gloria? No, dice Anbrosio, eso no es ser mejor, sino ser mas dichoso. Moyses es el mayor onbre, que tuuo la Republica de los Iudios en el testamento viejo; aunque sea tan ilustre Iosue. Que no an de medirse las acciones de entranbos caudillos por las dichas, sino por los alientos. I aunque sea Iosue mas dichoso; Moyses fue mas ilustre, y mas esforçado. *Vir huiusmodi euasit*, dice San Ambrosio ablando de Iosue lib. 2. offic. cap. 2. *vt sisteret fluminum cursus, nostem*

Deuter. 34. ver. 10.

S. Amb.

differet, diem produceret. Quod quidem Moysi negatum est, solus eligeretur, vt populum introduceret in terram promissionis. Magnus virtutibus miraculis, Magnus triũphis. Moysis augustiora opera, huius prosperiora. Biẽ dicho! Mucho fue Iosue, dice Ambrosio, mucho obrò, mucho alcãçò, mucho ganò. Pero todo viene à resumirse, en que Iosue fue mas dichoso en sus obras, yesto no à de quitar à Moyses el auer sido mas soberano: y mas augusto en ellas. Que no an de medirse las acciones por la dicha, sino por el aliẽto. Iasi Moyses absolutamente es mejor, aunque Iosue fuese mas dichoso. *Moysis Augustiora opera, huius prosperiora.*

27 Cuenta el sagrado libro de los Reyes los ombres valerosos, que tuuo Dauid, mientras viuio. Si era el Rey animoso, auian de ser los vasallos cobardes? Si el Rey via las açañas q̃ hacian, lo admirable es q̃ no fuesen todos valientes! Desdicha es grande de vn Rey, el no alcãçar muchos capitanes. Pero es caso singular que en el libro de los Reyes se cuente Vrias en el vltimo lugar entre los soldados de Dauid. *Vrias Hethæus omnes triginta septem* Vuelue el Primer libro del Paralypomẽnon à hacer mençiõ destos valẽtes de Dauid, y cuenta despues de Vrias Sheo à otros quince inferiores. *Vrias Hethæus, Zabad filius Oboli, &c.* Que misterio tiene esto, dice S. Geronimo? Vrias no fue poco soldado, ni poco valiẽte. Mucho es, q̃ vbiese tantos mejores q̃ el, y que el fuese el vltimo de los soldados de Dauid? I si lo fue, porque le cuentan en mejor lugar en el libro del Paralipomenon, pues cuẽta despues de el à otros quince no poco esforçados? Mirad, dice S. Geronimo, en el libro de los Reyes auia el Escritor sagrado contado à Vrias en el lugar vltimo, porq̃ cõto luego q̃ le auia quitado Dauid la vida cõ aleuosia indigna de vn onbre de bien. De manera q̃ aunq̃ era valiente Vrias, y mui valiẽte, fue desdichado pues murio en la batalla; y assi le contaron por el vltimo en valẽtia. En el libro del Paralipomenon quiso el mismo sagrado Escritor volver por la onra de Vrias, y contole en el lugar de su valor. Que no era raçon, q̃ se midiese el esfuerço de Vrias por su poca dicha en pelear; sino por la verdad de su aliento, y corage en las enpresas. Que no es mas valiente quien no à muerto en la guerra, sino mas dichoso: y el valor no à de medirse por la dicha, sino por el aliento. *Ideo ergo*; dice Geronimo in quit. Hebraic. *Vrias Hæthæus vltimus ponitur propter, id quod sequitur in libris Regum*

1. Par. cap. 11. ver. 41.

2. Reg. 24 ver. 39.

Hyeron.

gum: Et addidit furor Domini irasci contra Israel, &c. Qui voluit resistere Dauid in perimendo Vria Hethæo. Por muerto à traicion le querian auer quitado el lugar de su valentia? De esa suerte quien auia de ser esforçado, si se auia de calificar mi valor por la dicha? No à de calificarse sino por el aliento. Oidme vn viuo sentimiento de Maldonado.

28 Cuenta S. Mateo los Ascendientes glorioſos de Cristo, y dice: Abrahan engendrô à Isaac; Isaac à Iacob, Iacob à Iudas y a sus ermanos, Iudas engendrô á Farès, y a Zara. *Matth. 1. v. 2. Abraham genuit Isaac, Isaac autem genuit Iacob, Iacob autem genuit Iudam, & fratres eius in transmigratione Babylonis. Iudas autem genuit Phares, & Zaram de Thamar.* La dificultad està luego à los ojos. El intento del Euangelista no es, contar los ascendientes de Cristo? Si. Pues para que cuenta, como ijos de Iudas, y Tamar, à Farès, y à Zara, pues no descêdio Cristo de Zara, sino de Farès? I si an de cõtarse todos los ijos de sus ascendientes, diga tanbien, que Abraan tuuo por ijos à Isaac, y à Ismael; Isaac à Iacob, y à Esau? El auer contado no solo à Iudas como a ijo de Iacob, sino tanbien a sus ermanos; fue, porque los ijos todos de Iacob fueron muy celebres en aquel pueblo, como cabeças de las doce Tribus: pero a que proposito à de acer mençiõ de Zara, y de Farès, si de solo Farès descêdio Cristo? Oid la respuesta al Doctisimo Maldonado ad loc. Matt. *Veram arbitror fuisse causam,* dice el Doctor, *quod in partu Thamar prior Zaram extra uterum manum protulit; qua retracta Phares prior exijt. Contendere enim iam in utero gemelli infantes videbantur, uter primogenitus, & Christi Parens futurus esset, vt dubiũ fuisse videatur, uter Primogenitus habendus. Itaque voluit Euangelista honorem illis quodãmodo partiri, ita Phares in Christi genealogia numeratus, vt Zaram non penitus excuderetur.* No ay mas que decir! Cristo, dice Agudisimo Maldonado, auia de ser ijo del Primogenito de aquella casa. Farès nacio primero por mas vêturoso: pero Zara debio nacer antes por mas esforçado, pues fue el que ronpio primero cõ su mano las prisiones de la naturaleça. Pues dice el Euangelista: si el ser Padre de Cristo es dicha en Farès; si para ser Padre de Cristo tuuo Zara el aliento; tan Padre es Zara, como lo fue Farès: partamos enpre los dos la gloria de Ascendiente soberano de Cristo, y nonbremos los à entrambos *Maldo.*

en la cuenta de sus antepasados. Que es tanta verdad; que el merecimiento de vna acciõ no à de medirse por la dicha, sino por el aliento: que siendo verdad que solo Farès es Padre ascendiente de Cristo, con todo eso no à de quitarse la gloria de Padre suyo à Zara, por lomenos en la apariencia; pues tuuó los alientos para ser su Padre. Que à de dar nonbre glorioso de vna cosa a vn onbre no solo la dicha conque la alcança, sino el aliento con que la enprende. *Itaque voluit Euangelista honorem illis quo dammodo partiri.*

29 Muy bueno fuera eso, dice Tertuliano, que la desdicha del suceso estoruase el merecimiento de la accion. Aun los delictos se inputan à la voluntad, sin que pueda escusar a la acciõn la poca suerte del suceso; pues porque no aurà de acreditarse vn animo con los alientos, aunque aya estoruado su execucion la desdicha? *Tertul.* *Ne tum quidem liberatur*, dice el Doctor lib. de Pœnit. cap. 3. *cum aliqua difficultas perpetrationem eius intercipit. Ipsa enim sibi imputatur, nec excusari poterit per vllam perficiendi infœlicitatem, operata quod sumn fuerat.* No puede decir la voluntad, dice Tertuliano, que no està culpada, aunq̃ no aya obrado como delinquẽte. Si ya quito; ni aun el no auer podido obrar, puede valerle para probar su inocẽcia. Pues ya iço todo lo q̃ tocaba à ella, cuando quiso pecar. Lo q̃ falta, es suerte, no intento; ocasion, no poder. Luego en las acciones glorioſas no à de ser tãpoco la desdicha detsucimiẽto del valor? Todo el tiẽpo q̃ se intentó la fabrica del Templo à de contarse por trabajo padecido en labrarle: el estoruo no fue desmayo culpado de quiẽ obraua; sino vengança enuidiosa de quiẽ inpedia. *Ne tum quidẽ liberatur, cũ aliqua difficultas perpetrationem eius intercipit. Ipsa enim, &c.* Las acciones an de estimarse por los alientos, no por las dichas.

Es esta doctrina muy inportante, para no acobardarnos en las acciones, cuãdo nos vemos desfauorecidos de quien nos dèla mano parael premio. Lo bueno á de obrarse, aunq̃ no tenga vno dicha de alcançar lo que merecen sus sudores. No à de desmayar vno en la sabiduria; por ver siẽpre premiados à los necios, y oluidados á los entendidos. No à de dexar vno el esfuerço, en que le puso su obligaciõ, y à que le llama su buena sangre, por ver oluidados á los q̃ pelean. No es lo grande el ser dichoso, sino el ser merecedor. Sienpre à de enprenderse lo mejor; no esperar nada; y tomar lo que à vn onbre le dieren. I estad

30

cier-

cierto, que en los libros celestiales tendreis la gloria, y aun el nombre de todo lo que mereciſteis: como le tiene Zara en la pluma canonica de vn Euangeliſta.

31 Conoce Maria Magdalena, que el camino ſeguro para mejorarſe, es, voluer à acer lo miſmo, que le auia ſalido bien en la primera ocaſion. I aſi vuelue á acer en Betania, lo q̃ auia ecko en caſa del Fariſeo, vngiendo los pies ſoberanos de Criſto. Murmura Iudas deſta accion piadoſa y diſcreta: reprehendele Criſto; y dicele, q̃ aquella accion à de ſer ſienpre celebrada en todas las partes, en que fuere creido el Euangelio: y que aquella accion fue vngirle ya como à ſepultado. *Mittens enim hæc vnguentum hoc*, dice Criſto en pluma de S. Mateo, *in corpus meum, ad ſepeliendum me fecit. Amen dico vobis, vbicumque prædicatum fuerit hoc Euangelium in toto mundo, dicetur, & quod hæc fecit in memoriam eius.* I dixo S. Marcos tratando deſte miſmo ſuceſo: *Quod habuit, hæc fecit: præuenit vngere corpus meum in ſepulturam.* Que cuidado es eſte de Criſto, pregũta Alcuino, en decir que la Magdalena executó aora eſta acciõ de vngir ſus pies, y ſu cabeça, como ſi ya eſtuuiera ſepultado? Para q̃ alaba lo q̃ no à de acer Maria en el ſepulcro, pues no à de vngirle entonces? Fue mucha la aduertencia de Criſto, dice eſte Doctor. Maria Magdalena, como eſcribe S. Marcos en el cap. 16. en el verſ. 1. y 6. Conprò los aromas olorosos para vngir el cuerpo de Criſto, iço todas las diligencias para acerle eſe ſeruicio; pero no fue dichoſa, porq̃ ya auia reſucitado. Pues eſta es la raçon de acer tã particular memoria en el cõbite de Betania, de lo q̃ no à de tener efecto entre las ſoledades del huerto; y de alabar, lo q̃ entonces deſeó, aunq̃ no llegaſe a executarſe el ſeruicio. Para q̃ todos intenten las açañas glorioſas, y no dexen acobardarſe de ſu poca ſuerte. Que no à de premiarſe la dicha, ſino el intẽto. Ni à de medirſe el merecimiẽto de vna accion por la dicha con q̃ ſe executa, ſino por el aliento, con q̃ ſe obra. *Mariæ*, dice Alcuino in Cat. D. Tho. ad c. 12. Ioan. *cui ad vnctionem morituri corporis multum deſideranti peruenire non licuit, donatum eſt viuenti adhuc impendere obſequium, quod poſt mortem celeri reſurrectione præuenta nequiuit.* Pues el no vngirle entonces fue falta de dicha, no deſcuido de diligencias, dè ocaſion Criſto, para que le aga eſe ſeruicio en Betania, y alabe entranbas acciones Criſto la del conbite, y la del ſepulcro. Que entranbas

Matth. 26. *ver.* 12. 13.

Marc. 14. *v.* 8

Marc. 16. *v.* 1. & 6.

acciones merecen igual alabãça, pues à la del sepulcro no le faltô el aliento, sino la dicha de obrarla.

32 Deseaan los dos Apostoles S. Iuan, y S. Pedro ver con sus ojos el sepulcro, en que auia estado sepultado Cristo, sin el cadauer sagrado, para testimonio de su resurreccion. Corrio mas Iuan, pero entrô primero en el sepulcro Pedro, dice el Euangelista, q̃ cuenta estas anSias amorosas. *Currebant autẽ duo simul: & ille alius discipulus præcucurrit citius Petro, cumque se inclinasset, vidit linteamina posita, non tamen introiuit. Venit ergo Simon Petrus sequens eum, & introiuit in monumentum.* A que propositio pregunta Eutymio, cuẽta S. Iuan, q̃ Pedro executô primero la accion, que entrãbos auian emprendido animosos? No es eso cupar el Euangelista a su amor de menos diligente en desear ver à Cristo? Si llegô primero, porq̃ no entrô tambiẽ? Mirad dice Eutymio. Iuan era enamorado de Cristo, y juntamente era interior, y subdito de Pedro: como amãte auia de estar inpaciẽte, y no dar a otro la ventaja de buscar a Dios: como subdito auia de estar cortès, y no pretẽder adelantarse à S. Pedro. Pues que remedio para ni estar tibio en la voluntad, ni poco corrès en la accion? Corra mas q̃ Pedro, y trabaje cõ mas aliẽto por su Dios; dexe luego à Pedro la dicha de entrar primero en el sepulcro, y asi cunplira con entranbas obligaciones. Que no es menos merecedor el aliẽto que la dicha: ni se auentaja la dicha, aũ auiẽdo trabajado, al aliento. *Inuicem itaque se ambo vicerunt*, dice Eutymio in Ioan. *Ioannes quidem præcurrendo: Petrus verò in monumentum introeundo.* *Euthy.*

1. ã. 20. v. 4. 5. 6

DISCVRSO V.

Que para ser animoso importa mucho el ser entendido.

Ille autem dicebat de Templo corporis sui. Cum ergo resurrexisset à mortuis, recordati sunt discipuli eius, quia hoc dicebat.

NO entendieron los Escribas, y Fariseos, dice el Euangelista, q̃ ablaua Cristo del Tenplo sagrado de su cuerpo: y asi le replicaron con los muchos años en q̃ se auia edificado el Tenplo de Gerusalen. Ni tanpoco, dice, lo entẽdierõ los mismos discipulos de Cristo mas obligados al conocimiento de sus palabras. Despues de la resurreccion conocieron, que ablaba del Tenplo de su cuerpo, cuando le vieron glorificado. Bien ace el Euangelista en aduertir, 33

tir, que aun no estaban los dicipulos adornados de toda la sabiduria, para disculpar el no auer aiudado cõ animosidad à la accion al entada de su Maestro. De Cristo dice, que no se fiaba de los onbres, aun cuando ellos creìan en el; porque el *sabia* mui bien los secretos, è inconstancias del onbre; de los Apostoles qua aun no *sabian* todos los misterios de las palabras de Cristo. Siempre el entendimiẽto asido la mejor parte para el valor Solo el entendido a sido animoso, y el de menos sabiduria cobarde. *Importa siempre mucho para el aliento la sabiduria. Excellentibus ingenijs*, debia cuerdo Tito Liuio lib. 2. *citius deficit ars, qua ciuem regant quam qua hostem superent*. Calidad es tan dentro del ser mismo de entendimiento el dar brios para la victoria, que antes le faltara à vn gran caudal el saber regir à vn ciudadano, que el saber vencer enemigos. El gobierno tiene necesidad de sabiduria; el vencimiento de valor; y es tanto mas animosa, que entendida vna raçõ, que aun cuando no tenga noticias tendra corages para la victoria. No ai prenda de sabiduria que no sea juntamente esfuerço de valor.

Ti. Liu.

34 Nadie imagine, dice el Maestro de la eloquencia Romana, que Ercules despedaço leones, ni que Teseo vencio mostros lleuado solamente del ardimiento del coraçon, y del corage del pecho. No es posible, que fuesen valerosos, sino entraron en las batallas socorridos del entendimiento. La fortaleça mas es sabiduria, que colera; mas es noticias, que esfuerços. *Anne Herculem iratũ*, dice el Filosofo en el 4. de las Quæst. Tusc. *censes confixisse cum Erimathio apro, aut leone Nemæo? An etiam Theseus Marathonus Tauri cornua comprehendit iratus? Vide ne fortitudo minimè sit rabiosa. Neque enim est fortitudo, quæ rationis expers est*. El aliento sin la raçon será vn desorden furioso del pecho; pero no sera valeroso, ni sera gallardo. Es el entendimiento el mejor caudal del animoso; la mejor parte del valor. No ai fortaleça sin que esté aconpañada de la sabiduria. Esta ia anima y la tenpla. Sin la raçon es todo el esfuerço furia desbocada, y sin la raçon es toda la fortaleça desmaio cobarde.

Cicer.

Entra Dauid en singular con 35
tienda contra el Gygante, que despreciaba atreuido al pueblo de Dios, y entra tan confiado en el socorro del cielo, que se da y à los parabienes de victorioso, y lo que es mas admirable comença à profetiçar los augmentos, que a de tener la Iglesia del Dios de Israel. *Da-*

bo

Reg. 1. *cap.* 17. *ver.* 47

bo cadauera Philistÿm hodie, dice el Zagal, *volatilibus cæli, & bestijs terræ, vt sciat omnis terra, quia est Deus in Israel. Et no uerit vniuersa Ecclesia hæc, quia non in gladio, neque in hasta saluat Dominus: ipsius enim est bellum, & tradet vos in manus vestras.* Que es esto, pregunta Teodoreto; Dauid profetica, ò batalla? Que tiene que ver el esfuerço, que â de mostrar en esta contienda, con lo que dice, que â de suceder, en la synagoga? Para que dà muestras, de que alcança, lo que resultará de su victoria en esta ocasion, quando â menester mostrar en ella, que tiene braços para pelear? Por eso mismo, responde discreto el Doctor. Vnense mui bien las noticias en elentendimiento con los alientos del coraçon. Nunca esta mas para batallas el braço, que quando está llena de sabiduria la boca. Que crecen â vn mismo paso en vn onbre noticias, y alientos. *Prophetat autem, cum esset in acie*, dice Teodoreto quæst. 40. in. 1. Reg. *& prædicit vniuersæ orbis terræ Dei cognitionem. cognoscet enim, inquit, omnis terra, quod est Deus in Israel. Os quidem fundit oracula, manus autem se fortiter gerit, & lapide premit alienigenam.* No divierten, ni desmayan las sabidurias â los esfuerços, antes los arman de valor. Tan animoso está Dauid, como esta entendido; y de entendido reuierte el entendimiento brios animosos al braço. Que nunca â sido la raçon cobarde, antes a inportado sienpre el discurso para la animosidad.

S. The.

Para que os tomais con el Dios de Israel, decian los sacerdotes Ascaloniras â sus ciudadanos, no veis que es mas valiente que vosotros? Este es, el que quito las joias â los Gytanos, no entendiendo ellos, que auian de quedarse con ellas los Israelitas. *Quare aggrauatis corda vestra* les dicen, *sicut aggrauauit Egyptus, & Pharao cor suum? Nonne postquam illusit eis*, asi lee San Iuan Chrysostomo, *dimiserunt eos?* Aluden aqui los sacerdotes, â lo que se cuenta en el capit. 11. del Exodo, quando pidieron prestadas las joias los Ebreos â los Gytanos, y se quedaron con ellas; ò por darselas Dios como señor de las haciendas de entrambos pueblos: ò por la obligacion de iusticia que tenian los Gytanos â pagarles los adobes que les auian echo sin galardon alguno. Lo cierto es, que en esta ocasion no vbò engaño; pero vbò destreça grande de sabiduria, pues supo Dios dar color de verdad sin la menor sonbra de fingimiento â vna peticion tan estraordinaria

36

Reg. 1. *cap.* 6. *ver.* 9.

dinaria. Es pues ahora la dificultad: à que proposito pretenden estos Sacerdotes, que teman à Dios los Filisteos, porque supo mas que los Gitanos? Que tiene que ver, el ser Dios entendido, con el ser esforçado, para que le teman por las ventajas de su raçon? Es lo mismo, dice S. Iuan Crysostomo; ni el trastornar todos los elementos, ni el degollar en vna noche tantas vidas, ni el ser dueño de toda la naturaleça, le iço tan temido de todos, como el verse cogidos en este caso de su saber. Imaginaron muy valiente, al que tenia tanta sabiduria; y por eso traçô Dios este suceso, para acerse formidable à todos. *Ægyptios*, dice Chryso. Crysostomo Hom. 8. in Matt. *populi sui vtilitate seduxit, cum palam in Iudæorum manus illorum posset transferre diuitias: quod certè illum apud inimicos non minus fecit, quam alia signa terribilem. Denique Ascalonitæ cum cæteris mirabilibus hoc quoque in medium protulerunt dicentes: quare aggrauatis corda vestra, &c.* Para acerse Dios temer, no se mostró valeroso atemoriçando a todo el Reyno de Egypto, sino mostró su sabiduria quitando para su pueblo las joyas que ellos escondian a uarientos. Que es tanta parte del valor la sabiduria, que cuando Dios pretende ser temido como valiente, solo dà muestras ventajadas de sabio.

Sube Christo Señor Nuestro à enseñar à sus Dicipulos, y sube al monte de las Olinas, escogiendo este entre los otros de Iudea, como lugar mas apropositro al intento de la enseñança *Iesus autem perrexit in montem Oliueti*, dice San Iuan, *& diluculo iterum venit in Templum, & omnis populus venit ad eum, & sedens docebat eos*. A que proposito escoge el Señor este lugar, para acerle catedra de su doctrina, pregunta San Agustin? Que tiene ma el Monte de las Olinas, que otro qualquiera para declarar su sabiduria? Oidle su respuesta. *Vbi docebat docere Christum*, dice Agustino in Cat. D. Thom. *nisi in Monte Oliueti? In monte vnguenti, in nomine chrismatis. Christi autem nomen à crismate dictum est. Ideo autem nos vnxit, quia luctatores contra diabolum fecit.* El Monte de las Olinas, dice Agustino, está signi ficando el nonbre, y el ficio de Christo, que es devngir a los onbres como a batalladores; para que esten valientes contra las tẽtaciones del demonio nuestro enemigo. Pues si en ese monte se significa el esfuerço, con que nos arma Crist to de valerosos; en ele monte nos

Ioan. 8. verf. 1.

S. Aug.

nos à de acer tanbien entendidos. Que es tanta parte para el valor que deſea Criſto, la ſabiduria que pretende enſeñarnos; que donde nos à de acer valeroſos, nos à de platicar ſu enſeñança. Que ſerá tãta parte eſtas raçones como aquellos eſfuerços, para armar de eſforçado à vn onbre.

38 Quieres vencer, dice el Profeta Balaan à ſu Principe, à todo el Pueblo de los Iſraelitas? Pues yo te dare vn arbitrio, con que ſalgas victorioſo y ellos queden vmillados. *Numer. 24. ver. 14.* *Pergens ad populum meum dabo tibi conſilium, quid populus tuus populo huic faciat extremo tempore.* No dice aqui el Profeta, que arbitrio à de ſer eſte, para que vença el Rey Balaan à ſus enemigos: pero todos los Interpretes dicen, que fue el poner en la primera frente del exercito muchas mugeres, las mas ermoſas de todo ſu Reyno, para que rendidos à ſu belleça los Iſraelitas, perdieſen la victoria. Aora dice Ioſefo; pues que ardid es eſe, para acabar con el aliento de los contrarios? Pueden perder la valentia del coraçõ los deſcuidos laſciuos de los ojos? Es el caſo, reſponde Ioſefo, que la fuerça de la ermoſura ciega las luces todas del entendimiento; y aſies fuerça que la viſta de vna belleça los dexe cobardes, pues à de dexarlos ſin entendimiento. Que es la mejor parte del valor el diſcurſo: y aſi quien pretendiere vencer à vn onbre, el primer golpe á de tirarle a la raçon. Porque en quedando vẽcido el diſcurſo, queda tanbiẽ deſmayado el aliento. *Qua propter ait Balaam*, dice Ioſefo lib. 4 Antiq. cap. 7. *Si bre uem victoriam de illis conſequi quæritis, hoc conſilio voti compotes efficiam. Filiarum formoſiſſimas, quæ pulchritudine ſua mentes eorum expugnare poſſint, cultas, ac ornatas mittite.* Quitadles el entendimiẽto con la violencia de la ermoſura; y ſerà vueſtra la victoria. Que nadie puede ſer eſtorçado, ſi le falta diſcurſo. *Ioſeph.*

39 Serás tu poderoſo, dice Dios à Iob, para formar vn Bruto deſpreciador de peligros; y aun acometedor glorioſo de enpreſa? Sabras por ventura dar vida à vn caualllo, animal nacido ſolo para victorias, y merecedor de triunfos? Que orgullo tan generoſo el ſuyo! Que aliento tan poco acobardado! Que corage tan ardiente! Que brauoſidad de coraçõ tan vizarra! *Numquid præbebis equo fortitudinẽ Gloria narium eius terror. Terrã vngula fodit, exultat audacter, in occurſum pergit armatis. Contemnit pauorem, nec cedit gladio.* Quien es eſte animal tan animoſo, pregunta *Iob 40. verſ. 22 &c.*

Ru-

Ruperto, que asi desprecia los peligros, y que asi pisa vigarro los miedos? Quien puede llegar à tanta animosidad, y a tan nunca acobardado aliento? Quien, dice Ruperto? El enriquecido de la sabiduria de Dios. No ay discurso aprendido de vna alma, que no sea vn aliento, con que se arma de brios. El mas entendido es sienpre el mas animoso. *Fœlix qui taliter meruit gustare Verbum*, dice el docto Abad de vict. verbi Dei lib. 1. c. 4. *illum erudiuit Dominus, & eruditus est docuit eum, & doctus est, doctus ad militiam, eruditus ad pugnam. Ille homo per similitudinem equus est, qui tanto sessore confisus exultat audacter, & contemnit pauorem, neque gladio cedit, imò in occursum pergit armatis.* El muy en señado, y el muy lleno de noticias, es sienpre el muy alentado de valor. Cada discurso es vn esfuerço del coraçon, cõ que es sienpre animoso el entendido.

Ruper.

40

Reparad en este discurso de S. Ilario. Conoce S. Pedro la verdad de la diuinidad de Cristo: y agradecido el Señor à alabança tan glorioſa, como la que recebia de la boca de S. Pedro, le dice en retorno: que el à de ser la piedra de la Iglesia catolica, y el esfuerço alentado suyo: contra quien no à de poder el mismo infierno. *Respondens Simon Petrus dixit: Tu es Christus Dei uiui. Respondens autem Iesus dixit ei, &c. Tu es Petrus, & super hanc Petram ædificabo Ecclesiam meam, & portæ inferi non prævalebunt aduersus eam.* Que tiene, que ver, pregunta S. Ilario esta promesa de Cristo con aquella alabança del Apostol? A que proposito le ace Cristo à Pedro Cabeça de la Iglesia, cuando *conoce* el Apostol la diuinidad? Porque le à menester valeroso, responde Ilario. No veis, que la piedra de la Iglesia à de ser esforçada, para que resista à todo vn infierno: pues claro està, que à de ser entendida. Que es la mejor parte del valor el entendimiento. I asi pues aora *conoce*, aora se à de asegurar de su esfuerço. *Dignus iudicatus*, dice el Doctor in Matth. Can. 16. *quòd quod in Christo Dei esset primus agnosceret. O in nuncupatione noui nominis fœlix Ecclesiæ fundamentum, dignaque ædificatione illius Petra, quæ infernas leges, Tartari portas, & omnia mortis claustra dissolueret.* Dichosa Iglesia, pues si tienes necesidad, de vn fundamento esforçado que te defienda, goças de vn Apostol el mas adelantado en los conocimientos. Glorioso anparo tienes

Matth. 16. vtr. 16.

Hilar. Pictau.

en

en Pedro; pues el es el mas singular en las noticias. Que no es posible estè sin muchas animosidades para la defensa, quien està tan priuilegiado en la sabiduria. *Dignus iudicatus, &c.*

41 Sea pues el aliento glorioso, que nos dà la mucha sabiduria, imitador del esfuerço que tiene Dios; para que ese nos dè victorias contra el pecado. Contra las culpas nos à de armar la raçon de alientos: y con ella emos de vencer los conbates del enemigo. Pues no ay cosa mas opuesta à Dios, que el pecado, contra este à de ser toda la guerra, pues este nos quita, que Dios nos enseñe, y que Dios nos enriquezca de su sabiduria. Esta es, la que nos dà valor para la victoria, esta es la que nos dà esfuerços para las enpresas; esta es, la que nos armà con la gracia, prendas de la gloria: *Ad quam nos, &c.*

SERMON

SERMON
DECIMO
SEXTO PARA EL MARTES CVARTO DE CVARESMA

sobre el Euangelio que comiença: *Iam die festo mediante ascendit Iesus in Templum.* Ioan. 7. vers. 14.

SALVTACION.

Num. 1 NINGVNA cosa está mas bien á los onbres, como el estar mirados de los ojos diuinos. De la vista soberana de Dios nacen las luces, para que el onbre pueda conocerle; y para q̃ vẽça las tinieblas feas de la culpa, que le esconden el rostro de la diuinidad.

2 Viene el ijo prodigo deseoso de arrojarse á los pies de su Padre, y de pedirle perdon de sus yerros. I cuando aun no podia conocerle por la distancia, se alla ya fauorecido de sus ojos cõ tanto cuidado, q̃ le vio el Padre primero, que el ijo llegase á el. *Cumq; adhuc longe esset, vidit illũ Pater ipsius, & misericordia motus est.* Para que tanta prisa, dice Pedro Crysologo? Si ya va caminando el ijo a la casa de su Padre amoroso; esperele en ella, y aguarde á que el ijo le pida primero perdon: para que es la diligencia apresurada de mirarle? Para que el ijo pueda *Luc.* 15 *vers.* 20

pueda verle, reſponde el Doctor. De la viſta ſoberana del Padre à de nacer la luz, para que el hijo pueda conocer à Dios, y de eſa viſta á de enpeçar la gracia, y la miſericordia para admitirle a ſus braços. Que ſon muy crecidas las tinieblas de la culpa, y no pueden vencerſe ſin las luces de los ojos diuinos. *Pater vidit illum*, dice Cryſologo ſerm. 3. *vt & ille Patrem poſſet attendere. Patris viſus illuſtrauit filij venientis adſpectũ; vt tota fugaretur obſcuritas, quæ circumfuſa fuerat de reatu.* Chryſo.

3 No ay comentario mejor de nueſtro Euangelio, que el diſcurſo de S. Pedro Cryſologo. Dixeronle ſus parientes a Criſto, que fueſe con ellos à la fieſta que ſe celebraua en Geruſalen, de los Tabernaculos. Diceles Criſto, que vayan ellos, porque el no à de ir à aquella feſtiuidad. Suben los parientes; y deſpues de ellos ſube tanbien Criſto. En que ni fue mentiroſo, ni eſtuuo inconſtante: pues ſubio (no como ellos deſeaban, y como Criſto negó auia de yr à Geruſalen) a dar noticia de ſu diuinidad, y forталecido della; no à acer milagros, que le grangeaſen aplauſos de marauilloſo. Todos le buſcaban, dice el Euangeliſta, ó como curioſos, ó como enemigos, ô como aficionados. Pero nadie le vio en dia tan principal, aſta que el ſubio al Tenplo de Geruſalen, à enſeñarles el camino de venir à el. *Aſcendit*, dice S. Aguſtin in Cat. D. Thom. *non quaſi ad diem feſtum, ſed quaſi ad lucẽ.* Como auian de verle, dice Aguſtino, aſta que el los miraſe, y les comunicaſe la luz? No allaban los ojos de los Iudios à Criſto, porque el Señor aun no auia abierto los ojos de donde auiã de nacer las luces, para que ellos le vieſen. En ſubiendo al Tenplo, enpeçó à prender la llama de la doctrina de Criſto, porq̃ enpeço a comunicarles la luz con mirarlos. *Chriſtus vidit illos, vt & illi Chriſtum poſſent attendere, &c. Aſcendit*, que decia Aguſtino, *non quaſi ad feſtum, ſed quaſi ad lucem.* S. Aug.

4 Quien puede dudar de alcançar luz eſte dia para la enſeñança, ſi eſtamos todos fauorecidos de los ojos de Criſto? De ellos an de nacer las luces, y de ſu pecho la gracia en viendonos. Para aſegurarla, pidamosla tanbien por medio de Maria, y obliguemos à Maria a la interceſion, diciendola con el Angel:

Aue Maria.

DIS-

DISCVRSO I.

Que no ay cosa afrentosa, ni difícil para Dios, si está bien à la saluacion de los ombres.

Iam autem die festo mediante, ascendit Iesus in Templum, & docebat.

5 SVbio Christo Señor Nuestro à Gerusalen, dice el Euangelista, y subio al Templo à enseñar la verdad de su doctrina, en que estaba la luz para la saluacion de los ombres. No repara el Señor, en que diga *Porphy.* Porfirio apud Hieron. lib. 2. contr. Pelag. que es vn inconstante, y vn mentiroso; pues auiendo dicho, que no auia de yr à la festiuidad, sube aora. No repara en la muerte, que ya le tienẽ amenaçada los Iudios; y à que se pone à peligro con entrar en el Templo en esta ocasion. Ni repara, en lo q̃ an de decir sus pariétes, pues no quiso darles gusto en subir con ellos. En nada repara por enseñar à los ombres, y por acerles bien en orden à su saluacion.

6 Mas facil es, dice S. Mateo, que vn Camello pase por el estrecho pũto de vna aguja, que no que entre vn rico poderoso en el cielo. *Facilius est camelum per foramen acus transire, quam diuitem intrare in regnum cœlorum.* Terrible sentencia! Pero fue en esta parte discretisima la alegoria de S. Gregorio Papa. *Camelus* dice el Santo in Cat. D. Thom. *per foramen acus transit, cum Redemptor noster vsque ad susceptionẽ mortis per angustias passionis intrauit. Quæ passio velut acus extitit; quia dolore corpus pupugit. Facilius autem camelus foramen eius, quam diues regnum cœlorum ingreditur. Quia nisi ipse prius per passionem suam formam nobis humilitatis ostenderet, nequaquam se ad humilitatem ipsius superba nostra rigiditas inclinaret.* Decir Christo escribe Gregorio, q̃ era mas facil entrar vn Camello por la senda estrecha de vna aguja, que entrar vn rico en el reyno de los cielos, fue decirnos; que era mas facil, q̃ Dios entrase por los estrechos de vna muerte afrentosa, que no que entrase à imitar sus virtudes con deseo de su saluacion la soberbia engreida, y aspera de nuestra naturaleça. I es cierto, dice Gregorio, que fue mas facil aquel prodigio de caridad, que esta imitacion de virtudes: porque importô aquella muerte para esta saluacion. Bien dicho! Verdad es, que en si parece cosa muy dificultosa, el decir, Dios à de morir afrẽ- *Matth. 19 ver. 24.* *S. Greg.*

tosamente en vna cruz, que el decir, el onbre à de imitarle para alcançar la gloria. Pero como aquella muerte es en orden à la saluacion de los onbres, mas facil es de executarse, que lo es, que el onbre desee su bien. Que nada le es dificil à Dios, si le està bien al onbre. I aun le es mas facil la muerte afrentosa de cruz, que le es facil al onbre el pretender sus comodidades.

7 A, Señor, dice el sagrado libro de la Sabiduria, que poderoso eres, y que sufridor! El poder que te dà fuerças para la vengança, se acredita de sufrido: que en los demas el sufrimiento no es paciẽcia, sino industria. Tu solo eres sufrido, pues perdonas las ofensas teniendo poder. *Sed misereris omnium, quia omnia potes: & dissimulas peccata hominum propter pœnitentiam. Diligis enim omnia quæ sunt, & nihil odisti eorum, quæ fecisti.* I que muestras dà Dios desta voluntad? En q̃ se declara el amor, con que Dios ace bien al onbre, y le quiere con tan sagrados enpeños? En que, dice, el docto Erico? En que no repara en nada por acerles bien. Por eso entra en los conbites sin reparar en la enemistad de sus contrarios, que calumniaban semejantes llaneças: llamandole vnos amigos de beber, y comer, y otros amigo de pecadores. Por todo para porque amà mucho a los onbres. I en siendo ocasiõ de beneficiarles, no ace caso de dificultades, ni repara en afrentas. *Ad hoc se festis hominum facile vocatus impertiebat*, dice el Doctor ad cap. 9. Luc. *vt & conuiuas miraculis illustraret, & authorem suæ salutis agnoscerent. Nullam enim conditionem spernit, aut sua misericordia indignam ducit: Quia miseretur omniũ, & nihil odit eorum, quæ fecit.* Todo es gustoso para Dios, si tiene ocasiõ de acer bien a los onbres, y de darles luz para que le conozcan, y para que se saluen.

Sap. 11 v. rs. 24 25.

Eric.

DISCVRSO II.

Que en todas Escuelas se sabe.

Et mirabantur Iudæi dicentes: Quomodo hic literas scit, cum non didicerit?

ENpeçó pues Cristo à predicarles; y començarõ luego los enbidiosos à calumniarle. Como es posible decian, q̃ sepa este onbre ablar, cuanto y mas enseñar al pueblo, pues no le emos jamas visto en nuestras vniuersidades? Que propia raçon de arrogantes, y de necios, dice el doctisimo P. Maldonado! Los tales no imaginan, q̃ saben, los q̃ no aprenden en sus escuelas. *Seiebãt Sacerdo-* 8

cerdotes, Scribæ, & Phariſæi, ſcholas ſuas puerũ non frequen-
Mald. taſſe: eaque erant arrogantia, vt exiſtimarẽt nihil extra ſcholas ſuas literarum eſſe poſſe. Cauendum ne nos Phariſæis iſtis ſimiles ſimus: neminemque putemus quicquã ſcire poſſe, niſi ſub noſtra fuerit ferula. No es buena raçon eſta, dice el Doctor: no à eſtudiado nueſtras opiniones, ni à curſado nueſtras eſcuelas, luego no ſabe. En todas eſcuelas, yen todas ſendas de opiniones à tenido ſiẽpre la verdad grandes caudales, enriquecidos de ſoberanas noticias. Los q̃ ſiguierõ en Grecia à Platon ſupieron mucho, y tanbien los q̃ en Roma leyeron à Ariſtoteles como à Maeſtro. Mucho an ſabido, los que reuerenciarõ los diſcurſos doctos, y ſeguros de S. Tomas: mucho alcançaron ſienpre, los q̃ eſcogieron por Norte de ſus fatigas las delgadeças ardientes de Eſcoto. I mucho ſabẽ, los q̃ eſpõjas de entranbas doctrinas (vn Suarez, vn Vazquez, vn Belarmino) lucieron con los eſplendores de entranbas, ſiguiendo la ſenda de oro de los diſcretos. *En todas Eſcuelas ſe ſabe.* Nadie deſprecie al otro, porque no à eſtudiado en la ſuya.

9 Entra Criſto Señor Nro en vna nane, ſiguenle ſus diçipulos: y à pocas oras Criſto duerme, y el mar ſe alborota. Deſpiertã al Señor lo Apoſtoles, allanſe libres de la tẽpeſtad, y enpieçan a darle mil parabienes, y a engrandecer ſu eſfuerço poderoſo. *Porrô homines mirati ſunt dicentes: Qualis eſt hic, quia vẽti, & maria obediũt ei?* Demanera q̃ le confeſaron en eſtas palabras por dueño ſoberano del mar. Veis eſta alabança, y eſta noticia de los Apoſtoles? Pues es vna de las pregũtas q̃ Dios ace à Iob, pareciẽdole a ſu Mageſtad, q̃ ſon muy pocos los q̃ la alcançan? *Reſpondens autẽ Dominus Iob de turbine dixit: Quis cõcluſit oſtijs mare, &c. & dixit vſq; huc venies, & non procedes amplius, & hic confringes tumentes fluctus tuos.* Pues como ſaben los diçipulos en medio de las tẽpeſtades, loq̃ juzga Dios por tã dificultoſo: Quiẽ no dixera, q̃ auiã de ignorar los Apoſtoles, loq̃ aprẽdio Iob ſolo en las eſcuelas diuinas? Pues dixera mal, diçe Baſilio de Seleucia. Aun los q̃ curſan en los mares, alcançã eſas noticias. I es ignorancia imaginar, que ſolo Iob à de ſer el entendido. Que ſe ſabe en todas las eſcuelas. *Exciuit mare*, dice Baſilio orat. 22. *Fidei ſcholã fecit mare. Et quod diſcipulis ab iſta trepidatione lucrum? Et mirabantur, inquit, diſcipuli dicentes: Qualis eſt hic? Quia venti, & mare obediũt ei. Quib⁹ ex reb⁹ cõterriti fuerũt, docti euaſerũt*

Matth. 8. v. 27

Iob. 38. v. 1. 8. & 11.

Baſil. Seleuc.

Discreto discurso! Aun en las Escuelas de las olas se sabe, q̃ Dios es dueño de las aguas. Nadie desprecie à los otros, pareciendole, que no sabrã lo que se discurre en suse scuelas. Que en todas se aprende: y en todas tiene Dios ombres entendidos.

10 En todas las partes, donde abitare la diuinidad, dice elegante Temistio, aura tanbien sabiduria. Ni tiene mas Roma, que Atenas; Grecia, que Italia a todas partes ire à buscar entendimienro; si en ellas allare asistencias de Dios Por eso, dice, uacieron las ciencias con alas; para q̃ nadie las imagine presas en vn lugar solo, *Themist.* sino dispuestas para allarse en todos. *Ego & Amiletum veneror*, dice Temistio orat. 19. *& Colophonem propter veterẽ inibi Apollinis habitationem. Cæterum si propius, nunc alia quapiam in vrbe Deus oracula aperiat, eo proficiscar. Hoc mihi cogita, si vno quopiam in loco disciplinas firmiter constituere oportet, nequaquã illis alas Deum attributurum fuisse.* Es engaño, es soberuia, y es ignorancia imaginar, que solamente en vna escuela, ò en otrà de responder Dios, y à de dar oraculos la sabiduria; en muchas partes à viuido, y asi muchas escuelas an quedado adornadas de ciencia. Mas que seria imaginar Fenix â la sabiduria, y creer, que no viue sino en vna Prouincia del mundo. Aunque sea Fenix, en fin nacio con alas, dice Temistio, y puede volar a todas partes, y ser alcançada de muchos. Ello es asi verdad. En todas Escuelas se sabe.

Nace Dios en Bedleen de Iudà: y comiençan à caminar los tres Reyes auisados del Nacimiento de Cristo cõ los ermosos resplandores de vna estrella: y al mismo tienpo està vn Angel dando noticia á los Pastores del Nacimiento soberano de Dios. *Et Pastores erant in regione eadem vigilantes, &c. Et ecce Angelus Domini stetit iuxta illos, &c. Ecce enim euangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo, quia natus est vobis hodie Saluator mundi.* Que cuidado es este del cielo, pregunta Pascasio? Para que en esta ocasion enbia Angeles, que den noticia à los Pastores rudos del mysterio grande de la Encarnacion? Para que no presuman los Reyes, respõde el Doctor, que solo se sabe en Caldea, y q̃ solo alcançan ellos à saber el Nacimiento, por mas desuelados en los estudios. En todas partes se sabe, y en todas tiene Dios puestas escuelas de sabiduria. *Pastoribus Angeli*, dice Pascasio lib. 2. in Matth. *Magis verò Stella Christum* *Luc. 2. à ver. 8.* 11 *Pascha.*

tum demonstrat · vtrisque loquitur lingua cœlorum, vtrisque cœli ennarrant gloriam. Ea que es vanidad presumida, imaginar, que solo vno sabe! En todas partes tendra Dios maestros, a que enseñe, y no sabran mas los Reyes guiados de vna luz, que los Pastores auisados de los Angeles.

12 Algunos ay; dice Iob, q̃ imaginan, que solamente ellos son onbres, pues ellos solos se tienen por entendidos. *Ergo vos estis soli homines, & vobiscum morietur sapientia?* Dice muy bien Iob, escribe el Autor de la cadena Griega: sola la naturaleça de onbre es esperança para alcançar la sabiduria. I asi son de todo punto necios, los que saben, que los otros son onbres, y presumen ellos solos de entendidos. Todos pueden saber. *Eadem egomet, qua vos, sum natura præditus, neque isthæc mihi sunt ignorata, cum similiter vt vos, homo sim, neque excors omnino.* Conozcamos esta verdad, y dexemos necias presunciones: en todas escuelas se sabe.

Iob. 12 vers. 2.

Auct. Cant.

DISCVRSO III.

Que mientras vno sabe mas, es sienpre mas reconocido, à quien le enseñò.

Mea doctrina non est mea, sed eius, qui misit me.

13 VErdad es, responde Christo Señor Nuestro, que no è aprendido en vuestras Escuelas: pero naci de mi Eterno Padre con todas las noticias, y con todos los cabales de sabio: y asi reconoced el principio, que medio ser; y no estrañareis la sabiduria, que veis en mis palabras. Fueron estas de mucha disputa en todas las edades de la Iglesia, por parecer encontradas. Como es posible, que la doctrina de Christo sea suya, y no sea suya? A que respondio el doctissimo P. Iuan de Maldonado con los rigores de la Teologia, que era suya por q̃ era prẽda de su mismo ser; y no era suya, porque la auia recebido comunicada de su Padre por la generacion, y nacimiento eterno. *Verissimum sensum arbitror*, dice este Doctor, *qui simplicissimus est; vt suam vocet, quã docebat, non suã, ideò, non à se inuentam, sed acceptã à Patre.* Desta verdad colijo yo este discurso para nuestra

Mald.

enseñança. *Que sienpre es mas reconocido, à quien le enseñó quien tiene mas entendimiẽto.* La misma grandeça de sabiduria del Verbo, q̃ se ennoblece, le obligó tanbiẽ a agradecerla como recebida con tã to encarecimiento, q̃ parece, que aun niega; q̃ es propia suya. Quien sabe poco, todo es negar, q̃ no aprẽdio de nadie. Quien alcança mucho, se reconoce ingenuamente dicipulo.

14 Lucha toda la noche Iacob con vn Angel, y acabado el peligro comiẽça à blasonar, que à visto à su Dios cara à cara. *Vidi Dominum facie ad faciem,* Gen. 32 *& salua facta est anima mea.* verſ. 30 Aora à que proposito pregunta S. Cyrilo Alexandrino; ace aqui mencion el Patriarca victorioso de su Dios? La vista de Dios es la Escuela, donde los onbres, y los Angeles aprenden toda la sabiduria gloriosa, que tienen; pues en el conocen, y en el ven, lo q̃ saben. Aqui solo à estado Iacob valeroso, para que acuerda, q̃ sale tanbien del conbate, entendido? Mirad, dice el Doctor: esta lucha significô, la q̃ tuuo Dios con nuestra naturaleça deseandola su remedio: la victoria, q̃ alcança Iacob, significó la noticia, con que quedó enriquecido, sabiendo ya, que auia de encarnar el Verbo diuino. Pues bien ace en decir, que à visto à Dios cara à cara, cuando se alló lleno de sabiduria. Que la sabiduria verdadera no acierta á entender, sin q̃ juntamente estè agradeciendo lo mismo que sabe, à quien es su Maestro. *O sapientiam sanctis dignam! Hominem contra se luctantem cernit,* dice Cyrilo hom. hab. in Cõc. Ephes. tom. 6. cap. 5. *& exclamat Patriarcha: Deum facie ad faciem vidi, & saluata est anima mea. Mox enim Spiritu Sancto reuelante Incarnationis mysterium intelligebat.* No està aora Iacob entendido? No le reuela el Espiritu Santo, q̃ Dios à de acerse onbre? Pues claro està, q̃ à de estar en esa ocasion cõfesando, q̃ Dios es el Maestro, de quiẽ aprende toda esa sabiduria. Que es ley esa establecida de la suficiencia, que sea sienpre reconocida. Cyrill.

15 Aun de los pensamientos mas leues, dice la Sagrada Escritura, q̃ estaba solicito Iob: y asi dice, que acia sacrificios, por si acaso, vbiesen faltado sus ijos algo en los pensamiẽtos. *Consurgensque diluculo offerebant holocausta per singulos. Dicebat enim: Ne forte pec-* Iob. 1. *cauerint filij mei, & benedixerint Deo in cordibus suis.* verſ. 5. Singular cuidado es este, dice S. Iuã Crysostomo: La ley sagrada del Euangelio fue, la q̃ obligó con singularidad à los onbres à q̃ no faltasen ni en solos los deseos, diciẽdo, q̃ bastaba Matth. 5. v. 29.

solo

solo el deseo del coraçon, para estar vn onbre culpado en los desordenes de la torpeça: pues como tanto antes del Euangelio está ya Iob procurando santificar los discursos, y atendiendo agradar con ellos à Dios? *Iob apparet*, responde S. Iuan Crysostomo Hom. de Iob, & Abrah. *Spiritu Sancto edoctus, nondum erat lex, & longè ante Euãgelij prædicationem præcessit, Euangelium seruauit cum cogitationibus certando, & de internis cogitationibus solitus erat, quasi Euangelium spectans, dicebat enim: Ne fortè filij mei male cogitauerint in cordibus suis.* Es cierto, dice Crysostomo, que Iob estaba enseñado del Espiritu Santo; pues tanto cuidaba de los pẽsamientos, deseando, q̃ estuuiesen agradables á los ojos diuinos, y agenos de toda mancha cõtra su santisima ley. No ay argumento mas claro, de q̃ vno es grande en los discursos, q̃ cuando los reconoce recebidos de otro, y procura agradarle con ellos. I assi pues Iob está atento á dar gusto à Dios cõ los pensamientos, es cierto, q̃ le á llenado el Espiritu Santo de sabiduria. Que ese cuidado reconocido para agradecer la alteça de su caudal, dà à entẽder, q̃ la tiene grãde, en fin como recebida de la mano de Dios. *Iob apparet Spiritu Sancto edoctus, &c.*

Chryso.

Iço vna questiõ S. Bernardo bien propia de su ingenio. Pregunta el Santo: como es posible, q̃ los Querubines amẽ à su acedor con las ventajas, que merece ser amado, y con las que le aman los Serafines, pues son estos brasas encendidas de amor, y son los Querubines tesoros ricos de sabiduria? Si el Serafin tiene por empleo suyo el amor, y el Querubin el saber, no ay duda, sino q̃ quedara muy vencido este de los amores encendidos de los Serafines. *Diligitur à thronis,* respõde el Doctor serm. 19. in Cant. *ob benevolentiã magistræ sapientiæ sine inuidia se cõmunicantis. Cæterũ à Cherubim propterea diligitur, quia Deus scientiarũ Dominus est.* Mirad, dice Bernardo, verdad es, que los otros espiritus no tienen aquellas ventajas de amor, que tienen los Serafines por enamorados; pero como todos ellos, y singularmente los Querubines estan enriquecidos de sabiduria de su Dios, tanbien es fuerça, que esten llenos de amor, con que le quieran, y de aficiones con que le amen. Que es tan gran raçon, para que el Querubin ame à su Dios, el recebir mucha sabiduria de su mano; como lo es, para que le ame el Serafin, el estar muy sellado de amores. Assi reconoce, q̃ entiende, à aquel, de quien

S. Ber.

16

recibe la sabiduria; assi le quiere, assi le ama; que no le ama menos, que el mismo que está ardiendo en amor. Que es calidad noble de vn entendido, el reconocerse siempre obligado, y el estar siempre afectuoso con el maestro, que le enseñó la sabiduria.

DISCVRSO IIII.

Que agradan siempre mucho las obras del proprio entendimiento.

Qui à semetipso loquitur, gloriam propriam quærit.

17 ES cierto, dice Christo Señor Nuestro, que mi sabiduria es recebida de otro, pues no deseo la propia gloria mia. Assi sucede ordinariamente (y aun dice Christo, que es cosa tan de siempre, que se puede acer cõsequencia de su verdad) en siẽdo vn onbre autor de vn discurso, dá luego en desmanecido, y pretende ser onrado por el. *Morale non necessarium argumentum est*, dice el doctissimo Maldonado, *fieri enim potest, & verè ita fieri deberet, vt aliquis eius sententiæ, quam inuenerit, gloriam non ad se, sed ad Deum referat, sed hoc raro accidit, contrariũ morale est.* Es muy desmanecido el propio entendimiento: y assi en siendo vno autor de vna cosa, es muy dificultoso el no dar luego en presumido. Nada se estima, como lo que vn onbre discurre, y lo que cada vno piensa. Nacieron los agrados solo para las obras del entendimiento propio.

Mald.

Que es la causa, pregunta S. Agustin, que todos estan satisfechos con las obras, que ellos mismos acen; y siempre tienen, que reprehẽder, en las que otros executan? Es posible, que no á de parecer mal vna vez al artifice la obra que salio de sus manos? Es muy dificultoso, responde discretissimo el Doctor. Mirad, dice este Padre: lo que vn onbre de raçon executa estuuo primero en el entendimiento: porq alli se dispuso la Idea de la arte, para obrarlo despues. Pues como todos los onbres miran las obras de sus manos, como efectos desus discursos, no pueden parecerles mal sus obras, Que nunca pudo desagradar, lo que pensó el propio entendimiento. *Nouerat prius in anima artifex*, dice el Gran Agustino lib. 1. cõtra Manich. cap. 8 *vbi ars ipsa pulchrior est, quam illa, quæ arte fabricantur. Sed quod videt artifex intus in arte, hoc foris probat in opere: Et hoc est perfectum, quod artifici suo placet.* Nadie desestima, lo que pensó su discurso. I assi pa-

18 S. Aug.

ra parecerle bien vna cosa, basta saber, que la discurrio el mismo).

26 Aora, atẽded à este discurso de S. Ambrosio. Cuenta S. Mateo los ascendientes glorioſos de Cristo; y dice: *Booz autem genuit Obed ex Ruth.* Booz, dice, engendrò à Obed en la dichosa Rud. Porque raçon, pregunta el diuino Ambrosio, ẽ de ser escogida Rud para ascendiente venturosa del Mesias? No ai en la Iudea doncellas biẽ nacidas, y mas cercanas á la linea de su proprio linage, q̃ pueden merecer esa dicha? Porq̃ à de ser Rud estrangera, sublimada à esa gloria? Mirad, dice Ambrosio: Rud fue parecida à Cristo en los sentimiẽtos, y discursos de la raçõ (pues dejo la propria patria, como Cristo) aunque no fue cercana à el en los parentescos de la sangre. Iasi fue escogida antes Rud por del mismo sentir, que otros por del mismo linage. Que agradan tanto à cada persona las obras de su propria raçon; que quien aprueba, y sigue el parecer que otro à tenido, serà mas estimado, que el que nacio cercano à ese mismo en el parentesco. Iserà mas titulo para los beneficios la semejãça en los sentimiẽtos, que las obligaciones de la sangre. *Ruth intrauit Ecclesiam*, dice Ambrosio ad cap. 3 luc. *& facta est Israelites, & meruit in termiores dominici generis cõputari, propter cognationem mẽtis electa non corporis.* Nunca os detenga, para no pedir beneficios, la distancia de la nacio, ni la oposicion de la sangre, si teneis traça, para valeros del entendimiẽto, de à quien aueis menester. Lisongeadle sus discursos, y no echareis menos las confianças de la sangre. Que se estima mucho la propria raçó: y se recaba mas con vna lisonja del proprio entẽdimiento, que cõ muchas cercanias de la propria sangre.

Matth. 1. v. 5.

S. Amb.

27 Iço vn discurso grande en esta materia Tertuliano. Quereis saber, dice este Doctor, lo mucho que agrada à Dios, el q̃ le pide con la oracio del *Pater Noster*, que dispuso Cristo Señor Nuestro? Pues reparad, en q̃ el mismo la enseño à los Apostoles; y de ay coligereis lo mucho q̃ agradarà al Padre. Pues es cierto, q̃ an de parecer bien sienpre las obras del propio entendimiento. El ijo no tiene diferente sabiduria, ni otro entendimiẽto, q̃ el del Eterno Padre. Enseñe como Dios esa oracio; y ella misma subira confiada cõ el priuilegio glorioso, q̃ lleua. Pues no puede parecer mal à vna persona, lo que enseño ella misma: ò abra de parecer mal, lo que discurrio el proprio entendimiento. *Deus solus docere potuit*, dice el Doctor de Orat. Dom.

Tertul.

Dom. cap. 9. *vt se vellet orari. Ab ipso igitur ordinata religio orationis, & spiritu ipsius iam tunc cum ex ore diuino ferretur, animata suo priuilegio ascendit in cælũ, commendans Patri quæ filius docuit*; Lo que vno enseña es siẽpre, lo que le agrada, pues es, lo que piẽsa su raçon. Assi no puede dejar de agradar à Dios la oracion, que el mismo iço, ò abra de desagradarle, lo que el mismo entendio. Desde la misma boca estaba ia asegurada de agrados; pues cuando la esta diciendo, està dando à entender, que nace ordenada por su sabiduria.

19 Abla Christo del afecto, con q̃ an de emprenderse las obras del seruicio de Dios; y dice, q̃ no à de estimarse el parentesco mas cercano sobre el deseo de dar gusto à Dios en la renuncia
Luc. 14 ver. 26. cion de todas las cosas. *Si quis venit ad me*, dice, *& non odit Patrem suum, & matrem, &c. non potest meus esse discipulus.* Esta el mismo señor predicando vna vez; y llegan à decirle, que su misma madre le queria
Matth. 11. ver. 48. ablar. I dice, à los que le acian este recaudo. *Quæ est mater mea?* Para que me estoruais el oficio de la predicacion, en que estoy aciendo el gusto de mi Padre? Que otra madre tengo yo, sino el cunplir la voluntad soberana de Dios? Aora, dice Terculiano; pues à tal madre à de tratarse de esa manera? Es posible, que la ternura afectuosa de vuestro coraçon puede tratar con semejante desamor à Maria santisima? Es el caso, responde este Doctor, que Christo Señor Nuestro auia enseñado, q̃ auia de estimarse à Dios tan encarecidamente, que aun por su amor no auia de reparar se en la misma madre; y assi quiso cunplir en esta ocasion con las palabras, lo que auia aconsejado su entendimiẽto. Que por no ir contr alo que à enseñado la raçon, se mostrara Dios en la apariẽcia de las palabras menos tierno amante de su Madre. *Quale ergo erat*, dice Tertu liano de Resurrect. cap. *Si docens non tanti facere matrem, aut fratres, quanti Dei verbũ, ipse Dei verbum nuntiata matre diffideret? Negauit itaque parentes, quomodo docuit negandos.* A mucho enpeña la propia raçon, y à mucho obliga el acer vno pensado vna cosa: no parece, que puede dejarse de acer, lo que vno à enseñado, que debe acerse, por no dar disgusto à su entendimiento. Atropellarase por todas las fineças por no llegar à atropellar à vn discurso. *Negauit itaque parentes, quomodo docuit negandos.* *Tertul.*

Quereis vẽcer à otro onbre, y traerle à vuestro parecer? Pues procurad vsar de raçones;

raçones, que ayais visto en su boca. No ay mas cierta eloquencia, para alcançar victoria de otro entendimiento, como el aprouecharse de sus mismas raçones para vencerle. Pues es cierto à de quedar rendido, conociendo los discursos, que el mismo auia pensado. *Præterea*, dice Plinio el menor discreto lib. 1. epist. 20

Plin. Min. *suæ quisque inuentioni fauet, & quasi fortissimum complecti tur, quam ab alio dictum est, quod ipse præuidit. Omnibus ergo dandum est aliquid, quod teneant, quod agnoscant.* Tan desuanecido es sienpre el onbre en las obras de su pensamiento, y los caminos del propio discurso, que en viendolos en la lengua de otro, y viẽdo, que vsa de ellos para rendirle, à lo que pretende, con todo eso sienpre los respecta; y dexa rendirse, por dar esa victoria à su raçon. I assi quien pretende vencer, procure vsar de los discursos que à pensado, el que à de ser vencido. Pues antes querra parecer cobarde, que necio en sus discursos. Pues no ay cosa, que assi se estime, como lo que à pensado la raçon.

DISCVRSO V.

Que no ay gloria como la de ser entendido ni tacha, como la de ser necio.

Gloriam propriam quærit.

EN fin esto solo puede apetecer vn onbre, la gloria de ser estimado, por entendido. Mal ace, quien se desuanece con las prendas de la sabiduria, que debe acer propias agredeciẽdolas à su Dios. Pero bien pensa Cristo, cuando llama *gloria* absolutamente, à la que pretende vna persona mostrandose sabio. Pues no ay ventaja, ni ay gloria como la de ser entendido. 21

Quiere Dios acer famoso en todo el mundo à Abrahan; y empieça a fauorecerle cõ estas palabras: *Num cœlare potero Abraham; quæ gesturus sum? Cum futurus sit in gentem magnam, & robustissimam.* Como, dice, podre encubrir à Abrahan, lo que yo solo alcãço, pues è de sublimarle sobre la gloria de todos los mortales. Que consequencia es esta? Que tiene que ver el ser entendido Abrahã de vuestros secretos, con el auer de ser grande en los aplausos de todas las gentes? No puede Abrahan 22 *Gen. 18 vers. 17 18.*

ser

ser glorioso, sin que vos le deis noticia de vuestras determinaciones? Como á de serlo sin ser entendido. Muy lindo argumento ace Dios, para enriquecer à Abrahã de noticias, diciendo, que està ya determinado a sublimarle, y â engrandecerle. Porque parece inposible, que sea vno mucho, sino sabe. I asi quien pretende acer a otro muy glorioso, lo primero àde procurar acerle muy entendido. *Num cœlare potero, &c. Cum futurus sit in gentem magnam?*

23 Iço vn buen discurso para prueba desta verdad el docto Casiano. Pareciole á este Doctor, que Cristo fue tentado en el desierto en las mismas cosas, en que fue tentado Adan en el paraysо: para quitar la infamia de aquella ruina cõ esta victoria del Redentor. Vio luego la dificultad deste pensamiẽto el mismo Doctor, y pregunta: Si Cristo vbo de ser tentado en todas las cosas, en que lo fue Adan, porque no fue tentado, como fue Adan, en las ansias, y deseos de saber? La serpiente no dixo á Adan, que auian de ser como Dioses, y que auian de tener noticia del bien, y del mal, y que auian de abrirse sus ojos à nueuos conocimientos? Es cierto que si. Pues como no tentó el demonio á Cristo en deseos de ser sabio? Ia le tentó tanbien en esto, dice agudisimo el Doctor, pues le ofrecio toda la gloria de las cosas del mundo. Que es cierto no pudo ofrecerle gloria cunplida, sino es ofreciendole tanbien ventajas de entendimiento. Pues no ay gloria sin sabiduria. *Iterum assumpsit eum diabolus*, dice S. Mateo, *in mõtem excelsum valdè: & ostendit ei omnia regna mundi, & gloriam eorum, & dixit: Hæc omnia tibi dabo, &c.* Iescribe luego Casiano collat. 5. cap. 6 *Elegantissimè hoc etiam congruit: illi namque dicitur: aperientur oculi vestri: huic ostendit omnia regna mundi, & gloriam eorum.* A quien se promete la gloria de grande, es cierto, se le prometio tanbien la de entendido. Que no pudo estar sin ser entendido el ser glorioso, ni el ser grande con el ser necio. *Matth. 4. v. 8.* *Cassia.*

24 I en esto se conocio el engaño de las promesas de la serpiente: pues prometiendo sabiduria à nuestros Primeros Padres, no le deseaba la gloria, de que quedasen entendidos, sino la infamia, de que fuesen necios. Pues cuando les prometia el saber tanto como Dios, los estaba engañando demanera, que aun no sabian (lo que alcançara el mas ignorante) que el que les ablaba, era el demonio. I por eso dixo discretamente S. Zenon, que

que auia Dios entrado en el mundo con tan pocas muestras de soberano, para que el demonio no entendiese el mysterio grande de su venida, y castigar de esa manera al Demonio con vna ignorancia. Que no ai afrēta mas para sentir en vna naturaleça de raçon, como verse priuada de vn conocimiento.

S. Zen. *Christus*, dice Zenon serm. 1. de Natiu. *Latenter in mundum intrauit: ne sibi sapiens diabolus videretur. vt quomodo homo in Paradiso non cognouerat diabolum, sic & diabolus in sæculo non cognosceret Christum.* Es sola la nobleça, y la gloria de vn onbre el ser entendido; y asi à de ser solo su infamia el no tener sabiduria. Iasi, cuando Dios pretende castigar à vn demonio à la medida de sus delictos, traça las cosas de manera, que carezca de conocimientos. Que la falta de vna sola noticia basta por afrenta, y por tormento, à quien padece infiernos, yâ quiē es la mas infame entte todas las criaturas.

25 Ve S. Iuan vn libro tan dificultoso de abrir, que no se allaba ni en cielos, ni en tierra, quien tuuiese destreça para desellarle. *Et nemo poterat neque*

Apoc. 5 *in cœlo, neque in terra aperire li-*
uers. 3. *brum, neque respicere illum. Et ego flebam multum*, dice, *quoniam nemo dignus inuentus est aperire librum.* Porque es el llāto del Euangelista? Que desea consentimientos tan ilorosos, y con tan crecidas ansias? En vn onbre à de auer cosa, que le obligue à ronper en lagrimas? Bien puede auerla, dice Teodorico; y bien puede llorar Iuā en esta ocasion; pues es tanto lo que desea, y lo que echa menos en si mismo. Desea *saber*; y es cosa tan grande esa, que puede en pretension llerar el mas esforçado aliento. Que en nadie parecen mal las lagrimas, si son por dejar de saber. *Cōuersus ad Deum*, dice Teodorico in vit. S. Trud, lib. 1. cap. 5. Apud sur, *clauem omnis scientiæ frequentibus non cessabat suspirijs exorare; quatenus in cubiculum Regis induceret, & libri illius signacula sibi dignaretur reserare.* Por alcançar la sabiduria an de ser todos los sentimientos, y en eso estan empleadas todas las lagrimas con mucha cordura. Que no ai ventaja mas para desearse, que la sabiduria.

Teodor.

I si esta es la gloria de la sa- 26
biduria, cual sera la infamia de la necedad? Sea, lo que quisiere, el poco entendido: lleuese los premios, sugete à las dichas, este sienpre glorioso: si esta necio, en eso tiene el lastre de todas sus fortunas. Pues no ai otra tacha, como la de sermē tecato; ni ai maior vmildad como la de mostrar vn onbre que no sabe.

Estaba

27 Estaba el otro rico desuanecido con la abundancia de su felicidad dandose parabienes de bien afortunado. Enojase Dios con la presuncion necia de su confiança, y dicele que aquella mesma noche le an de quitar la vida, y le an de despojar de toda su acienda. *Dixit autem illi Deus: stulte hac nocte animam tuam repetẽt à te, quæ autem parasti, cuius erunt?* Aora, pregunta el Doctissimo S Tomas, (q̃ fuio vbo de ser este sentimiento) si Dios conoce, que merece este onbre el castigo de sus desuanecimientos, porque no le quita luego la vida? No fuera mejor castigarle desde luego, y no decirle, que aquella noche morira? Mirad, dice Tomas; si le llaman *necio*, desde luego está castigado, aunque quede viuo. Que no puede auer castigo para vn onbre, como el llamarle mẽtecato, y llamarselo Dios, que no puede errar en lo que dice. Pues no mueres desde luego, dice Tomas, por lo menos oye esta palabra: *Audi conueniens tibi stultitiæ nomen, quod tibi nullus imposuit hominum, sed ipse Deus, in Cat.* I miẽtras te llaman necio, ten vida. Que mas castigo es ese, que el padecer la misma muerte. Por lo menos á quien merece morir, miẽtras no muere, llamenle mentecato, y no lleua en dulce la dilacion del castigo. Pues ese apellido puede equiualer á todos los males; y esa tacha á todos los dolores.

Luc. 12 ver. 20.

D. Tho.

No le ai maior, que dar vno muestra, de que no alcança vna cosa: el encubrir vn onbre que sabe, puede è quiualer á descubrir todos sus delictos. Alienta á tu pueblo, dice Dios á Moyses, porque esta noche á de salir enriquecido de la acienda de los Gytanos. *Dabo gratiam populo huic*, le dice Dios, *corã Ægyptijs: & cum egrediemini non exibitis vacui, &c. & spoliabilitis Ægyptum.* Esta salida, dice Adan de Persenia con buena discrecion, significa, la que ace vn onbre, cuando se despoja á si mismo de todos los afectos desordenados, que le entregaban al amor del mũdo. Esta es vna semejança, de cuando vn onbre, no aciendo caso de los enpachos dañosos, descubre las culpas todas de su conciencia, y se confiesa culpado: ò de cuando no quiere dar á entender, que sabe. *Quasi spolias te ipsum*, dice Adã Doctor in Exod. *cum denudas & detegis in vera confessione te ipsum cũ dilectione tua sæculum priuas; cum aurum sapientiæ tuæ curis sæcularibus subtrabis: cum argentum eloquentiæ tuæ studio conseueras sanctæ taciturnitatis.* Bien dicho! Por lo mismo cuenta este Doctor, el descubrir sus culpas, ò el esconder su eloquencia, y dar

28 Exod. 3 ver. 21 y 22.

Adam de Pers.

dar à entender vno cõ el silencio que no sabe. I en entrãbas ocasiones, dice el Doctor, que ace lo mismo vn onbre esforçado. Que es tanto el encubrir vn onbre su sabiduria, que equivale à decir todas sus faltas. I ace lo mismo quien dice, que está lleno de culpas, y de inperfecciones, q̃ quien dice, *no sè*.

29 Aun mejor e declarecio esta misma verdad S. Geronimo, si le acierto yo á declarar su discurso. Llega Christo Señor Nuestro á resucitar â Lazaro; y cuando todos estaban esperando la marauilla, dice el Euangelista, que bramó Christo, q̃ se turbò la serenidad del Padre, y que dixo: *Adonde està Lazaro? Iesus ergo vt vidit eã plorantem, & e infremuit spiritu, & turbauit se ipsum, & dixit: vbi posuistis eum?* Que sentimientos son estos tan grandes, y que pregunta es esta tan ociosa al parecer, dice S. Geronimo? Christo no sabe à donde está Lazaro? Pues para que lo pregunta? Es dice Geronimo ingeniosissimo, que pretendia Christo aun no descubrir en esta ocasion su diuinidad, y para eso mostró en la pregunta, q̃ no sabe, à donde está Lazaro. Que es tãto para estar vmillado, el encubrir, que es entẽdido; que aun cuando dà la vida à vn cadauer difunto, le parece tiene bastãte lastre de esa gloria, en no mostrarse con sabiduria. Vn *no sè* à donde está Lazaro, es tanta ocasion de vmildad, aun cuando está poderoso para resucitarle; que basta para tener oculta su diuinidad. I puede mas esta ignorancia en la apariencia, para tenerle abatido, que aquel poder verdadero para leuantarle à glorioso. Oid sus palabras: *Iudæis deitatem cœlat in homine, & splendore diuinitatis in tantæ operationis coruscatione ignorantiam mortalitatis obducit: vt cum posit insuscitando Lazaro Deus adorari, homo in sepulchri ignoratione vilesceret*, de vera Circunst. Cuando à de encubrirse la grandeça soberana de Dios, dè à entender Christo, que ignora el sepulcro, aun cuando está dando la vida à vn onbre muerto de cuatro dias. Que es tanto de abatimiento el no tener sabiduria, que aun en quien parece ignorante, n será prenda de estimacion el resucitar à vn difunto. No ay mas que ser, sino ser entendido: ni ay à donde puede crecer mas la vmildad, sino à encubrir la sabiduria, y mostrar vno, que no sabe vna cosa.

Ioã. 11. vers. 33 34.

S. Hie.

Esta fue la grandeça del amor de Christo, que llegó à encubrir los tesoros de su sabiduria, por acer bien al onbre. Pero no ay cosa dificultosa à su ardentissima caridad, en estando bien à la saluacion del

30

lina-

linage vmano. Por todo pasa, por açernos bien: ni el parecer inconstante, ni el ser calumniado de presumido, ni el sospecharse de el, que abla, en lo que no entiende, es bastante, para que se canse de acer bien al onbre. Obliguenoseste amor encarecido de nuestro Dios à atropellar lasdificultades mas arduas por cunplir su santisima ley. A quien no à de conuencer al agradecimiento la grandeça de semejantes beneficios? Quien no à de estar reconocido al empeño de tan soberanos fauores? Pretendamos solamente la gloria, de quiẽ la escondio aun entre las infamias de vna Cruz, por redemirnos con su muerte: de quien prosigue sienpre con los cuidados de nuestro remedio, con los socorrós de su gracia, prendas de la gloria: *Ad quam nos perducat, &c.*

(.t.)

SERMON

SERMON
DEZIMO
SEPTIMO PARA EL IVEVES quinto, sobre el Euangelio que comiença: *Ibat Iesus in Ciuitatem, quæ vocatur Naym, &c.* Luc. 7. vers. 11.

SALVTACION.

Num. 1 SIEMPRE aùia tenido por muy entendida a la necesidad para buscar su remedio: y hallo, que aũ es mas entendido el amor. Mejor sabe buscar el aliuio del mal que se padece quien ama, que quien necesita. Vese afligido Dauid, busca a su Dios para aliuio de sus congojas, y dize que tiene esperanças de hallarle, pues no ha fido burlado en sus diligencias. *In die tribulationis meæ*, dize el Rey grande, *Deum exquisiui manibus meis, nocte contra eum, & non sum deceptus.* Conoce se tambien la Esposa necesitada, busca a su Dios con los cuydados de su amor, y encuentrale luego: *Paululum*, dize, *cum pertranssissem eos inueni, quem diligit anima mea.* Que diferencia es esta de dichas, pregunta el Abad Gilberto, siendo tan parecidas las diligencias? Si Dauid, y la Esposa buscan a Dios; como la Esposa le halla tan presto, y como Dauid solo se consuela con las esperanças de hallarle? Es, dize el Doctor, que Dauid le busca solo necesitado: la Esposa le busca tambien amorosa: y es cierto que ha de ser mas

Psal. 76 vers. 3.

Cant. 3. vers. 3.

entendido para hallar el remedio de vna necessidad el amor q
Gilbert. le busca, que la mas apretada congoja que le diligencia. *Longè differens ratio quærendi*, dize el Abad serm. 2. in Cant. *nunc ab Sponsa proponitur. Illam non compellit afflictio, sed trahit affectio. Ille in Psalmis quærit aduersus tribulationem: ista ad amoris vsum. Ergò multò potior in diligente, quam in indigenti quærendi ratio.* Busca con mas ciertas luzes quien ama, y assi halla con mas seguridad.

4 Este discurso es la razon toda del Euangelio deste dia. Dize san Lucas, que auia vn hombre principal en Cafarnaun, y q este tenia vn criado a punto de morir. Pide remedio a Christo para su peligro, y despues de muchas razones le vienen a dezir los criados, q ya ha cobrado salud el enfermo. En este mismo punto, dize el Euangelista, que iba caminando Iesus a la Ciudad de Nain, que encontrò vn difunto, y que le dio vida. Que diferencia es esta de socorro? Alli despues de tantas diligencias solo llega a saber por nueuas el Centurion, que su criado està sano: y aqui ha de estar tan presto assegurada la vida? Es que en esta ocasion busca Christo *amoroso* el remedio deste difunto, alli solo le busca el Centurion *necessitado*. Y assi es cierto que auia de hallarse en esta ocasion mas a mano el remedio. Que es mas dichoso el amor en diligenciar el aliuio, que la misma necessidad.

5 Por esta razon he de assegurar este dia la gracia, de que tengo necessidad, pues no he de pretenderla por las diligencias de la misma necessidad, sino por los cuydados del amor. La necessidad mia es grande, pero no serà tan dichosa. Esperemos pues la gracia del amor de Christo, que acertarà mejor a comunicarla, y roguemosle a Maria la solicite con el amor de Madre, diziendola con el Angel. *Aue Maria, &c.*

DISCVRSO I.

Que Dios enseña las cosas grandes con obras, no con palabras.

Ibat Iesus in Ciuitatem;

6 Acaba Christo de dar la salud al criado del Centurion, y empieça a caminar azia la Ciudad de Nain a dar la vida al hijo ya difunto de vna viuda. Seguiale los Discipulos como compañeros; y siguieronle tambien todos los que se auian hallado a la marauilla assombrados del poder soberano de Christo. Aora pregunta san Gregorio Nyseno: porque no dize

dize Christo a la gente que le va siguiẽdo el milagro que va a hazer tan espantoso? Porque no habla entre los Dicipulos de la vida que ha de dar a este
S. Greg. Nyss. difunto? *Resurrectionis experimentum*, responde el Doctor in Cat. D. Thom. *non ita verbis, sicut operibus à Domino didicimus: qui ab inferioribus inchoans opus miraculi fidem nostram assuefacit ad maiora. Primò quidem in agritudine desperatæ serui Centurionis resurrectionis incipit potestatem: post hæc altiori potestate ducit homines ad fidem resurrectionis, dum suscitauit filium viduæ.* Es dotrina dificultosa a todos los sentidos la dotrina de la resurreccion: y assi ha de prouarla Dios con *obras*, no con palabras. *Que enseña Dios siempre las cosas grandes con el testimonio de las obras.*

5 No ay criatura, dize eloquẽte Tertuliano, que no sea vn argumento esforçado de la resurreccion. Muere el dia, y enciendẽse otra vez sus ardores despues de llorada su ausencia. Muere la lozania toda de lo vegetable con los rigores asperos del inuierno, y resucitan con gallarda, y nueua vida los verdores todos del cãpo entre los agrados frescos de la Primauera. Que es esto, dize Tertuliano? Que reuocacion es esta despues de tan
Tertul. fieros estragos? Que alegria es esta de las criaturas despues de los silencios de la muerte? Es, dize el Doctor, que es muy dificultosa enseñança a los sentidos del hombre la dotrina de la resurreccion: y assi fue necessario que la enseñasse primero Dios con *obras* que con discursos. *Tetus igitur*, dize de Resurrect. carn. *hic ordo reuolubilis rerum testatio est resurrectionis mortuorum. Operibus Deus præscripsit eam ante, quam literis: viribus prædicauit, antequam vocibus. Præmisit tibi naturam Magistram.* Vna cosa tan grande como esta primero ha de enseñarse con fuerças de *obras*, que con discursos de eloquencia. Que essa es la costumbre antigua de Dios en enseñar las cosas dificultosas.

6 Arroja Nabucodonosor entre las llamas a los tres mancebos, que tan constantes estuuieron en su religion. Y siendo verdad que ellos le amenazaron con el poder de su Dios, diziendole, que era tan esforçado, que podia librarlos de aquel incendio: con todo esso ni el reconoce al Dios verdadero, ni tiene aquel aliento por accion suya. Velos padecer entre las llamas, y conoce que entre ellas no hallan el estrago, sino el aliuio que se prometian de su Dios, y entonces reconoce que es Dios el q̃ assi

libra a aquellos gallardos mãcebos. *Tunc accessit Nabuchodonosor ad ostium fornacis ignis ardentis, & ait: Sidrach, Misach, & Abdenago serui Dei excelsi, &c.* Aora conoce el Rey presumido que puede librar a sus sieruos el Dios Grande de Israel? Aora echa de vèr que es Dios soberano? Pues no lo ha oìdo ya en las palabras de los mismos criados suyos, quando dixeron, que era Dios poderoso para librarlos de aquel incendio? *Ecce enim Deus noster, quem colimus*, le dizen, *potest eripere nos de camino ignis ardentis.* Es, dize Chrysostomo, que esta accion es muy dificultosa, y assi no la tuuieron por Diuina mientras solo la pretendian prouar palabras, sino quando llegaron a dar testimonio de su verdad las obras. Que no es condicion de Dios prouar cosas grandes con discursos, sino con executiones: y assi solo es alabado como Dios, y solo es reconocido por dueño de quanto emprenden estos mancebos, quando son las obras las que muestran la verdad de lo que dizen. *Antes quando dixerunt*, dize Chrysostomo hom. 6. ad Popul. *Diis tuis non seruimus, fornax fauius accensus est: postquam verò per ipsa opera hæc ostenderunt, laudauit, & admiratus est.* Aqui ya està

Dan. 3. vers. 93

Chrys.

Dios, dize el Rey poderoso, pues ay obras que den a conocer la verdad de lo que no pueden alcançar los sentidos. Pues son obras las que prueuan, que Dios libra a los suyos: alabese esta enseñança como aprouada por el mismo Dios. Que es essa costumbre antigua tuya prouar las cosas dificultosas mas con obras que con palabras.

7

No hagais caso, dize Arnoldo Carnotense, de las definiciones mas entendidas de los Filosofos. Toda la enseñança de Aristoteles, de Platon, de quantos Maestros han tenido las Escuelas, es cierto que es enseñança sola de hombres. Solo Christo enseñò como Dios las verdades: pues las definiò no con palabras, sino con exemplos de obras. *Christus definitiones patientiæ edocens*, dize Arnoldo de Sept. Verb. *nec irascitur, nec vlciscitur, sed sustinet, & præstolatur, & affectat, vt illuminetur populi cæcitas, vt conualescat, vt exsurgat infidelitatis mole suffocata illa tyrannica, & effrenis obstinatio, tandemque pateat veritas.* No es el modo de enseñar las virtudes, ni es el modo de definirlas el dezir lo que son; sino el executar lo que han de ser. El mismo Christo paciente es la definicion misma del sufrimiento;

Arnold.

pues

pues no se enoja, pues no se venga, pues no se apresura, pues desea que se deshaga la obstinaciõ rebelde de los que le niegan, pues diligencia las noticias de aquellos mismos que le desconocen. Esto es definir la virtud de la paciencia a vsança de Dios: el parlar la definicion será definirla con estilo de hombres. Pues Dios no enseña las cosas grandes con discursos de eloquencia, sino con fuerças de execucion. *Christus, assiduitiones patientiæ docens, &c.*

DISCVRSO II.

Que la vista de la muerte obliga a que se detenga vn hombre en sus ocupaciones, y en sus afectos.

Et ibant cum eo Discipuli eius, & turba copiosa cum autem appropinquaret portæ ciuitatis, ecce defunctus efferebatur.

IBa caminando Christo, dize el Euangelista, acompañado de muchedumbre inumerable de gente: llegò a la puerta de la ciudad, y a esse mismo tiempo salia por ella vn difunto. Y paróse Christo detenido de tan miserable encuentro? Y detuvieronse las gentes que le seguian? Es ocioso que escriua esso vn Euangelista. El dezir que vieron vn difunto, fue dezir, que se paró todo el acompañamiento que iba siguiendo a Christo. No es menester dezir, que a la vista de vna muerte se detuvieron hombres de razon. Que es obligacion tan forçosa essa en qualquiera tiene discurso, que apenas puede creerse otra cosa.

Ardia Cartago en peste. Tan miserable era el estrago de aquella ciudad popolosa, que aun la muerte misma no hallaua ya aquien herir, aunque siendo tan ingenioso el dano en el acierto de las ofensas. Y con todo esso ni buscauan con el llanto el remedio los que miraua la desdicha, ni enternecian con los ruegos hechos al cielo la pertinacia de sus coraçones. Ni se reformauan las costumbres, ni se corregian las culpas, ni se emendauan los afectos. Todo estaua lleno de escandalos, sin que bastassen los escarmientos, ni sin que obrasse la emienda el temor. Que es esso, pregunta san Cypriano entre assombros? Como no se detienen estos hombres en los ardimientos de sus codicias estando tan a la vista el estrago? Es posible que no callen las ocupaciones estando tan llenas de miedos, y tan lamentables con perdidas las calles de su Republica? E

dize el Doctor, que no se atiende a los espantos de la muerte: y assi todos prosiguen en sus ocupaciones. Que todas se paràran si se mirára los ojos abiertos la muerte. *Tantus cladium terror*, dize Cypriano epist. ad Demetr. *da-* S. Cypr. *re non potest innocentiæ disciplinam, & inter populum frequenti strage morientem, nemo considerat, & se esse mortalem. Passim discurritur, rapitur, occupatur. Nulla prædandi dissimulatio, nulla cunctatio est.* Ni se emienda la vida, dize Cypriano, ni se paran los afectos; porque nadie atiende a los estragos que haze la muerte en Cartago. Si se mirára los cuerpos difuntos, como auian de proseguirse las ocupaciones? Esta detencion nace forçosamente de aquella vista, y este descuydo se prosigue infelizmente por culpa de aquel diuertimiento. Repárese en la muerte, y calmarán todas las ocupaciones.

Estaua ofendido Saul de Dauid, y pretendia quitarle la vida, la ofensa era el ser Dauid mejor que Saul: pero mira como ofensas propias las ventajas agenas la embidia. Entra quien le corte la cabeça, y la traiga sangrienta a Palacio. Pero Micol muger de Dauid fue mas ingeniosa que auia sido la embidia cruel. En el mismo lecho de Dauid fingiò que su esposo y su señor estaua difunto, y con este arbitrio se librò de sus manos. *Tolit statuam, & posuit eam* 1. Reg. *super lectum, & pellem pilo-* 19. n. 13. *sam caprarum posuit ad caput eius, & operuit eam vestimentis.* Notable modo de dar la vida a Dauid! Si vienen a quitarle la vida, que estoruo ha de ser a estos hombres el vèr sobre el lecho real vna estatua? Bruto es quien assi arguye, dize Teodoreto. No es posible que tenga razon quien esso pregunta. Mirad, dize Teodoreto, lo que la estatua significa, y hallareis el acierto de lo que pretende Micol. Essa estatua que està sobre el lecho representa a Dauid espirando, y assi la vista dessa estatua ha de detener a los soldados que pretenden quitarle la vida. Que no aura hombre que no se detenga en el ardor mayor de vn deseo, si vè delante de sus ojos vna figura de vn hombre que està espirando? *Componit quidem* Theod. *Michol*, dize Teodoreto quæst. 48. in Reg. *super cubile vestes imitantes hominem decumbentem: en enim nominant cenotaphia, seu sepulchra inania. Quomodo enim inane sepulchrum videtur quidem habere mortuum, sed non habet: ità etiam quod per vestes erat compositum, videbatur quidem esse.*

Da-

Dauid agens animam, sed non irat. El fin desta traça es librar de la muerte a Dauid, dize Teodoreto, y el arbitrio fue poner delante los ojos de los mismos que auian de quitarle la vida espirando a Dauid. Y essa vista les quita la crueldad del pecho, y el corage del animo. Que era fuerça se detuuiessen, y se pasmassen los mas desordenados afectos con la vista de vn hombre q̃ está ya cercano a morir.

11 Cuenta Daniel, que vio quatro assombros con semblantes espantosos de fieras: y dize, que la primera era como vna leona, y que esta tenia alas de aguila. Esta primera vista, dize el Profeta, apenas me dexò aliento en el coraçon; tan espantosa estaua entre las plumas reales la fuerça generosa del bruto. Pero arrancaronle las plumas, y murió todo aquel assombro: y del mismo cadauer se leuantò despues otro bulto con semblante, y con agrados de hombre. *Et quatuor bestiæ grandes*, dize Daniel, *ascendebant de mari diuersæ inter se. Prima quasi leæna, & alas habebat aquilæ: aspiciebam, donec euulsæ sunt alæ eius, & sublata est de terra: & super pedes quasi homo stetit, & cor hominis datum est ei.* Notable mudança! Como es posible que las fuerças generosas del leon, que los bramidos espantosos suyos viniessen a parar en agrados corteses de hombre? Como pudo refrenarse aquel orgullo brioso, y como pudo detenerse aquel brio gallardo? Es, dize Eusebio Galicano discreto, que aquella fiera representaua a Alexandro Magno, fiera mientras se presumiò inmortal, y hijo de Dioses; hombre quando se conociò sugeto a la muerte. Demanera, que todos los orgullos desenfrenados desa presuncion se detuuieron, y se sorenaron en conociendose mortal, como los otros hõbres lo erã. *Primæ igitur bestiæ regnũ,* dize Eusebio hom. in Domin. 2. Adu. *græcorum, cuius initiũ Alexander Magnus fuit: qui quasi leo rugiens, tam paruo tẽpore terras occupauit, vt in agris volasse, quã pugnasse videatur. Stetit autẽ super pedes quasi homo, quia tandẽ se mortalem intellexit, & cor propriũ recepit, vt magis de morte quam de honoribus cogitaret.* Biẽ dicho! Mientras Alexãdro no atẽdio a la muerte, bolò con impetus apresurados de fiera; en conociendose mortal vistiò passos de hombre, y detuuo aquel buelo presuroso, y empeçò a pẽsar en su vltimo fin. Que en atendiendo a la muerte no puede auer impetu que no se pare.

Euseb. Gallic.

Dan. 7. ver. 3. 4

12 Esta noche han de morir todos los hijos primogenitos de los Gitanos en castigo de la

rebeldia de Faraon, dize Dios a Moyses. Para que el Angel que va hiriendo a vuestros enemigos, no empren la tambien la muerte de vuestras personas celebrad esta noche la Pasqua, y teñid con la sangre fresca del cordero los postes de las casas, y no llegara a vosotros el castigo. *Exod. 12 vers. 23.* *Transibit enim Dominus percutiens Ægyptũ, cumque viderit sanguinem in superliminari, & in utroque poste transcendet ostium domus, & non sinet percussorem ingredi domos vestras.* Aora, que estoruo ha de ser contra la espada teñida en enojo de vn Angel la sangre de vn cordero? Que importara contra el ardor de vn braço ofendido la señal sola de vn sacrificio ya hecho? La sangre ha de tener al furor? Si, dize Basilio de Seleucia. *Basil. Seleuc.* *Nec verò mirandum peregrinitas*, dize Orat. 33. *non credendi esset occasio, quòd cruentâ sanguinis foribus illitus vastatorem foris manere coegit: & Angelus morte gharmatus conspecto sanguine in fugã agebatur.* Bien dicho! Era grande la accion, dize Basilio, pues era detener a vn braço enojado, y sangriento. Y assi fue grande tambien el estoruo que le pone Dios para que buelua a tras en la matança el Espiritu. Iba el Angel a quitar la vida a los primogenitos, armado con la misma muerte, y con el mismo destrozo q̃ auia hecho en los primeros, dize Basilio; y assi para que detenga el braço, y pare su ardor en las casas de los Israelitas no es menester sino poner delante de sus mismos ojos la sangre que ha de acordarle la muerte, pues el va sangriento por auer quitado a otros la vida. Que es tal assombro la representacion de vn cadauer, y es tal espanto la memoria de vna muerte, que aun quien va a matar, y aun quien va armado de estragos, en viẽdo correr la sangre fresca de las heridas, y aun en viendo las manchas solas de la sangre, se detendra en sus ardimientos, y desfallecera en sus orgullos.

Llegose Ioab con disimulo a Amasa, y quitole la vida. 13
Tiene embaraçada entraña vn traidor a vn hombre de bien, pues assi como llega a sospechar las crueldades infames de vn desleal. Arrojose el cadauer sangriento en medio del camino, y no auia soldado q̃ no se detuuiesse a vèr aquel espectaculo miserable de presuncion. Pues todos dezian auia pagado justamente el auer pretendido ocupar el lugar de Ioab en la estimacion de David. *Amasa autem conspersus sanguine iacebat in media via. Vidit hoc quidam vir, quod subsisteret omnis populus ad videndum eum, & amouit Amasam de* *Reg. 2. 20. vers. 12.*

via

via in agrum: operuitque eum vestimento, ne subsisteret transeuntes propter eum. A motu ergò illo de via transibat omnis vir sequens Ioab. Para que marchasse el exercito se arrojó de su presencia el cadauer. No hizo bien quien quitó el cadauer de los ojos de los soldados, pues su vista los acordaria harto os desengaños. Ni puede dexar de ser culpa lo quien no pone al impetu mas arguilloso de los afectos del coraçon la memoria de la muerte, para que se paren todos los ardores mas arrojados del apetito. Pero todo vn exercito se detenia en viendo cubierto de sangre vn hombre difunto. Y todos los hombres se paran; y buelven sobre si en abriendo los ojos al desengaño de su muerte. Que vista haze parar todos los afectos, y todas las ocupaciones.

PARRAFO VNICO.

Que no ay quien crea la muerte.

Eccè defunctus efferebatur.

COn todo esso es necessario pedir atenciones para ver a vn hombre difunto, que no ay quien crea q̃ ha de morir. Grã ceguedad de nuestros discursos! Tan engañados viuimos en esta parte, q̃ es menester llevarnos de los ojos a vèr vn cadauer, para q̃ creamos ay muerte. Atendamos mucho a esta verdad q̃ nos importa mucho. Y persuadamonos a que estamos ciegos, para juzgar de la certeza del morir.

Embiã las hermanas de Lazaro a llamar a Christo. Viene Christo a resucitarle. Dificultan las mas interessadas la marauilla, diziendo, que ya está mal oloroso el cadauer. *Domine iã fœtet*, dize Marta a Christo. Aora dize san Pedro Chrysologo: para q̃ acuerda Marta el mal olor del difunto? Claro está q̃ ha de estar feo vn cadauer despues de quatro dias. Para q̃ es menester dar se de la muerte cõ el asco y con el horror? Fue gran prouidencia de Christo, dize Chrysologo, el disponer q̃ dixesse esso Marta, para q̃ todos se persuadiessen a q̃ Lazaro estaua ya muerto. Que es tal la obstinatiõ necia de los hõbres, en no creer q̃ ay muerte q̃ aun despues de estar vn hombre enterrado, cuesta de imaginarle vivo. *Fœtorem clamat*, dize el floridissimo ingenio sermon 65. *vt plena mors audientibus innotescat: quotiens quod resurgit Lazarus, redeuntis ei spiritus, non latentis.* Todo es menester para q̃ no diga alguno, que aun está vivo Lazaro. Dè voces Marta, y diga, q̃ no puede sufrirse el aliento delatado del podre, que aura alguno de

14 *Ioan. 11 vers. 39*

Chrys.

de los que assisten a la accion, que diga, que aun estaua viuiẽ-te Lazaro. Tan dificultoso es el creer vna muerte, que aun despues de tãtos testimonios, ninguno sobra para que todos la crean.

DISCVRSO III.

Que son siempre los hijos causa de dolor a los padres.

Filius vnicus matris suæ.

15 ERa el difunto, dize el Euãgelista, hijo vnico de vna madre viuda. Fuesse descuydo de la madre la vida malograda del hijo, o fuesse el achaque de la edad la muerte; lo cierto es que no sabemos primero que tenia esta muger hijo, q̃ sepamos el dolor de auerle tenido; pues ya le llora difunto desde q̃ le nõbra hijo suyo el Euãgelista. Ello es assi siẽpre, y ello ha de ser: los hijos no son ocasion de alegria, sino de llanto a quié los engendra. El cõcebirlos es lamẽtarlos, y el criarlos es ya padecer. Multiplicaré, dize Dios a Eua tus hijos, y tus lloros. *Multiplicabo ærumnas tuas, & conceptus tuos.* S. Geronimo leyò in quæst. Hebr. *Multiplicabo gemitus tuos*, y ello deue de ser lo mismo *llãtos, y hijos.*

Genes. 3 vers. 16

16 Nadie ha dudado esta verdad. Terencio Adelph. dixo con la discrecion tan suya: *Duxi vxorem, quam ibi miseriam vidi? Nati filij.* Todos los gustos, todos los deleites se bueluen en pẽsares, y se ahelean con sentimientos en el nacimiẽto de los hijos. Boccio refiere que dezia Euripides, que quien no tenia hijos era dichosissimo con la misma infelicidad de carecer dellos. Pues aunque falte la ventura de poseerlos, faltan tambien las pesadumbres de llorarlos. *Euripides liberis carentem*, dezia Seuerino Boecio lib. 3. *Infortunio dixit esse felicem.* Digan lo que quisieren los hombres, esse viuio Tertuliano; pretendan solicitos los matrimonios, para eternizar su memoria cõ la gloria de la descendencia, y con el regalo de los hijos. Quié los desea, desea en ellos vn deleite sabroso, pero llenissimo de argumentos. *Adijciunt quidem*, dize el Doctor lib. 1. ad vxor. cap. 5. *Sibi homines causas nuptiarum de solicitudine posteritatis, & liberorum amarissima voluptate.* Es imposible gusto recibido de hijos, sin que venga lleno de muchos pesares.

Eurip. Boeth.

Tertul.

17 Mucha disputa ha sido siempre a toda buena erudicion de a dõde tuuo principio la idolatria. Muchos han imaginado, q̃ nacio esse delicto de la lisonja, y fundãse en lo q̃ dize el sagrado libro de la Sabiduria. Murioseles vn hijo, dize el Espiritu Santo, muy amado de su Padre. El para conseruar la memoria del

15

16

Terent.

del dolor leuantò vna estatua del hijo; los criados por lisonja del Padre le ofrecieron sacrificio, y destos principios se hallò idolatra el mundo, por lisongero. *Acerbo enim luctu dolens Pater, cito sibi rapti filij fecit imaginem, & illum, qui tunc quasi homo mortuus fuerat, nunc tanquam Deum colere fecit, & cõstituit inter seruos suos sacra, & sacrificia, &c.* De todo este sucesso solo repara Fulgencio en la verdad, dèlo que hizo este hombre; pues leuantò por imagen de vn hijo, vna estatua, o vn *idolo*, que no es otra cosa sino vna semejança de *dolor*. Dando a entender con esto, que para pintar a vn hijo no ay como pintarle mas al viuo, que dibujando, y fabricando la imagen misma del sentimiento. Que solo vn *dolor* puede representar perfectamente a vn *Hijo*. *In quiunt Syropbanem Ægyptium*, dize Fulgencio lib. 1. Mytholog. *Filio mortuo simulachrum mororis solatio erexisse nescienti, quod sola sit medicina miseriarum oblituio. Idolũ dictum est, ἀδόδυνε, idodyne, hoc est, species doloris.* Engañose este hombre, dize Fulgencio, pues pretendio eternizar su dolor, y fuera mejor olùidarle. Tambien hizo mal en dar ocasion a la Idolatria. Pero cierto ò mucho; pues para hazer cosa que le representase a vn hijo, hizo vn *Idolo*, o vna semejança de dolor. Pues el hijo no es otra cosa, sino esso. Quiẽ ha de pintar a la fortaleça pintarà vn hombre armado: pero quien ha de pintar a vn hijo, pinte vn sentimiento, y pinte vn dolor. Que no ay cosa que assi declare, que cosa es hijo, sino esse rebato suyo. *Idolũ dictum est, idodyne, hoc est species doloris.*

Sap. 14. vers. 15.

Plac. Fulg.

Quien imaginàra, que Maria santissima auia de padecer con el hijo mejor que tuuieron todas las mugeres? Y no pudo librarse de dolores, por auer tenido vn hijo. *Ipsa Beata Maria*. dixo el Damasceno lib. 4. de fid. cap. 15. *Dolores partus quos effugit pariens, illos tempore passionis sustinuit ex materna compassione viscerum lacertii reparturiens.* Verdad es que no auia padecido Maria quando pario a su Hijo ni padecio por verle culpado, o por temerle atreuido. Pero huuo de padecer por auer tenido hijo, para que todos imaginẽ q̃ nadie podrà librarse de muchos dolores, si tiene hijos; pues aun Maria santissima los padecio por tenerle. 18

S. Damasc.

Es muy sabrosa a este proposito la ponderacion de S. Ambrosio. Empieça a Reynar Salomon; y vienẽ a su presencia dos mugeres, pleyteando por vn solo hijo q̃ auia quedado de dos q̃ auian acostado cõsigo la noche antes. Manda el Rey sabio, diuidan en dos partes al rapaz, y den a cada muger 19

su parte del cadaver sangriẽto. Oyò ella sentẽcia la madre del hijo, sentenciado a morir sin otra culpa que la de estar las dos mugeres pleiteando, (y era mucho para sentida ella muerte; pues es cruel dolor el padecer lo que el otro porfia.) Y desfallecida con la aprehension de la muerte de su hijo, apenas acertaua a declarar su tormento. Suplica con cortesia de la sentencia, y pide se dè el hijo entero a quien tenia animo para verle morir. *Dixit autem mulier, cuius filius erat vivus, ad Regem (commota sunt quippè viscera eius super filio suo) obsecro Domine: Date illi infantem vivum, & nolite interficere eum.* Aora dize Ambrosio, en que conocio el Rey prudentissimo, que era esta la madre verdadera del hijo, y no la otra, que assi porfiaba con apariẽcias de obediẽcia al parecer Real? En que dize Ambrosio? En que padece con el, en que le es causa de desmayo, en que le apeligra la vida. Tan cierto es, que los hijos han de ser siẽpre causa de dolor a los Padres, que los engendran, que solo porque en esta ocasiõ buelue ella muger como a engendrarle de nueuo; ha de boluer tãbiem a padecer nuenos dolores en las entrañas, y ha de peligrar la vida de la madre con la verdad que prueua que este es hijo suyo. *Etiam si iam partus, alo e*, dize Ambrosio lib. 10. in Luc. *Sint absoluti; adhuc confirmandorum pignorum metu nutant. Sed & illa quæ filium non peremit, periclitatur suo.* Grã dezir! Verdad es que esta no ha muerto a su hijo, pero prueua q̃ es hijo suyo y assi ha de padecer como si le huuiera muerto. Que es tanta razon para atormentar a vna madre la verdad de ser vn hijo suyo, que padece de la misma manera por ser su madre, como padeciera, con verle muerto. *Sed & illa quæ filium non peremit, periclitatur suo.* No à de prouar ninguna persona el apellido, y verdad de madre sin que padezca, con tener el hijo.

4 Reg. 3 vers. 26

S. Amb.

Està el Verbo en el monte Tabor, haziendo alarde de su gloria, y escuchàse vna voz que dize: *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui.* Assi leẽ muchos Doctores. Este es mi hijo, en quien descansè. Aora pregunta Proclo, para que es menester señalar en esta ocasiõ al Verbo por Hijo de Dios? Si fuera en el Iordan entre las turbas, pero a que proposito en el monte, si tambien le conocè los Apostoles, Moyses, y Elias? Es, dize Proclo, que en esta ocasiõ no solo dize el Eterno Padre, quien es el Verbo, sino dize tãbien que es *Hijo* suyo, estando diziendo q̃ el Verbo es su *descanso*. Y assi en ninguna ocasion està mas puesto en razon que señale el Padre por hijo su-

20

Mat. 17 vers. 5.

suyo al Verbo. Que es cosa tã pocas vezes vista ser *Hijo*, y ser *Descanso* de su Padre, que aun entre personas tan entendidas ha de afirmarse, y ha de dezirlo el mismo Dios para q̃ se crea. *Hic est Filius meus dilectus*, dize Proclo Hom. de Transf. *non Moyses, non Elias, sed hic, nẽpè Christus, nõ alius, non aliud, sed hic vnus, & idẽ. Hic in quo acquieui.* Este es mi Hijo, dize la voz del Eterno Padre; este es a quien señalo, y ha de creerse, pues lo dize mi Voz; aunque diga juntamente, que es Descanso del Padre mismo que le engendrò. Que en fin esso ha de poder la voz de Dios, que afirma vna cosa, que se crea della el ser vna misma cosa *Descanso*, y *Hijo*. En no diziẽdolo Dios, no son sino dolor, tormento, pesadumbre, açote de sus mismos padres los hijos.

Procl.

DISCVRSO IV.

Que es cosa soberana, y diuina el saber esplicar con la lengua todo lo que alcança el discurso.

Et hæc vidua erat.

EN vna sola palabra, dize el Angel de las Escuelas, y el Maestro de los Discursos santo Tomas de Aquino, dixo el Euangelista todo el dolor lastimoso de la muerte deste mãcebo, diziendo que su madre era *viuda*. *Ærumnæ molem*, dize Tomas in Cat. *breuibus verbis explicuit. Mater vidua erat, & non sperabat vlteriùs filios procreare: non habebat in quem aspectum dirigeret vice defuncti. Hunc solum lactauerat; solus aderat alacritatis causa in domo: quidquid matri dulce ac pretiosum hic solus Filius extiterat.* O pluma sagrada, y assistida de la sabiduria del mismo Dios, dize Tomas, pues en vna sola palabra esplicaste tantas razones de pena! Con solo dezir que era *viuda* esta muger, dixo el Euangelista quanto pudo concebir el discurso de lastimoso en este caso. El ser viuda y hõrada, dize el no esperar ya tener otros hijos, pues no auia de boluer a conocer mas los interesses del matrimonio. Con la muerte deste hijo se renouó el dolor de auer perdido a su esposo, pues auia quedado en su lugar, y como a tal le mirava la madre. A este solo hijo auia criado, y este solo le consolaua: pues en fin su presencia era la alegria de su casa, el aliento de su calamidad, el amparo de su miseria, la conueniencia de su necessidad, el regalo de sus ojos, el cõsuelo de su desdicha. Ya no sabe adonde pueda boluer los ojos

S. Tho.

vna

vna muger, sino a encontrar cō ellos desventuras, a llorar desamparos, a enternecer afectos. Ay circunstancia que pueda hazer a esta muerte mas miserable? Pues todo quanto he discurrido, dixo el Euangelista en vna sola palabra quando acordò la viudez desta señora. Esta es la ventaja de la pluma, y de la lengua, a quien rige el Espiritu Santo, que puede acertar a explicar con la voz todo lo que encierra la grādeza del discurso. Mal siente, y mal piēsa quien imagina que no es entendimiento el hallar vozes cō que esplicarse. Es gran sabiduria el saberse declarar, y es ventaja essa solo propia de Dios.

22 No son los buelos todos de la razon, dize san Gregorio Nyseno, sino vnos tornos que haze el discurso para declarar lo que siente. El acierto, y dicha de encontrar palabras, es el cētro de los discursos. Alli descansa el entēdimiēto, porq entonces llega a ser entendido. Todos los rodeos para esplicar lo que se siente, son caminos, y son ansias de sabiduria: solo el declararse es ser entendido. *Quæstionum explanatio*, dize el Doctor in Exam. init. *est animi quidam veluti nidus, in quo mens instabili solicitudine, sciendique studio tāquam multiplicis volatus errore fessa conquiescit.* Bien pēsado! Mientras vno no se declara todo es error con la razon: mientras no sabe esplicarse, todo es fatiga, todo es sudor del discurso, y todo es ansia de entender. El declararse, es el auer entendido, y el descansar ya. Y assi el nido en que descāsa glorioso el discurso, es la noticia, y acierto de las vozes con que declara lo que entiende. *Quæstionum explanatio est animi quidam veluti nidus, &c.* No sè como puede escriuir nadie, que el declararse no es entender? No solo es esto lo dificultoso de vna razon; pero aun es ventaja de sabiduria diuina.

S. Greg. Nyss.

Quiere Dios humillar las 23
locuras desvanecidas de aquellos soberuios que intentaron hazer camino para el mismo cielo con las industrias de sus manos, edificando vna torre. Y para esso toma Dios por medio el dar a cadavno diferente lengua, con que declarassen lo que sentiā, y con que no entendiessen lo q̄ los otros hablauan; y dize: *Venite igitur, & confundamus ibi linguam eorum, vt nō audiat vnusquisque vocem proximi sui.* Demanera que hasta entonces, como dize el Texto Sagrado, toda la tierra tenia solo vn modo de hablar, y vna lengua comun: lo q̄ hizo Dios para que no se entēdiessen, ni se ayudassen, fue inuentar muchedumbre de lēguas

Genes. 11 vers. 7.

guas con que se declarassen, y con que se confundiessen. Entra aora la agudeza de Procopio, y pregunta: Con quien habla Dios quando dize: *Vamos a deshazer esta junta presumida de necios?* Habla acaso con los Angeles? Como es posible, responde el Doctor, si está trazando el inuentar nueuos linages de palabras para esplicar lo que siente vn discurso? Es cierto que se habla Dios à si mismo, que no puede otra sabiduria sino la diuina inuentar vna lengua con que se declare la razõ. *Hac verba ad Filium, & Spiritum Sanctũ*, dize Procopio in Genes. *non ad Angelos referuntur. Non enim Angeli creare possunt quidquam, sed creatura sunt. Creatoris est nouas formare linguas.* Tan gran cosa es formar palabras para esplicar todo el discurso del entendimiento, que esso solo lo puede hazer quien puede hazer vna cosa de nada, o quiẽ puede criar. Y como esso es poder concedido solo à Dios, tambiẽ el de formar vna lengua, y el de hallar vozes para esplicarse vn discurso.

Procop.

34 Concibe S. Iuan Euangelista en su entendimiento el misterio grande de la Diuinidad del Verbo, alumbrado con las luzes soberanas del mismo Señor. Y entre los assombros de los truenos, que atemorizauan el monte; y entre los prodigios de los relampagos, que le esclarecian, dize estas palabras: *In principio erat Verbum, & Verbum erat Verbum, & Deus erat Verbum.* Palabras son estas cõ que declarò S. Iuan altissimamente la Diuinidad del Hijo de Dios. De manera, que no hallarà el discurso otras ni mas discretas, ni mas doctas, para declararle. Aora pregunta Ruperto: Fue facil a S. Iuan Euangelista el hallar estas vozes, para esplicar este misterio? A que responde assi con mucha graue dad: *Qui de corde suo Verbum bonum eructauit in uterũ Virginis, vt Deus inuisibilis, visibilis, & verus homo fieret, ipse castitatis eõplexibus suis assitã dilecti Ioannis animam eodem Verbo impragnauit, vt Verbũ ineffabile per vocem, literamque eius intelligibile fieret.* Gran sentir! Sabed dize Ruperto, que Dios solo que pudo y supo hallar traça para que el que era inuisible tomasse carne, y se dexasse ver de los sentidos; esse solo pudo hallar modo para que S. Iuan Euangelista hallasse vozes, con que le pudiesse esplicar despues de auerle concebido en su entendimiento. Que es cosa tã grande el saber estrechar a los cortos terminos de vna voz lo que entiende vn discurso, que assi como fue menester todo el poder diuino para que Maria Señora pariesse a Dios, de la misma manera fue

Ioan. 1. vers. 1.

Rupert.

ne-

menester todo esse poder para que S. Iuan Euangelista le declarasse. Que si aquello es atar en laço de vna persona dos naturalezas, esto es estrechar dentro de vna palabra vn objeto infinito. Y todo es muy dificultoso, o encarnar à Dios en sus entrañas, o saber declararle cõ la lengua. *Ipse Ioannis animam, &c.* Como puede escriuir nadie, que no es entendimiento, el saber declarar con la voz, lo que cõcibe con grandeza el discurso? Y no parezca muy encarecido el discurso de Ruperto, que tambien le hizo Proclo en presencia de todo vn Cõcilio.

Viene Gabriel embiado del mismo Dios a tratar con Maria santissima el misterio de la Encarnacion de su Hijo, y en fin como de cosa tan grande, todo es dar razones el Angel, de que podrá ser. El poder de Dios, dize, está empeñado en esta obra, Isabel esteril ha cõcebido a Iuã Baptista, y todas las cosas están apoyando que podrá ser misterio tan nunca imaginado de la naturaleza; no ay que poner dudas en la verdad de tan gran Sacramento. Aora dize Proclo: Si el Angel trae tã esforçados argumẽtos para probar, que podrá Dios hazer esta obra, porque no los trae tambien el mismo Dios, pues es tan en crédito suyo? Ya ha hecho vn argumento esforçadissimo Dios, dize Proclo, para prouar que podrá juntar en vna persona dos naturalezas, humana, y diuina. El mismo nombre del Angel, q̃ embia Dios a esta embaxada, dize Proclo, es la prueua mas grande, de que en Dios ay poder para executar esse misterio. Que significa el nombre de Gabriel? No significa *Hombre, y Dios* juntamente? Pues no es menester otro argumento para persuadir que podrá Dios juntar essas dos naturalezas en vna persona, pues lo es eficazissimo el auerlas declarado a entrambas con vna sola voz. *Quid quoso*, dize Proclo hom. de Domin. Natal. *Gabriel interpretatum sonat? Vtique idem sonat, quòd Deus homo. Quod dispensationis mysterium facilius persuadeat, rei miraculum nominis ratione anticipat.* No supo Dios, dize Proclo, declarar con sola vna voz el gran concepto que estaua encerrado en el discurso *de Dios y de Hõbre*, pues por que no ha de saber juntarle en vna misma persona, y hazerle visible a los ojos? Tan gran sabiduria es menester, para declarar con las vozes, lo que concibe el entendimiento, que es argumento para prouar, que podrá Dios hazer el misterio grãde de la Encarnacion del Verbo, el auer podido declarar essa misma junta de naturaleza humana, y diuina, que entendia la razon con los colores de las palabras.

Proclo.

No

26 No ay que dezir, escriue el gran Tertuliano para remate deste discurso, q̃ las palabras son poco merecedoras de estimacion. Quien fuere Dios ha de tener sabiduria para disponer las cosas tocantes a la prouidencia; valor para executar lo que pretendiere su gusto; y juntamente vozes para declarar lo que sintiere su entendimiẽto. Demanera que igualmente estâ indecente vna Diuinidad sin atencion, sin poder, que sin palabras. Y assi como no serâ cabalmẽte Dios quien no fuere entendido, y qaien no fuere animoso; tampoco lo serâ quien no fuere elo
Tertul. quente. *Iam ediximus*, dize discreto Tertuliano in Apolog. cap. 21. *Deum vniuersitatem hanc mundi Verbo, & ratione, & virtute molitum. Cui & sermo insit pronuntiãti, & ratio adsit disponenti, & virtus præsit præficienti.* Vẽtaja es propia de vna Diuinidad el saber declararse, como lo es el poder para la execucion; y la sabiduria para los aciertos.

DISCVRSO V.

Que sabe tan poco alabar el hõbre, que aun quando pretende alabar, mancha la alabança, o con lisonjas, o con injurias.

Accepit autem omnes timor, & magnificabant Deum, &c.

27 VIo pues Christo Señor nuestro a esta muger afligida, y luego tratò de remediarla. Resucitò a su hijo, y entregòsele. Todos los que vieron la marauilla atemorizados con este prodigio alabaron, y engrandecieron a Dios. Dõde reparo, q̃ mal sabe *alabar* el hõbre, pues despues de auer obrado Christo accion tan soberana, aun no le alabã por excelẽte, sino por q̃ ellos estã medrosos, y temen no ser castigados de quiẽ tiene tanto poder. Quien alaba de temeroso, habla, o porque necesita, o porque lisongea: *Ex indigentia timor nascitur*, dixo Seneca discreto epist. 101. y Petronio dixo: *Primus in orbe Deos fecit timor.* Y assi el respeto nacido del temor, y la alabança q̃ nace del miedo, es interessada, o es lisongera. Demanera, q̃ aun quando alaban los hombres, no alabã porque deseen alabar, sino por las propias conueniencias suyas. De suerte que siendo verdad lo q̃ dixe en el tomo 1. de Quaresma en el serm. 10. en el disc. 3.

Senec. Petron.

Que no ay hombre que alabe. Aora acrecienta, que aun quãdo pretenden alabar no aciertan con las alabanças, *pues las manchan, o con lisonjas, o con intereſſes, o con injurias.*

28 Quedaua Ocozias de la sangre Real de Israel, y con acciõ al Reyno. Quitòle la vida Iehu en castigo de los pecados de Acab. Atalia madre de Ocozias en viendo muerto a su hijo, con enojo de muger quitò tambien la vida a todos los q̃ pudo hallar de la sangre. Pero Ioſabed mas piadoſa, y mas iluſtre (nunca he podido imaginar iluſtre a quien no es piadoſo) librò del eſtrago y de la muerte a Ioas hijo de Ocozias. Era eſta señora muger del Sacerdote y Pontifice Ioiada, y assi fue el Pontifice el que con su industria le escondiò, y le guardò en el templo. Veis accion tan grande del Sacerdote? Pues no huuo quien le-
2. Par. cap. 24. vers. 17 uantaſſe la voz, ni quien le alabaſſe miẽtras el Sacerdote eſtaua viuo. Muere Ioiada tan glorioſo defensor del Rey, que deuia su Corona, y dize la Escritura: *Poſtquam autem obijt Ioiada, ingreſſi ſunt Principes Iudæ, & adorauerunt Regem: qui delinitus obſequijs eorum, acquieuit eis.* En muriendo Ioiada entraron los Cortesanos de Iudà al Rey, y le adoraron como a su señor, y a su Principe. Parad, dize Dionisio Cartujano, no entreis en Palacio sin que primero auerigue los motiuos de vuestro respeto? Porque adorais como a Dios a esse hombre? Porque estuuo escondido en el templo, responden, y con la industria del Sacerdote Ioiada se librò de las manos de vn Rey poderoso, y de vna muger enojada. Bien! Gran dicha es essa de vn Rey, y es cierto que fue mucho el poder escapar la muerte. Pero para que aguardais a que muera el Sacerdote que le librò si quereis alabar essa hazaña? Sabeis porque lo hazen assi, dize Dionisio? Porque no aciertan a *alabar* los hombres. Si engrandecieran essa accion en la vida de Ioiada, era alabança suya, aora no le alaban, ni aun se acuerdan del: por otra parte lisongean con contar esse sucesso al Rey que viue. Y essa es la razon de contarle aora. Que son tales los hombres que no aciertan con las alabanças, sino es quãdo las manchan con lisonjas. *Poſtquam autem obijt Ioiada,* Dionis. Cartuſ. dize Dionisio discreto in Paral. *exhibuerunt ei honorem Diuinum, atque blandiebantur ei dicentes, ac perſuadentes, quod dignus eſſet tali honore, eo quod in infantia ſua fuiſſet conſeruatus, & enutritus in templo.* Esta es la alabança que sabẽ dar los hombres, no alaban a los que han de alabar, y lisongean a los

a los q̃ han menester. Entõces alaban quando pueden lisongear.

30 Mentis, dize Tertuliano, o Cortesanos nobilissimos de Roma (y perdonad el ruido de la voz a la verdad del sentimiẽto) si imaginais que ay hõbres que alaben. Nadie alaba en las mayores demonstraciones de sus aplausos la autoridad sobe rana del Principe, sino la cõueniencia suya. Adõde està, dize Casio, el q̃ quitò la vida a Antonino? Adonde estàn Nigro, y Albino q̃ dieron la muerte a Seuero? Adonde estàn Parteno, y Estefano que cogieron a puñaladas a Domiciano? Adõ de estàn los Tercios que hizieron pedaços entre las puntas de las picas a Pertinaz? Y executauan estas violencias, dize el Doctor, quando los estauan llamando los padres de la patria. Y assi es cierto que aquella voz era fingida, y que solo alabaua i por que temian, no porque estimauan. *Vnde & Cassij, & Nigri, & Albini? Vnde*, dize in Apolog. cap. 35. *qui armati palatium irrũpũt, o nimias Stephanis atque Partheniji audaciores? Atque adeò omnes illi sub ipsa usque impietatis eruptione, & sacrificabunt pro salute Imperatoris, & laudabant.* No echais de ver que no es alabança lo que pasa en vn destroço? Verdad es que alaban, pero no alabã por q̃ estimen, ni porque deseen la vida de los q̃ engrandecen, sino por q̃ estàn temblãdo de su poder. Y assi yo, dize el Doctor, quando veo tantas demonstraciones de aplausos, y tantas muestras de encarecimientos, nunca sospecho q̃ alaban los hombres, ni que celebrã la gloria agena, sino que miran a lo q̃ a ellos les està bien. *Quam re-* *Tertul.*
ctẽtissimis, & ramosissimis laureis, prosigue Tertuliano, *postes præstruebant? Quam clatissimis, & clarissimis lucernis vestibula enubilabant? Quã cultissimis, & superbissimis thoris forum sibi diuidebant? Non vt gaudia publica celebrarent; sed vt vota propria iam ediscerent; & in aliena solennitate exemplum atque imaginem spei suæ inaugurarent, nomen Principis in corde mutantes.* Que dezir! Veis, dize Tertuliano, coronados los postes todos de las casas de verdes y crecidos laureles? Veis buelto dia la noche en hogueras soberuias de lumbres? Veis diuidida y ocupada la ciudad toda en grãdeza sumptuosa de combites? Pues entre tantas aclamaciones de alabança no ay vno solo q celebre la gloria del Principe q̃ entonces reyna; sino q̃ estè atendiendo a su propia comodidad. Parece q̃ los hõbres ofrecen adoracion a la grandeza, y no la ofrecẽ sino a su propio interes. Alla en lo secreto del

Tertul. *Vnde & Cassij, & Nigri, & Albini? Vnde*, dize in Apolog. cap. 35. *qui armati palatium irrũpũt, o nimias Stephanis atque Partheniji audaciores? Atque adeò omnes illi sub ipsa usque impietatis eruptione, & sacrificabunt pro salute Imperatoris, & laudabant.*

coraçó estàn atendiendo en las alabanças a sus codicias. Mirad q̃ linage de alabança, estar atendiendo vno a su propia cõueniencia? Y aun pàran las alabanças en injurias.

30 Muere Lazaro, viene Christo a resucitarle, y pregũta tierno por el sepulcro. Y dizen los que estàn mirando tantas demonstraciones de aficion: porque no le dà vida, pues le ama? No dio este vista a vn ciego, pues porque no darà vida a vn difunto? *Non poterat hic, qui aperuit oculos cæci nati, facere, vt hic non moreretur?* Bendito sea Dios, dize Basilio de Seleucia, que ha auido hombres que alaben la accion marauillosa del otro! En fin estos hombres ya alaban el auer dado Christo la vista a vn ciego. No alabã tal, dize Basilio, antes estàn dudando de la accion. Parece alabança el hazer memoria de aquel prodigio, y no es sino calumnia. Dizẽ que dio vista a vn ciego, pero dizẽlo de manera, que no lo dizen para alabarlo, sino para deshazerlo. No deuio de ser verdadero aquel milagro, dizen, pues aora no puede obrar esta resurreccion de a quien ama tanto. Mirad si alaban, o si injurian? Y conoced en esto, q̃ mal sabe alabar el hõbre, pues injuria quando parece que alaba. *Fatentur aperuisse cæci oculos*, dize el Doctor orat. 41. & *cum ob eam causam Christum suscipere debuissent, ex eadem miraculum istud ita traducũt, ac si non euenisset.* No creais en alabanças de hombres aun quando parece que estàn alabando, injurian. Tan mal aciertan con las palàbras que engrandecen a vna persona, que siempre la deshonran, y siempre la deshazen.

Ioan. 11. vers.

Basil. Seleuc.

31 Vos sois, Señor, merecedor de toda alabança: pero mis palabras son tan poco diestras para engrãdecer, que si vos no perficionais a mi lengua, no he de acertar a publicar vuestros beneficios, y vuestras vẽtajas: Dadme luz para que conozca lo mucho que aueis obrado por mi, para que os confiesse por Redẽptor mio, por Maestro que dais luz a mi entendimiẽto, por poderoso que dais vida a mi alma. De vos espero todo el consuelo, todo el aliuio, todo el socorro de mis necesidades. Vos sois el q̃ acudis amoroso a hazerme bien, y el que acertais mejor mi remedio, que yo sè buscarle necessitado. Dadme el conocimiento que oy distes a esta gente, para adoraros como a mi Dios, para buscaros como a mi salud, para reconoceros por autor de la vida, por Señor liberal de la gracia, prendas de la gloria: *Ad quam, &c.*

SER-

SERMON

DEZIMO.

OCTAVO PARA EL SABADO quinto, sobre el Euangelio que empieça: *Ego sum Lux mundi*, Ioann. 8. vers. 12.

SALVTACION.

Num. 1 *Apud Cerd. tom. 1. in Tertul. lib. 2. n. 532. Latin. Pacat.*

COSTVMBRE Fue de la primitiua Iglesia el orar buelto el rostro azia el Oriente, como lo enseñan Damasceno, Tertuliano, Iustino Martir, Clemente Alexandrino, san Dionisio, san Geronimo, y otros muchos Doctores. Y aun los Gentiles obseruatō essa costūbre, como escriuio Pacato en su Panegyrico a Teodosio: *Diuinis rebus operantes*, dixo eloquente Latino Pacato, *in cā cœli plagam conuertimus, à qua lucis exordium est.* Quando pedimos a los Dioses algun beneficio, dize este Autor, boluemos el rostro al Oriente para encontrarnos con los agrados hermosos de la luz, fiando della el despacho de nuestros ruegos. Diferētes razones han dado los Doctores desta costumbre. S. Ambrosio, y S. Iuan Damasceno dixeron, que la razon de mirar al Oriente en nuestras oraciones era para encōtrar a Christo Señor nuestro Sol verdadero de Iusticia, y Luz soberana del mūdo, y Oriente de toda la Iglesia. Y acrecētō Damasceno, que deseauamos con essa ceremonia encontrar a Christo puesto en la Cruz; porque

auiendo sido crucificado el hijo de Dios buelto al occidente, quien mirasse al oriente era fuerça encontrasse a Christo crucificado. *Dominus cum in Cruce penderet*, dize Damasceno lib. 4. de fi. cap. 13 *ad ortum sum prospiciebat: eoque nomine ita adoramus, vt eum obtineamur.* S. Damasc.

2 Oy tenemos a Christo Señor nuestro en el Euangelio combidando a todos los fieles a pedirle beneficios; pues le tenemos haziendo alarde de que es la Luz soberana del mundo: Y assi mostrando el *Oriente*, adonde han de mirar nuestras oraciones. *Ego*, dize, *sum Lux mundi.* Demanera, que Christo es la Luz descogida del Sol hermoso del Eterno Padre, en quien amaneciò eternamente como Dios, y con cuya sombra templò los rayos ardientes de la Diuinidad. Y naciò Sol de las entrañas purissimas de Maria. Engañòse ciega la Gentilidad, dize Coripo, en adorar al Sol que està en essos cielos, y no auia de ser el culto, y la adoracion a esse Sol ardiente en resplandores, sino a Christo Sol verdadero nacido de Maria. Oid a Coripo lib. 1.

Coripo. Hunc veterum primi ritum non rite colebant,
Esse Deum Solem recta non mente putantes.
Sed factor Solis postquam sub Sole videri
Se voluit, formamque Deus de Virgine sumpsit
Humani generis; tunc dempto Solis honore
Est Christo delatus honos.

3 Boluamos pues el rostro al Oriente Christo en esta ocasion, pues tenemos necesidad de pedirle la gracia. Y miremosle no solo Luz hermosa nacida de Maria; sino Luz obscurecida, y puesta en la Cruz. Desta muerte tendran nuestras oraciones el valor para el merecimiento, de Maria la intercesion para el despacho, de Christo los socorros del beneficio, y en el Angel Gabriel hallaremos todos las palabras para los ruegos, diziendo con el a Maria. *Aue Maria, &c.*

DIS-

DISCVRSO I.

Que la luz es la naturaleza mas soberana entre todas las criaturas: y assi es el apellido propio de Christo.

Ego sum Lux mundi.

4 PVes quiso honrar Christo Señor nuestro a la Luz haziēdola blason, y apellido glorioso suyo: no podemos nosotros escusarnos de su alabança. Es la luz, como sintió toda la Grecia, la belleza ardiente del Sol. Demanera, que en sentimiento de los mejores Doctores Griegos, el Sol formado en el quarto dia de la creacion del mundo, tuuo esse nombre, y tuuo esse luzimiēto, porq̄ entonces clauò Dios en el hermoso cerco suyo a la luz: y assi quanto se dize del Sol, es alabança de la luz, pues esta le hermosea.

5 Llamò al Sol Teofrastro *Centrum pulchritudinis*, Aristoteles, *Corona cœli*, Tertuliano, *Cor mundi*, Tresmegisto, *Lapis annuli Dei*, Eusebio Cesarienſe, *Patriarcha naturæ*, Crysipo, *Cœlestis Citharæ prima fides*, Eraclito, *Fons cœlestis luminis*, Plinio, *Venustas naturæ*, Filon, *Visibilis Dei imago*, Ouidio, *Clypeus Dei*. Recoge estos epitetos del Sol Antonio Ricardo Brigiano in Comment. Symbol. tom. 2. de que pueden colegirse las alabanças de la luz material y de Christo Señor nuestro. *Anton. Riccar.*

6 Pero entenderasse la grandeza soberana de la luz con vn discurso discreto de Tertuliano. Mucho es *la luz*, dize este Doctor, pues todo es nada sin *la luz*. En muriendo la luz no ay belleza que pueda campar de hermosa, ni ay hermosura que pueda presumir de bizarra. Todo es vn silencio medroso, cerradas las salas, y los tribunales de las competencias entre las criaturas. Ninguna viue, porque ninguna luze, y ninguna luze, porque murio la luz. Y lo que acrecienta estimaciones grandes de la luz, dize Tertuliano, ella sola se llora con la ausencia de s̄ misma. *Dies moritur in noctem*, escriue eloquente de Resurrect. Carn. cap. 12. *& tenebris vsquequaque sepelitur, funestatur mundi bonos: omnis substantia denigratur; sordent, silent, stupent cuncta: vbique vestitum est, & quies rerum. Ita lux amissa lugetur.* Tropieza en el ocaso el dia, dize Tertuliano, y desliza en la muerte. Descogense feas tinieblas que la sepultan en lobreguezes, enlutase en sentimiento de su muerte el luzimiento honoroso del mun- *Tertul.*

do, no ay criatura que no esté sin aliento de hermosa. Todas las cosas arrebujadas en sombras, medrosas en silencios, yertas en pasmos. Ha dado punto la naturaleza. Nadie se mueue. Y todo esto es llanto por la luz muerta. *Ita lux amissa lugetur.* Gran dezir! Assi se llora la perdida de la luz? Pues que es todo lo que aueis dicho sino tinieblas, obscuridades, sombras, silencios, pasmos, assombros? Y todo esso es otra cosa sino auerse muerto la luz? Que es el morir el dia sino apagarse la llama hermosa de la luz? Luego si la ausencia de la luz se llora con la muerte del dia, llorarâse con la ausencia de si misma, pues la muerte del dia es ausencia de luz? Es verdad, dize Tertuliano: pero en esso conocereis que personage es la luz, pues no ay como llorar la ausencia suya sino con su ausencia. La muerte de todas las criaturas podrase llorar con la muerte de la luz: pero la luz muerta contigo misma ha de llorarse. Que como no ay cosa mas soberana, ni deue de auer cosa mas triste que su ausencia. *Dies moritur in nocte: ita lux amissa lugetur.* Aun he de encarecer mas este discurso de Tertuliano.

7 Muere el Hijo de Dios en vna Cruz: enferma Ezequias Rey de Iudà. Y en demostracion de la muerte del Hijo de Dios se vistiò todo el ayre de tinieblas, y en señal de que Ezequias ha de cobrar salud, empeçò de nueuo el Sol a luzir en el Oriente. De manera, que ausencias de luz celebraron la muerte de Dios, y aumentos dessa misma luz solenizaron la salud del Rey. *Et tenebræ factæ sunt in vniuersam terram vsque in horam nonam. Et obscuratus est Sol.* Porque razon, pregunta Cyrilo Gerosolymitano en la muerte de Dios ha de ausentarse la luz, y ha de nacer de nueuo en la mejoria del Rey? A que responde desta manera: *Propter Ezechiam Sol reuersus est: propter Christum Sol obscuratus est, non retrocedens, sed deficiens. Atque per hoc vtriusque differentiam, & Ezechiæ, & Iesu demonstrauit.* Assi Cyrilo Cath. 3. Christo es hombre, y juntamente es Dios. Ezequias es hombre no mas. Quiere el cielo diferenciar con las demonstraciones las vétajas que haze Christo a Ezequias, y para esso ausenta a la luz quando espira Christo: descubrela quando sana Ezequias. Que es sentimiento tan grande en la naturaleza el perder la luz, que no tiene otro modo como llorar la muerte del mismo Dios, aun quando mas pre-

Reg. 4. cap. 20. vers. 10. Luc. 23 vers. 44 45.

Cyril. Hieros.

pretende encarecer la soberania del que muere. Mirad lo que deue de ser la luz, pues la trata el cielo con ceremonias tan soberanas, que llora tambien su muerte con tinieblas, y con ausencias de luz? Las ventajas que haze Christo a Ezequias no tienen medida de grandeza, porque son infinitas: grandes deuen de ser tambien las que haze la luz a todas las otras criaturas, pues se llora la muerte de la luz con tinieblas, como se llora la muerte de vn Dios. *Dies moritur in noctem. Ita lux amissa lugetur.*

8 Y es tanto la luz, que como si Dios pudiera encubrirse entre sus resplandores, no quiere juntarse con ella. Quiere Dios auisar a Moyses de los trabajos que auia de padecer su pueblo, y del cargo a que le auia de sublimar su gracia, y para esto descubrese entre los crespos ardores de vna çarça. *Exod. 3 vers. 2.* *Apparuit ei Dominus in flamma ignis de medio rubi.* Aora, dize Nazianzeno, pequeño trono parece vna çarça espinosa para la grandeza de vn Dios soberano! Vna çarça regada de luzes ha de ser el sitial de vn Dios excelente? No fuera mas apropósito para esse alarde de misericordias la cumbre eminente del cielo? Es, dize Gregorio, que es mucho la luz para hazerla trono de agena grandeza. La çarça naturalmente desluzida dexarà que se conozca que es de Dios toda aquella hermosura. Pero la luz es criatura muy soberana: y assi no quiere aparecerse entre la luz, no sea que parezca la Diuinidad joya prendida entre las galas de la luz, o destello bizarro suyo. *Deus veritas,* dize Gregorio de vit. Moys. *quæ quisquem veritas non de cœlo illuxerit, ne à stellis de sua lux videatur, sed è rubo, eoque spinoso.* No puede subir a mayor el discurso! La luz es tanto q̃ puede equiuocar a los ojos, y hazerse estimar por imagẽ resplãdeciẽte de Dios. *Nazian.*

Y no es menester otra razon 9
para prouar la grãdeza soberana de la *luz*, sino el apellidarse Christo cõ su nõbre. *Ego,* dize, *sum lux mundi.* Es cierto q̃ ha de ser siẽpre lo mas excelente de lo q̃ Dios vsa para tomar nõbre. Por esso dize S. Iustino Martir, miranan al Oriẽte los Christianos quãdo pedìã algo a Dios, po. q̃ el oriẽte hazia vezes del mismo Dios Grãde. Y estaua muy puesto en razõ, dize Iustino, q̃ tuuiesse Dios nõbre de *Oriẽte*, y q̃ el Oriente le representasse, pues es èl *Oriẽte* entre todas las naturalezas la mas gloriosa. *Quando quidẽ apud nos,* dize el Santo quæst. ad Orthod. *præstãtissima quæque ad bonorem Dei destinamus, opinione autem homi n pra-* *S. Iust.*

præstantior est Oriens aliis creaturæ partibus, eam obrem præcationis tempore ad Orientem omnes conuertimur. Grande debe de ser *la luz* en la opinió de Christo, que califica a las cosas con el merecimiento de sus vētajas, pues el mismo se llama, y se apellida *luz*? Quanto excede el juizio acertado de Christo al parecer corto de los hombres, tanto ha de abentajarse la *luz* al Oriente, pues los hombres llamaron a Dios con el nōbre de *Oriente*, y Christo se apellida a sí mismo con el nombre de *luz*. *Ego sum lux mundi.*

DISCVRSO II.

Que el oficio de Maestro es ocupacion de mucho trabajo, y que ordinariamente estan ocupados en las faltas de sus Discipulos.

Ego sum lux mundi, qui sequitur me, non ambulat in tenebris.

10 ES Christo Señor nuestro luz del mundo, por ser Maestro suyo. Demanera que el titulo de la enseñança le dá el apellido de luz. En la sagrada Escritura está muy repetida esta verdad. En los Doctores no ay cosa mas cierta, y mas celebrada. Tertuliano en el cap. 21. del Apologetico escriuio assi. *Illuminator atque dedicator generis humani Filius Dei annunciabatur.* El Hijo de Dios se esperó y se profetizò siēpre como alūbrador, y como Maestro del linage de los hombres. S. Gregorio Taumaturgo Sermon 1. in Annunt. *Hodie latū nobis ver, Christus Sol iustitiæ effulsit, ac claro nos lumine collustrauit, fidelium que mentes illuminauit.* S. Cypriano tract. de idolol. *Qui per Prophetas*, dize hablando de Christo, *omnes retro illuminator, & Doctor humani generis prædicabatur.* Demanera que el llamarse *luz del mundo*, es por ser *Maestro* suyo.

Tertul.

S. Greg. Tauma.

S. Cyprian.

Aora se conocerá la razon de porque alaba Christo en esta ocasion su lucimiento, diziendo que es *luz* tan soberana, *que no dexa en tinieblas a quien le sigue.* Es el caso que Christo Señor nuestro dixo estas palabras en ocasion, en que los Fariseos y Escriuas que llegaron a acusar a vna muger adultera, se apartarō de la presencia de Christo, sin que fuessen alumbrados, y mejorados en sus costūbres. Y assi para acreditar Christo a su doctrina, y no dexarla sospechosa, porque no se aprouecharon della los Fariseos, dize que el es luz que destierra todas las tinieblas. Dando a entender q̄ no está la culpa de que dar ciegos los Iudios, en la cortedad de sus resplandores; sino en la obsti-

11

obstinacion rebelde de los coraçones Hebreos. Oficio es de mucho cuydado, y de mucha fatiga el de la enseñança: pero singularmente lo es, porque ordinariamente estàn los Maestros culpados en las faltas de los dicipulos. Y es tanta verdad esto, que aun el mismo Dios tiene necesidad de acreditar su doctrina, porque no se sospeche que està en èl la falta de los que no se aprouechan de su luz.

PARRAFO I.

Que es oficio de mucho trabajo la ocupacion de Maestro.

12 HAllò Christo Señor nuestro a vn hombre llagado, y a punto casi de morir con la grandeza de los dolores. Lleuòle, dize el Euãgelista, a quiẽ le curasse, y assegurò el premio de la cura. *Et altera die*, dize san Lucas, *protulit duos denarios, & dedit stabulario, & ait; curam illius habe, & quodcumque supererogaueris, ego cum rediero, reddam tibi.* Entienden los mejores Doctores de la Iglesia en este hombre al pecador; en las dos monedas q̃ sacò de su pecho entienden la noticia de los misterios importantes para la saluacion, y singularmente el precio de la redempcion dado en la muerte de Christo. Aora, si Christo ha muerto ya por aquel hombre, si ha ofrecido su sangre por su remedio, q̃ tiene q̃ hazer en su cura quien le curare? Ay mas q̃ hazer por vn hombre q̃ morir por el? No ay mas que ofrecer amoroso, dize la Boca Griego de oro; pero mientras ay, que ser su Maestro, y enseñarle a este hombre los Sacramentos de esse mismo Dios liberal, aun queda algo que padecer, y que obrar en su cura. Que es el oficio de *Maestro* de tanta fatiga que puede contarse entre lo q̃ se padece por vn hombre, aunque entren en essos dolores los de la misma muerte. *Quid est*, dize Chrysostomo hom. 3. in Luc. *quod possit plus exegare Rector, cum pro illo mortem fuerit iam passus Christus, nisi illud quod est proprij officij, in quo debet enitti, vt credita exoret, accepta dispenset, aperiat obscura, reuelet occulta, inuoluta pandat, quæstiones in lucem deducat.* Alienta Christo a este hombre (a quiẽ fia la Cura deste miserable) diziendole que el le pagara lo q̃ hiziere en seruicio suyo curando sus heridas. Que mucho q̃ dà que sufrir, aũque aya muerto ya Dios por su remedio, pues ha de ser *Maestro* que le dè luz de las dificultades. Que es oficio penosissimo, y de mucho trabajo el oficio de Maestro. Oìd aora al Peluſiota Agustino.

Chryſ.

Luc. 10. verſ. 35

Quie-

Quiere el cielo fauorecer a Cornelio, cõ darle luz de la Fè que ha de creer, y para esso embiale vn Angel que le alumbre en su ceguedad. Apareceseles el Angel, y dizele que llame a Simon, que el le enseñará. *Act. 10. vers. 3. 5.* *Is vidit in visu manifestè*, habla de Cornelio S. Lucas, *quasi hora diei nona, Angelum Dei introeuntem ad se, & dicentem sibi Corneli. Mitte viros in Ioppen, & accersi Simonem quendam, qui cognominatur Petrus. Hic dicet tibi, quid te oporteat facere.* Que es esto! El Angel no puede ser Maestro de Cornelio, para que es menester que Pedro venga a casa del Principe a darle noticia de los misterios de la Fè? *Angeli ex praedicationis seruitute*, dize Isidoro el Griego lib. 3. Epist. 165. *Isid. Pelus.* *Tam non voluptatem capiebant vt iis etiam, qui ad Cornelium missus fuerit, Magistram indicauerit, non autem sibi ipsi Docenti munus permiserit.* Gran dezir! Mirad, dize Isidoro, los Angeles con la saluacion de los fieles estauan sobera mente gozosos, y assi no quieren por essa razon ser sus *Maestros*. Tan dificultoso es ser vno Maestro, y estar gozoso; tan encontrada ha sido siempre la junta de estar enseñando, y no tener muchas fatigas que sufrir, que aun siendo imposibles los dolores a los Angeles por el estado dichoso que gozan; con todo esso quando pretenden el deleite, no quieren admitir la enseñança. Quieren viuir *gozosos*, y assi no quieren ser *Maestros*. Que parece imposible estar con la ocupacio de Maestro, y estar juntamente con los deleites del gozo.

PARRAFO II.

Que los Maestros son culpados en las faltas de los Discipulos.

MVchas razones tienen los Maestros para padecer; pero entre todas es muy verdadera la que apuntè en el discurso, y la que pretende oy Christo esclarecer de su doctrina. Los Discipulos son hijos de los Maestros que los enseñan, como de los Padres que los forman. Y assi han de imaginar los Maestros que han de ser culpados en las faltas que hizieren los discipulos, como lo son los Padres en las que cometen los hijos. Y aun es mas verdad esto en los Padres, que en los Maestros, q en estos es mas cierta la congoja, y es mas cierta la razon de Padres. *Fiunt institutores vestri*, dezia Enodio orat. 4. a los Maestros, *quos nobis natura cõfecit. Tuitio incipit tantam sibi filiorum limis vindicare, quantum origo vitæ præstitit. Pœne enim maiorem sollicitudo facit.* *Ennod. Ficinẽs.*

apienti collatione doctrinæ. Quia Patris officium habet luxuriam comitem, præceptoris solicitudinem. Tan cierto es, dize Enodio, que el Maestro engendra con su enseñança al discipulo, que no es agraviar a la dignidad del Padre, dezir que este ha de rendirse a los cuidados del Maestro. Pero ay otra razon muy singular, para que el Maestro tenga mas parte en el discipulo, a quien industria, que tiene el padre en el hijo a quiẽ engendra: y es que el Padre le engendra cõ deleite, y el Maestro le forma con dolores, y cõ fatigas. Y quãto es mas de vna persona, lo que le cuesta mas, tanto ha de ser mas el hijo del Maestro por la enseñança, que lo es del Padre por la naturaleza, y es cierto que es assi.

15 Reparo S. Ambrosio lo que enseña toda la naturaleza del Ruyseñor. Esta aue al tiempo de empollar sus huevos, canta tan porfiadamente, que casi adolece de cantor, gastando las noches, y los dias en su armonia concertada. A que proposito pregũta S. Ambrosio: Ha de estar en aquel tiempo esta aue tan atenta, y tan armoniosa? A que respõde assi el santo: *Quid auẽ de luscinia dicam, quæ per uigil custos cum oua quodam sinu corporis, & gremio fouet, insomne longe nostris laborem cãtilenæ suauitate solatur? Vt mihi videatur hæc summa eius esse intentio, quo possit non solum dulcibus modulis, quã fatur corporis animare infatus oua, quæ foueat,* lib. 5. Exam. cap. 14. Bien discurrido! Sabed, dize Ambrosio, que para assegurar la melodia armoniosa en los hijos a quien està dando vida con el calor fecundo del cuerpo el Ruyseñor, canta tan suauemente. Que es tanta razon para que salga la naturaleza del Pajaro canora las musicas de su enseñança, como las leyes de la misma naturaleza. Y assi no cessa las noches y los dias de formar dulces numeros en su gargãta. Teniendo por cierto que aunque bastardeara el ser mismo del pajaro a quien engendra, y no saliera musico, por ser musico el padre que le dà vida auia de serlo, por saber el *Maestro* que en tonces le està formando. Que ha de ser mas semejante a las calidades de vna persona el discipulo por la enseñança que el hijo por la naturaleza.

S. Ambros.

16 Desta verdad nace la del discurso propuesto en este parrafo: *Que los Maestros son culpados en las faltas de sus Discipulos.* Y assi fue muy conueniente que procurase Christo acreditar su doctrina, para que no pudiessen calumniarla en las acciones de sus discipulos.

17 Atreuense a la Magestad soberana de Christo los soldados que auian venido a prenderle desde Ierusalen, y animo-

so san

S. Pedro en defensa de su Señor tiró vn golpe a vno de los mas descompuestos que resultando por el capacete le cortó vna oreja. A quien mandó Christo boluiesse a su lugar la espada, pues no era aquella ocasion de valentias, sino de paciencias. *Tunc ait illi Iesus: Conuerte gladium tuum in locum suum.* Es posible que no merecio esta animosidad alabança? A que proposito no quiere aprouar Christo el aliento gallardo de su Apostol, antes le reprehende? *Nouimus quidē discentes*, dize Tertuliano de Patient. cap. 3. *gladium in vltorem prohibit. Patientia Domini in Malcho vulnerata est.* Como auia de aprouar Christo el denuedo animoso, dize el Doctor, si Pedro era su discipulo, y el era su Maestro? Claro está que toda la demasia de la vengança de Pedro auia de ser calumnia contra el sufrimiēto de Christo. Aun la paciēcia soberana del mismo Dios quedò en la apariencia agrauiada, y quedò herida con la impaciencia del Apostol. Verdad es dize Tertuliano, que Christo jamas pudo exceder en la vengança, ni dexar de ser perfectissimo en el sufrimiento; pero cō todo esso es tāta la obligacion que corre al *Maestro* de mirar por la perfeccion del discipulo para no estar el culpado, que el quitar Christo a Pedro la espada no fue solo cuidado de la virtud del Apostol; sino diligencia de su misma virtud. Que en faltando a sus obligaciones vn *discipulo*, peligra el credito del mismo *Maestro*, y pudo sospechar algun atreuido que no conocieste la santidad soberana de Christo, que estaba desacreditada su paciencia en el ardor impaciente de Pedro su *discipulo*, y herido su sufrimiento en aquel enojo. Despues de escrito este discurso hallè entendidas en este mismo sentido las palabras de Tertuliano, de vn doctissimo interprete de la Escritura A cuya pluma deberá mucha enseñança este siglo, y a quien yo deuo respectos de Maestro, y obligaciones tiernas de amigo.

Matth. 26. ver. 51.

Tertul.

Diegh. de Zela ad cap. 5 Iudit. vers. 16 § 35. n. 151.

No se si está mas grande Geronimo en otro discurso que el haze, o si he de estar yo mas atreuido en esplicar su sentimiēto? Pero quien puede peligrar siguiendo a Geronimo? Medrosos los Apostoles con la traicion que vno dellos auia de hazer a Christo, le preguntaron si eran ellos los desleales, diziendo: *Num quid ergo sum Domine?* Y soy yo Señor? Pero Iudas que tenia la traycion en el pecho, puso en la boca estas palabras: *Num quid ego sum Rabbi?* Soy yo *Maestro*, el que ha de entregaros? Aora singular diferencia de palabras, siendo vno el deseo de todos los discipu-

18

Matth. 27. vers. 23. 25.

pulos? Porque solo el culpado llamò *Maestro* suyo a Christo, y todos los otros le llamaron *Señor*? Oìd la respuesta a S. Geronimo in Matth. *Iste qui proditurus erat,* dize el Doctor grande, *non Dominum, sed Magistrum vocat: quasi excusationem habeat, si Domino negato, saltem Magistrum prodiderit,* Iudas, dize Geronimo, quiso escusar su delito: y assi llamò *Maestro* a su Señor. Grandes palabras! Mirad, dize Geronimo, en Christo ni huuo, ni pudo auer la menor sombra de culpa; pero es tan culpado vn *Maestro* en las faltas que vn dicipulo comete, que sospechando mal Iudas de la santidad soberana de su Señor, le pareciò que merecia ser entregado a morir, pues auia tenido a vn dicipulo tan culpado como a el. Y assi quiso hazer disculpa la misma grandeza de su maldad, y achacar a Christo en lo que el estaua delinquente. Pues siendo Maestro suyo no podia estar sin alguna culpa de las maldades que el cometia siendo Dicipulo. Discurso sacrilego; pero que esplica bien la verdad de nuestro sentimiento. Està tan cerca de estar culpado vn Maestro en las faltas que el dicipulo haze, que siendo Christo inculpable, y siendo su cuidado de Maestro atentissimo, con todo esso pudo hallar osadia vn hombre para defender sus maldades, diziendo era dicipulo de Christo. Dando a entender con esso, que no debia de ser aquella santidad tan segura; pues el siendo su *Dicipulo* se hallaua alcuoso. *Quasi excusationem habeat, si Domino denegato, saltem Magistrum prodiderit.*

S. Hier.

DISCVRSO III.

Que nunca falta quien calumnie.

Dixerunt ergò ei Pharisæi: Tu de te ipso testimonium perhibes?

EN acabando de dezir Christo las palabras que hemos pôderado en los discursos precedentes, dize el Euangelista, que començaron a calumniarle los Fariseos, reprehendiendo la alabança que daua Christo de si mismo. Reparad, dize el doctissimo Maldonado, que se apartaron de la presencia de Christo los Fariseos conuencidos en la causa de la adultera, y que dize el Euangelista S. Iuan que quedò Christo solo en medio de los que estauan oyendo. *Quomodo hoc illi Pharisæi obijcere potuerunt,* pregunta el Se-

19

Ioan. 7. vers. 9.

ñor

dor: *Si eadem erat contio, cum tam omnes Christi responso perculsi abijssent?* Apretada es la dificultad, pero es muy facil la respuesta, dize este Doctor. No veis que lo que hazen los Fariseos en esta ocasion es *calumniar* las acciones de Christo? Pues para esso no importa que se ayan ido todos los Fariseos que acusauan a la adultera, no faltarán otros que assistan tambien en el sermon q̃ está haziendo Christo. Que en ninguna ocasion faltaron hombres que calumnien. *Credibile est*, dize Maldonado, *in ea concione præter Pharisæos, & Scribas, qui adulteram mulierem adduxerant alios fuisse nõnullos, qui calumniandi causa concioni interessent.* Iamas faltan hombres que calumnien: en yendose vnos se leuantan otros del mismo poluo de la tierra.

P. Maldonad.

20 Muere Christo condenado por el Virrey de Iudea. Y auiẽdo estado cruel, e injusto Pilatos en condenarle a morir, con todo esso mandò poner sobre la cabeça de Christo vn titulo q̃ le diesse a conocer por Rey de los Iudios. *Scripsit autem & titulum Pilatus, & posuit super Crucem: Erat autẽ scriptum: Iesus Nazarænus, Rex Iudæorum.* Piden los enemigos de Christo a Pilatos que quite aquel elogio, o que le escriua de otra suerte: y el Presidente estuuo tan constante q̃ no quiso venir en lo que le pidieron embidiosos. Ora, pregunta Cyrilo Alexandrino, q̃ cuydado es el del Presidente en que no se quite el titulo de la Cruz, auiendo estado tan apassionado contra Christo, q̃ le ha puesto en vn palo para q̃ muera? Si le quita la vida, para que le autoriza, y le defiende la dignidad de Rey? No le agradezcais esse seruicio que haze al Reyno de Christo, dize discreto el Doctor, que haze en esso lo que le obliga el mismo cielo a executar. Sabeis porque no haze contra el Reyno de Christo Pilatos, dize Cyrilo? Pues sabed que es porq̃ no le han dado derecho sobre la gloria soberana de Rey que tiene Christo sobre todas las criaturas. Y sabed q̃ con esso desea el cielo q̃ no sea *calumniado* el Reyno de Christo. Tã de todas ocasiones es el *calumniar*, y tantos se hallan siempre que calumnian, que para q̃ no sea calumniado el Reyno soberano de Christo de solo vn hombre en ocasion de tanta lastima, fue necessario vn decreto particular del cielo, y vn estoruo suyo. *Non vult autem Pilatus*, dize Cyrilo lib. 12. in Ioan cap. 21. *mutare titulum: quia non fuit in omnibus sibi Diuinitus permissum aduersus Saluatori gloriam furere. Stabilem namque, & citra calumniam*

Ioan. 19 vers. 19

Cyril. Alex.

niam Christi Regnum est. En no auiendo particular cuydado del cielo para estoruar los calumniadores, ni vn solo hombre aura que no *calumnie.* Solo el estar decretado assi por el mismo cielo podra estoruar que estè essempto aũ el mismo Dios de *calumnias.*

21 Treinta y ocho años auia que estaua padeciendo vn miserable entre los otros enfermos. Entra Christo Señor nuestro, y preguntale si desea la salud. Apenas oye esta palabra el enfermo, quando comiença a dar razon de su desdicha, y a dezir, que el no padece por pereçoso, sino por desamparado. *Domine hominem non habeo, vt cum turbata fuerit aqua, mittat me in piscinam.* Dũ venio enim ego, alius ante me descendit. No se puede llegar a hablar a vn enfermo a quien nadie visita, porque siempre habla mucho, y alli nace fuera de proposito. Quien os ha preguntado si teneis, o no teneis hombre que os ayude? No respondereis si deseais, o nò deseais la salud? Como no respondeis vna sola palabra a esta pregunta, y respondeis tantas para aquella defensa? Es, dize discretissimo Eutymio, que no se persuadiò el enfermo que le preguntauan si pretendia la salud, sino que le auian dicho aquella palabra para reprehenderle desf pues su pereza. Y assi acudio luego a las disculpas de su enfermedad tan antigua, y no respondiò que deseaua estar sano. Que no ay hombre que prudentemente pueda sospechar que le pregunta el otro vna cosa para hazerle bien, sino para calumniarle lo que huuiere hecho. *Suspicabatur,* dize Eutymio in Ioann. *quod hoc Dominus propterea interrogaret, vt argueret, quod præsignitie frustraretur sanitate; ideò respondit, quia hominẽ non haberet.* Terrible caso es este, siempre hemos de estar escusando nuestras acciones, porque siempre estamos acometidos de calumnias. *Eutym.*

Ioan. 5. vers. 7.

Cria Dios al hombre hermoseado de todas las gracias, y ataviado de todas las prendas nobles del cielo, y opone se luego el demonio con los semblantes de vna serpiente, procurando derribarle de tan alto puesto de beneficios. *Sed & serpens erat callidior cunctis animantibus terræ, &c. qui dixit ad mulierem: cur præcepit vobis Deus, vt non comederetis ex omni ligno Paradisi.* Aora pregunta Leoncio Arabisio, doctissimo, y antiquissimo interprete, a que proposito escogio antes el demonio para engañar a Eua la figura de la serpiente que la de otro animal? *Bifida lingua,* responde el Doctor in Bi- *Leonti. Arabis.*

bliot. Phil. Orat. in Geneſ. *ſerpentum ſpinas, & tribulos imitata, ex vno ortu in tres diuiſſa ſtimulos: Hanc ad opem ſumpſit inuidus, tanquam cõtra Trinitatem pugnaturus, & per vnam Adami imaginem totam deitatem calumniares.* Bien dicho! Sabed, dize el Doctor, que la lengua de la ſerpiente entre las de los otros animales, eſtà partida y cortada en tres puntas, pues eſta es tambien la razon de auer eſcogido eſſa lengua para dezir mal, y reprehender los mandatos diuinos. Que es tan forçoſo que aya contra cada perſona vn calumniador, y que en todos tiẽpos tiempos ſe calumnien las acciones aun mas ſoberanas; que pues ſon tres las perſonas de la Santiſsima Trinidad, han de ſer tres las puntas de la lengua, con que el demonio calũnia lo que Dios ha mandado. Para que ni en ningun tiempo, ni en ninguna palabra eſtè calumniada ſola vna perſona, ſino en todas eſten calumniadas todas tres. *Tanquam contra Trinitatem pugnaturus, & per vnam Adami imaginem totam deitatẽ calumnians.* No ſe ſi gozamos aora tiempos mas dichoſos que fueron los primeros del paraiſo, pues ſi entonces huuo vna lengua diuidida en tres ramos contra tres perſonas, aora ay contra cada perſona cien lenguas que calumnien. Ni entonces faltaron lenguas calumniadoras, ni aora faltan, ni han de faltar en todos los tiempos.

DISCVRSO IV.

Que es mucha ſabiduria el no ſer entendido de todos.

Verum eſt teſtimonium meum quia ſuo vnde veni, & quo vado, vos autem neſcitis.

Verdad es, dize Chriſto, que es ſoſpechoſa la alabança de vna perſona en ſu miſma lẽgua; pero yo ſoy Dios, que conozco el nacimiento eterno con que fui engendrado en la eternidad, y el temporal con que fui embiado al mundo, y jũtamẽte conozco como Dios la gloria que he de gozar a la dieſtra de mi Padre, y voſotros ignorais eſto miſmo. Eſte es el ſentido deſtas palabras, y aſsi las entienden ſan Chryſoſtomo, ſan Aguſtin, Beda, Teofilacto, y Eutymio, citados del doctiſsimo Maldonado. Es pues aora la dificultad: Si con eſtas palabras pretendio Chriſto Señor nueſtro dar a entender ſu Diuinidad, porque no lo dixo claramente, y no con tanta obſcuridad de vozes? 25

Mi-

Mirad, quiso esplicar Christo su Diuinidad por la grandeza de su *sabiduria*, diziendo, que solo el *sabio* su nacimiento, y que los ludios la ignorauan. Y fue lo mismo dezir esso, que dezir que era Dios, pues sola vna *Sabiduria* Diuina podia no ser entendida de todos. Y solo quien es tan grande en conocimiento, podra no ser aueriguado, y sabido de los otros. Que es señal de sabiduria muy grande el no ser entendido, ni alcançado de todos.

24 Ha sido siempre señal de poco entendimiento el desear que los otros le conozcan. Y solas las cosas faltas de razon tienen mas ansias de ser conocidas. S. Aug. *Omnia corporalia*, dixo el grande Agustino lib. 1. de Ciuit cap. 27. *latentes in natura causas habent, sed formas suas varias, quibus mundi huius visibilis structura formosa est, sentiendas sensibus præbent. Vt pro eo, quod nosse non possunt, quasi innotescere velle videantur.* Que hermoso discurso! No ay criatura, dize Agustino, que no sea juntamente adorno deste mundo, y cuydado solicito de su vanidad. Las mas groseras, las mas corporales estan siempre porfiando a ser conocidas con especies que embian de si mismas azia nuestros ojos. Y toda la razon para desear ser conocidas, es el estar ellas faltas de conocimiento. Demanera, que la mas corta sabiduria suya las haze de menos capacidad, y de menores senos de escondidas. El no tener entendimiento las expone a ser conocidas de todos. *Vt pro eo, quod nosse non possunt, quasi innotescere velle videantur.* No cabe dentro de si vn necio.

No es este el discurso que haze contra el necio, Dauid? El necio, dize el Rey docto, dixo en su coraçon que no auia Dios Autor y Dueño deste mũdo. *Dixit insipiens in corde suo: non est Deus.* Que tanta necedad es, pregunto yo aora, el recatar dentro del pecho semejante desatino? Porque le llama necio, si dixo dentro del coraçon tan encarecido dislate? Mejor le llamàra atreuido, pero prudente, pues tuuo respeto a la luz, y no quiso declarar con la lengua, lo que tan errado sintiò el coraçon. No es sino necio, dize Dauid, falta es de conocimiento, y falta es de discurso, que se aya sabido lo que el dixo tã en lo secreto de su alma. Esta es la tacha mas general de todo hombre poco aduertido, q̃ todos le entiẽdan, y todos le alcancen, añ lo q̃ el estã pensando. No es esto necedad? Claro està. Necedad es el que entiendan todos lo que yo discurro: y sabiduria es grande el no ser entendido de todos. Para que he de pensar 25

Psal. 13 vers. 1.

yo tan crecio, que alcance, y entienda el otro lo que yo estoy pensando.

26 O gran saber de Dios, dize con assombro entendidissimo el Apostol san Pablo! ò lo que alcanças, ò lo q̃ entiendes! *O altitudo diuitiarum, sapientiæ, & scientiæ Dei, quam inscrutabilia sunt iudicia eius, & inuestigabiles viæ eius!* Singulares palabras! Grande es la sabiduria de Dios, porque sus juizios, y sus decretos no son entendidos de los hombres? Esso cortedad será de mi caudal, no será ventaja de las noticias diuinas. Pues como dize Pablo, que es grande la sabiduria de Dios, y como lo prueua diziendo, que nadie acierta a apear sus caminos? Porque es assi verdad, responde el grande Ambrosio. Todo es sabiduria el entender mucho, y el no ser entendido de los otros. Y esto es exceso grande de saber que no me entiendan los que desean auerriguarme. Y Dios es sobre todo humano pensar entendido, pues nadie le alcança. *Excel-*
S. Ambr. sum & immensum Deum, dize Ambrosio in hæc Paul. *in diuitiis sapientiæ, & scientiæ suæ cum omni laude, & gratiarum actione testatur: est enim consilium, & iudicium eius incomprehensibile.* Sobre todo encarecimiento es Dios entendido, dize Ambrosio, pues nadie puede hallar pie en el abismo de sus secretos. Que es señal soberana de sabiduria el no ser entendida vna razon de los otros discursos. Entendido es, pues lo alcança todo, y entendidissimo, pues nadie le alcança. *O altitudo diuitiarum sapientiæ, &c.*

Ad Rom. 11. vers. 33.

27 No ay Querubin tan adornado de sabiduria, dize Dauid, que pueda entender la grandeza de su Magestad, está cercado de tinieblas, y lleno de obscuridades soberanas q̃ por todas partes le rodean. *Et ascendit super Cherubim, dize, & volauit: volauit super pennas ventorum. Et posuit tenebras latibulum suum, in circuitu eius tabernaculum eius: tenebrosa aqua in nubibus aeris.* De quien habla en estas palabras Dauid, pregunta san Geronimo, o que pretenden declarar tan misteriosos enigmas? Quien es èl que assi se ha hecho desconocido, y el que assi vence los buelos mas encumbrados de los Querubines? El Santo, responde el discreto Doctor, el varon virtuoso es el que assi se ha alexado de todo conocimiento, que apenas ay ya quien le alcance. Porque por el mismo caso que crecio en sabiduria con la comunicacion de Dios, crecio tambien en desviado de todos los conocimientos. Y no está ya para ser entendido de nadie, porque

Psal. 17 vers. 11 12.

está

está muy rico de sabiduria en
S. Hier. si mismo. *Qui enim ad excelsa conscendit*, dize Geronimo ad cap. 2. Dan. *& ætheria quæque desiderat, iste nubes efficitur, ad quem veritas Dei peruenit, & quæ super sanctos pluere consueuit. Repletusque multitudine scientiæ habet multas aquas in corde suo tenebrosas, & inuolutas caligine, quam solus Moyses ingreditur.* A esto llega el hombre por muy fauorecido de Dios, y por muy enriquecido de conocimiento, a estar desconocido de todos. Que es efecto del mucho caudal no estar expuesto a q̃ todos entiendan a vna persona.

82 Pretenden lleuar preso a Christo los soldados embiados por los Principes, y Sacerdotes de Ierusalen, y estando el mismo Señor dandose a conocer con las palabras, y con las marauillas, apenas acaban de conocerle sus enemigos. *Iterum ergo interrogauit eos: quem quæritis? Illi autem dixerunt, Iesum Nazirænum. Respondit Iesus: Dixi vobis, quia ego sum.* Ya no os he dicho, que yo soy Iesus Nazareno, como no me conoceis? Con mucha razon dize estas palabras Christo Señor nuestro, escriue Cyrilo Alexandrino: pero la misma Magestad soberana suya estoruaua que le conocieſſen tan presto sus contrarios. Era Dios poderoso, era Señor grãde, claro está que no auian de poder conocerle tan facilmente. Que es efecto esse soberano de la Magestad, el no ser entendida de todos. *Quomodo igitur ille Christum non nouit*, dize Cyrilo ad Ioann. hablando de Iudas, *an quia noxerat? Sed hoc quoque mirabilis Euangelij scriptor præuidit: cum facibus enim, & armis fuisse illos expectant. Potestas ergò Diuina Christi inniti, qui quamuis se quærentibus offerret, minimè tamen cognoscebatur.* Es esso grandeza soberana de Dios, y es siempre señal glorioſa de mucho entendimiento, no estar luego conocido de todos. La misma Magestad autorizada estoruaua a que los ojos, y los discursos entiendan tan presto a vna persona.

Cyril. Alex.

Ioan. 18. vers. 8.

DISCVRSO V.

Que para hazer bien cada ocupacion, ha de perſuadirſe quien la haze que no nacio para otra coſa.

Hæc verba locutus eſt Ieſus in gazophylacio, docens in tẽplo. Et nemo apprehendit eum, quia nondum venerat hora eius.

29 HIzõ Chriſto eſte ſermon, dize el Euangeliſta, en el Templo de Ieruſalen, y nadie ſe atreuio a prenderle, o a quitarle la vida, porque no auia llegado el tiempo decretado de ſu muerte. Que hermoſo diſcurſo! Mirad, vino Chriſto Señor nueſtro al mundo para enſeñar con ſu exemplo, y con ſu palabra a los hombres, como el lo dize en eſte Euangelio, y aſsi en acabando el empleo de la enſeñança, es cierto q̃ auia de morir Chriſto, a no eſtar decretada otra coſa en los acuerdos de la Diuinidad. Vna perſona no ha de viuir mas que lo que pidiere el tiẽpo de la ocupacion para que nace, y el oficio que exercita. Quien tuuiere conocimiento deſta verdad ſe empleará demanera en ſu ocupacion que la haga bien. Quereis hazer biẽ lo q̃ os cupo por prouidencia diuina; imaginad que no teneis otra coſa q̃ hazer ſino aquella. Si eſtais en cada ocupaciõ deſeando ya la ſiguiente, y buſcando otra en q̃ emplearos, creedme que no hareis bien nada. Cadavno nace ſolo para ſu ocupaciõ, y la haze bien quien atiende a eſta verdad.

Embia Chriſto a predicar a ſus Apoſtoles por toda la redondez de la tierra, y dizeles q̃ ſe deſembaracen de todas las coſas tan cuydadoſamẽte, que aun no lleuen en ſu prouidencia ni el menor ſocorro contra la neceſsidad. *Et ait ad illos: nihil tuleritis in via, neque virgam, neque peram, neque pecuniam, neque duas tunicas.* Que cuidado es eſte de Chriſto, pregunta el grande Eutymio? Nada han de lleuar para abrigo de ſu deſnudez, para alimẽto de ſu neceſsidad, y para ſocorro de ſu miſma naturaleza? No, dize Chriſto, deſeo los bien empleados en ſu ocupacion, y atentos a ella, y aſsi quiero deſafir de ſu memoria todo otro cuydado. Que para hazer bien el oficio que les encargo, han de imaginar que no ay otra coſa a que atender en el mundo ſino a el ſolamente. *Quia Regnum cælorum annuntiabant*, dize Eutymio in cap. 10. Matth. *oportebat eos quaſi Angelos de cælo deſcendentes, leues ac expeditos incedere, omni terrena cura liberos, & adſolum miniſte-*

30

Luc. 9. verſ. 3.

Euthy.

nisterium sibi commissum respicientes. No se ha de atender a otra cosa sino a la ocupacion, si ha de hazerse esta como conuiene.

31 Cayò vn hôbre, dize Christo Señor nuestro, en manos de sus enemigos, que le hirieron, y le dexaron solo: y no sè qual es mas crueldad. Viole el Sacerdote, viole el Leuita, obligados entrambos a la compassion, pero ninguno atendio a su remedio. Viole el Samaritano, detuuose lastimado de las heridas y compadecido de la desdicha de aquel hombre, pues nadie le remediaua, y todos le conocian herido, y atendio a su cura. *Samaritanus autem quidam iter faciens, veniet secus eum, & videns eũ misericordia motus est: & appropians alligauit vulnera eius, &c.* Notable diferẽcia de cuydado, siendo las obligaciones las mismas! Como cumpliò tã bien su oficio piadoso el Samaritano, y como faltaron a el los que tenian tambien obligaciõ de cumplirle? Es la razon dize Tito Bostrense, que el Sacerdote, y el Leuita miraron las heridas deste hombre, puestos los ojos en el camino que les quedaua que andar; el Samaritano en viendo la miseria conocio su obligacion, y no se acordò de otra cosa: y assi este solo cumpliò con ella. Que solo haze bien su oficio quien imagina que no tiene otra cosa a q̃ atẽder sino a dar buena cuẽta desa ocupacion. *Loco hominis sauciati affecto, afflictoque sese applicuit,* dize Tito Bostrense in Luc. *omnis mox vulnerum dolor, & sanies è medio facessiuit. Verè hic enim erat, qui ibat, sed non prateribat: quinimò studio obiit iter faciebat.* Bien dicho! Este hombre en viendo la necessidad se oluidò del camino, y no se acordò de passar adelante mientras tuuo necessidad de su assistencia aquel miserable. Y assi hizo lo q̃ deuia hazer: los otros solo vierõ la necessidad para merecer la reprehension de auer estado desatentos. Assi sucede siempre: en estando vno en la ocupacion con gana de passar a otra cosa, no creyendo que solo ha de verse para obrar, nunca haze nada en lo que empren de. El que imagina que solo viue para la ocupacion en que le puso la obligacion, la Republica, o el consejo de los hombres sabios, esse la haze siempre con todos los cabales de la perfeccion. Y assi ha de entrar en las ocupaciones quiẽ prerendiere dar buena cuenta de su empleo.

Luc. 10. vers. 33

Tit. Bostr.

Quien esta en el oficio de la enseñança, imagine que essa es su vida y que en passando desse ministerio, ha de entrar en el sepulcro, y cumplirá bien las obligaciones de Maestro.

A quien le ha púesto el cielo en la administracion de la justicia, pienſe que deſde los eſtrados en que juzga ha de paſſar a los oluidos de la muerte, y que no tiene otra coſa a que atender con la anſia, ſino al buen deſpacho de los negocios, y cumplirà todas las obligaciones de buen juez. En cayendoſe eſta verdad del entendimiento, todo es deſorden en los oficios.

DISCVRSO VI.

Que ha de retirarſe alguna vez el Maeſtro, y el Predicador a la oracion, para ſer mas prouechoſo deſpues a los fieles.

Docens in templo.

33 ADuierte el Euangeliſta, q̃ eſta enſeñança larga de Chriſto, y eſte ſermon tan dilatado, fue en el Templo de Ieruſalen, y en el lugar ſeñalado para la oracion. Dãdo a entender con eſſo, que ha de ceſſarſe alguna vez del miniſterio de la enſeñança, para acudir a los eſfuerços, y a las luzes que ſe grãgean en la oracion. Pues ſolo en el Templo enſeñò el Verbo ſoberano tan dilatadamente la doctrina del cielo a los Iudios.

Atended mucho (dize el Eſpiritu Santo a las amigas de ſu Eſpoſa, deſeoſas de oir ſu doctrina) que eſtà durmiendo en los braços del deſcanſo la Eſpoſa. Dexadla dormir, no ſolo por ſu aliuio, ſino tambien por vueſtro prouecho. *Adiuro vos*, dize, *ne exſuſcitetis dilectam, donec ipſa velit*. Que cuydado es eſte, pregunta Gilberto? que importa que duerma, o que no duerma la Eſpoſa, para que aſsi le diligencie ſu Eſpoſo el ſueño? Acaſo los regalos apacibles de la ociosidad pueden ſer prouechoſos a las amigas que aguardan ſu doctrina, y a la miſma Eſpoſa que ha de enſeñarlas? Nadie puede dudar deſſo, reſponde el Doctor. Duerme la Eſpoſa en los braços regalados de ſu Eſpoſo, y atiende a los deſvelos de la oracion en eſſe deſcanſo: y aſsi bien haze el Eſpoſo en eſtoruar a las amigas que la deſpierten. Pues de la oracion ha de ſacar la Eſpoſa todas las luzes para la enſeñança. *Vtile vobis eſt*, dize Gilberto ſerm. 14. in Cãt. *vt dilectã inuigilet, ſed expectate, donec ipſa velit. Interim bibula hauriat, quod refundat vberius. Contemplationis gratia compaſſionem non euacuat, ſed informat; & mentis exceſſus temperantem reddit infirmis.* En la oracion aprende vn hombre a ſer compaſsiuo, a

34 Cant. 3. verſ. 5.

Gilb.

ser piadoso, a estimar la saluacion de sus hermanos. Y assi della sale vn Maestro mas prouechoso para los mismos que han de gozar de su enseñança.

35 Quiere Dios formar del lado de Adan a Eua esposa suya, y para esso adormecele. Nace Eua entre los sueños misteriosos de Adan, y apenas despierta este, quando la mirò amoroso como a prenda de su mismo coraçon. *Immisit ergo Dominus Deus soporem in Adam, &c. Dixitque Adam: Hoc nunc os ex ossibus meis.* Este sueño de Adan pensaron muchos Padres Latinos, san Agustin, Ruperto, y otros, que fue prision sola de los sentidos, pero desvelo atentissimo con que estuuo Adan contemplando en extasi marauilloso de la comunicacion de su Dios: y assi leyeron: *Immisit ergo Dominus ecstasim in Adam.* Aora conocereis la razon, dize el mismo Gilberto, de porque en despertando Adã deste sueño, y en viendo a Eua, estuuo tan amoroso con ella, diziendola, que era parte de su mismo ser. Haze esto la oracion con los hombres, que los haze amorosos, y los enseña piedad para atender despues al bien y enseñança de los fieles. Y assi es cierto que es muy importante para el prouecho de los mismos discipulos q̃ los Maestros, y los Predicadores se ocupen algun tiempo en la oracion, pues salen della mas prouechosos para los que han de gozar su doctrina. *Cum dormit Adam*, dize Gilberto, ibid. *virilis costa in infirmiorem molleſcit sexum, & propter ſocialem copulam de latere viri ſociata eſt mulier: imo in ſociam mulierem Adam ipſe conuertitur, & confirmatione quadam tranſit in coniugem. Ideò dum euigilat charitatis vocem primam emittit in compari ſua ſe ipſum agnoſcens: Hoc nunc os, inquit, de oſſibus meis? caro de carne mea.* En la oracion aprendiò Adan amoroso aquellas noticias con que l hõ raua Dios, le hizieron aficionado a quien tenia obligacion de enseñar.

Genes. 2 vers. 21 23.

Gilb.

Quereis conocer en los Maestros Espirituales, quales dellos tienen comunicacion con Dios, y quales atienden a la enseñança de los fieles solo por la comodidad, o por la inclinacion. Mirad si son compassiuos de las necessidades, que padece vn Christiano de las tentaciones con que se halla combatido, y essa es señal cierta de que tiene oracion. Si es cruel, si es impaciente, si es desamorado es cierto, que no aprende en la oracion los sentimientos que enseña.

36

Gran

37 Gran desdicha, dize Geremias, que la Maestra de los pueblos, esté armada de crueldades, y que sea inhumana, la que ha de ser madre amorosa. *Filia populi mei*, dize, *crudelis quasi struthio in deserto*. En estas palabras, dize ingeniosissimo Gilberto, señala Geremias la crueldad barbara de vn Maestro, y juntamente la causa de essa inhumanidad y fiereça. Qual pensais, dize Geremias que es la causa de que vn hombre sea cruel? El ser aue responde que no tiene buelo para acercarse a Dios por medio de la oracion. Que si vn Maestro orara en la oracion, aprendiera piedades, y de la oracio sacara deseos de mirar por el bien y por el prouecho de los fieles discipulos suyos. *Struthio*, dize Gilberto ibid. *pennas speciem habet, caret tamen efficaci volandi. Nescit pennis excessum volare: propterea speciem non visitat suam, sed derelinquit in terra quasi sua, Non nouit in contemplationis sporam assurgere, ideò se cõpassionis affectu non induit, Ad cõmodum enim spectat filiarum inmentis excessu dormitio matris, & totum de compendio est, quod spiritualis eius somnus pertrahitur.* No es desatender al bien de los proximos, el retirarse algun tiempo el Predicador al exercicio santo de la oracion. Antes esse retiro les grangea a los fieles sus mas crecidos prouechos. Pues se aprende en la oracion caridad para atender con mas cuidado a su enseñança.

Hiere. 4. ver. 3

Gilb.

Los rios dize el Ecclesiastès, no pierden por entrar en los mares, pues de los Mares sacan ellos todos los caudales, con que fertiliçan despues a la tierra. *Omnia flumina intrant in mare, & mare non redundat. Ad locum vnde exeunt flumina reuertuntur.* Alegoriça bien estas palabras Hugo Cardenal, y dize estas: *Id est ad sanctũ otiũ contemplationis, vbi implentur, vbi hauriunt, qua postea prædicando effundant. Redeunt prædicatores impleto officio prædicationis, alioqui cito siccantur, sicut alueus sine fonte* Nadie imagine que pierde tiẽpo por acudir a la oracion, si ha de enseñar despues a los pueblos. No pierde tiempo en esse ocio soberano, dize Hugo, antes en el adquiere luces de sabiduria, con que poder enseñar despues a los hombres. De la oracion hã de nacer las noticias para la enseñança, y quiẽ no se emplea re en la oracion, o no ha de tener que enseñar, o no ha de enseñar lo que conuiene. Sea la enseñança continua, pero sea en el templo. Sino es en el templo, y sino es enseñança aprendida en la oracion, sera enseñança peligrosa; pues no sera Christiana.

38

Eccles. 1 vers. Hugo Card.

Ha de imaginar el Predicador

39

dor, que la sabiduria que comunica a los fieles, es la sangre cõ que el ha de viuir. Y assi como en derramando mucha sangre del cuerpo humano pierde vn hombre el aliento y la vida: de la misma manera en enseñando a los otros sin medida, perderà vno la virtud propia que el ha menester para conocer, y para obrar la virtud. Y ha de recobrar en la oracion nueua sangre el Predicador, sino ha de morir.

45 La boca del justo, dize el Espiritu Santo, es la vena de la vida. *Os iusti vena vitæ.* Cada palabra que sale de su boca, es licor viuiente de sangre con q̃ viuia antes el que entonces enseña. Y assi no hable muchas palabras, que perderá toda la sangre con que ha de viuir. *Scalpello instantia eorum*, dize Pedro Celense libell. de Consc. *qui me rogant, & à me edoceri volunt vena cordis ineſa, vnde tecumque vocaui ſanguinem venarum totius meditationis: vt de ſanguine defecta eruditionis commodaret, ſen emitteret cor, quod ſufficeret dicenti, & ſibi retineret, vndè viueret.* Discretas palabras! En la meditacion, dize el Abad do&o, con los calores templados de la oracion se forma, y se cueze la sangre de la sabiduria. Quando me veo apretado de los deseos de mis subditos, rompo la vena, y desato los labios para la enseñança. Pero estoy siempre con aduertencia de no quedarme sin sangre para viuir. La herida ha de ser prudente: y assi tanto enseño, quanto he cobrado de sangre en la oracion. De otra suerte serè cruel cõtra mi, pues cõ la dulçura de la enseñança morirè desangrado, y morirè necio. Quãtas vezes sucede que mueran los Predicadores engañados, y diuertidos con el aplauso desvanecido del magisterio, sin reparar en su mismo daño? Que es dulçissima la muerte de quien muere cõ la vanidad de Maestro, como lo es la de quien muere roras las venas, y sin el aliento forçoso de la sangre.

Reparese mucho en esta verdad. Nadie llegue a presumir de si, que sabe, o que puede mucho. A todos haze falta el comunicar lo que en sí tienen, como haze falta el derramar la propia sangre con que viuen. No era limitada la virtud soberana de Christo para obrar milagros, y dar la salud a los hombres. Y con todo esso quãdo le tocò la otra muger, y recibiò della salud, dixo el mismo Señor, que se sentia dexar de algun valor brioso, y de alguna virtud esforçada. *Tetigit me aliquis*, dize, *nam ego noui virtutem de me exiſſe?* Y escriuio sobre estas palabras de Christo otras bien discretas el Gran

41

Sap. 10. verſ.

Petr. Cellenſ.

Luc. 8. ver. 45

Mald. gran Maldonado: *Quasi ita ex illo virtus exisset*, dize el Doctor in Euang. ad loc. Luc. *quemadmodum solet ex corpore secta vena sanguis exire.* De manera que explicò Christo (estando tan rico de virtud para todo) el comunicar vna salud como si desmayara en el esfuerço, para comunicar otra. Y querian algunos presumir tan locamente de si, que imaginen que pueden estar siempre comunicando sabiduria, sin q̃ les haga falta. Que peligro, que vanidad! Mire vn hombre primero por si, y piense que nadie se sobra.

42 Iban siguiendo las turbas Christo Señor nuestro, dize S. Lucas. Y entonces Christo para enseñarles la palabra de Dios, se entró en la naue de vnos pescadores, que estauan adereçando sus redes. *Piscatores autem descenderant, & lauabant retia in mare. Ascendēs autem in vnam nauim, &c. Et docebat de nauicula turbas.* Aora, si Christo desea enseñar a los hombres, porque escoge la compañia de los que estā ocios os, y apartados de la predicacion? No fuera mas apropósito entrar en el nauio de los que estauā entonces pescādo (pues es esse oficio simbolo de la predicacion Euangelica) dando a entender con esso que estaua ya para ser Predicador de todos el q̃ ya viuia en tre las ocupaciones de esse oficio? No, dize el venerable Beda. Antes para acreditarse de gran Predicador entra Christo en la barca de los que estan lauando sus redes; y de los que estan disponiendose con el cuidado de mirar por si, para exercitar bien la enseñança de los otros. Que nadie puede exercitar bien esse oficio, si primero no atiende a los argumentos de su propia perfeccion. *Piscatores sunt Ecclesiæ Doctores,* *Bed.* dize con buena discrecion Beda in cat. D. Thom. *Qui nos per rectæ fidei comprehendunt, & quasi litori, sic terræ viuentium aduehunt. Sed hæc retia modo laxantur in captura, modo lota plicantur. Quia non omne tempus est habile doctrinæ: Sed nunc exercenda est lingua Doctoris, & nunc sui met cura gerenda.* Esta es la obligacion de los varones apostolicos, de tal manera mirar por el prouecho de los pueblos, que no se oluiden de si mismo. Acudir a la oracion por alientos, para poder comunicar a los otros la doctrina que aprendieren en la oracion. Y es siempre cierto que en no aprendiēdo de Dios las verdades, que han de enseñarse a los hombres, ni son de prouecho para el oyente, y son de mucho daño, para el que las predica. Tratè este assunto cō algun cuidado en el to. 1. de las Dom. en el ser. 1. en el disc. 4.

Luc. 5. vers. 2. & 3.

Chris-

43 Christo solo es el Maestro verdadero, y el Predicador acertado, de cuya enseñança hã de aprender los hombres los pũtos de su obligacion. Christo es la luz que alumbrò con los resplandores soberanos de su doctrina las sombras fieras de la ignorancia, que vencio con los alientos de su sabiduria las tinieblas mas obstinadas de la gentilidad. Christo es a quien ni pudieron desacreditar las culpas mas torpes de su discipulo, ni entorpecer las fatigas mas penosas de la enseñança. El es la luz a quiẽ pudieron atreuerse las nubes densas de las calumnias; pero a quien no pudieron manchar, quedando todas gloriosamente desunecidas a los primeros discursos de su entendimiento. Deste Señor han de aprender todos los predicadores verdades, para alcançar victoria contra las culpas. Deste Señor hemos de esperar todos alientos; para arrojar de la razon los engaños que tan costosamente nos ciegã. Deste Señor hemos de pedir la sabiduria, para los aciertos de las verdades, la verdad para la enmienda de las costumbres; la gracia para la execuciõ de los merecimientos, la gloria para la corona de las virtudes. *Ad quam nos perducat, &c.*

SER-

SERMON
DEZIMO
NONO PARA EL LVNES quinto de Quaresma, sobre el Euangelio que comiença: *Misserunt Pontifices, &c.* Ioan. 7. vers. 32.

SALVTACION.

Num. 1 *Mvcho puede quien pide*, pues haze possible a la mas dificultosa imposibilidad. No ha de acobardarse vn aliento de los mayores estoruos, mientras pudiere vsar de los ruegos para pedir a su Dios. Que es la oracion la que deshaze todas las dificultades, la que vence los mas poderosos enemigos, la que sugeta los imposibles mas porfiados.

2 Tenemos vna prueua desta verdad en vn sucesso que cuẽta el Euangelista san Mateo. Llegò a Christo Señor nuestro vn mancebo deseoso al parecer de seguir la perfecciõ que enseñaua, pero viendose obligado con los consejos de Christo a dexar toda su hazienda, desfallecido de alientos, y descaecido de valor, se apartò de los ojos de Christo, no teniendo animo para desviar el dinero de si. Entonces dixo Christo a sus Apostoles, que era mas facil la cosa mas dificultosa que el entrar vn rico poderoso en el cielo. *Iesus autem dixit Discipulis suis. Amen dico vobis,* Matth. 19. vers. 23. *quia dives difficile intrabit in Regnum cœlorum. Et iterũ dico vobis,*

vobis facilius est camelum per foramen acus transire, quam diuitem intrare in Regnum cœlorum. Dixo Christo estas palabras cõ tanto sentimiento, que sospecharon los Apostoles q̃ era impossible la saluacion de vn rico poderosõ; a q̃ le respondiò Christo, que era assi verdad si atendiamos solo al poder humano, pero q̃
Matt. 26 todo le era posible a Dios. *Apud homines hoc impossibile est, apud Deum autem omnia possibilia sunt.* Aora dize san Iuã Chrysostomo, que pretendiò Christo Señor nuestro en dificultar tanto la saluacion del hombre rico; y que consuelo nos dexò en dezirnos, que Dios la podia facilitar? Dexarà acaso de ser descõsuelo del hombre essa imposibilidad, pues a nadie consuela lo marauilloso, ni dà aliẽto lo que se obra sobre la naturaleza? No lo es, dize Chrysostomo, ni pretendio Christo con estas palabras desalentar a los hombres, sino exortarlos a pedir. Pues es la oracion tan poderosa, que haze se obren los mas dificultosos
Chrys. imposibles. *Neque etiam hoc ideo dicitur*, dize Chrysostomo in Cat. D. Thom. *vt resupinus iaceas, & sicut ab impossibilibus abstineas sed magnitudinem iustitiæ considerans, instilias Deum rogans.* Bien dicho! No dize esto Christo para que desfallezcas con desconfiança, sino para que le pidas con oracion. Que el poder de la oracion es esse, que haga posible lo que parecia dificultoso con imposibilidad.

3 Este es el consuelo deste Dios; y sin el apenas podiamos hablar palabra. Està Christo Señor nuestro amenazando desuerte a los hombres, que les dize, que no pueden hallarle, ni pueden acercarse a el. *Quæretis me, & nõ inuenietis*, les dize: *& vbi ego vado, vos non potestis venire.* Con esta amenaza, quien ha de tener aliento para buscar a Christo este dia? Pero dirà Chrysostomo, que essas palabras no desmayan al hombre, sino le exortan a *pedir*. Pues quando Christo propone al parecer imposibilidades, es declarar las fuerças de la oracion, que ha de vencer los mismos imposibles pidiendo. *Neque etiam hoc ideo dicitur, &c. Sed magnitudinem iustitiæ considerans, instilias, Deum rogans.*

4 *Roguemos* pues a Christo, aun quando mas acobardados; *pidamosle* su gracia, para seguirle, y para conocerle, pues el medio para alcançarla es la oracion. Y singularmente puesta en manos de Maria tendra essa buena suerte la oracion, a quien pidamos todos su intercession, diziendola con el Angel. *Aue Maria, &c.*

DIS-

DISCVRSO I.

Que los superiores son siempre murmurados de los subditos.

Audierunt Pharisæi turbam murmurantem, &c. Et miserunt Principis, & Pharisæi ministros.

5 POrque ven los Principes que los murmuran las turbas, se enojan, y salen fuera de si, y pretenden prender a Christo? Notable ceguedad! Vn hõbre entendido auia de hazer caso de que le murmurasse vn subdito? Pues que criado ay, ni que subdito ha auido jamas, que no murmure de su Señor? Es essa condicion de vn criado, y assi no ha de hazer caso della el Principe.

6 Quiere prouar Christo Señor nuestro su inocencia delante de sus enemigos, y dizeles: *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Tan santa, dize, es mi vida que la sujeto al examẽ de vuestros ojos, y sè que nadie ha de calumniarla. Y este es argumẽto grande de la santidad de Christo? Pues que importa q̃ los hombres no le censuren, para prouar con esso su santidad? Muchissimo respondè Origenes. No veis dize el Doctor, que estas palabras no solo *Ioan. 8. vers. 46*

las dize a los hombres, sino tãbien a todas las naturalezas q̃ le obedecen como subditas? Pues grande argumento serà de su inocencia, que ninguna le reprehenda. Que es milagro q̃ vn criado no halle que dezir mal de vn señor. *Nec verò*, dize Origenes in Ioan. *hoc seruator solum hominibus dixit, sed etiam diabolo, & naturis, quæ ei parent.* A esse grado perfectissimo de santidad llegarà solo Dios a que no diga del mal, quien fuere su subdito. Y mucho argumẽto serà esse de vna santidad diuina. Porque los criados son curiosissimos para dezir mal de vn señor. *Orig.*

7 Pretende Dios acudir al gouierno de su seruo Moyses, y dizele que escoja setenta y dos ancianos que el los enriquecerà de su espiritu. *Et dixit Dominus ad Moysem: Congrega mihi septuaginta viros de senibus Israel, quos tu nosti, quod senes populi sit, ac Magistri, & duces eos ad ostium tabernaculi.* Que es esto pregunta el doctissimo Abulense? O estos hombres han de gouernar segũ prudencia humana, o segun el espiritu que ha de comunicarles el cielo? Si segun los aciertos desta sabiduria diuina, para que es necessario hazer la informacion de que hasta alli ayan sido entendidos? Si segun las leyes del caudal propio, para q̃ es llamarlos al tabernacu- *Nu. 11. vers. 16*

lo,

lo, y a donarlos en el de las noticias del cielo? *Hoc factum est*, Abulens. respondè el sublime Doctor quæst. 38. in Numer. *secundum honestatem: nam quamquam isti haberent spiritum prophetiæ, qui semper in eis maneret, tamen non erat honestum, quod si prius fuissent rudes & indocti assumerentur ad hunc statū: quia populares videntes illos in statu prælationis scandalizarentur, & contemptui haberentur.* Bien dicho! Aun cuando Dios escoge gobernadores a quien el à de dar suficiencia, quiere que sean los escogidos para essa dignidad los que en la estimacion comun podian merecer esse cargo, pues estaban reputados por entendidos. Tanto atiende Dios en sus elecciones a las ventajas del merecimiento. O si se iciera asi siempre, que poco despreciados fueran los eligidos! Pero no ace este reparo a mi discurso. Supongole, y pregunto yo al Abulense: Si es tan dificultoso el averiguar si estos onbres son entendidos, o no son entendidos; que dice Dios a Moyses, que tiene particular sabiduria para conocer esa verdad, *quos tu nosti quod sint seniores populi.* Quien aura que sepa despues si eran sabios, o si eran indoctos? Bien puede eligir Moyses a los menos entendidos, que adornados de sabiduria por el favor del cielo, no alcançarán los onbres el estado primero de su ignorancia, ni podran averiguarles su insuficiencia antigua? Que bien sabeis, dice el Abulense, que es ser Gobernador, y Primero en vna Republica, o en vna comunidad? Para que sepan toda la vida, y todos los deslucimientos de vn onbre desde el mismo punto que nacio, no es menester otra cosa sino que esté con el cetro en la mano. Si Dios pretende que estos onbres no sean murmurados por menos sabios, muy bien ace en que se escojan los que an sido siempre entendidos. Que les averiguaran la vida los subditos, y les diran en su cara las ignorancias que an tenido desde que nacieron. Quiē pretendiere saber punto por punto las faltas todas de su linage, de su nacimiento, y de sus costunbres, empiece a mandar, que no faltarà subdito que las averigue curioso, y plegue a Dios no se las diga tanbien enojado.

Si ignoras te, ò pulcherrima inter mulieres, egredere, & abi post vestigia gregum: & pasce hædos tuos iuxta tabernacula Pastorum. Pareceme a mi que estaba deseosa la Esposa de conocer sus faltas, con que podia desagradar a su Esposo, que es muy solicito el amor en no disgustar a quien quiere bien. Y asi con este 8 Cant. 1. vers. 8.

deseo debia de auerle pedido a su amado la Esposa santa, la auisase de sus imperfecciones para emendarlas. Dicele pues el Esposo discreto estas palabras: *Si ignoras te, &c.* Esposa mia no es la condicion de quien ama apropósito para decir pesadumbres, ni para allar imperfecciones, que tiene muy vendados los ojos el amor. Pero si quieres no ignorarte, ve siguiendo como los otros Pastores las huellas que estampan los corderos a quien van guiãdo, y sabras quien eres. Rige ouejas, gouierna a subditos, que ellos te diran en pocas oras todas tus faltas, y aun mas de las que tuuieres. *Per Greges Regnum intelligimus*, dice san Ambrosio lib. de Isaac & anim. cap. 4. *eo quod Potestatis sit gregibus praesidere. Exi ad regimen Potestatis.* Es risa, cuanto el onbre sabe de si, cuãdo se examina cuidadoso, en fin se quiere bien, y no se atreue a creerse todas sus faltas q̃ le sospecha la imaginacion entendida. Si quiere vno saber cuanto tiene de deslucimẽto, gouierne, que no faltará quien lo murmure con enojo, quien lo auerigue con rabia, y aun quien se lo diga con descortesia. O superiores mucho teneis que sufrir! sufrid mucho, que mucho es mandar, y mucho padece quien es subdito. Descuentese esta sugecion con aquella ofadia.

S. Ambros.

Ello sucede sienpre assi: contra vn señor nunca ay mas cierto ofensor que vn criado. Que es la causa, pregunta Teodoreto, de que escoja el demonio vna serpiente para derribar a Adan del puesto dichoso que gozaba en el Paraiso? Porque no le pretende dañar el mismo, sin valerse de los semblantes engañosos de la serpiente? Es, dice el Doctor, que Adan estaba entonces constituido señor vniuersal de todos los animales: y assi todos ellos le estaban entonces sugetos como criados. Pues bien ace en valerse de la serpiente para dañar a Adan. Que contra vn señor mejor instrumento suele ser vn criado, que vn demonio. *Quum enim*, dice Teodoreto quæst. 32. in Genes. *à Deo omnium accepisset imperium in vniuersa irrationalia, diabolus ministerio vnius animalis subditorum laqueum tetendit.* Para destruir a vn señor es lindo instrumento vn criado. Es toda su inclinacion el calumniarle, el injuriarle, el ofenderle.

Theod.

9

De aqui se sigue vna cautela con que an de viuir todos los onbres de raçon: ni al subdito an de creerle cuando dice mal de su Prelado, ni al criado cuando murmura de su dueño. Estan sienpre muy apasionados los criados contra los señores

19

señores a quien obedecen; y assi no an de ser creidos en las faltas que murmuran dellos. Oid vna gran discrecion de S. Gregorio.

21 Ve en sus manos Danid a Saul, quieren quitarle la vida sus soldados, y el los detiene. Y aun se reprehende el a si mismo por auerle cortado vn pedaço del manto Inperial. *Surrexit ergo Dauid, & præcidit oram chlamydis Saul silenter. Post hæc percussit cor suũ Dauid, eo quod abscidisset, &c. Dixitque ad viros suos: Propitius sit mihi Dominus, nec faciam hanc rem Domino meo.* Reg. 1. c. 24. ver. 5. Aora dice Gregorio: porque teme Dauid, si acaso a echo mal en auer cortado el giron del manto a Saul? De que es el escrupulo tan penoso en ocasion de tanta dicha? Es, responde san Gregorio, que Saul es señor de Dauid, y Dauid es asta entõces vasallo de Saul: y assi está con mucha raçon receloso de la accion que a echo. Teme Dauid no sea que su coraçon le aya inclinado sin causa a sentir mal de su Principe y de su dueño. Que en siendo queja, sentimiento, o enojo contra el señor, no a de creerse ligeramente, aũque se la parte a vno su mismo pecho. *Saulem Dauid ferire metuit*, dice san Gregorio in lib. 6. Reg. *quia pia subditorum mentes ab omni se peste obtrectationis abstinentes Præpositorum vitam nullo linguæ gladio percutiunt.* Aũ cuãdo parezca muy puesta en raçon la vengança, y muy justo el sentimiento, no a de atreuerse vn onbre Cristiano a erir cõ la lengua a su superior. Que es tal la inclinacion que tiene siẽpre el subdito a murmurar de sus cosas, que en no teniendo mucho cuydado con ella, le obligara a vno a acer muchos delictos en agrauio y ofensa de los superiores. Y dice bien san Gregorio, que los subditos temerosos de Dios se guardan mucho de la peste de la murmuracion contra su Principe, y contra su Prelado: *Ab omni se peste obtrectationis abstinẽtes?, &c.* Porque las calidades y condiciones todas de *subdito* pegan gana de murmurar del superior: como el ayre apestado pega la misma calidad del daño en que el está tenido. En fin ello es cierto que sienpre los subditos an de murmurar de sus Prelados, y los criados de sus señores.

Gregor. Mag.

DISCVRSO II.

Que ſienpre es injuſto el Poder.

Audierunt Phariſæi turbam murmurantem de illo hæc, & Miſerunt Principes, & Phariſæi miniſtros, vt apprehenderent Ieſum.

11 EL ſentido verdadero de las palabras propueſtas, es el q̃ enſeñaron ſan Aguſtin, Teofilacto, Beda, Ruperto, Leoncio, y otros Doctores que cita Iuan de Maldonado, diciendo, que la murmuracion de las turbas no era reprehenſion de los Fariſeos ſus ſeñores, ſino de las maranillas prodigioſas de Criſto. Demanera que la voz *murmurar* no ſign fica en eſta ocaſion decir mal, ſino ablar cõ encogimiento, y en ſilẽcio por no ſer caſtigados de los que no guſtaban oìr alabar a Criſto. Y en eſta ſignificacõ el *mãdar* prẽder a Criſto tiene principio de oìr los milagros que ace. Demanera que le perſiguẽ por iluſtre en ſus acciones, ſin otra cauſa que la de ſu enojo, y ſin otra culpa de parte de Criſto que ſu grandeza. Y es de reparar la aduertencia grande del Euangeliſta, pues contando que los Fariſeos ſolos auian oìdo las alabanças de Criſto a las turbas, no ſon

Mald.

ellos ſolos los que le mandan prender, ſino juntamente los *Principes*, y *Poderoſos* de la Republica. *Audierunt Phariſæi, &c. & Miſerũt Principes, & Phariſæi, &c.* Tan cierta es ſiẽpre la injuſticia en vn *Poder* ſoberano, que auiendo de contar vna acciõ tan injuſta, como era el prender a Criſto por excelẽte, vbo de decir el Euangeliſta, que ſe auia mandado eſa acciõ de los *Principes*, y *Poderoſos* de Ieruſalẽ. De ſdicha es grãde eſta de la ſoberania: *Siẽpre à de nacer la injuſticia, y el agrauio del Poderoſo.* El Poder, como dixeron aquellos deſatinados en el libro de la Sabiduria, no es aliuio de congojas, ſino ley de ſinrazones, y cõſejo de agrauios *Sit*, dicẽ, *fortitudo noſtra lex iniuſtitiæ.*

Sap 2. verſ. 11

13 Tratò con familiaridad de amigo el cruel Neron a Veſtino (buena amiſtad la de vna fiera. No ſirue la familiaridad ſino de cercania para el eſtrago.) Y atreuioſe eſte con la cõfiança de fauorecido, y con la preſuncion de guſtoſo (a ninguna perſona le eſtà bien tal linage de ocupacion, ni en las palabras, ni en el trage. No ay Politica que dè licencia a los biẽ nacidos para ſer truhanes) a decir al Emperador algunas palabras de entretenimiento contra el decoro del miſmo Principe ſemejantes palabras de donaire, cuãdo ſe dicẽ di-

diuierten, pero cuando se pien
san, lastiman. Que no quita el
dolor à vna pesadumbre el a-
uerse dicho con gracia, antes
lleua mas la saeta el buen ayre
de quien la arroja. Allose ofen
dido Neron, y à su parecer a-
grauiado, de que se entretuvie
sen con el. Pero no siendo inju
rias aquellas, que podian pro-
barse en los tribunales, no sa-
bia como poder desquitar sus
enojos, y ofender à Vestino.
Pero entre estas cosas, dize
discreto Tacito, acordose Ne-
ron del *Poder*, y ayudado deste
monstro le quitò la vida tan in
justamente, que aun no le con-
sintio, se quexase, cuando mo-
ria *Igitur*, dice Cornelio sien-
pre aduertido Annal. lib. 1.
*Quia speciem iudicis induere nõ
poterat, ad VIM Dominatio-
nis conuersus, Galeranum Tri-
bunum cum cohorte militum im
mittit. Misero abscinduntur ve
næ, adhuc balneo infertur, cali-
da aqua versatur nulla edita
voce, qua semet miseraretur.*
Quien es Señor, y tiene el *Po-
der* del mãdo, porque à de afli-
girse, cuando pretende acer vn
agrauio, y executar vna injusti-
cia? Que otra raçon es menes-
ter para ser injusto, sino el ser
Poderoso? Es milagro, que se
acuerde vn onbre de la raçon
en teniendo el poder. Todo lo
atropella: *Ad vim Dominatio-
nis conuersus, &c.*

Cornel. Tacit.

14 A eso podra llegar el braço poderoso de Dios, dice Grego-
rio Nazianceno, cuando mas
enpeñado en valiente, y cuan-
do mas singularmente esforça
do, à tener dentro de lo licito
à vn poderoso. *Solus quippè ex
omnibus rebus Deus*, dice el
Teologo orat. 1. *qui nec fuga
vitari, nec sperari potest, cum
aliquem arripere decreuit manum
& potestatem redigere volue-
rit. Celeres ante vertit, pruden
tes decipit, fortes subuertit, au-
daciam mitigat, Potentiam pre-
mit.* No ay lugares, dize Na-
zianceno, que puedan alegar
de los ojos diuinos, à quien le
agrauiare, de toda esta cerca
su enojo ofendido, y su justicia
agrauiada. Cuando desea suge
tar a vn insolente, que mares
podran alexarle de Dios. Alcan
ça, dice, la presteça diuina a los
mas ligeros, entiẽde a los mas
cauteloſos su sabiduria; con-
trasta a los mas esforçados su
aliento, amansa su entereça a
los mas atreuidos. Y lo que es
sobre todo, tiene a raya su bra
ço a vn *Poder*. A eso puede lle
gar el ser Dios, à tener dentro
de lo licito à vn Poderoso. *Po-
tentiam premit.* Atended este
reparo de Teofilacto.

Gregor. Nazian.

Admite Christo Señor nues- 15
tro el seruicio que le ofrecen
los dos Apostoles Iuan, y Die-
go, diciendole que morirán
por su fe. Y quando esperauan
de su boca la promesa de las
sillas, les dice, que no ella

ce su mano el *poder* de repartir las, pues esso à de ser decir lo particular de su Padre. *Calicem quidem meum bibetis*, les dize *sedere autem ad dexteram meam, vel sinistram non est meũ dare vobis, sed quibus paratum est à Patre meo.* Es verdad Catolica, que en Christo està el mismo *poder* que en el Padre, pues es Dios como èl. Pues como dice, q̃ no està en su mano el darles el premio de sus martirios? No dice esso, respõde agudissimo Teofilato: lo q̃ Christo quiere encarecer en esta ocasion es la justicia que à de guardarse en el repartimiẽto de los premios. De manera, que los premios que Dios repartiere, no sean diligencias de la lisonja, suertes de la dicha, ni obligaciones de la sangre, sino resultas del sudor, y pagas del merecimiento: y para esso dice que no tiene èl *poder* para darlos. Para encarecer la justicia desta accion en premiar disimulos el *poder*, para dar los premios. Que es siempre todo *poder* tan injusto, que si à de esconderse mucho la justicia de vna persona, à de esconderse con discrecion el que es *poderoso*. *Currere quidem potestis*, dice Teofylacto en nombre de Christo super Matth. *coronam autem nõ est meum dare vobis, sed quibus parata est, id est vincentibus. Non enim significat se dare non posse, sed dare non debere, nisi vincentibus, quibus eam destinasset.* Serè tan justo en el premiar los sudores, dice Christo, que casi no è de parecer *Poderoso*. Tan encontrados estân entre si los cabales de la *justicia*, y los alientos del *Poder*, que el encarecimiento de ser justo à de ser el disimulo de Poderoso.

Matth. 20. vers. 23.

Theophylact.

Claro està que Dios no puede desliçar en la menor inperfeccion de injusticia? Con todo esso es tan gran cosa el ser justo quien tiene poder, que es el encarecimiento vltimo de la justicia Diuina el ser santa en compañia del poder. 16

Mucho alaban los menos aficionados a vuestra grandeza, dize Dauid ablando con Dios, las excelencias de vuestras obras. Pero a mi no me admira esso, dize el Profeta, sino el que aya quiẽ alabe vuestro *Poder*. *Generatio & generatio laudabunt opera tua, & potentiam tuam pronuntiabũt.* Que sea alabada la sabiduria de Dios, dice Dauid no fuera poco, que nadie alaba el entendimiento ageno. Pero en fin entendimientos ay tan corteses (no son muchos) que reconocen las ventajas de las otras razones: y el entendimiento prenda es merecedora de toda alabãça. No es poco que sea alabado el esfuerço diuino: 17

Psalm. 144 vers.

no: que ay pocos que quieran rendirse a cõfessar que ay otro valeroso sino dios. Pero en fin la verdad obliga a essas alabãças. Lo grãde es, lo marauilloso es, lo nunca visto es, que no aya quien se queje de vuestro poder, aun sois alabado de poderoso. Y los que conocen la dificultad q̃ tiene el ser vno *poderoso*, y el ser justo, esto solo alabã, y esto solo engrãdecẽ por eternidades. *Veri laudatores*, dize S. Agustin in Psal. *boni, & sanctifideles, in laudandis operibus Dei, potentiam eius pronũtiabũt.* No ay mas q̃ imaginar en vn Dios con los cabales de todas las perfecciones, sino que sea poderoso, y q̃ estè juntamente alabado. Solo Dios podra tener el *poder*, y podra no desliçarse en los desordenes, q̃ le agã aborrecido. Quereis saber las injusticias del Poder? Pues atẽded esse discurso.

S. Aug.

18 Abla Esaias (en nombre del Rey de Babylonia, que entonces la optimia como Tyrano) y dice estas palabras: *In fortitudine manus meæ fecí, & in sapiẽtia mea intellexi, & abstuli terminos populorum, & Principes eorum deprædatus sum. Et detraxi quasi Potens in sublime residentes.* A que arrogancias, y à que desmesuras, dice el Rey loco, no à llegado la tyrania de mi Imperio? Yo è querido presumir solo de valiente: y è dicho, que nadie me ayudó a la conquista deste Reyno, ni ahora me importa para conseruarle, pues yo soy el que basto para tener a raya a mis enemigos. Yo soy el que presumo tã sin modestia de mi caudal, que digo, que no è menester el consejo de otro ombre. Yo soy el que è passado las rayas que me puso el derecho, y è estendido mis Prouincias contra justicia, y contra verdad, entrandome por las agenas. Yo soy el q̃ è robado a los vassallos mas soberanos de mi Corona: y vltimamente yo soy el *poderoso*. *Principes eorum deprædatus sum, & detraxi quasi potens in sublime residentes.* Mucho debe de encerrar de injusto el *poder*, pues cuenta por vltimo desorden de su Monarquia este Principe, despues de decir, q̃ roba a sus vassallos, el decir, q̃ los trata como poderoso? Esperad.

Isai. 10. vers. 13

19 Trata el Espiritu Santo de los que sucedieron en el mando de todo el orbe a Alexandro, y dice, que en sus dias crecieron todos los males, y todas las desdichas de la tierra. *Et regnauit Alexander annis duodecim, & mortuus est. Et obtinuerunt pueri eius Regnũ, vnusquisque in loco suo: & imposuerunt omnes sibi diademata post mortem eius, & filij eorum post eos annis multis, & multiplicata sunt mala in terra.* Alexandro vivio doce años En-

Macch. 1. cap. 1 vers. 8. &c.

perador, y padecio arto cõ sus insolencias el mundo; sucedieronle sus Capitanes, y duraron muchisimos años sus tyranias. Aora los años del Imperio de Alexandro Magno fueron doce, los de sus sucesores catorce no mas. Alexandro Magno inquietò a todo el orbe con guerras, con destrozos, con muertes; no son muy gustosos todos estos daños para sufridos. Pues que icieron sus sucesores, que siendo dos años mas solamente los de su Monarquia, dice el Espiritu Santo, que parecieron siglos enteros los de su gobierno, y que fueron crecidisimos los males que causaron? *Et obtinuerunt pueri eius Regnum, &c. annis multis, & multiplicata sunt mala in terra.* Oid la respuesta al doctissimo Paulo Orosio. *Alexander*, dice lib. 3. cap. 23. *per duodecim annos tremẽtem sub se orbem ferro pressit. Principes verò eius duodecem duobus annis dilaniauerunt, & veluti opimam prædam à Magno leone prostratam accidi dispserpsere Catuli: seque ipsos inuicem in rixam irritatos Prædæ æmulatione fregerunt.* Vẽcio Alexandro Magno al mundo, dice Orosio, y en decir, vencio al mundo, se dice todo lo insufrible: pues todo lo padece vn vencido, y todo lo executa vn victorioso. Pero los erederos de Alexandro robaron al mundo: y respecto

Oros.

desta insolencia aquellas guerras fueron alagos, y fueron fauores. Que sola es sinrazon para desaforar las quexas, y para leuantar los gritos, el verse vn Reyno robado. Doce años fueron los de Alexandro: docientos mil parecieron los de Antioco, y los de sus conpañeros. Que aqui se padecia robos, alli muertes. Y se siente mucho mas esta insolencia, que aquella fatiga: y asi vn dia de ser robado, parece que dura vna eternidad.

Pues mirad aora que debe de ser el *Poder* para injusto, pues le cuenta Esaias despues de la tyrania del robo? No puede la eloquencia toda esplicar las sinrazones de vn Poderoso, si obra lo que puede, y obra porque *puede*, y no por lo que es justo obrar. Y mirad tanbien la sinrazon de vuestras quexas, cuando os sentis tanto de que os pida vuestro Principe lo que necesita para defenderos? Peor es ser robados, que ser muertos. Y asi aunque no estoruara otra cosa el zelo Catolico de nuestro Principe, sino los robos de las naciones todas, que buscan con sed anbiciosa las riquezas de España, sentia mal quien sentia contra los socorros tan justificados q̃ piden nuestros Reyes a sus vasallos, y a sus ijos. Pero esta materia pide diferente ocio, y diferente estilo. Tratè mas de pro-

20

propósito esta verdad en mis Discursos Politicos.

DISCVRSO III.

Que todas las cosas están mejores cuando se acaban.

Dixit ergo eis Iesus: Adhuc modicum tempus vobiscum sum, &c.

21 VE pues Christo Señor nuestro a los que pretendian prenderle, y diceles estas palabras: *Mirad que es poco el tiempo q̃ è de estar ya entre vosotros.* Singular razon! A que proposito para aficionar a las turbas a su doctrina, les pone delante la brevedad de su muerte? Acaso esta memoria acrecienta las ansias de oirle? No ay duda, responde S. Crysostomo. Es cierto que an de desear cõ singular afecto, lo que conocieren cerca no a morir Está ya establecida esa ley en la naturaleza que se ame mas lo que à de acabarse mas presto. *Per hoc igitur*, dice el Doctor in Cat. D. Thom. *audaciorem turbam terruit, studiosiorem verò magis auidam faciebat ad audiendum, quasi parvo tempore derelicto, in quo possent hoc doctrina potiri.* Si estã aficionados a su doctrina para q̃ la amen con singular afecto, acuerdeles su fin. *Que todas las cosas están mejores cuando se acaban*, y assi están mas dignas de ser queridas.

S. Crysost.

No ay tiempo mas peligroso para despreciar a los bienes que en el mismo tiempo en que an de dexarse. Entonces están mas retoricos para persuadir a que los amen, y mas elocuentes, para volver a empeñar a la voluntad en su amor. Nunca temo yo tanto, dice el gran Tertuliano, a vn onbre que quiere dar de mano al mundo, como cuando vuelue el rostro a mirarle para aborrecerle. Porque entonces tiene contra si no solo el agrado de la ermosura, sino la razon de que se acaba. *Interpellat enim illos ad desiderandum*, dice el gran Maestro de Pœnit. cap. 6. *ipse finis desiderandi, velut poma, cum iam in acorem, vel amaritudinem senescere incipiunt, ex parte aliqua tamen adhuc ipsi gratiæ suæ adulantur.* Que es ver, dice Tertuliano, lo fresco de vna mançana, deslezido a descortesias, y antiguedades del tiempo! Verdad es que está afeada su ermosura, muertos los colores, poco segura su entereza, pero la parte que queda sana, está mas sabrosa. Que no à de ser tan poco cortès la dulçura, ni tan barbara la sazon, que à de quitar de vna vez el gusto y sabor a vna mançana.

22

Tertul.

Antes entonces lisongea á los agrados gustosos suyos, con que sean mejores pues son los postreros. De la misma suerte sucede en los bienes todos, q̃ goçan los sentidos, dize Tertuliano. Entonces estan mas agradables, y mas ermosos, para parecer bien; cuando estan ya espirando. Y asi es violentisima fuerça, la que ace vn onbre contra si mismo, cuando puede dar el vltimo abraço, a lo que quiso bien, enjuto el semblante, y entero el afecto. No miremos a lo que se acaba, si es dañoso; miremoslo si es conueniente, que está entõces mijor, y asi no tendremos valor para perderlo.

23 Oye Abrahan a Isaac, regaladisima prenda de su coraçõ, la pregunta que le ace de la victima para la leña que lleua en sus onbros. Entonces no pudiendo la ancianidad seuera del Patriarca, ni la autoridad de su rostro porfiar con los semblantes de su entereça, le dize amoroso: *Ijo mio*, Dios tendrá cuidado de buscar la victima, *Dominus prouidebit sibi victimam holocausti fili mi*. Que es esto? Aora la ternura, aora el sentimiento de Padre, aora arrasados los ojos en lagrimas? A que proposito tan tierno Abrahan en esta ocasion? Porque está ya el ijo mas cercano a la muerte. Mira su cuello manchado ya casi con la sangre del cuchillo, que á de leuantar su braço, y pareciole tanto mas digno de ser querido en aquella ocasion Isaac, que cuando le ve seguro en su misma casa, que quien pudo salir de su casa con el, para lleuarle al sacrificio enjutas sus megillas, ahora no puede respõderle sin lagrimas. Mirale cerca de acabarse, y le parece mejor Isaac, y el está mas tierno, y mas amoroso. Que no pueden dejar de parecer mejores las cosas, cuando se miran ya en los braços postreros de la muerte. No es esto lo de Susana?

Gen. 22. vers. 28

24 Auisaron los dos viejos a Susana delãte todo el pueblo, y piden estè en sus estrados, para que sean todos testigos de su liuiandad. Entro Susana acõpañada de sus parientes y de sus enemigos (bien enemigos suelen ser los parientes) sobrãdo por aprouacion de su castidad su modestia. Tan recatada estaba, y tan aduertida en lances tan rigurosos, dize el Texto sagrado, que venia cubierta. Y dando la raçon la Escritura de semejante recato, dice estas palabras: *Porrò Susana erat delicata nimis, & pulchra specie. At iniqui illi iusserunt, vt disco operiretur (erat enim cooperta) vt vel sic saciarentur de core eius.* Mandaron descubrirla el rostro (que venia cubierta) para artarse de mirar su ermosura. Ahora el enpacho, ahora el

Dan. 13 vers. 23

vejo,

velo, ahora la ansia de ver la belleça de à quien adoran! Mejor fuera esse cuidado en el baño, y entonces parece estaba en su lugar là codicia lasciua, pues era fuerça estuuiesse mas hermosa Susana. Ahora velos cuando la muerte està ya afeãdo lo mas ardiẽte de los ojos, lo mas abrasado de las megillas, lo mas lucido de su belleza? Si. Mas en su lugar estàn en esta ocasion, que estuuieran en los diuertimientos licitos del jardin, que està ahora mas peligrosa su hermosura, por mas aumentada, y està mas aumentada por vltima, y por cercana a la muerte. *Tertul.* *Susanna in iudicio reuelata*, dice Tertuliano lib. de Coron. Milit. cap. 4. *argumentum velata præstat: possum dicere, & hic velamen arbitrij fuit. Meritò abscondens decorẽ, vel quia timens iam placere. Cæterùm in stadio mariti non putem velatã deambulasse, quæ placuit* Gran dezir! Susana, dice Tertuliano, era muy recatada, y assi estuuo muy aduertida en la guarda de su onra, y en la opinion gloriosa de su castidad. Cuando estaba en el jardin de su marido, no estuuo cubierta, porque no se imaginò ermosa, y assi no temiò ser ocasion de peligro a nadie. Cuando va a morir se cubre discreta temiẽdo que à de agradar. Que es tanto lo que creciò la ermosura de Susana en ermosura, solo por estar ya cerca de morir, q̃ aun la misma matrona que no se presumiò ermosa en el baño desnuda, se teme ermosissima en el peligro condenada a muerte. Pareciendole, que auia de parecer mejor su rostro a los q̃ le mirassen, para no voluer a verle otra vez. *Meritò abscondens decorem, vel quia timens iam placere.*

De aqui emos de sacar vn auiso importantissimo para la emienda de las costumbres; y es, que nadie à de tener atreuimiento para ver amoroso lo q̃ desea dejar arrepentido. Daos el cielo vn desengaño? Aprendeis en la muerte apresurada de vuestro amigo, el peligro de vuestras porpezas, y el paradero de vuestros desordenes? Desde essa luz aueis de arrancar del pecho la estampa que teneis de la ermosura que os tiene echizado. No la mireis, no os despidais della, mirad que està eloquentissimo de agrados vn bien, cuando se mira para dejarse. Pues que locura serà ir a ver el original, y pretender ver la cara de a quien quereis bien, con determinaciõ de despediros della para no verla jamas? Que engaño! Que peligro! Mirad que quedareis segunda vez preso aun con mas apretadas cadenas de engaño en esse tropieço? Las cosas estan siempre mejores cuando se acaban; y no an de mirarse las

25

que

que fueren torpes, por no peligrar en ellas. Solo an de atenderse, las que fueren conuenientes para no apartarse de su ermosura. Y assi dice Christo a los que pretenden esforuar su doctrina, que la respecten, pues está cerca de acabarse. Pues es cierto están todas las cosas mas amables, por mas cercanas a perderse. *Adhuc modicum tempus vobiscum sum, &c.*

DISCVRSO IV.

Que entonces está Dios muy bien echor del onbre, cuando le exorta à lo bueno.

Adhuc modicum tempus vobiscum sum, & vado ad eum, qui misit me.

25 VErdad es, dice Christo Señor nuestro, que è de partirme de vosotros; pero aora estoy en vuestra conpañia; y este beneficio à de obligaros a no atreueros contra mi persona. Como es posible que os mostreis tan desagradecidos, si yo estoy tan buen echor de vosotros; que aun estoy con vosotros cuando me perseguis? *Adhuc vobiscum sum.* Que beneficio es este tan grande de estar Christo con los Iudios, que assi pretende Christo obligarlos con el al respecto de su persona? El de la *enseñança*, responde mi Gran Tomas. *Non autem dixit simpliciter, hoc sum*, dice el Angel de las Escuelas in Cat. Euang. *sed vobiscum sum. Et si persequimini, non tamen cessabo, quæ sunt pro vobis dispensans, & ea quæ sunt ad salutem docens, & monens vos.* Es mucho lo q̃ me debeis, dice Christo, pues aun os enseño lo que os inporta para vuestra saluacion, cuando vosotros deseais prenderme. Está Dios singularmẽte bien echor del onbre, cuãdo le exorta a lo bueno, y abla su misericordia. Nadie desprecie los beneficios de la enseñança, cõ q̃ le auisa el cielo lo que debe acer, que son beneficios muy propios de la largueça diuina los que tienẽ lengua para exortar a lo bueno. D. Tho.

No puede ni crecer, ni lucir la florida ermosura de vna plãta, dixo discreto san Cyrilo Alexandrino, sin la cultura cuydadosa de quien la aliña, y sin el cuydado de quien la riega. Ni aprouechan en las virtudes los ijos de la Iglesia plantados dichosamente en sus jardines sin el riego de la enseñança Catolica. *Quemadmodum recentes ac teneræ propagines*, dice Cyrilo hom. 6. de fest. Paschal. *arborum, quæ vix dum è terra ipsas gignente emergunt, agricolarum solertia excultæ, atque immissis fontibus irrigatæ augescunt:* 27 Cyril. Alex.

cunt, eodem modo illi quoque in Ecclesiæ hortis iam enati, velut irriguum fontem Doctorum in ipsis inuandis diligentiam requirunt. Para los aumentos de todas las virtudes es importantissima la enseñança, Y assi es beneficio sellado con las armas de Dios, y misericordia muy suya, la que exorta a la virtud, y la que propone las verdades para que se sigan.

28 Muy bien se alla mi coraçon con vuestros beneficios, dice Dauid ablando con Dios: Pero yo deseo a vuestras misericordias cõ el sello de vuestras, y assi las deseo ver eloquentes, no mudas. *Fiat* dize, *misericordia tua, vt consoletur me.* Leyò S. Ambrosio a nuestro discurso: *Vt exhortetur me.* Pido os, Señor, que si an de ser vuestros beneficios para consuelo de mi alma, q̃ tẽgan lengua para exortarme. No seã beneficios q̃ callẽ lo q̃ me importa saber, sino que tengan voces de enseñança. Esta es vuestra misericordia, las otras no son beneficios tan vuestros. *Magna est misericordia Dei*, dize Ambrosio in Psal. lit. 10. *quæ non solum remissionem tribuit peccatorum, sed etiam certantibus adhibet exortationis calcaria.* Està Dios singularmente biẽ echer del hombre, cuando entre las misericordias que le beneficiã, embia tambien las voces de la verdad, que le exortan, y le enderecan al conocimiento de la virtud.

Psl 118 vers. 76

S. Ambros.

Vuelue el hijo prodigo a la presencia de su padre, y està el padre tan singularmente amoroso, que no solo le fauorece con los braços, le regala con las caricias de su boca, le quiere con los cuidados de sus desuelos, le estima con los gastos de su acienda, pero aun tambiẽ le auisa de sus desordenes, diciendole que el ausentarse de sus ojos, auia sido entregarse a la muerte. *Filius meus mortuus erat, & reuixit.* A que proposito, pregunta Ruricio, por vltima demonstracion del amor de vn padre, se à de contar tambien este auiso tan poco gustoso como es, poner delante los ojos el error passado? Estas palabras, que assi enojan, pues assi acuerdan los desordenes de su vida al Prodigo, an de ponerse despues de los abraços, y de las finecas? Si, responde este Doctor. Estas palabras no son doctrina y enseñança, para viuir mas estimador de la casa de su padre? Pues singular beneficio es de su hijo, aun despues de tantas demonstraciones de voluntad. Que es grande la misericordia de Dios, cuando cõfirma en la virtud, o cuando la enseña con las voces de la doctrina. *Ipse est Pater tuus*, dice Ruricio lib. 2. Epist. 22. *Qui Prodigo filio, & paternæ substantiæ decoctori, ad se vel sero red..n-*

29

Luc. 15. vers. 24.

Ruric.

redeunti, non solum crimina anteriora nõ imputat, verum etiã præmia amissa multiplicat, damnulnis fouet, osculis permulcet, muneribus ditat, Doctrina confirmat. Es lo vltimo, con q̃ corona Dios todos sus beneficios, el auiso y lengua de la enseñança con que exorta a los onbres à executar la virtud. *Doctrina confirmat.*

30 Cuenta la Esposa santa las fineçat conque salio a buscar a su Esposo. Y como si estas diligencias fueran culpadas, dice que allô por premio suyo eridas. *Inuenerunt me custodes, qui circumeunt ciuitatem: percusserunt me, & vulnerauerunt me.* Como es posible que llore herida, quien asi estaua enamorada? Assi an de pagarse las ansias de buscar a Dios? Si, dice ingenioso Gilberto. Las eridas con que maltratan a la esposa significan los auisos del cielo, que *exortan*, y penetran el coraçon. Y asi bien cuenta la Esposa por premio de sus ansias ardientes la dicha de auer sido erida en estas diligencias. Pues es beneficio que ace Dios a los que mas ama, el aduertirlos, y el exortarles a lo bueno. *Quò quis perfectior est.* dize el Abad serm. 45. in Cant. *vulneratur facilius, & tener affectus verborum citius sentit oculeos: O felicem animum, ad quem tam sublimia exhortationis iacula veniunt! Quem inuenient suis aptum vulneribus.* Es dicha grande, el estar fauorecida vn alma con esta exortaciô: Y asi es fauor que Dios ace a su esposa, cuando està ella mas enpeñada en seruirle, y mas cuidadosa en buscarle.

Encarece Cristo Señor nuestro los beneficios, q̃ ace su Padre a los onbres, y dice, q̃ es tã liberal, q̃ comunica la luz ermosa del Sol, y el riego fecũdo de las nubes, a buenos y a malos. *Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos, & pluit super iustos, & iniustos.* Singular argumẽto de la largueça diuina! Pues el repartir las luces, y el verter las lluuias en prouecho de los onbres, à de ser el encarecimiento vltimo de lo que Dios beneficia! Si, dice Santo Tomas. No veis que por esa luz, y por aquellas lluuias està entendida la predicacion de las verdades catolicas? Pues bien dice Cristo, que en eso se muestra Dios mui liberal para con los onbres. Que es lo mas liberal entre los beneficios diuinos, el exortar a la virtud. *Potest autem per solẽ intelligi,* dice S. Tomas in Cat. *Non Sol iste visibilis, sed ille, de quo dicitur: vobis, qui timetis nomen Domini orietur Sol iustitiæ. & per pluuiam irrigatio doctrinæ veritatis; quia & bonis, & malis apparuit, & euangelizatus est Christus.* Con mucha raçon cuenta Cristo entre lo mas

Cant. 5. verſ. 7.

Gilb.

31 Matt. 5 verſ. 45

S. Thom.

ilustre de los beneficios del cielo, el que alumbre el Sol a los onbres, y el que el riego de las nubes se derrame sobre la tierra: pues en esso está significada la predicacion de las verdades, y la exortacion para obrar las virtudes. Que es beneficio muy singular, y muy diuino el *exortar* a la virtud.

32 No ay quien no sepa que el pueblo (vn tienpo noble) de los Iudios, fue el que goçó singularmente los beneficios del cielo: y que el amor soberano de Dios se mostrò muy liberal para fauorecerlos, y para acariciarlos. Aora pregunta el gran Tertuliano: En que estuuo el amor con que onrò Dios a essa gente, que assi està celebrada por fauorecida? Que fue singularmente el beneficio que içó Dios al pueblo Iudaico para considerarle entre todos amado de Dios? *Iudæis erat apud Deum gratia*, responde el Doctor in Apolog. cap. 21. *vnde illis & generis magnitudo, & regni sublimitas floruit: & tanta felicitas, vt Dei vocibus, quibus edocebantur, de promerendo Deo, & non offendendo præmonerentur.* Este fue el beneficio singularissimo del cielo, y esa fue la dicha gloriosa de aquel pueblo, que el mismo Dios les enseñase, y les exortase a seruirle. No solo les dio grandeça para ser estimados; sino tanbien les dio doctrinas para ser virtuosos. Y esa fue su vltima dicha, y el vltimo fauor del cielo, que està sienpre en ablar a los onbres, y en enseñarles a obrar la virtud.

Tertul.

No encarezco el beneficio de la enseñança, porque imagine que el solo basta para obrar la virtud; sino porque es muy importante para enprenderla. Sin el beneficio de la doctrina que enseña, es necesario otro beneficio diuino, otro aliẽto soberano que arme de esfuerços a nuestra voluntad, y la ayude en las acciones glorioſas que enprende. *Legant, & intelligant*, dice el grande Agustino lib. de Grat. Christ. cap. 24. in fin. *Intueantur, & fateantur, non lege atque doctrina insonante forinsecus, sed interna atque occulta, mirabili, & infallibili potestate operari Deum in cordibus hominum non solũ veras illuminationes, sed etiam bonas voluntates.* No puede escusarse esta dotrina de Agustino para la verdad clara de nuestro discurso. Es sienpre fundamento de lo ingenioso, lo verdadero: y mas estimo el ablar Catolico, que el discurrir entendido.

33

S. Aug.

DIS-

DISCVRSO V.

Que viene a padecer vno aquello mismo con que pretendio afrentar a los otros.

Numquid in dispersionem gẽtium iturus est, & doctu-rus gentes?

34 EN oyendo decir a Christo, q̃ auia de ausentarse dellos, y que no auian de poder seguirle los que aora le despreciaban, coligen, que sin duda à de acer se Christo Maestro de las gentes. *Numquid in dispersionem gentium iturus est, & doctu-rus gentes?* Llamaban los Ebreos naciones *derramadas* a las Prouincias todas de los Gentiles por afrenta, imaginãdose ellos mas fauorecidos de Dios, pues los auia juntado a vna Prouincia, con vnas leyes, y con vnas mismas ceremonias, y culto del verdadero Dios. Y aduirtio doctisimo como siẽpre santo Tomas, que vinieron a padecer los Iudios el verse esparcidos por todo el mundo, en castigo de lo que ellos auian ablado contra las otras naciones. Que està siẽpre muy puesto en raçon, que llegue a padecer vno aquello mismo cõ que pretẽdio afrentar a los otros.

D. Tho. *Dispersionem gentiũ*, dice Tomas in Car. *gentes vocabant, quasi exprobrantes, & magna in semetipsis gloriantes, quia scilicèt gentes vbique dissemina-te erant, & imperfectè admix-tæ permixtæ. Sed hoc oppro-brium postea ipsi sustinuerunt, quia vbique dispersi sunt.*

Yo è de castigar a Moab, di 35
ce Dios por el Profeta Geremias, y è de ymillar la insolencia desvanecida de sus presunciones. Pero repare quien le viere asi castigado no aga burla del estado miserable suyo: porq̃ vẽdra el a padecer lo mismo. Y siendo asi verdad que el castigo contra este Principe es por auer afligido a mi pueblo, con todo eso, ni el pueblo à de salir sin castigo de sus vltrages. Pues è de lleuarle cautiuo en desquite de auerse burlado de la calamidad q̃ Moab padecia. *Fuit enim in deri-sum tibi Israel, quasi inter fures reperisses eum; propter verba ergo tua, quæ aduersus illum lo-cutus es, captiuus duceris.* Miré todos lo que acen, cuando ven a algun onbre caido en alguna desdicha, o pisado de alguna desonra, no vuelvan en mofa la conpasion, que vendran a padecer ellos, lo que padecia aquel, a quien despreciaron en la calamidad. Adonibezec tenia setenta Reyes cautiuos, que cortadas las yemas de los dedos de pies, y de manos comian como lebreles debajo de su mesa y vino a pagar con el mismo cas-

Ierem. 48. vers. 27

Iudic. 1. vers. 7.

2 Este es el suceso deste dia, y esta es la causa de no subir Cristo a Gerusalen, aun quando le piden sus parientes vaya cõ ellos a la solenidad de los tabernaculos. Celebraban en Gerusalen estos dias la memoria del beneficio que Dios auia echo a aquel pueblo, asistiendole, ampparandole, y acudiendole con el sustento necessario cuarenta anos en los desiertos. Pidenle sus parientes que suba en aquella ocasion a Gerusalen; y respõdeles Cristo, que no à de asistir a aquella festiuidad, porque està aborrecido de todos los Ciudadanos de Gerusalen. Aora pregunta san Agustin, que raçon es esta para no acer este gusto a sus amigos, y para castigar a aquella ciudad con su ausencia. Muy puesta en raçon, responde el Santo: claro està que à de sentirle Cristo, y claro està que à de mostrarle ofendido de los Ebreos: pues estàn celebrando el beneficio que les iço Dios, y estàn tratando de quitar la vida al mismo bienechor suyo. No suba Cristo a Gerusalen, castigue a esa ciudad con priuarla de su presencia, y de su doctrina, pues ella es tan necia, que cuando celebra el beneficio, desprecia a quiẽ se le dio. *Quid sit scenopegia*, dice Agustino in Cat. D. Thom. *qui scripturas legunt, nouerunt: faciebant tabernacula in die festo ad similitudinem tabernaculorum, in quibus habitauerunt, cum ex Ægypto educti peregrinarẽtur in eremo. Celebrant ex hoc diem festum reminiscentes beneficiorum Domini qui tamen occisuri erant Dominum.* *Aug.*

3 Esta verdad nos enseña a esperar de la mano de Dios los socorros de nuestra necesidad pues es tan antiguo en auernos beneficiado; pero juntamente à estimar primero a Dios liberal, que a sus beneficios prouechosos. Oy necesito el de su gracia, para obligarle a que nos la comunique, pidamosla todos vmildes con la Oracion, y reconocidos a lo soberano de su largueça. Y para alcançarla con mas seguridad, pongamos por intercesora a Maria, saludandola todos con el Angel, y diciendo: *Aue Maria, &c.*

(.?.)

DISCVRSO I.

Que toda su vida repentina à la dignidad es sienpre sin merecimientos.

Meum tempus nondum impletum est: Vestrum autem tempus semper est paratum.

4 LLegose el tiempo, dice el Euangelista, en que se celebraba en Gerusalen la fiesta de los tabernaculos, en memoria, y agradecimiento de los beneficios que auia Dios echo à los Israelitas los cuarenta años q̃ anduuieron peregrinando por los desiertos. Llegaron pues los parientes de Christo, y dixeronle, q̃ aquella era buena ocasion para acer alarde de las marauillas que auia echo en otras ocasiones. Pues seria aclamado por Mesias, y engrãdecido por Dueño de la naturaleça, si a vista de tanta gente se mostraba marauilloso. *Trãsi hinc, & vade in Iudæam*, le dicẽ, *vt & discipuli tui videant opera tua, quæ facis. Si hæc facis, manifesta teipsum mundo.* A que respondió Christo, q̃ aũ no auia llegado el tiempo en q̃ el auia de ser aclamado por excelente, y milagroso. No se à cunplido, dice, el tiẽpo determinado para la gloria de mi nonbre: el vuestro sienpre està cunplido. *Referendum est hoc, quod dicit,* dice sancto Tomas in sua Car. *non ad tẽpus natiuitatis, sed ad tempus glorificationis. Dabant enim illi consilium consequendæ gloriæ. Sed Dominus voluit ipsam celsitudinem per humilitatis viam sternere. Dicit ergo, tẽpus meum, ideſt, gloriæ meæ, nõdum venit. Tempus autem vestrum, ideſt, mũdi gloria, semper est paratum.* Lindo discurso! La gloria verdadera, cual es la de Christo, à de venir despues del tiẽpo de los sudores: la gloria del mundo en todos tiẽpos puede suceder, pero no serà gloria cabal, sino sospechosa. Asi à sido siẽpre, y asi serà. Todas las glorias que vienẽ a los onbres de repente, no son alcãçadas por merecimientos, sino por priuanças, por dichas, por engaños. *Toda subida repentina a la dignidad onrosa es sienpre sin merecimientos.*

verſ. 3.

D. Tho.

5 Que bien escribio Casiodoro en apoyo desta verdad! *Securus celsa conscendit*, dice el Senador lib. 8. var. form. 13. *qui se in paulo minoribus approbauit, & certo procedit vestigio qui gradatim desiderio potitur accepto. Sine merito si quidem remuneratum putatur omne, quod subitum est. Nec in explorati suscipionem refugit, quod repentè prouenerit.* Sube con seguridad, dice Casiodoro, a las cunbres de las dignidades, el que exercitado en las menores dio esperãças de capacidad y gran-

Cassiad.

castigo la crueldad barbara de su desvanecimiẽto. Y conocio el mismo que era castigo justo de su insolencia, por no auer sabido vsar templadamente de su felicidad, pretendiendo pisar a los ya caidos, y despreciar con soberana altiuez a quiẽ el cielo le auia dado por prisioneros.

36 Atreuese el demonio contra Adan fauorecido tan gloriosamente de la mano de Dios. Derribale en el Paraiso, y vẽcele como a cobarde. Pide despues licencia el mismo demonio para tentar a Iob, y dasela Dios: *Ecce in manu tua est*, le dice, *verumtamen animam illius serua*. A que proposito pregunta san Anbrosio, fia Dios de la malicia del demonio la vida de su Patriarca? Acaso el demonio à de estar en fauor del onbre, o en daño suyo, como lo estuuo en el primer nacimiento del orbe contra Adan? Antes desa accion quiso acer Dios resguardo de la vida del onbre, y victoria contra su enemigo. El demonio no derribò a Adan procurando su infamia y su desdicha? Pues bien puede tarse aora Iob en sus manos, q̃ dellas saldra victorioso, y el demonio vencido. Pues à de padecer el demonio alguna vez lo mismo que iço contra Adan en el Paraiso. *Ruinã ergo*, dice Anbrosio lib. 1. de Pœnit. cap. 13 *Iam sibi facit serpens; id: ô serpenti traditur, qui à serpente elisus est. Vt quem deiecit, hunc erigat, & fiat ruina serpẽtis homines resurrectio.* Bien dicho! Pues ella afrentò con la caida, à de padecerla tanbien la serpiente. Que à de llegar a padecer vna persona aquello mismo con que pretẽdio afrentar a los otros.

Iob. 2. vers. 6.

S. Anb.

Atentisimo es el amor de Dios, y justisimo es su cuydado, para fauorecernos, y para anpararnos. Nadie se desconsuele cuando se vea afligido, ni cuãdo se vea vltrajado, que en Dios ay traça para voluer todo ese sentimiento de la afrenta en gloria, y para no oluidar el castigo justo de la vengança. Ya nos recogio su muerte, ya nos junto su gracia en la Republica de su Iglesia. Donde viuen las gentes abrigadas cõ el calor de su misericordia, y alentadas con los socorros de sus beneficios. Proseguid, Señor, en fauorecernos con el amor solicito de vuestro poder; y prosigamos nosotros en diligenciar ese fauor con la eficacia de nuestros ruegos. Aquel à de ser el que nos comunique los esfuerços para las peticiones, y estos nos alcançarán de su mano la assistencia de su gracia, prendas de la gloria: *Ad quam nos perducat, &c.*

37

SERMON VIGESIMO

PARA EL MARTES QVINto de Cuaresma, sobre el Euangelio que comiença: *Ambulabat Iesus in Galilea.* Ioann. 7. vers. 9.

SALVTACION.

Num. 1. NO Es Dios poco Liberal en sus beneficios; pero es muy estimador de su onra: y assi muchas veces dexará de ser liberal por no acerse agrauio à si mismo excelente. A echo Dios muchos beneficios a los onbres: pero ellos an sido tan poco aduertidos, que gustosos con el socorro de su necesidad, oluidaron a quien les acia el fauor. Demanera que icieron mas caso del beneficio, que del bien echor: adorando a aquel, y despreciando a este. *Arnob.* *Solem Deum cum esse credatis*, decia Arnobio lib. 1. aduers. gent. con mucho sentimento, *conditorem eius, opificemque non quæritis?* Mirad que error, y que desacierto, adorar al Sol, beneficio soberano del mundo, y no acer caso del que formò al Sol, y del que vsò con vosotros esa largueça? Si el Sol es prouechoso a los onbres, primero auia de agradecerse ese beneficio al que os le comunicò liberal. Pues no agradecerle el beneficio, sino oluidar a Dios por auerosle dado, es enojarle, y es ofenderle.

Esta

y grãgeò aplausos de respecto. No es la menor parte de vn gran Ministro la estimacion cõ que le miran los vasallos: y assi inporta, que cuando llega al mayor puesto suba de los menores, y de los menos distãtes, y no vean oy con el baston de General, a quien ayer apenas conocian. *Et certo procedit vestigio, &c.* Y el mismo que sube a la dignidad, dice Casiodoro, conuiene q̃ vaya subiendo por todos los puestos, para q̃ no peligren sus pasos. No ay duda sino q̃ todo puesto mejor desvanece: pues que cabeça bastará para subir de repente a lo encimado de vn risco desde lo vmilde de vn valle? Si oy se ve gobernando vna Prouincia el que ayer aun no tenia casa que gobernar, no à de ser insolente, y estar desvanecido? La misma costunbre de mandar ace a la sangre menos presumida con el mando. Quien va vẽciẽdo la alteça aspera de vn monte asegura, que no à de desvanecerse cuando llegue a la cũbre. Porque como dista tan poco el postrer puesto sublime del vltimo, y aquel del mas cercano, en ninguno alla peligro, sino descanso en todos. De la misma suerte quien sube al cargo mas glorioso de la Republica desde el menos distante, se va engañando en el desvanecimiẽto, mirando lo poco q̃ excede lo q̃ dexa a lo q̃ entonces alcança. Y assi no le es el vltimo lugar entono, sino premio. Y en fin, dice el Senador, todo lo que es repentino se juzga por lance del fauor, y no por premio de la justicia Porque adõde se aparecio este onbre tan grande nacido y criado en solo vn dia, y merecedor de tan alto puesto? Poco se piensa lo q̃ se ace contra la esperãça de todos, o mucho se apasiona quiẽ lo ace. Elecciones q̃ no se espera ya en las Republicas, pocas veces son acertadas: por lomenos siempre son violentas. *Sine merito siquidem reputatur omne quod subitum est, &c.*

Echò Dios su bendicion a Isaac, dice el Sagrado libro del Genesis: Isaac iba creciendo, y no fue grande con repẽtinas monstrosidades, sino cõ aumẽtos legitimos. *Benedixit ei Dominus: & locupletatus est homo, & ibat proficiens, atque succrescens; donec magnus vehementer effectus est.* Dios echò su bendicion a Isaac, dice el Texto, y conocio se que era de Dios la gracia, pues iba creciẽdo con sus sazones, y con sus tiempos. Desde la pobreça no dio vn salto, sino dio muchos pasos, y todos le vian crecer. *Nõ ergo cœlum,* dice Lypomano agudissimo in sua Cat. *terra, fatum, sed Dei gratia ditabat hominem: non tantum tunc, sed subindè magnificabit aliquibus honore, fama virtute.* Genes. 26. ver. 13. Lypom.

Si ayer estaba este onbre cogido de la necesidad, y tan pobre, que aun no tenia vn vestido decente con que cubrirse, como es posible que aya ganado con sus sudores, o merecido con sus açañas tanta costa de galas? Quien ayer no tenia capa, y oy tiene ropas de estimacion, mucho dà que sospechar si las roba. Es cierto ay tramoya, cuando el modo de subir a las dignidades no es poco a poco, sino de repente. Por lo menos no lo ace asi el fauor de Dios, que ace rico a Isaac: *Ibat succrescens, &c.*

7 Esta es la condicion antigua de Dios, dice el docto Synesio, propuesta para que la imiten los Reyes. No gusta que se sospechen en sus fauores tramoyas de teatros, y que no se vea por donde suben los onbres, sino que todos puedan *Synes.* juzgar de la subida. *Neque enim Deus*, dice el Obispo de Regn. ad Arcad. *quasi in scena se ipsum ostentans, aut prodigijs monstris vt editis: sed tacita quadam via gradatim contẽdens iuste humanas res moderatur. Hoc modo Regem sentio cõmune omnibus bonum, nec insolentem esse debere.* Si el Rey à de ser justo, no à de ser desacostunbrado en los premios. Bastante poder tiene Dios, dice Synesio, y sobrado gusto de enriquecer, y de sublimar a los onbres: pero como Dios es *justo*, no quiere ser desatento, y apresurado en los galardones. Y asi va subiendo muy poco a poco a los que el fauorece a la alteza vltima de las dignidades. Que puesto de los q̃ dà Dios, dice Synesio, se à ocupado a maña oculta de diligencias, a prisa violenta de tramoyas? No ay quiẽ no pueda decir estos merecimientos leuãtaron a este onbre a esta dignidad. Todos vieron por donde subio, y todos le estauan ya aguardando en la cunbre. En las subidas repentinas ay tramoyas, y ay injusticias. *Neque enim Deus quasi insciens se ipsum ostentat, &c.*

Porque no echò Dios su bẽdicion al onbre, como a las otras criaturas formadas en el principio del mundo? Muchas raçones an dado los sagrados Interpretes, fue singular, y muy deste discurso la que dio Basilio de Seleucia *Vidit*, dice *Basil.* este Padre orat. 2. *hominem im* *Seleu.* *mortali manu editum, & Dei digito ex tempore perfectum, absolutumque simulatrum: vidit simul fictum simul Regem factum. Nam præsit, inquit, piscibus maris.* Vio Dios, dice Basilio, formado al onbre de sus manos, y sublimado a la dignidad de Rey. Viole juntamente ensalçado al puesto, y echo con el aliento de su boca. Y siendo asi que el nacer de sus manos era el seguro de

8

todas

todas las perfecciones, con todo eso no quiso darle esa particular aprouacion de su sabiduria, pues no auia subido por sus grados a la alteza del puesto, sino de repente. Que fuera aprobar juntamente este modo de leuantar a los onbres a las dignidades. Y como en eso ay peligro, no quiso dar al onbre su bendicion, aun no le auiendo en lo que Dios auia obrado. Los que suben por sus pasos, y por sus saçones, alcançaran la bendicion de Dios.

En fin, dice Teodorico Rey, si Casiodoro llega a la dignidad de Patricio, llega por dõde suelen llegar los merecedores, pues à subido a ella por los grados de todas las otras dignidades. *Hinc est*, decia el Principe apud Casiod. lib. 1. var. form. 4. *quod Casiodoro Illustri, & Magnifico viro, præcipuè in Republica claritate notissimo, Patritiatus dedimus pro remuneratione suggestum: vt per honorem magni nominis declarentur merita seruientis; qui non fragili fœlicitate prouectus fortunæ ludo ad apicem fascium repentinis successibus euolauit: sed vt crescere virtutes solent, ad fastigium præconii consendit gradibus dignitatum.* Subio Casiodoro a la dignidad, como suelen subir los que tienen merecimientos para goçarla, no de repente, sino despues de auer estado en los menores puestos. Demanera, que aunque le derribe del lugar que oy ocupa, no se allarà Casiodoro inferior; porque se allarà con los meritos de ser grande. Cuando suben de repente a vn indigno, en quitandole el puesto, y en faltandole la dicha, queda vmillado, porque se conoce que auia sido el auer alcançado tanta altura por arte secreta del valimiento. Ello es verdad siempre, que la subida repentina es lance de dicha; la subida que se ace con su tienpo, arguye sienpre merecimientos en el sugeto que es engrandecido. Y asi quien à de estar glorioso con seguridad verdadera, espera a las saçones del tienpo en que el à de merecer, quien solo pretende robar los puestos, no atiende al tienpo, sino a la ocasion de la dicha. *Tempus meum nondum paratum est, &c.*

Casiod.

DISCVRSO II.

Que es pension pesadissima de la grandeça el estar espuesta en sus acciones a la censura de todos.

Meum tempus nondum paratum est: tempus vestrum semper est paratum.

SVbid vosotros, dice Christo Señor nuestro, a Gerusalen, pues podeis subir en cualquiera ocasion: yo no subirè a esta festiuidad, porque no es tiempo, ni saçon de que yo suba. Pues que otra causa puede tener Christo, pregunta san Cyrilo, para no ir a Gerusalen, que no la tengan tambien sus parientes? El ser Christo Persona de tanta autoridad en aquel pueblo, responde discreto Cyrilo, y el ser sus parientes de menos grandeça. Esta es la pension de los Personages grandes de las Republicas, no pueden acer accion sin mucha consulta, y sin mucho cuydado: porque estàn espuestos a los ojos, y a la censura de todos. Los menores pueden acer lo que gustaren, porque nadie repara en ellos. *Quæcumque maiori dissimulationi res subiacent*, dice el Doctor lib. 4. in Ioann. cap. 33. *non quæritis tempore commodè aguntur, quales erant res Christi, res autem eorum, qui maiora negligunt, humiliora sequitur, quouis tempore suscipi possunt.* Mire lo que ace el Principe, y el onbre de calidad, porque no puede acer nada sin que todos le esten mirando: y aduierta que està espuesto a las censuras de todos los que viuen en la Republica.

Cyril. Alexan.

Mucho te engañas, dice discreto Seneca a Polybio, si imaginas que puedes acer todo lo que acen los onbres de menor puesto. El ser Grande es vna prision pesadissima, que tiene a los onbres en obligacion de mirar mucho cualquiera accion que enprenden. *Multa tibi non licent*, dice Seneca de Consolat. ad Polyb. cap. 26. *Quæ humilimis, & in angulo iacentibus licent. Magna seruitus est magna fortuna. Non licet tibi arbitrio tuo quicquam facere.* Y auia dicho en el cap. 25. *Liberiora omnia sunt ijs, quorum affectus tegi possunt. Tibi nullum secretum liberum est, in multa luce fortuna te posuit.* Quien no es conocido, tanpoco es reparado de nadie, y en ninguna accion tiene que atender a los ojos de los que le miran, porque nadie le atiende. Los onbres que estàn en alto puesto, estàn puestos en la luz de su misma autoridad, y assi estàn reparados, y aduertidos

Seneca.

tidos de todos, y el menor descuydo les notã, y les reprehenden. *In multa luce fortuna te posuit.*

12 Dixo bien Seneca, que la grandeça del puesto *es luz* en que estàn descubiertos a los ojos de todos los ombres los q̃ los vẽcen en fortuna, y en puesto. Està cerrada vna ventana, y todo el àposento, aunque estè desaliñado no està enpachoso, porque no puede ser visto su poco aseo. Pero si acaso entra el menor rayo de luz, al punto se reparará en el la menor inperfeccion, y el menor desaliño. En los mismos rayos del Sol se echan de ver las motas mas delicadas, y las mas menudas sombras: siruiendo las raças puras del Sol en que trauesẽ, de acerlas mas conocidas. Y las que en menor luz pudieran esconderse, y no parecer fealdades, alli se descubren por puestas en mayor resplandor, y en mas lucido puesto.

13 Acusaua vn ombre baxo a Apuleyo, y decia del algunos athaques, o del nacimiento, o de las costumbres; a que responde con mucho ingenio el docto Africano: *Hoc mihi aduersum te vsu venit*, dice in Apolog. *quod qui fortè constitit in loco lumine collustrato, atque eum alter è tenebris prospẽxit. Nam ad eum modum tu quidem qui ego in propatulo, & celebri agam loco, facilè è tenebris tuis arbitraris; cum ipse humilitate abditus, & luci fuga non sis mihi mutuò conspicuus.* Lucido discurso! Por lo menos yo no podrè objetarte a ti, dice Apuleyo, lo que tu me opones de mis antepasados, y de mis acciones. Porq̃ tu me miras desde el lugar oscuro de tu nacimiento, y de tu ocupació, y yo estoy puesto en la misma luz de la dignidad q̃ me alunbra. Y asi yo no puedo verte, y tu puedes atender, y reparar el menor descuydo mio. Vna mota sola de inperfeccion mia està descubierta a tus ojos, y yo no puedo verte ni aun a ti mismo. O verdad! ò sentimiento! No sirue de otra cosa el puesto, o la grandeça, sino de luz, que descubre a vn ombre para que todos reparen en el las inperfecciones mas leues. No pasa esto cada dia? Cuantos son linpios por auer nacido entre terrones, y enrre fayales? Y cuantos estàn padeciendo con vna informacion, porque nacieron en pañales de luces, y a vista de todo el mundo? A cuantos califica el no auer tenido otros padres sino a la tierra? Y cuantos padecen por auerse criado entre purpuras? Quien à de conocer a vn linage cõ sombras, o con manchas, si nadie le à visto en la luz? Y como no an de verse motas en otra sangre, si siempre à estado a los rayos

Apulei.

rayos mismos del Sol? No es otra cosa la grandeça del puesto, sino obligacion de gran cuidado, pues todos conocen lo que se obra en ella.

14 Muchos ay, dice S. Dionisio, que llaman con mucha razon a los Sacerdotes Reyes. Pero este conocimiento no à de desuanecer al Sacerdote, sino antes ha de tenerle atentissimo, a lo que obra. Pues es fuerça, que estè mas puesto en la luz, y mas espuesto al exam̃ de todos. *Qui Sacerdotem dicit Augustiorem, prorsus que diuinum.* Escriue el Doctor de Eccles. Hierarch. cap. 1. *Insinuat virum sotius Sanctæ conscientiæ paratissimum. In quo liquido ac perspicuè sacratus omnis ordo suus & perspectus sit, & posset agnosci.* No lisongea al Sacerdote, q̃ien le llama Diuino, y quien le llama Soberano, dice Dionisio; antes le assusta, y le sobresalta. Que tiene con esa autoridad, sino mas luz que le descubra a los ojos de todos y mas obligaciones de estar siẽpre con cien cuidados sobre su conciencia? Como puede escõderse vn atomo de imperfeccion en la luz? Como puede no parecer mancha la misma luz si la atienden? Mirad con curiosa atencion la piedra mas limpia, y os parecerà que està fea. Miràd vna tela del mejor tinte, si la atendeis mucho, os parecerà con mil manchas. La misma repetida atencion con que se mira vna cosa, la luz mas perfecta, que la baña en resplandores, sino la mancha por lo menos la diferencia de si misma, y parece que la deslu ce. Pues à que peligro, y con que cuidado an de viuir los q̃ estan sublimados en los puestos de grandeça?

15 No sabe que es Sol, dice prudente Seneca: quien imagina que puede faltar alguna vez a la constancia de su lucimiento, y a la vniformidad de sus pasos. Vna vez sola q̃ se detuuo en el cielo, alborotò al orbe, y vna vez que se oscurecio entendieron todos los mortales, que se acababa el mundo. Y viene este cuidado a nacer de su misma grandeça, el estar a los ojos de todos, ace que no pueda descuidarse, ni en vna sombra, ni en vn aliento, sin que se repare. *Alia cõditio est,* dice el Seneca lib. 1. de Clem. cap. 8. *eorum, quæ in turba, quã non excedunt latent, quorum & virtutes & appareant dici luctantur, & vitia tenebras habent. Vestra facta, dictaque rumor excipit, & ideo nullis magis cauendum est, qualem famam habeant, quàm qui qualẽcumque meruerunt magnam habituri sunt. Tibi non magis quã Soli.* Abla con Neron; *Latere contingit. Multa contra te lux est, omnium in istam conuersi sunt oculi. Pro dicere puta-*

S. Dionis.

Senec.

ori-

oriris. Como es posible que nazca el Sol sin que se repare en que à amanecido? Otros pueden salir de su casa sin que nadie lo eche de vèr: el Sol, ni el Principe no pueden: pues es la misma salida, ruido de su misma grandeza. Atiendan mucho a esta obligacion los que son mejores en el puesto, o en la autoridad que los otros, y no agan cosa que no pueda ser vista de todos: pues es cierto que no à de poder esconderse a nadie todo lo que icieren.

DISCVRSO III.

Que sienpre aborrecen los pecadores a los justos. Y que no ay muerte para vn pecador como la vista y compañia de vn virtuoso.

Non potest mũdus odisse vos: me autem odit, quia testimonium perhibeo de illo, quod opera eius mala sunt.

16 COn este enojo contra la virtud començò la maldad, y con este à de viuir sienpre. No es posible, dice Cristo, que a mi me quieran biẽ los Iudios; porque mi vida es vna reprehension cõtra sus desordenes. Y nadie puede querer bien à quien le dice lo que yerra. *Me autem odit*, dice Santo Tomas D. Tho. comentando las palabras propuestas in Cat. *quoniam redarguo eum. In tantum ergo gloriam hominum non quaro, quod non prætermitto eos redarguere, licet sciam ex hoc odium nasci, & mortem intẽtari.* Es biẽ cierto, dice Cristo, que no deseo agradar a los onbres, pues les reprehendo sus acciones? Que esto jamas à grangeado aplausos de los onbres, sino aborrecimientos, y muertes. Sienpre aborrecen los pecadores a los justos, en fin como a quien està descubriendo con la luz de su virtud las demasias de sus vicios. Y llega a ser tanta la enemistad del pecador contra el virtuoso: que solo estar en su compañia, y a su vista le es muerte, por verse reprehendido del.

PARRAFO I.

Que sienpre aborrecen los pecadores a los varones justos.

COmo no an de ser aborrecidos los onbres santos de los pecadores, pues se ven afrentados ellos con la excelencia de la virtud de aquellos? *Dejicit oculos deformis ignauia,* Nazar. decia Nazario a Constantino su Principe in Panegyr. *Vbi si pulchritudo virtutis obiecta est,* 17

est. Tergiuersari, atque horere petulantiam videas grauitate, modestia, & decore confusam. La ermosura glorioſa de la virtud es luz, que dà en los ojos de los pecadores, y los dexa deslunbrados, y sentidos de verse auentajar en ella. Miran luego a esa luz la oscuridad de su vida, y conocen lo mucho q̃ les falta a ellos, para merecer la verdadera estimacion entre los onbres entendidos. Miranse juntamẽte descubiertos en sus sealdades, y no pueden dexar de aborrecer a los que asi miran mejores, y de quien se conocen notados. Miran tãbiẽ la santidad de los varones justos, y ven en si mismos las culpas; y desta noticia nace en ellos el cuidado del castigo, y la confusion vergonçosa de sus costunbres, y no pueden dexar de aborrecer a quien les acuerda estos asonbros, y estos miedos. *Nestor.* *Nam vt quod res est, ingenuè fatear*, decia el inpio Nestorio, conuencido de la misma verdad in Epluſ. p. 1. Epist. ad Cyrill. *non mediocrẽ cuiuscumque Christiani viri modestia timorem mihi afferre Solet, vtpotè in cuius pectore Deus inhabitet.* Es fuerça que nos enseñase esta verdad, vn culpado; pues la sabria tanbien con la esperiencia de lo que padecia.

18 Cuando entraredes a besar la mano al Rey Faraon, decia Ioseſa sus ermanos, decid la verdad de vuestro empleo. Decidle que sois pastores de ouejas, para que desa suerte os dè licencia para viuir apartados de su Corte en la tierra de Gesen. Porque aborrecen los Gytanos a los Pastores; y asi es cierto no à de gustar de deteneros en su palacio. *Cumque vocauerit vos, & dixerit: Quod est opus vestrum? Respondebitis: Viri pastores sumus, &c. Hæc autem dicetis, vt habitare possitis in terra Gessen, quia detestantur Ægyptii omnes Pastores ouium.* Singular enojo! Porque causa an de aborrecer los Gytanos a los pastores tan de coraçon, q̃ no quieran tener junto a si a los ermanos de su Virrey? Que encuentro es este, que asi los obliga a ser descorteses con los que desean tener obligados? Sabed dice Anbrosio, que este sentimiento de los Gytanos nacio de auer conocido a Moyses pastor de ouejas, y en esa ocupacion adornado de toda santidad. Y asi estan sienpre ofendidos, y estan aborreciendo a quien tiene ese cargo por ser ellos pecadores. Que es fuerça aborrezca sienpre el pecador, a quien le està enseñando con sus costunbres, y con sus palabras el camino de la santidad. *Ipse Moyses*, dice Anbrosio lib. 1 cap. 6. in Genes. *Vendicauit hoc munus, vt oues pascerẽt.* *Gen. 46. ver. 33. 34.* *S. Ambro.*

ad iustū, dice Ambrosio lib. de Noe cap. 17. *qui fugitans culpa omnis æquitatis, nec probitati, nec virtuti videtur cōuenire. Euasisse se credit iniustus tamquā de vinculis, cum iustus ab eius se cōsortio separauerit.* Estaba el cuerno en compañia de Noe, y estan los pecadores en la cōpañia de los Santos dice S. Ambrosio, como presos, y cōdenados a muerte. En escapandose de su presencia se imaginā libres, y entōces solo les parece a ellos q̄ viuē: como quereis q̄ vuelvan a la arca, y a la casa de la santidad? No ay otra muerte para vn pecador como el estar a vista de las virtudes de vn ombre santo. Por no padecer esta muerte, escogeran qualquier peligro y querrian antes padecer qualquier daño. Que es terrible enemigo de vna culpa la santidad: y assi estā siēpre aborrecida del ombre pecador, y padece este aun los rigores del morir solo con estar a vista suya, o en su compañia.

DISCVRSO IV.

Que es mucho padecer, padecer el ser oluidado.

Iudæi ergò quærebant eum in die festo, & dicebant: vbi est ille?

EN fin los mas enuidiosos, y los mas enemigos buscauā Christo entre los otros Paisanos suyos pero el sentimiento y el enoxo no les dejaua preguntar por el cō su propio nōbre: *A lō de estā aquel*, deciā. No quierā apellidarle con su nombre, oluidauan el apellido con que era conocido en todo aquel pueblo porq̄ le aborrecia mucho, dice S. Iuan Crisostomo in Cat. D. Thom. *Ex multo odio, & inimicitia*, dice el santo, *neque eum nominatim vocare volebant.* Cuando pretende vna grā de enemistad, y vn grande enojo castigar a quien aborrece, solo le castiga con oluidarle, y cō mucha raçon: Que es mal sobre todos los males, y mucho para padecer, padecer el ser oluidado. *Chrysost.*

Yo no sè si ay oluido entre las otras naturaleças, q̄ llenan y adornan este mundo, dice Pedro Blesense. Si ay oluido, no allo a otra cosa mas digna de muerte que a el. Pues el oluido es quien se atreue cōtra las memorias debidas a las açañas gloriosas, y cōtra la estimaciō tan bē merecida de las acciones ilustres. Muera pues el oluido, dice el Doctor; pero no, no muera, oluidemosle. Que contra el oluido el peor de todos los seres politicos (siempre es peor la culpa) no à de ver otro castigo sino el oluido; pues este es el peor de todos los males. *Est ne obitus ot S. est, dice el Blesense lib. epist 19. digna est morte, digna exilio, oblivio delet, & quod præcipuè est* *Blesens.*

est in honore, & quod fortissimum in robore, id est sapientiã, & memoriam. Rea ergo crimine tanta maiestatis capite plectatur; & non memoretur vltra. No auia de decirse mas en esta materia. Solo el oluido puede ser castigo de si mismo. Cõtra el oluido no puede auer igual tormento como el oluidarle. Pues es el oluido el que injuria a todas las naturalezas, todas auiàn de oluidarle para castigarle como el oluido merece. Que es el vltimo tormento para padecido, el ser oluidado.

24 Mucho es que se atreua vn ombre contra su Dios, y q̃ quiera presumir soberuiamente de igualarle en soberania. Necios a auido, dice Dauid, que lo an intentado: ombres à auido tan desatinados, que an pretendido con insolencia acerse Dioses. Pero bien an pagado tan desmesurada locura, dice el Profeta, pues à desecho Dios su imagen, como se desacẽ los sueños al primer despereço de quien despierta. *Velut somniũ surgentium Domine in Ciuitate tua imaginem ipsorum ad nihilum rediges.* Que quiere decir esto, pregunta el doctissimo Genebrardo? Como puede auer castigo contra vn pecador insolente que pretende igualarse a su Dios? Es posible que pueden estos padecer a la medida de la grandeça de sus culpas? Si, responde con mucha agudeça. Contra en soberuio desvanecido vsará Dios de vn oluido vengador; y assi quedarà castigado quien le ofendiere. Tratarà Dios a vn culpado, como la primera luz de la mañana trata a los sueños de la noche, que en despertando el ombre, se oluidan. Que si no ay mas que pecar, sino atreuerse los ombres a querer ser Dioses; tanpoco ay mas que padecer, sino el ser oluidados. *Imaginem & fluxam eorum conditionem*, dice el Doctor in Psal. *inanem, & vãam, vmbratilẽ eorum statum potentiam, fœlicitatem abolebis: eos cum eorũ imaginibus, & stemmatibus ad nihilum perductos, vt ne eorum quidem vmbra, & vestigium superfit.* En no quedando en el mundo ni vna sonbra, ni vna huella, ni vna memoria de que á sido vn ombre, queda bastantemente castigado de los mas insolentes desordenes quẽ cometiò mientras viuia. Pues no ay mas que padecer, sino padecer el ser oluidado, y el que nadie se acuerde del, como no se acuerda quien despierta de lo que soñaba dormido. No es fuera deste discurso el que iço el Mayor Plinio.

Psalm. 72. vir. 21.

Genebr.

25 Labraron los Reyes soberanos de Egypto con desmesurada altiuez, y con presuncion desvanecida de apostarselas al mismo Dios en la eternidad de

sceret. Ideoque Ægyptijs abominationi erant pastores ouium. Omnes enim qui corporis sunt dediti passionibus, & voluptatibus indulgent suis, disceptatorem verbi Doctoremque virtutis quadam execratione declinant. Aun se la vna sombra del virtuoso representado en el oficio de pastor será aborrecida de los que se entregã a los gustos de los sentidos, y a los desordenes de las culpas. Que no puede querer bien al justo el onbre pecador.

PARRAFO II.

Que no ay muerte para vn pecador como la vista y compañia de vn virtuoso.

19 NO solo aborrece el pecador al justo; pero le tiene por tan contrario, y tan insufrible, que le es su misma muerte. Tanto siente vn onbre culpado el ver a sus ojos, y en su conpañia a vn onbre virtuoso, que no ay muerte mas rigurosa para el.

20 Porque no te apartas de nosotros, decian los demonios al Hijo de Dios, sin duda que quieres quitarnos la vida? *Mat. 8. verf. 29* *Quid nobis, & tibi Iesu Fili Dei? Venisti huc ante tempus torquere nos?* Bastan los tormẽtos de las llamas que padecemos, a que proposito quieres tanbien atormentarnos con tu presencia? Que temen estos demonios, y de que se quexan, pregunta discretisimo Eusebio? Que espada ven en la mano de Cristo contra su vida, o que llamas encendidas para atormentarlos, que assi le piden se aparte dellos? Rigurosissimas responde el Doctor. No está Cristo lleno de santidad y de virtudes? Pues cada virtud suya es vna saeta contra la vida del demonio, cada accion santa es vna llama encendida para su tormento, saetas son, y carbones abrasadores contra los demonios las virtudes de la santidad de Cristo, como dice Dauid: *Sagittæ tuæ acutæ, populi sub te cadent, acutæ cum castronibus.* Que es erida, y es muerte contra el culpado el exenplo de la santidad. *Christi sagittæ*, dice Eusebio in cat. Dan. Barb. ad Psal. 44. *Sunt virtutes: nam iustitia Christus iniustũ ferit, prudentia imprudentem, temperantia intemperatum castitate nuchum. Quibus sagittis dæmones olim vulnerati dicebant: Quid nobis, & tibi est Fili Dei? Venisti ante tempus torquere nos?* Erida es penetrante contra vn pecador la cercania de vn onbre justo, a los exemplos de sus virtudes muere vn culpado, y padece aun el mismo demonio estando *Psal. 44 verf. 6.* *Euseb.*

estando

ciento en su naturaleça del daño de vna erida.

21 Ea no temas, dice Dios a Elias, la violencia de Iezabel, ni la tyrania del Rey Acaz. Vnge por Rey de Syria a Azael, y a Iehù por Rey de los Israelitas, y a Eliseo por Profeta desta Republica y morirán todos los que te persiguen, o a manos de Azael, o a los rigores de Iehù, o a eridas de Elyseo. 3. Reg. c. 19 vers. 17. *Et erit quicumque fugerit gladium Hazael, occiaet eum Iehù, & quicumque fugerit gladiũ, Iehù interficiet eũ Elisæus.* Singular amenaça contra las vidas de los enemigos del Profeta? No es contra las entrañas piadosas de vn Principe el desnudar el acero contra los culpados? Mate Azael, y mate Iehù a los que vuieren agrauiado a Elias, y al Dios de Israel: Pero Eliseo Profeta tanbien á de ensangrentarse en las vidas de los pecadores? Vn Profeta á de quitar la vida a otro onbre? No es eso cõtra lo sagrado de su oficio, y contra lo piadoso de su obligacion? Mirad, dice Caietano agudissimo: Eliseo no á de quitar la vida a los pecadores con su espada, sino con su santidad. Quien escapare vicio de las manos de la misma muerte, con que va acabando a los enemigos de Elias, Azael, y Iehù, si viniere a parar a la presencia de Eliseo, tanbien vendra a morir, Que no es menos rigurosa espada, para quitar la vida a vn pecador, el acero en manos de vn poderoso, q̃ la virtud en las acciones de vn justo. *Authoritate*, dice Caietano in lib 6. Reg. *potius quam proprio opere intelligo occidendum ab Elyseo, quicumque fugerit gladium Iehù.* Que es muerte contra vn pecador la grauedad autoriçada, la santidad venerable de vn Profeta, como lo es la espada vengadora de vn Principe. Y muere vn pecador a la vista y conpañia de vna santidad, como muere vn onbre a las manos de vna violencia. Caieta.

22 Aora, pregunta S. Anbrosio, porque no vuelue el cuerno a la arca de Noe, pues no alla seguridad de su vida en el ayre, ni en la tierra inundada de aguas? *Cumque transissent quaaraginta dies, aperiens Noe fenestram arcæ, quam fecerat, dimisit coruum, qui egrediebatur, & non reuertebatur, donec siccarentur aquæ super terrã.* Si aun no estan secas las aguas, ni estan puros los aires para la vida de los que an de viuir en ellos, no es mejor volverse el cuerno a la conpañia de Noe? Es dice Anbrosio, que en ella aue estan significados los pecadores, y estos antes escogeran estar padeciendo cualquier peligro, y cualquier trabajo, que estar en conpañia de vn justo. *Denique coruus non regreditur* S. Anbros. Gen. 8. vers. 6.

de sus nombres aquellas Piramides tã celebradas de todos los Istoriadores. Agora dice Plinio, que castigo podra dar el cielo a los que pretendieron atreuidamente eterniçar el nõbre de su grandeça? Muy conforme a la desmesura del delito, responde este Doctor. *Oluidese* el nonbre destos desvanecidos en la pluma de todos los Istoriadores, y asi estaran biẽ castigados. No se sepa quien fueron los autores de insolẽcia tan barbara, y assi padeceran lo que merecen. Que para vna vanidad tan culpada no puede allarse mejor castigo que el de vn oluido tan rigurolo. *Intereà omnes eos non constat*, dice Plinio lib. 36. cap. 12. *à quibus facti sint, iustissimo casu obliteratis tantæ vanitatis authoribus.* Con justo acaecimiẽto se oluidaron los Istoriadores de auerigu ar los Reyes que icierõ estas Piramides, que no pudo castigarse tan insoleate vanidad, sino con el tormento grande de vn oluido. El ser oluidados fue el castigo proporcionado a sus insolencias.

Plin.

26

Cuenta san Mateo los ascẽdientes gloriosos de Christo, llega al Rey Ioran, y dice *Ioram autem genuit Oziam.* Ioran engendrò a Ozias. No puede ser eso assi, porq ue Ioran no fue padre de Ozias, sino de Ocozias, Ocozias lo fue de Ioas, Ioas de Amasias, y Amasias de Ozias como consta claramente de los libros de los Reyes. Pues como dice san Mateo, q̃ Ioran fue padre de Ozias? Es facil la respuesta desta dificultad. El decirse que Ioran engẽdrò a Ozias, no quiere decir q̃ fue su padre inmediato, sino que fue ascendiente suyo, como se dice que Adan fue padre de todos los onbres, aunque no los engendrò el inmediatamente. La dificultad està aora en porque callò el Euangelista a estos tres Reyes, a Ocozias, a Ioas, y a Amasias. No es gloria grande de toda la naturaleça vmana el auer tenido por ijo suyo a Christo? Luego lo serà tanbien la dicha de auer sido padre suyo? Pues como no se ace mencion destos tres Reyes en su genealogia? *Malim ergo idcirco exclusos*, dice el doctisimo Maldonado in Matth. *quod nati essent ex semine Achab. Nam Ioram ex filia Achab Ochoziam & reliquos genuit. Et vt dicam melius non propter impietatem Achab, quã propter promissionem Dei, qui per Eliam comminatus fuerat eius generationem deleturum vsque ad quartam generationẽ. Non ergo sunt tres isti Reges numerati, quia diuina sententia condemnati, & quodammodo ciuiliter mortui.* Bien dicho! Pecò Acab, dice Maldonado, y amenazole Dios que auia de castigar a su descendencia asta

Mat. 1. vers. 8.

Reg. 4. 8 vers. 24 & 11. 2 & 12. 21. & 14. 21.

Mald.

la cuarta generacion cõforme a la grandeça de sus delictos. Pues esa es la raçon, dice esta doctissima pluma, de que no se nonbren, ni se tomen en la boca los nonbres de Ocozias, de Ioas, y de Amasias, que son las tres generaciones en quiẽ auia de executarse la sentencia de Dios. Que para el castigo que merecen aquellos pecados, an de escogerse estos oluidos: y an de estar oluidados los descendientes de Acab tantas generaciones como estàn condenadas a muerte por la boca de Dios. Que es la muerte de vna persona el oluido con que no la nonbran, y à de estar atormẽtando a aquellos tres Reyes el silencio de vn oluido, pues merecian el rigor de vna muerte. Que èste se sentirá mas que el mismo morir. *Non ergo sunt tres isti Reges numerati, quia diuina sententia condemnati, &c.* Para encarecer sobre este discurso, que aun el oluido es muerte despues de la misma muerte, dixe vna ponderacion de Odon Cluniacense en el tomo primero de Cuaresma en el sermon vltimo, en el discurso primero.

(2.)

DISCVRSO V.

Que no ay onbre que se conforme con el gusto, y parecer de otro onbre.

Quidam enim dicebant, quia bonus est Alii autem dicebant: non, sed seducit turbas.

EN fin pareceres de onbres, cadavno à de echar por su parte. No ay onbre que quiera conformarse al parecer del otro. Tan diferentes an de ser siempre los sentimientos, y pareceres de las cosas, como son las naturaleças, y las sabidurias. Vnos dicen, que Cristo es gran Maestro; otros dicen, que es vn engañador. Asi sucede siempre en todas las materias. 27

No ay cosa mas cierta que esta, dice el antiguo Filostrato; las naturaleças todas reciben en su nacimiento diferente ser, y los entendidos reciben diuerso sentir. Demanera que asi como es inposible que sea vna naturaleça la otra, teniendo diferentes calidades, y diferente esencia, tambien lo es, que tenga diferente raçon vna naturaleça entendida, y no tenga diuerso sentimiento. *Quod naturis alijs*, dice el gran Filostrato in vita Apollon. Tyan. apud *Philost.* 28

apud Phot. *est vita, hoc naturis ratione præditis mens. Vnde & diuersæ vitæ inter naturas, & varia inter nostras iudicia. Vidit hoc caput hoc nostrum, ideoque asserere solitum: intra naturas alia naturarum & diuersarum mentium semina iecisse Deum.* Bien dicho! Dentro de cada ser entendido estan escondidos tantos sentimientos, como son los discursos que nacen de su caudal. Y asi como entre los brutos, y entre los onbres no puede allarse mezcla, ni semejança q̃ los aga vnos, tanpoco puede allarse entre los pareceres muchos de los onbres vno que sea parecido al otro.

29 Conoce Cristo Señor nuestro erido a Malio, criado de los Pontifices, y tocando con su misma mano la oreja que auia erido san Pedro, la curò. *Et cum tetigisset auriculam eius, sanauit.* Para que es necesario que llegue Cristo Señor nuestro a la erida, no bastarà que mande su poder y su gusto al achaque para que quede sano? Es, dice san Anbrosio, que pretendia Cristo dar a entender con esta accion, que el mismo que curaba aora a Malio, era el que auia formado al onbre. Y asi pues entonces le formò con sus propias manos, tanbien aora quiso acerlo mismo. Que es tan encontrado el gusto de dos personas en

Luc. 22. ver. 51.

siendo diferentes, que ace euidencia, que Dios que cura aora, es el mismo que crio entonces, pues estarà siempre de la misma manera. *Iubere potuit,* dice Anbrosio lib. 10. in cap. 22. Luc. *sed maluit operari: vt cognoscamus ipsum esse, qui è limo terræ corporis membra nostri varijs apta formauit officijs, & infuso vigore mentis animauit.* Por el mismo caso que vno ace de vna manera vna cosa, quiere el otro acerla de otra suerte. Nunca se conciertan los onbres en los gustos, ni en los pareceres. Si Dios reforma al onbre con el cuydado, y no solo con el imperio, el mismo serà q̃ le formò al principio del mundo con el desvelo y con el cuydado tanbien. Que nunca se acen las cosas de la misma manera si son diferentes las sabidurias que las acen.

S. Amb.

30 El necio, dice el Espiritu Sãto, jamas està del mismo sentimiento. No ay cosa mas mudable en todas las naturaleças del mundo, q̃ el coraçõ de quiẽ sabe poco. *Homo sapiens,* dice, *in sapientia manet sicut Sol: stultus sicut Luna mutatur.* Que raçon puede auer de tan inconstante mudança, pregũta S. Bernardo? Es posible q̃ siempre à de estar diferente en sus pareceres el necio, como lo està la Luna en sus luces? Si, dice el Sãto. El necio, dice, gouiernale

Eccles. 27. ver. 12.

por el parecer y gusto de los otros onbres, porque el no tiene bastante caudal para regirse a si mismo. Y assi es siempre diferente. Porque es imposible que no sean diuersos los pareceres suyos, pues son diuersos los onbres por quien se rige. Que nunca ay dos que tengan el mismo parecer. *Quia enim splendet Luna sine feruore*, dice san Bernardo de Natiu. Ioan. Bapt. *modo plena, modo exigua, modo nulla videtur. Mutuatũ siquidem lumen numquam in eodem permanet statu, sed crescit, deficit, extenuatur, adnihilatur. Sic qui conscientias suas in alienis labijs posuerũt, modo magni sunt, modo parui, modo nulli.* Nunca topareis dos onbres que os digan lo mismo. Y assi si sabeis de regiros por lo que ellos dicen, como lo hacen los onbres necios, tendreis tantos sentimientos, como son los labios a quien escuchais; y los entendimientos a quien seguis.

S. Bern.

31 Llegaron los Escriuas y Fariseos deseosos de allar en que reprehender las acciones de Christo, y dixeronle: Señor a esta muger emos allado injuriando el talamo de su marido con adulterio; Moyses en la ley mãdò q̃ fuese apedreada; q̃ es lo q̃ vos mandais se execute? *Magister hæc mulier, &c. In lege autem Moyses mandauit nobis huiusmodi lapidare. Tu ergo quid dices? Hæc autem dicebant tentantes eum.* Y no le preguntaban con deseo de aprender la verdad de su boca, dice el Euangelista, sino con gana de calumniarle su respuesta. Pues que peligro puede tener Christo de errar (por lo menos en la opiniõ de sus enemigos) que assi le preguntan su parecer en esta parte? Si dice Christo, lo que manda la ley, puede nadie reprehenderle? Y que dificultad tendra el decir esso? Grande dificultad tiene, y solo Dios pudo no errar en semejante ocasion. No veis que dicen que Moyses dixo en su ley, que fuese la adulterada apedreada? Pues como es posible que imaginen estos onbres, que à de decir Christo lo mismo? Cuãdo ay dos onbres que sientan de la misma manera en vna cosa? Gran tentacion fuera para otra persona q̃ no fuera Dios, el decirle, que sentia en vna cosa auiendo sentido otro onbre lo justo. Pues es cierto auia de errar por solo apartarse del parecer del primero. *In lege autẽ Moyses*, dice santo Tomas in sua Cat. en nombre de los Escribas, *mandauit nobis huiusmodi lapidare: vndè eius sententiã requirũt dicentes: Tu ergo quid dices? Hinc nos inuenirus ad accusandum occasionem, & reũ faciemus tanquã legis præuaricatorem.* Tã dificultoso es q̃ digan dos onbres lo mismo

Ioan. 8. v.

D. Tho.

que

qũe sospecharon auia Christo de decir lo injusto, por solo no decir lo q̃ auia dicho Moyses.

32 Conocese Christo tratado como necio, pues le deciã los Escribas y Fariseos, q̃ se metia a ablar en materias que no auia estudiado. Y queriendo voluer por el credito de su sabiduria, les dice, que aprendió en las Escuelas de su Eterno Padre todas aquellas cosas; y assi q̃ puede ablar biẽ en ellas. *Mea doctrina*, dice, *nõ est mea, sed eius qui misit me.* Son estas palabras no poco dificultosas, pues parece que niega Christo ser suya la doctrina que el mismo está confesando es suya. Como es posible que sea, y no sea vna cosa? Mirad, dice san Iuan Crysostomo: lo que quiso decir el Verbo soberano es, que su doctrina, y su parecer no se encontraba con el sentimiento, y parecer de su Eterno Padre, y para eso dixo, que su doctrina no era suya, sino del Padre, aunque fuese de entranbas Personas Diuinas. Que es tã dificultoso que dos personas dexen de sentir diferentemente, entendiendo dos sabidurias, que solo cuando es el saber de la vna comunicado, y el mismo con el saber de la otra, podra creerse que no sentiran encontradamente. *Suam vnam doctrinam esse indicat, quasi dicat*, dice Crysostomo Hom. 48. in Ioan. *nihil habet diuersum tã quã alterius. Quod si persona alia sum, idem tamen & dico, & facio, vt non existimetis aliud à Patre, sed idẽ me & dicere, & facere.* No puede encarecerse mas el encuentro de sentimiẽtos, pues ni el Verbo Diuino juzgò, q̃ probaria ser vno el sentir suyo con el de su Padre, sino probaba, q̃ era la sabiduria de entranbos la misma. Pues el ser dos Personas era ocasion de ser dos mil las diferẽcias de los pareceres, si no era vno mismo el saber.

Ioan. 7. vers. 16

Esta à de ser siẽpre la diferẽcia de los pareceres, y este à de ser el cuydado de la vanidad. Nadie quiere parecerse al otro en el sentimiento, por no parecer q̃ aprendio del la sabiduria. Error grande! Pues es mejor sentir bien, q̃ es abatido el parecer dicipulo en el sentimiento. Pero contra esta presuncion sucede siempre el castigo del cielo, que descubre los errores en que viuieron, y escõde la sabiduria propia de q̃ se alababan. Pidamos luz al cielo para conocer la verdad; y pidamosle tãbien valor para no acercaso del propio desvanecimiento. La verdad conocida nos lleuará al acierto de los discursos, la vmildad exercitada nos dara entrada en los agrados de Dios, de quien à de nacer la gracia, prenda de la gloria: *Ad quam nos perducat, Dominus noster, &c.*

33

SERMON
VIGESIMO
PRIMO PARA EL IVEVES
sexto de Cuaresma, sobre el Euangelio que enpieça: *Et ecce mulier, quæ erat in Ciuitate peccatrix, &c.* Luc. 7. vers. 37.

SALVTACION.

Num. 1. NAdie desconfie de la piedad soberana de Dios, aun cuando le vea mas enojado. En las ocasiones de mayores culpas, y de mayor sentimiento tiene Dios razon en su grandeça para su misericordia. Nunca llega su enojo a oluidarle de su clemẽcia. Y assi en toda ocasion está cercano el perdon a los mayores delictos: y está puesto su agrado para ofrecernos el anparo de su misericordia.

Está Dios castigando los delitos de todo el linage vmano cõ el diluuio. Y cuando el enojo del cielo, la furia de las aguas, el asonbro de los elemẽtos amenaçaban su vltima ruina al mũdo, vuelue Dios los ojos a su piedad, y quita el ceño de las nubes, enfrena las aguas, serena los viẽtos, y pone vna señal de su desenojo en las mismas nubes, que auian sido los instrumentos del estrago. Descubrese el arco Iris entre ermosas luces, para que nadie se desaliente con la grandeça de los pecados del mundo. Pues á de imaginar q̃ es Dios mas piadoso para perdonarle, q̃ fue el desleal para ofenderle. *Arcum meum ponam in nubibus*, di- *Gen. 9. vers. 13* ce Dios a Noe, *& erit signum fœderis inter me, & inter terrã.*

Quien

8 Quien pensais, dice Estefano Cârnariense, q̃ es este arco Iris, que promete mejor esperança de perdon a los onbres, y que les alienta a esperar la gracia de su Dios, aun cuando essuuierẽ mas culpados? Maria Magdalena, responde con mucha discreció, es el Iris de la Iglesia Catolica, que està conbidando con los agrados del cielo, el dia que està ella perdonada y arrepentida. *Arcus fit ex repercussione radiorum Solis*, dice Estefano ad Genes. 9. *& nube humida. Nubes humida fuit Maria Magdalena, quãdo pedes Domini lauit, & capellis tersit. Fuit etiam Solis radius repercussa ideſt gratia reperſa, & lachrymis reſoluta. Color ignens refertur ad dilectionẽ, & dimissa sunt ei peccata multa, quoniam dilexit multum: Caruleus ad pœnitentiam, undè lachrymis cœpit rigare pedes Domini. Itẽ fuerat prius in fœno luxuriæ, sed modo ponitur in nubibus cœli. Et sic est fœdus inter nos & Deũ.* Steph. Cant.

No ay mas que decir! Esta pecadora conuertida, y perdonada nos alienta a esperar la gracia del cielo. Maria Magdalena nos asegura que no ay ocasion en que no allaremos a Dios deseoso de nuestro bien, si le buscaremos, y desearemos su amistad. *De hoc arcu*, acaba Estefano, *tacitur sagitta, vt insigat vulnus amoris in cordibus nostris.* De Maria Magdalena à de tirarse a nuestros coraçones vna saeta, para q̃ eridos del amor deste Señor le busquemos. Ella con su dicha nos asegura la gracia del cielo. Dios la està prometiendo con su piedad, Maria la alcãçarà cõ su intercesiõ. Y asi digamos la todos cõ el Angel: *Aue Maria, &c.*

DISCVRSO I.

Que no ay peligro mas porfiado, ni mas cierto contra vn onbre, como la vista, o trato de vna muger.

Mulier quæ erat in Ciuitate peccatrix.

4 AVia, dice el Euangelista, en vna ciudad grande vna pecadora, escãdalosa, lucida, discreta, viçiosa. Tan descuidada de la opinion que auia dado la fama de onesta por la lisonja de ser querida. Tã preciada de ermosa q̃ era ya su belleça la culpa de todo el lugar en que viuia. *Erat mulier in Ciuitate peccatrix.* Pecadora no solo con el escandalo, sino con el peligro, q̃ ponia a todo el lugar en sus ojos. Y asi se auia echo delito general de toda la Corte de Gerusalen. Dixo con su discrecion san Pedro Crysologo serm 93. *Non peccatrix solum, sed ipsius ciuitatis fabula fuerat ipsa peccatum.* Petr. Cryſ.

El lo dijo por encarecimiento de Magdalena, y es verdad en todas las mugeres. Ellas son el delicto y la culpa de todos los lugares, pues lo son de todas las personas. Vna muger es el daño y el peligro mas cierto de la culpa en el onbre. El conbate mas porfiado para que peque, y asi no parece que es solo ocasion de la culpa, sino que sea la misma culpa cometida.

5 Sola la vista de vna muger, dice Antioco es peligro, porq̃ es toda ella vn veneno mortal, contra el onbre. *Ipse enim vel* S. *Anth.* *spectus mulieris*, dice este Padre hom. 17. *telum est veneno lethali illitum. Vt primùm vulnus affixit animæ, ac miserè sauciauit impressione sagittæ, quanto diuturniorem effecit moram, tanto periculosiorem putrilaginem in ea operatur.* La vista sola de vna muger es dardo tan peligroso, que lleua la traicion, y en ella envuelta la muerte en la erida: pues tiene en los mismos agrados de la ermosura el veneno que mata. Las especies que llegan al entendimiento del rostro de vna muger vista, no son como las que llegan de otro qualquier delicto, q̃ persuade la maldad, porque estas conbaten y peleã contra vn onbre cõ buena guerra, con armas legitimas sin ostilidad infame. Las especies del rostro de vna muger van templadas en veneno; en llegando al coraçon le turban, le enloquecen, le apasionã, le matã.

Atiende Hijo mio, dice el Espiritu santo a las raçones de mi sabiduria, y mira que soy Padre cuando te aconsejo. Cierra los pensamientos del alma con la llaue de tu recato. No abras los ojos para ver el rostro de vna muger, que entrarà por ellos tu muerte. *Fili mi attende ad sapientiam meam, & prudentiæ meæ inclina aurem tuam. Vt custodias cogitationes, & disciplinam labia tua conser uent. Ne intẽderis fallaciæ mulieris.* Asi leen muchos Padres antiguos. Demasiado recato parece ese, dice el grande Anbrosio. Que inporta que miren los ojos? A de peligrar la voluntad y â de rendirse la raçõ con la libertad de vna vista? Pues quien puede dudarlo, dice el discreto Milanes? Para perder la ermosa joya de la castidad, no es menester sino vna vista lasciua de vna belleça. *Et visus & auditus*, dice Anbros. lib. 2. de Abrah. cap. vltim. *& voces ipsius quæritur quædam castimonia; quia & visus procatior habet crimen, & ideo scriptum est: Noli intendere fallaci mulieri, neque capiaris oculis, neque abripiaris palpebris. Et in ipso auditu crimen est, si seducat meretrix, & multo blandimento sermonis, & laqueis labiorum suorũ te alliget.* Si

6 Prou. 5. uers. 1. 2. 3. Ambros.

Si es muger, la conquien ſe trata en todos los ſentidos à de auer mucho recato, porque en todas ocaſiones ay mucho peligro. La voz ſola de la muger lleua venenos en las dulçuras del acento, en las raçones, en los alagos. La ermoſura ſuya eſtá bañando en peligros el ayre, eſtá envenenando los miſmos rayos puriſimos de la luz. Y aſi ſi á de eſtar caſto el coraçon, an de eſtar cerrados los ojos, que ſon las venas, y los poros mas ſecretos del alma por donde eſparce aſta a la voluntad ſu veneno el deleite. Que bien decia Edipo, con voces de Seneca, ſentido y deſecho en lagrimas, por auer mãchado el lecho de ſu miſma madre, y agrauiado a la naturaleça miſma, pecando con quien le auia dado el ſer ſolo por auerla viſto!

Flere ſatis eſt? Hactenus fundet lenem
Oculi liquorem ſedibus pulſi ſuis
Lacrymas ſequantur: bi maritales ſtatim
Fodiantur oculi.

En los braços de ſu madre vn ijo con amor menos puro! Que error! Arranque el ſentimiento a los ojos laſciuos q̃ concertaron la fealdad, dice Edipo, q̃ ellos terciarõ en la demaſia, y fueron los q̃ enlaçaron en talamo nupcial los afectos. Y no fue meneſter otra coſa para deſorden tan culpado, ſino los ojos q̃ eſtauã viendo a vna muger, aunq̃ madre. O peligro! ó veneno! *Hi maritales ſtatim Fodiantur oculi.*

Entrò Ioſeph vn dia con las obligaciones de ſu oficio, y cõ las ſegurida les de ſus eſperẽcias; pero entrò onbre a ver a vna muger: y aun no entrò ſino a ſer viſto della. Eſtaba la ſeñora ſobre atreuida, deſperciada. Era ermoſa, era ſeñora, y eſtaba reſuelta. Vio que aun no la atendia al roſtro Ioſeph, quiçá mas cuidadoſo el roſtro aquel dia por la ocaſion, y para el eſcandalo. Y aſiendole de la capa, le perſuadia el agrauio contra ſu marido, la infamia contra ſu decoro, y a Ioſeph la deslealtad contra ſu dueño. 7

Accidit autem quidam die, vt intraret Ioſeph domum, & operis quidpiam abſque arbitris faceret. Et illa, apprehenſa lacinia veſtimenti eius, diceret: Domine mecum. Qui relicto in manu eius pallio, fugit, & egreſſus eſt foras. Gen. 39 verſ 11 &c.

Pero Ioſeph viendoſe fatiado del ardor de ſu edad, y de los aſaltos de vna belleça, dexando la capa en ſus manos, buſcò cõ la huida la victoria. Que priſas ſon eſtas, pregunta diſcretiſimo Anbroſio, y q̃ groſerias contra vna muger principal, entendida, amãte? ò corteſano, pues podeis eſperar el ſuceſo dichoſo, no ſeais tan cruel, y tan deſpreciador de

quien

quien os ama tan perdidamente? No teneis vna palabra cortès en la boca, que pueda saçonar vn desprecio tan riguroso, con q̃ la dexais? No ay vna vista quando no amorosa, agradable, q̃ quite lo cruel al desuio? No teneis si quiera respectos, que templen la pasion perdida de vuestra Señora, que desenojen el disgusto, q̃ escusen vuestra grosseria en huir? Quitad, dice Ambrosio, que es menester atajar el daño con prisa! No es muger quiẽ abia a Iosef, y quiẽ à tocado a sus ropas? pues arrojalas de si con presteça, y aparteſe Iosef de ese lugar, que subirà por los ilos mas delgados la peste, y se entrarà el veneno por los poros mas delicados asta al coraçon de Iosef. Que no es el cõtacto de vna muger caricia, que regala, ni raçon que obliga; sino toſigo mortal que apesta. *Contagium enim*, dice Ambrosio lib. de Iosef cap. 5. *iudicauit, si diebus moraretur: ne per manus adultera libidinis incentiua transirent. Itaque vestem exuit, cui in exuisset, & relictis, quibus tenebatur, exuuijs spoliatus quidem, sed non nudus aufugit, qui erat tectior tradamento pudoris.* Otros achaques podran euitarſe con los cuidados, y con los recelos: el peligro de vna muger solo se euita con la huida, y cõ la distancia del lugar. Si solo el tocar vna ropa la apella? Si solo cõ ver vista vna ermosura mata? Si con solo escuchar la voz de vna muger, sale de si vn onbre? A que à de esperar, quien sabe que es muger la que està cerca de si, sino a morir, sino a correr aprisa buscando la seguridad en la ausencia. *Ambros.*

Mirad, si es grande el encarecimiento de Crisologo, diciendo que era la Magdalena culpa de toda la ciudad! No solo es peligro, no solo es escandalo vna muger ermosa, y lasciua, sino delicto de todos los onbres, de todos los Reynos a dõde viue, pues en su desenbolutura estan peligrando todos. Y està ya tan cerca la ruyna al escandalo q̃ puede casi cõtarſe por caida, lo que es solo cuidado. Acabe este discurso Eneas Syluio cõ vnas palabras curiosas. Que pẽsais, dice el grã Pontifice, que es vna muger desonesta? *Mulier inhoneſta*, dice lib. 1. epist. 106. *quid aliud est, nisi iuuẽtutis expilatrix; virorũ rapina; senũ mors; patrimonii deuoratrix; honoris pernicies pabulũ diaboli, ianua mortis, inferni supplementum?* Es vna muger lasciua, dice Eneas, el engaño q̃ despeja y asuela a la juuentud, el interes q̃ roba a los varones, la enfermedad de q̃ adolecen y mueren los ancianos. Es vna muger la q̃ destruye las aciẽdas, la q̃ estraga las saludes, la q̃ infama las onras: el sustẽto del mismo demonio, y el *Æn. Sylu.*

8

y el *suplemento del infierno*. Dixo bien llamandola, *el sustento del demonio*; pues como el demonio de lo q̃ la muger desordena. Es el sustento del demonio el delito, y la desobediẽcia contra Dios en sus criaturas: y es la muger daño tan general en el mũdo, q̃ sin ella parece pereciera de ambre el demonio, pues sin ella apenas se cometieran culpas. Es tambien el *suplemento del infierno*. El infierno es la region apartada deste mundo cõ singular prouidẽcia del cielo, para q̃ los aires apestados en q̃ alli respiran los delitos, no inficionen a todos los mortales. Y son las mugeres lasciuas las q̃ acẽ las veces del infierno en el mũdo, mas encubierto el daño y mas peligroso, porq̃ no se sospecha de su hermosura tã fea tentaciõ. Sõ pues las mugeres las pestes de todas las virtudes, las ciudades peligrosas cõ quiẽ an de vedar los ombres a sus afectos la comunicaciõ, y el trato, sino quieren quedar destruidos, y morir apestados, porque ellas son *el suplemento del infierno*.

9 To lo este discurso prueba con verdad de esperiencias, y de raçones, lo peligroso que es la visita, o trato de vna muger, a vn ombre. Probarè lo mismo con agudeça grande de S. Iuã Climaco en materia, aunq̃ metaforica, pero no de todo pũto sin mucha verdad, y de mucha enseñãça para el recato q̃ i de guardarse en esta parte. Tã peligrosa es la junta de ombre y de muger, q̃ aun cuando se lloran las culpas cometidas, si la vna culpa es delicto cometido con muger, y la otra contra ombre, es necesario que se apartẽ entre si las mismas lagrimas q̃ las llorã, si an de guardar la castidad que deseã, y no an de voluer a encenderse en llamas deshonestas, y lasciuas. Atended el discurso del Doctor Grande.

Peca Dauid contra su Dios, agraniãdo el talamo de Vrias criado suyo valeroso. Grande insolẽcia de Principe, q̃ estè el infamando su credito en los regalos de la ciudad, cuando està Vrias mirando por su reputaciõ entre los riesgos de la cãpaña. Quita despues la vida al mismo Vrias. No se si llame violẽcia a esta accion tan desleal. Pues era dar vida a vn ombre desonrado, el quitarsela. De manera q̃ Dauid peco goçãdo a Bersabe, y ofendiendo, hasta quitar la vida a Vrias. Llora estas dos culpas el Rey arrepẽtido de semejãtes maldades, y dice: *Exitus aquarum deduxerũt oculi mei*, ò como lee S. Ambrosio; *In riuos aquarũ desiederũt oculi mei*. Mis ojos, dice, se an diuidido en dos arroyos de lagrimas para llorar las dos culpas q̃ è cometido. Assi entiẽdè estas palabras los mejores interpretes. Aora pregũta S. Iuã Cli-

10

Psal. 118 v. 136. S. Ambros.

P. Loris. Climaco; a que proposito an de acorse dos rios de llanto, y dos diuisiones de lagrimas, cuando se lloran los dos delitos? No bastará que se lloren juntas culpas tan cercanas al cometerse? Mirad dice el Santo, si son dos las culpas, y la vna es culpa cometida con vna *muger*, y la otra cõtra vn onbre; y si las lagrimas an de ser lagrimas puras, y no lasciuas, aũ no an de juntarse cuando se viertan de los ojos. Que es tal el peligro en la cercania de onbre y de muger, que aun cuando está Dauid llorando el mismo delito de la desonestidad, á de apartar las lagrimas que lloran esta culpa, de las lagrimas q̃ lloran el delito cõtra Vrias onbre. Que volueran a encenderse los deseos lasciuos entre las mismas lagrimas del arrepentimiento: y no seran lagrimas onestas, si estan mezcladas entre si mismas. *O casta lacrymæ*, dice san Iuã grad. 8. S. Ioan. Climac. *sordes omnes, & visibiles, & inuisibiles absumentes.* Grã decir! O lagrimas que supisteis borrar las culpas inuisibles q̃ auia cometido Dauid, pues las llorais con sentimientos, y que supisteis estoruar las culpas mismas de vosotras, no juntãdoos en el mismo llanto. Y assi fuisteis castas, y no fuisteis culpadas, pues no llorais en el mismo rostro: porq̃ alli estais muy juntas, ni aun llorais fuera de las cuencas de los mismos ojos, sino diuididas en dos partes para no voluer al mismo incendio que estais apagando. Y en fin fuisteis castas, pues aun entre los dolores del arrepentimiento os apartais por tener nonbre de muger, y nonbre de onbre.

Acuerdame este discurso vna istoria que refiere Plinio, que acabará de esplicarle Agripa, dice Plinio, et mosco a Roma con singulares fuentes. Y entre otras llamò a vna la fuẽte *Virgen*. Y fue la raçon de merecer este nonbre el auer apartadose de otro arroyo de agua, que se llamaua Ercules. Iba corriendo vn arroyo de ermosas aguas, dice Plinio, por vn canpo vecino a Roma, y este arroyo tenia nonbre de Varon. Venia tambien encañado a Roma otro golpe purisimo de agua; y al encontrarse con el arroyo Erculano, apartose el cristal lucido: y delte recato merecio el nonbre glorioso de *Virgen* esta agua. Que bastará aun entre los mas frios, y elados elementos, a quitar la pureça de la onestidad el juntarse dos entre si mismos, si el vno tiene nonbre de Varon, y el otro de Muger. *Agippa*, dice Plinio lib 31 cap 3. *& fontem nomine Virginem adduxit: iuxta est Herculaneus riuus, quem refugiens Virginis nomẽ obtinuit.* Tan peligrosa es le-

Plin.

me-

mi junte junta, que aun encenderá llamas entre las aguas mismas. O cassas lagrimas las de Dauid, pues no se juntaron las de Bersabè cõ las de Vrias; no solo quando eran alagos en el coraçon, sino ni aun quando sen en los ojos suspiros. Que aun entonces perdieran su pureça si se juntàran.

12 A nadie parezca encarecido el discurso de S. Iuã Climaco: pues iço otro bien semejante Tertuliano, nada encarecedor. Deseais (dice este Doctor grãde, ablando con los Cristianos primeros de la Iglesia) no manchar la pureça ermosa de vuestras almas? Pues no asistais en los Teatros de los Gentiles a ver las carreras de sus caualllos, ni las contiendas de sus luchadores. Que es tãto peligro a todo ombre la cõpañia de vna muger, que solo el aplaudir lo que ella aplaudiere, o el despreciar lo que ella despreciare, le volverà lascino. *Imò in omni spectaculo*, dice de Spectac. c. 25. *nullum magis scandalum occurret, quàm ipsa confessio. Ipsa in fauoribus aut conspiratio, aut dissensio inter se, de commercio scintillas libidinum conflabellant.* Mirad, como podrà vn ombre lidiar contra el veneno ermoso de vna belleça, y contra la vista regalada de vna ermosura: Si solo la junta de los mismos sentimientos basta para vencer, y para rendir a vn ombre? Si quereis escapar libres, los ojos violentos de vna muger, y la presencia peligrosa suya, cerrad vuestros ojos, y apartaos della. Mirad, que es peligrosissimo conbate la cõpañia de vna muger.

Tertul.

DISCVRSO II.

Que el vicio de la desonestidad oscurece al entendimiento, y ciega a la raçon.

Vt cognouit.

COn mucha raçon enpieça el Euangelista el primer pa 13
so de la conuersion de vna pecadora lasciua, diciendonos, q̃ enpeçò a estar su raçon con discurso, y que *conocio*. Pues es cierto, que miẽtras està el gusto aficionado torpemente a la fealdad del delcite, no ay quiẽ conozca. Nada se sabe, ni nada se entiende mientras vno està rendido a la desonestidad. Es cierto enpieça ya vno a desatarse con la gracia del cielo de semejante prision si enpieça a *conocer*.

Agradable es a los ojos de 14
Dios la oracion acompañada del ayuno, decia el Angel santo a Tobias. No ay duda, sino que agradarán siempre a sus ojos, el pedirle su misericordia, cuando nosotros castigaremos

la

la loçania rebelde de nuestra carne con el castigo del cuerpo. *Bona est oratio cum ieiunio.* Tob 12. vers. 8. Aora, que recibe de grande la oracion del ayuno, para que assi asegure el Espiritu soberano, que á de agradar a Dios? La oracion no es vn leuantarse el discurso a contemplar las perfecciones diuinas? Pues que mejor puede estar el discurso para atender a lo que es Dios, que assi asegura el Angel, que será siempre mas perfecto? Es dice ingenioso Frãcisco George Benito, que el ayuno aparta a vn onbre de los gustos, y deleites lasciuos de la carne, y assi es cierto, que si la oracion es ocupacion del discurso, á de estar la oracion mas sublime, pues tanbien lo estará el entendimiento. Que siempre se oscurece la razon con los deleites de la carne; y siempre entiende mas, cuando está menos torpe el apetito. *Cur oratio cum elee mosyna & ieiunio*, dice el Doctor, tom. 6. sect. 9. problem. 417. *Deo gratissima est? An quia cum oratio sit eleuatio mẽtis in Deum, tanto magis mens ipsa eleuatur, quantò orans à grauaminibus liber exisit? Duo enim sunt grauamina, quæ mortales valde deprimunt, oblectamentum videlicet carnis, & terrenorum affectus. Illud autem grauanti corpori animã subijcit, & his facibus terra ipsam animam suffocat.* Georg. Benit. En quitando de los deseos lasciuias, y de las ficiones deleites torpes, es cierto á de crecer con nueuas luces la razon. Y assi será la oracion tanbien mas perfecta, pues es acto glorioso de entendimiento. Que se oscurece siempre en sus noticias, cuando la enbaraçan los deleites de la carne.

Conoce Elias el enojo de la Reyna de Iudá, porque le á amenaçado la muerte. Y dexandole lleuar del destino solo de su suerte, se entregó en manos de su voluntad, que le apartase de las manos enojadas de Iezabel. *Misitque Iezabel nuntium ad Eliam dicens: Hæc mihi faciant Dij, & hæc addant, nisi hac hora cràs posuero animam tuam, sicut animam vnius exilis. Timuit ergo Elias, & fugiens abijt, quocumque eum ferebat voluntas.* 15 Reg. 3. cap 19. vers. 2. Reparó luego en la dificultad destas palabras Euquerio, y pregunta. Elias á de dexarse lleuar de los antojos ciegos de su deseo? La voluntad á de regir a Elias? Pues no tiene Elias discursos, que le guien noticies que le aconpañen en su huida, raçones que le aconsejen en el peligro que teme? Parece que no tiene entendimiento Elias, pues assi se entrega solo a los deseos de su voluntad? Quien puede dudar deeso, dice discretissimo el Doctor. No á entrado en lo

lo mas secreto del alma de Elias vna voz de muger, aunque no para deleite, para asonbro? Pues esa basta para dexar sin atenciones a Elias, y para dexarle sin luces de entendimiento. Que basta ser voz nacida del instrumento de toda lasciuia, cual es la muger, para que quede sin luz de raçõ Elias. *O violentiam verbi*, dice Euquerio lib. 4. in Reg. *ò formidinis eminentiam! Audito mulieris verbo fugit Elias. Ingressus est in eo sermo mulieris, & quid ageret, nesciebat.* O violencia de la voz de vna muger, que asi trastornas todos los sentidos! Aun en vn Elias que no la oye con deleite, sino con asonbro, basta para quitarle el discurso, y para oscurecerle la raçon. Y no queda Elias con entendimiento para el discurso, sino solo con voluntad para la huida en oyendo vna voz de muger. Que ciega la raçon todo lo que trae enbuelto en si mismo algun resabio de deleite de carne. Y asi la muger por instrumento de afectos lasciuos, desatina sienpre a los onbres para que no entiendan. *Ingressus est in eo sermo mulieris, & quid ageret, nesciebat.* *Eucher.*

16 Agradece Ana a su Dios el auerle dado a Samuel ijo suyo, que bolaiese por su esterilidad afrentada. Lleuale al tenplo, y dexale en el, para que sienpre le sirua. Y buelnese ella contenta a su casa de auerle ofrecido en señal de su agradecimiento. *Et abijt Helchana in Ramatha in Domũ suam: Puer autem erat ministrer in conspectu Domini ante faciem Heli Sacerdotis.* Aora dice Geronimo: tan poco gustosa está Ana, y Elcana su marido con el nueuo rapaz, que no quieren verle en su casa? No puede criarse entre los regalos de su madre amorosa, y venir despues a lo sagrado del tenplo? No, dice Geronimo. No veis que Samuel à de ser Profeta adornado de soberanas noticias? Pues desde los años mas tiernos es... sario se crie entre los altar..., y se desvie de la casa, en que aun ay deseos de hijos que an de alcançarse por los intereses licitos del matrimonio. Que aun a noticias de vn Profeta debe de acer daño la sonbra no mas del deleite de la carne. *Reg. 1. c. 2. vers. 11.*

Annã filium, quem Deo vouerat, dice Geronimo epist. ad Læt. *postquam obtulit in tabernaculo, numquam recepit: In decens arbitrata, vt futurus Propheta in eius domo cresceret, quæ adhuc filios habere cupiebat.* No toquen a Samuel los ayres solos de vna casa en que se trata (aun dentro de lo licito) de los deleites *S. Hiero.*

del

del cuerpo, que le estoruará mucho a las luces sobranas de Profecia, con que à de estar adornado Samuel. Que se oscurecen las luces mas glorioſas de la razon con los menores deleites de la carne. Y no a de criarse quien a de ser Profeta en casa, donde se trata dellos.

16 Estoy reposando, dice la Esposa aduertida, y entre los descuidos del sueño, è oido la voz de mi Esposo, y amante. *Ego dormio*, dice, *& cor meum vigilat. Vox dilecti mei pulsãtis, &c.* Entre los descuidos pere çosos del sueño, dice S. Greg. Nyseno, se acierta a conocer lo diuino? Es posible, que se alle raçon entre las sonbras de la noche, para conocer, y diferenciar la voz de quien abla? Es dice Gregorio, q̃ este sueño significa el desuio que tiene vna alma de los deleites torpes. Y assi bien dice la Esposa, que en esas tinieblas aprendio estas noticias. Que sienpre à sido luz del entendimiento el destierro de los deleites carnales. *Anima*, dice san Gregorio hom. 10. in Cant. *quotiescumque se sola veri contemplatione oblectat, omni rei voluptuarie dormit: & omni motu corporeo sopito, nuda, puraque mente, quasi per diuinam quandam vigiliam, Dei patefactionem recipit, & audit vocem pulsantis.* Nadie se engañe cosolamente en esta parte: los gustos torpes

Cant 5. vers.

S. Greg. Nyss.

escurecen a la raçon: y las pureças castas la alunbran para los conocimientos. En durmiẽdo vna persona al deleite, se alla muy despierta para las noticias mas dificultosas. Aun al mismo Dios conoce quien se aparta de la desonestidad. *Nuda puraque mente quasi per diuinam quandam vigiliam, Dei patefactionem recipit, & audit vocem pulsantis.* No es este nuestro caso? *Vt cognouit, &c.*

Remate este discurso Anbrosio con su acostumbrada agudeça. Aora reparad, dice el santo en la victoria que alcançò el Hijo soberano de Dios del demonio en el desierto, cuãdo este procurò conbatir atreuido sn diuinidad. No ay lance en que no quede vencido, y afrentado el demonio. *Tunc reliquit eum diabolus: & ecce Angeli accesserunt, & ministrabant ei.* Demanera que fue aclamado el Hijo de Dios como vẽcedor de todos los engaños del enemigo. Gran victoria, dice el Doctor Milanes! Mucho fue que venciese Cristo a las traças y engaños del demonio, pues le enprendio no con injurias como a Iob, sino con dadiuas, y con premios, poderosos sienpre para derribar el coraçon mas armado de constancia. Aora dice Anbrosio, porque Cristo no quedò engañado de las asechanças del demonio? Singular pregunta de

17

Mat. 4. ver. 11.

An-

Anbrosio! Claro esta que en la Persona soberana de Cristo no auia de tener lugar el delicto, por estar santificado con la diuinidad, ni el engaño por estar siempre assistido de su sabiduria? Verdad es esso dice Anbrosio discreto; pero escuchad otra raçon. *Diabolum Iobum*, dice Anbrosio lib 4. in Luc. *iniurijs tentat, Iesum premijs. Ad illum ingruit nuntius super nuntium, congeminant vulnera; nec fortis Athleta turbatur. Adhibetur mulier primæ fraudis illecebra: Iesus per Virginẽ natus errori obnoxiam non habet.* A Iob, dice el santo, acometio el demonio con trabajos, con desdichas, y aun tanbien con engaños; pues le acometio por medio de vna muger, y la muger siempre à sido escuela, y reclamo de errores. Pero a Cristo, dice Anbrosio, no se atreuio ni aun a acometerle el demonio con engaños, sino solo con premios. Y la raçon es, dice Anbrosio, q̃ Cristo estaua libre de todo error, por auer nacido de madre Virgen. Ermoso discurso! *Iesus per Virginem natus errori obnoxiam non habet.* Tan asegurado està el entendimiento de Cristo de no poder ser engañado, como es cierto el auer nacido entre pureças de castidad. Y assi no tuuo peligro de ser engañada su sabiduria, pues auia sido concebido en pureças. Que es tanta razon la castidad para las muchas luces de la sabiduria, que teniendo tantas Cristo para no ser engañado basta decir q̃ nacio de Virgẽ para q̃ nadie sospeche riesgos de engaño en su raçon. Que à sido siempre la desonestidad estoruo y sonbra de los discursos, y es siempre la pureça aumento glorioso suyo.

Ambros.

DISCVRSO III.

Que en no valiendose vno de sus cosas para ofender a Dios, en todas ellas alla instrumentos, que le siruan a lo que pretende.

Lacrymis cœpit rigare pedes eius, & capillis capitis sui tergebat, &.

CONocio pues Maria la ocasiõ q̃ tenia de allar a Cristo en casa de Simon, adonde estaba cõbidado. *Conocio* los engaños peligrosos de su vida, la perdida de su fama, el enbuste de la lisonja, el mal enpleo de su ermosura ofrecida a los antojos de la torpeça. *Conocio* la porfia desatinada de sus deseos, la locura desuanecida de sus cuidados. *Conocio* las presunciones desatentas de su vizarria; las confiançcas necias de su ceguedad, los escandalos dañosos, los estragos miserables ocasionados de su be- 18

belleça. Conocioſe ermoſa, ſeruida, dama, y temioſe infelice, burlada, y infame. Y acudio luego la verguença enpachoſa a dar eſperança del arrepentimiento conſtante. No ſe atreuio a los ojos de Criſto, arrojoſe por las eſpaldas a ſus pies. Y derribando al miſmo tienpo los adornos del tocado desatãdo las lagrimas de los ojos, ronpiendo el coraçon a ſuſpiros, ennobleciendo el aire con los olores del balſamo, deſalifiando la madeja ermoſa de los cabellos, conſagrando los aliẽtos aſta alli laſciuos de la boca: afeo el trage como arrepentida, obligoſe a los dolores como culpada, ſiruio con las prendas como obſequioſa, acertò los agrados como diſcreta, y obrò en todo como aiudada de la gracia. Y en fin con el llãto que lloraron los ojos con los olores que vertio el alabaſtro, con los lienços que deſcogio la cabeça, regò, vngiò, enjugò los pies de Criſto, ſiruiendo todos los inſtrumentos del delicto a las señales del arrepentimiento. Porque es cierto que en no queriendo vno valerſe de ſus coſas para ofender a Dios en todas ellas alla inſtrumẽtos para lo q̃ pretẽde. No es meneſter bulcar agua para el baño de los pies, ni fue neceſario traer cendales delicados para enbeuer la vmedad del rocio, en el cabello vbo inſtrumẽto para enjugar los pies de Criſto, y en los ojos corriẽtes, para regarlos. Perſuadaſe todos a eſta verdad: Quien no ſe vale de vna coſa para ofender à Dios, la alla inſtrumento de lo que pretẽde aun que ſea cõtraria al fin de ſu pretenſiõ. 19

Es muy deſſe diſcurſo vna ponderacion de Emiſeno. Padecia Roman ſoldado esforçado de Criſto por ſu ſantiſima Ley. Y conociendo el Tyrano que le atormentaba, que todas las palabras del Martyr eran deſprecios de la ſecta barbara de los Gentiles, mandò le cortaſen la lengua. Pero no ſiruio la maldad, dice Emiſeno de q̃ callaſe el martir, ſino de que ablaſe con mas admirables voces. Içó Dios al pecho del Martyr, dice eſte Doctor, oficina ardiente de palabras: y ablò el coraçon, pues no podia ya ablar la lẽgua. Que el miſmo coraçon à de acer oficio de lẽgua cuando quiſiere ablar; pues el no ſe valio de la lengua para ofender a Dios, ſino para ſeruirle. *Subitò*, dice Euſeb. hom. de S. Rom. *impleturus vacuũ ſubditur nouum rediuiui ſermonis officium. Licet intrinſecus honorabile labiorum perierat ornamentum; peragunt tamen alienum labia moderante Deo ſeruitium. Sine pulſu ſolito in eloquium commouentur, ſitque plectro ſuo Chriſtum reſonare mirantur.* Bien diſcurrido! *Euſeb Emiſſ.*

Pues

Pues Roman pierde la lengua por seruir constante, y no quiere valerse della, para negar su fe; el coraçon vendrá a seruirle de lengua. Y saldran del voces con que se á entendido Roman, quando pretendiere declarar los secretos de su voluntad. Que a quien no se vale para ofender a Dios de vna cosa, aun la contraria suplirá sus veces, y ara su oficio, para que alcance el fin que pretende.

20 Castiga el cielo a Zacarias por su incredulidad, condenandole a silencio asta el nacimiento de su hijo. Nace Iuan Precursor de Crisso. Quieren saber cõ curiosidad con o à de llamarse el recien nacido: pregũtanlo a Zacarias, y el pide la pluma, y dice el nombre que le tiene señalado el cielo *Et postulans pugillarẽ scripsit: Ioãnes est nomen eius* Aora dice Tertuliano, el castigo de Zacarias no fue sino asta q̃ naciese san Iuan: asi lo dixo el Angel a Zacarias: *Et ecce eris tacens, & non poteris loqui vsque in diem, quo hæc fiant.* Demanera, que viendo nacido a su hijo, bien pudo presumir Zacarias que podia ya ablar. Aora, dice Tertuliano; porque no lo intẽta Zacarias, pues es mas apropósito la lengua para ser oido, que no la pluma? La pluma es solamente para quien está cerca, la voz para el mas distante tanbien: pues able Zacarias, q̃ será entendida su respuesta de todos? No able, dice Tertuliano, guarde respeto al castigo del cielo, que le á aprisionado la lengua: y no tema que á de faltarle voz. Que será voz la misma pluma, y ará oficio de lengua: pues el no quiso valerse de la lengua, temiendo no ofender a su Dios. *Zacharias temporali vocis*, dice Tertuliano ingenioso lib. de Idolat. cap. 23. *orbatione mulctatus, cum animo collocutus linguam irritam transfit; verbis suis à corde dictatis & tamen filij sine ore pronuntiat. Loquitur in stylo, auditur in cera: manus omni sono clarior, littera omni ore vocatior.* No consultò lo que auia de decir Zacarias con su vanidad, sino con su coraçon: y asi se determinò a respetar las prisiones que le auia puesto el cielo en la lengua. No vsò de la lengua, por no ofender a su Dios: y asi la mano fue lengua. Demanera que se oyó lo escrito en el papel, como si estuuiera formado en el ayre con las cifras de la voz. Que aun las naturaleças encõtradas an de seruir a lo que pretendiere el onbre, si el no vsa contra Dios de las que estan orderadas a esos fines.

Tertul.

Luc. 1. vers. 63.

vers. 20

Reparad en el lenguage del Euangelista, dice san Pedro Crysologo. *Vespere autem* 21

Mat. 28 *verſ.* 1. *Sabbathi, quæ lucescit in prima Sabbathi.* La tarde del Sabado, que amanece en el primer dia de la semana, q̃ es el Domingo. La tarde no amanece, sino anochece. La tarde no es principio de nueuas auroras, y de ermosas luces, sino de tristes noches, y de oscuras tinieblas. Pues como dice el Euãgelista ablando de la tarde vltima (de la semana en que murio Dios pueſto en vna Cruz) q̃ ronpio la tarde en luces, auiendo de descogerse en sonbras? Sola la aguderça de Crysologo diera la salida a esta dificultad. *Mutat ordinem*, dice el Doctor serm. 74. *dum agnoscit authorẽ. Radiat de nouitate mysterium. Anhelat Creatori seruire, nõ tẽpori.* Mirad, dice Crysologo: la tarde quiso seruir a su Criador apresurandose, y arrollãdo sus sobreguecces, para q̃ no la ellorua se la noche que ya se seguia. Pues esa es la causa que cõtra las costunbres del tiẽpo, y cõtra los poderes suyos, la tarde ronpiese en auroras, y fuese principio ermoso de dias. Que fue fuerça que a quien no queria vsar de sus sonbras para viuir (pues viue de tinieblas la noche) tuuiese en las mismas sonbras instrumentos para engendrar luces, y para rayar mañanas resplandeciẽtes. Que es Dios tan agradecido a los seruicios que le acen sus criaturas, y son todas las naturaleças tã atẽtas al guſto de Dios, que las mas cõtrarias para los fines que pretende el onbre, siruen guſtosas para conſeguirle, ſi el onbre no quiere aprouecharſe de las miſmas naturaleças en deſeruicio del miſmo cielo. No puede auer prueua mas clara de todo eſte diſcurſo, que lo que deciamos arriba de la Magdalena. En todas las prendas de su persona allô instrumentos para seruir a su Dios, en el fin que ella pretendia deſde la ora en que no se valio dellas para ofenderle. Quieres que la nobleça recebida con la buena sangre te sirua para alcançar la vmildad? Pues no te aprouecheſ tu della para leuantarte soberuio contra el miſmo Dios, y para deſpreciar a los menos biẽ nacidos. Quieres que la ermoſura te gane reſpetos, y ponga recatos en los que te mirã? Pues no vſes tu de la ermoſura para laço y peligro de los onbres. Quieres que el caudal te sirua para el rendimiento, y que no sea el mucho caudal ocaſiõ de muchas preſunciones? Pues no te aprouecheſ del caudal para auerigual con ſobrada porfia, ni cõ curioſidad indiſcreta las verdades que te enſeña tu fe. Y en todas las coſas allaremos inſtrumentos para lo que deſearemos, ſino nos valemos dellas contra la virtud.

Petr. Chryſ.

DIS-

DISCVRSO IV.

Que todo parece mucho en mirandose con amor.

Hæc autem lachrymis rigauit pedes meos, & capillis suis tersit.

21 DExo las dificultades desta parabola para otro estilo mas riguroso. Lo cierto, y lo Catolico es, que amò mucho Maria Magdalena, agradecida a los mayores beneficios, que recibio de la mano de Christo en el perdon de tantas culpas. Lo cierto es tambien, que puede conjeturarle mayor amor en el, a quien mas se perdona, pues el acreedor le perdona mas por la grandeça mas crecida de las fineças amorosas, que ve en el. Y assi es cierto que en Christo vuo mucho amor para perdonar a Maria con liberalidad; y que en Maria vuo mucho amor, para retornar agradecimientos, y tambien para desquitar las ofensas cometidas. Tratemos en este discurso del amor de Christo para con Maria, que es cierto fue grande; pues assi encarece las acciones que obra Maria en su seruicio. Esta, dice, a quien tu despreciàs por pecadora, se entrò por la casa agena, llena de conbidados, asta arrojarse a mis pies; alos regado con sus lagrimas, alos enjugado con sus cabellos, alos vngido con oloroso nardo! O, Señor, como se conoce vuestro amor en vuestras palabras? Que de cosas os parece vn agasajo cortès de vna muger arrepentida? Amais mucho, y assi aumentais con calidades glorioſas, lo que veis en la persona amada. Para que parezca mucho vna cosa, no es menester otra cosa, sino tenerla amor.

Vio Eua, dice el Texto sagrado, el arbol de la fruta, en que le puso la tentacion el demonio. Y no allò palabras con que encarecer sus calidades. *Vidit igitur mulier, quod bonum esset lignum ad vescendum, & pulchrum oculis, aspectuque delectabile.* Lo mismo dice en vnas palabras que en otras; pero quiere repetir muchas veces lo que es alabança de lo que mira, para dar ese gusto a su voluntad. Està Eua, dice Ruperto, mirando a la fruta del arbol con antojos enamorados de bien querer, y le parece todo lo q̃ es posible, parecer de biẽ. Agradable es la fruta, dice Eua, regalada es a los mismos ojos, gustosa a todos los sentidos, agradable cõ todo encarecimiẽto, tenida en mil deleites el alago vltimo delo q̃ puede parecer biẽ. Como puede ser tãto vna fruta? como la mira

22 *Genes. 3. vers. 6.*

y la califica el amor, responde Ruperto: que nunca sabe estimar poco a lo que ama. *Illi qui de hoc iudicare debuerant*, dice el Abad docto lib. 3. de Trin. cap. 9. *interiores oculi exteriorum iam erant oculorũ concupiscentia præpeditis*. Estaban los ojos de Eua, dice Ruperto, enamorados tiernamẽte de la fruta; y assi estaba empeñado en su alabança el entẽdimiento de Eua, que auia de juzgar de la bondad, y assi le pareció tan agradable vna fruta. Que es cierto á de parecer siẽpre muy bien lo que se ama. Y que á de ser sienpre muy rico en calidades lo que está bien visto de la voluntad. *Ruper.*

23 Está muy gustoso en esta parte Gilberto con vn discurso singular. Empieça la Esposa santa agradecida a las alabanças de su Esposo a contar las perfecciones ermosas suyas. Y al mejor tienpo del Panegyrico dice estas palabras la Esposa. *Talis est dilectus meus, & ipse est amicus meus.* En fin yo amo a mi Esposo, a quien estoy alabãdo. Notable cortedad de eloquencia! Es posible que no ay que alabar en Dios sino su ermosura? Pues si la Esposa á empeçado a alabarle, porque no prosigue en contar todas sus perfecciones? Harto á dicho, respóde Gilberto, pues dice, que ella le ama cuãdo trata de engrandecerle, y de alabarle. Esa fue la alabança mayor que pudo decirse de vna persona, decir que le estaba alabando quiẽ la tenia amor. Pues desa suerte dixo, que no tenian termino sus alabanças. Que nunca acaba en las alabanças, quien está empeñado en las aficiones. *Obnixe adiurat*, dice Gilberto serm. in Cant. *Cant. 5. vers. 16*

Gilb.

parate respõdet, distinctè partitur, succinctè pertranfit: & nescio, an sufficiẽter exprimit. Scio quidem, quod officiosè concludit: Talis est dilectus meus, & ipse est amicus meus. Laudum istarum magnus ambitus. Pues dice q̃ le ama, escribe Gilberto, encarecido está el elogio de sus perfecciones. Pues no es posible sea corto si nace de quien tiene amor. Ambiciosissimo linage de alabãça es el alabar con la misma aficion: pues eso es decir, que es tanto la persona alabada, como es la volũtad amorosa de quiẽ la quiere bien. Y eso es decir, q̃ es infinita, pues siẽpre lo es vna persona en el sentimiento de quien la ama. No ay como encarecer a vna persona en las perfecciones, como decir della, que merece todas las alabãças que puede decir della el amor.

24 No os empeñeis en amar, dice discretamente Atanasio, q̃ llegará el afecto a encarecer como a diuino, el objeto a quiẽ quereis bien. Que es la causa, pregunta este Doctor, que tan cie-

ciegos adoraró por dioses los ombres a las criaturas? No ay otra, responde Atanasio, sino el auerlas amado perdidamente. Toda la desdicha del ombre estuuo en amar. Del amor se siguio el juicio errado, imaginãdo diuino a lo que queria bien. Piensa, dice Atanasio, nuestra alma por las especies de las cosas materiales q̃ mira: *Iisque*, dice Orat contr. Gent. *quæ visibilia sunt, Numinum appellatione cõsecrat: quippè non ea sola magni faciat, quæ animo concupiscit, & cum voluptate adspectat.* El amor se empeñó en amar vn objeto, y al punto leuantó aras a lo que el mirava apasionado. De manera que el deseo teñido en voluntad iço lugar a la idolatria. Adoró cada vno lo q̃ amaba, y assi vbo tantas deidades, como vbo empeños de voluntad afectuosa. Está el coraçon apoderado del guño de alguna cosa, los ojos no se atreuen a representarle sus defectos, porque no lo sienta, y assi los disimulan. Dicenle aun mas de lo que tiene de grãde, y de perfecto en si mismo, sobornados del amor, y rendidos a la lisonja. Y assi aun lo q̃ no alcançan a conocer, lo representan y califican los ojos por perfectisimo con el deseo de agradar al coraçon. Veis aqui desordenado el afecto tierno del coraçon, lisongeado el afecto, empeñada y ciega la voluntad, ardiente la cudicia. Que à de nacer de tantos desordenes sino vn Dios mentido, y puesto en aras de adoracion a diligencias de la voluntad?

S. Athan.

Aora dice Bernardo, como pudieron llegar a tan desatinados los afectos del ombre, que negasen la diuinidad? *Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus.* Ya à auido necio, dice Dauid, que nieguc q̃ ay Dios. Como es posible que no parezca Dios soberano, el Autor grãde de la naturaleza? Faltan acaso perfecciones en el que formò toda esta maquina ermosa del mundo, para que assi sea desconocido, y no tratado como Dios? Mirò el necio, dice discreto san Bernardo, sin amor, y no tuuo por Dios a ese ser riquisimo y eminẽtisimo de perfecciones. Faltò el amor, y llegando a juzgar los sentidos del samo y poderoso Señor de todo el orbe, no le estimaró como a Dios, sino como a otra pieça ordinaria del mundo. *Is penitus insipiens est*, dice Bernardo serm. 36. ex part. *cui nec timorẽ sapit Deus, nec amorem. Cui ergo misericordiam nõ sapit Deus per amorem, is planè dicit in corde: Non est Deus.* Necio será, dice Bernardo, pero en fin es mucho para ignorancia, el que dixere que no ay Dios. Y este desatino nacio de vn coraçon de quien estaba des-

25

Psal. 52 *vers.* 1.

Bern.

terrado el amor. La caridad con que amamos vna cosa, dice Bernardo, son las leyes para calificarla. Y assi en quien falta el amor que comunica el Espiritu Santo, no tiene estimacion de vna cosa tan grande y tan soberana como es Dios, y esse la niega. Que assi como todo es mucho lo que mira con amor, tambien en faltando el amor, no ay cosa que parezca digna de alabança. Dichosa Maria Magdalena, a quien estâ mirando enamorado Christo Señor nuestro, que cierto que parecerán tus acciones todas soberanas! Que dello q̃ es el onbre a quien estâ atento el amor diuino! O la estimacion que tenemos todas las criaturas racionales del amor soberano que Dios nos tiene! Estimese cadavno, pues se considera amado de Dios, y piense que no puede ser poco mientras estuuiere fauorecido deste sagrado amor. Y tenga a raya sus amores la criatura, pues los conoce ciegos y desbaratados. No llegue a dar adoracion a lo que aun no merece el menor cuydado suyo.

DISCVRSO V.

Que amò mucho Maria Magdalena a Christo Señor nuestro, pues le amò ausente y con impacientes afectuosas.

Dilexit multum.

NO es menester otro testimonio, ni auia de acerse otro discurso, para probar el amor encarecido de Maria Magdalena, sino el oìr de boca de Christo, que *amò mucho Maria*. No puede engañarse el juicio acertadissimo de Dios, ni puede esperarse otro premio de la accion mas gloriosa, sino el auer parecido bien a tu Principe. *Pompa meritorum est regale iudicium*, decia cuerdo Casiodoro variar. lib. 1. epist. 12. *quia nescimus ista, nisi dignis impendere. Et quantum potestati nostræ, Deo sentiente, subiaceat omne, quod volumus, voluntatẽ tamen nostram de ratione metimur: vt illud magis æstimemur eligisse, quod cunctis dignum est approbare.* Es cierto, dice el Senador en nõbre de Teodorico su Rey, que los poderosos an de errar menos en las alabanças, pues estâ mas distantes de las lisonjas. Los Reyes no necesitan, y assi no lisongean. Los Reyes son mas soberanos en lo que desean: y assi an de ser mas emi-

26

Cassiod.

eminẽtes en lo que juzgan. No apetecen sino cosas grandes, por ser dueños de todo: y así no an de tener luces sino muy aseguradas de aciertos. Dema nera que sean sus alabanças oraculos de Profecia. Cual será el amor de Maria Magdalena, pues mereció las alabanças de Cristo?

27 Pero solo è de ponderar dos circunstancias de su amor, que le califican de grande. La primera es el auer amado a su Dios despues de ausente de sus ojos. La segũda el auerle amado con inpaciẽcias afectuosas. Dos veces è ponderado ya la dificultad con q̃ se ama a vna persona ausente; en el Tom. 1. de Cuaresma en el serm. 20. en el disc. 2. y en este Tomo 2. en el serm. 5 en el disc. 2. Ponderaba tanbien en el Tom. 1. en el serm. 15. en el disc. 3 que no ay amor de onbre que no desfallezca a vista dela muerte, de a quien queria antes bien. Esta pues es la primera ventaja del amor de Maria Magdalena, q̃ amò a su Dios despues de ausente, y despues de muerto.

28 Alaben otros como quisieren, dice Constantino Manases, el amor de Maria Magdalena para con Cristo Maestro suyo, que a mi juicio no fue la acciõ menos enamorada, el despreciar todos los peligros, el derribar de su ermosura todas las galas, el no acer caso de todo el poder, y partirse a Roma (despues de auer subido ya a los cielos Cristo) à defender su causa delãte de Tyberio Cesar Enperador. *Post deuictã verò mortem illam exsecrabilẽ*, dice Constantino Manases Autor antiquisimo, y de mucha fe, Annal. cap. 78. *quum hic rerum ordi fex è sepulchro resurrexisset, deque locis inferis corpore suo sublatus in cœlum esset; Maria Magdalena Romam vsque curit, & sceleratis illis accusatis, tantopere Tiberium ad iram commouit, vt omnes graui, acerbaque morte mulctaret.* Gallardo aliento de Magdalena! viçarria por cierto bien animosa, y bien enamorada, pues tuuo amor para oponerse a todo el poder soberano del Imperio, por mitar por el credito, y por la opiniõ de Cristo. Esto es amar, pues no bastò para entibiar el afecto de Maria, el estar ya Cristo ausente en los cielos. Cõstan. Manass.

Partese Cristo Señor nuestro a los cielos, y enbia al Espiritu Sãto que llenase de llamas ardientes de caridad el coraçõ de los Apostoles. *Et apparuerunt illis dispertitæ linguæ, tanquam ignis sedítque supra singulos eorum, & repleti sunt omnes Spiritu Sancto.* Que necesidad ay de que enbie Cristo al Espiritu Santo en esta ocasion, pregunta discretisimo san Fulgencio? Para que es necesario tanto ardor de 29 Act. 2. vers. 3.

lla-

llamas, y tanto aparato de beneficios? Eso dice Fulgencio, que está ausente Christo, y á menester animosos a los Apostoles, y para eso es necesario ver los a encender con su amor, y ganarlos con este beneficio. Y así viene el Espiritu santo a traer la caridad a los Apostoles, con que los ombres son participantes de la diuina naturaleça, para que desa suerte miren como propia la causa de Dios, y la defiendan. Y nada es ocioso; que está Christo ausente, y es mucha açaña el estar animoso. *Magnum quippè Dominus*, dice Fulgencio serm. de S. Steph. *donatiuum suis militibus attulit, quo eos non solum copiosè ditauit, sed etiam ad certandum inuictissimè confortauit: attulit namque donum charitatis, quæ perduceret homines ad consortium deitatis.* Mucho aliento, y mucho beneficio fue, el que enbio Christo a sus Apostoles; pero mucho era lo que pedia a vnos coraçones de carne, y así no vuo llama de amor que fuese ociosa, pues se auia de armar de valentia la naturaleça vmana, y auia de defender animosamẽte a su Dios Que está muy desalentada sin la presencia de a quien quiere bien, y es mucho el riesgo, que se enprende en la defensa de la diuinidad.

Fulgen.

30 Mirad pues, cual seria el amor de Maria Magdalena, si no necesita de esse nueuo socorro para defender la santidad de su señor, y de su Maestro ausente? *Post deuictum verè mortem illam exsecrabilem, &c.* En subiendo Christo a los cielos dice Constantino, se allá Maria tan socorrida de amor, y tan esforçada de alientos, q̃ no vuo menester esperar nueuos ardores, ni armarse de mas ardiente caridad para entrar en batalla con todo vn Imperio, y para vencer a raçones toda la sabiduria eloquente de Roma. Mirad, si es grande el amor de Maria? *Quoniam dilexit multum.*

Fue tanbien grande el amor 31
de Maria Magdalena, pues fue tan cuidadosamente inpaciente. Desde q̃ començò el amor de Maria, no fue su amor llama encendida de caridad, sino ansia inpaciente de deseos. Cõ que cuidado buscó a Christo en sintiendose erida de su amor. Ni la detuuo el enpacho, ni la enbaraço la opinion, ni la iço delicada la ermosura, por todo atropello, por allar a Christo. Buscale despues en el sepulcro, y ni la deja quieta el ver los despojos del cadauer, para imaginar que no estaba ya alli, ni la consuelan las raçones de los Angeles que la dan nueuas de la Resurreccion gloriosa de a quien busca: sobre todo está inpaciente, porque ama sobre

co-

Origen. todos. *Dise à Maria*, dice afectuoso Origenes hom. de Magd. *quarere Iesum in monumẽto cordis tui. Tolle omnẽ cõcupiscentiam tuam à corde tuo, & diligenter perscrutare, si sit Iesus in eo. Si autem non inueneris in eo Iesum, sta foris, & plora. Et iterum respice monumentum Dei quod est in te: & si videris ibi Angelos, hoc est, cœlestia desideria, per quæ tamen adhuc non possis videre Iesum, noli his contentus esse, noli adhuc deficiendo quiescere.* Solo Maria puede ser exemplar de amores, pues solo ella no sabe parar en las diligencias del cuidado. Engañase quien piensa que ama si puede detenerse. El amor à de ser inpaciente si à de ser amor. Y el amor solo de Maria fue grande, pues fue inpaciente.

Si quieres amar a Dios como debes, dice Moyses enseñado del mismo cielo, as de ama le con las fuerças todas de tu coraçon, y con los desvelos mas atentos del alma. *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota fortitudine tua.* Que obligacion es esta tan cõtraria a lo q̃ enseña todo buen discurso, pregunta Balduino? No es tacha de todo afecto el estar demasiado? Pues para q̃ à de encargarse al amor que el tè tan cuydadoso en amar? Si nace el amor del coraçon, para que es necesario que tanbien estè latiendo en la alma? Y si nace de los cuidados del alma, para que à de estar ronpiẽdo las fuerças todas del onbre para viuir? No es esa inpaciẽcia apresurada? Es verdad, responde Baldnino, pero es lo q̃ se encarga al amor, y no puede ser grande sino es inpaciente. *Cum ergo in ceteris rebus*, dice el Doctor in alleg *impatientia solet culpari, in expectatione tantæ promissionis laudabilis est vehemens impatientia. Eum enim, qui plus amat, dilationis impatientia plus cruciat.* No ama quien sabe que es descanso Solo quien està inpaciente sabe que es amar. Todo es desasosiego el amor: quiẽ mas ama, està menos sosegado, y menos detenido. No es solo alabança del amor la inpaciencia, sino la prenda mas gloriosa suya.

Baldui.

32

Deut. 6. vers. 5.

Q Maria tu sola amaste, pues tu sola viuiste con los cuydados del amor. Tu sola creciste en el amor, pues tu sola no conociste al descanso. Mucho amaste, pues mucho enprendiste animosa; y mucho amaste, pues mucho buscaste inpaciente. Si de ti emos de aprender las perfecciones del amor, en ti emos de allar las esperanças de nuestro arrepentimiento. Tu eres el arco en que pone Dios las saetas para tirar a nuestros coraçones; y tu eres la llama encen-

33

cendida en que à de teñirse la flecha, para que los encienda en amor, y para que los delate en lagrimas. Culpada à viuido asta aqui nuestra vida; pero ya con tu exenplo solo desea saberte aconpañar en el acierto de buscar a Dios, en la dicha de llorar sus pecados, en la cõstancia de aborrecerlos. Miradnos, Señor, con amor, pues del an de tener principio todas las luces, que nos den a conocer nuestras culpas; todas las diligencias, que nos empeñen a buscar nuestro remedio; todas las gracias, que nos alcancen perdon de nuestros delictos, todas las glorias, que coronen nuestros merecimientos: *Ad quæm nos perducat, &c.*

SER-

SERMON

VIGESIMO

SEGVNDO PARA EL SABADO sexto de Cuaresma, sobre el Euangelio que enpieça: *Cogitauerunt autem.* Ioan. 12. vers. 10.

SALVTACION.

Num. 11. DOderosissima diligencia es la del agradecimiento para alcançar nueuos beneficios. No á de mirar el liberal cuando beneficia, el retorno del agradecimiento: pero con todo eso no puede dexar de despertarse a acer nueuos fauores, cuando conoce agradecidos los que ç̃o vna vez. Que es el agradecimiento que reconoce los beneficios, vna forçosa obligacion, vn apremio gustoso, para que torne a ser liberal la largueça.

2. Faltan los Israelitas en ausencia de su Caudillo Moyses a las obligaciones que tenian a su Dios. Labran vna diuinidad mentirosa, y comiençan todos a agradecerle la libertad con que auian escapado de Egypto. *Isti sunt dij tui Israel*, dicen, *qui te eduxerunt de terra Ægypti.* Claro está que no podiã deber al becerro formado entonces la libertad que auian adquirido tantos dias antes. Pues a que proposito la confiesan recebida de su mano, y la engrandecen con agradecimiento? *Vt idolum ad sequentem ducatum allicerent*, respondio el agudisimo

Exo. 32. vers. 8.

Oleaster.

Oleas-

Oleastro in Exod. *præcedens beneficium liberationis in eum referunt.* Bien dicho: Pretenden obligarle a los beneficios siguientes: y para eso confiesanse agradecidos aun al beneficio que no recibieron de su mano. Que parece a todos tambien el agradecimiento, que no podra faltar vna diuinidad a onbres que asi se muestran agradecidos. Lisongearon el gusto de a quien aurian despues menester, con agradecerle los fauores que aun no reciben: dando a entender con esa accion lo mucho que agradecerán los beneficios que les iciere. Y con eso obligan al dios mentiroso a que los fauorezca. Pues es la mejor diligencia el agradecimiento para alcançar nueuos beneficios.

3 Por lo menos no podemos estar este dia sin confiança de alcançar la gracia de mano de Cristo Señor nuestro, pues asi le està toda la muchedumbre aclamando por Redentor suyo, y por principio de su libertad. Entra oy triunfando en Gerusalen, y todos le entran publicando por Hijo de Dauid, diciendo, que el solo es su bien echor. *Hosanna*, dicen, *benedictus, qui venit in nomine Domini, Rex Israel.* Sobre las quales palabras escriuio estas Crysostomo in Cat. D. Thom. *Hosanna saiuos fac interpretatur, salutem autem soli Deo Scriptura attribuit.* Tratanle como a Dios, y agradecenle ya el beneficio de su libertad, queriendo solo recibir la de su mano. Pues si à vna diuinidad fingida obligaba a nueuos beneficios aquella lisonja; claro està que à de obligar a Cristo a darnos oy la gracia esta aclamacion gloriosa. Pidamosla a titulo deste agradecimiento: y pidamos a Maria interceda para alcançarla, diciendola con el Angel: *Aue Maria, &c.*

Chryso.

(.?.)

DIS-

DISCVRSO I.

Que apenas ay beneficio que no dañe.

Cogitauerunt autem & Principes Sacerdotum, vt & Lazarum interficerent.

A Caba de decir el Euangelista, que todas las turbas auian venido a vèr a Christo, y a Lazaro resucitado; y luego se acen jũtas para quitar la vida a Lazaro. Notable determinacion! Pues Lazaro està culpado por auer recibido la vida? Que culpa tiene Lazaro en auer sido fauorecido de la mano de Christo? Tristissima vida viuimos, pues apenas se puede fauorecer vno sin q̃ se le dañe tãbiẽ. Del beneficio nacio la enuidia contra Lazaro: y estan ya todos contra el, porq̃ el està fauorecido sobre todos. No acabo de entẽder estas cosas *Apenas ay beneficio q̃ no dañe tãbiẽ a quien le recibe.* Alla ora solo entendia q̃ las injurias beneficiaban, como auia escrito mi Tertuliano a los Cartaginenses. *Post iniuriæ beneficium*; ya allo que deben tambien de injuriar los beneficios.

Tertul. de Pall. c. 1.

Nadie imagine, dice discreto Arnulfo Lexouiense, que à de ser beneficiado sin padecer alguna injuria, ni que à de ser fauorecido sin alguna pension de trabajo. No reparais, dice el Doctor, en q̃ los remedios todos de las medicinas estàn siempre envueltas en algun daño, en alguna amargura, o en algũ dolor? Que pensais que es esso? Desengaño para todos los cobres. Persuadãse todos que no an de goçar la suauidad del beneficio, sin que padezcan tãbien el agrauio del dolor. *Habent enim medicinæ*, dice Arnulfo epist. ad Henr. Pisan. *remedia, nescio quid abominandæ malignitatis admixtũ: & negratis conferant omne beneficium, semper adiuncto malefacto recompensant, vt etiam cum profuerint, indignius vlciscantur.* Bien sentido! Embuelto en el daño à de ir siempre el beneficio, y à de dexquitar el regalo que comunica, con el sentimiento que causa. *El beneficio siempre à de injuriar tambien.*

Arnul. Lexon.

Auia vna fuente en Roma, dice Casiodoro, llamada con voz Griega, *Aponio*. En todos tiempos à auido necios, dice discreto el Senador, queriendo desvanecerse de que ablan Griego cuando estàn en medio de Roma, y estan obligados a saber la lengua en que se criaron, y no la saben ablar. A mi tan mal me parece vna palabra Latina en vn lenguage Castellano,

co-

como vn turbante en vn trage Catoligo. Asta quando emos de ser dicpulos de lenguas y naciones estrañas? Llamaronla con este nonbre, dice Casiodoro, por que *Aponie*, es lo mismo que *bien echora*. Y estaba muy puesto en raçon la apellidasen con este nonbre a esta fuente. Pues es cosa semejante a milagro que sea fuente *bien echora*, y que no sea entre los beneficios que ace, injuriadora con los daños que causa.

Cassiod. *Ecce madentem substantiam*, dice lib. 2 var. epist. 39 *vapores producere constat ignitos, & tacta fit habilis, cum recepta fuerit in lauacris. Vnde non tantum deliciosa voluptas acquiritur, quantum blanda medicina confertur: scilicèt sine tormento cura, sine horrore remedia, sanitas impunita. Quæ idio Apõ tum Græca lingua, beneficialis nominauit antiquitas, vt causam tanti remedij æger agnosceret.* Demanera, dice Casiodoro, que llamò la discreta antiguedad a esta fuẽte *bien echora*, porque no la desconociese quien necesitase della. Que es cosa tan nunca vista que quien ace vn beneficio, no aga tambiẽ vn daño, que por el mismo caso que esta fuente daba salud sin acer padecer primero, parecio dificultoso que la tuuiese nadie por fuente obradora de beneficios. Que es lo ordinario que nazcã los beneficios envueltos en eridas, y que se comuniquen los remedios entre los agrauios de los dolores. Y asi nada menos podia parecer vna fuente, que engendradora de beneficios, pues no atormentaba, pues no dañaba, pues no afligia. *Scilicèt sine tormento cura, sine horrore remedia, sanitas impunita.* Obran asi las medicinas quãdo benefician? No. *Habent enim medicinæ remedia nescio quid, &c.*

Esta singularmente grande en este discurso Teodoto. Encarece el Doctor las raçones q̃ ay de asonbros en el nacimiento soberano del Verbo, y dice estas palabras: *Clara & inopinabilis*, dice Teodoto nom. de Natiu. in Append. 5. ad Tom. 6. Concil Ephes. *præsentis causa festiuitatis. Clara quidem, quoniam communem bonum hominibus introduxit salutem. Inopinabilis autem, quia rationem naturæ vicit. Natura quippè post partum nescit vlterius virginem: Gratia verò & parientẽ ostendit, & matrem fecit, & virginitati non nocuit.* Ilustre es por cierto, dice Teodoto y admirable la raçon de alegria que ay en el nacimiento del Hijo de Dios de las entrañas purisimas de Maria. Es ilustre, dice, porque obrò el bien vniuersal de todo el linage de los onbres. Es admirable, porque vencio todos los discursos de

Teodot. 7

la

la naturaleça. Cuando à visto otra vez la naturaleça, dice Teodoto, que sea Virgen quiẽ fue Madre? Pero no es ese el vltimo de los prodigios, dice este Doctor. El beneficio, dice, que iço a Maria Santissima Madre del Verbo, no iço daño a su entereça, ni ofendio cõ algũ agrauio a su Virginidad. *Gratia verò & parientẽ ostẽdit, & Virginitati non nocuit.* Grande asonbro entre los mayores que à visto jamas la naturaleça, que vn beneficio, que vna gracia no dañe! Tã acostunbrado està sienpre el beneficio a ofender, y acer algun agrauio el fauor, que cuenta Teodoto entre los prodigios grandes del remedio de todo vn mundo, del nacimiento de vn Dios, de la entereça no dessellada de vna Madre, *vn beneficio no dañador.* Y cuando cuenta por asonbro de toda la naturaleça, que se aga Dios onbre, cuenta tanbien, que vn fauor y vn beneficio no dañe. *Gratia verò, & parientem ostẽdit, & Virginitati non nocuit.* Tan rara cosa debe de ser que no estè vn daño en vn beneficio.

8 Y por lo menos es cierto, q̃ quien se ve beneficiado, à de enpeçar a padecer las enuidias de todos, como sucedè en esta ocasion a Lazaro. Y asi quien ace vn beneficio, à menester preuenir luego la defensa, sino quiere ver padecer a quien està fauoreciendo. Ni à de ser menos grande el amparo, q̃ fue singular el fauor. Que crecen a la grandeça de los bienes agenos las enuidias en los coraçones ruines. Y sino an de perecer con la enemistad destas enuidias, es necesario el amparo de aquellas defensas.

Poco à sido cuanto è fauorecido a este pueblo, dice Dios a Moyses. Esta noche, en que è de librarlos del cautiuerio barbaro de los Gitanos, à de conocer este pueblo lo que yo le amo. No à de quedar primogenito en todo Egypto desde el eredero del Rey Faraon al mas vmilde de vna esclaua. Yo mismo è de executar el castigo, y yo mismo è de defender a mi pueblo. Y asi señalad las puertas de vuestras casas con la sangre fresca de vn cordero, para que no os quite la vida. *Et transibo per terrã Ægypti nocte illa: percutiamque omne primogenitũ in terrã Ægypti ab homine usque ad pecus. Erit autem sanguis vobis in signum ædibus. Et videbo sanguinẽ, & protegam vos.* Exod. 12 vers. 13 Aqui lee Gaudencio. Ahora, Señor, pregunta san Gaudencio: para que es necesaria la sangre del cordero en las puertas de los Israelitas? Si vos aueis de executar el estrago contra los enemigos de vuestro pueblo, y vos conoceis a los q̃ no aueis de erir, ni

ellos an menester otra defensa que vuestro amor, y vuestra sabiduria; ni otra señal para no ser eridos, que ser vos el q̃ castigais al Gytano? De quien aueis de defender a este pueblo, y cõtra quien le anparais? Contra quien, dice Gaudencio? Contra otro esfuerço valeroso que à de leuantarse cõtra ellos, porque yo los defiendo. Si yo soy vn aliento esforçado, que castigo a Egypto por fauorecer a Israel, rendran cõtra ñ otro esfuerço que intente acabarlos a ellos. Que es sienpre segun la grandeça del beneficio que se recibe, la enuidia, y los enemigos que se encruelecen contra vna persona. *Protegam vos*, dice Gaudẽcio tract. in Exod. *quasi ab alio Exterminatore*. Por el mismo caso que yo los anpare, se leuãtará otra enuidia que los intẽte destruir, y asi en tratando de fauorecerlos, è de tratar tanbien de ponerme como defensa contra quien procurare quitarlos la vida. Que se leuantan las enuidias a la grandeça misma de los fauores. Y si es vn Dios quien los anpara; será tanbien vn esfuerço grande quien los contradiga. *Protegam vos quasi ab alio Exterminatore.*

S. Gaud.

(¶.)

DISCVRSO II.

Que todos lisongean a los que mandan.

Cogitauerunt autem Principes Sacerdotum, vt & Lazarum interficerent: quia multi propter illum credebant in Iesum.

NO debe de ser cierta la raçon del discurso pasado, q̃ son los beneficios de Dios muy corteses, y muy entendidos. No ocasionó a Lazaro el fauor de Christo el disgusto de los de su pueblo: pero ellos estan temerosos, dice Ruperto, de los Romanos: y porque no los sospechen desleales vasallos, quieren dar la muerte a este onbre, y al mismo Dios la quieren dar tanbien. *Iste pastor*, dice Ruperto in Ioann. *fidelitatem simulat dominorum suorum.* Temen no ofender a los Cesares de Roma señores suyos, y por darles gusto se atreuen a todo. No es esta verdad para tratada solamẽte vna vez. Y asi (aunque la encareci con algun cuydado en el Tomo primero de Cuaresma en el serm. 18. en el disc. 4. y no desagradò) vueluo a tocarla aora con gusto. Solo se onra, y se ace caso de quien manda. Solo es lisonja para quien

16

Rupert.

quien tiene el cetro, y el señorio.

11 Nacio tan pobre Marciano, que le obligò la necesidad a ocupaciones agenas de vn onbre bien nacido. No quiero decirlas, guardemosle este respecto, pues llegò a ser Enperador. Subio a este cargo muerto el gran Teodosio por eleccion de Pulqueria. Esto tuuo de poco dichoso su inperio: que no suelen ser muy acertadas las elecciones de las mugeres. Estaua pues vna vez cautiuo Marciano, y caminaba en conpañia de otros dos onbres. Cansados todos con la fatiga del camino, y con la pesadunbre de la miseria se dexaron caer al suelo rendidos del cansancio, donde durmieron vn poco. Despertò vno de los conpañeros, y aduirtio, que estaba vna Aguila aciendo sonbra à Marciano con el ermoso plumage, y real anparo de sus plumas. Pero que marauilla, dice Constantino Manasès discretisimo: Auia de ser Enperador, y ya desde entonces le lisongeã los mismos brutos. *Tum fratrum alter*, dice Constantino Annal. num. 109. *citius experrectus, Marcianum quidem adhuc dormientẽ conspicit: volucrum verò Reginam explicatis alis vmbram ei præbentem. Adeò magnũ & augustũ quoddam est Imperium, vt ipsa quoque bruta honorem ei deferant. Adeò volucres etiam crudiores veneruntur hominem, cui diuinitus est concessum, vt Imperio potiatur.* Aun entre las cadenas respectaràn los brutos menos corteses a vn onbre, si le conocen destinado para las glorias de la purpura. Las aues menos vmanas en pudiendo presumir autoridad de Principe en Marciano, le dieron todas las lisonjas de la adoracion. Que todos lisongean, y respectan a los que mandan.

Constan. Manass.

12 Quiero mostrarse Noe agradecido a su Dios, que le auia librado de tamaño peligro. Y para eso apenas goça la libertad, quando acude al agradecimiẽto. *Ædificauit autem Noe altare Deo.* Asi lee Anbrosio, adonde nuestra Vulgata lee Domino. Leuãtò, dice el Texto, Noe a su *Dios* vn altar en que ofrecerle sacrificio. Aora que misterio tiene, pregunta Anbrosio, en llamar en esta ocasion la Escritura al que sacrifica Noe: *Dios*, y no *Señor*? Sabed, dice el Santo, que quiso mostrar Noe, que era aquella accion agradecimiento a los muchos fauores recebidos, no lisonja violẽtada del miedo que se tiene a vn Principe: y asi llamale *Dios*, y no *Señor*. Que nada que se ace por vn *Señor*, merece nonbre de sernicio, todo es lisonja, todo es miedo, todo es

12

Gen. 8. vers. 20.

esperiencia) Que se ofrezcan vidas de generales por quien es Señor, que mucho? Todo se rinde a su gusto por tenerlos contentos: no por que sea esso razon, sino porque es fuerça de propios intereses. *Non dixit Dominō, sed Deo*, dice el noble Ambrosio lib. de Noe cap. 22 *secundum interpretationem nominis non coacta videtur esse hæc actio gratiarum coram Domino, sed virtus iusti morigera, & grata quasi Deo. Quod imperiale est sequestrauit.* Bien dicho! Quiere que no pueda sospecharse en su accion ni el menor achaque de interesada, o de lisongera; y assi leuanta el altar al nombre de *Dios* que le acuerda el beneficio, no al nombre de *Señor*, que le acuerda el imperio, y mando. Que seruicios echos a señores pocas veces estan asegurados de no ir envueltos en lisonjas. Ennos menester mucho a los señores, y a los que mandan: y assi todo es lisongearlos.

S. Amb.

13 Digan lo que quisieren los que mandan, de las cargas pasadas, de las obligaciones forçosas, de los cuydados solicitos de su ocupacion. Lo cierto es, que el mandar es el deleite primero de las naturaleças.

14 Aced mucho caso del padecer, dice el Apostol san Pablo, no desmayeis en las dificultades del sufrimiento, pues teneis grande exemplar a quien seguir. Mirad a Iesus, dice, q estando en su mano el escoger los goços de la vida, quiso antes abraçar el desprecio, y la confusion. *Per patientiam*, dice, *curramus ad propositum nobis certamen, aspicientes in autorem fidei, & cōsummatorem Iesum: qui proposito sibi gaudio sustinuit crucem confusione contempta.* Ora pregunta el Gran Tomas: que goço es este que despreció Christo, y que confusion es la que escogiò, para padecer con tanto encarecimiento? Oid la respuesta doctissima, como suya, sect. 1. in Epist. ad Hebr. *Illud autem gaudium fuit regnum terrenum, quo à turba, qui à pauerat, quærebatur, vt facerent eum Regem; quod ipse contēpsit, fugiendo in montē.* Bien dicho! El ser Rey, el ser Superior, es lo mas acendrado del goço que puede goçar vn onbre en esta vida. Quien dexa esto por amor de Dios, y quien escoge las vmildades de subdito, mucho ofrece en sacrificio a su diuina Magestad. Y mucho ofrecio Christo a su Eterno Padre, pues despreció la dignidad de Principe, y la cura con que fuera aplaudido si fuera Cabeça de aquella Republica. Que no ay conueniēcia como la de mandar, y quien la dexa, dexa todo el goço.

Ad Heb. 12. ver. 2.

D. Tho.

Lo

15 Lo que se manda vna vez se à de pensar mucho tienpo; pero vna vez mandado se à de executar con rigor, que se ensoberuecen los delictos, sino se sienten castigados, y se asegura las culpas, cuando no se ensangrientan las leyes en los transgresores. Manda el Rey Gytano, que mueran los hijos de los Ebreos. Nace en aquel tienpo Moyses en medio del cumplimiento riguroso del enojo, y escondenle sus Padres demanera, y con tan buena dicha, que aun le adopta por hijo suyo la Infanta de Egypto hija del Rey ofendido, y cruel. *Quem illa adoptauit in locum filij, vocauitque nomen eius Moyses, dicens: Quia de aqua tuli eum.* Notable atreuimiento de vna muger, aunque muger, aunque Infanta! Grande osadia de su madre, aunque madre, aunque afectuosa! Grande cortesia de las aguas, aunque lisongeras, aunque ermosas! A quien el Rey manda morir, defendeis? Como no temeis el enojo barbaro de vn pecho Tyrano? Porque à de ser Principe, y à de mandar Moyses, dice discreto Crysostomo, y todos an de lisongearle las aguas, las dichas, los atreuimientos, las mismas purpuras. *Futurus prafectus*, dice el Griego docto hom. 16. in Act. *in ipso medio furore nascitur: expositum autem illum substulit filia Pharaonis, & eum nutriuit sibi pro filio. Nũquam templum, nusquam sacrificium cum tanta dispensatione facta sunt.* O quede cuidados, quede soberanas lisonjas, quede agrados con vn tapar, que aun no tiene lengua para agradecerlas, ni aun discurso para aduertirlas! No inporta, si à de ser superior, y à de mandar solenicen su nacimiento, y acudan a resguardar su vida todas las criaturas con la misma veneracion, que si en Moyses se consagrara vn templo, o se abrasara vn sacrificio. Que todo à de lisongear con agrados, y con respectos, a quien à de mandar algun dia con señorio.

Exod. 1. vers. 10.

Chrysost.

16 Aora reparad, dice el mismo Doctor, en vn caso bien singular de los Numeros. Murmuran Maria, y Aaron de su ermano Moyses, y castiga el delito de Maria el cielo con tanto rigor, que la afeo toda con lepra. Pues y Aaron, Señor, no à pecado tanbien? Tanbien à pecado, pero es superior. No à de querer ofenderle el accidente de la lepra, dejemosle así. *Et Maria apparuit candens lepra.* Y luego escribe así Crisost. *Qua ratione*, dice ho. 3. ad Colos. *cum vtrique Moysi ob locuti essent Maria sola*

Nu. 12.

Chrysost.

pœnas dedit? Ne mireris. Si enim in mundanis dignitatibus, & si mille modis quisque incusetur non tamen primum ad iudicium ducitur, nisi prius principatum desuerit, multo magis in Prelatura spirituali. Aarõ no es Prelado, dice Crysostomo? Pues los achaques mismos le guardaran respecto, y no querrã oscurecerle, ni mancharle con la fealdad de la lepra. No vemos esto cada dia en las Republicas? Cuãtos no tienen otro titulo para no estar despedaçados por tyranos, y por delinquentes publicos, sino el tener el cetro del mando? Las mismas acusaciones se quedan en el pecho, los sentimientos se ahogan en el coraçon, las sinraçones se consuelan entre los dolores, y no quieren acusar a quien manda solo porque manda. Que todo à de lisongearlos, y nada à de ofenderlos. O atreuimientos descorteses de los Iudios cõtra vuestro Dios, contra los mismos prodigios de ver à vn Lazaro resucitado! Como intentais quitar la vida a estos onbres? Porque deseamos, dicen dar gusto a los Romanos dueños y señores nuestros. Peligrosissimo deseo, y dañosissimo desorden el que pretende dar gusto a los que mandan, pues tantas veces disgustan al mismo Dios.

DISCVRSO III.

Que el enpacho en la virtud es achaque de que adolecen los nobles.

In crastinum autem turba multa, &c.

LAs turbas vbieron de ser las que aclamasen por Rey a Christo en ocasion que todos se auergonçaban de nonbrarle. Que cierto que onbres determinados a no acer caso de la enuidia de los enemigos de Christo, y que con tan gallarda resolucion le publicaban por Rey cuando todos le quiẽ ren dar la muerte, auian de ser de los menos presumidos con vanidades de nobleça! desdicha es esta digna de llorarse con mucho sentimiento. Los mas obligados a Dios le son menos agradecidos. Los mas nobles son los que tienen mas enpacho de seguir la virtud. 177

Auia vinido san Adelhardo como escribe Pascasio en su vida, muchos años en las Cortes de los Reyes, tan desvanecido con las presunciones de la onra, como todos los que viuen en ellas. Desterrarole de la Corte con singular prouidencia del cielo, dice Pascasio, para que fuese virtuoso des- 178

desde aquel dia sin sonbra al-
Pasch. guna de inperfeccion. *Sed nunc fortasis*, dice el Coronista eloquente in vita Adelh. *ideo ei votum dicit desideratum conceditur, quasi vt quem prius Deus labore huius honoris læserat, tandem posterius concessu operis deliniret. Et quem vel tenuis pulueris inter huius mundi discrimina maculæ sordidassent, angelico aspectu assuefactus consortio, fontibus lacrymarum ablueret.* Mirad, dice Pascasio, las onras gloriosas del mundo, el ser bien nacido ventaja es ilustre, si con ella se obliga vno a mejorar sus acciones. Pero si nos dexamos lleuar de sus vanidades, y de sus peligros, no son sino eridas con que Dios castiga a nuestros desordenes. Imaginaba Adelhardo que estaba muy fauorecido del cielo por viuir en las Cortes, y por estar adornado de nobleça, y no estaba sino erido del enojo de Dios con semejante onra: *Vt quem prius Deus labore huius honoris læserat.* Llegò a conocer esta verdad despues cuando se vio en la soledad Adelhardo, y cuando se vio sin las obligaciones que pone el mundo a la onra contra la virtud. Y tuuo necesidad de rios de lagrimas para llorar las inperfecciones que entonces auia cometido contra la ermosura de lo virtuoso, y contra lo generoso de la santidad. Pocas veces dexa de suceder esto a los que se dan por muy obligados a seguir las leyes del mundo en esta parte en agrauio conocido de la virtud. Sienpre entre los blasones de la nobleça sale vencida la causa gloriosa de la santidad.

Es la principal injuria que 19
ace lo noble a lo virtuoso el viuir sienpre auergonçado de seguir reluctamente las partes de la virtud. Deste achaque adolecen sienpre las nobleças.

Es singular el reparo de Sã- 20
to Tomas. Muere el Hijo de Dios a la grandeça de las afrẽtas, y de los dolores de vna Cruz. Y entre los mismos sentimiẽtos de toda la naturaleça, que lloraba la muerte de su Criador, entra Ioseph en casa del Virrey de Iudea Pilatos, y dicele le de licencia para sepultar el cuerpo de Iesus Nazareno difunto. *Et cum iam sero esset factum, venit Ioseph ab Arimathæa*, dice san Marcos, *Nobilis Decurio, qui & ipse erat expectans Regnum Dei. Et audacter introiuit ad Pilatum, & petiit corpus Iesu.* Reparad, dice el Angelico y nobilissimo Tomas de Aquino, en que nombra en esta ocasion el Euangelista a Ioseph onbre *Noble* y Principal entre los de su patria.

Marc. 15. vers. 43.

Que ace al caso, o que importa para la verdad de lo que refiere, el decir, que es Noble, o que no es Noble Ioseph?
D.Tho. *Audet ausum laudabilem*, responde Tomas in Cat. *non enim excogitauit à diuitijs decidam, & expellar à Iudæis, si corpus petam eius, qui est blasphemus & condemnatus.* Estuuo muy en su lugar el reparo del Euangelista, dice el Doctor, y fue muy digno de aduertirse, que aya auido vn Noble que tenga osadia gallarda para seruir a Dios, y no temer, el que diran de los onbres. Es grande argumento de la Diuinidad del Hijo de Dios, que à espirado; y es grande asonbro(aun en medio de los que estan aciendo pedaços a toda la naturaleça) que aya sido atreuido vn Noble en seruicio de la virtud: y que no se aya enpachado de seguirla. Y añaga san Marcos singular mencion desse caso, pues no pareceria creible en pluma que no fuera canonica, que vn Noble no tenga enpacho en las acciones virtuosas. *Audet ausum laudabilem, &c.*

21 Como la Correça de la granada, dice el Esposo Santo a su Esposa, son tus dos mexillas: Como la granada por la parte que está sonroseada, y como tostada a los rayos del Sol, ardiendo de enpacho. *Sicut fragmen mali punici, ita genæ tuæ*: y luego acrecienta, *absque eo quod intrinsecus latet.* Que es esso, dice Teodoreto; parecia alabança de enamorado, y ya se mezcla con alguna quexa, aunque amorosa, de amigo. Tu verguença, dice el Esposo, te ermosea, pero ace que calles algo. Verded es que ese enpacho es lo florido de la belleça, pero ese silencio y ese recato enpachoso no es de quien se conoce querida. Algo recatas en el pecho, dice el Esposo, y assi estás enpachosa. No tienes raçon de estarlo conmigo, que te amo. *Significat Sponsa ruborem*, dice singularmente Teodoreto lib. 2. in Cãt. *illi inest ex verecundia.* En estas palabras, dice Teodoreto, quiso el Esposo reprehender el enpacho de la Esposa, en quererle. Pues aora entendereis el porque compara en esta ocasion el Esposo a su Esposa a la granada. Granada vbo de ser la alma enpachosa, y sonroseada de verguença; granada frura con corona en la cabeça. Que es cierto auia de ser la que es semejança de nobles, simbolo tanbien de enpachos en la virtud. Quiẽ tiene los semblantes de la nobleça, vbo de ser tanbiẽ la que representase a vna alma enpachosa. Que no es menos cierto que la granada es el blason misterioso de los naci-

Cant. 4. vers. 3.

Theod.

mien-

mientos nobles, que lo es, que la nobleça es la culpada en los enpachos encogidos, para seguir a su Dios. Oid vn reparo digno de Nyseno.

22 Crioſe Moyſes en el Palacio de Faraon Rey de Egypto deſde los pañales. Y ya fueſe por el guſto con que le mirabã los Reyes, ya por la eſtimaciõ que acian de ſus prendas, ya por alguna perſuaſion engañoſa que ſe ſoſpechaba entre los Corteſenos (faciles de creer mas en eſta parte contra ſus Reyes, de lo que es en la verdad) todos le reſpectaban como a nieto de ſu ſeñor. Pero conocio, dice ſan Pablo, el Caudillo valeroſo que era ya tienpo de no auergonçarſe de ſer hijo de Ebreo, ni de ſer ſiruo de Criſto, y aſi dexò con grã determinacion el Palacio, y negò el ſer hijo de quien le acian. *Fide Moyſes grandis factus negauit*, dice ſan Pablo, *ſe eſſe filium filiæ Pharaonis, magis eligens affligi cum populo Dei, &c. maiores diuitias æſtimans theſauro Ægyptiorũ improperium Chriſti.* Aora, dice Nyſeno; que oficion tiene el ſer bien nacido, y el ſer tenido por perſona Real de la Caſa noble de Faraon, para lo que prerende Moyſes? No puede ſer juntamente Infante de Egypto, y Caudillo de los Ebreos? Es, dice Pablo, que eſe oficio de Capitan auia de exercitarle Moyſes aſta preciarſe de las injurias y de las afrentas de a quien repreſentaba, que era Criſto. Y para no auergonçarſe Moyſes de los improperios de Criſto, à meneſter ſacudir de ſi todas las inſignias de Noble, y dexar la Caſa Real de Faraon. Que eſtorua mucho el Palacio para preciarſe Moyſes de amante de Criſto. *Moyſes magnitudine animi*, dice ſan Gregorio Nyſeno in vit. Moyſ. *omnem bonorem humanum, omnem Regiam dignitatem, omnemque gloriam aſpernatus eſt. Magnificentiſſimum enim ac Regium iudicauit non ſatelectibus ornatuque Regio, ſed virtute cuſtodiri. & virtutis ornata gloriari.* Bien dicho! Quiſo Moyſes, dice Niſeno, gloriarſe de virtuoſo, y ornarſe cõ ſeguir la virtud: y para eſo vbo de dexar las preſunciones de la nobleça, y las vanidades de la ſangre. Que ſon dos coſas muy opueſtas, *Noble, y preciado de virtuoſo.*

Ad Heb. 11. ver. 24.

S. Greg. Nyſ.

DISCVRSO IV.

Que para allar a Dios estorua mucho el miedo con que se busca.

Noli temere Filia Sion, ecce Rex tuus venit tibi.

24 A Las aclamaciones de las turbas, que en alegres voces celebrauan el Reyno soberano del Mesias, no da otro premio el cielo, sino auisarles que este es su Rey, que no le teman. Quedense los miedos, y turbaciones para los elemẽtos insensibles, que no sabẽ celebrar de otra suerte la muerte de su Criador. Los onbres de entendimiento nunca an de acobardarse con desmayos, sino alentarse con confianças de ijos, y de redimidos. *Noli timere. Illum agnosce*, escriue el Angel Tomas in Cat. *qui à te laudatur, & noli trepidare. Quia ille sanguis fundetur, per quem tuum dilectum deleatur, & vita redimatur.* No ay cosa que asi estorue el allar a Dios, como el desaliento, y miedos, cõ que se busca. *D. Tho.*

25 Viene Maria Magdalena al sepulcro, porfia en buscar a su Dios, y allale. Vienen Iuan, y Pedro, y bueluense sin allarle. *Abierunt ergo iterum Discipuli ad semet ipsos*, dice san Iuan, *Maria autem stabat ad monumentum foris plorans. Dicit ei Iesus, &c.* Porque alla Maria a su Dios, y los Discipulos no le allan? Respondio a esta dificultad bien Origenes. *Petrus quidẽ, & Ioannes*, dice vbi im. hom. in diuers. *venerunt cum ea ad monumentum, sed non inuento corpore abierunt ad semetipsos; Maria autem stabat ad monumentũ foris plorans, & quasi desperando sperans, & sperando perseuerans. Petrus, & Ioãnes timuerunt. Maria autem nihil timebat.* Supo Maria desenbaraçarse de los temores, y asi fue mas dichosa en allar a su Dios, que los dicipulos. Quien pretẽdiere allar à Dios, oluide todos los temores, y confie cõ alientos de ijo suyo, que el le allará. Yno à de allarle, si tuuiere temores cobardes. *Ioan. 20. vers. 10. &c.* *Orig.*

De noche dice el Euangelista, que venia Nicodemus a oir la doctrina de Cristo, acobardado con los mandatos de sus Principes, y temeroso de los enojos del Cesar, a quien ofendian, si dauan à Cristo el titulo supremo de Rey. Tanbien Iosef era dicipulo de Cristo, pero estaua tanbien temeroso. Y con todo eso en la ocasiõ demas desanpararo, y demas congoja acudieron estos dos Principes, a onrar a Cristo, y merecieron abraçarse con el, y entrarle en el sepulcro. *Post hæc autẽ rogauit Pilatũ*, dice 26.

S.

Ioan. 19 vers. 38. & 39. S Iuã, *Ioseph ab Arimathæa (eo ab quod esset discipulus Iesu, occultus autẽ propter metũ Iudæorũ) vt tolleret corpus Iesu. Et permisit Pilatus. Venit ergo & Nicodemus qui venerat ad Iesum nocte primũ, ferens mixturã myrrhæ, &c. Acceperunt ergo corpus Iesu.* O dichosos onbres, sobre cuantos puede imaginar el deseo, pues lleuais en vuestros braços al mismo Dios! O dicha grande, auer encontrado a la fuente soberana de todas las dichas, que es Dios! Que es la causa de tan buena suerte como tuuieron Ioseph, y Nicodemus de auer allado, y de tener al mismo Dios consigo? Bien claro lo dice el Euangelista, pues nonbra a entranbos medrosos en las ocasiones pasadas; y asi es cierto que no lo estuuieron en esta, y por eso allaron a Dios. Pero dicelo con mucha grauedad S. Cyrilo. *Duo igitur pollincto-* Cyril. *res*, dice el Alexandrino lib. 12. in Ioan. cap. 41. *Ioseph & Nicodemus fuerunt animo quidem credentes, sed formidine presti terrestrem adhuc gloriam cœlesti anteferebant. Idcirco antea timidius Christum honorabant.* Para esta ocasion vbo de ser toda la dicha de Ioseph y de Nicodemus, y en ella vbieron de goçar al mismo Dios en sus braços, no antes: Porque antes le buscaban medrosos. Demanera, que el no acer caso aora de los temores que estaban leyendo en todas las criaturas, el entrar con osadia animosa y casi atreuida, como dice el Euangelista: *Introiuit ad eum audacter, & petiit corpus Iesu*, fue la razon de merecer la compañia de Dios, y de goçarle tan de cerca. Que siempre se dexa Dios allar de los q̃ le buscan sin miedo, y no se comunica tan liberal, y tan fauorecedor a quien le busca cobarde y temeroso. Marc. 15 ver. 42. 43.

Quiere fauorecer el mismo Señor a Pedro su Discipulo, acercandose a el, y entrando en su barca. Y Pedro entre cortès y encogido le dice: Que se aparte del, porque esta muy poco merecedor de tan soberana presencia. *Exi à me Domine; quia homo peccator sum.* Ao ra dice Pedro Crysologo, que es lo q̃ace Pedro? Estale Dios fauoreciendo, y retirase? Si Dios le fauorece, y quiere acercarse a Pedro, para que le desuia de si? Oie vna grande agudeça. Conoce Pedro, dice Crysologo, su temor ocasionado de la grandeça del beneficio, y dela indignidad de su persona; yes tão esforuo el miedo para allar a Cristo, q̃ aun cuãdo el se le comunica, y se le entra por sus puertas, no acierta a allarle Pedro. Y dicele aparte, auiendo de decirle se acerque. *Petrus Dominicæ virtutis ti-* Chryso. *more turbatus*, dice Crysologo

Luc. 5. vers. 8.

Florido serm. 147. *Christum vt à se discederet, supplicabat. Discede, inquit, à me, quia homo peccator sum. Hoc dicebat, quia quod erat amoris & fidei pondus pauoris extinxerat.* Gran decir! Está Pedro acobardado, pues aunque está Christo liberal, y deseoso de acercarse a Pedro, no acertará Pedro a gozar de la presencia de su Dios. Que el miedo estorua tanto para allar a Dios, que aun cuãdo el mismo Dios pretende darse a la posesion, y acer dichoso a vn ombre con su presencia, no acierta a allarle quiẽ tiene el miedo No temas Hija de Sion si quieres goçar del Messias, que oy viene a morir por ti a Gerusalen No sea que te estorue el miedo cobar de lo que te merece su largueça bien echora.

28 De aqui nacio aquel discurso discretissimo de Anbrosio, cuando dixo, que era lo mismo asegurarle a vno en los miedos, que acerle dueño de los cielos y de la misma gloria. Atended a la delgadeça del Milanès.

29 Iba caminando Elias, y Eliseo Dicipulo suyo, y en medio de la plarica, con que diuertiã los cansancios de la toledad, arrebataron las llamas à Elias, y le sublimaron al cielo. *Cumque pergerent, & incedẽtes sermocinarentur*, dice el Texto sagrado, *ecce currus igneus, & equi ignei diuiserunt vtrumque,* *& ascendit Elias per turbinem in cælum. Eliseus autem videbat, & clamabat.* Demanera que fauorece Dios al Profeta a vista de su dicipulo, y le lleua al cielo por ministerio de los Angeles Está en otra ocasion cõgojado Elyseo, porque auia auisado al Rey de Israel de todo lo q̃ auia de sucederle, y temia con mucha raçon vna injuria por vna verdad. *Et ecce*, dice el Texto, *mons plenus equorum, & curruum igneorum in circuitu Elysei.* Demanera q̃ tanbien cercan aqui carreças de llamas a Elyseo, como en otra ocasion sublimaró a Elias. Aora, dice Anbrosio; a que proposito esta defensa tan parecida a aquel beneficio? Si en esta ocasion quiere defender el cielo a Eliseo de sus enemigos, para que à de ser el anparo con los mismos fuegos que lleuarõ y fauorecieron a Elias leuantandole al cielo mismo? Es el caso, responde el Arçobispo, q̃ los Angeles desde aquella ora que icieron a Elias estuuieron deseosos de acer otra semejante a Elyseo dicipulo suyo. Y asi aora con la noticia de lo que entonces auian onrado al Profeta, desenden en esta ocasion al Dicipulo. Que es lo mismo quitar a vno los miedos con la defensa, que subirle al cielo con el beneficio. Y asi para fauorecer igualmente a Elias, y a Eliseo; si a Elias le en-

Reg. 4. *c.* 2. *ver.* 11.

Reg. 4. *c.* 6. *ver.* 17.

ensalçan a los cielos, a Eliseo le andaran, quando le pueden temer medroso. *Ergò Elisæum Angeli*, dice Anbrosio serm. 8. *ad cælum perferunt. Elisæum Angeli, qui Magistrum portauerant discipulum Tuebantur, & notitia quadam obsequia, quæ Patri exhibuerant, etiam filio deferebant.* No ay mas que decir! No estan oluidados los Angeles, dice Anbrosio, del fauor que icieron a Elias. Bien saben que fue lleuarle entre llamas al cielo. Y con esa noticia quieren acer el mismo fauor a Eliseo, y assi le defienden con llamas. Que es lo mismo que asegurarle a vno el çielo, el quitarle la cobardia, y el desaliento, con que está medroso. Que verdad! Quereis no desfallecer en el camino de la virtud, y llegar al cielo? Desechad de vuestro pecho esos desmayos, y esos desacaecimientos. Armaos de gallarda y animosa resolucion, para emprender la virtud, y estareis con la misma esperança de llegar al cielo con los socorros de la gracia, y con los alientos gallardos que está, quien ya le a conseguido. *Et notitia quadam, &c.*

Ambr.

DISCVRSO V.

Que no ay sabiduria que sea de repente grande sin los socorros del tiempo.

Hæc non cognouerunt Discipuli eius primum, sed quando glorificatus est Iesus.

Acaba de decir S. Iuan, que abla el Profeta de Christo en el dia de su triunfo, quando dixo: *Que no temiese su pueblo, pues auia de venirle vn Rey pobre, y sentado sobre vn vmilde jumento.* Y acrecienta luego con mucha aduertencia: *Hæc nõ cognouerunt Discipuli, &c.* No dice entendieron los Dicipulos entonces que abla el Profeta desta entrada, gloriosa de Christo. Entendieronlo assi despues que Christo auia resucitado. O grande sabiduria, dice S. Tomas! Es cierto que fue muy crecida la sabiduria de los Dicipulos de Christo, pues tuuo tambien sus aumentos con los mismos dias. Verdad es, que fueron singularmẽte alumbrados los Apostoles, para conocer estas verdades. Pero estando solamente a las ayudas que da el tienpo para crecer en sabiduria, es buena raçon para tenet vno mayores

30

D. Tho.

no-

noticias, solo el auer passado mas tiempo en que saber. Nadie se engañe, imaginando que puede saber mucho sin los socorros de mucho tiempo. Para saber se pide mucho gasto de dias.

91 Es el oydo la Escuela primera de la raçon, adonde se aprenden las primeras letras para discurrir. Pues esta es la causa, dice discreto Paladio, de tantas dobleces como puso la naturaleça en los oidos de tantas vueltas como torcio en ellos, de tantas sendas como dilatò en sus concauidades. Quiso que la primera enseñaça para el entendimiento fuese aduertida, y apropósito para saber, y assi la iço de mucho tiempo. *Porrò cauernas auriùm,* dice el Historiador Dialog. cum Theod. de Vit. Chrysost. *flexuosas, atque tornatiles fecit Deus, ex ipso habitu admonens, non tito in eas irrumpere debere sermonem. Vt dum maioris temporis mora circumforamina vertitur, mendacij materiam cum malitia sordibus ponat ad ripas ipsas, & margines aurium tenuiter excellatus.* Ermoso discurso! Tuerçanse las sendas de los oidos, para que entrando el ayre no passen a la Republica de la raçon las palabras sin mucho tiempo. Que las mentiras que oscurecen a la raçon, se gastan con la tardança, y la raçon con los socorros del tiempo va creciendo en noticias. Y assi pues es el oido la primera escuela del entendimiento, en esas puertas de los discursos à de auer tiempo en que aprenda la raçon. *Vt dum maioris temporis mora, &c.*

Pallad.

Mucho se pide, dice Synesio, para la perfeccion de vn gran Capitan, y para que sea vno perfectamente valeroso. Y con todo esso vno fabula que dixo so, que en vn dia nacieron, crecieron, y fueron de sobrado valor los Soldados. Pero ni aun las fabulas an fingido jamas, que pueda auer entendidos con poco tiempo sembrados, y perfectos en solo vn dia. *Cadmi quidem semen*, dice el Doctor in Vita Dion. *satiuos, vt aiunt, eadem die milites reddebat. Satiuos verò Theologos nulla hactenus fabula prodigiosa confingit. Non enim veritas omnibus in propatulo est, neque passim strata. Nec tale quidpiam, quod venatione possit comprehendi. Quid igitur? Ad omnem illum decursum infinita longitudine porrectum patienti animo sese accommodent tam disciplinas, quàm disciplinarum rudimenta capessentes.* A la de Synesio à aquella fabula que cuenta, que arrojando piedras Pyrrha por sobre sus onbros, nacieron dellas

Synes.

on-

ombres armados: Y asi dice, que an nacido en vn solo dia Capitanes ya valerosos, pero no entendidos, ni sabios. Està la verdad muy apartada de nuestros discursos: y asi à menester quien à de alcançarla sudar con continuados desvelos, desvelarse con eternas fatigas. Vn siglo es menester para que estè perfecta vna sabiduria; no se sienbra, y se coge en solo vn año vn caudal. A muchos grandes Capitanes los à echo solo la fortuna de vna batalla, la temeridad de vna desesperacion, el acaso de vn puesto, el desmayo de vn enemigo, el desorden de vn soldado. Pero a vn gran entendido no pueden asegurarle sino las muchas noticias; y estas no pueden ser grandes sin mucho tiempo. *Satinos verò Theologos, &c.*

83 Es muy deste discurso el reparo de san Gregorio Nazianzeno. Trata Dios en el capitulo 29. del Exodo la forma de consagrar a los Sacerdotes, y dice: *Sed & hoc facies, vt mihi in Sacerdotio consecrentur. Tolle vitulum de armento, & arietes duos immaculatos, panesque azymos, & crustulà absque fermento, quæ conspersa sit oleo, &c.* Y despues de contar otras muchas diligencias que an de acerse en su consagracion, que piden mucho cuidado, y mucho tiempo prosigue: *Cumque lauaris patrem cum filijs aqua, indues Aaron vestimentis suis, id est, linea, & tunica, & superhumerali, & rationali, quod constringes balthco, &c. & oleum vnctionis fundis.* O valgame Dios! tanto tiempo à de gastarse en consagrar a Aaron, y a los otros Sacerdotes! Pues para vngir por Rey à Dauid, y a otros que reynaró en Iudea, no fue necesario sino derramar el liquor sagrado sobre sus cabeças; a que proposito tanto tiempo para formar a vn Sacerdote? Es, dice Nazianzeno, que el Sacerdote es defensor de las verdades, como el Rey lo es de las aciendas, y de las vidas: en los labios del Sacerdote à de estar la ciencia para la enseñança, como à de estar en las manos del Rey el valor para la defensa; y es sienpre menester mucho tiempo para formar a vn ombre *Entendido. Et quis est*, dice Gregorio Orat. 1. *qui contra hæc omnia celeritatem potius in Sacerdote, quàm securitatem ex posset?* Quis est, *qui veritatis propugnatorem vnius diculæ spatio valet è luto statuam fingat?* No es esso posible. El que à de entender las verdades, y el que à de tener noticia dellas para defenderlas, no puede ser formado en solo vn dia. Muchos dias, y mu-

Exod. 29. ver. 1.

Nazian.

y mucho tienpo es menester para formar a vn entendido. Y assi gastese mucho tienpo en disponer a vn Sacerdote perfecto: pues el Sacerdote à de ser el archiuo de la sabiduria.

34 Quié presume de s, q̃ puede saber en poco tiẽpo, es fuerça q̃ se presuma Dios. Solo el Verbo Diuino podra ser entendido desde el primer instante de su Concepcion. Quien no es Dios no puede alcançar la sabiduria sin muchos socorros del tienpo. Oid vn docto discurso de san Iuan Damasceno lib. 3. de Fid. Orthodi. cap. 22.

Da vasc. *Qui autem progressum in sapientia*, dice el Doctor hablando de Christo, *perinde fecisse aiunt, ac si eius incrementum acciperet, non à primo illo carnis ortu factam esse vnionem asserũt, nec vnionem personalem tuentur.* Los que atreuidamente dicen, escribe Damasceno, que Christo fue creciendo en sabiduria con la enseñança de los tienpos, consiguientemente an de decir, que no estuuo vnida la naturaleça vmana de Christo a la diuina en la misma persona del Verbo; y assi no quieren creer que Christo es Dios. Porque es tan preciso al ser Christo Dios, y al estar su naturaleça vmana en la persona del Verbo, el ser tambien entendido desde aquel mismo instante en que se vnio esa naturaleça, y es tan forçoso, que en tienco solo onbre baya creciendo con los socorros de los dias, que Christo por ser Dios verdadero à de tener todos los cabales de las ciencias, desde el punto mismo de concebido, y los onbres por ser onbres an de creer con los sudores y con las fatigas de los desvelos. Dios se imagina sin duda, quien piensa puede llegar a entendido sin mucho tiẽpo: y como eso es sola presuncion, tambien será engaño, y mentira. La verdad es, que el sabio à de llegar a serlo con los socorros del tienpo.

Estimemos la joya grande de la sabiduria, y ocupemos todos los tienpos en alcançarla, que todos seran menester para salir cabalmente entendidos. Pero no à de ser esta sabiduria solo para adorno del entendimiento, para luz del discurso, y para peligro de la vanidad; sino para que la voluntad obre a los ardores de su llama las importãcias de nuestra saluacion. No sea daño lo que es beneficio, ni sea injuria lo que es ventaja. Esta sabiduria à de ser para estimar lo mucho que debemos a nuestro Dios; para obligarle a nuevos beneficios con la memoria solicita del agradecimiento. Esta sabiduria à de ser para onrarnos con la virtud, y acergloria de la imitacion de

35

Chris-

Christo. Esta sabiduria à de ser para estimar sobre los intereses de la conueniencia, sobre las vanidades de la onra, sobre la misma vida, la importancia de nuestra saluacion. Esta sabiduria à de ser para desechar los miedos que nos detienen en el camino de la virtud; y para obrar con aliento de sabios; y no con desmayo cobarde de necios. Esta sabiduria à de ser para buscar solo los agrados de Dios, para estimar sus beneficios, para conseruar su gracia, prendas de la gloria: *Ad quam nos perducat, &c.*

SERMON
VIGESIMO
TERCIO PARA EL LVNES
sexto de Cuaresma, sobre el Euangelio que enpieça: *Ante sex dies Paschæ*, & Ioan. 12. vers. 1.

SALVTACION.

Num. 1. MVcho se engaña quien imagina, que à de auer cosa mas liberal, y mas presta en fauorecer al onbre, que Dios. Fue la muerte soberana de Christo el principio de todas las gracias que comunicò su grandeça a los onbres: y ali en esta como en el primero, y mas principal beneficio suyo, mostrò Christo Señor nuestro que nadie auia de adelantarsele en fauorecer al linage vmano.

2 Estaba espirando el Hijo de Dios con los tormentos rigurosos, y con las violencias de la Cruz: Y dice el Euangelista, que dio la vida a su Eterno Padre al grito de vna grãde voz. *Et clamans voce magna Iesus, ait: Pater in manus tuas commendo spiritum meum; & hæc dicens expirauit.* Que voz es esta, y que prisa de morir tan adelantada, dice Tertuliano? A que proposito leuanta la voz cuando à de espirar Christo? Sabeis para que, dice el Doctor? Para que se conozca la anfia de su pecho enamorado, y para que se entienda, que salio el mismo a recibir la muerte, y que nadie es mas cruel en quitarle la vida, que el es

Luc. 23. vers. 40.

apre-

apresurado en dexarla por amor del onbre. Que nadie à de po-
Tertul. der acusarle de pereçoso en fauorecerlo. *Suffixus*, dice Tertuliano in Apolog. cap. 21. *multa mortis illius propria ostendit insignia. Nam spiritum cum verbo sponte dimisit præuento carnificis officio.* Bien dicho! Conociole, dice Tertuliano, que moria Dios, pues el mismo apresurò su muerte. Que es Dios tan presto en fauorecer con su muerte a los onbres, que à de exceder su amor, en dexar la vida a la crueldad de sus enemigos que pretenden quitarsela.

2 Esta verdad es todo el Euangelio deste dia. *Ante sex dies Pascha, &c.* Seis dias antes de su muerte, dice san Juan, vino Christo Señor nuestro a Betania. A Betania aora, y antes de morir? Para que ace el Euangelista mencion del lugar de Betania, y de la muerte cercana de Christo? Para que se conozca, responde Alcuino, que à de vencer Christo en el deseo de morir por los onbres al deseo de sus mismos enemigos de quitarle la vida. Y assi si de alli a seis dias an de començar ellos su crueldad, ya està el amor de Christo seis dias antes preuiniendo su muerte en el lugar mismo en que à de enpeçarse a executar. Para que nadie sea mas presto en acer el benecio grande de dar su vida por los
Alcuin. onbres, que el amor soberano de Christo. *Appropinquante tempore*, dice Alcuino in Cat. D. Thom. *in quo Dominus pati disposuit, appropinquauit ipse loco, in quo eiusdem passionis dispensationem perficere voluit. Vnde dicitur. Ante sex dies Pascha, &c.*

4 Esta raçon no solo nos da confiança para alcançar la gracia este dia; pero nos obliga a apresurar la oracion que la pide. Siempre emos de quedar vencidos de la largueça de Christo en fauorecernos; pues el pedirla, es ya estar preuenidos de su liberalidad; pero con todo eso emos de pedirla, pues la necesitamos, y emos de pedirla por medio de Maria, diciendola con el Angel: *Aue Maria, &c.*

(2.)

DISCVRSO I.

Que son muy gloriosas las virtudes que se alcançan imitando a otros.

Maria ergo accepit libram vnguenti.

5 *Maria pues*, dice el Euangelista, viendo el seruicio q̃ todos aciã a Christo, se vio obligada à acer lo mismo, y no se auergõçô de imitar a los otros en la virtud; sino solo de no acer nada, cuando ellos estabã tan ocupados en seruir al Señor. Danos en este echo Maria Dagdalena vna licion inportãtisima; y es, q̃ no emos de dexar la virtud, porq̃ ayamos de parecer en su execucion discipulos de otros. Suele ser esta dañosisima ocasiõ para no acer lo que conuiene: y à se de acer, aunq̃ se aya de *imitar* en acerlo lo que otro estã aciendo. Y piẽsen todos que no perderemos en eso el blason grande de virtuosos. Y asi reparad q̃ solo alabò Christo Señor nuestro este dia la accion, y el seruicio de la Magdalena: para que entendamos, que no pierden las virtudes por ser imitadas de las que otros icieron; antes son siempre muy glorioias las que se alcançã por la imitaciõ.

6 Es muy inportante este discurso por la vanidad indiscreta del onbre. Ay muchos que dexan de acer las acciones onrosas, por no parecer que imitan lo q̃ los otros an echo. Y quieren antes ser culpados en la falta de las virtudes, que parecer discipulos en la imitacion. Necedad es esta (pues como dixo bien Salustio alabando a Cesar el auer imitado las acciones de sus mismos enemigos: *Mejor es imitar, que enuidiar*) pero en fin ay muchos q̃ la tienen por sabiduria, y asi es necesario conuencerla de indiscrecion. Digo pues que muchos dexan de acer las acciones por no parecer que imitan a los otros en el exercitarlas: y digo, que yerran los onbres en esta determinacion. *Sallust. in Catil.*

Vienẽ los tres Reyes desde Oriente a adorar al Verborecien nacido en Belen de Iuda. Y siendo asi que estaba la principal obligaciõ en los del pueblo Iudaico, con todo eso ni adoran, ni aun buscan el nacimiẽto del Verbo. Que es esto, pregunta Esiquio ingenioso? Como no reconocen por Dios los Iudios a quien buscan desde tan lejos los Reyes? Que estorno tienen para buscarle en ocasiõ que aun los estraños le respetan? La vanidad presumida de sus costunbres, respõde el Doctor. Si buscan al Verbo, à de ser imitando lo q̃ los Magos an echo: pues estos les an dado noticia del nacimiẽto 7

de

de Dios. Y asi por no imitar las acciones de otros son groseros a los propios beneficios. Que estorua muchas acciones el no sujetarse el desuanecimiẽto a la *imitacion. Iudæi inflexibile*, dice Efiquio hom. 1. de Assumpt. Mar. *vel potius obdurata ceruice, eos, qui ministerio stellæ è longin quis regionibus erant adducti, neglexerunt imitari, vt cognoscere possent solem iustitiæ.* Aun huyen los prouechos, que à de grangearles el conocimiento de su Dios, por que nadie pueda decirles que imitan. Que se tiene entre los onbres por bajeça, el imitar a otros, y asi por esa vanidad perderan los intereses mas crecidos de sus conueniencias.

Hesich.

2 Digo lo segundo, en q̃ està la prueba de nuestro asunto, q̃ yerran mucho los q̃ no quieren imitar. Porque son muy gloriosas todas las virtudes que se alcançan por la imitacion.

3 Es grande en esta parte el discurso de S. Agustin. Abla Christo Señor nuestro de su pasion, y dice, que se allarà solo entre la grandeça de sus dolores. *Singulariter sum ego*, dice, *donec transeam.* Aora pregũta S. Agustin: Acaso à de multiplicarse Christo despues de su muerte, q̃ solo en ella dice à de ser singular? Claro està, q̃ no à de auer muchos *Christos*, aun q̃ muera el Verbo soberano. Pues como dice, q̃ solo en su muerte à de ser singular dando a entẽder, q̃ despues à de estar multiplicado? Es dice S. Agustin, q̃ despues de la muerte del Verbo an de *imitarle* muchos en padecer martirio, como el aora padece la muerte. Y subiran a tan alto grado de soberania los Martires cõ la imitaciõ, que casi llegaran a tener la verdad de la naturaleça misma, a quiẽ imitan. Y asi parecerà cadavno vn Christo, pues le imitaron. *Quid est singularis*, dice S. Agustin in Psal. *In passione tu solus patieris. Donec ergò transeam, singularis sum, sum transiero, multiplicabor. Multi me imitabuntur, multi patientur pro nomine meo.* Biẽ encarecido! I â glorioſa cosa es el imitar a otro, q̃ quien le imita tiene la grandeça misma de la virtud que el otro posee, y aun llega a goçar la verdad de su ser. Y asi quien imita a Christo llega a tener senblantes, y apariencias del mismo Señor. Quien à de vencer a Agustino?

Psal. 140. vers. 10.

S. Aug.

Hoc tu sine cognitum secutus es, decia eloquente Mamertino a su Principe Maximiano in Paneg. *sine te authore feciſti, vtrumque pulcherrimum est. Neque enim minorem laudem magnarum rerum æmuli, quam ipsi merentur authores. Quinimò quamuis optimum intentatæ rei consilium fortunæ committitur, iteratum idem, atque repetitum ad certam rei*

10

Mamer.

gloriam pertinet iudicij. Grande es la acciõ que as echo, decia el noble Orador, ya sea inuentada de tu discurso, ya sea copiada de las acciones que otros içieron. Que no merecen menor alabança los autores de las primeras açañas, que los glorioſos imitadores dellas. Gran valor fue del que primero obrò vna virtud el fiarla a la dicha: pero grande calidad es de quien pretende *imitarla*, el aprobarla con el juicio de su capacidad. Quien renueua vna accion executada ya otra vez, es solo quien la estima; pues la obra sin la vanidad de ser primer autor suyo. Nadie se auerguençe de alcançar vna virtud imitando lo que otros an echo: pues eso no es ser menos virtuoso, sino ser menos antiguo. Y no es el tienpo el que ace glorioſos, sino la grãdeça de la virtud executada.

11 Imitad con glorioſas ansias la vmildad de Cristo, dice el Apostol san Pablo, pues es Dios como su Padre; y no es Dios de robo, sino de verdad, y de soberania. *Philip. 2. vers. 56.* *Hoc enim sentite in vobis*, dice, *quod & in Christo Iesu: qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo; sed semetipsum exinaniuit.* A sido sienpre dificultad grãde de las Escuelas el aueriguar a q̃ proposito para decir, q̃ el Verbo Diuino era igual al Padre, dixo Pablo, q̃ tenia la *forma* de Dios, y no q̃ tenia su *naturaleça*. Respondiò en nonbre de todos los Doctores S. Tomas de Aquino, diciendo, q̃ auia dicho el Apostol, que el Verbo tenia la *forma* de Dios, para dar a entẽder, que era *Verbo, Imagẽ*, y Hijo del Padre Eterno: pues el Hijo, la Imagen, y el Verbo an de tener perfectiſsima *forma* de quien es producido por entendimiento.

Pero pregunto yo aora: a q̃ 12
proposito es necesario encarecer, que el Verbo Diuino tiene los cabales todos de *Forma*, y de Imagen, cuando nos exorta a que le imitemos? Porque ablò singularmente en esta ocasion san Pablo con esta frasi, para declarar la Diuinidad del Verbo? Ay estuuo el reparo agudo de Tertuliano: *Generosus præ omnibus Dei Filius*, dice el Doctor de Trinit. cap. 17. *Verbũ Dei imitator omniũ paternorum operum, dũ & ipse operatur, sicut Pater eius, forma, vt expressimus est Dei Patris. Et meritò in forma pronũtiatus est De: dum & ipse super omnia & omnis creaturæ diuinã obtinens potestatẽ, & Deus est ex exemplo Patris.* Fue este el discurso del Apostol, dice Tertuliano. No os auergonceis de imitar la vmildad sobe rana de Cristo; pues la *imitaciõ* no deslue las ventajas q̃ vno alcãça imitãdo a otros, antes *Tertul.*

las

las perficiona. El Verbo de Dios, dice el Apostol, no es Dios perfectisimo como su Padre? Quien puede negar esta verdad sin blasfemia? Y cõ todo eso el Verbo es Forma, y Imagen que *imita* en si misma todas las perfecciones del Padre q̃ le da ser. Luego no descrecen las ventajas con la imitacion? Que si fueran menores cuando se imitan, el Verbo de Dios no fuera igual en grandeça al Padre, de quien nace como imitaciõ suya? Pues no os auergonceis en imitar su vmildad, q̃ la imitaciõ no deslucirà esa virtud, antes la darà nueuo lucimiento de ermosura. Que no son menores las virtudes, porq̃ se imitẽ, sino mas gloriosas. Pues el Verbo es Dios, y es imitacion del Padre. *Deus est ex exemplo Patris.*

13 Muere Isaac, glorioso antecesor de Cristo; y como tal celebrado en todas las Escrituras sagradas: Y dice del el sagrado Texto, q̃ murio, y fue sepultado semejante a todos los antiguos Patriarcas, y a los mejores de su linage. *Et cõpleti sunt dies Isaac*, dice el Texto, *centũ octoginta annorũ. Cõsumptusque ætate mortuus est: & appositus est ad genus suũ.* Assi lee S. Ambrosio en lugar de lo q̃ dice nuestra Vulgata; *appositus est populo suo.* Que es esto dice el grande Ambrosio? Esas son las alabanças de Isaac, quando se celebrã sus virtudes? Solo decir, q̃ murio semejãte a sus antepasados, à de ser el elogio de vn Patriarca tã ilustre? Es lo vltimo q̃ se puede decir del, respõde S. Ambrosio. El decir q̃ se parecio à sus maiores, es decir, q̃ *imitò* sus virtudes. Y es tanta gloria esa de vn ombre, q̃ no dice mas la eloquẽcia entendida del cielo cuando pretende encarecer las ventajas de Isaac Patriarca. *De Isaac nõ per fun-* *S. Amb.*
ctorie, dice Anbrosio lib. 1. de Ab. cap. 2 *scriptum ponitur, quod requirens corporis illius speciem, quæ animæ suæ attexebatur, appositus sit ad genus suum; eo quod Patris moribus inhæreret. Qui ergo Dei erat generatus promissione, superui illius generis Imitator adstruẽdus fuit.* Esto es lo vltimo de vna virtud; y assi esto à de ser lo vltimo de la alabãça, el ser virtuoso, y el aprender esas virtudes de los otros con la imitaciõ. Que no desluce la *imitaciõ* las virtudes, antes las adorna.

Gen. 35. verf. 28 & 29.

Fue eligido Trajano por Cõsul de Roma, dice su Orador discretisimo, y siendo assi q̃ no parecia decente a la Magestad de vn Enperador, obligarse cõ juramẽto a mirar por la Republica, como lo acian los otros Consules (pues le bastaba a vn Principe tã grãde por juramẽto su obligacion fundada en la dignidad suya) cõtodo eso aniẽdo echo el juramẽto en sus ma- 14

nos el cõpañero suyo en el Cõsulado, le iço el tanbien, queriẽdo *imitar* la accion que auia visto. No sè como alabar esta vmildad soberana, dice el gran Plinio, pues allo en ella dos cosas merecedoras de toda estimacion; y no sè a qual dè la alabãça: si al auer sido Trajano el primer Principe q̃ jurò la salud de sus vasallos, ò al auerla jurado pretendiendo imitar lo que auia echo otro primero. *Irgens Cæsar, & par gloria tua*, dice in Panegyr. *sive fecerint istud postea Principes, sive non fecerint. Vlla ne satis prædicatio digna est idẽ tertio Consulẽ fecisse, quod primò, idẽ Principẽ, quod primatũ; idẽ Imperatorẽ, quod sub Imperatore? Nescio iã nescio, pulchriùs ne sit istud, quod præeunte nullo, an hoc, quod alio præeunte iurasti.* Tã gloriosa cosa es el acer esta acció, porq̃ la auia echo primero vn Consul, que no sè si es mas el ser tu el primer Enperador, que la aces. Que esto es conbidar a las acciones soberanas cõ el exẽplo; y aquello es querer tanto lo virtuoso, q̃ aun no lo desprecias, auiẽdo de ser discipulo de otro, y auiẽdo de decirse, que *imitas* cuãdo obras. Ello es cosa grande el obrar la vrtud imitando a otros en ella. Y es tanbien cierto lo q̃ dixo discreto nuestro Quintiliano lib. 10. c. 2. *Plerũque facilius est plus facere, quã idem. Tantã enim difficultatem habet similitudo, vt ne ipsa quidẽ natura in hoc ita volverit; vt nõ res, quæ simillimæ videantur, diserimine aliquo discernantur.* Tanbiẽ tiene sus dificultades la imitacion: y mas à costado a muchos el acer lo que otros icieron, q̃ el acer mas que los otros.

Plin. Min.

Quint.

DISCVRSO II.

Que no tiene amor quien no trata verdad a la persona a quien ama.

Nardi pistici pretiosi.

LLegó, dice el Euangelista, Magdalena a regalar la cabeça y pies de su Dios con vna libra de vnguento, echo de las espigas del nardo fiel, y precioso. *Pistiu*, dice Alcuino (y es la letra destas palabras) *idest, fidelis, nec extraneis speciebus adulterati.* Era de muy subido precio el vnguento q̃ derramò Maria; porq̃ era todo de nardo, no mezclado con aromas menos nobles, ni de menor calidad. Viene *amãte*, y assi es cierto à de venir con verdad, no cõ cunplimientos, y con mẽtiras. No acierta quien ama a mẽtir. Si tiene mucho con q̃ regalar a la persona amada, ofrecerà mucho: si tiene poco, ofrecera eso poco; no procurãdo parecer q̃ ofrece mas. En fin quien trata con

15

Alcuin. in Cat. D. Tho.

con amor, à de tratar con la lla neça de la verdad. *No ama quien anda con fingimientos.*

16 Enojase Elias viêdo las ofen sas que se cometian contra su Dios: y amenaça al pueblo q̃ no à de llouer mas sobre la tie
3. *Reg.* 17. *vers.* 1. rra, sino fuere su gusto. *Viuit Dominus*, dice, *Deus Israel, in cuius conspectu sto; si erit annis bis ros, & pluuia nisi per os meum.* Porque raçon, dice Basilio de Seleucia, se endureciò el pecho Diuino, no enbiando agua al pueblo de Israel? Que importa q̃ Elias aya negado la lluuia? No à de ser Dios mas piadoso q̃ Elias? Rompa la amenaça del Profeta, y muestrese enternecido cô lo que padece todo su pueblo. Eso no arà Dios, dice Basilio. No veis q̃ estima Dios mucho el amor de su Profeta: pues cômo à de acerle mentiroso? *Et si verò*, dice Basilio Orat. 11, *sine Prophetæ assensu Deo per facilis erat imbriũ datio; noluit tamẽ serui Amentis editionem soluere.* Guando no vbiera otra raçon, dice Basilio, sino q̃ Elias ama a Dios, no auia Dios de desacer la amenaça de Elias, pues fuera eso tener vn sieruo amante y fingido. Y assi por el credito del amor del Profeta, obstinarà Dios en dureça a las nubes, para que se cunpla lo q̃ Elias à amenaçado. Que no puede ser amor verdadero el de vn onbre que sabe engañar, y mentir: y assi no quiere acerle mentiroso, pues le trata como a amigo. *Noluit tamen serui amantis editionem soluere.*

Es inposible q̃ tenga amor 17
quien es engañ ador. Encarecia san Cypriano Martir los desaciertos de Nouato Erege; y dice estas palabras: *Rerum nouarum semper cupidus; auaritiæ in explebili rapacitate, furibundus; arrogantiæ, & stupore superbi tumoris inflatus. Curiosus semper vt prodat; ad hæc adulator, vt fallat, numquam fidelis, vt diligat.* Era Nouato, dice Cypriano en la epist. 49. amigo de nouedades siempre peligrosas, y siempre nacidas de desvanecimiẽtos: onbre sin termino en lo que deseaba, sin modestia en lo que presumia, cudicioso, y soberuio. Amigo siempre de aueriguar las faltas agenas para infamar a los que las cometian. Nunca pretende emendar las faltas quien las aueriguа: pues esa curiosidad no nace de zelo, sino de inclinacion sospechosa, y de malicia enojada. Y sobre todo era lisongero, y era mentiroso; y assi no tenia verdad, ni podia tener amor: *Numquam fidelis, vt diligat.* Papa amar es necesario ser verdadero. S. Cypr.

Muchos aurà, dice Dios, q̃ 18
me dirán en mi misma cara, q̃ an sido fieles sieruos mios, y que an obrado marauillas con

la

la virtud de mi nonbre. Pero yo entonces descubrire en presencia de todo el mundo, que es todo mentira, y que es todo fingimiento. *Multi dicent mihi in illa die*, dice san Mateo, *Domine, nonne in nomine tuo prophetauimus, & in nomine tuo demonia eiecimus, & in nomine tuo virtutes multas fecimus? Et tunc confitebor illis, quia numquam noui vos.* De adonde nace, dice Crisostomo, tanto atreuimiento para mentir en estos onbres? Tan descubiertamente an de atreuerse a decir a los ojos del mismo Dios, lo que no an echo? Es dice Crysostomo, que no an sabido tener amor, y asi tanpoco saben decir verdad. Sienpre mienten los que nunca aman. *Nec dilexerant Christum*, dice el doctor hom. 19. in Matth. *Nec fecerant voluntatem eius: Sed putant se sicut in hos saculo homines deceperunt, sic & ibi etiam Deum fallere possunt.* En lo mismo que dicen se conoce la verdad de lo que les inputa Cristo. Arguye los de que nunca le an amado, y ello se echa muy bien de ver en las mentiras, que ellos ablan. Quien deseará amar a Cristo, no mintiera, sino pidiera perdon, o auergonçaraſe de sus culpas. Quié miente, es cierto que no ama. Y asi la misma costunbre de no auerle amado, les lleua aora a mentirle. *Nec dilexerant Christum, &c.* Ni entonces amaron, ni aora aman, pues sienpre mienten.

Mat. 7. cap. 22.

Chryſ.

Era bien nacido Sanson, y asi imaginaua, que fuera vna confiança mas poderosa para acer a Dalida fiel, que no toda la bateria de ermosa, y de viçarra, para acerla traidora. Pocas veces se alla otra seguridad en la ermosura. Deseaba Dalida saber el secreto de las fuerças de Sanson, para entregarle a sus enemigos, y desealo a titulo de amante. Y asi viendose engañada algunas veces, le dice a su Esposo: *Quomodo dicis, quod amas me, cum animus tuus nõ sit mecum? Per tres vices mentitus es mihi.* Claro esta, que no me amas, pues no esta dentro de mi pecho tu coraçon, y asi me as mentido. Fue buen discurso. Mirad, à de estar tan inposible la mentira entre dos que se amã, como lo esta entre el propio entendimiento, y la propia alma de vno. Y asi como es inposible que yo me mienta a mi, por estar dentro de mi mi alma, que conuenciera de engañoso al entendimiento, de la misma manera à de ser inposible, que mienta a otro quien le quiere biẽ. Y quiẽ se atreue à mentirle, es cierto q̃ no le ama, ni le à dado su coraçon. Porque ese mismo ospedado en el pecho de la persona amada, reconuiniera de mentiroso, al que decia

19

Iudic. 16. verſ. 15.

Mamertin. cia la mentira. *Prorsus amicitias tueris*, decia Mamertino a Iuliano in Paneg. *priuatæ fidei Imperatoris opulentia, quæ perpetuæ, & constantis benevolentiæ prima fiducia est, certissima virtutum & Princeps veritas. Nam quem in animo esse suspicatum audiui?* Bien dicho! Tanbien sabes ser amigo, como sabes ser verdadero. Tan fiel sospecha está todos de que les dices verdad, como lo estan de que los amas. La verdad es la principal confiança del amor.

DISCVRSO III.

Que no ay camino singular que sea seguro.

Vnxit pedes Iesu, & extersit pedes euis capillis suis.

20 DErramò Maria, dice S. Iuã, vna libra de vnguento precioso sobre los pies de Christo, y limpiolos con sus cauellos despues como lo auia echo en su conuersion. Verdad es, que dice san Marcos, y san Mateo, que vngio tanbien la Magdalena en esta ocasion la cabeça de Christo, aunque san Iuan solo aga mencion de auer vngido sus sagrados pies. Pero los Euangelistas que dixerõ lo primero, quisieron darnos a entẽder los fauores en que iba creciendo Maria: san Iuan quiso enseñarnos la seguridad de lo acostunbrado, y de lo que otra vez emos echo; y assi aduirtio discretissimo, que auia vngido los pies, aun cuando esta tan fauorecida, que vnge tanbien la cabeça. Para q̃ todos aprendamos en este echo esta importantissima verdad. *No ay camino singular que sea seguro.* Siẽpre está vna acciõ sin peligros, cuando va por la senda de lo acostunbrado.

Conoce a su Maestro san Pedro desde su naue, y pidele licẽcia para arrojarse al mar, y acercarse a el. Comiença a caminar animoso, pero apenas conoce el mar la soberania de los pasos del Apostol, cuando comiença el mar a partirle y à peligrar el Dicipulo. *Et desiẽdens Petrus de nauicula ambulabat super aquam, vt veniret ad Iesum, &c. Et cum cœpisset mergi, clamauit dicens: Domine, &c.* Que es esto, dice Crysostomo? En los caminos que leuan a Dios à de auer peligros, y alli à de zozobrar Pedro? Porque no, responde el Doctor grande, si es camino no vsado otra vez? *Ad Iesum,* dice Crysostomo hom. 51. in Matth. *itinere mirabili veniebat.* Conozca Pedro lo que es apartarse del camino acostũbrado para ir a Christo: y lle-

21

Mat. 14 vers. 29

Chrys.

a ca-

a temer anegarse, pues quiso ir por entre las olas a Christo. Que no à de auer camino sin guia que sea seguro. Y à de pedir a voces el socorro, sino à de peligrar anegado; pues pretendio llegar a Christo por donde nadie auia ido otra vez asta alli.

22 Nace Dios en Belen: aúisan los Angeles a los Pastores el glorioso nacimiento suyo, y dicenles, que vayan, que allaran a la Magestad soberana del Verbo enbuelta en vmildes pañales. *Inuenietis*, les dicen, *Luc. 2. vers. 12* *Infantem pannis inuolutum, & positum in præsepio.* Aora pregunta san Bernardo; porque razon dan los Angeles por señas para allar a Christo la vmildad pobre suya? No pueden decirles que le allarán en los braços de vna Virgen, o en conpañia de vn anciano? Porque dicen solamente que le allarán entre las vmildades de vn pesebre, y de vnos paños pobres? Es, dice Bernardo, que los Angeles allaron a Dios por el camino de la vmildad, y les parece que no es bueno, ni seguro buscar otro camino para allarle en esta ocasion. Que no suele auer camino singular que sea seguro. *Quid est*, dice Bernardo *Bernar.* serm. 4. de Natiu. *quod sola ab Angelo commendari videtur humilitas? Forte specialius commendat Angelus humilitatem, quia ruentibus cæteris per superbiam ipse in humilitate steterit.* Como a los Angeles fue camino para no apartarse de su Dios la vmildad, juzgaron que la vmildad seria el camino mejor para allarle. Que siempre es poco seguro el camino no andado otras veces: y poco dichoso el que no à guiado otras veces bien.

Estaba afligido Ioseph con 23
las sospechas descorteses que le ofrecia su imaginacion contra su Esposa. Y aunque el no las creia, bastaba para dolor de vn animo tan estimador de Maria Santisima aquel atreuimiento. Y estando batallando con estos cuydados aparecese vn Angel, y dicele el Misterio grande que encerraba el preñado de Maria. *Hæc autem eo* *Mat. 1.* *cogitante*, dice el Euangelista, *vers. 20.* *ecce Angelus Domini apparuit in somnis ei dicens: Ioseph Fili Dauid, &c.* Porque no viene el Angel, pregunta Eutymio con mucho reparo, cuando Ioseph està despierto, y no cuando està entre los descansos del sueño? No entenderá mejor Ioseph la verdad del preñado de Maria entre los desvelos atentos de su cuidado, que entre los ocios ò los descuidos de la noche? Es, dice el Doctor, que Ioseph à allado ya ottas veces las verdades por las sendas y caminos del sueño: y asi entonces se le aparece el Angel, pues desea que las entienda aora,

aora. Que sienpre es camino mejor el acostunbrado. *Tanquam qui somnia pubi norat di iudicare*, dice Eutymio in Matth *Ideò in somnis Angelum vidit*. Pues por ese camino a sido otras veces dichoso Iosef, por ese mismo à de enseñarle el Angel en esta ocasion. Que es sienpre menos seguro el camino mas singular.

Euthy.

24 Muere el Ijo soberano de Dios en vna Cruz, y dice san Mateo, que todos los elementos celebraron con llantos, y con tristeças la muerte de su Criador. *A sexta autẽ hora tenebræ factæ sunt super vniuersam terram, vsque ad horam nonam, &c. Et terra mota est, & petræ fussæ sunt, &c.* A que proposito estos dolores, y estas mudanças en los elementos? Respondio con mucha discrecion S. Leon Papa, que fueron estos alborotos vnos deseos de querer morir, pues moria el acedor suyo. *Debebant obsequium*, dice el docto Pontifice serm. . de Pass. Domin. *Debebant obsequium hoc elementa suo Creatori, vt in morte eius vellent & ipsa finiri.* Claro está que auian de pretender morir, pues moria su Dios. Aora pregunto yo, que camino era este para que los elementos muriesen? Si desea morir el Sol, que ace para ese fin el vestirse de sonbras? Si desea morir la tierra, que importa para esa cudicia el mouerse con inconstancias? An de morir a caso los elementos por mostrarse sentidos? No dice S. Leon, no morirán a fuerça de dolor quien es insensible; pero estuuo a peligro de morir, por estar singular en sus mouimientos. El Sol no amanece al mundo, y desierta del las timeblas? Si la tierra no es la firmeça, y constancia suya? Es cierto. Pues buen medio escogieron para morir, y verdadera fue su ansia de acabar el dia de la muerte de su Dios. Que es cierto, no ay camino mas apropósito para perecer como el yr por lo desacostunbrado. El Sol no auia de morir con eridas, sino con yr por sendas de sonbras, y la tierra por inconstancias, que son sienpre los caminos singulares muy peligrosos.

Mat. 27 vers. 45. 52.

S. Leon.

DISCVRSO IV.

Que se inprimen con grandeça los delictos en el coraçon.

Dixit ergò vnus ex discipulis eius Iudas Scariotes, qui erat enm traditurus.

PAreciole mal à Iudas la aciõ piadosa de la Magdalena. 25

(Es

Es cierto no auia de parecer bien a vn onbre tan ruin, vna accion tan gallarda, y començò a decir mal del gasto, y del exceso del seruicio. Era este onbre, dice S. Iuan vno de los Dicipulos de Christo, y el que auia de venderle con aleuosia de infame. Notable es el reparo que ço siempre el Euangelista dela ruindad deste onbre, y de la determinació de su pecho, para vender a Christo. Algo debe de tener la culpa de muy violenta, o algo mas debe de entregarse el onbre al delicto, que a la virtud, pues aquel le sella de manera, que siempre parece el coraçon de vn onbre con las señales de delinquente, y esta se pierde con tanta facilidad. Vna vez entrò este pensamiento de vender a Christo en el coraçon de Iudas, y nunca le miran sino sellado, y afeado con esta ruindad, y assi siempre le nonbran con este apellido infame. *Imprimense con gran fuerça los delictos.*

26

Peccatum Iuda, decia Geremias, *scriptum est stylo ferreo in vngue adamãtino, exaratum super latitudinem cordis eorũ.* No estan, dice el Profeta, escritas las culpas en el coraçon de los pecadores con la blandura de vna pluma, o con el agrado de vn pincel, sino cõ la violencia de vn diamante, que baña al coraçon en sangre, para escriuir en el las letras de los delictos. Sellanse las estanpas de los delictos en el coraçon, como en los metales, a punta violenta de diamante se labran las labores. Que de otra manera se escriben en el coraçon las virtudes? Que facil es de apartarse, y de borrarse de su alma! *Scripta est, & fides tua*, dice tierno S. Ambrosio in cat. Lypomanad cap. 32. Exod. *Scripta est, & culpa tua, sicut Hieremias dixit. Scripta est Iuda culpa tua graphio ferreo, & vngue adamantino. Et scripta est in pectore, & in corde: vbi igitur culpa, ibi & gratia; sed culpa graphio scribitur, gratia spiritu Dei defigitur.* Gran desdicha de nuestra miseria, dice S. Ambrosio! Que aya de ser mas durable el yerro de la culpa para afearnos, que la ermosura de la gracia para enoblecernos? El delicto se escribe en el coraçon para durar eternidades, la gracia apenas se señala en ella. No es la culpa, de quien nos da la gracia, dice Ambrosio, pues es el Espiritu de Dios, no es sino inconstancia de nuestra naturaleça, y inclinacion desordenada de nuestro gusto, que nos lleba a que perdamos el adorno, y la ermosura de nuestras almas. Ello es assi siempre, el delicto se sincela, y se labra en las mismas telas del

S. Amb.

Ier. 17. vers. 1.

del coraçon, y pretende eterniçarse en ellas,

37 Abrid el pecho de vn desagradecido, dice Tertuliano, (parece que abla del onbre mas infame y mas desagradecido de toda la naturaleça, cual fue Iudas, de quien colegi este discurso) abridle el pecho, y le vereis tan feamente sellado del desagradecimiento, que parece que están esculpidas sus culpas en las mismas ebras del alma. *Iam si pectoribus ad translucendum*, decia el Doctor in Apolog. cap. 35. *quandam speculatem materiam natura obduxisset: cuius non præcordia insculpta apparerent noui ac noui Cæsaris scenam in congiario diuidendo præsidentis?* Cuidado fue bien importante de la naturaleça, dice el gran Doctor, el ocultar los secretos delictos del coraçon, los desagradecimientos torpes de los ingratos; pues no vbiera quien no leyera en ellos mismos las culpas que cometen. Cada discurso de maldad con que pretenden quitar la vida a quien les fauorece, es vn teatro de deseos, en que representan sus anias los desordenes de sus cudicias. Y están esculpidas las entrañas de los desagradecimientos con que injurian a quien los beneficia. Esto dixo singularmente Tertuliano del vicio de la ingratitud, y es verdad de todos los pecados. Todos se inprimen, y se grauan en el coraçon para no arrancarse del, sino con los pedaços de la misma vida.

Tertul.

O valiente esfuerço de la sangre de Cristo, dice san Pablo, pues pudo borrar las letras de nuestras culpas, y arrãcar sus estampas de nuestros coraçones, aunque llenase asidos pedaços del coraçon con ellas! *Et vos cum mortui essetis*, dice el Apostol, *in delictis & præputio carnis vestræ, conuiuificauit cum illo donans vobis omnia delicta, delens quod aduersus nos erat chyrographum decreti, quod erat contrarium nobis.* Dio os vida el Verbo, dice Pablo, muriendo en vna Cruz, y juntamente os libró de los delictos, borrando las letras de vuestra condenacion, de que podia valerse vuestro enemigo contra vosotros. Que letras son estas, pregunta Orígenes, que asi estan asidas a nuestros coraçones? Que escrituras son estas que rasgó Cristo como poderoso, y como esforçado? Las de los pecados, respõde este Doctor, tan violẽtamente escritas en la alma, y selladas cõ tanta fuerça en el coraçon, q̃ es valor de la sangre de Cristo el borrarlas. *Peccati literas nos scribimus*, dice Orígenes Hom. 13. in cap. 16. Genes. *audi Apostolum dicentem:*

Ad Coloss. 2. v. 13. & 14

28

Orig.

delens

delens quod aduersus nos erat chirographum. Vnusquisque etenim nostrum in his, quæ delinquit, efficitur debitor, & peccati sui literas scribit. Nadie se engañe, y dexe de temer las culpas que comete, pareciendole, que en pasando el deleite, pasa tanbien su fealdad. Esta està impresa en el coraçon, y no puede arrancarse del sino con la virtud de la sangre de Cristo. Para esto nos pone el Euangelista delante los ojos la infamia de las culpas de vn Iudio: para que conozcamos la virtud de la sangre que el à de vender con arreuimiento, y procuremos aprouecharnos della con ansia Es sienpre la culpa dificultosa de arrancarse del coraçon.

29 Llega Cristo Señor nuestro a las puertas de la Ciudad de Nain; ace detener el cadauer q̃ lleuaban presurosos a sepultar quiçà los mismos que le auian ocasionado la muerte. Comiença a ablar amorosamente Cristo enternecido del sentimiento de las lagrimas que vertian todos los circunstantes: llega a las andas, manda al difunto se leuante, y obedecio al punto a la voz imperiosa suya. *Et accessit, & tetigit loculum. Hi autem qui portabant, steterunt. Et ait: Adolescens tibi dico, surge?* Porque à de auer en esta ocasion, pregunta el Teodoreto, tanto cuydado, y tanta assistencia de las acciones de Cristo, para qûe resucite este mancebo? Està acaso distante la vida de los imperios de Dios, ò á de resistir a su voz soberana la muerte? Es, dice el Doctor, que en este difunto se significa vn pecador muerto con la culpa, y quiere Dios mostrar toda esa dificultad, para que se conozca con cuanta dificultad muere vna culpa, y resucita la vida del alma. *Viduam etiam potest intelligere*, dice Teodoreto in Cat. D. Thom. *animam virum amittentem, ideſt, diuinum sermonem: filius enim est intellectus, qui extrà ciuitatem effertur viuentium. Loculus eius est corpus eius, quod quidam dixerunt esse sepulcrum. Tangens autem eum eleuat Dominus ipsum iuuenescere faciens; qui surgens à peccato incipit loqui.* Quien vbiere de leuantarse de vna culpa, á menester todo ese cuidado de Dios. Que es muy dificultosa de apartar del pecho.

Luc. 7. vers. 14

Theod.

(.?.)

DIS-

DISCVRSO V.

Que no atormentan los dolores por ser grandes; sino por no ser creidos.

Sine illam, vt in diem sepulturæ meæ seruet illud.

30 NO reprehendas la accion de Maria, dice Christo Señor nuestro a Iudas, que aunque parezca de regalo para mi cuerpo, obligacion es el executarla, a quiẽ conoce q̃ è de estar crucificado por su remedio. Todos los Doctores aduierten, q̃ dio a entẽder Christo en estas palabras la muerte q̃ auia de padecer por los onbres: poniẽdo delante de nuestros ojos lo mucho q̃ entõces auia de padecer, mereciẽdo aora este seruicio en premio de aquellos dolores. Y cõ mucha raçon ace mencion dellos cuãdo Iudas asi los vitraja, y asi los desprecia, q̃ intenta vẽder cõ aleuosia a quien à de morir con tanto amor por el. Con q̃ dio a entender Christo, q̃ el dolor mas crecido de su Pasiõ no està tanto en la grandeça cõ q̃ el le atormẽta, como en la groseria con q̃ nosotros no le atẽdemos. *Propter proditorẽ rememoratus est sepulturæ*, dice S. Iuan Crysostomo in Cat. D. Thom. la aleuosia desagradecida del traidor le acordò los dolores de la muerte: y a vista desta ingratitud crecieron las fatigas de aquella ora, y quiso acer alarde de q̃ padecia. Y de verdad esto es padecer, padecer quãdo no se agradece, ni se reconoce q̃ se padece. La lastima de quien mira la sangre vertida de vn cuerpo, afligia el mal que están causando las eridas. Padecer, y no parecer q̃ se padece, es lo insufrible de los dolores, y lo mas acedo de la penalidad.

Chryſ.

Ruegoos encarecidamente, 31
dice S. Pablo, q̃ ofrezcais vn sacrificio agradable a los ojos de Dios, vna victima cõ todas las perfecciones de grãde. *Obsecro itaque vos fratres per misericordiam Dei: vt exhibeatis corpora vestra hostiam viuẽtẽ, sanctam, Deo placentẽ, rationabile obsequiũ vestrũ. Et nolite conformari huic sæculo, sed reformamini in nouitate sensus vestri.* Singular remate, dice S. Pedro Crysologo, despues de tantos ruegos del Apostol! Pues el mejorarse vn onbre de vida, el ofrecer al gusto de Dios su voluntad y su entendimiento, rindiẽdose a executar sus santissimas leyes, es victima siempre agradable? La victima no à de morir; pues con su muerte se confiesa a Dios por Autor de la vida, en cuyo culto se ofrece aquel animal abrasado, y muerto? Pues dõde està la muerte, y donde están los dolores que se padecen en esta

Ad Rom. 12. verſ. 1.

ocasion? Dõde, dice Crysologo? En el mismo no parecer q̃ se padece en esa mudança de vida. La reformació de las costunbres obligan a vn onbre a no darse gusto en nada que pidan los sentidos. No es eso padecer, y no es morir eso? Pero quien mira a ese onbre, ni le vè manchado cõ la sangre, ni afeado con los orrores de difunto; y assi no alcãça a vèr que padece. Y eso es ser victima degollada, y eso es ser sacrificio, y eso es ser martir. Pues es padecer, y es no estar descubierto el dolor con que padece vn onbre. *O inauditum Pontificatus officium*, dice Crysologo serm. 108 *quando homo sibi ipsi est & hostia & Sacerdos! Quando hostia mactatur, & vivit. Mira in sacrificium, quando corpus sine corpore, sine sanguine sanguis offertur.* Quien padece, y està cubierto de sangre, està lastimãdo a quien le mira, y està con el aliuio de que està conocido su dolor. Pero quien padece en lo secreto solo del animo, padece sin cõsuelo, y assi padece mucho, y solo eso es padecer. Que no son los dolores grandes porq̃ atormenten mucho, sino porque nadie los conozca como dolores. *Chrysol.*

32 Llega Maria Magdalena a buscar a Dios sepultado, no le alla, y empieça a llorar, cõsolãdo la ausencia de quiẽ amaba, con la fineça de estar llorando por el. Atienden a las lagrimas de Maria los Angeles q̃ assistian en el sepulcro; y dicẽle, que porque llora, teniendo por de sin ocasion las lagrimas que entonces vertia. *Dicunt ei illi, mulier quid ploras?* Mirad, que consuelo este, dice el grande Agustino! Esta fue la mayor raçon de llorar (aunque la de no auer allado a su Dios, fuese la mas gloriosa, y la mas puesta en raçon) pues no alcançan a ver los que la miran con las lagrimas la causa grande del sentimiento que le està despedaçando la alma. *Hæc erat*, dice Augustino tract. 121. in Ioan. *causa maior doloris.* Estar padeciendo, y estar juntamente conocida la grandeça del dolor con que se padece, padecer es; pero es padecer con mucho consuelo: pues en sin està conocido el dolor, y està lastimando a quien le mira. Pero padecer la ausencia de vn Dios a quien à perdido Magdalena, y parecer que no tiene porque llorar, por no estar visto el sentimiento en que se parte el coraçon; eso es lo vltimo de todos los dolores, y lo mas acedo de todas las fatigas. Que no atormẽtan los dolores por grãdes, sino por no conocidos, ni tenidos por dolores. *Ioan. 20 vers. 15* *S. Aug.*

Mucho è padecido, dice el Apostol san Pablo escribiendo a los de Corinto. Ya llegùe a punto que la vida me pare- 33

parecia pesada: pues fuera menor daño el perderla, que el viuir tan quebrantado de dolores, y tan cercado de peligros. Pero no ago alarde, dice el Apostol, de aquellos dolores, sino de los q padezco a puertas cerradas de mi coraçon. Yo solo pienso que padezco, cuando padezco dentro de mi mismo, desuerte que nadie alcance mi mal. *Non enim volumus ignorare vos fratres*, dice, *de tribulatione nostra, quæ facta est in Asia: quoniam supra modum grauati sumus, &c. Sed ipsi in nobismetipsis responsum mortis habuimus, &c. Nam gloria nostra hæc est testimonium conscientiæ nostræ.* Solo esto es padecer, dice Pablo, el padecer dentro de si mismo. El *martirio* (que eso significa la palabra, *testimonium*) de la conciencia es el en que puede gloriarse vna persona. *Quanti ergo*, dice el grande Anbrosio in Psalm. 118. *in occultis Christi martyres sunt? Nouit hoc martyrium Apostolus, & testimonium Christi fidele, qui dixit: Hæc est gloratio nostra, testimonium conscientiæ nostræ græcè μαρτυριον, martyrium conscientiæ nostræ.* Este si que es martirio grande y glorioso el padecer demanera, que solo el sabe que padece.

Ad Corinth. 2. cap. 1. v. 8. &c.

S. Amb.

Esto solo es padecer, dice el Santo Iob. No ay cosa que pueda compararse con la grandeça desse mal, ni con lo insufrible desse tormento. *Verba ea dolore sunt plena. Quia sagittæ Domini in me sunt: quarum furor ebibit spiritum meum. Vtinam appenderentur peccata mea, quibus iram merui, & calamitas quam patior, in statera! Quasi arena maris hæc grauior appareret.* Encarecido sentimiento para quien à padecido tanto! El rigor de las saetas diuinas es tan insufrible, que obliga a Iob a quexarse con tanto encarecimiento? No le puede auer mayor, responde discreto Olympiodoro. No veis, dice, que esas saetas no despedaçan, ni enlangrientan la carne, sino el espiritu? No veis que todo el tormento solo es contra la alma: demanera que solo el que està padeciendo ese mal le conoce? Luego es insufrible para dolor su tormento. Que aquel solo es grande, que no llega a ser conocido. *Mala quæ numquam antea audita in me incurrerunt*, dice Olympiodoro in Cat. Græc. *Solus Ego Noui. Sagittas autem supplicia dicit: earum autem furorem, per molestiam ac per acerbam incursionem, itemque dolorem, qui acutis quasi stimulis confodiens, haud ei orationis potestatem*

Iob. 6. vers. 4.

Olymp.

faciebant. Males que los oculta el silencio por no caber en la boca: males que no llegan a conocidos de los ojos por ser solamente eridas secretas del coraçon, son males pesados sobre las arenas del mar. Pues no tienen el aliuio de que se saben, ni alientan con el gusto de que se padecen, lastimãdo, y enterneciendo a quien los mira.

35 Està espirando el Hijo soberano de Dios en la Cruz, y al parecer con muestras de sentimiento, pero con verdades de confiado, dice a su Padre, que porque le à dexado en tan apretada ocasion: y en diciendo estas palabras acabó la vida. *Et hora nona exclamauit Iesus voce magna dicens: Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquisti me? Iesus autem emissa voce magna, expiranit.* Que voces son estas, pregunta con mucha delgadeça Origenes? Por verse Dios cercado de dolores à de mostrarse sentido? No es eso gana de no padecer? Que mal entendeis la fineça de la voluntad de Christo, responde discretissimo el Doctor. Antes fue esta vna sed de padecer mas, y vna ansia de morir atormentado de mayores dolores. Estaba Christo padeciendo, dice Origenes, pero juntamẽte estaban aun los mas contrarios cõpadecidos, pues no auia quien no echase de vèr que aquel tormẽto de la Cruz era bastante a quitarle la vida. Quiere padecer sobre la grandeça de aquellos dolores: y para eso pide al Padre consuelo en lo que padece, cõ que los q̃ le vieré morir an de creer despues q̃ no muere de atormentado, sino de socorrido en aquel aprieto de su Padre. De manera que parecera la muerte beneficio de la oracion, no rigor del tormẽto. Y eso es lo grande del padecer, padecer, y morir, y no conocerse q̃ muere de la grandeça del tormento quien llega a morir. *Iesus*, dice Origenes ad c. 27. in Matth. *Dui pendens in cruce maiora passurus tormenta, orauit Patrem; & exauditus est. Exauditus est, vt videretur beneficium Dei fuisse, quod expirauit, & meritum orationis magis, quam violentia crucis.* No ay mas q̃ decir! Pues desea el Verbo Diuino padecer mayores tormẽtos, dice Origenes, pida a su Padre: y parezca despues la muerte no ocasionada del rigor del tormento, sino adelãtada à fuerças de la peticion. Y eso solo sera padecer, pues padecerà, y no parecerà q̃ padece. *Maiora passurus tormenta, &c.*

Marc. 15. ver. 37.

Orig.

Y a la verdad, cõtra vn Dios 36
que padecia, no parece auian de tener bastantes fuerças para acabarle los dolores, sino las desatẽciones de que estaba pade-

padeciendo. Los tormentos riguroſos de la Cruz auian de armarſe de las incredulidades de los que no juzgaban que padecia, para que quitaſen la vida a vn Dios. Y aſi fue. Deſpues de auer eſpirado el Verbo en la Cruz entra Ioſeph a pedir licencia a Pilatos Virrey de Iudea, para ſepultar el cuerpo difunto. Y dice ſan Marcos, que ſe admirò mucho el Preſidente de que vbieſe ya muerto Ieſus. *Pilatus autem mirabatur, ſi iam obiiſſet. Et accerſito Centurione, interrogauit eum, ſi iam mortuus eſſet.* Marc. 15. verſ.

O valgame Dios, mucho, es q̃ aya eſpirado Ieſus! Pues ſi alio deſgarrado a açotes, y tan fin aliento de la caſa de Pilatos, que no le allaron con fuerças para lleuar ſobre ſus onbros la Cruz, y à ya tres oras que eſtà clauado en ella, no à padecido ya baſtantemente para eſpirar? Admiracion à de cauſar el que aya eſpirado tan preſto? Si. No an de creerſe los dolores de Criſto ſi an de quitarle la vida. Para ſer grandes an de eſtar deſconocidos. Y aſi eſo es lo que atormenta a vn Dios que padece con rigores crecidos, el no imaginarſe que padece tanto. Que no atormẽtan los dolores por ſer grandes con tanto rigor como por no ſer tenidos por dolores.

Dadme, Señor, luz para conocer eſta verdad, y para cunplir la obligacion de atenderos en vueſtros dolores. Pues ſois tan liberal en fauorecerme, no ſea yo mas deſcuidado en eſtimaros. Dadme acierto para que imite las virtudes grandes con que me dais exẽplo. Arrancad de mi alma las eſtampas feas de los delitos, q̃ tan ingrato è cometido contra vos. Y aunque eſten muy grauadas en el coraçõ, pueda mas vueſtra ſangre para el beneficio, que mi porfia para la obſtinacion. Ocupe ſolamente vueſtro conocimiento a todos los ſentidos de mi caudal, a mi memoria el agradecimiento de vueſtros fauores, a mi voluntad la llama de vueſtro amor ſoberano, a mi alma vueſtra gracia, prendas de la gloria: *Ad quam nos perducat, &c.* 37

SERMON
VIGESIMO
CVARTO DE LAS LAGRIMAS de san Pedro, sobre aquella parte del Euangelio que dice: *Et egressus foras, fleuit amare*. Matth. 26. vers. 75.

SALVTACION.

Num. 1. Ichosas son las lagrimas, pues con su riego crecẽ los beneficios. Saçonã y fertiliçan las lagrimas a los coraçones, en que an de nacer lar largueças para beneficiar, como las lluuias a la tierra, para que nazcan dellas los frutos. No puede auer lugar mas bien saçonado para fauorecer, como el soberano de los cielos: y con todo eso el cielo mismo está esperando que llueuan sobre el las lagrimas, para brotar liberales fauores, y copiosas cosechas de gracia. *Lacryma*, dice san Pedro Crysologo serm 42. *cœlum rigant: ergo sitit cœlum, & expectat deplorationem pauperum vitæ oris*. Tan glorioſos son los efectos de las lagrimas, que fertiliçan cõ su riego a los cielos mas superiores, para que lleuen beneficios, y para q̃ comuniquen gracia a los onbres.

Petr. Chrys.

a No puedo estar este dia sin esperança de alcançar los fauores del cielo, pues las lagrimas de nuestro Apostol, son bastantes a fertiliçar con el diluuio de su llanto los beneficios soberapos

nos suyos. La tierra es la prouincia fertil de necesidades; el cielo es el lugar en que se sienbran todos los socorros del onbre, de allì à de venirnos la gracia. Pues està asegurada la cosecha suya con la abundante lluuia de las lagrimas de nuestro Apostol arrepentido, pidamosle vmildes nos la comunique; y pidamos a Maria la interceda, diciendola con el Angel: *Aue Maria, &c.*

DISCVRSO I.

Que no an de enplearse las lagrimas sino por la falta de lo que se estima.

En egressus foras, fleuit amare.

3 COnocio Pedro, dice el Euangelista, la grandeça de su culpa, y luego tratò de borrarla con las lagrimas: y asi salio fuera del Palacio a llorar. *In atrio enim Caipha,* dice Santo Tomas in sua Cat. *non poterat agere pœnitẽtiam, vndè foras egreditur de impiorum concilio: vt pauidæ negationis sordes amaris fletibus lauet.* Bien discurrido! El llorar à de estimarse en mucho; y asi no an de verterse lagrimas de los ojos, sino por las cosas que debe estimar mucho el coraçon. Llore Pedro, pues à negado a Christo, que en esa ocasion serán bien empleadas las lagrimas, pues son para lauar culpas. Que no an de enplearse en cosa menos grande los sentimientos llorosos del pecho.

D. Tho.

Padece Iob tantas calamidades, que apenas tienen nombre para referirse. Vè la perdida de sus ganados, la ruina de sus casas, el incendio de sus eredades, la deslealtad de sus subditos, el oluido de sus correspondientes, la junta toda de las desdichas conjuradas contra el; y todo esto le dexò tan enjutos los ojos, y tan sereno el semblante, que no parece era el a quien erian aquellos males, sino quien solo los oìa. Escucha la muerte de sus hijos, y desecho en lagrimas rasga sus vestiduras, y cubrese de ceniça. *Et ecce alius intrauit, & dixit: Filijs tuis, & filiabus vescentibus, &c. repentè ventus vehemens irruit à regione deserti: & concessit quatuor angulos Domus: quæ corruens oppressit liberos. Tunc surrexit Iob, & scidit vestimenta sua.* Porque llora en esta ocasion Iob, pregunta san Basilio, no

Iob. 1. verf. 18 & 20.

auiendo mostrado sentimiento en todas las perdidas pasadas? Los hijos solamente an de ser los que rasguen el coraçon en lagrimas? Si, dice Basilio. Solo an de ser las lagrimas para la falta de las cosas que estima mucho el coraçon. Y como solos los hijos son merecedores de cuydado, y de estima; solo por ellos derramò lagrimas. *Iustus quasi scopulus consistebat*, dice Basilio in Cat. Græc. in Iob Comit. *ac vim tempestatis excipiens fluctuum violentam incursionem rediget in spumam: nihil que eorum, quæ contigerunt, dignum lacrymis existimauit. Postquam verò nuntius venit, qui diceret in conuiuantes filios & filias violento flatu conuiuij domum irruisse; tunc communi sensu patefacto vestem concidit.* Por esto solo à de llorarse, pues solo los hijos son dignos de estimacion, no por la perdida de la acienda. Que solo an de verterse las lagrimas por la falta de aquellas cosas que el coraçon estima. S.Basil.

5 De aqui nace, que solo an de enplearse las lagrimas para llorar el daño de las culpas q̃ nos quitaron la amistad de Dios. Llorad, dice el Profeta Ioel, pues à faltado de vuestros coraçones la alegria que los acia dichosos: pero no lloreis como bestias sin atencion al sentimiento. *Quid ingemuit animal*, dice, *mugierunt greges armẽti? quia non est pascua eis; sed & greges pecorum disperierũt.* Para q̃ llorais como animales brutos, y no como onbres de raçõ? Pues en q̃ està, pregũta Ruperto, el ser las lagrimas destos onbres tan poco aduertidas que las llame el Profeta lagrimas de brutos? Si son onbres los q̃ estàn llorando, por q̃ los llama bestias Ioel? Porque lloran por la falta del sustento, responde ingenioso el Abad, y no por la fealdad de sus culpas. Y no ay desacierto mas grande que enplear las lagrimas por cosas tan poco dignas de respeto. *Brutis animalibus*, dice Ruperto in Ioel, *& gregibus armenti similes eos vult haberi, quanuis homines sunt; qui ingemiscere nesciunt nisi pro penuria cibi, nullam habentes dolorem de peccatis suis; & hoc solum esse miserum, siue dolendum reputantes.* No son onbres, aunque tẽgan semblantes vmanos los que tan mal juzgan de las cosas, que vierten lagrimas y no por delitos. Las lagrimas solo an de verterse por auer perdido la gracia, pues solo esta es la prẽda merecedora de todo el aprecio del onbre. Quien llora por otra cosa, no es onbre, sino bruto. (.?.) *Ioel.* 1. *vers.* 18 *Rupert.* 1

DIS-

DISCVRSO II.

Que a los varones Espirituales les ace mucho daño vna sonbra no mas de inperfeccion.

Et egressus foras fleuit amare.

6 PAra llorar sus culpas dexò nuestro Apostol el lugar profano en que las auia cometido, pareciendole que le estoruaria las perfecciones del arrepentimiento la sonbra no mas del lugar. Mal piensan los que no acen caso de solas sonbras de culpa, en tratando de la perfeccion. Aunque a los onbres da los a los deleites no les seã de estoruo, a los que tratan de espiritu, y de virtud les son siẽpre muy peligrosas. Y no ay onbre espiritual a quien no le aga mucho daño sola vna sonbra de inperfeccion.

7 Resucita Cristo Señor nuestro, y dice a los Apostoles, que se ausenten de Gerusalen, y aguarden el fauor de su visita en Galilea. Escuchan este mandato los discipulos, y obedecenle. *Mat. 28 vers. 16* *Vndecim discipuli*, dice S. Mateo *abierunt in Galilæam, in montem, vbi constituerat illis Iesus.* A que proposito està Cristo despues de la Resurreccion tan escrupuloso al parecer en la eleccion del lugar, dõde à de acer el beneficio? Que importa que el lugar sea el de Galilea, o el de Gerusalen? Mucho, dice Aymon Alberstense: està ya Cristo glorioso, dice este padre, y aunque es verdad que a Cristo nada le es peligro; pero como nos es exemplo en todas las cosas, quiso darnos a entender, que en subiẽdo a estado mas perfecto, emos de escoger para viuir, los lugares q̃ aun en el nonbre encierren perfecciõ. Que aun sola la sonbra de vn lugar no santo puede estoruar la virtud de vn onbre perfecto. *Non absque consideratione prætereundum est*, dice Aymõ in Matth. *quod se in Galilæa post resurrectionẽ Dominus videndum promisit: at que vt præsens lectio cõmemorat, exhibuit. Galilæa nã que in nostra lingua transmigratio facta interpretatur: & post resurrectionem in Galilæam videtur, quia tam transmigrauerat de corruptione ad incorruptionem.* *Haymo Halb.* Entendiendo vn onbre estado de nueua perfeccion à de recelarse aun solo de los lugares: y à de buscar los que estuuieren consagrados con pareças de santidades. Que mientras es mayor la virtud alla mas estoruos en las sonbras solas de las inperfecciones. Apartese del lugar Pedro, q̃ ũ à de arrepentirse con perfeccion, le será daño so el lugar en que à pecado.

Que-

8 Quiere Moyses acercarse a la çarça, y examinarle curioso los ardores a la llama, que assi la lucia sin abrasarla. Oye vna voz, que le detiene, y le manda desnude primero los pies; pues solas las pieles que le cubren, pueden serle estoruo. *Ne appropies huc; solue calceamentũ de pedibus tuis.* A que proposito pregunta Lypomano, tiene Dios tanto cuidado, en q̃ desnude sus pies el Patriarca? Que importa que villa los pies de los despojos de los animales muertos? Es, dice el mismo Doctor, que á de sublimarle en esta ocasion al cargo eminentissimo de Redentor de aquel pueblo. Y le parecieron solas vnas pieles, por ser despojos de muerte, estoruo para la perfeccion del oficio. *Exod. 3. verſ. 5.* *Lypom.* *Solue calceamẽtum de pedibus tuis ait Dominus: attendens, quid ipsi mandetur*, dice Lypomano in sua Cat. in Genes. *res nempè sanctissima liberationis populi, & eductionis ad eum locum, in quo & legem sanctam ipsi daturus sit.* En siendo mayor la obligacion de la santidad, á de ser tambien mas escrupulosa la limpieça de las culpas; y mas perfecto el desnudo de toda imperfeccion. Que estoruan mucho las sombras no mas del delicto, a quiẽ trata con cuidado de la santidad.

9 Pelea toda vna noche Iacob con el Angel. Y viendo el espiritu noble, que no podia rendirle, quiso por lo menos lleuar la gloria de la batalla, confessando que auia puesto en ella todo el esfuerço de valeroso, y assi le dice, que le deje libre, pues basta auer tenido toda vna noche. *Dixit que ad eum: dimitte me, iam enim ascendit aurora.* Dejame, que el cansancio de tantas oras me tiene ya sin aliento. Aora, pregunta Tertuliano, que ocasion tiene vn espiritu tan esforçado de mostrar afan en la contienda? Porque an de sospecharse desmayos en vn tan valeroso luchador? No se queja Iacob de cãsado, y á de quejarse vn espiritu? *Gen. 32 verſ. 26.* *Conluctatus quoque homini Angelus*, dice el Doctor de Carn. Christ. cap. 3 *toto corporis pondere dimitti desiderauit ab eo, à quo detinebatur.* Mirad, dice Tertuliano, Iacob es ombre, su combatiente es Angel; y esa es la raçon de que el Angel aya mayor fatiga en la pelea, y le fatigue mas la pesadumbre del cuerpo. Bien dicho! Es el Angel Espiritu Nobilissimo, no tiene cuerpo, sino solo cortado del ayre. Iacob tiene cuerpo verdadero, y solido. Y assi al Angel le es de suma fatiga el cuerpo, y está echo pedaços, cuando Iacob aun no está rendido. Dos onças no mas de cuerpo fingido, abruman a vn Espiritu; y vn cuerpo verdadero no cansará *Tertul.*

sará a vn onbre. Esto es lo que sucede tanbien en la virtud. En subiendo vn onbre a estado de mas espiritual, à menester apartarse de solas sonbras de inperfeccion: porque le dañará mucho cualquiera apariencia no mas de culpa: y le estoruará el crecer en la virtud, y faltará en la perfeccion suya.

10 Oye Tertuliano el sentimiento de Dios contra el onbre, y estraña mucho la causa q̃ señala Dios de sus culpas. *Genes.6 vers. 3.* *Nõ permanebit Spiritus meus*, dice, *in homine, quia caro est.* La carne, dice Dios, es el incẽdio que à echo ceniça tantas virtudes que florecian en los onbres: ella es la culpada en tantos delictos como el onbre comete. Reparad, dice Tertuliano, que la palabra, *carne*, no significa solamente al cuerpo, sino al estoruo de la virtud, al peligro de la culpa, a la ocasiõ del pecado. Pregunta luego el Doctor: Dios no iço al onbre de poluo, y de Espiritu? Es cierto q̃ sí; asi lo dice el Texto Sagrado: *Genes. 2 vers. 7.* *Formauit igitur Dominus Deus hominem de limo terræ.* Pues si el onbre primero nacido de las manos de Dios era poluo, y era aliento Diuino, como tiene ya *carne* que le incline al mal, y que le estorue la virtud? ingeniosisimo reparo! *Tertul.* *Oblitteratus igitur, & deuoratus limus in carnem*, dice Tertuliano de Resurrect. Carn. cap. 7. *Quando? Cum factus est homo in animam viuentem.* En siendo el onbre *vida* dice el Doctor, el poluo se iço *carne*. Cuando el onbre era no mas que vna estatua sin aliento, y vn cadauer sin vida, el poluo no era mas q̃ poluo; pero en mejorando el onbre de naturaleça, y en subiendo a vida, el poluo fue carne, y lo que era apenas achaque, se iço enemigo. *Oblitteratus ergo & deuoratus limus in carnem. Quando? Cum factus est homo in animam viuã.* Lo que suele ser no mas que vn poco de poluo para estoruar la virtud, suele pasar a ser peligro, en subiendo el onbre à obligaciones de mas santidad. Vn atomo de mundo, y de inperfeccion, es estoruo para goçar los fauores particulares de Dios, en quien està ya en mas perfeta alteça de vida. Reparen en esta verdad los que tratan de mejorarse en la virtud, y agan caso aun de solas sonbras.

DISCVRSO III.

Que el Christiano à de ser conocido por las continuas lagrimas, pues nunca an de enjugarse, en quien pecò vna vez.

Et egressus foras fleuit amare.

11 PRegunta S. Iuan Crisostomo, a que proposito se ausenta S. Pedro de los que le an ocasionado de tan grandes dichas, como es auer perdido a su Dios? A quien responde asi; *A Christo autem in memoriã delicti redactus, ne lacrymis proderetur, nõ est palam ausus, sed exiuit foras, & fleuit amare*, hom. 86. in Matth. No le parece a Pedro, dice Crysostomo receloso de la caida pasada, que aun es tienpo de descubrirse, y asi no quiere que le vean *llorar*. Que es diuisa tan cierta de Christiano el llanto q̃ le baña en lagrimas el rostro, q̃ en viendole llorar, es cierto auia de ser conocido por Dicipulo de Christo. *Ne lacrymis proderetur, non est palã ausus, sed exiuit foras, & fleuit amare.* Para que no le descubriesen las lagrimas se escondio. Que es cierto le an de juzgar por Christiano, si le ven bañado en lagrimas el rostro.

Chrysost.

Ab aba con no desceñida elocuencia Pascasio Radberto de S. Adelhardo, cuya vida escribia, y dijo estas palabras: *Tingebat calamum linguæ fonte sancti Spiritus, vt mundas Deo laudes diceret, atque inter ipsas laudes nescio quid musicũ percipiens aliquando abundantissime flebat. Et quid mirum? Cum, vt audiui quodam referẽte Episcopo, inter ipsas palatij populorum frequentias, dum Rex & consiliarij eius aliud quid intenderent, & turba nec soluto vndique perstreperet, sæpè eorum in medio positus lugebat, quasi ad Agonem flendi huc veniisset*, in vita Adelhard. apud Sur. Pretendia Adelhardo, dice su Coronista, alabar con agradecimiẽtos los beneficios, que Dios le acia liberal, y para eso teña en las corrientes del Espiritusanto su lengua, que con tal riego quedaua elocuente, y quedaua linpia. Y cuandio entendiamos, que Adelhardo estaua solamente ocupado en las alabanças de su Dios, le oiamos *llorosò* con gemidos crecidos del pecho. Y no le parecia agrauio de la diuinidad, partir el tienpo de su vida, o en alabarla, o en verter lagrimas. Mientras mas santo, lloraua mas, y podia ser conocido por sus lagrimas, como el Rey por su purpura. Imaginaba sin duda, que no auia nacido para viuir, sino para llorar, y

12 Radber.

que

que esta vida no era vn teatro de alegres sucesos, sino vn desafio comun de llantos, y vna contienda belicosa de lagrimas. *Quasi ad Agonem flendi huc venisset.* De manera que como se da la corona de vitorioso, a quien mejor pelea, tambiē a de darse el laurel de mas perfecto Christiano, a quien mas llora.

13 Yo è cōsiderado con mucha atencion, dice Iob, los efectos que obra en vn onbre la luz del cielo, y è conocido q̄ mientras estā vna alma mas fauorecida de Dios, estā mas llorosa tanbien. *Super hoc expauit cor meum*, dice, *& emotum est de loco suo. Audite auditionē in terrore vocis eius, & sonum de ore illius procedentem. Subter omnes cælos ipse considerat, & lumen illius super terminos terræ.* E oydo, dice Iob, la voz de Dios en mi pecho; y no allo en el otra cosa sino lagrimas, que enbia a los ojos. Esperimentadla vosotros tanbien; oid su voz, y vereis como no allais sino gemidos, y lloros, si os alunbra su soberana luz. Que es cierto à de derātarse luego en lagrimas el coraçon, de quien estuuiere fauorecido con las luces del cielo. *Quem enim Dominus illustrando repleuerit*, dice S. Gregorio lib 27. Moral. cap. 12. *eius vitam protinus dubio in lamentum vertit; atque illuminatæ menti, quo magis æterna supplicia insinuat, eò hanc durius de transacta nequitia gemitibus fatigat, & odit homo, quod fuit; quia bonum iam incipit videre, quod non fuit. Odit qualem se fuisse meminet, amat qualem se esse debuisse cognoscit, & solum iam pœnitentiæ amaritudinem diligit.* Parece que escribia Gregorio estas palabras para el sucesso de nuestro Apostol arrepentido. Lo primero, dice, que acen las luces del cielo, que alunbran a vn onbre, es guiarle a los arrepentimientos, y desafiarle en lagrimas. Porque en dandole a conocer los desordenes de su vida, tanbien an de darle aborrecimiento dellos. Conoce lo que à sido, y lo que debia ser, y assi no alla otro cōsuelo para desquitar las ofensas que à echo, a quien tanto debia, sino llorar los errores de sus descuidos, y la mala correspondencia de sus afectos. Y por lo menos recompensa cō la amargura de las lagrimas el oluido de sus obligaciones. *Et solum iam pœnitentiæ amaritudinem diligit. Et egressus foras fleuit amare.* Siempre serà ya llorar, pues fue vna vez el auer pecado.

Iob. 37. vers. 1. &c.

S. Greg.

14 Mucho se engañan, los que imaginan, que pueden desuiar de si el llanto a las primeras oras del arrepentimiento. Quien pecò vna vez aun cuando mas se alle fauorecido del

auer,

amor, no é de dejar las lagrimas, como señales de arrepẽtido. Vime en vn cãpo cubierto todo de cuerpos muertos, dice el Profeta Ezequiel; y alẽtado con la palabra diuina intentè darlos vida. Llamè al espiritu, y obedeciendo a mi voz voluio a animar aquellos cuerpos, y viuierõ todos. *Hæc dicit Dominus Deus: A quatuor ventis veni spiritus; & insuffla super interfectos istos, & reuiuiscant. Et prophetaui, sicut preceperat mihi, & ingressus est in ea spiritus, & vixerunt.* Que muertos son estos? En sentencia de casi todos los Dotores estos cuerpos sin aliento de vida, son los onbres culpados, y sin la vida de la gracia. Aora dice Galfrido, para que es necesario, que nazca la vida destos onbres de todos cuatro vientos? No bastarà que vno solo les dè ese ardor para voluer a viuir? Mirad, dice este Doctor, el Oriente, y el Occidente (a que se reducé estos dos del Aquilon, y el Austro) significan el amor de Dios que fauorece a vna alma; y el dolor de los pecados, que la tiene llorosa. Y asi el decirnos que quien à estado culpado vna vez, à de viuir con el espiritu que nace del Oriente, y del Occidente, es darnos a entender, que an de ser tan de sienpre las lagrimas que nos llené el coraçon de gemidos, como el amor que nos enriquezca de la gracia. Demanera que si emos de perseuerar en amistad de Dios aun cuando estemos mas abrasados en su amor, emos tanbiẽ de estar mas tiernamente conpungidos. *Desiderandus est spiritus*, dice Galfrido in allegor. *& à quatuor ventis euocandus. Non solum ab Aquilone, & Austro; sed ab Oriente, & Occidente salutarem spiritum expectemus. Tunc enim ab Oriente spiritus venit, cum ad charitatem Dei irreuocabiliter animamur; tunc ab occidenti, si peccatorum recordatione salubriter compungamur.* No puede encarecerse mas el discurso. Quereis no voluer a morir, dice Galfrido, con la culpa? Pues estad llorosos, y estad arrepentidos, aun cuando estuuieredes en el laço mas estrecho de la amistad de Dios. Aun cuando tuuieredes a su amor irreuocable, aueis de estar asegurando esa dicha con las lagrimas vertidas por los pecados cometidos. Y asi nadie puede tener por cierto, que tiene en esta vida seguridad de la gracia de Dios, quien à de dejar el llanto por auerle ofendido? Es nacido para este discurso el sentimiento de Cypriano, que està en el Sermon 2. del primer tomo en el Discurso vltimo.

Ezech. 37. vers. 9.

Galfrid.

Que bien cunplio este consejo nuestro Apostol! Pues no fue-

fuerò solo estas lagrimas muestras del dolor presente, sino principio de las que siempre duraron en sus ojos. San Mateo dice, que salio fuera del Palacio, y que llorò: pero san Marcos como Discipulo suyo, dice, que en esta ocasion solo empeçò a llorar. *Et cœpit flere.* Ablò, a lo que vio siempre despues el Euangelista S. Marcos, y dixo no solo el llanto deste dia, sino el que tuuo miẽtras viuio: pues nunca cesò de llorar, ni faltò del la memoria del auer ofendido a su Dios. *Iã verò diffluentes ac perpetuas ipsius lacrymas referre volenti*, decia san Gregorio Nyseno ablando de san Efrensyro in eius vita, y yo ablãdo de nuestro Apostol; *vere oboriuntur lacrymæ: cum vix absque lacrymis eius lacrymarum pelagus liceat transfretare. Nam sicut cunctis hominibus citra intermissionem spiritum ducere est proprium, ita Beato Ephrẽ* (digo yo, Petro) *assiduè lacrymas profundere, natura quodãmodo videbatur insitum. Nulla quippè dies, nulla nox, nulla diei; noctisque pars, nullumque breuissimi temporis momentum fuit, in quo non vigiles ipsius oculi lacrymis conspicerentur profusi.* Quien à de poder ablar enjutos los ojos de las lagrimas del Apostol S. Pedro? Quien à de poder nauegar el pielago lloroso de sus sentimientos, sin acrecentarle con los raudales de los propios ojos? No llorava solo S. Pedro con las lagrimas que vertia, sino viuia tanbien con ellas, como viue el coraçon con los alientos que recoge. Auiase ya vuelto en el naturaleça el llorar, y no le era menos continuo el dolor, que le era necesario el ser. No auia dia en que no llorase, aun la noche disculpada con los ocios del descanso, auia el vuelto cuidado para el sentimiento. Y cuando oia el canto de quien vna vez le dio a conocer su delicto, se desatavan en mares de lagrimas sus dos ojos, surcado todo el rostro, y abrasada la tez mas venerable suya con el fuego, que envuelto en lagrimas vertia el coraçon dolorido. Esto es saber llorar, y esto es saber arrepentirse. *Et egressus foras flevit amare.*

(.P.)

Marc. 14. ver. 72.

S. Greg. Nyssen.

DIS-

DISCVRSO IIII.

Que las lagrimas an de ser continuas, o para llorar la muerte de la alma, o para acerla florecer en virtudes.

Fleuit amare.

16 DOs causas ay de lo que decia en el discurso pasado, q̃ las lagrimas an de ser continuas en quien pecò. Porque ò la alma aun no à salido de la culpa, o aya resucitado della con los socorros de la gracia? Si aun se està en la culpa, claro està que està muerta, y que son debidas las lagrimas en sentimiento de auer perdido la vida. Si ya salio de la culpa, es necesario que vuelua a renacer en ella la belleça de las virtudes que estragò el pecado, y assi siempre es necesario el riego de las lagrimas.

PARRAFO I.

Que las culpas son muerte del alma. Y assi à de llorar quien pecò.

17 NO tenemos aborrecimiento de la culpa, porque no tenemos noticia desta verdad: y assi no lloramos las culpas q̃ cometemos, porque no imaginamos tan graue daño dellas. *La culpa quita la vida a vna alma.*

Parecera esta proposicion mentirosa a quien no atiende, ni conoce la grauedad de los delitos. Cada culpa es vna traiciõ, es vn veneno, es vna muerte del alma. Preguntaras, dice Tertuliano, a quien mata la culpa: si respondere, que al mismo q̃ la comete. *Idolòlatres*, dice el Doctor lib. de Idolol. cap. 1 *idem homicida est. Quaeris, quem occideris? Si quid ad elogij ambitionem facit, non extraneum, neque inimicum, sed se ipsum. Quibus insidiis? erroris sui. Quo telo? offensa Dei. Quot plagis? quot quot idololatrijs.* Pero porque nadie imagine q̃ solo el idolatra se quita la vida de su alma cõ el pecado de la idolatria, acrecienta luego el Doctor. *Sed & aliàs cum vniuersa delicta aduersus Dominum sapiant, sine dubio idololatriam admittit, quicumque delinquit.* Qualquier delito, dice Tertuliano, tiene en las entrañas de su desorden el atreuerse a su Dios, y el apreciar a la criatura contra la estimació que a Dios se debe; y assi en todo delito ay su semejança de idolatria. Y esta quita la vida al onbre que la comete cõ las traiciones de su engaño, con las armas de su desorden, con las eridas de su pecado. Y en fin muere a manos de vna culpa quien la comete. Pero probemos

18 *Tertul.*

bemos con mas viueça esta verdad.

19 Ofendese Cain de su ermano Abel; Era mejor Abel, claro está que auia de aborrecerle Cain. En fin este determina quitar la vida a su ermano. Genes. 4 very. 8. *Cumque essent in agro, consurrexit Cain aduersus fratrem suum Abel, & interfecit eũ.* Está luego bien cerca la dificultad deste caso. Cain desco dar la muerte a Abel, imaginando q ese era el daño mayor cõtra quiẽ aborrecia. Claro está eso. Pues como pudo imaginar la fealdad de la muerte, ni el daño suyo, sino à visto a otro onbre difunto? Si Cain no à visto otro cadauer, como sabe que no ay orror mas feo que el del morir? Solo Basilio de Seleucia pudo responder a esta pregunta. *Laboriosus auditor*, dice Basilio orar. 4. *pro animi sui perspicientia penitus inquirat, à quo Cainus cædem facere sit edoctus. Nullius cædis audaciã suam antegressæ spectaculum, quod ad imitãdũ inuitaret, hausit. Qui cædis igitur euasit perpetrator, qui nondum fuerat spectator? Ex indecentia, quam viderat, didicit, cœpitque audaciam.* Bien dicho! Verdad es, dice Basilio, que no auia visto Cain otra muerte; pero auiase mirado à si mismo *peccador*: y de la fealdad indecẽte q̃ mirò en su pecho, tomò el exenplar para quitar la vida a Abel. Basil. Seleu.

Conocióse afeado con la culpa, y en eso echò de vèr q̃ cosa era morir; y eso mismo quiso acer padecer a su ermano. Que el delicto que comete vn onbre, muerte es que le afea, y le quita la vida.

Pues si este efecto causa el pecado en vna alma, claro está q̃ á de viuir siempre lloroso quiẽ le comete? Quien no á de llorar viendose muerto si tiene discurso para conocer ese daño? *Quis captiuitatẽ expectãs*, decia cuerdo Saluiano de Marsella lib. 7. de Gubernat. Dei, *de certo cogitat? Quis metum mortẽ, & ridet? Nos & in metu captiuitatis ludimus, & posiſti in mortis timore ridemus. Sardonicis quodammodo herbis Romanũ populũ putes esse saturatum, Moritur, & ridet.* Es cierto que an perdido los Romanos el juicio, dice el Doctor, pues pueden estar goçosos cercados del temor dela muerte. Como es posible q̃ puedan juntarse en vna raçon noticia del daño, y ocupacion de alegria? Quiẽ puede verse morir, y no despedaçarse a gritos? Pues que dolor se deberá al verse muerto, si tanto padece vn onbre con solo imaginarse cercano a ese daño? Quien no llora conociẽdose culpado, no sabe que está muerto: y si lo sabe, y no lo siente, está loco. 20 Saluian.

Llegan los amigos de Iob a consolarle en la grandeça de 21

los males que padecia. Y assombrados de los prodigios de su paciencia y del exceso de sus dolores, no ablaron palabra.

Iob. 2. verſ. 12 *Et exclamantes plorauerunt: ſciſtiſque veſtibus ſparſerunt pulueremſuper caput ſuum in cœlum, &c. Et nemo loquebatur ei verbum.* Para que es el llanto cuando enmudece la voz? Si la grandeça de los males les quita la esperança de allarles cõsuelo, para que derramã tristes lagrimas envueltas en miserables sollocos? Por eso mismo responde con mucha discrecion Policronio. Ven a Iob sus amigos en tãta desdicha, que casi le à mudado en otro onbre la calamidad. Y assi juzgan que no ay palabras que puedan ser de alivio en esta ocasion. Pero no por eso olvidan el sentimiento de las lagrimas, que estas son debidas; pues ven a Iob con acidentes de muerto. *Amici calamitate perſpecta*, dice Policronio in Cat. Grec. *ac recenti rerum cõuerſione animo pertractata eius lauant, veſteque diſciſſa eũ tanquam Mortuum luxerunt; cũ abiectum mortuis miſerabiliorem vidiſſent.* Bien acen en no discurrir los amigos de Iob a vista de tan graue daño: pero no son amigos si no lloran. Que obliga al llanto la vista de vn Iob; pues està con apariencias de difunto. Sin duda que no acaba de creer que la culpa es muerte del alma, quiẽ puede mirarse culpado, y no desfararse en arroyos de lagrimas. Las lagrimas son las ceremonias tristes del sentimiẽto. Si quien pecó à muerto, por el an de llorar los ojos, si es que le ama el coraçon.

Polychr.

Oye Marta que Iesus està cerca del lugar en que auia espirado Lazaro, y sale a recibirle obsequiosa, y cortès. Maria Magdalena agradecida al fauor, pero mas turbada del sentimiento, no dexa el lugar del llanto asta que sabe que la llama Cristo. Y apenas conocen los amigos que Maria salia de su casa, cuando la siguen todos, imaginando que va a *llorar* al sepulcro. *Iudæi ergo, qui erant cum ea in domo, & conſolabantur eam, cum vidiſſent, quia citò ſurrexit, & exyt, ſecuti ſunt eam dicentes: Quia vadit ad monumentum, vt ploret ibi.* Aora, como no van siguiendo a Marta, ni sospechan de Marta que va a llorar al sepulcro; sino solo siguẽ a Magdalena, y della presumen las lagrimas? Es facil la respuesta, dice Ruperto Abad: Magdalena estaba conocida por mas amorosa, y por mas tiernamente aficionada de Lazaro: y assi imaginaron della, que iria a llorarle difunto. Que en quien ay amor para querer a vna persona, es fuerça aya tanbien llanto en llegan-

22

Ioan. 11 verſ. 31

gando a morir la persona amada. *Quando Martha surrexit*, dice el Abad lib. 10. in Ioann. vt Domino *occurreret, non secuti sunt Iudæi. quando verò Maria exiuit vocante Martha, non vocantem Martham, sed Mariam solam sunt secuti, dicentes: Quia vadit ad monumentum, vt ploret ibi. Cur hoc? Nisi quia Maria tenero magis affectu diligebat; & plus diligens amplius dolebat.* Bien dicho! Ama mas Maria, y assi an de imaginarse mas ciertas las lagrimas en sus ojos por su hermano difunto. Es cierto que no se ama quien puede mirarse culpado, y difunto, y no verter sobre si rios de lagrimas.

Rupert.

PARRAFO II.

Que es nuestra alma adornada de la gracia otro segundo Paraiso; y que las lagrimas son el riego con que crecen las virtudes.

23 TAnbien se à de llorar cuãdo puede vn onbre tener alguna esperança de que està ya en amistad de Dios. Es la alma de vn justo vn lardin amenisimo de deleites; y son las lagrimas el riego con que florecen todas las virtudes. Y assi à de llorar para el aliento ermoso de las virtudes, quien puede confiar que goça la gracia del cielo.

24 Enseñó la primera verdad el eloquentisimo Pascasio Raberto en la vida que escribio de san Adelardo. *Est autem boni viri animus*, dice el Doctor in vit. Adelh. Apud Sur. *hortus plenus deliciarum, atque ita alter denique paradisus. Metitur ibi myrrha membrorum scilicèt mortificatio cũ virtutum aromatibus: colligitur rosa, martyrij sanguine rubricata: nitent poma conualliũ, cælestibus disciplinis irrorata: germinant mala punica, propter odoramenta bonorum actuum, absque eo, si quid intrinsecus latet, Dei flagrans, pius ardor amoris.* No ay alma de vn varon justo, dice Radberto, que no sea tanbien vn jardin lleno de todo linage de deleites, y vn paraiso adornado de toda la republica ermosa de lo florido. En vna alma enriquecida de la amistad de Dios, nace la mirra olorosa, espada contra los regalos todos del apetito, y muerte amarga suya. En ella se descoge de los ardores encendidos la ansia de padecer martirio, como la rosa de los botones tiernos en que nacio recatada. Alli florecẽ los buenos sentimientos alẽtados cõ la doctrina del cielo, como fue

Radber.

len lucir ermosas las frutas, ne uadas de los rocios puros de la aurora. Della se esparcē los exēplos de las virtudes, como se ennoblecē los ayres del alié to oloroso al ronperse los pomos verdes en q̄ recogio sus anbares la naturaleça. En fin el Paraiso mas ameno es vna sonbra no mas de belleça, si se conpara a la q̄ tiene vna alma ermoseada de la gracia de Dios.

25 No será menos dichosa la venida del Mesias, dice el Profeta Euangelico, que lo fue la primera luz que alūbró al Paraiso: pues asi como a estas luces se vieron brotar ermosas plātas, y vestirse de florida belleça; de la misma suerte cō la venida del Hijo de Dios al mū do renaceran en el coraçon de los fieles las virtudes todas. *Isai. 61 vers. 11* *Sicut enim terra profert lumen suū, & sicut hortus germen suū germinat; sic Dominus Deus germinabit iustitiam, & laudem coram vniuersis gentibus.* Que dicha es esta de la Iglesia, pregūta Forerio Doctor Interprete de Esaias, y q̄ fauor el q̄ à de recibir de mano de su Dios? El Señor à de plantar en los coraçones santidad, como la luz vierte a la tierra ermosura, y como las flores la adornā de belleça? Si, dice este Dotor. Ese à de ser singularisimo efeto de la venida de Cristo; y lo es siempre de su gracia en todos, que quedō echos ermosos Paraisos cō las virtudes, de que se adornan, como lo estuuo el primero con la diferencia de plantas que le ennoblecian. *In mundi regeneratione per Christum*, dice el Doctor in Isai. *Paradisum deferri ad omnes gentes fecit Dominus: & nulla fuit tam inculta gens, ad quam paradisus Domini non pergeret. Vnus homo qui Æthiopiam adibat, paradisus erat, & breuissimo tempore faciebat Dominus succrescere iustitiā, arbores, & plantas cœlestes in terra illa, vt Ecclesia Æthiopum multò amanior esset hortus, quam ille initio mūdi cōstitutus.* Eso es lo que ace la gracia de Cristo en las almas a quien ermosea, dice Forerio, voluerlas en vn amenisimo paraiso en que florecē las virtudes como plantas celestiales. Y no ay onbre alunbrado con las noticias de su fe, y enriquecido con los adornos de su gracia, que no sea vn deleitosisimo Paraiso. *Forer.*

26 De aqui se conoce la necesidad de las lagrimas, porque ellas son el riego con que à de estar sienpre florido de virtudes este Iardin, en que plantò Dios su caridad, y con que an de crecer todas a nueua ermosura. *Hortus anima*, dice para corona deste discurso Vgō Victorino lib. 1. de Nupt. Carn. cap. 3. *dum lacrymarum affluentia suffunditur; dum rore* *Hug. Vict.*

rore cœlesti, & Sancti Spiritus calore vaporatur, segeti virtutum præstat incrementum, pullulare cogit virgulta iustitiæ, in vineis charitatis botros multiplicat gratia. Assi como crecen todas las plantas con el calor, y con el riego; de la misma suerte an de perficionarse todas las virtudes con el calor del Diuino Espiritu que las alienta, y con la lluuia de las lagrimas que las fertiliça. Son pues las lagrimas el riego que á de bañar al coraçon del onbre. la lluuia que á de enternecerle, el jugo brioso q̃ á de inundarle, para que sienpre florezcan las virtudes.

DISCVRSO V.

Que no an de ser tristes las lagrimas, aunque sean muchas: porque es grande estoruo de la virtud la tristeça.

27 PEro aunque ayan de ser tantas las lagrimas, no an de ser tristes; porque esas lagrimas no seran prouechosas, sino ocasionadoras de muerte. Aueis de llorar no como quié se vè ahogado de la desesperacion, sino como quié tiene esperança del remedio que busca con la diligencia de las lagrimas. Ase de huir sienpre la tristeça en los remedios del pecado, porque esta no sana las eridas, sino las desespera, y estorua la virtud.

28 No ay cosa peor que el aborrecimiento de Dios, dice Casiano, ni ay cosa mas dañosa q̃ la enemistad, cõ que queremos mal a nuestros proximos. Y si bien aueriguamos, dice este Doctor, que delicto introduce en nuestra alma este desamor tan peligroso, allaremos que la *tristeça* es quien le causa. *His autẽ cessantibus*, dice Col- Cassi. in. lat. 16. cap. 6. *cum primus ille æmulus charitatis in cordibus amicorum tristitiæ sensim venena suffuderit, necesse est, vt frequentibus iurgijs, paulatim dilectione tepefacta, amantium corda diu exulcerata quandoque dissocier.* Es la tristeça, dice Casiano, el veneno que acaba con el amor mas idalgo de nuestros pechos. La llama mas noble de la caridad muere a manos violentas de la melancolia. Dos linages ay de venenos, vnos que matan al mismo punto que se toman, otros ay mas disimulados, que para esconder la mano de quien da la muerte, van obrando menos exceptiuos. De manera que el plaço que dan de vida, no es por ser menos dañosos, sino por ser mas disimulados, y mas traidores. Pues de la misma manera emos de considerar, dice Casiano, que ay dos

venenos contra las virtudes; el descubierto contra cada vna es el vicio opuesto a ella, contra la caridad el aborrecimiento, contra la paciẽcia el furor, contra la verdad la mentira, &c. Pero el veneno encubierto cõtra cada virtud es la tristeça, que se apodera y descaece a vna alma. Esta poco a poco acaba con la caridad, y acabará con todas las virtudes. *Hi autem cessantibus, &c.* Mira si estorua la tristeça a la virtud, pues la quita la vida?

29 Temed el castigo del cielo, dice Amos, porque es terrible. Dios para enemigo. No es enojo el del caçador contra la simple auecilla, sino curiosidad, o regaloty con todo eso lleuado de su antojo, o de su entretenimiento tiende las redes sobre la hierba, y no las quita hasta ver presos en ellas a los libres moradores del ayre. Pues si conoceis esta verdad, dice el Profeta, cual será el castigo riguroso de Dios, pues tiene poder no solo para prender entre las redes a vn onbre, sino para alcãçarle con todo linage de ma-

Amos. 2. verf. 5. & 6. les? *Nũquid auferetur laqueus de terra, antequam quid ceperit? Si clanget tuba in ciuitate, & populus non expauescet? Si erit malũ in ciuitate, quod Dominus non fecerit?* Aora dice Teodoreto, como es posible q̃ Dios execute todos los castigos, y desnude la espada para todas las muertes? Acaso à de ensangrentar Dios su esfuerço en vẽganças? Pues como amenaça Amos a los onbres diciẽdo, que teman su braço ofendido, que sabrá acabar con todos, y enbiarles todos los males? Es, dice Teodoreto, que sabe Dios dexar a vn coraçon en manos de vna tristeça; y en estando descaecido dessa suerte vn onbre tiene dentro de si todos los daños que le acabẽ, y todas las muertes q̃ le destruyan. Que no ay mal, ni ay desesperacion que no se ocasione de vna tristeça. *Malum,* *Theod.* dice Teodoreto ad loc. Amos, *vltionem vocauit pervulgata vsus consuetudine: mala enim solemus vocare, & morbos, & supplicia, & mortes immaturas: pestes, bella, atque his similia: non quod hoc mala sint, sed quod hominibus tristitiam afferant.* Bien dicho! Verdad es, dice Teodoreto, que Dios no es principio de males que sean culpas; pero si lo es de castigos, que venguen las injurias que cometen los onbres. Enbia guerras que sieguen la loçania de vna Republica, enemigos que la congojen, pestes que la acaben, venganças que la destruyan, pasiones que la deshagan. Quedan con todos estos ahogos descaecidos los coraçones de los ciudadanos, quedan tristes, quedan afligidos: y desta tristeça nacen todos

dos los males, y todos los delitos. Y assi paran en pecadores los que començaron solo en castigados, por venir a las cõgojas de la tristeça. Que es la *tristeça* peligro sienpre de los pecados, y estoruo de todas las virtudes.

30 Que à de acer vn onbre cogido de la tristeça, si aũ no acierta a conocer el biẽ de la vida? Teme Elias la ira de vna muger apasionada, y dexase lleuar de su voluntad para guardar la vida (Mucho la deseamos: pero no sè si la voluntad la conserua.) Llega cansado, arrojase al suelo, y pide con toda su ansia, que se acabe vida tan llena de congojas. *Timuit ergo Elias, & surgens abijt, quocunque eum ferebat voluntas. Cum veniſſet, & ſederet ſubter vnam iuniperum, petiit animæ ſuæ, vt moreretur.* O valgame Dios, como desea morir Elias si el mismo va huyendo la ocasion de la muerte? Quien assi le ciega para que no conozca las inportancias del viuir? Nada vale la mayor fortuna, y se desprecia en alcance de vn solo dia mas de vida. Tã terrible es la ora postrera de la muerte, y tan dulce es la vida. Pues como la desprecia aora el Profeta? Està triste, dice Olimpiodoro, y assi ni raçones tan euidentes le comencẽ, antes està ciego para mirarlas. *Olimpio.* *Quomodo autem mortem*, dice el Doctor in libb. Regg. *quam tunc fugeret, nunc requirit? Vt videas tunc etiã maximè, quomodo morte peior eſt mœror. Cum enim eum ſolus ille timor turbaſſet, ſine dubio agebat omnia, vt eum poſſet effugere: eum verò incidens iſta triſtitia propriam oſtendit naturam, exèdens dum, & conſumens dentibus ſuis, tunc demum ille, quod erat plus omnibus graue, leuius æſtimauit.* Ni aun viuir quiere quien està triste. Y si le falta a vn onbre conocimiento para echar de vèr que es buena la vida; para que cosa tendra luz? Es cierto que en estando vno triste, no està para juzgar lo q̃ le conuiene executar. Todo es sonbras que le asustã, enfados que le molestan; pues como à de estar vn onbre para entender, si aun no està para viuir? Ojala, dixo bien Pedro Blesense, no vbiera auido tantos cõbatidos de las terribles olas de la tristeça, quiçà vbieran menos peligrado en las tẽpestades de sus afectos! O vtinã, dice epist. 177. *nõ ſic agitemini ſuperſtut doloris fluctibus, non ſic abſorbeamini immoderatæ triſtitiæ faucibus!* Temeda la tristeça como a muchos enemigos, para el acierto de lo que conuiene obrar. *Bleſſ.*

Que justo es Dios, dice el Patriarca sufrido, pues aun cuando yo estoy mas apretado de cõgojas, no tengo palabras 31

pa-

Iob. 10. vers. 1. para quexarme del. *Taedet animam meam vitæ meæ*, dice, *dimittam aduersus me eloquium meum.* Aun la misma vida me cansa, y è de ablar contra mi, y no contra Dios. No entiendo a Iob, dice Policronio. Que hace al caso para encarecer la Justicia diuina, el decir la grandeça de su ahogo? Que importa el apoyar que el esta congojado, quando encarece q̃ Dios es justo? Es gran raçon, dice este Padre. Para decir la entereça de los juizios Diuinos, bien hace Iob en declarar las congojas de su tristeça, y las alabanças de su boca. Que fue decir; mucho es Dios en la justicia de lo que obra, pues estando yo tan apretado de la tristeça aun no allo como quexarme del. Que es la tristeça en todos los coraçones la ocasion toda de sus desafueros, y el peligro para sus culpas. *Vide quem admodum*, dice Policronio in Cat. Græc. Paul. Comitol. *nos antea muniat, nihil ipsum de Deo, quod dignum non sit, cogitare. Nam vel gemens, vel malis oppressus nullum in Deum iaciam maledictum: Sed in me ipsum despicientia verba conuertam.* Mucho iço Iob, dice Policronio, pues aun en resolloços de congoja nos enseñó piedades; y entre suspiros nacidos de tedio nos enseñó religion. Que suele la tristeça del animo oluidar todo buen respecto; y derribar à vn onbre a toda culpa. Temed como a mucho enemigo a la tristeça.

Polychr.

Señor, dice Dauid, alunbrad mi vista con vuestra luz: no sea que muera a manos de mi desdicha. *Respice, & exaudi me Domine Deus meus. Illumina oculos meos, ne vnquam obdormiam in morte.* Que teme Dauid, pregunta Teodoreto, que asi desea la presencia de la luz diuina? Es acaso delicto el estar cubierto de sonbras, y de obscuridades, que asi pide socorro para vencerlas? Es, dice Teodoreto, que en las tinieblas que obscurecen el rostro de Dauid, están significadas las tristeças que ahogan su coraçon. Y asi pide con mucha prudencia la luz del cielo, para no quedar pisado de la melancolia. Que es la tristeça tan poderoso, y tan dañoso enemigo, que à de procurarse su victoria como la de vna culpa. *Nocte calamitatum obductus,* dice Teodoreto in Cat. aur. Dan. Barb. sup. Psal. *mœrore tanquam somno quodam detinetur: at si auxilij tui lumen affulserit, & calamitatum tenebras dispellet, & mœroris somnum abiget. Quod si opem ferre distuleris, vereor, ne somnus in mortem commutetur, cum mœror & angustia cogitationibus meis fortior sit.* Cõtra las tristeças à de pedirse el socorro

32

Psal. 12 v. 4. & 5.

Theod.

del

del cielo, como contra los cõbres de las culpas. Y emos de desear vernos libres del ahogo de vna melancolia, como de vna nube que trae entre las dobleces de su tristeça la desesperacion, y el pecado.

33 Y para rematar este discurso, es cierto que el Espiritu-Santo que adorna, y santifica a vna alma, la llena, y baña de alegria. Y que a la medida de la santidad es tanbien la del goço, con que le ace gallardamente confiado. Para prueba desta verdad tenemos por exẽplo, dice Dauid, al Hijo soberano de Dios, que vngido con el Crisma sagrado de la Diuinidad, que le iço santo, estuuo tanbien goçoso con misteriosas alegrias. *Dilexisti iustitiã, & odisti iniquitatem*, dice el Profeta ablando con su Dios, *propterea vnxit te Deus, Deus tuus oleo lætitiæ præ consortibus tuis.* Vos, Señor, dice Dauid, en la misma naturaleça q̃ os ace Dios, os da tanbien esfuerços dichosos contra el pecado. Y en esto sois singular entre todos los onbres, en fin como vngido con la Diuinidad misma. Es este el sentido mas propio destas palabras: pero allo dificultad en q̃ se signifique la santidad soberana del Verbo con nonbre de liquor y crisma de alegria. El decir Dauid, que está el Verbo lleno de goços q̃ de significar que está defendido, y adornado de santidad? Si, dice discreto Rufino. No es otra cosa la santidad que esfuerça para la virtud, sino goço que alboroça al coraçon, y que le desata en confianças alegres. *Recte Spiritus Sanctus*, dice este Padre in Psalm *oleo lætitiæ comparatur; quia sicut oleum & carnem nutrit, & dolorem repellit: ita Sancti Spiritus vnctio mentem, quam repleuerit, & suauiter fouet, & hilarem facit.* En estando el Espiritu-Santo en vn pecho, está tanbiẽ en èl el contento que le tiene gustoso, la alegria que le ace confiado, el contento que le conserua lucido. Son siempre las tristeças que ahogan, escollos en que se acen pedaços los coraçones; y son las alegrias prudentes, alientos que nos acen obrar mucho en el camino de la virtud.

Psal. 44 vers. 8.

Rufin.

REMA-

REMATE.

Que el dolor de auer perdido a Dios, ace veces de vista suya. Y que el ausentarse san Pedro de Christo para llorar, le dexa muy presente para el fauor.

Egressus foras fleuit amare.

34 PAra remate deste sermon, y deste Tomo segundo, me ace solo dificultad, como tuuo animo Pedro para apartarse de Christo, a quien ama tan encarecidamente. Como es posible que pueda alejarse san Pedro de los ojos que le miraron amorosos; y que le icieron pedaços el coraçon en sentimiẽto de su culpa? A que respondo con la verdad de nuestra propuesta. Que el dolor de auer perdido a Dios ace veces de vista suya. Y asi igualmente le tiene presente quien llora sus culpas, como quien goça su presencia.

35 Pelea toda la noche Iacob con el Angel. Allase este agradado del esfuerço del Patriarca, y dale en el nonbre la alabança de su valentia: y asi le llamó *Israel*, que es lo mismo que victorioso, como interpreta el Angel. *Ait ergo, quod nomen est tibi? Respondet, Iacob. At ille nequaquam, inquit, Iacob appellabitur nomen tuũ, sed Israel: quoniam si contra Deum fortis fuisti, quanto magis contra homines prævalebis?* Pero Iacob conocio que aquel nonbre no solo significaba el esfuerço suyo, sino el fauor con que le auia onrado el cielo; y asi el se imaginò nonbrado *Israel* por auer visto a Dios, no por auerle vencido. *Vocauitque Iacob nomen loci illius Phanuel, dicens: Vidi Dominum facie ad faciem.* Aora pregunta discretisimo Aelredo: que lucha es esta de Iacob, y que victoria la suya? A que responde asi: *Luctatur cum Deo habet Christianus*, dice Ad Verb. Genes. *Itaque si in meditatione vel oratione tua exarserit cœlestium desideriorum ignis, & modo quasi comprehensum, quem diligis, sentias esse præsentem, modo elapsum de manibus doleas, & suspires absentem, lucta spiritalis est, nomen tibi Israelis imponens; hoc est, videntis Deum.* No ay mas que decir! Quien desea abraçarse con Dios en laço estrecho de caridad, es quien lucha cõ el mismo Dios. Pero sucede algunas vezes, que se alle sin Dios quien le busca; y entonces para consolar su ausencia, a de desearle con suspiros, y buscarle con lagrimas de sus ojos. Que es esa la dicha de quien llora la ausencia de Dios que le tiene

Gen. 32 verſ. 28

verſ. 30.

S. Aelred.

ne presente en las lagrimas, como quien le està goçando entre sus braços. No tiene que afligirse quien se aparta de la presencia de Christo para dolerse con lagrimas de sus culpas; ni tema Pedro que se aleja del, aunque se aparte de su presencia. Que esas mismas lagrimas aran veces de vista suya, y le daran el nonbre de quien le vè, aun cuando le està llorando ausente. *Modò elapsum de manibus doleas, & suspires absentem, lucta spiritalis est, nomen tibi Israelis imponens, hoc est, videntis Deũ.*

37 Lo vltimo: no tiene que desconsolarse Pedro por ausentarse de Christo para llorar sus pecados: pues esa ausencia le tiene muy presente para ser fauorecido de su largueça. Nadie juzgue que falta a su obligacion mientras se ocupa en verter lagrimas por sus delictos. Que es tan glorioſa la autoridad de las lagrimas, que arà Christo las veces de quiẽ està llorando sus culpas, fauoreciẽdole cõ acerse Vicario suio.

38 Aora reparad, dice Arnoldo Carnotense, en los sucesos del Ladrõ q̃ està padeciendo con Christo. Pide a su Magestad se acuerde del cuando se viere en su Reyno; y dicele Christo, que aquel dia entrarà con el en el Paraiso. *Et dixit illi Iesus: Amen dico tibi, hodie mecũ eris in Paradiso.* Aduertid, dice el Doctor discretisimo, en q̃ ace Christo el oficio q̃ auia de acer Pedro. No es el oficio de san Pedro el abrir las puertas del Paraiso, pues Christo le à entregado sus llaues? Si. Pues como ace Christo en esta ocasion ese oficio? Por fauorecer a su Apostol, responde el Carnotense, q̃ està ausente del, no por cobardia, sino por la grandeça del arrepentimiento. Està Pedro llorando sus culpas, y es tã grã de la autoridad de las lagrimas, q̃ si la grandeça del amor de san Pedro le merecio el ser Vicario de Christo; la ocupaciõ del llanto ace q̃ Christo sea Vicario de Pedro. *Absens erat,* dice Arnoldo de Sept. Verb. *& ministerij tui claues (quod pace tua dixerim) nodo nõ profers. Supplet vicem tuam Summus Sacerdos, apertisque feris antiquis, latro primitia de relictorũ introducitur, aperiente Christo Regno cælorum.* A eso puede llegar la estimaciõ que Christo ace del llorar vna culpa; pues no solo castiga en Pedro el no allarse presente a cũplir el enpleo de su ocupaciõ; sino q̃ antes le onra, y le fauorece por estar ausente con tan glorioſa causa. No parece podia llegar a mas fauorecido Pedro, que a ser Vicario en ausencia de Christo; y llega a goçar a Christo por Vicario suyo en la ausencia q̃ ace de la Cruz por llorar. Con que vienen a te-

Arnold. Carnot.

Luc. 23. vers. 43

a tener las lagrimas aun mas premio que tuuo el mismo amor; cuanto es mas que la grandeça soberana de Dios se vmille a suplir veces de sus criaturas, q̃ no el que esa misma grandeça dè veces suyas a vn ombre.

39 O Exenplar grande de arrepentimientos, dadnos estimacion de las lagrimas para que solo las empleemos por las culpas. Seanos ley vuestra penitencia, de la que nosotros debemos acer por tantos delictos como emos cometido, desatèros a nuestra obligaciõ, ingratos a tantas misericordias del cielo, rebeldes a tantas luces de la verdad. Ya os son las lagrimas corona, ya el dolor se à conuertido en alegria, el desconsuelo en goço, el llanto en bienauenturança; alcançadnos luz para conocer las pisadas por donde subisteis desde tantos rigores de penitencia a tan inmensos fauores de gracia, prendas de la gloria. *Ad quam nos perducat, &c.*

(.?.)

FINIS.

TABLA
DE LOS DISCVRSOS
DESTE TOMO APLICADOS A LOS Euangelios de los Miercoles, Viernes, y Domingos de la Cuaresma.

Para el Miercoles Primero, sobre la ceremonia de la ceniça.

1 QVIERE la Iglesia en este tiẽpo dar al onbre forma de Christiano: y asi entra acõsejãjandole penitẽcia. *Que el Christiano à de ser conocido por los dolores, y por las lagrimas*, discurso. 3. serm. 24.

2 *Memento homo, &c.* Es necesario este auiso, para que nos imaginemos mortales. *Que no ay, quien crea que à de morir*, serm. 17. Plan. 377.

3 *La memoria de la muerte obliga à detenerse vn onbre en el enpeño mayor de sus codicias*, d. 2. serm. 17.

4 Acuerdate, que eres polvo. Para vmillarnos nos acuerdan la bajeça de nuestro principio. *Porque no ay vanidad como la de bien nacidos; ni ay abatimiẽto como el de infames*, d. 4. serm. 8.

Sobre el Euang. Matth. 6.

5 *Cum ieiunatis nolite fieri sicut hypocritæ.* En tratando Christo de aconsejar la virtud trató tanbien de armarnos cõtra el desuanecimiento. *Que està muy a peligro de vanidad, quien se exercita en la virtud*, d. 6. serm. 8.

6 *Tristes.* No à de ser el senblante del virtuoso triste. *Que es la tristeça grande esforuo para la virtud*, d. 5. ser. 24.

7 *Exterminant facies suas.* Demoliũtur facies suas, lee S. Geronimo. Atormẽtan su rostro. Propio de pecadores atormentarse ellos mismos. *El pecador es el primero, que se castiga*, d. 4. serm. 4.

8 *Sed Patri tuo, qui videt in abscondito.* Dios ve las acciones, luego emos de obrar virtuosamente, y acer penitencia? *El imaginar presente à Dios es causa de obrar la santidad, y de dolernos de las culpas.* d. 3. serm. 10.

9 Reddet tibi. *Para que se obre la virtud importa mucho la promesa del premio*, d. 1. serm. 6.

10 *Nolite thesaurizare.*

Esto

Esto manda como grado vltimo de perfeccion. *Porque* el amor del dinero en el onbre es sobre todos los amores suyos, d. 2. serm. 15.

11 En auiendo dicho Crisfto que despreciemos la vanidad, luego nos manda, que no ateforemos. *Que* los onbres no estiman tanto los bienes por lo que aprouechan, como por lo que desuanecen. I asi todo se desprecia en no siendo vanos, d. 1. serm. 9.

12 *Ærugo, & tinea demolitur.* Los bienes tienen dentro de si mismos sus riesgos. *Acaban* de sugrandeça todas las cosas, d 3. serm. 9.

Para el Viernes primero Matth. 5.

1 *Diliges proximum.* Por el proximo se entiende en opinion de muchos DD. el pariẽte. Con raçon se manda que le amemos. *Debese* mucho amor al de la misma sangre, disc. 1. serm. 11.

2 Mãdase este amor. *Porque* lo ordinario se aborrece al mas cercano, y al mas pariẽte, d. 5. serm. 11.

3 *Ego autem dico, &c.* En materias tan dificultosas tanbien se à de mandar con autoridad, y con fuerça, para que se obre la virtud, d. 1. serm. 2.

4 *Diligite inimicos, vt sitis filij Patris vestri.* Quien desea ser ijo de Dios, no se vengue del enemigo. *Porque* pocas veces dexa de mancharse en culpas el enojo, d. 1. serm. 4.

5 *Qui oriri solem suum facit &c.* Desta manera à de enojarse vno, quedãdo aun biẽechor. *Solo* Dios tiene ese poder en sus enojos, q̃ no queda inexorable, cuando castiga culpas, en la cita pasada.

Para el Domingo primero. Matth. 4.

1 *Et Cum ieiunasset quadraginta diebus, &c.* Para establecer el ayuno en la Iglesia ayunó Cristo cuarenta dias. *Que* no obliga de otra suerte el exẽplo, que la ley, disc. 2. serm. 8.

2 *Si filius Dei es.* Por auerigruar la diuinidad de Cristo el demonio se espone a ser reprehẽdido, y arrojado. *Todos* se entran por llamas por auerigruar las ventajas agenas, d. 1. serm. 4.

4 *Dic vt lapides isti panes fiant.* Piedras an de ser sustento? Propio de los desordenes querer acer comida de piedras, y *querer* vsar en las cosas de lo que desuanece, no de lo que regala, d. 1. serm. 9.

5 *Et statuit eum super pinnaculum. Subidas* repentinas sienpre son del demonio. y sin merecimientos, d. 1. serm. 20.

6 *Non tentabis, &c.* Arrojarse por el aire es tentar à Dios,

Dios, y es peligro. *No* ay camino singular que no sea peligroso, d. 3 serm. 23.

7 *Gloriam eorum.* S. Remigio in Cat. D. Tho. entiende por esta gloria del mundo, al dinero. I es asi. *El* dinero es toda la gloria apetecida del onbre, d. 4. serm. 8.

8 *Si cadens adoraueris me.* Deseo el demonio vnavez adoraciones; y vuelue aora por eso a repetir esa culpa. dice la Glosa, *Eccè*, dice, *antiqua diaboli superbia; sicut enim in principio voluit se similem Deo facere, ita nunc volebat diuinum sibi vsurpare honorem. Es* lo ordinario voluer à cometerse vna culpa, d. 5 serm. 14.

9 *Vade Satana, &c.* Desagradó el demonio, porque quiso ser adorado, auiendo nacido para seruir. *Desagrad n* mucho los caudales fuera de su ocupacion, disc. 4. serm. 13

10 *Illi soli seruies. Enuilecense* las onras con darse à muchos. Solo a Dios à de darse la adoracion, para que se estime, d. 3. serm. 6.

11 *Angeli accesserunt.* Dichosa victoria, pues la aplauden los vasallos. *Es* gran dicha estar mirado con gusto de todos, en las alteças, y en los valimientos, d. 4. serm. 6.

Para el Miercoles segundo. Matth. 12.

1 *Magister volumus.* Para entrar con lisonjas entraron llamando à Christo, Maestro. *El* titulo de Maestro es blason diuino, d. 3. serm. 8

2 *Generatio mala, & adultera.* Assi à de reprehenderse à quien tanto injuria: tachando le el nacimiento. *Porque* es la mayor vanidad del onbre el ser bien-nacido, d. 4. serm. 8.

3 I tratalos tan asperamente Christo, dice S. Tomas in Cat. porque eran desagradecidos. *Ofende* mucho el desagradecimiento, d. 2. serm. 11.

4 *Nisi signum Ionæ.* Està Christo castigando, y entre el enojo promete la señal de su muerte. *Solo* Dios puede eso, no estar inexorable, sino bien-echor, cuando se enoja, disc. 3 serm. 4.

5 *Viri Niniuitæ surgent in iudicio.* Para asonbro acuerda el dia del juicio. *De* su rigor, y de su importancia es el discurso 1. y 2. del serm. 3.

6 *Eccè plus quã Ionas hic.* Gran desdicha de los Iudios, no auerse aprouechado teniendo el remedio presente. *Es* inage crecido de mal morir à vista de los remedios, disc. 2. serm. 7.

7 *Inuenit eam vacantem.* Por eso la sugetarà mas el demonio: porque la alla ociosa. *Es* mucho peligro la ociosidad, d. 2. serm. 2.

Para el Viernes 2. Ioan. 5.

1 *Et qui primus descẽdisset.*

Al mas antiguo en la diligencia se acia el fauor. *A de tener se cuenta en el premiar con el mas antiguo*, d. 1. serm. 13.

2 *Sanus factus est. Dicebant ergo Iudæi, &c.* En viendole dichoso, luego le calumniaron la salud. *Nunca falta quien calumnie*, disc. 3. serm. 18.

3 Para que la salud deste onbre fuese mas glorioſa, permitio Christo los enuidiosos. *La enbidia dobla las ventajas, cuando las siente*, disc. 2. sermon. 4.

4 *Qui me sanum fecit, ille mihi dixit, &c.* Diome salud y por eso le obedeci. *Siempre son interesales los onbres en sus afectos*, d. 2. serm. 1.

5 *Iesus autem declinauit à turba.* Para ser estimado, se ausenta. *No se estima, lo que se ve*, disc. 1. serm. 5. I es esto necedad. *Porque siempre es mas grande, quien es mas apacible en comunicarse a los ojos.* Alli.

6 Apartose tanbien por no irritar la enbidia, de los que sentian sus milagros. *La enbidia no à de irritarse, sino temerse: porque desmayan muchas acciones con la enbidia*, d. 5. serm. 13.

7 O apartose, para castigarlos con su ausencia. *No ay cosa mas pesada para vna criatura, como la ausencia de su Dios*, d. 2. serm. 2.

Para el Domingo 2. Matth. 17.

Para este Domingo es todo el sermon 6.

1 *In montem excelsum.* Para ver la gloria de dios no à de estar vno en la tierra, sino en las alteças de los montes. *Solo* el nonbre de bajeça estorua para crecer mucho en la perfeccion, d. 2. serm. 24.

2 Ace la Iglesia este dia alarde de la gloria de Cristo, para alegrar con su memoria à los onbres, a quien desea virtuosos. *Estorua* mucho la tristeça para la virtud, d. 5. serm. 24.

3 *Sicut Sol.* Vistiose Cristo de las galas de la luz. *Es* la luz la mas soberana de las naturaleças. I asi vsa della Cristo, d. 1. serm. 18.

4 *Faciamus.* La cercania de la diuinidad enseñó à Pedro el desear no estar ocioso. *Lo* mas cercano à Dios, y mas parecido à el está menos ocioso, d. 3. serm. 2.

5 *Ecce nubes lucida, &c.* Para que se descogen nubes, que agan sonbra? Porque Pedro auia deseado sonbras de tabernaculos: y sino le dan sonbras no estará contento. *A los* imaginatiuos ne se à de curar con raçon, sino con condescẽder con ellos, disc. 2. serm. 13.

6 *Hic est Filius, in quo acquieui.*

quieui. Aſſi leen muchos. Solo Dios ſerá ijo, y deſcanſo. *Los* otros ijos ſon ſienpre dolor, y tormento, d. 3. ſerm. 17.

Para el Miercoles tercero Matth. 20.

1 *Eccè aſcendimus, &c.* En contando los males con el diſcurſo, y en repaſandolos con la imaginacion, ſon ſienpre penoſiſimos. *La* imaginacion atormenta mucho, d. 4. ſerm. 2.

2 *Tunc acceſsit.* Eſto es padecer: no ſer conocido el dolor de quien padece. Eſtá Criſto contando los lances de ſu paſion, y eſta muger aun no los atiende para reparar en ellos. *No* ſon los dolores grãdes, ſino cuando no ſon conocidos, d. 5. ſerm. 23.

3 *Neſcitis.* Terrible palabra para peſadunbre. *No* ay gloria como la de ſer entendido, ni tacha como la de ſer necio, d. 5. ſerm. 16.

4 Es necedad pedir el trono, y el mando: *Porque* es pedir eſtar murmurados de los ſubditos, d. 1 ſerm. 19.

5 I es pedir eſtar eſpueſto á la cenſura de todos. *Que* eſa es la penſion de los que eſtan en altos pueſtos, d. 2. ſerm. 20

6 *Calicem meum bibetis.* S. Iuan no murio: pues como dice Criſto, que entranbos tendran la dicha de padecer por ſu amor? Porque Iuan no dexó de morir por no entrar en el martyrio; ſino por no tener la dicha, de que le acabaſe el tormento. *I Dios* no mide el merecimiento por las dichas, ſino por los alientos, con que ſe enprenden las acciones, d. 4. ſerm. 15.

7 *Non eſt meum dare vobis.* Criſto no dá las ſillas de la gloria. Pues como dice, que no tiene poder para darlas? Quiſo decir, que ſeria juſtiſimo, y para eſo diſimulô el ſer poderoſo. Que el poder caſi ſienpre es injuſto, d. 2. ſer. 19.

Para el Viernes tercero. Matth. 21.

1 *Homo erat Pater familias, &c.* Bien ace en llamarſe Padre, pues á de ſer ſufrido en las culpas deſtos onbres. *Para* ſufrir á meneſter el Principe imaginarſe Padre, diſc. 1. ſerm. 10.

2 Como Dios es Señor natural de los onbres ſe apellida Padre amoroſo ſuyo. *Solo* tiene derecho legitimo de Señor, el que es Padre amoroſo del vaſallo, d. 3. ſerm. 15.

3 *Et peregrè profectus eſt.* Bien! Para que obre mucho el ſubdito, ſe á de acer confiança de el, auſentãdoſe el ſuperior. *La* cõfiãça ace obrar ſobre la meſma naturaleça, d. 1. ſer. 8.

4 *Dixerunt intra ſe: venite occidamus.* Gran deſordẽ, que

de discursos nacieſen crueldades! *Porque* el entendido es ſienpre piadoſo, d. 4. ſerm. 14

5 El imaginar, que venia Criſto á quitarles ſus ganancias, dice S. Iuan Criſoſtomo, les armô para quitarles la vida. *Que* el amor del dinero es ſobre toda la eſtimacion en el onbre d. 2. ſerm. 15.

6 *Malos malè perdet.* Por que no à de caſtigarſe tanta deſuerguença de delictos? *Pecados* eſcandaloſos los caſtiga Dios mucho, d. 3. ſerm. 3.

Para el Domingo tercero Luc. 11.

1 *Erat Ieſus eijciens dæmonum. Precioſe* Dios ſienpre de valeroſo, y principalmente cõtra el pecado, d. 1. ſerm. 15.

2 Sin ablar Criſto, lançô à eſte endemoniado. *Nunca* abla quien à de obrar mucho, d. 4. ſerm. 5.

3 Ocupado Dios contra vn demonio? *Si:en* ſiendo bien del onbre le es todo decente, y glorioſo à Dios, diſc. 1. ſermon. 16.

4 *Quidam autem ex eis dixerunt, &c. Alij tentantes, &c.* De vna miſma accion ſalieron diuerſos pareceres. Siẽpre es aſi: *Apenas* ay onbre, q ſe conforme con el parecer del otro onbre, d. 5. ſerm. 20.

5 *Ipſe autem vt vidit cogitationes eorum, &c.* Cuando pretende ſer valeroſo, ſe quiere Criſto acreditar de entendido, dice S. Tomas. *Para* ſer animoſo importa mucho ſer entendido, d. 5. ſerm. 15.

6 *Beatus venter, &c.* Las acciones virtuoſas an de *alabarſe*, para que ſe obren. I no ay encarecimiẽto, que no eſtè muy bien empleado en alabar la virtud, d. 4. ſerm. 1.

7 *Quinimo beati, &c. Solo* Dios es el que puede dar las dichas, y aſi Criſto ſeñalo con ſus labios la raçon glorioſa de la dicha, d. 2. ſerm. 6.

Para el Miercoles cuarto. Matth. 11.

De las faltas, y de las propiedades que an de tener las reprehenſiones es todo el ſermon 12.

1 *Quare diſcipuli tui, &c. Peſadiſima* ocupacion es la de Maeſtro: pues le achacan a el las faltas de los dicipulos. I ordinariamente eſtà culpado en ellas, d. 2. ſerm. 18.

2 *Quare & vos, &c.* Para que conozcan, que ſe ſienten las reprehẽſiones, quiere Criſto, que ſe vean eſtos onbres reprehendidos. *Que* nadie ſabe, lo que no eſperimenta, dile. 4. ſerm. 9.

3 *Propter traditionem veſtram.* Lo que ellos auian gloſado ſobre la ley, era, lo que los

los acía zelosos, no la ley misma. *Todos* aman, lo que ellos pensaron. Todos se apasionan por sus discursos, d. 4. ser. 16.

4 *Edissere nobis parabolam suam. Grande* entendimiento es no ser entendido de todos. Iasi Cristo aun ablo misterios envueltos en dificultades, d. 4. serm. 18.

5 *Cæci sunt & duces cæcorum.* S. Gregorio Papa lib. 6. in lib. Regg. dixo, que esta ceguedad nacia de la torpeça. *La* desonestidad oscurece à la raçon. Iasi el desonesto es por antonomasia el ciego, disc. 2. serm. 22.

Para el Viernes cuarto. Ioan. 4.

1 *Fatigatus ex itinere, &c.* Sentose Cristo con las señales todas del cansancio, con el sudor mesmo del rostro. Que en Dios no parecen decentes los ocios, sino se disculpan con el acer bien. *Lo* divino nunca está ocioso. Es muy peligrosa la ociosidad, d. 4. serm. 1.

3 Mucho ama Cristo, pues viene à acer biẽ entre fatigas y entre ansias. *La inpaciencia* es la mejor prenda del amor, d. 5. serm. 21.

3 *Da mihi bibere.* Mucho ama Cristo, pues se sugeta à *pedir* por el remedio desta muger. *Es cosa* muy pesada el pedir, d. 4. serm. 10.

4 *Si scires, &c.* La falta de saber estorua sienpre, para no seguir la virtud. *La raçon* importa para la virtud mucho, d. 5. serm. 3.

5 *Numquid tu maior es Patre nostro Iacob?* Que presto deseó ser noble, llamando Padre suyo à Iacob? La ansia de la nobleça, dice S. Crysostomo in Cat. D. Thom. la arrojó à llamarse ija de Iacob. *No ay* quien no delee ser bien-nacido, d. 4. serm. 8.

6 *Domine video, quia Propheta es tu.* Raro prodigio, que no se enfadase reprehendida de sus faltas! Lo contrario sucede sienpre. *No ay* quien no se enoje, contra quien aduierte vn descuido, d. 4. serm. 11.

7 *Et mirabantur, quia cũ muliere loquebatur.* Con raçõ se admiran; que santidad tan grande able asolas à vna muger. *La muger* es todo el peligro del onbre, d. 1. serm. 21.

Para el Domingo cuarto Ioan. 6.

1 *Et sequebatur eum multitudo magna.* Todos pueden seguir à Cristo. *No ay* quien tenga escusa raçonable para no seguir la virtud. Porque en todas ocupaciones puede vnno saluarse, disc. 3. serm. 7.

2 *Super his qui infirmabantur.* El pronecho los lle-

uaba tras Criſto. *Todo* onbre es intereſado, diſc. 2. ſerm. 1.

3 Que ſeñales ſon eſtas, q̃ aſi aſonbran a todos los onbres? El reformar ſus coſtunbres, reſponde S. Remigio, in Cat. D. Thom. I eſo es digno de toda admiració. *Que* es coſa dificultoſiſima el reformar à otro onbre, diſc. 3. ſerm. 12.

4 *Cum vidiſſet Ieſus.* Para remediar importò el ver. *Que* no ay amor para auſentes, d. 2. ſerm. 5.

5 *Vndè ememus, &c. Para* ſaber es linda diligẽcia el preguntar, d. 2. ſerm. 14.

6 *Facite illos diſcumbere.* Para caſtigar la deſconfiança de ſu Apoſtol, traçò Chriſto, que vieſe por ſus ojos el remedio. *No* ay dolor, como verſe vno obligado a dexar el parecer que à tenido, d. 5. ſerm. 8.

7 *Vt facerent eum Regem.* Con mucha raçon le quieren acer Rey, pues à beneficiado. *Solo* es noble, y es iluſtre quiẽ beneficia d. 5. ſerm. 4.

8 *Solus profugit.* Nadie acompañara à Criſto en eſta determinacion glorioſa. *Es* coſa muy guſtoſa el mandar, d. 2. ſerm. 21.

Para el Miercoles quinto. Ioan. 9.

1 *Præteriens vidit eum Ieſus.* Pues enpieça eſte onbre dichoſo con los fauores de la viſta de Criſto, el ſaldra defendido, y glorioſo. *Todo* lo alcãça, quien enpieça a ſer dichoſo, d. 2. ſerm. 6.

2 *Quis peccauit?* *Nunca* falta quien calumnie, d. 3. ſer. 18

3 Las deſdichas parecen culpas en eſte onbre, porque le miran con aborrecimiento. A Criſto no le parecen ſino raçones de laſtima, porq̃ le mira con amor. *El* amor ace que parezcan biẽ las coſas; y el odio, que parezcan mal, diſc. 4. ſermon. 21.

4 *Opera eius qui miſit me.* El verbo eſtá ſienpre confeſando ſe debe todo à ſu Padre: porque el Verbo es entendido. *Sienpre* la ſabiduria es reconocida, d. 3. ſerm. 16.

5 *Exput in terram.* Sanó a eſte onbre, como auia formado à Adan, para dar à entender, que era el miſmo, dice S. Tomas in Cat. *No* ay onbre, que ſe acomode al parecer de otro onbre. Nadie ace de la miſma manera las coſas, ſino es el miſmo, d. 5. ſerm. 20.

6 *Quod interpretatur miſſus.* En eſta baſſa, pues era ſymbolo del Meſias, ſe encendia la luz de los ojos de eſte onbre. *Criſto* es el principio de nueſtro bien, d. 5. ſerm. 7.

7 *Lauit, & venit videns.* El miſmo lodo ſe iço luz vſando de el, para obedecer à Criſto. *Todas* las coſas nos ſon inſtrumentos para todo, ſi vſa-

vsamos de ellas para seruicio de Dios, d. 7. serm. 22.

8 *Vicini &c.* Los vecinos le enbidian, y le calumnian. *Es* gran dolor ver al vecino, y al cercano dichoso, d. 5. serm. 11.

9 Aya enbidias, para que la salud sea grande. *El* que me enbidien dobla los bienes que poseo, d. 2. serm. 4.

10 *Iterum ergo interrogabant eum Iudæi, &c.* En esto andan acertados. *Que* no à de juzgarse por relaciones, sino por vista de ojos, d. 5. sermon 3.

Para el Viernes quinto,
Ioan. 11.

1 *Ecce quem amas infirmatur.* A lo amado va luego la erida. Lo amado es sienpre lo menos venturoso, d. 3. sermon 1.

2 *Tunc quidem mansit.* Porque se detiene? Porque cuando le resucite, se crea, que auia muerto. No ay, quien crea, que mueren los onbres, d. 2. serm. 17.

3 *Eamus in Iudæam.* Dios nunca à de temer, aunque le pretendan quita la vida. *Es* blason de Dios el ser esforçado, d. 1. serm. 15.

4 *Domine si dormit, salvus erit.* No entendieron los Dicipulos à Cristo; y assi respõdieron assi. *Es* de muy sabios no ser entendidos, de todos, disc. 4. sermon 18.

5 *Eamus ad eum.* Porque no dice, que va à resucitarle. Nunca dice, quien ace. *Sienpre* abla poco, quien obra mucho, d. 1. serm. 5.

6 *Et inuenit eum quatuor dies, &c.* Para que fuese mas gloriosa la resurreccion, se detuuo tanto el remedio: demanera que ya no se esperase. *Son* todas las dichas mayores, cuando son repentinas, d. 5. serm. 1.

7 *Et lacbrymatus est Iesus.* De las lagrimas fue causa el amor; y argumento tanbien en los que le vieron llorar. *Nunca* an de verterse las lagrimas, sino por lo que se ama y estima, d. 1. serm. 24.

8 Todos los Doctores entienden en Laçaro la semejança de vn pecador difunto. I assi se à de llorar por el. *El* delicto es muerte de la alma: y las lagrymas an de verterse por el daño de la culpa, pues quita la vida. d. 4. serm. 24.

9 *Non poterat hic, qui aperuit oculos cæci nati, facere, vt hic non moreretur?* Parece alabãça; y no es sino injuria, pues fue decir; pues no resucita àvn amigo, no debio de dar vista à aquel ciego. *No* sabe vn onbre alabar: aun cuando lo pretende, injuria. d. 5. serm. 17.

10 *Et lapis super positus erat ei.* Sobre estar muerto, y sepultado, se pondera que es-

tuuie-

tuuiese el cadauer difunto encerrado con vna losa. *El* encerramiento es dolor sobre el del morir, d. 2. serm. 14.

11 *Domine iam fœtet.* El ermano suele ser el mas enemigo. Quien mas desvia à Cristo del remedio es vna ermana, d. 5. serm. 11.

Para el Domingo de Passion, Ioan. 8.

1 *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Solo Dios pudo dezir esto; pues desafio aun à la malicia, y à la sospecha de vn enemigo. *Ila* sospecha en todos alla faltas, discurso 1. sermon 12.

2 Fue tanbien grande aliento: pues siendo todos los onbres sus subditos. dixo, que no allarian culpa en su Santidad. *Siendo* el criado el que mejor auerigua las faltas del Señor, d. 1. serm. 19.

3 Como persona publica, quiere mostrar en publico su santidad. La virtud no à de ser enpachosa, y mas en los personages publicos, discurso 4. sermon 3.

4 *Si veritatem dico vobis, &c.* Esto es lo que siente Cristo, que no se respete à su verdad. *Quierense* mucho las obras del propio entendimiento; y sientese mucho el no verlas onradas, discurso 4. sermon 16.

5 *Qui ex Deo est, verba Dei audit.* Es ijo singularmente fauorecido de Dios, el que oye sus palabras. *Porque* es grã beneficio de Dios el exortar à lo bueno con sus palabras, d. 4. serm. 18.

6 *Dixerunt ergo Iudæi, &c.* Las bachillerias destos onbres les estoruan su fe. I en la ocasion les faltarà el discurso; pues aora vsan de el para no creer la verdad. Sienpre es asi: *En* dexando vno de seguir à Dios por respecto de otra cosa, esa despues le estorua, cuando pretende seguirle. I singularmente se à de despreciar por Dios al entendimiento, d. 4. serm. 7.

7 *Antequam Abraham, &c.* Con mucha raçon se acredita de antiguo, cuando quiere pareeer sabio. *Ninguno* lo es sin los socorros del tienpo, d. 5. serm. 22.

8 *Iesus autem abscondit se, & exiuit de templo.* No peligrò entre las piedras. *Ni* nadie peligrarà, si està ocupado en la enseñança de sus proximos, d. 1. serm. 7.

Para el Miercoles Sexto, Ioan. 10.

1 *In porticu Salomonis.* Este era el lugar, en que solia orar Salomon, dice Alcuino en la Cad. de Santo Tomas. Para predicar despues se recoge Cristo

Criſto en eſte lugar aora. *El* Predicador à de retirarſe algunas veces à la oracion, para ſer mas prouechoſo à los fieles, d. 6. ſerm. 18.

2 En el lugar de la oracion eſtà Criſto. *Porque* en la oracion ſe aprende la ſabiduria prouechoſa para la enſança, diſcurſo 2. ſermon 14.

3 *Opera quæ ego facio, &c.* Dios no à de enſeñar las coſas grandes con palabras, ſino con obras, diſcurſo 1. ſermon 17.

4 *Et ego vitam æternam do eis.* Las ouejas propias de Criſto eſtan ſelladas con la noticia de la eternidad. *Eternidad* ay: y ſolo aquel onbre puede preſumir de dichoſo, que eſtà aficionado à lo eterno, ſerm. 6. parraf. deſpues del d. 1.

5 *Quod dedit mihi Pater.* Siempre el Verbo eſtà moſtrãdoſe agradecido à que recibió de ſu Padre ſu ſer: porque el Verbo es termino de raçon. *Las* prendas de ſabiduria ſon ſienpre reconocidas al Maeſtro de quien ſe reciben, d. 3. ſerm. 16.

6 *Sustulerunt ergo lapides.* San Agnſtin in Caten. D. Thom. *Mero ſuo duri ad lapides cucurrerunt.* La coſtunbre los lleua à la deſcorteſia. Pocas veces ſe comete ſola vna vez vna culpa, d. 5. ſermon 14.

7 *Propter quod horum me lapidatis?* Criſto pide raçon de porque le perſiguen; rendido à dar raçon de lo que obra. Aun el miſmo Dios pretende no tener quejoſos de ſu gobierno. *Es* gloria de vn Principe que no puedan quexarſe de ſus acciones, d. 4. ſerm. 6.

8 Eſto fue lo grande del amor de Criſto, acer bien à onbres ſin raçon: pues no la tenian para perſeguirle. No ay coſa mas peſada, que acer bien à tontos, diſc. 3. ſerm. 13.

Para el Viernes del Concilio, Ioan. 11.

1 *Collegerunt ergo Pontifices.* Los poderoſos vbieron de ſer los que ſe conuocan para acer injuſticias. *Siempre* es injuſto el poder, d. 2. ſermon 19.

2 *Quid facimus?* *El* mas ciudadano es el mas enemigo. Por eſo le quieren quitar la vida, porque le ven milagroſo, auiendo nacido igual con ellos, d. 5 ſerm. 11.

3 O porque ellos ſon pecadores, y Criſto es Santo. *Aborrecen* ſienpre los malos al vir-

virtud, sino porque le tienen por muerte suya, d. 3. serm. 20.

4 Por las señales que vē, se conciertan à quitar la vida, à quien las ace. De beneficiados passan à injuriadores. *Casi* sienpre dañan los beneficios, d. 1. serm. 12.

5 Era Christo entendido, claro està, que auia de allar estos premios. *Nunca* està premiado el entendido. Ni estimado de aquellos que le conocē, d. 3. serm. 11.

6 *Quia hic homo, &c.* Olui dan el nonbre, para atormentarle, mientras no le quitan la vida. *El* padecer vn oluido es pesadissimo dolor, d. 4. sermon 20.

7 *Et venient Romani.* Por los Principes se dexà à Dios. *Sienpre* se lisongea al que mãda, d. 2. serm. 22.

8 *Vos nescitis.* Bien iço en llamar necios, à los que estaban traçando crueldades. *Que* no fuera cruel vn sabio, d. 4. serm. 14.

9 *Vt interficerent eum.* La sangre de Dios, fue necesaria para borrar las estanpas feas de la culpa. *Que* se inprimen, y sellan con gran fuerça en los coraçones, d. 4. serm. 23.

Para el Domingo de Ramos, Matth. 21.

Todo el sermon 22.

1 *Dominus his opus habet.* Solo Dios es Señor, y atiende al bien de sus criaturas. *Todos* los otros señores son ruyna de sus criados, d. 1. serm. 1.

2 *Rex tuus venit tibi mansuetus.* Rey es natural Christo, pues es Rey apacible, y afable. *Solo* es Principe natural, quien trata con amor, y con agrado al subdito, d. 3. serm. 15

3 *Turbæ autem quæ præcedebant.* Las Turbas an de ser, las que se precien de onrar, y de aclamar à Christo. Los Nobles sienpre son mas enpachosos en preciarse de Christianos. *El* enpacho en la virtud es achaque de nobles, d. 3. serm. 22.

4 *Imposuerunt super eum vestimenta.* Estos vestidos, dice San Geron. in Matth. significan la diferencia de Escuelas que ay en la Iglesia Catolica, todas seguras. *En* todas Escuelas se sabe, y en todas ay verdad; si son Catolicas, d. 2. serm. 16.

Para el Iueues del Mandato, Ioan. 13.

1 *Sciens Iesus, &c.* Desde entendido es cierto auia de pensar Christo piedades, y amores para acernos bien. *Sienpre* es piadoso el entendido, d. 4. serm. 14.

2 Conoció que se llegaba la ora del morir, y enpeçò las vltimas diligencias de su obli-

ga-

gacion. *Para* acer vno bien, lo que le tocà obrar, à de imaginar, que nació solo para eso, d. 5. serm. 18.

3 *Cum dilexisset suos, &c. Dilexit.* El auer amado le empeñó en el amor. *Es* condició del amor esa, que à quien ama, le parezca digno de ser amado con todo encarecimiento, d. 4. serm. 21.

4 *Cum dilexisset, dilexit.* Si ama, porque no obra? Solo à de amar, quien à amado? Es mucha aduertẽcia esa de Cristo. Quien ama, no se atreue à acer otra cosa, sino amar. Porque todo suele ofender à la persona amada. *Es* sienpre lo amado lo que està mas à peligro, y lo menos venturoso, d. 3. serm. 1.

5 Como ya estaba cercano Cristo à apartarse de los onbres le parecian mas dignos de ser amados. *Estan* mejores todas las cosas, cuando se an de apartar de los ojos, d. 3. serm. 19.

6 *In finem dilexit.* Amó Cristo con todo encarecimiẽto, dice san Cyrilo en el disc. 3. del serm. 3. pues sufrió à Iudas aleuoso. I sufriole, porque aun sus delictos no estaban publicos. *Tanto* ofende à Dios vn pecado escandaloso, que aun el amor deste dia no le asegura su perdon, disc. citado.

7 *Surgit à cœna, &c.* Como amà, no parà en obrar. *Es* la mejor prenda del amor la inpaciencia, d. 5. serm. 21.

8 Este amor de Cristo nos obliga à confesarnos esclauos suyos. *Que* es esclauo vno del amor, cuando se ve fauorecido por las diligẽcias del bienechor, d. 4. serm. 10.

9 *Ponit vestimenta sua.* Estos vestidos, dixo Viguerio Cardenal, que eran las señales de Maestro: y asi fue grande la vmildad de Cristo en dexarlos. *Pues* no ay blason mas glorioso à vn onbre que el titulo de Maestro, d. 3. serm. 8.

10 *No* ay mejor prenda para vn superior, como la cortesia agradable, con que trata al subdito, d. 6. serm. 7. I asi Cristo con estas aciones de cortesia en lauar los pies quiere asegurar la dicha de su gobierno.

11 *Misit aquam in peluim & cœpit lauare pedes.* Este es el asonbro grande deste dia; que laue Dios, siendo Señor, los pies à los que son criados suyos. Asi lo esplica Cosme Geroſolymitano en el disc. 1. del serm. 1. *Porque* son los titulos de Señor desvanecidisimos, y no ay quien cuyde de sus criados. En el lugar citado.

12 La sangre de Cristo es la agua, dice S. Agustin in Cat. D. Thom. con que lauó à sus Apostoles; y con que limpia todas las fealdades de las culpas.

pas. *La* ſangre de Criſto por bienechora es, la que ennoblece à los onbres. Y la que nos dà confianças de perdon, d. ſerm. 4. Plan. 87.

13 *Exemplum enim dedi vobis, &c. El* exenplo obliga como la ley, d. 1. ſerm. 8.

14 *Ita, & vos faciatis. Son* muy glorioſas las virtudes, que ſe alcançan por la imitacion, d. 1. ſerm. 23.

Para encarecer la deſdicha de Iudas en no aprovecharſe de la corteſia amoroſa de Criſto es à propoſito el d. 2. del ſer. 7. *Que* no ay deſdicha mas laſtimoſa, como peligrar con los miſmos remedios.

16 Para encarecer ſu culpa el diſc. 2. del ſerm. 11. Que prueua lo mucho que ofende à Dios el deſagradecimiento, y que todas las prendas onradas del onbre ſon agradecidas.

16 Para la fuerça del dinero, pues por ſu amor vendio Iudas alenoſo à ſu Maeſtro, el diſcurſo 2. del ſermon 15. que prueua, *que* no ay eſtimacion en el onbre ſobre la eſtimacion, y amor del dinero.

Para la oracion del Huerto.
Matth. 26.

1 *Et hymo dicto exierunt in montem Oliueti.* Deſpues del beneficio grande de la Eucariſtia, empeçó Criſto los agradecimientos en nonbre de todos los diſcipulos ſuyos. Para dar à entender que el obrar como ennoblecidos de tan ſoberano mantenimiento, es, obrar con agradecimientos. *Todas* las prendas onradas de vn onbre ſon agradecidas, diſcurſo 2. ſermon 11.

2 *Aptè*, dice Origen. in Caten. D. Thom. *Mons miſericordiæ eſt electus, vbi prænuntiaturus fuit ſcandalum infirmitatis diſcipulorum: iam tunc paratus, vt non repelleret diſcipulos diſcedentes, ſed vt reciperet reuertentes.* Por eſo, dice Origenes, eſcogió Criſto el monte de la miſericordia, para preuenirſe contra el enojo de las culpas, de los que auian de faltar à ſu obligacion. Sienpre es aſi: *El* ſubdito falta mucho: y aſi para perdonarle, es neceſario, que eſtè el ſuperior apercebido de la piedad amoroſa de Padre, d. 1. ſerm. 10.

3 El miſmo reparo iço San Geronimo in Matth. pero aduirtió, que por eſo auia deſde luego preuenido la miſericordia, para que el que faltaſe, imagine, que en Dios tendrá padre amoroſo, ſi el ſe arrepiente de ſus culpas. *Prædicit qui-*

dem, dice Geronimo, *quod passuri sunt scandalum; vt cum passuri fuerint, non desperent salutem, sed agentes pœnitentiam liberentur.* Es esa la condicion de Dios: *Al* arrepentido de sus culpas le trata, como si nunca vbiera pecado, d. 5. del serm. 10.

4 *Sedete hic, donec vadam, & orem.* A la oracion acudió Cristo para darnos exenplo de que en ella emos de aprender lo que debemos obrar. *Es* la oración la Escuela de la sabiduria, d. 1. serm. 14.

5 Para dar à entender el estado en que le ponia el amor del onbre enpieça los lances de su pasion con las vmildades del ruego. *Que* es dolor grande el pedir, plan. 220. del serm. 10.

6 *Et venit ad discipulos suos, &c.* Buelue à ver con sus ojos à aquellos por quien à de padecer. *No* se ama al ausente, disc. 2. del sermon 5.

7 En apartandose Cristo de los Apostoles, al punto desmayaron estos con el sueño. Sienpre està mal al onbre la ausencia de Dios. *No* ay mal mas pesado à vna criatura, que el estar lexos de su Dios, d. 2. serm. 2.

8 Buelue Cristo à los Apostoles vna vez, y otra. Amalos, y asi no acierta à apartarse de ellos. *No* ay animo para apartarse de la persona, à quien se ama, d. 2. del serm. 2.

9 Para no enojarle con el descuydo, y sueño de los Apostoles, quiso el mismo Señor verle. *Que* los ojos an de ser los testigos de las faltas, para que no parezcan excesiuas, d. 1. del serm. 12.

Para el Domingo de Pascua, Marc. 16.

1 *Emerunt aromata.* Grande amor despreciar el dinero, para seruir afectuosamẽte à Cristo. Es mucho ese animo. *Que* no ay amor en el onbre sobre el amor, y estimacion del dinero, d. 2. del sermon 13.

2 *Vt venientes vngerent Iesum. Nos autem*, dice San Gregorio Papa in Caten. D. Thom. *In eum qui est mortuus credentes, ad monumentum illius cum aromatibus venimus.* No es otra cosa, dice San Gregorio, el vngir à Cristo, y regalar sus eridas con las lisonjas corteses del balsamo, sino creer, que las à padecido. Es grande alivio à quien padece vn dolor, que aya, quié le crea, y se conpadezca de el. *Que* no atormentan los dolores por grandes, sino por no creydos, d. 5. serm. 23.

3 *Quis reuoluet nobis lapidem?* Para el acierto de lo que pretenden, se preguntan à si misimas, el modo de la execucion. *Es* la mas linda diligencia para saber el preguntar, d. 2. del serm. 14.

4 El aliento con que salieron de su casa les mereció el allar arrancada la losa del sepulcro; para que en nada allasen estoruo para ver à Dios: pues estas mugeres en nada repararon para buscarle. Es sienpre prouidencia de Dios; *que* todas las cosas nos siruan à lo que pretendemos, cuando no nos escusamos del seruicio de Dios por el amor de esas misimas cosas, d. 3. serm. 10.

5 *Nolite expauescere.* Quié busca à Dios no à de estar medroso. *Que* estorua mucho el miedo para allar à Dios, d. 4. del serm. 22.

7 *Nolite expauescere* El miedo, y el asonbro sienpre está en nuestra mano, y es achaque, de que nos à de librar la raçon, y el querer, no la medicina. La imaginacion es, la que nos entrega à todas las desdichas de los males. *Padece* muchisimo el imaginatiuo cõ los cuydados necios de su imaginacion, d. 4, del serm. 2.

Para el segundo dia de Pascua. Luc. 24.

1 *Ibant ipsa die in castellũ, &c.* Singular es Dios en acerse conocer de los onbres. Aun à los que iban caminando se descubre. Para que todos imaginen, que en todos los caminos ay saluacion. *A nadie* falta Dios dandose à conocer, para ser seguido, d. 3. del serm. 7.

2 *Oculi autem eorum tenebantur, ne eum agnoscerent.* Esta señala el Euangelista, como la causa de todo el daño de los Apostoles, el no conocer à Christo. Que es el conocimiẽto de Christo el principio de todo el bien de los onbres, d. 5. del serm. 7.

3 *Et dixerunt de Iesu Nazareno, &c.* Aun entre tantas ignorancias, cõ todo eso acertaron los dicipulos la verdad de quien auia sido crucificado. Nadie juzgue, que no se sabe, sino se aprende de sus conocimientos. *En* todas Escuelas ay noticias: y en todas Escuelas se sabe, d. 2. del serm. 16.

4 *Ostulti, &c.* Para encarecer Christo la grandeça de lo que auia padecido, iço bien en aduertir, que eran necios los por quien auia padecido tantos dolores. *Que* es gran tormento el acerbien à tontos, d. 3. del serm. 13.

TABLA DE LOS LVGARES DE LA SAGRADA ESCRITVRA

Primera letra significa la Plana, segunda el Numero de la margen.

Ex Genes.

CAP. 1. v. 2. Dixitque Deus: Fiat lux. Plana 227. n. 31. y p. 157. n. 34.

V. 4. Et diuisit lucem à tenebris, p. 250. n. 37. y pag. 126. n. 30.

V. 5. Factumque est vespere, & mane dies vnus, pag. 227.

V. 14. Fiant luminaria, &c. Et diuidant diem, ac noctẽ p. 102. n. 30.

V. 26. Faciamus hominem ad imaginem, &c. p. 126. y p. 155. num. 22.

Cap. 2. v. 2. Factus est homo in animam viuentem, pag. 206. n. 35.

V. 7. Formauit igitur Dominus Deus hominem de limo terræ, p. 119. n. 20. y p. 523. n. 10.

V. 12. Cumque obdormisset, tulit vnam de costis eius, &c. Et ædificauit Dominus, &c. p. 262.

V. 16. 17. Præcepitque ei dicens: De ligno autẽ scientiæ, & mali ne comedas, p. 174. n. 25.

V. 21. Immisit ergo Dominus Deus ecstasim in Adam, &c. Dixitque Adam: Hoc nunc os ex ossibus meis, p. 409. n. 35.

Cap. 3. v. 1. Sed, & serpens erat callidior, &c. p. 401. n. 22.

V. 6. Vidit igitur mulier, quod bonum esset lignum, &c. p. 469. n. 22.

V. 22. Ecce Adam quasi vnus ex nobis factus est, p. 71. n. 14.

v. 22. Emisit eum Dominus de Paradiso, p. 76. n. 21.

Cap. 4. v. 8. Consurrexit Cain aduersus fratrem suum, & interfecit eum, p. 258. y p. 529. n. 19.

Cap. 5. v. 24. Ambulauitque cũ

Deo,& non apparuit; quia tulit eum Deus, p. 226. n. 32, y p. 110. n. 6.

Cap. 7. v. 1. Ingredere tu, & domus tua in arcã, p. 311. n. 18.

Cap. 8. v. 6. Dimisit coruum, qui egrediebatur, & non reuertebatur. p. 446. n. 22.

V. 11. At illa venit ad eum ad vesperam portans ramũ oliuæ, p. 138. n. 6. y p. 54. n. 23. Intellexit ergo Noe, quod cessassent aquæ, p. 70. n. 17.

V. 20. Ædificauit autem Noe altare Domino, p. 483. n. 17.

Cap. 21. Et dixit Dominus ad cor suum: nequaquam vltra maledicã, p. 317. n. 29

Cap. 9. v. 13. Arcũ meũ ponã in nubibus, &c. p. 454. n. 1.

Cap. 10. v. 8. Ipse cæpit esse potens in terra, p. 75. n. 19.

Cap. 11. v. 2. Egressus est itaque Abrahã, &c. p. 221. n. 9.

V. 7. Venite igitur, & confundamus ibi linguam eorum, p. 382. n. 23.

Cap. 14. v. 23. Leuo manum meam ad Dominum Deũ, quod à filo subtegminis, &c. p. 170. n. 20. y p. 208.

Cap. 15. v. 15. Tu autem ibis ad Patres tuos in pace, &c. generatione autem quarta reuertentur huc, p. 325.

Cap. 18. v. 2. Quos cum vidisset, cucurrit in occursum eorum, p. 276. n. 1.

V. 17. Num cælare potero Abraham, &c. p. 361. n. 22.

V. 2. Descendam, & videbo, &c. p. 50. n. 26.

Cap. 19. Igitur Dominus pluit super Sodomam, &c. p. 78. n. 25.

Cap. 21. v. 14. Surrexit itaque Abraham mane, & tollens panem &c. Tradidit puerũ & dimisit eam p. 13.

Cap. 22. v. 2. Tolle filium tuũ &c. p. 272. n. 35.

V. 6. Cumque duo pergerent simul, dixit Isaac patri suo: Patermi, &c. p. 273

V. 17. Multiplicabo semen tuum, sicut stellas cæli, &c. p. 14. n. 21.

Cap. 25. v. 23. Duæ gẽtes sunt in vtero tuo, p. 283.

Cap. 26. v. 12. Seuit autem Isaac, &c. Benedixitque ei Dominus, p. 19. n. 30.

V. 13. Benedixitque ei Dominus, & ibat proficiens, p. 427. n. 6.

Cap. 28. v. 12. Viditque in somnis scalam, &c. p. 225. n. 11.

V. 29. Instante autem partu, &c. Illo autem retrahente manum egressus est alter &c. p. 327.

Gen. 32. La lucha de Iacob, y Esau, p. 178. n. 32. y p. 358.

Cap. 32. v. 28. Nequaquam Iacob appellabitur nomen tuum, sed Israel, p. 538. n. 35.

V.26. Dixitque ad eum: dimitte me; iam enim ascendit aurora, p.522.n.9.

V.30. Vidi Dominum facie ad faciem, & salua facta est enim, p.358.n.17.

Cap.35.v.19. Isaac appositus ad genus suum, p.503.n.13.

Cap.37.v.1. Detulerunt Ioseph apud Patrem, p.276.n.38.

V.3. Israel autem diligebat Ioseph, eo quod in senectute genuisset eũ, p.296

V.20. Ecce somniator venit: venite occidamus eum, p.38.n.19.

V.23. Nudauerunt eum tunica talari: miseruntque eũ in cisternam, p.66.n.9.

V.28. Vendiderunt eum Ismaelitis, p.232.n.15.

Cap.39.v.7. Iniecit domina sua oculos suos in Ioseph, &c. p.118.n.18.

V.11. Relicto in manu eius pallio fugit, p.457.n.7.

V.16. Retentum pallium ostendit marito, &c. p.191 n.11.

Cap.41.v.39. Tulitque annulum de manu eius, &c. p.243.n.15.

Cap.42.v.8. Et tamen fratres ipse cognoscens non est cognitus ab eis, p.236.n.14.

Cap.46.v.34. Detestantur Ægyptij omnes Pastores, p.444.n.18.

Cap.50.v.12. Fecerunt ergo filij Israel, &c. Et sepelierunt eum, p.112.n.9.

Ex Exod.

Cap.2.v.10. Quem illa adoptauit in Filium, &c. p.485.n.15.

Cap.3.v.2. Apparuitque ei Dominus in flamma ignis de medio rubi, p.191.n.8.

V.3. Vadam, & videbo visionem, &c. p.63.n.4.

V.5. Ne appropies huc, &c. p.522.n.8.

V.21. Dabo gratiam populo huic, &c. p.366.n.37.

Cap.4.v.24. Cumque esset in itinere in diuersorio, occurrit ei Dominus, & volebat occidere eum, p.53.

Cap.7.v.1. Ecce constitui te Deum Pharaonis, p.97. y p.328.n.9.

Cap.9.v.2. Ecce manus tua erit super agros, &c. p.176.

V.7. Et misit Pharao ad videndum: nec erat quicquã mortuum, p.66.n.8.

Cap.12.v.13. Et protegam vos, p.481.n.9.

V.23. Cumque viderit sanguinem, transcendet ostiũ domus, p.376.

Cap.14.v.16. Tu autem eleua virgam tuam, &c. Vt gradiantur filij Israel in medio mari per siccum, p.129

Cap.19.v.12. Descende, & contestare populum: ne forte velit transcendere terminos ad videndum Deum, p.64.n.6.

V.16. Et ecce cæperunt auditi conitrua, &c. p. 168. n. 15.
Cap. 20. v. 18. Cunctus autem populus videbat voces, &c. p. 91. n. 12.
Cap. 29. v. 1. Sed & hoc facies vt mihi in sacerdotio consecreris, &c. p. 495. n. 33.
Cap. 32. v. 1. Fac nobis Deos, qui nos præcedant, p. 90.
V. 6. Comederunt & surrexerunt ludere, p. 104. n. 32.
V. 8. Isti sunt dij tui Israel, qui te eduxerunt, &c. p. 477. n. 2.
Cap. 33. v. 5. Depone ornatū tuum, vt sciam, quid faciam tibi, p. 29. n. 14.

Ex Numer.

Cap. 10. v. 31. Noli nos relinquere, &c. Et eris ductor noster, p. 15. n. 22.
Cap. 12. Et apparuit Maria candens lepra, p. 485. n. 16.
Cap. 16. v. 31. Vt cessauit loqui, dirupta est terra, & aperiens os suum deuorauit eos, p. 313. n. 21.
Cap. 20. v. 11. Egressæ sunt aquæ largissimæ, p. 162. n. 4.
Cap. 22. v. 12. Noli ire cum eis, neque maledicas populo, p. 268. n. 29.
Cap. 24. v. 14. Pergens ad populum dabo tibi Consiliū, &c. p. 348. n. 38.
Cap. 25. v. 5. Accipiet eam frater eius, & suscitabit semen fratris sui pro ea, p. 252. n. 40.

Ex Deuter.

Cap. 6. v. 5. Diliges Dominū Deum tuum ex toto corde, &c. p. 475. n. 32.
Cap. 28 v. 66. Et erit tibi vita tua quasi pendens ante te, &c. Et nō credes vitæ tuæ, p. 141. n. 11.
Cap. 32. v. 18. Oblitus es Domini creatoris tui, p. 5.
Cap. 34. v. 10. Et non surrexit vltra Propheta in Israel sicut Moyses, p. 339.

Ex Ios.

Cap. 24. v. 29. Et post hæc mortuus est Iosue, &c. p. 97.

Ex Iudic.

Cap. 2. v. 6. Dimisit ergo Iosue, &c. p. 98.
Cap. 11. v. 39. Expletisque duobus mensibus reuersa est ad Patrem, p. 25.
Cap. 16. v. 15. Quomodo dicis, quod amas me, &c. p. 406.
Cap. 18. v. 20. De somno cōsurgens, dixit in animo suo, p. 101. n. 28.

Ex Regg. lib. 1.

Cap. 1. v. 1. Puer autem Samuel ministrabat Domino, &c. Et vocauit Dominus Samuelem, p. 280. n. 8.
V. 13. Æstimauit ergo illā Heli temulentam p. 295.
Cap. 2. v. 11. Et abijt Elcana in domum suam, &c. Puer autem Samuel erat minister in conspectu Domini, p. 463.

Cap. 6.

Cap. 6. v. 6. Quare aggrauatis corda vestra, sicut aggrauit Ægyptius, &c. p. 346. n. 36.

Cap. 16. v. 12. Vnxit eum in medio fratrum suorum, p. 20.

Cap. 17. v. 47. Dabo cadauera Philistijm hodie volatilibus, &c. p. 246.

Cap. 19. v. 13. Tulit statuam, & posuit eam super lectum p. 374. n. 10.

Cap. 24. v. 5. Percussit oram Chlamydis Saul silenter. Post hæc percussit cor suum Dauid, pag. 419. n. 11.

V. 10. Ecce hodie viderunt oculi tui, &c. Sed pepercit tibi oculus meus, pag. 223.

Lib. 2.

Cap. 2. v. 23. Percussit ergo eum Abner auersa hasta, p. 196. n. 21.

Cap. 3. v. 68. Dixit autem Isboseth ad Abner, &c. Qui iratus nimis, p. 246. n. 30.

Cap. 4. v. 19. Iudæ, & Israel innumerabiles, sicut arena maris in multitudine, pag. 210. n. 5.

Cap. 12. v. 11. Tu enim fecisti absconditò: ego autem faciam verbum istud in cõspectu omnis Israel, p. 57. n. 26.

V. 31. Populumque eius adducens serrauit, pag. 193.

Cap. 13. v. 21. Diligebat eum, quia primogenitus erat, p. 296. n. 32.

Cap. 17. v. 14. Melius est consilium Chusai. pag. 278. n. 6.

V. 23. Porrò Achitopel, &c. Suspendio interijt, p. 79. n. 27.

Cap. 20. v. 12. Et amouit Amasam de via; operuitque eum, ne subsisterent transeuntes, p. 376. n. 13.

Cap. 23. v. 17. Hæc fecerunt tres robustissimi, p. 114. n. 11.

Cap. 24. v. 17. Et leuauit Saul vocem suam, & fleuit, pag. 179. n. 34.

V. 39. Vrias Hethæus: omnes triginta septem, pag. 340.

Lib. 3.

Cap. 1. v. 4. Dormiebatque cum Rege Rex verò non cognouit eam, p. 319.

Cap. 3. v. 26. Commota quippè sunt viscera eius super filio suo, p. 380.

Cap. 9. v. 15. Vnges Hazael, &c. p. 108. n. 1.

Cap. 10. v. 1. Sed & Regina Sabà audita fama Salomonis, &c. p. 302. n. 7.

Cap. 17. v. 1. Viuit Dominus, si erit annis his ros, nisi iuxta verbum meum, p. 505. n. 16.

Cap.19.v.17. Et quicumque fugerit gladium Iehù, interficiet eum Elyſæus, pag. 446.n.21.

Lib. 4.

Cap.2.v.9. Fiat in me duplex ſpiritus tuus, p.163.n.5.
V.11. Ecce currus igneus, &c. p.492.n.29.
Cap.13.v.14. Elyſæus autem ægrotabat: deſcenditque ad eum Ioas Rex, p.244.n.27
Cap.20.v.11. Inuocauit itaque Iſaias Dominum: & reduxit vmbram per lineas, p.392.n.7.

Ex Paral.

Lib.1.cap.11.v.41. Vrias Hethæus: Zabad filius Oholi, &c. p.340.
Lib.2.cap.24.v.17. Poſtquã autem obijt Ioiada, ingreſſi ſunt Principes Iudã, & adorauerunt Regem, &c. p.386.

Ex Tob.

Cap.12.v.8. Bona eſt oratio cum ieiunio, p.86.n.1.

Ex Iudith.

Cap.8.v.28. Omnia quæ locuta es, vera ſunt, & non eſt in ſermonibus tuis vlla reprehenſio, p.171, y p.182. n.39.

Ex Iob.

Cap.1.v.1. Vir erat in terra Hus, &c. timens Deum, ac recedens à malo, pag.216. n.1.
V.5. Ne fortè peccauerint filij mei, & benedixerint Deum in cordibus ſuis, p. 54.n.22. y pag.214. y pag. 358.
V.6. Cũ veniſſent filij Dei, aſtitit inter ipſos etiam Satan. p.232.n.6.
V.10. Nonnè tu vallaſti eum, ac domum eius, &c. Sed & extende paululum manum, niſi in faciem benedixerit tibi, p.68. n.11. & p.238.n.18.
V.14.15. Iuga boum arabant, &c. p.8.n.11.
V.18. Filijs tuis, & filiabus veſcentibus, &c. Tunc ſurrexit Iob, & ſcidit veſtimenta ſua, p.519.n.4.
Cap.2.v.6. Verùmtamen animam illius ſerua, pag.433. n.36.
V.12. Exclamantes ploraverunt, &c. p.530.
Cap.6.v.2. Vtinam appenderentur peccata mea, quibus iram merui, & calamitas quam patior, &c. pag.202. n.28.
V.4. Verba mea dolore ſunt plena; quia ſagittæ Domini in me ſunt, pag. 515.
V.6. Numquid poterit co-

comedi insulsum, quod non est sale conditum? p. 106.
V. 12. Nec fortitudo lapidum fortitudo mea est, &c. Eccè non est auxilium mihi in me, p. 30. n. 15.

Cap. 9. v. 17. Et multiplicabit vulnera mea etiam sine causa, p. 269. n. 30.

Cap. 10. v. 1. Tædet animam meam vitæ meæ. Dimittam aduersus me eloquium, p. 536. n. 31.

Cap. 12. v. 2. Ergo vos estis soli sapientes, & vobiscum morietur sapientia? p. 357. n. 15.

Cap. 19. v. 22. Quare persequimini, sicut Deus? p. 268. n. 28.

Cap. 33. v. 6. Eccè, & me sicut & te fecit Deus, &c. Verumtamen miraculum meũ non te terreat, p. 251. n. 39

Cap. 35. v. 14. Iudicare corã illo, & expecta eum, p. 258. n. 8.

Cap. 37. v. 1. Super hoc expauit cor meum, &c. p. 525. n. 13.

Cap. 40. v. 22. Numquid præbebis equo fortitudinem? p. 348. n. 39.

Cap. 42. v. 11. Venerunt ad eum omnis fratres eius, p. 131.

Ex Psalm.

Psalm. 2. v. 7. Reges eos in virga ferrea, pag. 270. n. 31.

Psalm. 5. v. 7. Odisti omnes, qui operantur iniquitatem, p. 60.

Psalm. 4. v. 5. Respice, & exaudi me Domine, &c. Illumina oculos meos, pag. 536. n. 32.

Psalm. 13. v. 1. Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus p. 24. n. 5. y p. 403. n. 25. y d. 471. n. 25.
V. 4. Nonnè cognoscent omnes, qui deuorant plebẽ meam? p. 316.

Psalm. 17. v. 12. Et posuit tenebras latibulum suum, p 404. n. 27.

Psalm. 21. v. 9. Tu es, qui extraxisti me de ventre, pag. 297. n. 33.

Psalm. 26. v. 4. Vnam petij à Domino, &c. Vt videam voluntatem domini, p. 26.

Psalm. 44. v. 6. Sagittæ tuæ acutæ, populi sub te cadent, p. 445. n. 20.
V. 8. Dilexisti iustitiã, &c. Propterea vnxit te Deus Deus tuus oleo lætitiæ, p. 537. n. 33.

Psalm. 72. v. 11. Imaginem ipsorum ad nihilum rediges, d. 448. n. 24.

Psalm. 73. v. 3. Posuerunt signa sua signa; & nõ cognouerunt. Quãta malignatus est inimicus in sancto, p. 257.

Psalm. 76. v. 3. Deum exquisiui manibus meis: nocte cõtra eum, & non sum deceptus, p. 369. n. 1.

Psalm. 81. v. 5. Nescierunt, &c. Mouebuntur omnia fundamenta terræ, p. 105. n. 34.

Psalm. 92. v. 1. Dominus regnauit, &c. Et præcinxit se, p. 44 n. 7.

V. 34. Eleuauerunt flumina Deus &c. Mirabilis in altis Dominus, pag. 241. n. 22.

Psalm. 118. v. 76. Fiat misericordia tua, vt exhortetur me, p. 426. n. 28.

V. 136. Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, pag. 459. n. 10.

V. 167. Seruaui mandata tua: quia omnes viæ meæ in conspectu tuo, pag. 216. n. 16.

V. 169. Appropinquet deprecatio mea, &c. Iuxta eloquium tuum da mihi intellectum, pag. 302. n. 6.

Psalm. 131. v. 8. Surge Domine in requiem tuam, tu, & arca, &c. p. 286.

Psalm. 140. v. 10. Singulariter sum ego, donec transeã, p. 501. n. 9.

Ex Prou.

Cap. 5. v. 3. Ne intenderis fallaciæ mulieris, pag. 456. n. 5.

Cap. 7. v. 10. Et ecce occurrit illi mulier ornatu meretricio, &c. p. 152. n. 27.

Cap. 10. v. 13. Sapientia ædificauit, &c. Et insipientibus locuta est, pag. 237. n. 16.

Cap. 25. v. 12. Margaritum fulgens, qui arguit sapientem, p. 263. n. 17.

Ex Eccleſe.

Cap. 1. v. 7. Ad locum, vnde exeunt flumina, &c. p. 410. n. 38.

Cap. 2. v. 18. Detestatus sum omnem substantiam meam, &c. Habiturus hæredem post me, quem ignoro, vtrum sapiens, an stultus futurus sit, pag. 286. n. 31.

Ex Cant.

Cap 1. v. 8. Si ignoras te, egredere, & abi post vestigia gregum; & pasce, pag. 147. n. 19. y pag. 417. n. 8.

Cap. 2. v. 12. Dum esset Rex in accubitu suo, &c. p. 211. n. 7.

Cant. 3. v. 3. Num, quem diligit anima mea vidistis? p. 27.

V. 2. Surgam, & circuibo ciuitatem: per vicos, & plateas quæram, &c. p. 144.

V. 4. Paululum cum pertransissem eos, inueni, quẽ diligit anima mea, p. 369. n. 1.

V. 5. Ne euigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit,

lit, pag. 408. num. 20.
V. 7. Sexaginta fortes ambiunt, p. 315. n. 25.
V. 10. Ascensum purpureũ, p. 83. n. 34.
V. 11. In diademate quo coronauit eum mater sua, p. 81. n. 31. y p. 273.
Cant. 4. v. 3. Sicut fragmen mali punici ita genæ tuæ, p. p. 488. n. 21.
Cant. 5. v. 2. Ego dormio, & cor meum vigilat. Vox dilecti mei pulsantis, p. 464. n. 16.
V. 7. Percusserunt me, & vulnerauerunt me, p. 430. n. 30.
V. 16. Talis est dilectus meus: & ipse est amicus meus, p. 470. n. 23.

Ex Sap.

Cap. 2. v. 8. Coronemus nos rosis, &c. Opprimamus iustum, p. 192. n. 13.
V. 21. Sit fortitudo nostra lex iniustitiæ, pag. 420. n. 13.
Cap. 4. v. 10. Placens Deo factus est dilectus, &c. pag. 164. n. 7.
Cap. 5 v. 6. Ergo errauimus, p. 176.
Cap. 7. v. 25. Omnibus mobilibus mobilior est sapientia, &c. Vapor est enim virtutis Dei, pag. 33. n. 21.
Cap. 11. v. 24. Misereris omnium, quia potens est, pag. 354. n. 3.
Cap. 14. v. 15. Acerbo enim luctu dolens Pater, &c. p. 379.

Ex Eccli.

Cap. 8. v. 6. Non despicias hominem, &c. Neque improperes ei, p. 261. n. 13.
Cap. 24. v. 1. Quasi cedrus exaltata sum in Libano, & quasi Cypressus, &c. pag. 160. n. 1.
Cap. 27. v. 12. Stultus sicut Luna mutatur, pag. 451. n. 36.

Ex Isai.

Cap. 1. v. 17. Discite benefacere: & venite, arguite me, pag. 173. n. 5. y pag. 288. n. 20.
Cap. 8. v. 1. Sume tibi librum grandem: & scribe in eo stylo hominis velociter spolia detrahe, &c. p. 58.
Cap. 11. v. 1. Et replebit eum spiritus timoris Domini, p. 116.
Cap. 53. v. 8. Generationem eius quis ennarrabit, quia abscissus est de terra viuentium, &c. 17.
Cap. 61. Dominus germinabit iustitiam, p. 532.

Ex Ierem.

Cap. 17. v. 1. Peccatum Iudæ scrip-

scriptum est stylo ferreo, &c. p. 510. n. 26.
Cap. 31. v. 1. Dabo legē meā in visceribus eorum, p. 94. n. 16.
Cap. 48. v. 27. Fuit enim in derisum Israel: propter verba ergo tua captiuus duceris, pag. 432. n. 35.

Ex Ezech.

Cap. 1. v. 5. Et ex medio eius similitudo quatuor animalium, &c. p. 256. n. 5.
V. 10. Facies autem bouis à sinistris ipsorum quatuor, p. 292. n. 27.
V. 14. Facies vna Cherub, p. 292.
V. 20. Spiritus enim vitæ erat in rotis, pag. 504. n. 34.
Cap. 9. v. 4. Et signa Tau super frontes virorum gementium, & dolentium, &c. p. 52. n. 20.
Cap. 37. v. 9. A quatuor ventis veni spiritus: & in sufla super interfectos istos, pag. 526. n. 14.

Ex Dan.

Cap. 2. v. 23. Tibi Deus Patrum meorum Confiteor, &c. p. 279. n. 7.
Cap. 3. v. 93. Tunc accessit Nabuchodonosor, &c. Et ait: serui excelsi, &c. pag. 372.
Cap. 4. v. 8. Et ecce vigil de cœlo clamauit fortiter, & sic ait: succidite arborem, &c. p. 199.
Cap. 5. v. 29. Tunc iubente Rege indutus est Daniel purpura, pag. 241. num. 24.

Ex Osea.

Cap. 5. v. 14. Vadens reuertar ad locum meum, donec deficiatis, pag. 73. num. 17.
Cap. 11. v. 3. In vtero supplantauit fratrem, & in fortitudine sua directus est cum Angelo, p. 117. n. 17.

Ex Ioel.

Cap. 1. v. 18. Quid ingemuit animal; mugierunt greges armenti, &c. p. 120. n. 5.

Ex Amos.

Cap. 2. v. 5. Numquid auferetur laqueus, &c. Si erit malum in ciuitate, quod Dominus non fecerit, pag. 534. num. 29.

Ex Ion.

Cap. 3. v. 3. Et Niniue erat ciuitas magna itinere dierū trium, p. 198. n. 23.
V. 4. Adhuc tres dies, & Niniue subuertetur, p. 299. num. 1.

Ex

Ex Mich.

Cap.1.v.8. Faciam planctum velut draconum, & luctum quasi struthionum, p.203.

Ex Matth.

Cap.1.v.1. Filij Dauid, filij Abraham, p.73.
V.2. Iudas autem genuit Phares, & Zaram, p.341.
V.5. Booz autem genuit Obed ex Ruth, p.361.
V.8. Ioram autem genuit Oziam, p.449.
V.19. Hæc autem eo cogitante ecce Angelus Domini, &c. p.508. n.23. y p.316 n.17.
Cap.2.v.11. Vbi est qui natus est Rex Iudæorum: vidimus enim stellam eius, &c. p.144.
V.12. Per aliam viam regressi sunt in regionem suã p.119.
V.13. Accipe puerum, & fuge in Ægyptum, &c. p.72
V.16. Tunc Herodes videns, quoniam illusus esset, iratus est, p.77.
Cap.3.v.11. Potens est Deus de lapidibus istis, &c. pag. 104. n.33.
V.11. Ipse vos baptizabit in Spiritu Sancto, & igni, p.46.
V.14. Ioannes autem prohibebat eum, &c. p.113.
Cap.4.v.3. Si Filius Dei es, dic vt lapides isti panes fiant, p.187.
V.8. Iterum assumpsit eum Diabolus, p.119. y p.364.
V.10. Reliquit eum Diabolus, p.139. y p.464.
Cap.5.v.11. Beati estis, cum vos persecuti fuerint homines, &c. p.112.
V.13. Quod si sal euanuerit, in quo salietur? p.309.
V.45. Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos p.430.
Cap.6.v.10. Pater Noster qui es in cœlis, sanctificetur nomen tuum, p.303.
V.16. Cum ieiunatis, nolite fieri sicut hypocritæ tristes, p.183.
V.19. Nolite thesaurizare vobis, &c. p.190.
V.24. Facilius est camelũ per foramen acus transire, quàm diuitem, &c. p.353.
Cap.7.v.22. Domine in nomine tuo prophetauimus, &c. p.506.
Cap.8.v.4. Vade, ostende te Sacerdoti p.132.
V.12. Porrò homines mirati sunt dicentes, &c. pag. 355.
V.24. Et ecce motus factus est magnus, &c. Ipse verò dormiebat, p.28.
V.29. Venisti ante tempus torquere nos, pag. 445.
Cap.9.v.18. Filia mea modo defuncta est, p.37.

V.24.

V. 24. Non est enim mortua puella, sed dormit, p. 51.
Cap. 11. v. 2. Tu es qui venturus es, &c. p. 306. n. 11. An alium expectamus, p. 58.
Cap. 12. v. 48. Quæ est mater mea? p. 362.
Cap. 13. v. 47. Simile est Regnum cælorum sagenæ missæ in mare, p. 46.
Cap. 14. v. 29. Ambulabat super aquam, & cum cæpisset mergi, p. 507.
Cap. 15. v. 1. Tunc accesserũt ab Hyerosolimis, &c. Ipse autem respondens ait illis: Hypocritæ, &c. p. 291.
Cap. 17. v. 5. Hic est Filius meus dilectus, in quo acquieui, p. 380. Ipsum audite, p. 170.
Cap. 19. v. 27. Quid ergo erit nobis? p. 163.
Cap. 21. v. 18. Et videns fici arborem secus viam, &c. p. 50.
V. 33. Homo erat Pater familias, &c. p. 210.
Cap. 23. v. 2. Super Cathedrã Moysi sederunt Scribæ, &c. p. 154.
V. 13. Væ vobis, qui claditis Regnum cælorum antè homines, p. 152.
Cap. 24. v. 37. Sicut autem in diebus Noe, &c. p. 213.
Cap. 25. v. 25. Discedite à me maledicti, &c. p. 77.
V. 24. Esurini, & dedistis mihi manducare, p. 282.
Cap. 26. v. 12. Ad sepeliendũ me fecit, p. 217.
V. 34. Ante quam Gallus cantet, ter me negabis, p. 169.
V. 43. 45. Et venit ad discipulos suos, &c. p. 95.
V. 52. Converte gladium tuum in locũ suum, p. 398.
Cap. 27. v. 4. Pœnitentia ductus retulit triginta argenteos, p. 332.
V. 5. Et abiens laqueo se suspendit, p. 50. y p. 79.
V. 52. Et terra mota est, & petræ scissæ sunt, p. 509.
Cap. 28. v. 1. Vespere autem Sabbathi quæ lucescit, pag. 468.
V. 2. Et ecce terræ motus factus est magnus, p. 28.
V. 16. Undecim discipuli abierunt in Galilæam, in montem, &c. p. 521.
V. 18. Data est mihi omnis potestas, &c. p. 336.

Ex Marc.

Cap. 6. v. 7. Et vocauit duodecim, p. 284.
V. 26. Dixit matri suæ: quid petam? At illa dixit, caput Ioannis, p. 194.
Cap. 8. v. 23. Eduxit eũ extra vicum, p.
Cap. 13. v. 12. Tradet autem frater fratrẽ, &c. Qui autẽ sustinuerit in finẽ, &c. p. 113
Cap. 14. v. 8. Quod habuit, hæc fecit præuenit vngere corpus meum, &c. p. 343.
V. 62. Et cæpit flere, pag. 527.

Cap. 15.

Cap.15.v.37. Et hora nona exclamauit Iesus dicens,p. 516.
V.42. Venit Ioseph ab Arimathæa,Nobilis decurio &c.p.487.
V.44. Pilatus autem mirabatur,si iã obijsset, p.517.
Cap.16.v.18. Et si mortiferũ quid biberint,non eis nocebit,p.130.

Ex Luc.

Cap.1.v.6. Erant ambo iusti ante Deum &c. Sine querela,p.130.
V.36.Et ecce Elisabeth,& ipsa concepit Filium in senectute sua,p. 120.
V.41. Exultauit infans in vtero eius,p.36.
V.52. Et exaltauit humiles,p.221.
V.63.Et postulans pugillarem scripsit,&c.p 467.
Cap.2.v.1. In diebus illis exijt editum, vt describeretur vniuersus orbis,p. 217. y p.234.
V.7. Et reclinauit eum in præsepio,p.287.
V.8. Et pastores erant in regione eadem vigilantes, *vsque ad*, Saluator mundi, p.356.
V.12.Inuenietis infantem pannis inuolutum, & positum in præsepio p.308.
V.53 Iesus proficiebat sapientia,p.92.
Cap.2.v.44. Interrogabant autẽ eum,& mittes,p.296
V.22. Descendit Spiritus Sanctus corporali specie,sicut columba,p.329.
Cap.4.v.42.Facta autem die egressus ibat in desertum locum,p.89.
Cap. 5. v.2. Rogauit eum à terra reducere pusillum, p. 155.
V.2. Piscatores autem ascenderant, & lauabunt retia,p.412.
V.8. Exi à me Domine : quia homo peccator sum,p. 491.
Cap. 7.v.12. Eccè defunctus efferebatur,p.201.
V.14.Qui portabant, stetere unt. Et ait: Adolescens tibi dico,surge,p.512.
V.38.Lachrymis cæpit rigare pedes eius, & capillis capitis sui tergebat,p.145.
Cap.8.v.49. Ego noui virtutem de me exijsse,p.411.
Cap.9.v.3. Nihil tuleritis in via,p.406.
Cap. 10.v. 33. Samaritanus autem quidam iter faciens, &c. misericordia motus est p.307.
V. 35. Et quodcumque supererogaueris, &c. p. 95.
Cap. 11.v. 19. Si ego in Belzebud eiicio dæmonia, filij vestri in quo eijciunt? p.7.
V.10.Stultehac nocte,&c. p.306.
V. 27. Quinimo beati qui audiunt Verbũ Dei,p. 27.
V. 33. Infremuit spiritu, &c.

&c. Vbi posuistis eũ, p. 367
Cap. 17. v. 8. Domine dimitte illam, vsque dum fodiam circa illam, p. 260.
Cap. 14. v. 26. Si quis venit ad me, &c. p. 362.
Cap. 15. v. 18. Peccaui in cœlum, p. 232.
V. 24. Filius meus mortuus erat, & reuixit, p. 426.
V. 20. Vidit illum pater ipsius, &c. p. 351.
Cap. 16. v. 2. Quid hoc audio de te? Redde rationẽ, &c. p. 56.
V. 20. Cupiebat saturari de micis, p. 146.
V. 22. Et portaretur ab Angelis in sinũ Abrahæ, p. 177.
Cap. 18. v. 14. Descendit hic iustificatus, &c. p. 140.
Cap. 19. v. 8. Ecce dimidium bonorum meorũ, &c. p. 334
Cap. 22. v. 51. Et cum tetigisset auriculam eius, sonauit eum, p. 451.
Cap. 23. v. 16. Emendatum ergo illum dimittam, p. 262.
V. 26. Apprehenderunt Symonem quemdam Cyrenensem portare Crucem, &c. p. 326.
V. 40. Pater in manus tuas commendo spiritum meũ, p. 498.
V. 43. Hodie mecum eris in Paradiso, p. 539.
V. 44. Et tenebræ factæ sunt, &c. p. 392.
Cap. 24. v. 38. Palpate, & videte; quia spiritus carnem, & ossa non habet, p. 142.

Ex Ioan.

Cap. 1. v. 1. In principio erat Verbum, &c. p. 283. y p. 245. Omnia per ipsum facta sunt, p. 100.
V. 14. Et vidimus gloriam eius gloriam quasi vnigeniti à Patre, p. 245.
Cap. 3. v. 1. Venit ad Iesum nocte, p. 149.
V. 3. Quomodo potest homo renasci? p. 150.
V. 17. Sic Deus dilexit mundum, &c. Non enim misit filium suum, vt iudicet mundum, p. 44.
Cap. 4. v. 9. Quomodo tu Iudæus cum sis, bibere à me petis, &c. p. 220.
V. 12. Numquid tu maior Patre Nostro Abraham, p. 173.
Cap. 7. v. 3. Transi hunc, & vade in Iudæam, &c. p. 297.
V. 16. Mea doctrina non est mea, &c. p. 453.
Cap. 8. v. 1. Iesus autem perrexit in montem Oliueti, & diliculo iterum venit in tẽplum, p. 347.
V. 6. Tu ergo quid dicis? Hæc autem dicebant tentantes eum, p. 452.
V. 20. Hæc verba locutus est Iesus: & nemo apprehẽdit eum, p. 137.
V. 42. Ego ex Deo processi, p. 321.
V. 48. Nonnè benedicimus nos, quia Samaritanus

nus es tu? pag. 320.

Cap. 11. v. 37. Non potest hic, qui aperuit oculos cæci nati facere, vt hic nõ moreretur? p. 388.

V. 39. Domine iam fœtet, p. 377.

V. 44. Et ita im prodijt, qui fuerat mortuus, p. 225.

Cap. 13. v. 1. In finem dilexit eos, p. 49.

V. 3. Sciens Iesus, quia omnia dedit ei Pater in manus, &c. Surgit à cœna, p. 158. Et ponit vestimenta sua, p. 171. Et cœpit lauare pedes, p. 3.

V. 7. Quod ego facio, tu nescis modo scies autem postea, p. 99.

V. 21. Aspiciebant ergo ad inuicem discipuli hæsitantes, p. 99.

Cap. 14. v. 8. Philippe qui videt me, videt, & Patrẽ, 90.

V. 26. Paraclitus autem, &c. Ille vos docebit omnia, p. 265.

Cap. 15. v. 16. Qui à Patre procedit, p. 327.

Cap. 18. v. 8. Quem quæritis? p. 405.

V. 38. Quid est veritas? 377

Cap. 19. v. Baiulans sibi Crucem, p. 326.

V. 19. Erat autem scriptũ: Iesus Nazarænus, p. 400.

V. 38. Post hæc autem rogauit Pilatum Ioseph, &c. p. 420.

Cap. 20. v. 2. Tulerunt Dominum meum, p. 205. & p. 244

V. 4. Ille alius discipulus præcucurrit citius Petro; p. 205.

V. 10. Maria autem stabat ad monumentum, p. 490.

V. 15. Dicunt ei: mulier quid ploras? p. 514.

V. 6. Illa existimans, quia hortulanus est, dicit ei, &c. p. 239.

V. 18. Dominus meus, & Deus meus, p. 211.

V. 19. Et fores clausæ, &c. p. 312.

Cap. 21. v. 21. Domine hic autem quid? p. 11.

Ex Act.

Cap. 2. v. 2. Et factus est de cœlo sonus, &c. p. 248.

V. 3. Et apparuerunt illis dispertitæ linguæ; & repleti sunt omnes Spiritu Sancto, p. 473.

Cap. 5. v. 10. Confestim cecidit ante pedes eius, & spirauit, p. 142.

Cap. 7. v. 56. Ecce video cęlos apertos, p. 111.

Cap. 8. v. 18. um vidisset autem Simon, &c. Todo el suceso, p. 333.

V. 35. Incipiens à Scriptura ista euangelizauit illi Iesum p. 205.

Cap. 9. v. 3. Et subitò circumfulsit illum lux de cęlo, &c. p. 25.

V. 5. Accersi Simonem quẽdam, &c. Hic dicet tibi, quid te oporteat, p. 396.

Ex

TABLA

Ex Paul. Ad Rom.

Cap. 1. v. 15. Quod in me prõptum est, & vobis Euangelizare, p. 80.

Cap. 7. v. 24. Quis me liberabit de corpore, &c. p. 314.

Cap. 8. v. 26. Ipse spiritus postulat pro nobis gemitibus, p. 212.

Cap. 10. v. 20. Isaias autem dicit: Apparui ijs, qui me non interrogabant, p. 308.

Cap. 11. v. 33. O altitudo diuitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei: quam in comprehensibilia, &c. p. 404.

Cap. 12. v. 1. Obsecro itaque vos fratres; vt exhibeatis corpora vestra hostiam viuentem, p. 517.

Ex 2. Ad Corinth.

Cap. 1. v. 8. Gloria nostra hæc est testimonium conscientiæ nostræ, p. 513.

Cap. 12. v. 1. Datus est mihi stimulus carnis, &c. p. 181. V. 34. Et scio hominẽ, quoniam raptus est, &c. p. 113.

Cap. 13. v. 3. An experimentũ quæritis eius qui in me loquitur Christus? p. 257.

Ad Ephes.

Cap. 3. v. 1. Ego Paulus vinctus Christi Iesu, p. 218.

Ad Philip.

Cap. 2. v. 56. Hoc enim sentite in vobis, &c. p. 502.

Ad Coloss.

Cap. 2. v. 13. Delens, quod aduersus nos erat Chyrographum, &c. p. 511.

Ad Thessal.

Cap. 2. v. 8. Tunc reuelabitur ille iniquus, &c. p. 290.

Ad Hebr.

Cap. 1. v. 1. Multifariam multisque modis, &c. p. 126.

Cap. 2. v. 14. Semen Abrahæ apprehendit, &c. p. 200. y p. 235.

Cap. 11. v. 5. Et non inueniebatur, quia transtulit illum Dominus, p. 226. y p. 63. y p. 164.

Cap. 12. v. 2. Propositõ sibi gaudio sustinuit crucem cõfusione contempta, p. 484. V. 24. Fide Moyses grandis factus est, negauit se esse Filium filiæ Pharaonis, &c. p. 489.

Ex Iacob.

Cap. 3. v. 5. Et lingua ignis est, vniuersitas iniquitatũ, p. 175.

Ex Epist. Ioan.

Cap. 1. v. 1. Et manus nostræ contrectauerunt de verbo vitæ, p. 91.

Ex Apocal.

Cap. 1. v. 5. Qui dilexit nos, &c. Ecce venit cum nubibus, &c. p. 42.

Cap. 2. v. 1. Hæc dicit, qui ambulat, &c. p. 136.

Cap. 4. v. 8. Et requiem nõ habebant, &c. p. 303.

Cap. 5. v. 3. Et nemo poterat neque in cœlo, neque in terra aperire librum, &c. p. 365. y p. 153.

TABLA
DE LOS DISCVRSOS
Y COSAS MAS NOTABLES.

Primera letra significa la Plana, segunda el Numero de la margen: cuando está esta D. el discurso que trata todo de la materia que se cita.

A.

Aficion.

MIRA la palabra, *Amor.*

Afrenta.

Viene vno à padecer lo mismo, con que pretendio afrentar à los otros p.432.d.5.

Agrado, Agradar.

Sienpre agrada lo que se premia, p.86.n.1.

Todas las grandeças mientras mayores son mas agradables, p.87.d.1.

Agradecimiento.

Alcança nueuos beneficios, p.477.n.1.

Ofende a Dios mucho el desagradecido, p.237.d.2.

Todas las prendas onradas del onbre son agradecidas, p.237 d.2.

Alabança, Alabar.

Para que onre, no à de ser comun, p.126.n.30.

Tan mal sabe alabar el onbre; q̃ aun cuando lo pretẽde, ò lisongea, ò injuria, 385.d 5

Alabanças vmanas sienpre son mentirosas, ò interesales, p.387.n.29.

Alabãças demasiadas suelẽ nacer de enbidias, p.294.n.30

Alabase mas lo mas ausente, p.86.n.6.

El amor es toda la alabança, p.470.n.23.

No ay alabança, que no la merezca el virtuoso, p.16. Parafo 2.del d.4.

Quiẽ alaba al martyrio, puede tener nonbre de Martyr: y en que sentido, p.15.n.23.

A de alabarse la virtud, para q̃ se asegure su execucion, p.14.d.4.

Quien alaba la virtud, tiene la gloria, de quien la executa, p.15 n.23.

Alma.

Es orizonte del tienpo, y de la eternidad, p.115.n.13.

Aquella solamente es noble, y y glorioſa, q̃ está aficionada à lo eterno, p.116.n.15.

Muere cõ las culpas, 528.d.4

La alma adornada de las virtudes es otro segundo Paraysso, p.531.n.27.

Amor.

Aun el amor es interesado, p.9.d.2.Par.2.

Nadie amara, en siendole costosa

tosa la casa amada, p.9.n.13

Amistad.

La mala correspondencia del amigo solo puede sufrirse con la esperãça del premio p.113.n.10.

La sospecha es el veneno de la amistad, p.259.

Amor.

Nadie ama al ausente, p.93. d.2.

Es rapaceria de amor, asta q̃ se llega à amar, al que està ausente, p.94.

Para que no desmaye el amor se à de repetir la vista de la persona amada, p.95.n.18

El amor es mas entendido, q̃ la misma necesidad, para allar, lo que necesita, p.369. num.1.

Grande el amor que està inpaciente, y que ama à ausentes p.472.d.5.

No tiene amor, quien no trata verdad, p.504.d.2.

Todo amor lasciuo es cruel, p.190.d.2.

Es esclauo del amor, el que se ve beneficiado, y socorrido en su necesidad, p.218.d.4.

Amor es muy debido a la Patria, p.469.d.4.

El amor es toda la alabança de aquien le pretende engrandecer, p.470.n.23.

El amor se rinde villanamente al interes, p.10.n.14.

Amor es desdichado en lo q̃ intenta. Sienpre daña a lo q̃ quiere bien, p.11.n.16. y 17

Lo mas amado es sienpre menos venturoso, p.10.d.3.

Quien ama, no puede ausentarse, de à quien quiere bien, p.26.d.2.

No puede probar su amor, el que se ausenta, de à quien quiere bien, p.27 n.10.

Amor no puede encubrirse, p.43.n.5.

Angeles.

Viuen goçosos, y asi no quieré ser Maestros, p.396.n.13

Antiguedad.

Es mucha raçon, para alcançar los premios, p.278.d.1

Arrepentimiento.

Mira la palabra, *penitencia.*

Ausencia.

Nadie ama al ausente, 93.d.2

Ausencia de Dios terrible mal para las criaturas, p.26.n.2

No sufre ausencias el amor, p.26.d.2.

Ausencia ace à vn onbre mas estimado, p.89.n.7.

En estando vna persona ausente la respetamos como à diuina, p.89.n.8.

B.

Beneficios.

Para que sean grandes an de venir, sin auerse esperado, p.18.n.29.

Solo es noble, quien beneficia p.80.d.5.

Sangre que beneficia, no à de estar jamas afeada, ni echa despojo de la corrupcion, p.84.n.36.

Beneficios diuinos acen esclauo

no à vn'onbre, p. 218. d. 1.
Beneficio à de adelantarse à los ruegos, p. 277.
Es gran tormento el beneficiar à tontos, p. 285. d. 3.
Para alcançar nueuos beneficios se à de agradecer el pasado, p. 477. n. 23.
Apenas ay beneficio que no dañe, p. 479. d. 1.
En estando vno muy beneficiado â menester mucha defensa, p. 482.

Bienes.

Son mayores, cuando sucedẽ, sin auerse esperado, p. 17. d. 5
Son doblados los bienes, cuãdo ay quien los enbidie, p. 65. d. 2.
Bienes del cielo sienpre son liberales, p. 108. n. 1.
Acabã los bienes cõ su misma grandeça, p. 194. d. 3.

C.

Calumnia.

Iamas falta quien calumnie, p. 399. d. 3.
Si el Reyno de Christo no à de ser calumniado, es necesario est or uo singular del cielo, p. 400. n. 20.
De todo onbre puede sospecharse, q̃ desea calumniar al otro, p. 401. n. 21.
Contra cada persona ay sienpre vna lengua calumniadora, p. 401. n. 22.

Castidad.

Quiẽ desea ser casto, à de huir la cõpañia de la muger; porque solo el juntarse cõ ella en el mismo sentimiẽto apeligra, 460.
Inporta mucho para la sabiduria, p. 461. n. 16.

Castigo.

Siẽtese mucho el castigo dema no de à quien no le toca el castigar, p. 267. d. 4.
No ay castigo como el de vna prision, p. 310. d. 3.
Es grã castigo cõtra vn onbre el oluidarle, 448. n. 24. &c.
Cuãdo no basta la cortesia, se à de vsar del açot, p. 23. d. 1
Está en manos de Dios el castigo cuãdo no es grãde, p. 71
Cuando se à de castigar, son necesarias muchas consultas, p. 74. n. 18.
El pecador es el primero, que se castiga, p. 76. d. 4.

Clausura.

Es mucho martyrio el de vna clausura; y por el deben ser muy estimadas las sagradas Religiones, p. 310. d. 3.
Ponderase, q̃ es el encerramiẽto mas pesado q̃ la mesma muerte. Es discurso agudo. Alli desde el n. 18. p. 311.

Codicia.

Mira la palabra, *interes.*

Colera.

Mira la palabra, *enojo.*

Confiança.

Cõfiança q̃ace el superior de vna persona, le ace, q̃ obre sobre su propia naturaleça 161. d. 1. Está cierta la accio virtuosa, en aniẽdo confiãças corteses, p. 163. n. 6.

Conocimiento.

Mira la palabra, *Entendimiento, sabio.*

Correccion.

El ombre sienpre aborrece, à quien le corrige sus faltas, p.246.d.4.

Ninguna cosa puede estar sienpre perfecta: y asi todas pidē la correcciō, p.254 n.1

Para la correccion es muy necesaria la gracia. Alli.

Si à de aprouechar la correcciō, à de estar llena de amor y de cortesia, p.259.d.2.

Las armas de la correccion son para la emienda, no para el dostroço, p.260.

No à de auergonçarse al que se desea ver emendado de la culpa, p.261.n.13.

La correccion pide mucha arte, y mucho tiento, porque no destroça, sino labra, pag. 261 n.14.

Es muy dificultosisima la arte de corregir costunbres, p. 263.d.3.

Quien pretende reformar à otros, a de imaginar que batalla, p.265. desde el n.23.

Sientese mucho la correccion de mano de à quien no le toca el reprehēder p.297.d.4

Cuando es padre el que corrige, no es menester auisar antes al culpado, 271.d.5.

Cortesia.

Cortesia agradable del superior es la prēda mas necesaria para el gobierno, p.154

Criado.

Criado sienpre està espuesto à los peligros de su dueño p. 5.n.8.

Criado nunca està socorrido ni cuidado de su señor, p. 2. d.1.

Christo.

Probó la alteça de su diuinidad cō poder reformar costunbres, p.264.n.21.

Liberalisimo en fauorecer, p. 498.n.2.

En obrando tuuo apellido de Cristo, p.34.n.22.

Cristo en la Cruz es el buen despacho de nuestras oraciones, p.389.n.1.

Conocer à Cristo es la luz primera para la saluacion, p. 152.d.5.

Doctrina q̄ no trata de Cristo es muy peligrosa, 152.n.27

En Cristo à de leer, quien desea saluarse, p.153.n.28.

Cruel.

El lasciuo sienpre es cruel, p. 190.d.2.

No puede ser el entendido cruel, p.315.d.4.

Culpa.

Mira la palabra, *pecado.*

Curiosidad.

Si es sobrada en materias de fè, daña mucho, p.22.n.1.

Todos son curiosos en desear saber el principio de las dichas agenas, p62.d.1.

D.

Daño.

Apenas ay beneficio, que no dañe, p.479.d.1.

De-

Demonio.

Encubre el premio; para que no se obre la virtud, p. 112. num. 9.

Desagradecido.

Mira la palabra *agradecimiẽto*

Desorden.

Desorden vltimo de vanidad de vna Republica, estimar las cosas, por lo que desuanecen, y no por lo que aprouechan, p. 185. d. 1.

Desonesto.

Mira la palabra, *lasciuo.*

Dicha.

Es sienpre menos dichoso, lo q̃ está mas amado, p. 10. d. 3.

Sucedida vna dicha sin auerse esperado es doblada en el gusto, y en la grãdeça, pag. 17. d. 5.

Todos se entrarã por llamas por aueriguar las dichas de los otros onbres, p 62. d. 5

Todo lo alcança, quien enpeço dichoso, p. 117. d. 2.

Aborrecer âvn dichoso, es desdicha sin remedio, p. 117. num. 16.

En teniendo vno estrella, llegarâ à acerse dueño de todo, p. 119. n. 19.

La dicha leuanta à los onbres del poluo á las ventajas, y à las dignidades, p. 119. n. 20

Arguyó bien S. Agustin, q̃ erã superfluos los Dioses de la gentilidad: pues para todas las cõueniencias del onbre, bastaba vn Dios que le diese *dicha*, p. 121. n 22.

Solo Dios es, el que dà las dichas al onbre, p. 122. Par. vnic.

No puede ser dicha, la q̃ el mũdo da, pues viene àparar en sangre, p. 122. n. 24.

Mas dichoso es el amor, para allar lo q̃ pretende, q̃ la misma necesidad, p. 369. n. 5.

Acaban las cosas con la demasia de la dicha, p. 154. d. 3.

Es buen discurso para apoyo desta verdad.

Dicipulo.

Lo que desacredita vn dicipulo ruin à la santidad de vn Maestro, p. 396. d. 2

Dignidad de onra.

Mira la palabra, *onra, pueſtos de onra.*

Dios.

El imaginar presente à Dios es causa de obrar la santidad, y de acer penitencia, p. 215. d. 3.

Solo Dios no nos falta, p. 208 num. 5.

Dios sienpre es liberal en asegurarnos su misericordia, p. 299. n. 2.

Dios disgusta mucho del desagradecimiento, p. 237. d. 2.

Para obligarse al beneficio mira à los onbres como a parientes, p. 235. num. 12.

Para ser misericordioso ace Dios alardes de entẽdido. Porq̃ nunca el entẽdimiẽto fue inhumano, p. 317. num. 29.

Dios está muy misericordioso

cuando exorta á lo bueno, p.478 d.4.
Cuando Dios leuanta á vno á las dignidades, siempre va creciẽdo poco a poco, pag. 437.n.7.
No fuera cabalmẽte Dios, si no fuera eloquente, p.385. num.26.
Dios porq̃ aparecio entre çarças, y no solo entre luces, p.393.num.8.
Dios ace mucho para q̃ el onbre se salue, p.144.d.5.
Dios sabe mucho, pues no le entiẽde todos, p.404.n.26
Dios no aprueba gouiernos desconfiados, p.164.n 7.
Dios trata al arrepentido de sus culpas como si nunca vbiera pecado, p.223.d.5.
Aparta mucho de Dios la torpeça, p.212.d.2.
Dios siempre premia á los mas antiguos, p.279.n.7.
Dios no es respetado como tal, cuãdo no es tratado como bienechor p.1.n.1.
Quita la corona de la cabeça del mismo Dios, quien no le reconoce por bienechor suyo, alli.
Idolatria es en sentimiẽto de Biesense, no agradecer á Dios lo que le debemos: y en que sentido, alli.
Dios acuerda siempre los rigores del dia del Iuicio, p.47 num.12.
Dios se iço onbre, porq̃ no tuuiese el onbre *señor*, á quiẽ estar obligado, p.6.num.9.
Todo señor q̃ no fuere Dios, serà ruina de sus criados, p.6.num.9.
Dios solo puede enojarse: pues aun cuãdo se enoja, no queda inexorable, p.70.d.3
Es señal, q̃ castiga Dios, cuando ay piedades, p.71.
Dios todo lo ordena con tençon, p.106.36.
Solo Dios dà las dichas, pag. 121.num.22.
Enseña las cosas grandes con obras, no con palabras, p.370.d.1.
Es ventaja propia suya saber declararse, p.382.num.23.
Dios no iço otro mũdo, porq̃ amó á este, p.11.n.16.
Dios ausente es el mas terrible mal para vna criatura, p.26.d.2.
Que cosa sea Dios en sentimiẽto de S. Bernardo, 30.n.16.
Lo mas parecido á Dios està menos ocioso, p.31.d.3.
Dios està estimado menos q̃ el mundo, cuando le cõsideramos ocioso, p.32.n.20.
Dios comunica al Verbo la diuinidad, y la enemistad con el ocio, p.33.n.21.
Dios no consiente ser visto de los onbres, cuãdo està ocioso, p.34.n.23.
Dios enojado es terrible asonbro para vna criatura, pag. 59.num.30.
Dios enojado es el tormento del infierno, p.59.n.31.

Para

Para allar à Dios estorua mucho el miedo, con que se busca.p.490.d.4.

E.

Exemplo.

Obliga tanto como la ley.p. 165 d.2

Es mas gustosa la ley del ejemplo, que la ley de las tablas. p.167.n.14.

Eloquencia.

Es cosa diuina tener palabras, conque poder esplicarse. p. 381 d.4.

Enbidia.

Enbidia dobla las ventajas de quiẽ las posee, por mirarlas ella con enojo.p. 65.

Desprecia à la enbidia; y es mayor que ella, quiẽ se deja ver de todos,p.91.n.11.

Desmaian los maiores aliẽtos à vista de la enbidia: y assi no es cordura el irritarla.p.293 d.5. *Encerramiento.*

Mira la palabra *clausura.*

Enemigo.

El mas cercano suele ser el mas enemigo.p.249 d.5.

Engaño.

Mira la palabra *error.*

No puede ser engañado el casto p.464.n.17.

Enojo.

El enojo saca de si à vna persona. Assi es Dios, quiẽ no queda inexorable, cuãdo se enoja.p.70.d.3.

El enojo saca de manera de si à vna persona: que Dios para no exceder con el enojo, vuelue apriſa à su piedad, dessde el enojo, con que castiga. p.71.n.14.

Mientras vna persona es menos, es mas sin tiento en sus enojos,p.72.n.18.

Desde el enojo al castigo no ay lugar, ni valor para detenerse,p.74.n.18.

Enpacho.

Ser enpachoso en la virtud es achaq̃ de nobles.p.486.d.3.

Virtud enpachosa pierde los priuilegios de virtud.p.52.

Entendimiento.

Mas facil es à vna piedra verter agua, que à vn entendimiẽto mudar parecer.p.179.n.34.

Aunque le beneficien à vn onbre, sentira el beneficio, si ese es señal, de que à errado.p. 180.n.35.

El ser vno entendido importa mucho, para ser beneficiado p.286.n.18. Nunca à sido el entendido cruel, p.315.d.4. En la raçon se aprende la piedad. O curece al entẽdimiẽto la desonestidad.p.461.d.2

Es parte de entẽdimiẽto, saber esplicarse. p. 381. d. 4. No descãsa el entendimiẽto asta q̃ se clara.p.382.n.22. Entẽdimiento es grande el no ser entẽdido de todos.p.402.d.4

No à de acerse caso del entẽdimiento, porque su estimaciõ nos lleua ia à muchos peligros p.151.Num.24.

No ay dolor para en entendimiento, como el obligarle, à dejar el parecer que à tenido. p. 175, d. 5.

Es dolor que se ace sentir entre las llamas del infierno. p. 177 n. 30.

Aun estando vn entendimiento glorioso, desea q̃ no le traten como à engañado. pag. 177 n. 31.

No ay cosa que asi agrade como las obras del proprio entendimiento. p. 360, d. 4.

Ermano.

Suele ser el mas enemigo. pag. 252. n. 40 y p. 253.

Error.

No ay dolor para vn onbre entendido, como auerse de cõfesar engañado. pag. 176. d. 5

Cuando Dios castiga mucho, castiga, descubriẽdo el error de vn discurso. pag. 178. n. 32.

Escandalos.

Mira la palabra *Pecados escandalosos.*

Escritura sagrada.

Es la luz, y la Maestra de las virtudes. p. 204. d. 5.

No puede el onbre viuir verdadero sin la licion de la sagrada Escritura. p. 206. n. 35.

Esperança.

Lo que sucede sobre la esperãça es sienpre doblado en el gusto, y en la grandeça. pag. 17. d. 5.

Esperiencia.

Nadie sabe, lo que no esperimenta. p. 200, d. 4.

Aun Dios obra por lo que esperimenta, siendo tan entendido, y tan seguro su acierto p. 20. n. 26.

Conpadecese Christo de la miseria singular mente, cuando la à padecido. p. 201. n. 27.

Estimacion.

No se da, à lo que se ve. p. 86. disc. 1.

La estimacion q̃ se ace del virtuoso, le alienta à obrar la virtud, p. 110. n. 6.

Eternidad.

Eternidad conocida alienta, para que sea el onbre virtuoso p. 109. n. 5.

El demonio encubre la eternidad, para que se desmaie en la virtud. p. 112. n. 9.

Eternidad ai. I aquel onbre solo es glorioso, que està aficionado à lo eterno. p. 115. Para. Vnic.

Alma es oriçonte de la eternidad. p. 115. n. 13.

F.

Fe.

No quiere ser examinada con curiosidad, p. 22. n. 1.

Fe obedecida nos lleua al puerto de la voluntad de Dios. p. 22. n. 2.

Fuerça

Fuerça à de auer, para que se siga la virtud, sino basta el agrado. p. 23. d. 1.

G.

G.

Galardon.

Mira la palabra, Premio.

Gobiernos.

Mira la palabra, *Principe, superior*. Son malos los desconfiados. p. 162.

Gracia.

Ayuda, y inporta para la correccion. p. 255. n. 1.

Desea nacer de animo liberal p. 230.

Grandeça.

Esta siempre espuesta à la censura de todos. p. 440. d. 2.

No puede obrar nada quien es grãde, sin que todos reparen en ello. o. 441. n. 13.

La grãdeça es la enfermedad, de que acaban, y mueren todas las cosas. p. 194. d. 3.

En subiendo vna grandeça à mui soberana muere de excelente. p. 195. n. 18.

La grandeça es el daño de los seres: y digna de llorarse, y sentirse. p. 196.

Las grandeças se exceden, si se pasan de si como Asael, que excedio en la carrera. Iasi peligran de soberanas las criaturas. p. 197.

Contra quien ai grandeças no son necesarios estragos. pag. 197. n. 22.

La grandeça es indicio de la ruina, no de la autoridad. p. 198. n. 23.

Gustos.

Son siempre encontradisimos los gustos de los onbres. p. 450. d. 5.

I.

Idolatria.

Idolatria es en sentimiento de Blesêse no reconocerá Dios por bien echor del onbre. Esplicase el encarecimiento p. 1. n. 1.

Ijos.

Aun Maria Santisima padecio, por auer sido madre de vn ijo. p. 379. n. 18.

Solo por probar vna muger, q̃ es madre de vn ijo, âde padecer dolores. p. 380.

Solo el Verbo diuino serà *Ijo*, y serà *descanso*, los demas son tormento. p. 380. n. 20.

Ijos.

Son siẽpre causa de dolor à sus padres. p. 12. n. 17.

Nunca à de presumir desamor riguroso en su padre. pag. 41 n. 2. Son siempre los ijos causa de dolor à sus padres. p. 378. d. 3.

Vn dolor es la imagen, y el retrato de vn ijo. pag. 379. n. 17.

Imaginacion, Imaginatiuos.

La imaginacion ace padecer mucho. p. 37. d. 4.

En la pena de vna imaginaciõ siempre estan maiores los males. p. 37. n. 28.

Menos mal es padecer el daño mismo, que amenaça la imaginacion, que no padecer la imaginacion, p. 38. n. 29.

De

De ordinario sucede, lo que piensan los maginatiuos en daño suyo. p. 39. n. 31.
Los tormentos de vna imaginacion los encarece bien Quintiliano. p. 39. n. 32.
Imaginatiuos no an de curarse con raçon, sino condescendiendo con ellos. p. 282. d. 2

Imitar.

Son mui glorioſas las virtudes que se alcançan con la imitacion. p. 500. d. 1.
Muchos no obran bien, porque no se diga de ellos, que imitan. p. 500. n. 7.
La imitacion ace otro mesmo al que imita con el à quien imita. p. 501. n. 9.
Tâto es imitar, como obrar de nueuo. p. 501. n. 10.
El Verbo diuino no es inferior al padre, y le imita en sus perfecciones. p. 502. n. 12.

Interès.

No ay afecto de onbre, que no sea interesado. p. 7. d. 2
Aun el amor es interesal. p. 9. d. 2.

Ira.

Mira la palabra *enojo*.

Iuez.

No à de juzgar, por lo q̃ oyè, si no por lo que viere: porque se miête mucho en cõtar pecados de otros. p. 55. d. 5.
A de aueriguar las cosas cõ los ojos: porque en sospecha, y en relacion son todos los delictos mui grandes. p. 255. disc. 1

Iuicio

El enojo del Verbo el dia del Iuicio es tan grande, que le encubre su mismo amor. p. 42. d. 1.
El conocimiento del dia riguroso del Iuicio à de ser la primera noticia de vn Christiano p. 45. d. 2.

L.

Lagrimas.

Solo an de verterse, por los q̃ se estiman. p. 519. d. 1.
Con las lagrimas crecen los beneficios. p. 518. n. 2.
Las continuas lagrimas an de acer conocido al Christiano. p. 524. d. 3.
En entrando Dios en vna alma luego la desata en lagrimas p. 525. n. 13.
Siempre à de llorar quien peco p. 526.
Son el riego, con que florecen las virtudes. p. 531. n. 23.
No an de ser tristes, porque estoruarã la virtud. p. 535. d. 5.
Las lagrimas que vertio S. Pedro le dieró à Christo por Vicario del mesmo Apostol. p. 539.

Lasciuo.

Aparta mucho de Dios el vicio torpe de la desonestidad, p. 212. d. 2.
La desonestidad es el delicto tan malo, que parece, aparta de Dios mas que lo posible, p. 213.
Desde lasciuos se pasan los onbres

bres â inpios que niegan la diuinidad, p. 215.
Lasciuo sienpre es cruel, pag. 190. d. 2.
Mas cruel à sido el desonesto, que el enemigo, p. 192.
Desde torpes se pasa con facilidad à crueles, p. 192. n. 13
Dauid entonces estuuo terrible en las venganças, cuando estuuo cautiuo del amor torpe, p. 192. n. 14.
El peligro que nace del trato del onbre, y de la muger: est tà tratado con agudeça, p. 459. n. 10. &c.
Oscurece à la raçon la lasciuia, p. 461. d. 2.

Largueça.

Mira la palabra, *Liberalidad.*

Lengua murmuradora.

Mira la palabra, *murmuraciõ.*

Ley.

El exenplo es ley de lo que à de executarse, p. 165. d. 2.

Liberalidad.

Tan propia es de Dios, q̃ negarsela, es negarle la diuinidad, p. 1. n. 1.
Bienes del cielo sienpre son liberales, p. 108. n. 1.
Siente mucho el liberal, verse obligado â acer el beneficio preuenido de los ruegos, p. 276. n. 1.
Es lo vltimo de la liberalidad beneficiar à tontos, p. 287. num. 19.

Lisonja.

Toda la lisonja es para los q̃ mandan, p. 482. d. 2.

Luz.

Es criatura soberana entre todas las naturaleças, p. 391. d. 1.
Luz es el apellido de Cristo; porque es la mas noble naturaleça, p. 391. d. 1.
Solamente puede llorarse la muerte de la luz cõ la ausencia de la misma luz, p. 391. num. 6.
La luz es tal personage, que se llora su muerte con ausencia de luz, como la muerte de Dios, p. 392. n. 7.
Luz es tanto, que puede equiuocar à los ojos, y acerse estimar por imagen propia de Dios, p. 393. n. 8.

M.

Mando, Mandar.

Mira la palabra *superior, Principe.*

Maestro.

Tiene mucha necesidad de la oracion, si à de enseñar lo prouechoso, p. 408. d. 6.
Es titulo glorioisimo para vn onbre, p. 169. d. 3.
No ay vmildad, como la que encubre las señales de Maestro, p. 171. n. 21.
Nadie enseña, lo que no estima, p. 184. n. 1.
Es oficio de mucha fatiga, p. 394. d. 2.
Pocas veces dexã de estar culpados en las faltas de sus dicipulos, p. 394. d. 2.
Maestro es Cristo del mundo, porq̃ es su luz, p. 394. n. 10.

Def.

Despues del morir aũ es dolor grãde para padecido el dolor del enseñar, p. 395. n. 12

Parecen terminos opuestos, Maestro, y goçosos. Es buẽ discurso del Pelusiota, pag. 396. n. 13.

Maestros son mas dueños de los ijos, que los Padres; por que les cuestan mas, p. 396 num. 14.

Asegura mas lo parecido en sus dicipulos, que el Padre en sus ijos, p. 397, n. 15.

Peligra tanto la bondad del Maestro, en saliẽdo malo vn dicipulo, q̃ el mismo Dios acredita su enseñança, cuando no està dichosa en los dicipulos, p. 398. num. 18. vn gran discurso de san Geronimo.

Maria Magdalena.

Es el arco Iris, que nos promete la piedad de Dios, p. 454. n. 1.

Amó mucho à Christo, pues le amó ausente, y con impaciẽcias fernorosas, pag. 472. d. 5.

Fue a Roma à defender la injusta sentencia dada contra Christo, allí.

Martyrio.

Padecese con gusto, y cõ aliento, en conociendo el galardon de la gloria, p. 114. y el disc. 1. del serm. 6.

Miedo.

Miedo estorua mucho para buscar à Dios, p. 490. d. 4.

Lo mismo es quitarle à vno el miedo, que entrarle por el mismo cielo, porque quien està cogido del miedo, no puede obrar la virtud, pag. 492. n. 29.

Muerte.

Vista de los ojos detiene a los onbres en todos sus deseos p. 373. d. 2.

Quien no la atiende, no emienda sus costunbres, p. 374.

No queda cruel, quien se conoce mortal, p. 375. n. 11.

No ay, quien crea la muerte, p. 377. n. 14.

Las cosas todas estan mejores, cuando estan cercanas à morir, p. 425. d. 3.

De la muerte fue exenplar el pecado, p. 529,

Muger.

Ciega la raçon del onbre, p. 463.

Es peligrosisima su conpañia al onbre. Està tratado con delgadeça, p. 455. d. 1.

Sola su vista enuenena, y apesta, p. 56. n. 5.

Es el suplemento del infierno p. 458. n. 8.

Solo su nonbre basta para peligro, p 459.

Murmuracion.

Mira la palabra, *Calumniar.*

Sientese mucho el ser murmurado. Pero la noticia del premio, ace, se desprecie la murmuracion, pag. 112. num. 8.

Lengua que toca en las onras de

de otros es la junta de todas las maldades. p. 175. n. 26.

N.

Nacimiento.

Nacimiento de Reyes à de ser liberal. p. 80. n. 29.

Nacimiento noble mira la palabra, *Nobleça.*

Necios.

Son grande estoruo las faltas de sabiduria, para q̃ se obre la virtud. p. 104. n. 32.

Lo grande del poder de Dios, es acer de necios, santos. p. 104 n. 33.

Dificultosisima cosa es, que se mejore vn necio. pag. 105. n. 34.

Deseã ser conocidos de todos p. 403. n. 24.

Piensan dentro de si tan recio, que todos les oyen los discursos, Alli. n. 25.

Es de necios el ser entendidos de todos, en lo que discurrẽ. 402. d. 4.

No ai tormento como beneficiar à tontos. p. 285. d. 3.

Noble, nobleça.

Solo es noble, quien beneficia p. 80. d. 5.

Sangre noble de la purpura nũca està con orrores, ni con asCos, por ser *noble.* pag. 84. n. 35.

Tinte, y purpura de nobleças es la sangre de Cristo. pag. 84. n. 35.

La gloria de vn buen nacimiento es anfia comun de todos, y blason vltimo de grandeça. p. 172. d. 4.

Aun los que presumen de Dioses no tuuierõ valor para desPreciar la gloria de bien nacidos. p. 172. n. 23.

sin reparar en ello todos se precian de bien nacidos. p. 173. n. 23.

Es achaque de nobles el enpacho en la virtud. p. 486.

Noble es agradecido, p. 240. n. 21.

Aun Cristo estimo la nobleça. pa. 173. n. 24.

La gloria de vn buen nacimiẽto es tan grande, que es necesario vmillar al que la goça, porque no se ensoberuezca con demasia. p. 174. n. 25.

No ai delito mas injurioso contra vn onbre, como el tocarle en la onra de su nacimiento. p. 175. n. 26.

Nonbre.

Pone en las mismas obligaciones el nonbre que el ser, para obrar conforme à el pag. 96. d. 3.

O.

Obediencia.

Està cierta en el subdito, cuando ruega el superior. p. 155. n. 31.

Obrar, obras.

Quien obra mucho, no abla. p. 98. d. 4.

Dios enseña las cosas grandes con obras, no con palabras. p. 370. d. 1.

Obreros espirituales.

Los que no tienen oració, son sienpre desamorados con sus proximos, p. 409. n. 26.

La obligacion que tienen de curar por si en la oracion, para poder despues aprouechar a los proximos en la p. 410. n. 38.

Ocasion.

Ase de guardar vno mucho de la ocasion de pecar: porque el auer pecado està inclinando acia la culpa, pag. 318. d. 5.

Estan las cosas mejores, cuando vno las pretende dexar: y asi entóces no à de verlas, p. 425. d. 3.

Ocio, Ociosidad.

Lo mas parecido à Dios està menos ocioso, p. 31. d. 3.

Peligrosisima es la ociosidad, p. 31. d. 3.

Apellidaró los antiguos *Dios* à lo que miraron sin ocio, p. 31. n. 19.

Mejor imagina al mundo que à Dios, ou en considera à Dios ocioso, y al mundo obrando, p. 32. n. 20.

En estando Dios ocioso solo en la apariencia, tuuo tanbien apariencias à de quien se defendian, p. 35. n. 25.

Daños de la ociosidad contatados de S. Bernardo, pag. 35. n. 25.

Ocupacion.

Para que se aga bien, à de imaginar cada vno, que no nacio para otra cosa, p. 406. d. 5.

En su ocupacion cada persona parece mucho, p. 289.

Ojos.

Desacen, y desestiman lo que ven, p. 87. d. 1.

Son buenos para juzgar delas acciones, p. 255.

Onbre.

Onbres interesados en todos sus afectos, 7. d. 2

Onbre allà mucha raçon de gusto, en lo que le sucede de dicha, sin auerla esperado, p. 18. n. 28.

Onbre se entrara por llamas por aueriguar los lucimientos agenos, p. 62. d. 1.

Onbres desestiman, lo que vē p. 86. d. 1.

Cuãdo el onbre enseña las cosas, las difine con solas palabras, Dios define con obras, p. 372. n. 7.

La condicion agradable de onbre se comunica à vista de la muerte, p. 375. n. 11.

No ay onbre que crea la muerte, p. 377. n. 14.

Tan poco sabe alabar el onbre, que aun cuando quiere alabar, ó lisongea, ó injuria p. 385. d. 5.

Es peligrosisimo al onbre el trato con la muger, pag. 455. d. 1.

Sienpre es calumniador, pag. 401. n. 21.

De ningun onbre puede presumirse, que quiera acer bien

bien à otro onbre, p. 401. num. 21.
Es pesadisima cosa à vn onbre el verse obligado à pedir, p. 220. n. 2.
Siente mucho el mudar parecer, y el que le tengan por quien se à engañado, pag. 175. d. 5.
Sienpre el onbre estrecha la misericordia diuina, p. 29. num.
Sienpre aborrece a quiẽ le corrige, p. 246. d. 4.
Es cosa dificultosisima el reformar à onbres, pag. 264. num. 19.
No ay onbre que se conforme con el parecer de otro onbre, p. 450. d. 5.

Onra.

No an de darse a todos las onras, porque se ennilecen, cuãdo son comunes, p. 124. d. 3.
En siendo las criaturas diferentes en las calidades del merecimiento, lo an de ser tanbien en las ventajas de la onra, p. 127. n. 21.
En no auiendose dado a muchos vn puesto, es bastante calidad de onra, pag. 128. num. 32.

Oracion.

Es la escuela, donde se aprende el saber enseñar al proximo, p. 408. n. 24.
En ella se ace vn onbre amoroso, para desearle su bien, p. 409. n. 35.
Oracion ace faciles los mismos inposibles, p. 414. n. 2.
No apienden de Dios el lasciuo, y desonesto, p. 214.
Oracion es la escuela, en que se aprende toda la sabiduria, p. 301. d.
Epicetos diferentes de la oracion, p. 301. n. 5.
Quien aprende de Dios en la oracion tiene sabiduria de Angeles, p. 303. n. 8.
Oracion es la q̃ quita el enojo, p. 62. n. 2.
La que guia el Coro de las virtudes, p. 62. n. 2.
Oraban los primeros Cristianos vuelto el rostro al oriẽte, y porque, pag. 389. num.
Cristo en la Cruz es el buen despacho de nuestras oraciones, p. 389. n. 8.
Predicador à de orar, si pretende aprouechar à sus oyẽtes, p. 408. d. 6.

Oriente.

Porque le miraban los Cristianos en sus oraciones, p. 390.
Es apellido de Cristo, porque es la mas gloriosa parte del mundo, p. 393. n. 9.

P.

Padre.

Superior à de imaginarse Padre, si quiere perdonar al subdito, p. 209.

Las

Las entrañas de Padre son escuelas de piedad para con el ijo, y subdito. pag. 211. n.7.

Cuando es Padre el que corrige, no es necesario auisar antes: que en manos de padre nada puede dañar. pag. 271.d.5.

Palabras.

Son sienpre descredito de las obras. Que abla poco, quien obra mucho. p.98.d.4.

Sienpre se puede presumir, que obrarâ poco, quien abla mucho. p.99.n.25.

Es argumento, que es vna *Palabra* diuina, cuando es obradora. p.100.n.26. y. p.101. n.27.

Sanson solamente, cuando no obrò, ablò. p.101.n.28.

Dios no enseña las cosas grandes con palabras, sino con obras. p.370.d.1.

Patria.

A la patria se debe mucho amor. d.230.d.1.

No tiene poder, quien no defiẽde à su patria. p.231.n.5.

Es gran castigo de vna culpa el no merecer verà la patria p.231.n.5.

Por ver los aires de su patria aunse entra el demonio por sus tormentos. pag. 232. num.6.

El ofenderla patria se à de llorar, aun cuando se llora el auer ofendido a Dios. pag. 232.num.7.

En el pecado es gran desordẽ, ofender su patria. pag. 233. nu.8

Es gran perfeccion poder dejar la patria. p.233.

Crisso para acer biẽ à Roma se quiso acer ciudadanos vyo, para que el titulo de Paysano le obligase al beneficio. p.234.n.10.

Los de la misma patria son sienpre los mas enemigos, porque se siente mucho ver dichoso al muy cercano. pag. 249.d.5.

Pecado, pecador.

Pecados escandalosos seran castigados singularmente de Dios p.48.d 3.

Aborrece Dios tanto los pecados escãdalosos, q̃ ningunos tienen mas cierto el castigo, aun cuando està Dios muy amante. p.49.n.15.

En llegando Iudas à escandaloso, fue castigado. pag. 49. n.16.

Pecados enpachosos son menos desagradables à Dios, y menos dificultosos de remediar, pag 51.n.18.

El pecador serà castigado seueramente de Dios, si està delinquente, y està à vista de todos. pag.50.n.17.

Los pecados no an de juzgarse por que se oyen, sino porque se

se ven: porque se cuenta siempre con mucha exageracion, p. 55. d. 5.
Pecados en relacion son siempre grandisimos, 5. p. 57. n. 27.
El pecador es, quien primero castiga en si mismo los delictos, que comete contra su Dios, p. 76. d. 4.
Alla el onbre el estrago en lo que puso el deleite, p. 149.
No á de desmayar el mayor pecador; pues ay penitencia, que borre los delictos, p. 224. n. 29.
Con la presencia de Dios entra el amor de acer penitencia de las culpas, pag. 215. d. 3.
Es muy culpado el delicto, pues injuria à su patria, p. 233. n. 8.
Todos los pecados seràn grãdisimos, si se dà lugar à la sospecha, y à la relacion, p. 255. d. 1.
Es cosa dificultosa, que no se buelua à cometer vna culpa, p. 318. d. 5.
Pecador sienpre aborrece al justo: ni ay muerte para el como estar en su compañia, p. 443. d. 3.
Inprimense los delitos con gran fuerça en el coraçon, p. 509. d. 4.
Culpas son la muerte de vna alma, p. 528. d. 4.
Es cosa pesadisima verse obligado vn onbre à pedir, pag. 220. num. 22.
En pidiendovn onbre, es auer llegado à lo vltimo dela miseria, p. 220. n. 24.
No ai vmildad como la del pedir, p. 221. n. 25.

S. Pedro.

Sus lagrimas le merecieron tener por Vicario suyo à Cristo, p. 539.

Penitencia.

Al arrepentido de sus culpas le trata Dios como si nũca vbiera pecado, p. 223. d. 5.
Mientras ay penitẽcia q̃ borre delictos, no ã de desmayar el pecador, p. 224. n. 29.
Tener à Dios presente es causa de acer penitencia delos delitos, p. 215. d. 3.

Perdon.

Quien se allare perdonado se à de imaginar esclauo del amor, p. 218. d. 4.

Piedad.

Merece la diuisa, y corona de Rey, p. 81.
Aprendese la piedad entre los discursos del entendimiento, p. 315. d. 4.

Poder, Poderoso.

No à de ser conocido de todos, p. 405. n. 28.
Casi sienpre es injusto el poderoso, p. 420. d. 2.
Para acer vna violencia basta la raçon de poderoso, pag. 421.
Es mucho refrenar dentro de lo justo à vn poder. Alli, n. 14.

Es mucho que sea alabado vn poder, p. 422. n. 17.

Puestos de onra.

Cuando de repente se sale à ellos, es señal, que no los merecia quien los alcança, p. 436. d. 1.

Dios no alabò al onbre, porque fue de repente leuantado à la dignidad de Rey, p. 438. n. 8.

Purpura.

Nunca està fea su sangre, porque es tinte de nobleças, p. 84.

Predicador.

HA de orar, si quiere aprouechar à los oyentes, p. 408. d. 6.

Sino saca sabiduria de la oracion, no tendrà que enseñar, p. 410. n. 38.

La doctrina es sangre, que se derrama del coraçon: y assi sino se cobra en la oracion, lo que se pierde en la enseñança, morirà vn Predicador por falta de enseñar mucho, p. 411. n. 40.

Està Dios muy misericordioso, cuando exorta à lo bueno, p. 428. d. 4.

Sino vsa de la raçon, no alcançarà vitoria de los entendimientos, p. 106.

Si no trata de Christo, es su doctrina muy peligrosa, pag. 152. n. 27.

Pregunta, Preguntar.

Es la diligencia mas segura para saber el preguntar, p. 30. d. 2.

Solo vn conocimiento alcançado con vna pregunta puede enbidiarse, porque sienpre es grande, p. 307. n. 12.

Quien no pregunta no puede saber, p. 308. n. 13.

El sabio està mas peligroso, q yerra; porque no preguntarà, p. 309. n. 15.

Es la diligencia mas segura para saber, p. 304. d. 2.

Premio.

Ase de tener mucha cuenta pàra premiar los seruicios, con los que son mas antiguos, p. 278. d. 1.

Solo por estar escrito antes vn seruicio, se à de premiar primero, p. 282. n. 11.

Premios grandes de repente son sienpre sospechosos, p. 436. d. 1.

Aquel ace mucho, que obra bien sin ser premiado, pag. 114. n. 11.

Mira la palabra, *onra*, para lo que toca à la distribucion, que à de tener el Principe en repartirlos. Nunca ay premio para los entendidos, p. 242. d. 1.

Solo el estar escrito antes el seruicio es raçon para que se premie primero, pag. 253.

253.num.40.
Sienpre agrada lo que se premia,p.86.n.1.
Premio estará seguro, si estuuiere presente, el que le à de premiar, à los seruicios, que se acen,p 94.n.16.
El conocimiento del premio es grande aliento para obrar la virtud,p.109.d.1.
Los malos sienpre procuran encubrir el premio de la virtud,p.112.n.9.
Los mas Santos an menester ver el premio,para padecer el vltrage,p.114.col.1.

Presencia de Dios.

Quien considera presente à Dios llora sus culpas,pag. 215.
Es vn prodigio, que el pecador prosiga en sus culpas si considera à Dios presente, p.215.n.14.

Principe.

Solo el que es piadoso,merece la corona de Rey, pag. 81. num. 31. y pag. 82. n.32.
Mientras mayor à de estar menos retirado,p.87.d.1.
Premiará el Principe, cuando estuuiere presente à los seruicios de sus vasallos,p. 94.n.16.
A de premiar los merecimientos, para que se obren las virtudes,p.109.d.1.
Principe presente à las acciones glorioſas obliga, à que se executen,p.111.n. 6.
No à de dar à todos las mismas onras;porque se enuilece la onra, en aciendose comun,p.124.d.3.
Para no ser calumniado el Reyno de Cristo,fue necesario estoruo particular del cielo,d.400.n.20.
No à de juzgar de las cosas, cuando son culpas, por lo que oyga, sino por lo que vea,p.55.d.5.
Solo para acer bien no à menester consultas:pero para castigar, se à de aconsejar con muchos,p.74.n.18.
Su nacimiẽto à de ser liberal, y bienechor,pag.80. num. 29.
Es la corona, que le ciñe las sienes como à Principe, su piedad,p.81.n.31.
No es dichoso cabalmente,sino le mira el subdito con agrado,p.129.d.4.
Cortesia agradable suya,es la mejor prenda para el gobierno,p.154.d.6.
Son leyes con sus exenplos de lo que debe acer el subdito,p.166.n.12.
A de considerarse padre de sus subditos,para perdonarlos,p.209.d.1.
A de tener gran cuydado en premiar primero los seruicios mas antiguos, p.278. d.1.

Si ensalça de repẽte à los mayores cargos, no debe de ser benemerito el à quien premia, p.436.d.1.
Todos lisongean à los que mandan, p.482.d.2.

Priuado.

Es doblado enlas grandeças, cuando ay quien se las cabidie, p 65.d.2.
Mientras mayor no à de acer grandeça, de viuir retirado p 87.d.1.
No es cabalmante dichoso, si no le mira el subdito con agrado, p.129.d.4.
A de premiar sienpre primero los seruicios mas antiguos, p.280.

Q.

Queja.

Es raçon de mucha queja, que no se premien primero los seruicios mas antiguos, p. 281.n.9.

R.

Raçon.

Inporta muchisimo, para obrar la virtud, p.102.d.5.
Sino se atiende à la raçon todo serà quejas, pag. 103. n.11.
Quien pretende persuadir, à de vsar de la raçon, p. 106.
No à de curarse el imaginativo con raçones, pag. 282. d.2.

Recelo.

Gobiernos fundados en recelo son malos, p.164.

Reformacion.

Es arte dificultosisima la arte de reformar costunbres, p. 263.d.3.

Reprehensíon.

Mira la palabra, *correccion.*
Tratase muy de proposito el modo que à de guardarse en corregir, y reprehender las faltas.
Sientese mucho la reprehension de mano de à quien no le toca el reprehender, p. 297.d.4.

S.

Saber, Sabiduria.

Mira la palabra, *Entendimiento.*
Sabe mucho, quien sabe acer que no le entiendan todos, p.402.d.4.
Sabiduria se alcança con la santidad, p.161.
Nadie sabe, lo que no esperiperimenta, p.200.d.4.
La sabiduria toda se aprende en la oracion, p.301.d.1.
La sabiduria se alcança sienpre con preguntar, p.304. d.2.
Sabio es sienpre agradecido, p.219.n.20.
Nunca estan estimados en estãdo conocidos los sabios. Ni jamas estan premiados. p.242.d.3.

No

No ay diligencia para saber, como el preguntar, p. 304. d. 2.
Si yerra el sabio, está muy peligroso: porque no pregunta, p. 309. n. 15.
A de ser casto, p. 493. n. 16.
No ay sabiduria que pueda ser grande, sin los socorros del tiempo, p. 493. d. 5.
En todas Escuelas se sabe, p. 354. d. 2.
Mientras vno sabe mas, es mas agradecido a quien le enseña, p. 357. d. 2.
No ay ventaja como el ser sabio, p. 362. p. 5.

Saluacion.

Quita Dios las dificultades à la saluacion: aciendo camino para alcançarla las mismas ocupaciones, p. 144. d. 5.
Conocimiento de Christo es la luz primera para nuestra saluacion, p. 152. d. 5.
Obediencia del subdito está asegurada en la apacibilidad del superior que ruega, p. 155. n. 31.

Sangre de Christo.

La sangre de Christo vertida por el bien de los onbres es, la que ace à la Iglesia noble, p. 82. n. 33.
La sangre de Christo por bien echora es la purpura, en que se tiñen, y se acen las nobleças, pag. 83. parrafo vnic.
Sangre de Christo à de estar sienpre con acidentes de agrados, pues beneficia, p. 84. n. 36.

Sangre, Parentesco.

La mala correspõdencia de la misma sangre solo puede sufrirse cõ la esperança del premio, p. 113. n. 10.
A la propia sangre se deue mucho amor, pag. 130. d. 1.
Dios para obligarse à grandes beneficios mira à los onbres como à parientes, pag. 235. n. 12.
Es mucho valor el poder no rendirse al afecto de la propia sangre, d. 236. n. 14.
Aun las naturaleças brutas, respetan el titulo del parentesco, p. 237. n. 16.

Santidad.

Mira la palabra, *virtud.*
Es inefable el Verbo por la eminencia de su santidad, p. 17. n. 25.
Santidad se alcança con la sabiduria, p. 161.

Señor.

Son murmurados de los subditos, p. 416. d. 1.
Son muy desuanecidos los titulos de Señor. I no ay Señor que atienda à las conueniencias de vn criado, pag. 2. d. 1.
Señor, y criado, por la necesi-

dad

dad de vn criado es mayor prodigio, que *Dios, y criado*, p.5.
Cristo siendo Señor es asonbro, que sirua à sus criados, p.4.
Todo Señor que no fuere Dios, será ruyna de sus criados, p.6.n.9.
A de tener mayor onra que el criado, p.124.n.26.

Seruicios.

Se an de premiar primero los mas antiguos, p.278.d.1.

Singularidad.

Sienpre es peligrosa, p.507. d.3.

Sospecha.

Los daños suyos en los gouiarnos, p.161.d.1.
En siendo la sospecha quien juzga de las acciones, en todas se hallaran culpas, p. 255.d.1.
La sospecha auerigua tanto de delitos, que vn onbre sospechando puede entrar cõ confiança en el mismo juycio diuino, p.258.n.8.
La sospecha es el veneno de las amistades, p.259.

Subdito.

Lo que importa el agrado del superior, para que el subdito obedece, lee el disc. 6.p. 154.
Todo lo que se cõfia de vn subdito, lo executa, aunque no tenga poderes para ello, p. 162. desde el n.4.
Los subditos son inclinadissimos à murmurar de los superiores. p.46.d.1.

Superior.

Mira la palabra, *Principe.*
A de vsar de la fuerça, cuando no basta la cortesia, p. 23. d.1.
No à de juzgar por lo que oye, sino por lo que ve, p.55. d.4.
Son sienpre murmurados de los subditos, p.416.d.1.
Cortesia suya es la mejor prẽda para el gouierno, p.154. d.6.
En aciendo confiança del subdito, le ará que obre sobre lo que puede, p.161. d.1.
Exenplo que dà el superior obliga tanto como la ley q̃ promulga, p.165.d.2.
Los superiores son leyes animadas de las acciones, p. 166.
Superior à de conſiderarse padre para perdonar al subdito, porque ofende este mucho p.209.d.1.
No à de juzgar por la sospecha, ni por la relacion, sino por los ojos, porque errara en todo, p.255.d.1.
El modo que à de tener el superior en corregir las faltas, mira la palabra, *correccion.*
Si vno quiere saber sus faltas, gobierne, que los subditos se las diran, p.417.n.8.
Todos lisongean álos que mãdan, p.482.d.2.

No ay gusto como mandar, p. p. 484.

T.

Tiempo.

Ninguno puede llegar à muy entendido sin mucho tiempo, p. 493. d. 5.

V.

Valeroso.

Aquel solamente es valeroso, que sirue aun no estãdo premiado, p. 114. n. 11.

Es sienpre el valor agradecido, p. 241. n. 22.

Vanidad.

Es el vltimo desorden de la Republica el no atender en las cosas à lo que aprouechan, sino a lo que desvanecen, p. 185. d. 1.

En no aciendo el onbre caso de la vanidad será muy perfecto, p. 190. n. 9.

Todo el poder de Dios es necesario para escriuir sin vanidad, p. 182. n. 40.

Vanidad del entẽdimiento es muy peligrosa, p. 151. n. 24.

Està muy a peligro la virtud, de ser desvanecida, p. 180. d. 6.

Es muy dificultoso el vencer la entre lo virtuoso, Alli.

Es gran beneficio del cielo, el que nos libra de la vanidad, aunque nos hiera, p. 181. n. 38.

Vengança.

No ay quien tenga valor para yrse à la mano en executar vna vengança, p. 75. n. 19.

Verdad.

La sagrada Escritura es la luz y la Maestra de las verdades, p. 204. d. 5.

No tiene amor, quien no trata verdad à la persona amada, p. 504. d. 2.

Verbo diuino.

Encubre la grandeça de su amor cõ el enojo del dia del juyzio, p. 42. d. 1.

Recibe en la generacion eterna el ser enemigo de ocios, p. 33. n. 21.

Por piadoso tiene la corona de Rey, p. 81. n. 31.

Virtud.

Son muy gloriosas las virtudes, que se exercitan imitando à otros, p. 500. d. 1.

Al virtuoso le acen mucho daño solas las sonbras de inperfeccion, p. 521. d. 2.

Es muy dificultoso vencer la vanidad en lo virtuoso, p. 180. d. 6.

Virtuosos estã sienpre aborrecidos de los pecadores, p. 445. n. 20.

El ser enpachoso en la virtud es achaque de nobles, pag. 486. d. 3.

Estor-

Estorua mucho el miedo para obrar la virtud, p. 490. d. 4.
A de ser alabada, para que se obre, p. 14. d. 4.
Asegurase la virtud cõ las alabanças, p. 14. n. 21.
El virtuoso merece todas las alabanças, p. 16. parraf. 2. del d. 4.
Con fuerça se à de acer seguir la virtud p. 23. d. 1.
Virtud enpachosa pierde mucho de su grandeça, pag. 52. d. 4.
Solo es calificado como virtuoso el que tiene la virtud à los ojos de todos, p. 52. n. 20.
Quien no se precia de la virtud, serà castigado del cielo, d. 53. n. 21.
Puede temer se delite, en quiẽ solo es virtuoso en lo secreto, p. 54. n. 22.
En valiendose vno de sus prẽdas para seruir à Dios, ellas le seràn instrumento de todo lo que deseare, p. 465. d. 3.
La tristeça estorua mucho para la virttd, p. 533. d. 5.
La raçon inporta mucho, para que se obre la virtud, p. 102. d. 5.
Para obrar la virtud es grande aliento el conocer el premio, p. 109. d. 1.
Los malos sienpre procuran encubrir el premio de la virtud, p. 112. n. 9.
Virtudes encienden en el onbre el deseo de la eternidad p. 116. n. 15.
Las misмas cosas, que nos escusan para no seguir la virtud, nos estoruan despues para no seguirla, pag. 148. d. 4.
Onbre adornado con virtudes es ley para las acciones de los otros, pag. 167. col. 1.
Tener à Dios presente es causa de obrar la virtud, pag. 215. d. 3.
La virtud està sienpre muy à peligro de vanidad, p. 180. d. 6.

Vmildad.

La vmildad es grande, la que no se desvanece con vn bien no esperado, p. 20. n. 33.
Vmildad es grande el encubrir la gloria de Maestro, p. 171. n. 21.
Es grande vmildad verse vn onbre obligado à pedir, p. 221. n. 24.

FIN.

Bibliotheca Regia Monacensis

2

9.464